



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLÁN"**

**PÁGINAS EN BLANCO.  
LA HISTORIA DE MOMAX, ZACATECAS,  
1500-1810.**

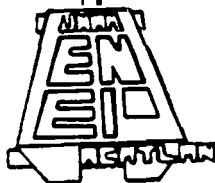


**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTAN:  
GÁMEZ GARCÍA ALBERTO SILVESTRE  
JIMÉNEZ HERNÁNDEZ BLANCA YAZEL**

**ASESOR: AURORA FLORES OLÉA**



**NOVIEMBRE DE 2002**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**

**Tesis Digitales**

**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

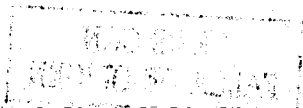
NOMBRE: Gómez García

Alberto

FECHA: 22-Nov-02

FIRMA: Alberto Gómez

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA



## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de la maestra Aurora Flores Oléa, quien nos apoyo en todo momento, cuando el camino parecia cerrarse. Le agradecemos de corazón el haber confiado en nosotros y darnos ánimos cuando estábamos a punto de flaquear.

Asimismo, agradecemos al Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL), el habernos favorecido con su voto de confianza para la realización de este trabajo. Esperamos que la Universidad siga apoyando a los estudiantes que lo requieran, con este tipo de programas de tan noble fin.

Por último, queremos agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, el darnos la oportunidad de poder aprender en sus aulas lo que sabemos y de ser lo que somos el día de hoy. Nuestro trabajo es la mejor ofrenda a nuestra *alma mater*, a quien damos mil gracias por la oportunidad recibida.

**PÁGINAS EN BLANCO.**  
**LA HISTORIA DE MOMAX, ZACATECAS.**  
**(1500-1810)**

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPITULO I. ANTECEDENTES: MOMAX, HOY.....</b>	<b>5</b>
<b>CAPITULO II. PRIMEROS TRAZOS: PREHISPÁNICO.....</b>	<b>20</b>
2.1 La zona chichimeca.....	20
2.1.1 Definición y Ubicación Geográfica.....	20
2.1.2 Periodización prehispánica del Estado de Zacatecas.....	22
2.2 Orígenes del grupo caxcán.....	25
2.2.1 Cultura chalchihuites.....	25
2.2.2 Origen del grupo caxcán: Entre el mito y la historia.....	34
2.2.3 Expansión de los caxcanes.....	38
2.3 Estado de los caxcanes a la llegada de los españoles.....	42
2.3.1 Gobierno.....	42
2.3.2 Economía y Sociedad.....	43
2.3.3 Religión y Arquitectura.....	44
<b>CAPITULO III. CAMBIO DE PÁGINA: CONQUISTA Y COLONIZACIÓN.....</b>	<b>57</b>
3.1 El avance español en la región sur del Estado de Zacatecas.....	57
3.1.1 Las expediciones de Nuño de Guzmán.....	57
3.1.2 La Conquista del Cañón de Tlaltenango.....	66
3.2 La Guerra del Mixtón.....	70
3.2.1 Problemas que originaron la Guerra.....	72
3.2.2 Desarrollo de la Guerra.....	78
3.2.3 Alcances y consecuencias de la Guerra.....	104

**CAPITULO IV. NUEVAS LÍNEAS: LA COLONIA.....109**

4.1	La Ruta de la Plata.....	109
4.1.1	La minería como eje civilizador.....	109
4.1.2	La Ruta de la Plata y rutas anexas.....	113
4.1.3	Tráfico minero y comercial.....	118
4.1.4	Momax en la ruta Guadalajara-Zacatecas.....	122
4.1.5	Los Chichimecas y la Guerra Chichimeca.....	125
4.2	Momax, un municipio de castas.....	143
4.2.1	Una esclavitud disfrazada, los indígenas de la Nueva Galicia.....	143
4.2.2	Los indígenas aliados: aztecas, tlaxcaltecas, otomíes y tarascos.....	156
4.2.3	Amparados en una doctrina del siglo XIII, los españoles.....	161
4.2.4	Ni indios, ni españoles: los mestizos.....	172
4.2.5	La última capa de la sociedad: negros, mulatos, lobos y coyotes.....	181
4.3	Momax en la vida colonial.....	192
4.3.1	Los problemas jurisdiccionales durante la colonia y su reflejo en Momax.....	192
4.3.2	Problemas entre Momax y Teocaltiche por tierras de cultivo.....	196
4.3.3	Congregaciones en la zona de los Cañones de Tlaltenango.....	202
4.3.4	La Cofradía de la Purísima Concepción de Momax.....	210
4.3.5	Don Domingo Cavero y Castro: un caso en la Inquisición.....	221
4.4	Reformas Borbónicas y minería hacia el año de 1751: el Real de Bolaños.....	224
4.4.1	Las Reformas Borbónicas.....	224
4.4.2	Los nuevos descubrimientos mineros y su influencia en la región.....	231
4.4.3	Las Fronteras de San Luis Colotlán.....	236

**CONCLUSIONES.....245**

**APÉNDICE.....256**

**BIBLIOGRAFÍA.....276**

## **DEDICATORIAS**

### **Blanca Yazel:**

Con cariño a:

Mi abuelita, Juana Medina P. (q.e.p.d.)

Por todos los años que entregó a mi crianza y educación.

Así también como a mis padres,

Enrique Jiménez y Ma. del Rosario Hernández,

por su apoyo incondicional en todo momento.

### **Alberto:**

El esfuerzo empleado en la realización de este  
trabajo está dedicado a aquellas personas

que confiaron en mí. En especial a mis padres,  
Bertha y Silvestre, así como a mi abuelita

Esperanza y mi tía Guadalupe.

Va con todo cariño.

## INTRODUCCIÓN

*Los pueblos sin memoria, los pueblos  
sin una clara conciencia de su historia,  
están sujetos a las asechanzas del destino  
y no podrán resolver lúcidamente los  
embates y las encrucijadas del futuro.*

Enrique Olivares Santana.

La memoria del hombre nada puede hacer ante el paso del tiempo a menos que plasme su conocimiento por escrito, un simple hecho en apariencia, que permite al ser humano conocer su pasado y su origen. De hecho, gracias a la escritura del pasado es que tenemos noticia de la existencia de otros pueblos y de otras culturas, de otras formas de concebir el mundo, de entender el medio, de ver y sentir la vida; sin embargo, ¿qué pasa cuando la historia no se escribe? ¿Qué ocurre cuando el hombre no registra su existencia y el tiempo se desploma como una pesada loza en la pequeña existencia del hombre? Es por ello que la historia siempre tiene que escribirse, ya que de este modo la Historia se nos presentaría como la maestra de la vida -según palabras de Cicerón-, como la luz en la oscuridad de un pasado no clarificado y nebuloso, como la pescadora en las lagunas del tiempo. Es esta la labor de la historia y ese nuestro objetivo.

Como futuros historiadores o "clonautos", diría don Luis González, decidimos escribir la historia de Momax, ya que no tiene una historia escrita; ésta es nuestra labor. Tales consideraciones nos motivaron a realizar la tarea que ahora nos ocupa, una tarea complicada y extensa, lo que no significó una limitante, sino más bien un reto. Es por ello que con *Páginas en Blanco*, pretendemos dar a conocer la historia de un municipio ahora casi desconocido en México, que tuvo cierta importancia en nuestra historia colonial y que hoy en día nadie conoce, tal y como sucede con varios poblados de esta vastedad cultural que llamamos México. En este gran y hermoso mosaico de culturas milenarias, crisol de tradiciones y costumbres. De ahí que una de nuestras finalidades en este trabajo, sea que cada individuo trate de conocer su historia, sus raíces, su origen y pueda así comprender con mayor claridad su presente.

El estudio que aquí se propone versa sobre la historia del Municipio de Momax, Zacatecas, historia que no ha sido escrita; éste es el objetivo del presente trabajo. La situación histórica de Momax es tan importante y vasta como la de cualquier otro municipio de la República Mexicana, sin embargo, el problema radica en que Momax no cuenta con

una historia escrita y al no tenerla en papel, ésta se perdió de la memoria de sus pobladores, quienes sólo tienen destellos de ella proporcionados por la tradición oral, transmitida de generación en generación.

La reconstrucción de la historia de Momax habrá de basarse en lo que las corrientes del estudio de la historia conocen como Microhistoria, término acuñado por el gran historiador Luis González y González, o también llamada "historia regional." En el presente trabajo se apelará a esta corriente de investigación histórica, pues ello nos permitirá abarcar solamente el pequeño municipio de Momax, ubicándolo e investigando sobre la región a la que pertenece, es decir, la zona del Cañón de Tlaltenango, ubicado en la región sureña del estado de Zacatecas. Estamos plenamente convencidos de la utilidad de este tipo de trabajos sobre historia regional, apoyándonos en dos aspectos primordiales: el primero de ellos gira en torno a sembrar el interés por continuar, diversificar y extender la labor de los trabajos de historia regional entre los estudiantes de Historia, pues creemos que existen otros muchos pueblos de nuestro país que no cuentan con una historia escrita; y en segundo lugar, que a través de la investigación histórica regional se tenga un panorama más amplio de lo que fue y es nuestro país.

La propuesta de nuestra investigación gira en torno a la importancia que pudo tener el grupo caxcán en el desarrollo y significado de la Guerra del Mixtón y su papel determinante en la guerra que puso en jaque al incipiente dominio español en la zona. Para esto, se hará una revalorización de dicho grupo, ya que en diversas fuentes no se le ha otorgado la importancia que merece. Además, debido a la importancia de esta guerra se deduce que fue el punto de partida para la pacificación de la Gran Chichimeca del Norte, y por lo tanto la posibilidad del establecimiento de las rutas mineras, en especial la Ruta de la Plata, en cuyo trayecto se fundó Momax. Como a esta población no se le ha concedido la importancia que debiera merecer como integrante de esta ruta, también nos proponemos demostrar su importancia, sobre la base de la relevancia que tuvo la minería para la Nueva Galicia y aún más para la Nueva España.

Aunado a lo anterior, nos hemos propuesto en la presente investigación fundamental, llenar cada una de las páginas del libro de la historia de Momax, y es por ello que intitulamos a nuestra indagación histórica *Páginas en Blanco*. Nuestra labor iniciará desde que se realizaron los "Primeros Trazos" con los antiguos habitantes de Momax, el grupo étnico conocido como los caxcanes, con todo lo que representó su organización humana, tales como su tipo de gobierno, la economía, la religión y la arquitectura. Esta es la primera página de la historia de Momax.

Posteriormente, se realizará un "Cambio de Página", que corresponde a la transformación en el modo de vida de los caxcanes y grupos indígenas de la zona del Cañón de Tlaltenango, ya que entró a escena el conquistador español Nuño de Guzmán, quien, con sus capitanes, incursionó en dicha zona para imponer el dominio español, dominio que se reflejó en la imposición de la religión cristiana, en las costumbres, en el idioma, es decir en un nuevo modo de concebir el mundo. Este hecho desencadenó un rechazo al nuevo estilo de vida; este rechazo a la imposición de la forma de vida española se hizo patente en un movimiento de rebelión por parte de los caxcanes conocida como la Guerra del Mixtón, en la que el dominio español se vio seriamente amenazado, debido a la ferocidad de los caxcanes y otros grupos indígenas aledaños. A tal grado llegó el peligro ocasionado por los

caxcanes, que el mismísimo virrey Don Antonio de Mendoza tuvo que acudir en persona a defender los dominios españoles; incluso en esta batalla murió el controvertido conquistador Pedro de Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés en la conquista de la ciudad de México Tenochtitlán, capital del Imperio Mexica. Los indígenas caxcanes perdieron esta cruel batalla, razón por la cual se afianzó el dominio español en esa parte de nuestro país, para así dar comienzo a la época histórica conocida como la Colonia. De este modo, Momax inicia las "Nuevas Líneas" de su historia.

Durante el periodo virreinal, la actividad económica más importante para la Nueva España fue la minería, actividad en la que España sembró las expectativas de su crecimiento económico, ya que a través de este medio pudo consolidar sus dominios en América y su importancia política y militar en Europa. Uno de los principales abastecedores de plata hacia la metrópoli fue Zacatecas cuyas minas fueron descubiertas en el año de 1546. Para que esta producción minera pudiera llegar a la capital del virreinato, se tuvieron que establecer rutas, dentro de las cuales nos interesa la que conecta a la Ciudad de Zacatecas con Guadalajara, ya que esta ruta pasaba por los pueblos de Colotlán y Tlaltenango. Cabe señalar que geográficamente, Momax se localiza al suroeste del Estado de Zacatecas y más puntualmente se ubica entre los municipios de Colotlán (Jalisco) y Tlaltenango (Zacatecas).

Hacemos referencia a dichos municipios, ya que ambos han definido la historia de Momax; los dos fueron en el periodo prehispánico centros importantes de población indígena y durante la Colonia, Colotlán fue un bastión de defensa española contra los ataques de los indios chichimecas del norte de la actual República Mexicana, a tal grado que en Colotlán se fundó un presidio que cumplió con la finalidad de guarnición militar. Por otro lado, Tlaltenango sirvió como cabecera jurisdiccional de los pueblos que se encontraban al sur del actual Estado de Zacatecas, entre los que se encontraba Momax. Por este motivo, consideramos que Momax siempre fue dependiente de los acontecimientos ocurridos en los dos municipios antes mencionados; pensamos, además, que Momax tuvo que servir como un paso obligado en esta ruta debido a factores geográficos. A este derrotero de transportación del preciado mineral, se le conoce generalmente como "La Ruta de la Plata". Asimismo, en este trabajo se pretende conocer el papel que desempeñó Momax como paso obligado en la Ruta de la Plata, así como la relación económica, social y jurisdiccional que desempeñó en el contexto de la Nueva Galicia, en particular y de la Nueva España en general. De la misma forma, Momax será tomado como un ejemplo para la realización de una historia regional, esperando llenar las páginas de la historia de Momax con cierta lucidez, despejando la espesa niebla que sobre ella se cierne en pro de conocer un poco de nuestra propia historia.

La investigación del pasado de Momax nos llevó por senderos que no habíamos contemplado e incluso a algunos que ni siquiera conocíamos; nos vimos precisados a hurgar en libros, bibliotecas y documentos de archivo aquellos datos que nos ayudaran a armar el rompecabezas de la historia de Momax, en el que desgraciadamente, faltan piezas que se han perdido por completo o que siguen por ahí escondidas en algún archivo. Sin embargo, con los datos que pudimos obtener, logramos armar secuencias del pasado de Momax que, si bien no completo, por lo menos nos ayudaron a darnos una idea de ese pasado.

Al conocer Momax, una serie de sentimientos encontrados pasaron por nuestra mente, desde sentir nostalgia y un poco de coraje por la pequeña zona arqueológica con que cuenta

y que se halla en el total olvido y destrucción ocasionado por las personas dueñas de los terrenos donde se ubican estos restos, contruidos por la cultura caxcana. Es lamentable el percatarse que la historia de nuestro país, plasmada en este tipo de monumentos, se pierda sin haberse aprovechado, sin permitirles que nos rebelen lo que saben y lo que guardan en sus entrañas, sin percatarnos a veces de que existen. Asimismo, nos topamos con la desagradable pero no por ello inesperada sorpresa, de que el archivo de la Iglesia de Momax, templo religioso dedicado actualmente a la Virgen de las Mercedes, y que durante la Colonia se dedicó a la veneración de Santo Tomas, se encuentre sin el debido cuidado y orden que debieran tener todos aquellos documentos que nos ayuden a conocer la historia no sólo de Momax, sino de todas las regiones de nuestro país.

Cuando acudimos a aquel municipio para consultar los documentos, lo tuvimos que hacer en una pequeña habitación no apta para ese tipo de tarea, que, sin embargo, estaba destinada para ese fin. La información obtenida nos fue de mucha ayuda para llenar las lagunas de la historia de Momax, que, no obstante, aún cuentan con mucho espacio por llenar. Esperamos que sea este el primer eslabón de una extensa cadena que intente recuperar la historia de Momax.

Otro grave obstáculo que tuvimos que sortear fue que al querer obtener información sobre Momax en el Archivo General de la Nación, descubrimos que no existe referencia directa sobre nuestro objeto de estudio. Para poder salir adelante, nos enfocamos hacia aquellos datos que por alguna circunstancia se acercaban a lo que buscábamos, es decir, nos valimos de la información existente de Colotlán y Tlaltenango para así, inferir lo que pudo haber ocurrido en Momax. Pese a estas piedras en el camino, siempre nos mantuvimos firmes en nuestra convicción por reconstruir la historia de Momax, sin darnos por vencidos. Gracias a ello es que podemos presentar este trabajo con el que pretendemos aportar nuestro granito de arena para desentrañar el pasado de esta población, que como cualquier otra de las que conforman nuestro país, que merece contar con una historia escrita; esa es precisamente la contribución que como estudiantes de Historia hacemos a nuestra Universidad y a nuestro país.

## I. ANTECEDENTES: MOMAX HOY.

Mientras partíamos de la Ciudad de Zacatecas al encuentro con el Municipio de Momax, nos llegaba a la mente una descripción que habíamos leído acerca de las características geográficas de la zona donde se ubica el Municipio, descripción que data de 1796 donde se dice que:

Los partidos de Juchipila y Tlaltenango [al que pertenece Momax] estan sirquilados y mui contiguos de unos fragocisimos barrancos profundos y sierras elevadas en el todo inabiles de poderlas transitar a pie, aun aspensas de un duplicadisimo trabajo, y con el riesgo de la vida por lo mui aspero de las serranias pues en ellas solo advierto que avitan fieras.

Entonces nos preguntábamos que tanto habria variado la situación de esa fecha al día de hoy. Así, todo el camino estuvimos a la expectativa de lo que podríamos ver.

El viaje fue largo ya que Momax se ubica a 150 kilómetros al suroeste de la capital del Estado. Durante el trayecto observamos un imponente paisaje montañoso donde la carretera Zacatecas-Jerez-Tlaltenango parecía un injerto de asfalto entre la sierra de suelo árido en color café-rojizo y amarillento que alcanzan una altura máxima de 2000 metros sobre el nivel del mar. Debido a estas condiciones semidesérticas podemos encontrar gran variedad de cactáceas entre las que destacan los magueyes y las nopaleras con sus inseparables tunas. Además, podemos encontrar gran variedad de otras especies vegetales como el madroño, el mezquite, el huizache y diferentes géneros de pastos e incluso encinos en las regiones boscosas de la sierra. Todo éste panorama ecológico nos hace recordar inevitablemente a Demetrio Macias y su singular grupo de revolucionarios cuando huyen y atacan a las huestes federales en el Cañón de Juchipila escena que Mariano Azuela retrata muy bien en su obra *Los de Abajo*.<sup>2</sup>

Ahora bien, pensando en las "fieras" a las que refiere la descripción de 1796, y por los datos con que ahora contamos es posible que se trate de coyotes, gatos monteses, jabalies y pumas. Sin olvidar otras especies como los conejos, liebres, venados, mapaches, zorros, víboras, ratones y algunas aves como la codorniz y las palomas en sus diferentes tipos, en fin, la fauna característica de las zonas áridas.

<sup>1</sup> AGN, Intendencias, Exp. 9, F. 16.

<sup>2</sup> Azuela, Mariano, *Los de abajo*, México, FCE, 1976, pp. 9-15.

Entrando a la Sierra de Morones, específicamente en el Cañón de Tlaltenango, a 21° 55' latitud norte y 103° 19' longitud oeste<sup>3</sup>, llegamos a nuestro destino: al pequeño Municipio de Momax, Zacatecas, que colinda al norte y poniente con el Estado de Jalisco, al oriente con el Municipio de General Joaquín Amaro y al sur con el Municipio de Tlaltenango, al cual Momax debe gran parte de su historia. (véase Mapa 1)

Momax está constituido por 24 comunidades, entre las principales se encuentran: Los Luna, Los Vela, El Zapote, San José de los Mota, siendo Momax la cabecera municipal. El Municipio de Momax tiene una superficie aproximada de 176.02 kilómetros cuadrados<sup>4</sup> y se encuentra a 1620 metros sobre el nivel del mar<sup>5</sup>, "parece ser la insignificancia histórica en toda su pureza, lo absolutamente indigno de atención, la nulidad inmaculada: tierras flacas, vida lenta y población sin brillo. La pequeñez, pero la pequeñez típica".<sup>6</sup> Esta aseveración un tanto pintoresca la encontramos en el significado mismo de Momax: "lugar donde se pesca con la mano", lo que nos habla de una posible característica peculiar del Municipio, el cual no carece de agua, ya que se ubica dentro de la Cuenca Lerma-Santiago (véase Mapa 2). Ahora bien, dicha Cuenca alimenta los ríos que circundan el territorio de Momax, estos son: el río Colotlán, el río Juchipila, pero sobre todo el río Tlaltenango o mejor conocido por los lugareños como Chochoca ya que cruza directamente por Momax (véase Mapa 3).

Además este conjunto hidrológico se nutre con algunos pequeños arroyos que bajan de la Sierra de Morones (véase Mapa 4), sin olvidar las lluvias que generalmente oscilan con una precipitación anual de 700 mililitros.<sup>7</sup>

Estando ya en la cabecera municipal sentimos un ambiente frío, ya que según datos, el clima promedio es de 16° C<sup>8</sup>, teniendo en cuenta que la visita se hizo en invierno; los vientos en esta época otoño-invierno son de 14 kilómetros por hora, y durante las estaciones primavera-verano disminuyen a casi 4 kilómetros por hora.

La primer calle que conocimos de Momax, fue la Nicolás Bravo, de ahí caminamos hasta cruzar con la Avenida Nacional que es la más larga de la cabecera municipal. Aquí se encuentra la casa donde nos alojamos. Al recorrer las calles de Momax nos dimos cuenta que era un lugar sumamente tranquilo, representativo de la vida provinciana de México, con gente agradable, pacífica, pero sobre todo amable. Por las calles encontramos poco tránsito vehicular, las viviendas por lo general son de concreto en casi toda su estructura, por lo menos es ésta una constante urbanística en la cabecera municipal, no así en sus rancherías.

<sup>3</sup> INEGI, *Anuario Estadístico del Estado de Zacatecas*, Gobierno del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1995, p. 5.

<sup>4</sup> Secretaría de Gobernación, *Los Municipios de Zacatecas* (Colección Enciclopedia de los Municipios de México), Gobierno del Estado de Zacatecas, 1987, p. 165.

<sup>5</sup> INEGI, *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>6</sup> González, Luis, *Pueblo en vilo*, El Colegio de México, México, 1979, p. 3.

<sup>7</sup> SEGOB, *Op. Cit.*, p. 166.

<sup>8</sup> *Loc. Cit.*

Entre las construcciones más importantes encontramos la Parroquia de la Virgen de las Mercedes la cual nos llamó mucho la atención por algunos elementos que parecían no concordar con el estilo típico de una iglesia católica, así como una figura y un relieve con algunas características prehispánicas en su forma. Posteriormente conocimos el Palacio Municipal donde se desarrollan las actividades administrativas del Municipio, además ahí mismo está ubicada la Oficina de Correos y la Comandancia de Policía. Frente al Palacio, como ya es costumbre, se encuentra la plaza principal con su jardín, un kiosco y el reloj público; dicho conjunto fue construido entre los años de 1972-1973.

La fiesta patronal dedicada a la Virgen de las Mercedes se realiza del 16 al 24 de septiembre, siendo éste último día el de más importancia; se llevan a cabo juegos pirotécnicos y charrerías, se colocan los tradicionales puestos de antojitos mexicanos y toda la algarabía que caracteriza las celebraciones religiosas. Cabe señalar que el antiguo patrono de Momax, durante la Colonia, fue Santo Tomás Apostol, de ahí que anteriormente el Municipio se llamara Santo Tomás de Momax.\*

Tuvimos noticia además de la existencia de algunas ruinas arqueológicas compuestas principalmente por pequeños montículos o teocallis. Esto es interesante ya que representa algunos vestigios prehispánicos de los antiguos pobladores de Momax, los cuales eran conocidos como caxcanes, grupo indígena con un posible origen en las regiones del norte de la actual República Mexicana.

Por otro lado, la población del Municipio de Momax asciende a 3228 habitantes para el año de 1995<sup>9</sup>; la mayoría corresponde al sexo femenino (véase Tabla 1).<sup>10</sup>

Como nos podemos dar cuenta, Momax no es un gran centro urbano ya que tiene sólo 810 viviendas habitadas, en comparación con la capital del Estado que cuenta con 25,855; sin embargo, existen otros municipios más pequeños que Momax como por ejemplo el de General Joaquín Amaro. Aunque es muy interesante destacar el hecho de que en el promedio de habitantes por vivienda se mantenga un rango equilibrado de entre 4.1 y 4.7 personas por vivienda lo que tal vez nos señale un indicativo poblacional (véase Tabla 2).

Cabe señalar que el Municipio de Momax, por lo general, cuenta con los servicios básicos de agua potable entubada, energía eléctrica, así como redes de drenaje;

---

\*Es importante hacer notar que, casi sin excepción la mayoría de los poblados fundados a lo largo del territorio colonial se nombraban con la mezcla que se hacía de un santo patrono y el nombre que utilizaba el pueblo hasta antes de la llegada de los españoles.

<sup>9</sup> INEGI, *Op. Cit.*, p.38.

<sup>10</sup> Todos los Cuadros se elaboraron en base a los datos obtenidos del INEGI (tanto en las fuentes ya citadas como en la página de Internet: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)). Cabe señalar que constan de una pequeña comparación entre Momax y los municipios que influyeron en el desarrollo de la historia de éste.

pero a pesar de esto, los servicios están desproporcionados, es decir, mientras que de 809 viviendas particulares registradas en Momax, 81 no tiene agua entubada, 51 no disponen de energía eléctrica y 228 no tienen drenaje, o sea, que hay gente en el Municipio que tiene agua, pero no cuenta con energía eléctrica y casi la tercera parte de las viviendas no tienen drenaje, algo quizás comprensible para un Municipio pequeño, pero ésta misma desproporción la sufre la capital del Estado ya que sus 25,855 viviendas registradas, 917 no cuentan con el servicio de agua entubada, 486 no gozan de energía eléctrica y 2001 no tienen drenaje (véanse Tablas 3,4 y 5). Por lo que, para este caso podemos concluir: ¿hasta qué grado la capital del Estado podría ser un reflejo de vida y carencias de los municipios zacatecanos?

Momax tiene una carretera de tipo troncal federal, o primaria, con carreteras secundarias ya sean pavimentadas o revestidas, así como con caminos rurales. En este rango desgraciadamente Momax es muy pobre, pues ocupa el último lugar de entre los municipios a los que hacemos referencia (véase Tabla 6). Al respecto referiremos que, el segundo día que estuvimos en Momax, recibimos una invitación del Presidente Municipal para asistir a un convivio decembrino con los habitantes del pueblo de San Lorenzo, al cual se llega por un camino de terracería. Con tristeza nos percatamos de la situación de la escuela primaria, pues existe un solo salón y un solo maestro para atender las necesidades educativas de los niños de primer a sexto grado. En relación a esto, en los datos estadísticos pudimos observar, que existen en el Municipio cuatro escuelas preescolares con un alumnado de 65 niños y 12 escuelas primarias con una población de 488 alumnos; en consecuencia podemos ver que muchos niños no cursan el preescolar, sino que pasan directamente a la primaria, lo que nos lleva a pensar en cierto desequilibrio formativo entre unos y otros, peor aún si pensamos en la pequeña escuela de San Lorenzo. Siguiendo con éste tema, podemos decir que visitamos la única Preparatoria de Momax, ubicada en la cabecera municipal donde estaban inscritos para el ciclo 97-98, 64 alumnos y sólo egresaron 21. No es muy alentadora la situación pues teniendo en cuenta que para el mismo ciclo en las 3 secundarias del Municipio se inscribieron 162 alumnos, de los cuales egresaron 32. Tomando en cuenta el número de egresados de secundaria y el de inscritos en preparatoria se puede concluir que los jóvenes interesados en el estudio se tienen que trasladar de otros lugares hacia Momax (véase Tabla 7).

De entre otros servicios con los que dispone el Municipio tenemos: alumbrado público, parques y áreas deportivas, panteón, red de alcantarillado (aunque no todo el Municipio goce de él), red telefónica (con lada nacional e internacional), servicio postal y servicios médicos particulares y públicos donde destaca solamente el IMSS con 333 derechohabientes.<sup>11</sup> Es decir, ni siquiera un 10% de la población de Momax.

Dentro del sector económico, la tierra en su mayor parte es de pequeña propiedad. Y podría pensarse que, dado que el Municipio está circundado por los ríos ya

<sup>11</sup> INEGI, *Op. Cit.*, p. 165.

mencionados, podría esperarse una gran producción agrícola, tal como hace siglos sucedió en la antigua Mesopotamia "tierra entre ríos", desgraciadamente esto no es así, ya que su producción agrícola se limita sólo a maíz, frijol, avena, cebada, alfalfa, manzano y durazno, lo cual satisface las necesidades locales y el excedente sale del Municipio hacia otros lugares.

La tecnología agrícola en Momax se limita a dos rubros: la superficie fertilizada con abonos químicos y orgánicos, así como la superficie mecanizada. En nuestro cuadro comparativo Momax nuevamente aparece en el último sitio (véase Tabla 8).

Momax dispone de una población ganadera aceptable, si esto lo comparamos con la del Municipio de Joaquín Amaro. Dentro del sector ganadero con que cuenta el Municipio éste abarca los ramos: bovino, porcino, ovino, caprino, equino, así como algunas especies avícolas donde destacan las gallinas y los guajolotes, también se cuentan con colmenares; así como los derivados alimenticios y utilitarios que proporcionan estos animales (véanse Tablas 9 y 10).

En el Municipio se encuentran pequeños comercios como tiendas de abarrotes, de ropa, papelerías, mercerías, carnicerías, panaderías, paletterías, tortillerías, pollerías, venta de vinos y licores, un tianguis y puestos y locales de comida, una zapatería, estudio fotográfico, cerrajerías, un videoclub, así como un expendio de gasolina. El Municipio no cuenta en cambio con un sector turístico, aunque consideramos que esto podría implementarse por las autoridades, pues cerca de él se levanta una bella zona montañosa conocida como Sierra de Morones, la cual presenta un hermoso paisaje natural, con un Cañón llamado "de los Pilares", nombrado así por sus monumentales rocas que se asemejan a dichas formas, llegando a alcanzar hasta 60 metros de altura, todo ello en medio de un precioso bosque; sin olvidar también los pequeños restos arqueológicos.

El presupuesto estatal para el Municipio no es muy alentador, ya que asciende a 432,600 pesos.<sup>12</sup> Este se diversifica a los sectores agropecuario-forestal, de desarrollo urbano y vivienda, de comunicaciones y transportes, quedando de lado sectores tan importantes como el de educación, cultura, salud y energéticos (véase Tabla 11).

En conclusión, tal como lo reflejan los datos, podemos ver que Momax no abarca una gran extensión territorial y carece de muchas cosas ya no sólo económicas o de bienestar social, sino también culturales. Es precisamente en éste último aspecto donde radica nuestra preocupación e interés: hacer una historia escrita.

Ubicar los datos actuales de Momax no fue una tarea fácil pues ni aún en algunos datos estadísticos del INEGI se registra el Municipio y si este problema se presenta en la actualidad, ¿qué nos podemos esperar para el pasado? Esta interrogante se tratará de responder a lo largo de éste trabajo, esperando poder hacerlo satisfactoriamente.

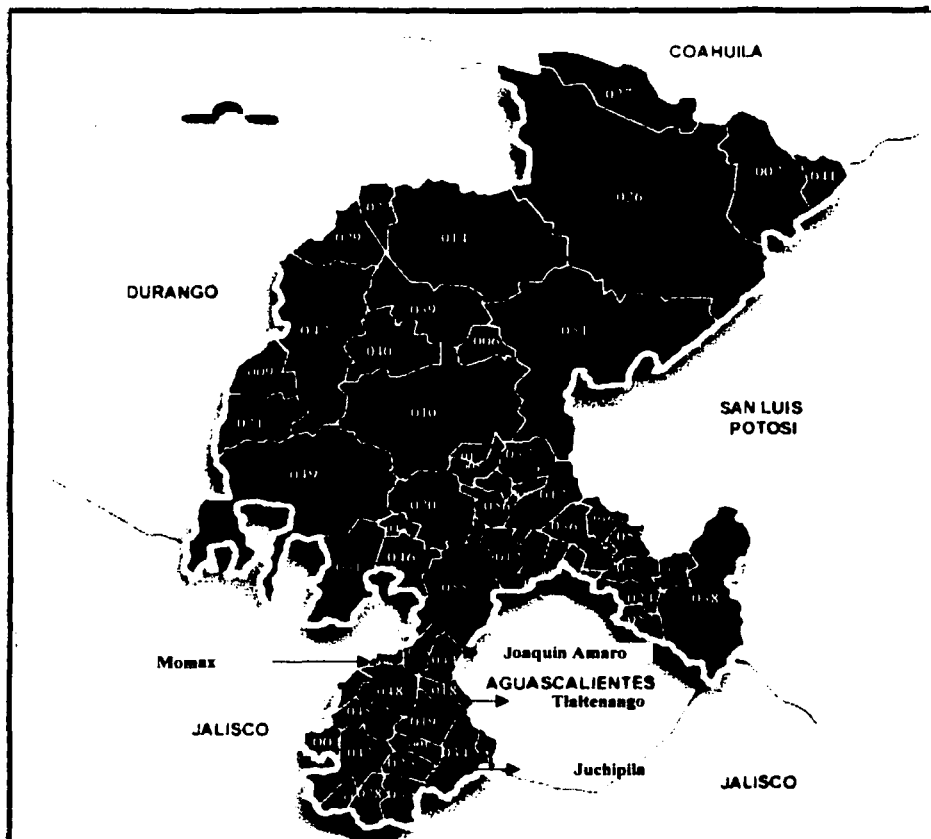
---

<sup>12</sup> Aquí se excluye la inversión realizada con recursos propios del Municipio.

MAPA 1

ZACATECAS

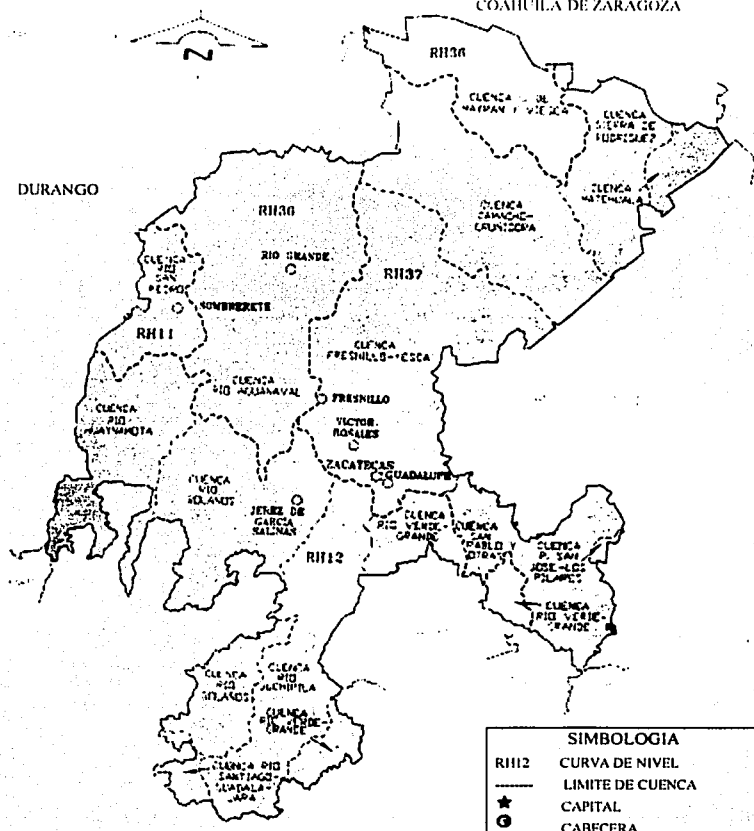
División Geoestadística Municipal



Fuente: INEGI. *Anuario Estadístico del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, p. 8.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

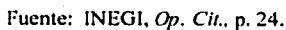
## COAHUILA DE ZARAGOZA



Fuente: INEGI. *Op. Cit.*, p. 23.

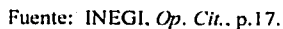
## ZACATECAS

### Corrientes y Cuerpos de Agua



## ZACATECAS

### Orografía



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TABLA 1

**POBLACION TOTAL POR SEXO  
AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1995**

MUNICIPIO	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
JOAQUIN AMARO	2139	990	1149
JUCHIPILA	12815	6000	6815
MOMAX	3228	1501	1727
TLALTENANGO	23670	11653	12017
ZACATECAS	118742	57452	61290

TABLA 2

**VIVIENDAS HABITADAS  
AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1995**

MUNICIPIO	VIVIENDAS HABITADAS			OCUPANTES			PROMEDIO DE OCUPANTES POR VIVIENDA
	TOTAL	PARTICU LARES	COLECTIVAS	TOTAL	PARTICU LARES	COLECTIVAS	
JOAQUIN AMARO	520	520	-	2139	2139	-	4.1
JUCHIPILA	3165	3164	1	12815	12806	9	4.0
MOMAX	810	810	-	3228	3228	-	4.0
TLALTENANGO	5071	5067	4	23670	23164	506	4.7
ZACATECAS	25885	25867	18	118742	117968	774	4.6

**TABLA 3**

**VIVIENDAS PARTICULARES CON AGUA ENTUBADA  
AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1995**

<b>MUNICIPIO</b>	<b>TOTAL</b>	<b>DISPONE DE AGUA ENTUBADA</b>	<b>NO DISPONE DE AGUA ENTUBADA</b>	<b>NO ESPECIFICADO</b>
JOAQUIN AMARO	520	399	121	-
JUCHIPILA	3160	3023	137	-
MOMAX	809	728	81	-
TLALTENANGO	5059	3975	1084	1
ZACATECAS	25781	24864	917	24

**TABLA 4**

**VIVIENDAS PARTICULARES CON ENERGIA ELECTRICA  
AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1995**

<b>MUNICIPIO</b>	<b>TOTAL</b>	<b>DISPONE DE ENERGIA ELECTRICA</b>	<b>NO DISPONE DE ENERGIA ELECTRICA</b>	<b>NO ESPECIFICADO</b>
JOAQUIN AMARO	520	492	28	-
JUCHIPILA	3160	3110	50	-
MOMAX	809	756	51	2
TLALTENANGO	5059	4394	660	5
ZACATECAS	25781	25275	486	20

**TABLA 5**

**VIVIENDAS PARTICULARES CON DRENAJE  
AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1995**

MUNICIPIO	TOTAL	DISPONE DE DRENAJE	NO DISPONE DE DRENAJE	NO ESPECIFICADO
JOAQUIN AMARO	520	177	343	-
JUCHIPILA	3160	2875	285	1
MOMAX	809	581	228	-
TLALTENANGO	5059	3876	1183	3
ZACATECAS	25781	23780	2001	58

**TABLA 6**

**LONGITUD DE LA RED CARRETERA  
AL 31 DE DICIEMBRE DE 1998 (KILOMETROS)**

MUNICIPIO	TOTAL	TRONCAL FEDERAL	SECUNDARIAS		
			PAVIMENTADA	REVESTIDA	CAMINOS RURALES
JOAQUIN AMARO	104.4	-	-	8.0	96.4
JUCHIPILA	47.3	14.0	-	-	33.3
MOMAX	21.2	9.0	-	0.9	11.3
TLALTENANGO	147.1	41.0	11.5	43.2	51.3
ZACATECAS	126.8	57.0	39.8	-	30.0

**TABLA 7**

**SISTEMA EDUCATIVO DE MOMAX  
CICLO ESCOLAR 1997 - 1998**

NIVEL	ALUMNOS INSCRITOS	ALUMNOS EXISTENCIAS	ALUMNOS APROBADOS	ALUMNOS EGRESADOS	PERSONAL DOCENTE	ESCUELAS
PREESCOLAR	65	58	58	29	5	4
PRIMARIA	488	462	435	70	27	12
SECUNDARIA	162	141	94	32	9	3
BACHILLERATO	64	62	59	21	27	1

**TABLA 8**

**TECNOLOGIA AGRICOLA 1997 - 1998 (HECTAREAS)**

MUNICIPIO	SUPERFICIE FERTILIZADA <sup>1</sup>	SUPERFICIE CON SEMILLA MEJORADA	SUPERFICIE CON ASISTENCIA TECNICA	SUPERFICIE ATENDIDA CON SANIDAD VEGETAL	SUPERFICIE MECANIZADA
JOAQUIN AMARO	1929	303	-	-	1661
JUCHIPILA	2397	312	1232	-	2506
MOMAX	1039	21	-	-	1190
TLALTENANGO	6125	107	1217	-	5202
ZACATECAS	3856	2325	2652	1950	10396

<sup>1</sup> CON ABONOS QUIMICOS Y ORGANICOS

**TABLA 9**

**POBLACION GANADERA  
AL 31 DE DICIEMBRE DE 1998 (CABEZAS)**

MUNICIPIO	BOVINO	PORCINO <sup>1</sup>	OVINO	CAPRINO	EQUINO <sup>2</sup>	AVES <sup>3</sup>	ABEJAS <sup>4</sup>
JOAQUIN AMARO	4860	2450	600	460	1650	8680	50
JUCHIPILA	14631	1496	585	529	1784	11282	1527
MOMAX	14836	4938	414	125	1724	10893	539
TLALTENANGO	17462	9361	763	1111	2770	18717	1349
ZACATECAS	17522	2233	2281	1187	72257	-	690

**TABLA 10**

**SUPERFICIE DEDICADA A LA GANADERIA  
EN EL AÑO AGRICOLA 1997-1998 (HECTAREAS)**

PASTOS Y PRADERAS				
MUNICIPIO	TOTAL	INDUCIDAS	NATURALES	CULTIVOS FORRAJEROS
JOAQUIN AMARO	15208	30	15093	85
JUCHIPILA	20187	153	19727	307
MOMAX	12088	105	11724	259
TLALTENANGO	63200	286	61237	1677
ZACATECAS	56304	57	54456	1791

<sup>1</sup> COMPRENDE: BOVINO PARA LECHE, CARNE Y TRABAJO

<sup>2</sup> COMPRENDE: CABALLAR, MOLAR Y ASNAR

<sup>3</sup> COMPRENDE: AVES PARA CARNE Y HUEVO

<sup>4</sup> SE REFIERE AL NUMERO DE COLMENARES

**TABLA 11**

**INVERSION PUBLICA EJERCIDA POR SECTOR<sup>1</sup>**

MUNICIPIO	TOTAL	AGROPECUARIO Y FORESTAL	EDUCACION	SALUD	DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA	CULTURA Y RECREACION	COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
JOAQUIN AMARO	338.6	-	85.6	-	2533	9.3	8.3
JUCHIPILA	1753.4	627.0	-	-	999.4	-	-
MOMAX	432.6	10.0	-	-	360.9	-	61.7
TLALTENANGO	4807.7	-	477.3	145.3	2452.4	255.6	797.1
MUNICIPIO	8181.5	-	670.9	8.5	6550.0	-	199.7

<sup>1</sup> LAS SUMAS DE LOS PARCIALES PUEDE NO COINCIDIR CON EL TOTAL DEBIDO AL REDONDEO DE LAS CIFRAS. SE EXCLUYE LA INVERSION REALIZADA CON RECURSOS PROPIOS DE LOS MUNICIPIOS.

## II. LOS PRIMEROS TRAZOS: ETAPA PREHISPÁNICA.

### 2.1. La Zona Chichimeca.

#### 2.1.1. Definición y Ubicación Geográfica.

Durante la época prehispánica de México florecieron toda una gama de sociedades complejas cuyo origen, características, pautas y tiempos de desarrollo estuvieron influenciados entre sí, aunque quizás no todas alcanzaron la misma intensidad o nivel cultural, no dejan de presentar ciertos patrones de afinidad.

Sin embargo no todas estas culturas han recibido la misma atención, pues es bien sabido que la zona del México Antiguo llamada Mesoamérica --por Paul Kirchoff alrededor del año de 1943-- ha gozado y goza del especial interés tanto de investigadores nacionales como extranjeros, dejando de lado su contraparte: Aridoamérica. Para el estudio del México Prehispánico, generalmente se utiliza la división Mesoamérica<sup>1</sup> versus Aridoamérica<sup>2</sup> (véase Mapa 5), ampliamente aceptada pero no por ello definida del todo --territorialmente hablando-- ya que por cientos de años nuestro país fue escenario de movilizaciones humanas que poco a poco fueron poblando las tierras donde las condiciones climáticas eran óptimas para el desarrollo de la actividad humana. De este modo, el territorio que hoy ocupa nuestra nación se dividió en las dos zonas anteriormente citadas; así, tenemos que en Mesoamérica las condiciones ambientales permitieron el establecimiento de grupos humanos en mayor densidad ya que con la adopción de la agricultura como medio principal de subsistencia pudieron sobrevivir y desarrollar una cultura que les permitió cimentar las bases de una civilización. Para una caracterización de Mesoamérica se han considerado ciertos patrones de afinidad, tales como el cultivo de frijol, calabaza, chile, pero sobre todo el maíz, así como la construcción de ciudades con planta urbana, templos, palacios, juegos de pelota, plazas, etc.; sociedades organizadas jerárquicamente, con algún tipo de escritura jeroglífica, avances calendárico-astronómicos y de medicina.

Dichas características, por lo general no se cumplen en la región de Aridoamérica ya que las condiciones climáticas no lo permitían por lo que los grupos humanos de esta zona tenían que ir en busca de un lugar propicio donde satisfacer sus necesidades básicas; por ello se les considera como grupos nómadas, cazadores-recolectores.

<sup>1</sup> Geográficamente Mesoamérica comprende la mitad del sur del México actual. Hacia el noroeste esta región tenía como límite el Río Sinaloa, después sigue una gran curva hacia abajo que pasa por los sistemas fluviales del Pánuco y Lerma hasta el Río Soto La Marina por el noreste. Por el sur abarcaba Guatemala, Belice y parte de Nicaragua, El Salvador y Honduras en la costa pacífica hasta la Península de Nicoya en Costa Rica.

<sup>2</sup> Geográficamente Aridoamérica comprende total o parcialmente los actuales estados de Baja California Norte y Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí.

Para el presente trabajo es indispensable comprender las diferencias entre ambas zonas, ya que el objeto de estudio de esta investigación se encuentra ubicado entre los límites de dichas regiones. Esta frontera a dado pie a diversas controversias entre los investigadores, ya que la zona centro-norte de México comparte características culturales tanto mesoamericanas como aridoamericanas. Esta problemática y su posible solución ha llevado al planteamiento de nuevos conceptos histórico-geográficos, como lo es la denominada "Mesoamérica marginal" o "Septentrional", como se conoce a esta frontera.<sup>3</sup> Mesoamérica marginal se divide a su vez en tres grandes zonas culturales: la nororiental, la central y la noroccidental.<sup>4</sup> Para este estudio se utilizará la última de estas zonas, pues en ella se ubica el hoy Municipio de Momax, Zacatecas. Las condiciones ambientales fueron determinantes para la economía de los pueblos agrícolas y este factor marcó el límite de la frontera norte al separar a los grupos sedentarios agricultores de los nómadas. Con base en esto se ha podido probar la relación existente entre ciclos climáticos y la posición de la frontera agrícola, por lo que dicho factor determina "la expansión o retracción de dicha frontera".<sup>5</sup>

Para el tiempo de la Conquista del Imperio Mexica por los españoles en 1521, a la región de Mesoamérica marginal y Aridoamérica se les conocía con el nombre genérico de la Zona Chichimeca, la cual se encontraba habitada en su mayoría por grupos nómadas de cazadores-recolectores a quienes se les llamaba genéricamente chichimecas, que era un sinónimo de salvaje, incivilizado y rústico; sin embargo, éste término no correspondía a una raza determinada, "sino que se emplea para designar al conjunto de pobladores del desierto y la zona árida sin distinción de raza o lengua".<sup>6</sup> Así mismo, tenemos que tanto misioneros como cronistas e historiadores de la época colonial aplicaron erróneamente el término de chichimeca a toda tribu o grupo indígena de aspecto salvaje; este hecho plantea ya un problema de origen antropológico pues no se hizo una distinción étnica de los pobladores de esta zona.

Ahora bien, en primer instancia, se caracterizó al chichimeca por la caza y la recolección, si seguimos esta condición al pie de la letra nos veríamos obligados a decir que en un momento u otro todos los mesoamericanos fueron chichimecas por compartir esas actividades. Sin embargo, el hecho de denominar a unos u otros como chichimecas se basó en una unidad homogénea en cuanto a la forma y estilo de vida. Por ello los mesoamericanos del Altiplano con frecuencia se referían despectivamente a los chichimecas, pues no compartían sus mismos patrones de vida.

Cabe mencionar que dos de las grandes civilizaciones mesoamericanas, la Tolteca y la Mexica, tenían un origen chichimeca, pues ambos pueblos llegaron al Altiplano Central de México provenientes del norte, o sea, de la zona chichimeca. Al respecto existen varios

<sup>3</sup> Mesoamérica marginal se conformaba por los Estados de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas y parte de Durango.

<sup>4</sup> López Luján, Leonardo, *Nómadas y Sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas.*, México, INAH, 1989, p. 47.

<sup>5</sup> Cabrero García, María Teresa, *Civilización en el Norte de México. Arqueología en la Cañada del Río Bolaños (Jalisco y Zacatecas)*, México, UNAM, 1989, p. 41.

<sup>6</sup> Dávila Aguirre, Jesús, *Chichimecail. Origen, cultura, lucha y exterminio de los gallardos bárbaros del norte*, Saltillo, Editorial Recinto de Juárez, 1979, p. 60.

mitos sobre estas migraciones, una de ellas fue la salida de los aztecas del mítico Aztlán y su paso por Chicomoztoc, punto al que haremos referencia posteriormente. Al parecer coexisten dos acepciones diferentes del ser chichimeca: uno mítico y el otro histórico. El chichimeca mítico "...parece ser un concepto cultural histórico reconocido... y es difícil determinar a que momento pertenece ese mito".<sup>7</sup> Por otro lado, tenemos el concepto del chichimeca real que tenían los mexicas y que se traducía literalmente como "los chupadores de sangre", en este término un tanto peyorativo, se encajonaba a todo aquel individuo que no poseía el saber y la civilización de los sabios toltecas y de los mismos mexicas. De hecho, los mexicas se negaron a conquistar a los habitantes del norte de Mesoamérica por considerarlos incivilizados e incultos, es decir, por considerarlos chichimecas o al fin y al cabo, bárbaros.

## 2.1.2. Periodización Prehispánica del Estado de Zacatecas.

"La larga época en Zacatecas antes de que llegaran los españoles puede dividirse en tres periodos de tiempo distintos. La pre-chichimeca (ca. 14,000 a.C. a ca. 100 d.C.), el periodo mesoamericano (ca. 100 d.C. a 1350 d.C.) y el chichimeca (ca. 1350 d.C. hasta la conquista). Cada una de éstas subdivisiones es, por supuesto, considerablemente más compleja que el sólo hecho de trazar tiempos, y por otra parte y en cierto modo, los periodos se van igualando o son paralelos el uno al otro".<sup>8</sup>

Como se puede ver, estos tres momentos son muy amplios considerando que se parte desde la prehistoria, sin embargo es necesario realizar un breve esbozo de cada uno de ellos para ubicar el origen del grupo caxcán.

### PERIODO PRECHICHIMECA (ca. 14,000 a.C. a ca. 100 d.C.).

Este periodo es el más amplio ya que arranca desde la prehistoria y es en este momento cuando empiezan a definirse los rasgos característicos de los grupos que habitarían posteriormente la zona chichimeca. Se inicia la cacería y la recolección como sistema de la base económica, considerando que el clima no era propicio para la agricultura, aunque no por ello no se practicara, aunque en menor escala. La base alimenticia de estos grupos giraba en torno a productos silvestres como las tunas, las vainas, flores y frutos de la palma, raíces y tubérculos comestibles, así como tallos tiernos. Como se podrá notar, tuvieron que explotar todo lo que les ofrecía la naturaleza, así como adaptarse al medio.

Probablemente, las bandas de cazadores y recolectores estaban organizadas patriarcalmente en campamentos para las temporadas de caza y ciclos de cosechas estacionales y tal vez nunca fueron más de veinte individuos juntos durante la mayor parte del año, pues hubiera

<sup>7</sup> Weigand, Phil, *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 372.

<sup>8</sup> Weigand, Phil, "La prehistoria del Estado de Zacatecas: una interpretación", en *Anuario de Historia*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, p. 208.

sido muy complicado con tan pocos recursos, alimentar a una población mayor. Eran grandes cazadores y para llevar a cabo esta actividad, generalmente utilizaban el arco y la flecha, así como diversos tipos de puntas de proyectil; dichos instrumentos revolucionaron la eficiencia de esta actividad y quizás "este concepto [uso del arco y la flecha] se obtuvo del norte cerca de los años 2000 a.C."<sup>9</sup>

Además de la cacería, estos grupos se dedicaron a otras actividades tales como la pesca, la cual practicaban en ríos, lagunas, esteros y pantanos con la ayuda de "redes de fibra, fuerte y hábilmente tejidas; lo hacían también con las trampas de cestos llamadas nazas; ...usaban el arco, la flecha y el arpón..."<sup>10</sup>

Durante la última parte de esta etapa, cerca del año 2000 a.C., posiblemente se comenzó a difundir la agricultura en la región sur-sureste del Estado de Zacatecas, lo que implicaría que los grupos que habitaban estas zonas cambiaron su forma de vida y empezaron a ser sedentarios, según Phil Weigand, los pre-chichimecas se convertirían en chichimecas sin haberse mesoamericanizado del todo, lo que indicaría la sustitución de la cacería y la recolección como actividades primarias por la agricultura. En general, poco a poco los rasgos mesoamericanos se van haciendo presentes en esta zona, aunque en una escala menor, debido a la marginalidad de recursos en el área, que es inferior en las posibilidades de explotación agrícola frente a las demás áreas mesoamericanas.

#### PERIODO MESOAMERICANO (ca. 100 d.C. a 1350 d.C.)

Durante este periodo de la época prehispánica del Estado de Zacatecas, nómadas y sedentarios coexistieron, pues algunos cambiaron la caza y la recolección por la agricultura y otros siguieron con sus antiguas actividades; haciendo de esta región su hogar común, conformándose y delineando las características de los pueblos mesoamericanos en esta zona. El ejemplo más evidente se puede encontrar en la Cultura Chalchihuites, ya que presenta un patrón básico que la liga directamente con las culturas de Mesoamérica, pero en especial con las del Altiplano Central, Teotihuacan y posteriormente Tula.

Mientras la Cultura Chalchihuites se desarrollaba en el Estado de Zacatecas, en el México Central se consolidaba Teotihuacan. Ambas culturas se pueden considerar como complementarias, ya que mientras Chalchihuites era un área de extraños recursos<sup>11</sup> basados en la minería, por su parte Teotihuacan era una sociedad que demandaba estos productos para su consumo y distribución. Por lo que se puede ver, la Cultura Chalchihuites para este momento se encontraba insertada en un sistema comercial a larga distancia, por lo cual se puede inferir que esta región contaba ya con una compleja organización social que le permitía participar en este sistema.

Ahora bien, no se puede dejar de lado que posiblemente grupos de Teotihuacan hayan

<sup>9</sup> Weigand, Phil, "La prehistoria...", pp. 210-211.

<sup>10</sup> Dávila Aguirre, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

<sup>11</sup> Al hablar de extraños recursos nos referimos a aquellos productos que no existían en otras regiones mesoamericanas y por lo cual era necesario exportarlos mediante un comercio a gran escala.

colonizado parte de la zona por donde se realizaba el tráfico comercial, pues de una u otra forma tenían que ver y cuidar sus intereses. Al perder Teotihuacan su hegemonía como entidad política y militar en el México Central y aprovechando esta situación, posteriormente Tula ocupó su lugar, utilizando el mismo sistema comercial implantado por Teotihuacan en relación con la zona norte de México.<sup>12</sup>

#### PERIODO CHICHIMECA (1350 DC. hasta la Conquista).

En este último periodo las civilizaciones mesoamericanas abandonaron la colonización que habían tenido hacia el norte; de hecho Tula ya había dejado de existir como entidad dominante y por lo tanto, el tráfico comercial minero mantenido siglos antes cayó en desuso. Al mismo tiempo que se produjo la caída de Tula y como probable consecuencia, también decayó Chalchihuites, lo que hizo que la frontera norteña mesoamericana se contrajera hacia el sur hasta los límites de los imperios Tarasco y Mexica.

También es importante señalar que para este periodo, los caxcanes habitaban ya la zona sureste del Estado de Zacatecas, provenientes de la zona de Chalchihuites, cuya caída los obligó a emigrar hacia el sur. A la llegada de los caxcanes a esta zona, al parecer se encontraba ya habitada por grupos nómadas que entraron en contacto con los recién llegados adoptando su cultura, es decir, se mesoamericanizaron.

---

<sup>12</sup> Para ampliar la información de las relaciones de Tula con el norte de México, véase, Hers, Marie-Areti, *Toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989.

## 2.2. Orígenes del grupo caxcán.

Para comprender el origen del grupo caxcán, es necesario analizar primero las culturas del norte de México; especialmente a la "Cultura Chalchihuites", ya que nuevas investigaciones han demostrado que esta cultura, además de que poseía una organización social, económica, política y cultural al estilo mesoamericano, está relacionada con el nacimiento de los caxcanes. El declive de Chalchihuites como entidad dominante del norte de México tuvo como consecuencia constantes migraciones de los grupos que la conformaban hacia el sur del Estado de Zacatecas; así mismo, hay que tomar en cuenta que en el legado cultural de los caxcanes, se recuerdan migraciones del norte, por lo que se puede deducir que uno de los grupos que emigraron de Chalchihuites fueron los caxcanes.

### 2.2.1. La Cultura Chalchihuites.

Desde el mismo nombre, esta cultura refleja ya una íntima relación con la actividad minera, pues Chalchihuites parece ser la hispanización de la palabra *Chalchihuitl* que "se traduce al náhuatl como piedra azul-verde, indefinidamente la clasificación de colores de la Turquesa."<sup>13</sup> Los Chalchihuites, piedras azul-verde, tenían un fuerte significado simbólico dentro de la cultura mexicana que se reflejaba en la diosa Chalchihuitlicue como la contraparte femenina del dios de la lluvia Tláloc. Como se podrá notar, este mineral (los chalchihuites) estaba relacionado con el ciclo agrícola y por ende con la fertilidad de la tierra, hecho por el cual se les tenía en gran estima.

Posiblemente lo que hoy conocemos como zona y cultura Chalchihuites no haya sido ese su nombre original, si tomamos en cuenta que dicha palabra se deriva del náhuatl y que posiblemente fueron los tlaxcaltecas e indígenas del Valle de México aliados de los españoles, los que le dieron ese nombre, al percatarse de la existencia de las minas que contenían el mineral.

La cultura Chalchihuites se desarrolló entre los años 100/200 a — 900/1000 d.C. aproximadamente, a lo largo de la zona cultural noroccidental de la mesoamérica marginal; ocupó una larga franja del territorio montañoso que se extiende desde el norte de Jalisco y pasa por Zacatecas y Durango hasta las proximidades con la frontera sur de Chihuahua. Hacia el oriente, los límites de esta cultura corresponden con la frontera ecológica de las provincias de la Sierra Madre occidental y Chihuahua-Zacatecas (véase Mapa 6).

El origen de la cultura Chalchihuites, al parecer, fue consecuencia de dos aspectos fundamentales: la evolución de los grupos autóctonos habitantes de esa zona bajo influencias mesoamericanas, así como una posible colonización y sojuzgamiento de sus pobladores por grupos de guerreros, mercaderes y astrónomos procedentes de urbes

<sup>13</sup> Weigand, Phil, "La Prehistoria ...", p. 243. Para tener un panorama más amplio sobre la minería en el Zacatecas prehispánico, véase Weigand, Phil, *Evolución de una civilización prehispánica...*, pp. 245-311.

mesoamericanas (Teotihuacan y Tula). Para el estudio de dicha cultura se ha propuesto la siguiente secuencia cronológica dividida en dos ramas principales:

**1. RAMA SUCHIL:** constituye, posiblemente, la ocupación mesoamericana más antigua en el norte, se distribuye espacialmente a lo largo del río Suchil, afluente del río Colorado en los valles adyacentes al río Graceros y a lo largo del río Chapalanga o río Guaynamota. Esta rama a su vez se divide en dos fases principales: **a) la fase Canutillo** que abarca del año 200-650 d.C., y que se caracteriza por un patrón de asentamiento regional que estaba regido por dos factores básicos: la proximidad, por un lado, a fuentes de agua que les permitía el desarrollo agrícola, lo que los hacía vulnerables al constante ataque de los nómadas, por lo que, en segundo término, tuvieron la necesidad de buscar sitios bien resguardados contra esos ataques. Estos pueblos vivían en casas hechas de piedra, o tal vez de adobe y con techos de zacate; desde entonces parecen presentar algunos rasgos mesoamericanos, ya que construyeron patios cuadrados con accesos escalonados con algunas pequeñas plataformas y generalmente se levantaba un pequeño altar de piedra en el centro del patio.

Para la producción agrícola utilizaban instrumentos rudimentarios como el *huitzoctli* o bastón plantador (parecida a la coa utilizada en el centro de México) y el *huictli* o palo de madera. La cacería y la pesca constituían actividades complementarias; en relación a la primera "la escasez relativa de huesos de animales en los depósitos arqueológicos... así como de puntas de proyectil... hacen suponer una menor dependencia..."<sup>14</sup> hacia esa actividad. Generalmente para la pesca utilizaban cestos y redes. La dieta se complementaba con la recolección de agave, yuca, cactus, hongos, enebro, bellota, piñón, nuez y una gran variedad de vegetales y frutos silvestres que, además de cumplir con una función alimenticia, también se utilizaban para la confección de mobiliario y vestido, así como medicinas, resinas, pegamentos, fibras, textiles y tintes. En esta fase no se ve aún una estratificación social marcada, siendo la familia la unidad básica de organización autosuficiente de producción y consumo.

A la segunda fase de la rama Suchil se le conoce como: **b) fase Retoño** y abarca de los años 650-1000 d.C.; ésta a su vez se divide en tres subfases: "Vesubio" (650-750 d.C.), "Alta Vista" (750-850 d.C.), y "Calichal" (850-1000 d.C.).

La subfase Vesubio se considera como un *continuum* cultural de la fase anterior; la importancia de ésta radica en que la minería se comenzó a trabajar de forma más acentuada y por ende gran parte de la mano de obra dedicada expresamente a la agricultura se fue concentrando parcialmente en las labores de la minería. Así pues, podríamos considerar que durante esta subfase se origina la minería como una actividad de extracción, rasgo que caracteriza completamente a la siguiente subfase, Alta Vista.

Alta Vista representa la etapa de máximo esplendor y florecimiento de la Cultura Chalchihuites, ya que con la minería se produce una explosión demográfica inusitada; las aldeas agrícolas se multiplican y se vuelven más grandes e intrincadas, se empieza con los

<sup>14</sup> López Luján, *Nómadas y Sedentarios...*, p. 53.

primeros cultivos intensos sobre la base de la construcción de enormes terrazas irrigadas por canales artificiales.<sup>15</sup> Como consecuencia de este crecimiento, algunas aldeas se convirtieron en centros hegemónicos en torno a los cuales giraban un sin número de aldeas agrícolas autosuficientes, en este sentido destaca La Quemada en la zona de Malpaso al sur de Chalchihuites, lo que indica una diversificación y extensión del complejo minero de "las piedras verdes". "No hay forma de que la masiva producción de estas minas hubiera sido consumida localmente. Por ello la Cultura Chalchihuites debió estar integrada en un sistema social (y económico) mucho más amplio..."<sup>16</sup> Cabe mencionar que Alta Vista coincidió con el último periodo de auge y esplendor de Teotihuacan en el Valle de México, en la que ambos lugares mantuvieron una relación basada en la explotación mineral.

Por último, la subfase Calichal comprende el periodo de descomposición de Alta Vista, pues se cree que la minería dejó de trabajarse de forma exhaustiva poco después del 850 d.C. Con esto se llega al final de la rama Suchil de la cultura Chalchihuites, en la cual La Quemada adquiere una hegemonía completa; así, esta área cultural entró en decadencia con el consecuente descenso de la minería, volviendo a un nivel de organización de aldeas pequeñas similar a aquellas a partir de la cual había evolucionado. Apparently, la zona fue abandonada por los habitantes más civilizados en dos direcciones: hacia el norte dando origen a la Rama Guadiana; y hacia el sur de donde eventualmente surgieron los caxcanes.

**2. RAMA GUADIANA:** A esta se le considera un apéndice de la rama Suchil, pues se origina con la penetración de colonos de la rama anterior al territorio que comprende el Valle de Guadiana ubicado en el centro de Durango y que se extiende a lo largo de la Sierra Madre Occidental hasta el área Zape. Este movimiento se cree que empezó alrededor del año 450 d.C. y que poco a poco se fue desarrollando en lo que se conoce como la Cultura Loma San Gabriel, aunque algunos autores lo ponen en duda.<sup>17</sup> La rama Guadiana abarcó los años del 900 al 1350 d.C. con las fases: a) *Ayma* (900-950 d.C.), b) *Las Joyas* (950-1150 d.C.), c) *Río Tunal* (1150-1250 d.C.), y d) *fase Calera* (1250-1350 d.C. Sin embargo, para el objeto de nuestro estudio, la rama Guadiana no se describirá, ya que no corresponde ni geográficamente ni temporalmente con los orígenes del grupo caxcán, pero nos pareció conveniente incluirla, así como su periodización, para no dejar inconcluso el panorama sobre la diversificación y alcances de la cultura Chalchihuites.

Las primeras interpretaciones acerca de los orígenes de la cultura Chalchihuites se fundamentan en el papel que desempeñó como extractora y abastecedora de recursos que eran escasos en el centro de México, tales como malaquita, turquesa, azurita, cuarzo, hematita, crisacola, pirita, ópalo, pedernal, entre otros; dicha explotación mineral se desarrolló en dos formas: la extracción directa en las regiones inmediatas y las expediciones hacia lugares tan remotos como la parte norcentral y sudeste de Estados Unidos (Nuevo México), el área de Concepción del Oro y las zonas cercanas de Mulatos y Salinas (Zacatecas / San Luis Potosí).

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>16</sup> Weigand, Phil, *Orígenes de los caxcanes*, México, El Colegio de Jalisco, 1995, pp. 20-21.

<sup>17</sup> Para ampliar la información sobre esta "cultura" véase Hers, Marie-Arlet, "¿Existió la cultura Loma San Gabriel? en *Annales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1989, no.60, pp. 33-57.

Para el desarrollo de este sistema de intercambio, fue importante la posición geográfica de la región de Chalchihuites como punto estratégico y de avanzada, ya que además de que ligaba las culturas del Altiplano Central con las del sureste de Estados Unidos como estaba al servicio de un sistema de economías expansivas que realizaban un comercio e intercambio a larga distancia. Eso implicaría que Chalchihuites centraba sus esfuerzos en la minería y el excedente que les proporcionaba hizo que la cultura se constituyera en una elite regional dentro de un sistema socio-cultural multiétnico que estaba integrado a un sistema social más amplio, pues de no ser así, resultaría inconcebible que sus pobladores consumieran esos productos localmente "este lejano complejo minero y comercial no tiene sentido alguno, a menos que sea visto desde esta perspectiva".<sup>18</sup> Este sistema de intercambio, probablemente estableció algún tipo de ruta que partiría de la Cuenca de México hacia Zacatecas, atravesando la región del Bajío, hasta alcanzar La Quemada y posteriormente el área de Chalchihuites, para de allí continuar hacia el norte rumbo al suroeste de los Estados Unidos<sup>19</sup> (véase Mapa 7).

Como en toda sociedad, al haber un excedente económico, en Chalchihuites se originó una estratificación social, en donde la elite gobernante se benefició y adquirió un poder tal, que impulsó a que se realizaran extenuantes labores de excavación de túneles y cámaras, así como de pozos al aire libre, en terrenos en los que se dificultaban dichas labores, con instrumentos no aptos para este tipo de suelo. Esto necesariamente implicaba una mayor demanda de mano de obra, con lo cual se llegó a descuidar la agricultura, requiriendo por tal motivo de mano de obra externa proveniente de lugares cercanos. Con la llegada de trabajadores a la zona de Chalchihuites se elevó su nivel demográfico, debido a que grupos de la cultura Loma San Gabriel se trasladaron para trabajar en las minas. Al conformarse un grupo dominante dentro de la cultura Chalchihuites, es obvio que de alguna u otra manera, tendría que surgir algún tipo de distinción entre gobernantes y gobernados. Esto se manifiesta con la construcción de edificios más elaborados, aunque de una escala menor, en comparación con el resto de Mesoamérica.

Para esta época (fase Alta Vista 750-850 d.C.) surge dentro de la cultura Chalchihuites un centro urbano llamado Alta Vista, el cual tiene patrones arquitectónicos de tipo mesoamericano; es también la época en que se cree que la zona fue colonizada por grupos procedentes de Mesoamérica. Esta posible colonización mesoamericana, en su primera etapa, ha sido atribuida a Teotihuacan, debido a que Alta Vista presenta en su traza urbana la característica de los patios hundidos como posibles centros ceremoniales o como centros destinados a actividades mercantiles periódicas. Dichos patios cuentan con sistemas de drenaje y escalones para su acceso, es decir, constituían plazas cerradas que parecen evocar a la estructura conocida como la Ciudadela en Teotihuacan. Además, se han encontrado otros aspectos que indican esta presencia tales como "... los círculos-cruz..., los cuales son muy semejantes a los hallados en Teotihuacan y cuya función se asocia a actividades astronómicas".<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Weigand, *El Origen...*, pp. 20-21.

<sup>19</sup> Cabrero García, *Civilización...*, p. 51.

<sup>20</sup> Aveni, "Alta Vista, un centro ceremonial sobre el Trópico de Cáncer: implicaciones astronómicas", citado por López Luján, *Op. Cit.*, p. 60.

La ubicación de Alta Vista no fue nada casual, pues para su construcción se tomaron en cuenta observaciones astronómicas, pues Alta Vista se encuentra cerca del trópico de cáncer, así quizás esta ubicación fue posiblemente incitada por la producción agrícola o por la riqueza generada por la minería. Esto se sustenta en el hecho de que los edificios de Alta Vista están orientados hacia los puntos cardinales, características que no poseen otros centros urbanos del norte de México. En Alta Vista también se construyeron juegos de pelota y se desarrolló una práctica funeraria que nos podría indicar una estratificación social más acentuada, pues en los entierros se han encontrado collares de cuentas de turquesa y conchas, así como diversos objetos cerámicos de una mayor elaboración. Un aspecto sobresaliente sobre los entierros es que, por lo general, tanto en los grandes centros urbanos como en las aldeas, la posición del cadáver era flexionada, siendo ésta una práctica común en la región.

En la zona de Alta Vista la cultura Chalchihuites refleja su máximo esplendor. Este periodo coincide con la caída de Teotihuacan durante el Clásico Tardío mesoamericano (600-900 DC.); corresponde también con el surgimiento de La Quemada al sur de Alta Vista, en el actual Estado de Zacatecas. Durante la fase Alta Vista de la cultura Chalchihuites algunos investigadores consideran que se desarrolló un ceremonialismo más desarrollado y elaborado mediante dos formas: un simbolismo de Tezcatlipoca y la presencia de tzompantlis.<sup>21</sup> (Véanse láminas 1 y 2)

Estos dos tipos de cultos los llamamos innovadores puesto que es la primera vez que aparece un rito referido a Tezcatlipoca, quien tenía un lugar prominente dentro de la religión mexicana, al ser la contraparte de Quetzalcoatl. Así, este naciente culto nos plantea entonces que Tezcatlipoca podría ser una deidad nortea que adquiere importancia y alto significado entre los pueblos mesoamericanos del Altiplano Central que provinieron del norte. Las representaciones de Tezcatlipoca se realizaron principalmente en la cerámica, sobre todo en un tipo regionalista conocida como *pseudocloissonné*.<sup>22</sup> Ahora bien, la presencia de tzompantlis o muros de cráneos, nos enfrenta al hecho de que también éstos tuvieron su origen en el norte. Los tzompantlis probablemente nos hablen ya de rituales de sacrificio humano e incluso de algún tipo de canibalismo<sup>23</sup> o ritos similares, pues algunos cráneos presentan indicios de raspaduras.

Hay que tomar en cuenta que estas nuevas manifestaciones tuvieron lugar en las zonas de Chalchihuites durante el Periodo Clásico (200-900 d.C.) y que es hasta el Posclásico (900-1521 d. C.) cuando se implementan en el Valle de México con gran difusión, pues hay que recordar que los conquistadores españoles de la Ciudad de México Tenochtitlán se aterrorizaban al ver los tzompantlis con cabezas de caballos, así como de compañeros suyos

<sup>21</sup> Weigand, *El origen...*, pp. 22-23.

<sup>22</sup> Para la elaboración de la cerámica pseudocloissonné se cubre el objeto con una primera capa negra o gris que alisa la superficie y adhiere a ella la pintura. Posteriormente se pintan los motivos con pigmentos minerales que dan colores como el rojo, anaranjado, rosa, amarillo, verde, negro y blanco. Los motivos son rellenos con los colores estando al mismo nivel que la capa. Para ampliar esta información véase Manzanilla, Linda y López Luján, Leonardo, *Historia Antigua de México*, Vol. II, México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa Editores, 1995, pp. 239-241.

<sup>23</sup> Weigand, "La Prehistoria...", p. 220; López Luján, *Nómadas y Sedentarios...*, p. 66.

capturados en batalla, hechos que relatan con detalle cronistas, conquistadores y frailes tales como Fray Bernardino de Sahagún o Bernal Díaz del Castillo en sus obras ya clásicas sobre la conquista de México.

Estas manifestaciones religiosas, posiblemente, vistas desde una perspectiva poco profunda, nos indiquen una fuerte presencia mesoamericana en la zona de Chalchihuites; sin embargo esto no es tan sencillo, pues existen por lo menos quinientos años de diferencia entre los tzompantlis del norte y los de los mexicas en Tenochtitlán. Aunado a lo anterior, tenemos que recientemente se descubrió en la zona de la cultura Chalchihuites una escultura de aspecto burdo que ha sido identificada como un tipo de Chac Mool<sup>24</sup> (véase lámina 3), deidad asociada a las lluvias en las culturas tolteca y maya. Este Chac Mool podría ser el antecedente de los realizados posteriormente en Tula, en el Valle de México, y en Chichen Itzá, en la península de Yucatán. Como podemos ver, esta es otra aportación del norte para Mesoamérica, lo cual nos plantea una serie de interrogantes muy interesantes pues, ¿Cómo llegó este culto del Chac Mool a lugares tan lejanos como Yucatán? o ¿Cómo sobrevivieron los tzompantlis y el culto a Tezcatlipoca hasta la época mexica quinientos años después? Para poder responder a estas interrogantes hay que seguir analizando el desarrollo de la cultura Chalchihuites.

Decíamos con anterioridad que la cultura Chalchihuites sobrevivió al colapso de Teotihuacan (800-900 d.C.), sin embargo, las minas seguían produciendo y el centro ceremonial de Alta Vista seguía activo pero "... el estilo de vida mesoamericano inició un lento proceso de simplificación, el cual fue aparentemente acelerado por la migración de algunos de sus habitantes..."<sup>25</sup> hasta llegar a la pérdida de los patrones mesoamericanos. "El colapso de la Cultura Chalchihuites ocasionó el desplazamiento hacia el sur de algunos elementos de los grupos que más tarde serían conocidos como caxcanes; al igual que otro conjunto de personas que pudieron tener relación con los tolteca-chichimecas..."<sup>26</sup> Si esto resultara verdad, entonces podríamos resolver en parte nuestras interrogantes, pues al ser los toltecas los herederos del legado cultural de Chalchihuites justificaríamos la sobrevivencia de los cultos arriba ya mencionados, pues es bien sabido que los toltecas mantuvieron contacto e influencia con los mayas de Yucatán en la formación de Chichen Itzá y que además fueron estos, los toltecas, quienes contribuyeron e inspiraron a los mexicas en el desarrollo de su cultura quienes, según su propia mitología, también provenían del norte, hecho que posteriormente volveremos a tocar pues interviene directamente en el origen del grupo caxcán.

Durante el Posclásico Temprano (900-1200 d.C.), los toltecas dominaron el Valle de México y otras partes de Mesoamérica; surgieron de un grupo denominado tolteca-chichimeca que tuvo su origen en la zona de desarrollo de la cultura Chalchihuites, pues así lo indican la variedad de elementos característicos de la cultura tolteca propiamente dicha, tales como el Chac Mool y los tzompantlis.

<sup>24</sup> El descubrimiento de la pieza fue obra de la arqueóloga belga Marie-Arletti Hers quien detalla este suceso y sus investigaciones en la obra *Toltecas en tierras Chichimecas*, publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM en 1989. En la lámina 3 de este mismo capítulo se presenta una secuencia de la hipótesis sobre la evolución del Chac Mool en las culturas Chalchihuites, Tarasca, Tolteca, Maya y Mexica.

<sup>25</sup> Weigand, "La Prehistoria...", p. 221.

<sup>26</sup> Weigand, *Origen de los...*, p. 26.

Para esta época, la cultura Chalchihuites había caído ya, pero seguía con actividad la zona del Valle de Malpaso, donde se ubica La Quemada, que con la incursión tolteca adquiere los patrones culturales y arquitectónicos de éstos. Ahora bien, si caracterizamos a la cultura Chalchihuites como un complejo minero y comercial con patrones teotihuacanos, entonces podríamos decir que La Quemada en el Valle de Malpaso se caracterizó como un complejo militar de afinidad tolteca cuya finalidad al parecer fue cuidar los intereses y el comercio del grupo tolteca. Sin embargo, La Quemada representa toda una serie de problemas de origen mitológico, pues por varios años llegó a ser conocida como Chicomoztoc o "lugar de las siete cuevas" que mencionan los mexicas, como uno de los puntos de paso donde estuvieron ellos y las demás tribus nahuas antes de llegar al Valle de México.

Actualmente a este sitio se le conoce como La Quemada, ya que arqueólogos e investigadores han observado que la destrucción de la ciudad fue provocada por un incendio. Pero el nombre que posiblemente sea el correcto para estas ruinas es el de Tuitlán<sup>27</sup> según Fray Antonio Tello, quien de hecho es el primero en mencionarlo y que posiblemente signifique: "lugar de los dioses."<sup>28</sup> Tuitlán parece ser el nombre más acertado para estas ruinas y por tal motivo así nos referiremos a ellas.

La Quemada Tuitlán se construyó sobre un cerro fortificado en cuatro niveles, en el primero de estos se ubica el Salón de las Columnas con una gran plaza adjunta; hacia el norte del salón se localiza el juego de pelota<sup>29</sup> en forma de una larga "I" con un anexo de pequeñas estructuras y la pirámide llamada Votativa, estructura pequeña, empinada y alta por los lados; se encuentran también otros conjuntos de pirámides, plazas y altares.

Uno de los aspectos más interesantes de La Quemada es el sistema de caminos y calzadas que comunican sitios menores con la ciudad, "la mayoría de las calzadas conectan los sitios indefensos militarmente con La Quemada, de manera que es plausible argüir que en caso de ataque los aldeanos evacuaran sus poblados para resguardarse en La Quemada o que de allí partieran grandes contingentes en su auxilio, siempre por estas vías".<sup>30</sup> Este sistema de caminos sirvió además para proveer alimentos, realizar comercio, así como para el rápido transporte de guerreros o administradores a los centros de población cercanos, con el fin de obtener productos que llegase a necesitar la ciudad. Con esto se puede ver que La Quemada, debido a su construcción de tipo fortaleza y con su larga red de caminos que se extendieron cerca de 200 kilómetros alrededor del Valle de Malpaso,<sup>31</sup> contaba ya con una sociedad altamente estratificada, comercial y militarmente hablando, así como con una élite gobernante probablemente de origen tolteca "ya que las fortunas y el destino de la ciudad parecían incrustadas en el curso del Imperio Tolteca".<sup>32</sup> Esta élite se puede clasificar

<sup>27</sup> La referencia de Tuitlán la proporciona Fray Antonio Tello en su obra *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Guadalajara, 1970, Libro II, Vol. I, pp. 149-150.

<sup>28</sup> Weigand, "La Prehistoria...", p. 244.

<sup>29</sup> Para mayor información sobre el juego de pelota en el norte véase Braniiff, Beatriz, "El juego de pelota en el lejano noroeste" en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 44, julio-agosto 2000, pp. 48-49.

<sup>30</sup> López Luján, *Nómadas y Sedentarios*, p. 72.

<sup>31</sup> Weigand, Phil, *Tenamaxtli y Guajicár. Las raíces profundas de la Rebelión de la Nueva Galicia*, México, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 93.

<sup>32</sup> Weigand, "La Prehistoria...", p. 230.

en tres categorías: administradores (incluidos los sacerdotes), comerciantes y guerreros (en dos clases: águilas y jaguares).

La Quemada, por su posición geográfica y su posible afiliación tolteca, pudo haber servido como la puerta del comercio hacia el norte, pues la ruta comercial que funcionaba para esa época, corría hasta el sudoeste de los Estados Unidos pasando por Nuevo México, Durango y la misma Quemada, para posteriormente llegar al centro de México. Dicha ruta posteriormente fue utilizada por los españoles para llegar a los depósitos de plata del norte y colonizar el extremo sur de Nuevo México. Al ser esta ruta demasiado extensa, y dada la importancia económica para estos pueblos, aparte de aquellos que se beneficiaban con este tráfico comercial, debió de protegerse contra los ataques diversos de los nómadas chichimecas del norte, y es en este sentido defensivo en el que se justifica la razón de ser de La Quemada.

En síntesis, varios autores consideran que la principal razón de existencia de La Quemada fue que servía como una fortaleza para bloquear los avances chichimecas hacia el sur y de aquí a las tierras centrales de Mesoamérica, además de ser una plaza bien organizada para el comercio a larga distancia, así como un sitio de avanzada tolteca que funcionaba como intermediario comercial entre el norte y Mesoamérica. Por La Quemada pasaban artículos como la turquesa, obsidiana, sal, algodón, textiles, artefactos de cobre, plumas, peyote y conchas.<sup>33</sup>

Así como Alta Vista sobrevivió al colapso de Teotihuacan, La Quemada aparentemente sobrevivió al derrumbe de los toltecas a mediados del siglo XII d.C., sin embargo, la ruta comercial decayó y la élite de La Quemada intentó reorganizarla sin gran éxito, pues al parecer fueron grupos indígenas de los alrededores y chichimecas quienes atacaron y destruyeron la ciudad incendiándola. Sobre la destrucción de La Quemada existe entre la mitología de los huicholes un mito de contenido histórico y que a continuación referiremos:

"A varios valles hacia al este, vivía un poderoso y perverso sacerdote a quien todo mundo temía. Mataba a muchas personas cada año. Vivía con sus águilas y sus jaguares en una gran piedra rodeada de murallas y cubierta de edificios. Cuando las águilas se encontraban con él, los jaguares estaban matando gente. Cuando los jaguares se encontraban con él, las águilas estaban matando gente. Las águilas y los jaguares se reunían cinco veces al año y el perverso sacerdote estaba matando gente. Desde que los venados (antepasados) fueron para allá, los huicholes han traído peyote del este, pero las águilas y los jaguares querían más y más para ellos. Si los huicholes se rehusaban, los mataban a todos. Si los huicholes traían muy poco, los jaguares mataban a algunos y se llevaban el peyote. Si los huicholes se internaban en las tierras negras (el norte) para evadir a las águilas, los mataban a todos y se llevaban el peyote. Después de un tiempo, los huicholes se quedaron sin peyote y los dioses se enojaron. "¿Por qué — preguntaban— ya no hay peyote?". El maíz empezó a marchitarse. No había sal. No había plumas. No había conchas. Los huicholes dijeron a los antepasados y a los dioses que el sacerdote perverso se estaba llevando todo. Los dioses dijeron que debía celebrarse una gran ceremonia con los cinco cantores principales del valle del este (de Bolaños) para que el maíz no se marchitara, para que el peyote

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 232.

podiera volver, para que la sal pudiera volver, para que las plumas pudieran volver, para que las conchas pudieran volver. Muchos huicholes se reunieron en Teakata y fueron a las columnas donde se encontraban los cinco grandes cantores. Cada cantor cantaba durante cuatro noches hasta que los dioses le decían que se fuera al este. Cuando llegaban a la gran roca del sacerdote malvado, los recibían los jaguares y mucha gente fue muerta. Pero el dios Sol quemó a los jaguares y el maligno sacerdote trató de convertir el día en noche para detener el calor. El calor duró veinte días. Cuando volvió el día, los jaguares estaban muertos, toda la tierra estaba abrasada, todo el maíz se había marchitado, toda la gente se había ido, y el perverso sacerdote había desaparecido. Cuando regresaron las águilas, se quedaron y trataron de castigar a los cinco cantores. Lo intentaron durante veinte días pero no pudieron encontrar el lugar donde vivían los cinco cantores, y se fueron. Entonces el maíz nació, entonces los huicholes pudieron traer peyote, entonces los huicholes pudieron traer sal, entonces los huicholes pudieron traer plumas, entonces los huicholes pudieron traer conchas. Pero los dioses dijeron a los cantores que jamás regresaran a la gran roca pues el mal permanecía allí.<sup>34</sup>

Según la interpretación de Phil Weigand, este mito refiere la destrucción de La Quemada, pues varios de los datos referidos en él así nos lo indican y es que en el norte no hay otro sitio amurallado o fortificado sobre un cerro o una "gran piedra"; además, nos recalca que La Quemada, en efecto, participaba en un sistema comercial de gran distancia, en el que se incluía el peyote. Los guerreros de La Quemada, al parecer, en efecto se organizaron en dos grupos: águilas y jaguares, como posteriormente se organizarían los guerreros mexicanos; por último, tenemos que no fueron chichimecas los destructores de La Quemada, sino más bien grupos de posible filiación mesoamericana los que llevaron a cabo dicha destrucción.

Con la caída del Imperio Tolteca y consecuentemente de La Quemada, se iniciaron nuevos procesos migratorios hacia el centro de México, en los que eventualmente los caxcanes llegaron al Valle de Tlaltenango y Juchipila en el sureste del estado de Zacatecas, donde se ubica el municipio de Momax. Con estos últimos movimientos migratorios, la frontera mesoamericana se contrajo hacia el sur hasta los límites de los posteriores Imperios Tarasco y Mexica.

En conclusión, según los datos expuestos líneas arriba podemos decir que la Cultura Chalchihuites fue el seno de los grupos que migraron hacia el valle de México durante varios siglos y donde eventualmente surgió el grupo Caxcán que anduvo errante dentro de estas migraciones, con lo cual se puede considerar a Chalchihuites como la cultura madre de este grupo, así como posiblemente de los otros que migraron hacia el centro de México. La posibilidad de afirmar el comentario anterior la encontraremos en el siguiente apartado donde definiremos el posible origen de los caxcanes así como su relación y semejanza con la migración del grupo mexicana.

---

<sup>34</sup> Weigand, Phil, *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 107-108.

## 2.2.2. Origen del grupo caxcán: Entre el mito y la historia.

Para iniciar este apartado, podríamos decir que "como sistema sociocultural multiétnico y complejo, la Chalchihuites es el mejor candidato que se conoce para ser un elemento histórico (tanto física como culturalmente) de los grupos que después fueron llamados caxcanes. En este sentido es que utilizamos de manera amplia el término pre-caxcán, para la cultura Chalchihuites del Occidente de Zacatecas"<sup>35</sup> (véase Mapa 8).

La mayoría de los pueblos mesoamericanos cuentan en su legado cultural con un origen mítico, correspondiendo a su geografía, composición étnica y forma de concebir el mundo que les rodea; en este sentido, tanto el origen de la cultura Tolteca y Mexica, así como los caxcanes comparten una misma tradición: las migraciones.

Decíamos en el apartado anterior, que tanto los caxcanes como los toltecas-chichimecas salieron de la zona de desarrollo de la cultura Chalchihuites cuando esta decayó; con lo cual podríamos decir que ambos grupos evolucionaron dentro de una larga secuencia de desarrollo cultural. Sin embargo, al parecer y pese a haber compartido el mismo espacio, el grado de progreso no fue el mismo, pues los toltecas desarrollaron una gran cultura, mientras que los caxcanes se quedaron en un nivel inferior en comparación con los primeros.

Ahora bien, cabe señalar que los mexicas, en sus anales, aseguran provenir del norte, de un sitio llamado Aztlán o "Lugar de las garzas" y que el último punto donde estuvieron antes de llegar al Valle de México fue Chicomoztoc o "Lugar de las siete cuevas". En este sitio, se reunieron las tribus que habrían de colonizar el Valle de México, todas provenientes del norte. En este aspecto es que comienza nuestra labor, pues se creó una confusión mitológica entre las migraciones caxcana y mexica.

La mayoría de los primeros cronistas e investigadores, consideraron que los mexicas en verdad estuvieron en Chicomoztoc, lugar que asociaron con las ruinas de La Quemada; pues los indígenas que encontraron los españoles por aquella zona, (sureste de Zacatecas), indudablemente fueron relacionados con los mexicas. Así, de este modo, los caxcanes fueron emparentados con el Imperio indígena más importante a la llegada española: el Mexica.

Los caxcanes al ser relacionados con los mexicas, adquirieron un rasgo distintivo, sin embargo, como todos los otros indígenas norteros, estaban revestidos de un atuendo nada atractivo de "chichimecas", más bárbaros unos que otros pero al fin y al cabo bárbaros. Los que alcanzaron a ser considerados como los más civilizados fueron tachados de marginales, de todos modos, ya que su actuación cultural en el concierto de Mesoamérica no fue destacada. Así, los caxcanes, a pesar de compartir un origen común con los toltecas son ahora considerados de descendencia mexica, el último grupo indígena en arribar al Valle de México; con lo cual, los caxcanes se ven mermados en importancia frente a sus "hermanos culturales". Los llamamos "hermanos", pues en cierto sentido, en verdad lo eran, ya que podemos decir que posiblemente el grupo mexica también pudo haber salido del mismo lugar que toltecas y caxcanes. Esta afirmación gira en torno a una comparación lingüística,

<sup>35</sup> Weigand, *Origen de los...* p. 27.

pues varios autores señalan que la lengua caxcana y el náhuatl están emparentados.<sup>36</sup>

Para el seguimiento del origen mítico de los caxcanes enunciaremos los testimonios de algunos cronistas, misioneros e historiadores que nos hablan sobre este tema. Conviene a nuestros intereses iniciar este análisis con la crónica de Fray Antonio Tello<sup>37</sup>, pues fue él quien ofreció una primera interpretación tanto de la historia mexicana como de la caxcana, llegando a un sincretismo o mezcla de ambas. De este modo, una de las principales dificultades con el texto de Tello sobre los caxcanes y Tuitlán (La Quemada), es la mezcla que hace de la historia de la expansión caxcana hacia el sur, con la marcha de los aztecas a través de la antigua Mesoamérica. Sin embargo, pese a este sincretismo, "el contexto de Tuitlán de acuerdo con la geografía circundante y con los sitios arqueológicos e históricos es el adecuado".<sup>38</sup>

Tuitlán, para Tello, fue un centro caxcán, pues en su crónica habla de una serie de conquistas hacia el sur que partieron de esta ciudad; los pueblos que fueron conquistados por los guerreros de Tuitlán indudablemente estaban bajo el control de los caxcanes durante el siglo XVI a la llegada de los españoles. Tello dice que:

"...llegaron a los puestos que hoy se nombran Zacatecas, Malpasso, Villa de Xerez, y en un calle que llamaron Tuitlán poblaron una gran ciudad, la cual cercaron de una muralla y torres fuertísimas... Después de edificada la ciudad de Tuitlán... [fueron a] conquistar los valles de Tlaltenango, Teult, Xuchipila y Teocaltech..."<sup>39</sup>

Los caxcanes, en la narrativa de Tello, frecuentemente fueron llamados "rústicos mexicanos", obedeciendo a un comentario hecho por los aliados indígenas que acompañaron a los españoles durante la conquista de los territorios chichimecas del norte. El siguiente pasaje fue referido a Chirinos, conquistador español enviado por Nuño de Guzmán a aquellos parajes, con los aliados indígenas:

"... entonces unos mexicanos amigos, que yban en el campo, dijeron que de allí habían salido los mexicanos y habían ydo a México por Xilotepec, y la obra y la labor de los edificios daba a entender ser de gente mexicana, y siempre se ha entendido así..."<sup>40</sup>

En cuanto al parentesco lingüístico, tenemos que los caxcanes fueron identificados con "la gente mexicana", pues nos dice Tello que:

<sup>36</sup> El caxcán es una lengua mal conocida, pero se halla más estrechamente emparentada con el náhuatl del Centro de México que con las lenguas del Occidente. María Teresa Cabrero realizó un cuadro lingüístico comparativo basado en varios autores en *Civilización en el Norte...* pp. 116-117 (véase lámina 4).

<sup>37</sup> Tello, Antonio, Fray, *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco, Guadalajara*, 1970.

<sup>38</sup> Weigand, *Orígenes de los...* p. 44.

<sup>39</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p.150.

"... son los pueblos de caxcanes una gente que habla casi la lengua mexicana, y se precian de descender de los mexicanos..."<sup>41</sup> "... los quales no hablan la lengua mexicana tan culta y limada como ellos..."<sup>42</sup>

Este parentesco lingüístico nos plantea el hecho de que, en efecto, existió algún tipo de relación entre caxcanes y mexicas, y que posiblemente existió una separación histórica en un periodo corto entre los caxcanes en el norte y los mexicas en el centro de México. Si esto resultara verdad, existe "una creciente posibilidad de que el segmento caxcán del mito azteca de la migración tenga un grado de historicidad, aunque no sea cierto en su totalidad."<sup>43</sup>

Un problema fundamental se plantea con el hecho de que los mexicas destruyeron su historia anterior a la formación de la Triple Alianza (conformada por las ciudades de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan para el dominio del Valle de México) y la hayan sustituido por otra que les reivindicara o les creara un pasado glorioso.<sup>44</sup> De hecho, esta información sobre los mitos migratorios es hoy aceptada en términos de las afirmaciones mexicas y su posible apropiación del relato caxcán se haya basado, según Phil Weigand, en dos aspectos fundamentales mediante una estructura motivacional: la necesidad de los mexicas por dominar la expansión caxcana y del sitio de Tuitlán, como parte de su propia narrativa; y por otro lado, un impulso político de los mexicas por tener orígenes antiguos y civilizados.<sup>45</sup> Hasta aquí el relato de Tello.

Después de Tello, otros cronistas también adjudicaron el origen caxcán a la estirpe mexica, pues según el Padre Mariano de Torres "estos son de la misma nación de los mexicanos que el demonio condujo desde el norte a todas estas tierras."<sup>46</sup> Este mismo fraile emite un juicio bastante fuerte contra los caxcanes, al considerarlos como un grupo que los mexicas dejaron en aquellos parajes, puesto que:

"... eran de desecho, o la escoria, y por othomies, que quiere decir nósticos, quiso el demonio descargar de ellos, por que los tontos hasta al diablo son pesados; y desde la gran ciudad de Tuitlán que tenían fabricada como ocho leguas de Zacatecas, mando conquistar los dichos Valles de Tlaltenango, Teul, y Xuchipila..."<sup>47</sup>

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>43</sup> Weigand, *Orígenes de los...*, p. 53.

<sup>44</sup> Acerca de este cambio dirigido en la historia de los aztecas por sus gobernantes, así como el hecho de que trataron de ubicar Chicomoxtoc, nos habla de que estaban en verdad interesados por conocer su pasado. Para ampliar esta información, véase León Portilla, Miguel, *Las Antiguas Mexicanas*, México, FCE, 1976, pp. 90-97.

<sup>45</sup> Weigand, *Orígenes de los...*, p. 51.

<sup>46</sup> Torres, Francisco Mariano de, Fray, *Crónica de la Santa Provincia de Jalisco*, México, Porrúa (Colección Siglo XVI), 1988, pp. 51-52.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 52.

Este juicio se fundamenta, además, según el propio fraile, con el hecho de que los caxcanes no aceptaban el cristianismo, ni mucho menos someterse a los españoles ya que:

"... Son los dichos indios originarios de los Valles de Tlaltenango, Teul y Xuchipila, suelo que parece influye infidelidad y malicia, pues aún después de conquistados y después de muchos años de cristianos, han dado mucho que hacer por sus repetidos alzamientos..."<sup>48</sup>

Este último pasaje nos deja ver que los caxcanes no se sometieron a los españoles y que incluso fueron ellos quienes estuvieron a punto de expulsar a los invasores blancos de sus tierras en la Guerra del Mixtón de 1541.<sup>49</sup>

Prosiguiendo con este análisis nos encontramos ahora con la versión del historiador zacatecano Elías Amador<sup>50</sup>, quien con un espíritu aventurado proporciona fechas. Amador nos dice que los mexicanos llegaron al Valle de Tuitlán en el año de 1170<sup>51</sup> junto con las otras seis tribus nahuas. Refiere además, que los mexicanos en Tuitlán fundaron una ciudad a la que llamaron Chicomoztoc; al estar ya asentados, nos dice Amador, los mexicanos sintieron el deseo de conquistar a los pueblos comarcanos y para tal empresa echaron mano de "la gente más salvaje y atrevida de su nación, a los cuales el padre Tello designa con el nombre de tochos o rústicos mexicanos y que más tarde se conocieron por caxcanes."<sup>52</sup> De este relato podemos desprender que los caxcanes formaban parte de los mexicas como un grupo inferior, pero de descendencia y sangre mexica.

Al igual que los otros autores mencionados, Amador refiere que fueron los mexicanos y caxcanes a la conquista de Tlaltenango y Teul, sin referir a Xuchipila, pero añade los pueblos de Jalpa, Tepechitlán, Mecatabasco, Tayahua, Apozol, Mezquitic y otros,<sup>53</sup> para posteriormente conquistar Teocaltiche y subyugar a los indígenas de la zona. Sin embargo, posteriormente los mexicanos decidieron abandonar Tuitlán después de estar allí nueve o diez años y que "instigados por su profeta o caudillo Huitzilopochtli e impulsados por las continuas escaseces y guerras que experimentaron en tan corto tiempo, siguieron su peregrinación rumbo a México, dejando las tierras que habían conquistado, pobladas con los tochos o caxcanes que era la gente más irreducible, inculta y guerrera de los de su raza"<sup>54</sup> hasta la llegada de los españoles. Como podemos ver, los caxcanes, según Amador, eran de linaje mexica aunque de un nivel inferior, pero al fin y al cabo mexicas.

Por último, tenemos la versión de Manuel Orozco y Berra quien plantea que los caxcanes no fueron de un origen plenamente mexica, sino más bien de la mezcla de ambos; es decir,

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>49</sup> La Guerra del Mixtón o Rebelión de la Nueva Galicia fue encabezada por los caxcanes, quienes estuvieron a punto de triunfar. Este hecho de armas se verá con detalle en el capítulo siguiente.

<sup>50</sup> Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, Editorial Talleres Gráficos de Guadalupe, 1982.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>53</sup> *Loc. Cit.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 16.

cuando los mexicas llegaron a esa zona, ésta ya estaba habitada por los caxcanes y se mezclaron "dando origen con sus diversas lenguas a la corrupción del nahuatl."<sup>55</sup> Así, de este modo, el autor justifica la afinidad lingüística. Posteriormente, nos dice este autor que al llegar los mexicas al Valle de Tuitlán fundaron la ciudad que hoy se conoce como La Quemada y que de ahí salieron a conquistar Tlaltenango, Teul, Xuchipila y Teocaltiche, así como otros lugares de menor importancia.<sup>56</sup> Cabe señalar que Orozco y Berra llama también a los caxcanes como teules chichimecas o teo-chichimecas, en alusión a las tribus nahuas que cargaban las imágenes de sus dioses durante los movimientos migratorios, tal como lo hicieron los mexicas por mandato de su dios principal Huitzilopochtli.

En conclusión, podríamos decir que los caxcanes se han visto ligados a la historia migratoria mexicana; así pues, la historia de los caxcanes en su mayoría se compone de lo que supuestamente sucedió más de lo que en realidad aconteció. Sin embargo, estudios recientes han propuesto que "son los tolteca-chichimecas tantas veces citados en la fuentes y que estudiosos tan esclarecidos como Wigberto Jiménez Moreno y Pedro Armillas identificaron con los cazcanes".<sup>57</sup>

Ahora bien, si hay que considerar la existencia de un Chicomoxtoc, no como una ciudad o un lugar plenamente identificado, sino como el punto de salida de un numeroso grupo de gentes que emigraron hacia el Valle de México, el lugar idóneo sería la zona de desarrollo de la cultura Chalchihuites, pues, según nuestra investigación, cumplió con este fin. Aunque este no es el punto de la presente investigación, nos pareció importante señalarlo para así poder cooperar con una pequeña interpretación más, que engrose ese universo de ideas, teorías e hipótesis que conforma el pasado prehispánico de nuestro país.

### 2.2.3. La expansión caxcana.

Decíamos con anterioridad que los caxcanes emigraron desde la zona cultural de Chalchihuites hacia el sur, sureste del Estado de Zacatecas, a la zona de Malpaso donde se encuentra La Quemada Tuitlán. Desde aquí, los caxcanes se expandieron hacia los valles fluviales de las cuencas hidrológicas de los ríos Tlaltenango y Xuchipila para conquistar esta zona (véase Mapa 9). Sin embargo, estudios recientes nos dicen que esta región estaba ya habitada y que tenía una larga secuencia de desarrollo con base en poblaciones nómadas y seminómadas que aprovechaban los recursos ecológicos que les brindaban los afluentes de los ríos; así pues, "la gente a la que estamos llamando caxcanes eran, con gran probabilidad, una élite conquistadora y tal vez un grupo pequeño que formó solamente otro sector dentro de una región que ya era multiétnica y multicultural."<sup>58</sup> De ser esto así, entonces las crónicas

<sup>55</sup> Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, 1978, Vol. II, p. 212.

<sup>56</sup> De entre estos pueblos destacan los siguientes: Tenancingo, Mecatabasco, Apotzol, Moyahua, Nochistlan, Yahualica, Teocaltitan, Cuacuala, Teponahuasco, Tuchtitan, Manalisco, Hucjotitlan, Teocaltitanejo, Teocaltitan, Huejucar, Nostic, Xalpa, Jayagua, Metzquituta, Chixpalan, Mesticatan, Tlacotlan, Ytztlahuacan, Ocotit, Contla, Cuisquillo, Tepec, Mechoacanejo, Acasico, Tlahusagua, Mexquitic y Tenzonpa. Sin embargo, cabe señalar que Mormax no figura en este listado, lo cual nos podría indicar que fue una población de establecimiento posterior.

<sup>57</sup> Hers, Marie-Areti, *Toltecas en tierras ...*, p. 183.

<sup>58</sup> Weigand, *Origen de los...*, p. 47.

que revisamos en el apartado anterior tendrían algo de razón, pues la mayoría de éstas nos dice que los caxcanes salieron hacia la conquista de diversos pueblos sometiendo a los indígenas nativos, todas coinciden en que los primeros conquistados fueron los pueblos de Tlaltenango, Teul y Juchipila (o Xuchipila); pueblos en donde los españoles encontraron un mayor número de población y que al parecer eran los centros religiosos y militares más importantes de la zona.

Al conquistar estos pueblos, los caxcanes emprendieron una empresa militar contra "los tecuexes de Teocaltiche, tribu belicosa é indomable que les disputó resueltamente el paso"<sup>59</sup> quienes "habían formado alianza con los zacatecos y huachichiles y con los fugitivos o dispersos de Tlaltenango."<sup>60</sup> Continúa el relato diciéndonos que los caxcanes triunfaron y las tribus derrotadas huyeron hacia los montes en busca de refugio, hecho que se convirtió en una táctica, pues los indígenas de toda esta zona al ser derrotados por otro grupo indígena, o por los españoles posteriormente, huían hacia los cerros para reorganizarse; esta misma práctica la siguieron los caxcanes al ser derrotados en la Guerra del Mixtón, así como lo hicieron durante la Gran Guerra Chichimeca<sup>61</sup> la gran mayoría de las tribus indígenas del norte.

La expansión caxcana, al parecer, se acompañó de una posterior colonización aprovechando todos los elementos arquitectónicos y culturales de los pueblos subyugados; así, los caxcanes vistos como una "élite conquistadora que utilizaba el concepto de subclase o de organización política al operar dentro de un ambiente sociocultural compatible, tiene sentido el hecho de que no se ha encontrado algún nivel arquitectónico o conjunto de artefactos que sea en su totalidad caxcán."<sup>62</sup> Esto quiere decir que los caxcanes, al conquistar algún pueblo, lo único que hacían era simplemente adaptar los elementos autóctonos a su modo, esto lo encontramos ejemplificado en dos situaciones: la construcción arquitectónica del Peñol de Juchipila y la relación de los caxcanes con sus vecinos. Como habíamos visto líneas arriba, Juchipila para el siglo XVI formaba parte de los dominios caxcanes; sin embargo, las construcciones más antiguas de Juchipila datan del siglo VII d. C. y si tomamos en cuenta que, según Weigand, la expansión hacia el sur de la élite caxcana parece haberse iniciado a comienzos del siglo XIII<sup>63</sup>, estamos hablando de por lo menos seiscientos años de diferencia entre uno y otro evento. Además, esta área en su conjunto que incluye a Teul y Tlaltenango, pudo haber sido una de las tradiciones desprendidas de Chalchihuites, lo cual nos explicaría el porque de la presencia de la agricultura y grupos seminómadas en la zona posteriormente colonizada por los caxcanes, pero ésta es una mera especulación.

Ahora bien, los caxcanes en la relación con sus vecinos, fue mas bien ventajosa, pues los utilizaban a su conveniencia, tal como lo encontramos en su relación con los zacatecos,

<sup>59</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 14.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>61</sup> Esta Guerra Chichimeca no hay que confundirla con la Guerra del Mixtón, pues representan dos hechos completamente diferentes, ya que en la primera se vieron involucradas la mayor parte de las tribus indígenas del norte de México, abarcando casi cincuenta años de lucha (1550-1600); para ampliar esta información véase Powell, *La Guerra Chichimeca*, México, FCE, 1975. Mientras que en la segunda, los caxcanes fueron quienes la pelearon entre los años de 1541-1542.

<sup>62</sup> Weigand, *Origen de los...*, p. 47.

<sup>63</sup> Weigand, *Tenamaxtli y Guaxicar...*, p. 109.

grupo ubicado al norte de la zona caxcana, el cual ocupaba gran parte del actual estado de Zacatecas. Con anterioridad, varios autores ubican a los caxcanes dentro de la zona de influencia de los zacatecos, dándoles más importancia a éstos, probablemente este hecho se deba a que fue en sus dominios donde posteriormente se fundaría la ciudad minera de Zacatecas y quizás motivado también porque en su territorio se desarrolló con mayor intensidad la Guerra Chichimeca. Sin embargo, esto no es así, pues las cosas eran contrarias a esta versión, ya que los zacatecos eran los incivilizados en comparación a los caxcanes. Con frecuencia, ambos grupos luchaban entre sí lo que podría indicar una disputa por la obtención de recursos, así como posibles intentos de conquista; no obstante, "los caxcanes y zacatecos representan una *continuum* ecológico y sociocultural"<sup>64</sup> por esta misma interacción.

La expansión caxcana hacia los valles fluviales al sur de Tuitlán pudo haberse realizado poco a poco, pues es importante señalar que el Valle de Malpaso nunca fue abandonado, ya que cuando la gente civilizada partió de Tuitlán, las ruinas fueron ocupadas por los nómadas. Estos nuevos pobladores de Tuitlán fueron los indígenas que los españoles encontraron al llegar a la zona, con lo que surgieron algunas confusiones, pues los pobladores, así como la ciudad, no se correspondían mutuamente, es decir, los bárbaros, según los españoles, no pudieron haber construido una ciudad tan parecida a las del resto de Mesoamérica.

Con el colapso de Tuitlán, posiblemente el Valle de Malpaso perdió la hegemonía de la zona, hegemonía que se trasladó hacia el sur junto con los caxcanes pues "con base en la evidencia de guerra endémica\* en toda la región, la invasión de los valles fluviales del sur pudo ser una carga demasiado fuerte sobre la región de Tuitlán como para haber seguido apoyando un centro tan grande como La Quemada."<sup>65</sup>

Al parecer, a la caída de La Quemada, el Teul se encontraba en desarrollo como uno de los principales centros caxcanes destinado a cumplir fines ceremoniales, al respecto Tello nos dice:

"...que era el gran Teul, cosa muy nombrada por toda la tierra, por estar allí el templo grande de ídolos, y la casa de adoración de aquella gente caxcana; y este pueblo estaba encima de una messa, toda rodeada de Peña Taxada, con una entrada de grandes escalones, población y asiento fortísimo; y en medio de este pueblo, está una fuente de agua, toda labrada de piedra. Había en este pueblo más de seis mil yndios."<sup>66</sup>

Así de este modo, dejamos a los caxcanes ya como pobladores de la región sureste del

<sup>64</sup> Weigand, *Origen de los...*, p. 50.

\*Por guerra endémica se entienden aquellas que se realizaban periódicamente tales como las guerras floridas de los mexicas para obtener cautivos y llevarlos al sacrificio. Esta afirmación aplicada a los caxcanes se podría justificar por el hecho de la existencia de Tzompantlis en Chalchihuites, ya que los cráneos que se exponían allí eran parte de una celebración como trofeos de guerra.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>66</sup> Tello, *Op. Cit.*, pp. 126-127.

estado de Zacatecas; cabría señalar que en ninguna crónica se menciona a Momax que, sin embargo, en efecto se constituyó como un centro de población caxcana. Pasemos ahora a analizar al grupo caxcán, ya propiamente dicho, a la llegada de los españoles al mando de Nuño de Guzmán.

## 2.3 ESTADO DE LOS CAXCANES A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

Dentro de la historia de nuestro país existen toda una gama de sucesos y personajes que no encuentran ni tienen cabida en los libros de historia, éste es el caso de los caxcanes. Los cuales, habitaban en el sureste del Estado de Zacatecas y eran los antiguos pobladores de Momax a la llegada de los españoles, son un grupo indígena mal conocido arqueológica e históricamente hablando, a pesar de haber sido quienes casi logran expulsar a los peninsulares de su territorio durante la Guerra del Mixtón.

Esta falta de estudios nos enfrenta al problema de que se tenga que partir prácticamente de cero al intentar reconstruir cualquier hecho histórico relativo a este grupo, así pues, en este apartado trataremos de indagar los aspectos mas importantes de los caxcanes hasta antes de su contacto y posteriores luchas con los invasores blancos, siendo éstos quienes brindaron la mayor parte de lo que hoy sabemos sobre éste grupo.

### 2.3.1. Gobierno.

Los caxcanes ocuparon las poblaciones de Teocaltiche, Nochistlán, Mezquicacán, Juchipila, Teul, Atolinga, Tepechitlán, Tlaltenango, Momax, Tenango, Xalpa, Mecatabasco, Tayahua, Mezquituta, Moyahua, Tenayuca, Coyna y Apulco<sup>67</sup>; "Los teules chichimecas o cazcanes lindaban al sur con los cocas y tecuexes, al norte con tepecanos y zacatecas"<sup>68</sup> (véase Mapa 10). Si consideramos que los caxcanes conformaban elites guerrero-conquistadoras, organizadas en dinastías o linajes, entonces, estos grupos se mantenían independientes entre sí, pero mantenían algún tipo de confederación que los agrupaba para llevar a cabo empresas bélicas. La expansión caxcana sobre los poblados cercanos "todavía estaba llevándose a cabo hasta que se interrumpió por la aparición de los europeos, hasta ese momento, la expansión caxcana siempre se acompañó de colonización"<sup>69</sup>; dicha expansión estuvo dirigida hacia sistemas culturales de afinidad con los caxcanes tanto en su sentido étnico como político.

Al parecer, los caxcanes se organizaban en estados expansionistas con una fuerte estratificación militar, pues "estos estados representaban jerarquías sociales bien desarrolladas, arquitectura monumental y fraternidades militares"<sup>70</sup>, siendo, probablemente, los centros caxcanes más importantes: Juchipila, Teul y Tlaltenango. Las poblaciones caxcanas por lo general se organizaban en torno a fortificaciones o peñoles como el del Teul, del Mixtón, de Juchipila, de Nochistlán, y de Coyna.<sup>71</sup> Esto obedece a una posible táctica de defensa y ataque, pues sería difícil tomar por asalto los peñoles; así, de forma inversa, serviría para dominar el valle. Este hecho se pudo comprobar cuando se realizó una visita a las ruinas arqueológicas de Momax, ubicadas sobre un peñol, hecho que nos hizo

<sup>67</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 26; López Luján, *Nómadas y Sedentarios...*, p. 87.

<sup>68</sup> Orozco y Berra, *Historia...*, p. 28.

<sup>69</sup> Weigand, *Tenamactli y Guaxicacán...*, p. 117.

<sup>70</sup> Weigand, *Evolución...*, p. 388.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 387.

recordar la posición estratégica, por ejemplo, de la ciudad de Monte Albán en Oaxaca, guardando toda proporción. Más adelante haremos referencia a las ruinas arqueológicas de Momax.

A la llegada de los españoles, Teul se constituía como el centro ceremonial y religioso más importante de la zona cacxana; por otro lado, al parecer, Juchipila se conformaba como el centro político. Las poblaciones cacxanas no estaban del todo unidas, políticamente hablando, ya que a pesar de estructurar una cierta confederación estaban en guerra entre sí,<sup>72</sup> por el control territorial y de influencia dentro de la región; estas luchas las encabezaban, probablemente, Teul y Juchipila, debido a la función que cada una cumplía.

En el peñol de Juchipila se localiza un conjunto urbanístico conocido como las Ventanas, que en su construcción refleja los patrones arquitectónicos de La Quemada. En Juchipila se considera que estuvo la morada del rey cacxán Siutecutli o Xiuhtecutli<sup>73</sup>; así, de esta manera, tenemos por primera vez el nombre de un personaje cacxán, anterior a los famosos caudillos Tenamaxtlí y Guaxicar de las primeras rebeliones cacxanas en contra de los españoles.

### 2.3.2. Economía y sociedad.

Como hemos visto, geográficamente los cacxanes no se consideraban mesoamericanos por no estar dentro de las fronteras o límites culturales de dicha región, sin embargo por las características que hemos presentado, parece que, culturalmente lo eran. En otras palabras, los territorios ocupados por los cacxanes no eran considerados mesoamericanos y por tal motivo ellos tampoco lo eran.

Ahora bien, al ser los cacxanes una élite conquistadora, es posible que dentro de su sociedad, la guerra se tuviera como el escalafón necesario para un ascenso o una posición social de respeto. Si esto es así, entonces podríamos hablar de cuatro grupos sociales diferenciados que se compondrían por:

- 1.-Gobernantes y Sacerdotes
- 2.-Guerreros
- 3.-Campesinos
- 4.-Pueblos sojuzgados.

Ahora bien, los estados cacxanes quizás se mantenían de los tributos de las poblaciones conquistadas, siendo la agricultura la actividad económica básica, apoyada en la pesca, la caza y recolección como actividades secundarias. Cabría hacer un pequeño comentario sobre Momax en este apartado, pues en algunas crónicas de la época se dice que los nadadores. Ahora bien, si tomamos en cuenta que Momax significa "Lugar donde se pesca con la mano", irremediablemente concluimos que la pesca fue una actividad importante

<sup>72</sup> Weigand, *Orígenes de los...*, p. 67.

<sup>73</sup> Es curioso que este nombre aparezca de diferente forma en su composición ortográfica por el mismo autor pues Siutecutli aparece en Weigand, *Evolución...*, p. 389; y Xiuhtecutli en Weigand, *Orígenes de los...*, p. 34.

para los chichimecas de esa zona, ya que "eran mitad hombres, mitad pez"<sup>74</sup> debido a su habilidad como nadadores, aún más si notamos en cuenta la posición privilegiada de recursos hidrológicos con que cuenta el municipio.\*

La cacería debió ser una actividad complementaria para los caxcanes, ya que tenían a su disposición muchas especies comestibles como conejos y liebres, que ayudaron al balance de su dieta; para desarrollar tanto la caza como la pesca, debieron de apoyarse en artefactos manufacturados con fibras vegetales para elaborar redecillas y cuerdas, así como rocas volcánicas útiles para todo tipo de implementos como hachas, raspadores, raederas, puntas de proyectil, morteros, etc.

En cuanto a la agricultura, al parecer, no hay evidencias del uso de algún sistema de riego, por lo que consideramos que la práctica agrícola estaba supedita a un sistema de temporal y a depender de las condiciones climáticas, "los primeros documentos españoles mencionan extensas parcelas agrícolas a lo largo de los ríos de la antigua región caxcana, [donde] se practicaba el riego y todavía son visibles hoy en día algunas terrazas aborígenes."<sup>75</sup> Ahora bien, los caxcanes utilizaron los productos vegetales silvestres para distintos usos, tales como la medicina que obtenían del mezquite, encino, orégano, copal, palo dulce, y amate; como combustible, cualquier tipo de madera, destacando el encino, ocote, piñón del cerro (proporciona aceite que se utiliza para alumbrar); como materia prima para construcción, encino, pino, mezquite, pochote, ébano y madroño; para tintes se utilizaba principalmente la cochinilla.

Estas actividades económicas (agricultura, caza, recolección y pesca), pueden considerarse complementarias, pues la abundancia de especies vegetales silvestres proporcionaban un sustento básico en caso de periodos de sequía, pues al parecer no se implementaron complejos sistemas de riego que garantizaran el sustento de la población, e incluso "el antecedente etnohistórico legado por los cronistas al referirse a los hábitos alimenticios de cualquier grupo indígena... se pone de manifiesto el conocimiento que tenían de su medio ambiente y el grado en que lo explotaban."<sup>76</sup>

### 2.3.3 Religión y arquitectura.

Las prácticas religiosas de los caxcanes no son del todo bien conocidas, pues en algunas crónicas se menciona que rendían culto a los astros y las fuerzas naturales, además "idolátrase algunos daban cultos de deidad al arco y las flechas, por que mediante ellos tenían carne que comer, y por este mismo interés adoraban otros al sol."<sup>77</sup>

Para la explicación de las prácticas religiosas de los caxcanes, algunos cronistas prosiguieron con la mezcla cultural de éste grupo indígena y el mexicana, pues los caxcanes "de una manera especial rendían culto a Huitzilopochtli o Mexitli, que era su dios de la

<sup>74</sup> Dávila, Aguirre, *Op. Cit.*, p. 62.

\*Para mayor información véase el capítulo primero de la presente investigación.

<sup>75</sup> Weigand, *Evolución...*, p. 389

<sup>76</sup> Cabrero García, *Civilización...*, p. 316.

<sup>77</sup> Torres, *Crónica de la Sancta Provincia...*, p. 50.

guerra y un ídolo a quien daban el nombre de Theotl; esto es, Dios, cuyo ídolo parece que fue encontrado en una excavación o cisterna en el cerro del Teul.<sup>78</sup> Del párrafo anterior podríamos desprender algunas ideas que nos ayudarían a descifrar parte de la religión caxcana.

En primer lugar, posiblemente Theotl en verdad fue un dios muy importante para los caxcanes y sería un tanto lógica la comparación entre éste y Huitzilopochtli, principal dios mexica, si tenemos en cuenta la creencia de que los caxcanes descendían de los mexicas, y así se equipararían los cultos teniendo a Theotl como una especie de advocación de Huitzilopochtli, sin embargo, cabría mencionar que para los mexicas Tezcatlipoca era el dios guerrero. En párrafos anteriores decíamos que posiblemente el culto a Tezcatlipoca se haya iniciado en la Cultura Chalchihuites y por ende inferimos que los caxcanes lo traían dentro de su legado cultural al emigrar del norte. Si esto es así, entonces, la identificación de Theotl con Tezcatlipoca nos parecería más congruente.

Ahora bien, al tener en cuenta la presencia de un dios guerrero, sería factible entonces decir que los caxcanes tenían un gusto y cierto culto por la guerra. Este hecho lo podríamos relacionar con la existencia de los tzompantlis o muros de cráneos, que de igual modo nos refieren la práctica del sacrificio humano, al ser los caxcanes una sociedad guerrera con constantes incursiones de conquista hacia otros pueblos, posiblemente los cautivos de guerra eran los destinados al sacrificio ritual y a que sus cabezas fueran colocadas en los tzompantlis como significación de un trofeo de guerra o de supremacía sobre los subyugados.

Por otra parte, la arquitectura de los caxcanes se desarrolló principalmente sobre peñoles que generalmente estaban fortificados, o simplemente se hacía uso de las condiciones naturales del mismo cerro. Para explicar esta cuestión, se echará mano de las impresiones obtenidas durante una visita que se realizó a las ruinas arqueológicas de Momax, las cuales desgraciadamente no cuentan con investigación alguna e incluso ni siquiera con algún señalamiento del INAH. Sin embargo, nos gustaría reproducir una descripción de las ruinas de Momax hecha en 1881 por Juan Ignacio Matute:

"Al N. O. del pequeño pueblo de Momax, a una distancia cuanto más de un kilómetro: se eleva una pequeña eminencia conocida con el nombre de El Cerrito de los Teocalis... En el mencionado lugar se encuentran varios montecillos todavía agrupados en distinto número, sin poderse determinar con precisión, pues las cercas que se han hecho de piedra en esta localidad para el acotamiento de las pequeñas propiedades que se encuentra dividida, ha sido causa de que los interesados hayan echado mano de la piedra que los formaba y han desaparecido muchos teocalis. Los restos principales y más bien conservados consisten en tres grupos de montecillos distantes a lo más cada grupo de 30 a 120 metros. El del O. se compone de cuatro, el del P. de dos y el del N. de uno que se hallan mejor conservados, y a sus inmediaciones hay bastantes piedras menores que indican que algunos otros fueron desbaratados, para los fines que antes hemos apuntado, más elevado, que corresponde al grupo O. y al cual subimos, tendrá una altura de siete metros, y en la base tendrá unos

<sup>78</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 28.

quince; en su cúspide hay vestigios de que han hecho una excavación, pues las piedras están sueltas y la tierra parece removida, la meseta de la cúspide tendrá tres y medio metros de diámetro; del lado del S. hay algo que indica que no fue la forma simplemente de montecillo, sino de gradería de escalones de ochenta centímetros de ancho y de alto, sin poder afirmar este aserto, pues entre el hombre y el tiempo han desfigurado ya este monumento... Los constructores de estos monumentos escogieron para ello las piedras más grandes, agarrándolas con arcilla y no usando de las chicas sino para llenar los grandes huecos. Encontramos allí un pedazo de hacha de sienita y otro pedazo de roca basáltica que parece resto de una de las piedras que servían para moler el maíz, más bien la que servía de mano o la que se movía.<sup>79</sup>

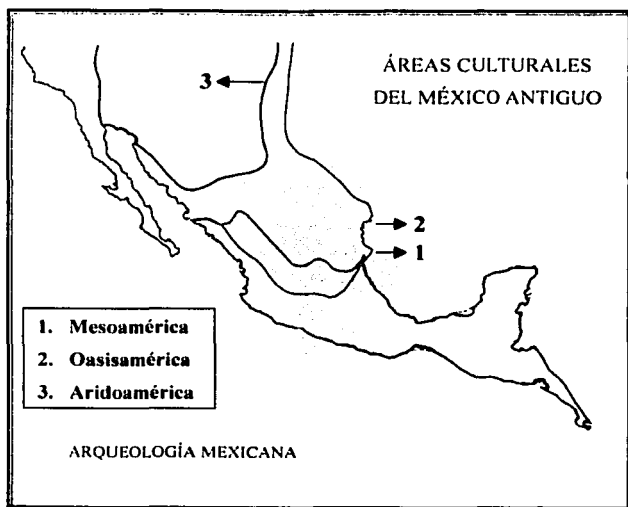
Sobre esta descripción hemos de decir que no ha cambiado en mucho la situación de las ruinas pues, como dice el autor, en efecto se puede observar que las piedras con que fueron hechas las construcciones sirven ahora para levantar divisiones entre los terrenos de los particulares. Al parecer, la parte que visitamos de las ruinas corresponden al grupo O, según la descripción del autor. Ahora bien, para ir al "Cerrito de los Teocallis", tuvimos que subir el cerro a pie por una vereda que de primer momento parece un camino natural, sin embargo, al avanzar nos percatamos que parecía más bien un camino fabricado, pues las piedras se encuentran en una posición semejante a la de escalones. Posteriormente, casi a la mitad del camino, nos encontramos con una piedra labrada con figuras casi geométricas hechas mediante la representación de puntos, una primera idea que nos surgió fue relacionarla con algún tipo de observación astronómica, pero esta es una simple idea. Al continuar nuestro camino, frecuentemente nos encontramos con piedras que parecían haber sido moldeadas por la mano del hombre; en estas pudimos observar posibles malacates y molcajetes así como algunos restos de obsidiana que parecen haber sido puntas de proyectil utilizadas en las flechas de los guerreros. Al llegar a los teocallis, observamos que la mayor parte de las construcciones son de planta cuadrangular, pudiendo identificar una posible plaza ceremonial rodeada de cuatro estructuras de tamaño medio; desgraciadamente, las estructuras casi ya no tienen forma, pues fueron desmanteladas para los fines ya mencionados líneas arriba.

Al pensar en las ruinas de Momax, así como de muchos otros sitios arqueológicos del país, con tristeza pensamos en la gran pérdida cultural e histórica que significa esto para nuestra nación, pues esta "región que perteneció alguna vez al área de alta cultura de México ha sido olvidada porque se transformó abruptamente en ruinas, por que no hubo crónicas de misioneros para perpetuar su recuerdo y por que la lluvia (y otros factores) han borrado las más notables evidencias materiales."<sup>80</sup>

<sup>79</sup> Matute, Juan Ignacio, *Noicia Geográfica Estadística del partido de Sánchez Román, México, Zacatecas*, 1881, p. 20.

<sup>80</sup> Sauer, Carl y Donald, Brand, *Aztatlan: prehistoric mexican frontier on the pacific coast*, Berkeley, University of California, 1932, *Cit. Pos.*, Manzanilla y López Luján, *Historia antigua...*, p. 255.

**MAPA 5**



Fuente: *Atlas del México Prehispánico*, México, Editorial Raíces, julio de 2000, p. 7. (Número Especial de la Revista Arqueología Mexicana)

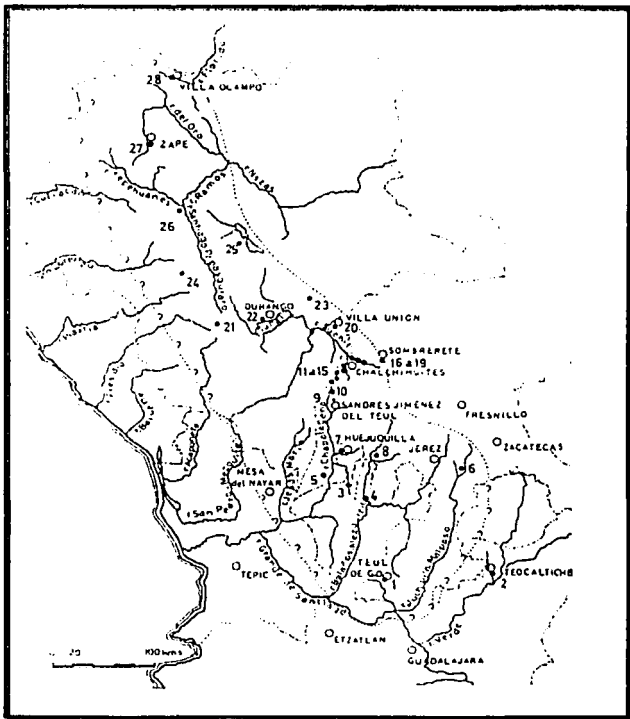
## MAPA 6



1. Expansión máxima de Mesoamérica hacia el norte durante el primer milenio de nuestra era y territorio de la cultura Chalchihuites.

Fuente: Hers. Marie-Areti. *Los toltecas en tierras chichimecas*, México. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, p. 217.

## MAPA 7

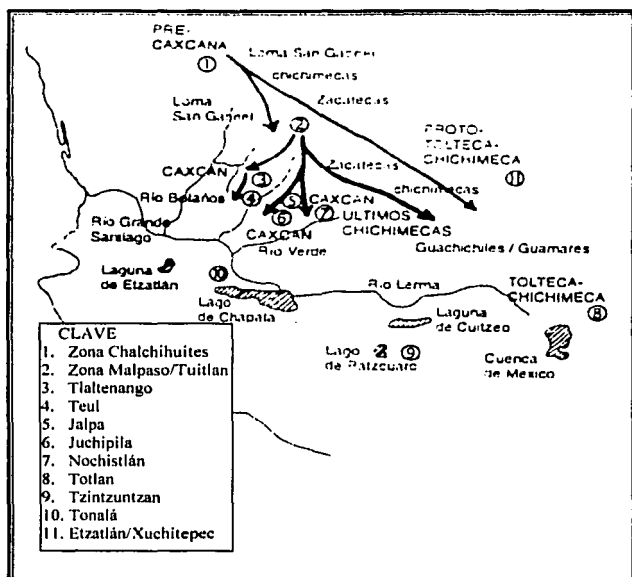


- |                            |                                 |
|----------------------------|---------------------------------|
| 1. Teúl de González Ortega | 15. Cerro Pedregoso             |
| 2. Cerro Encantado         | 16. Gualterio                   |
| 3. Cerro del Pueblo        | 17. Cerro Moctehuma             |
| 4. Totoate                 | 18. Vesuvio                     |
| 5. Cerro del Afiladero     | 19. Cerro de la Cruz de la Boca |
| 6. La Quemada              | 20. La Atalaya                  |
| 7. Cerro del Huistle       | 21. Wecker                      |
| 8. La Florida              | 22. Schroeder                   |
| 9. Cerro de las Víboras    | 23. Antonio Amaro               |
| 10. Cerro Blanco           | 24. Sotolitos                   |
| 11. Cerro Chapín           | 25. Guatimapé                   |
| 12. Potrero del Calichal   | 26. Hervideros                  |
| 13. Alta Vista             | 27. Santa Anita Zape            |
| 14. Cerrito de la Cofradía | 28. Loma San Gabriel            |

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

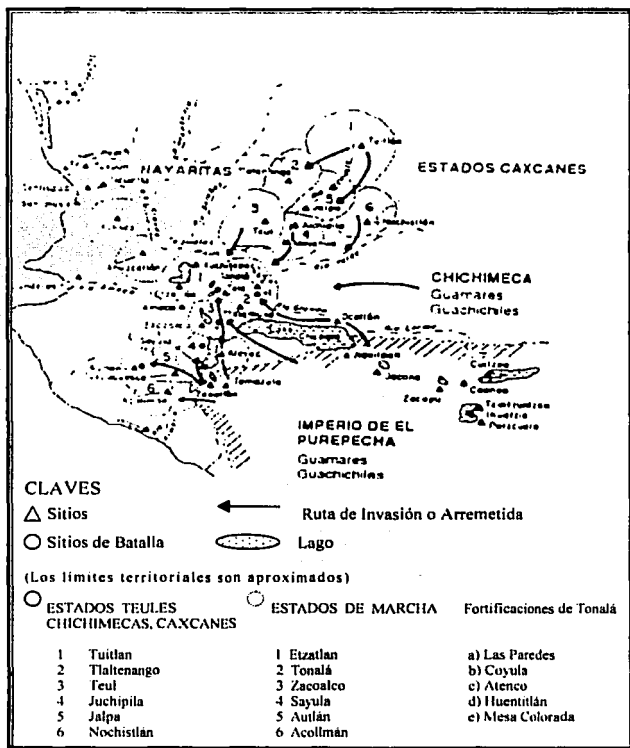
Fuente: Hers. *Op. Cit.*, p. 218.

# MAPA 8



Fuente: Weigand, Phil C., *Orígenes de los caxcanes*, México, El Colegio de Jalisco, 1995, p.14.

MAPA 9



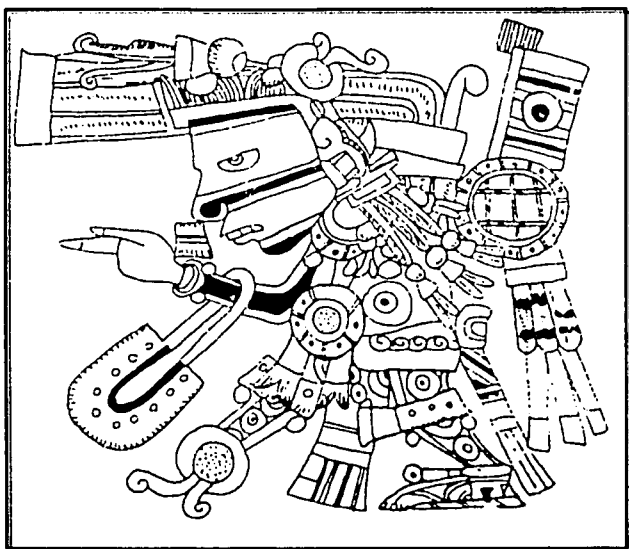
Fuente: Weigand, *Op. Cit.*, p. 68.

**MAPA 10**



Fuente: *Atlas del México...*, p. 15.

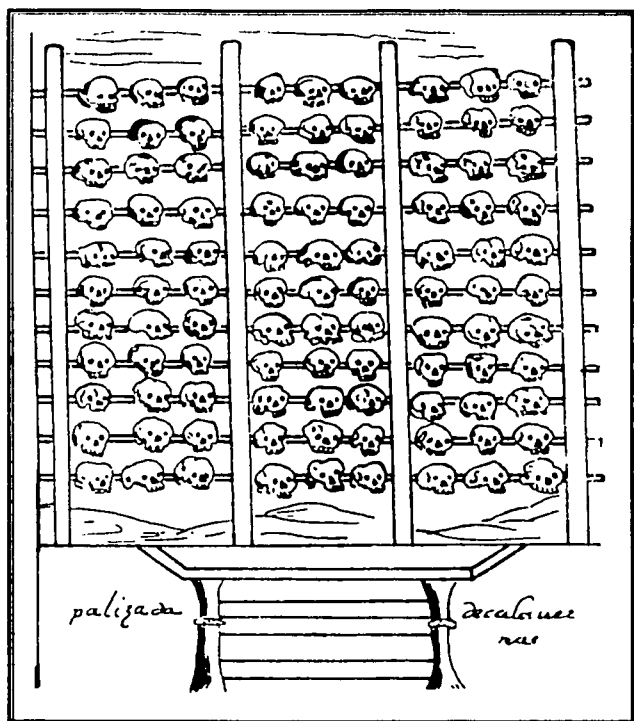
LAMINA I



Tezcatlipoca (Códice Borgia, lámina 21.)

Fuente: González Torres, Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicanos*, México, FCE, 1985, p. 143.

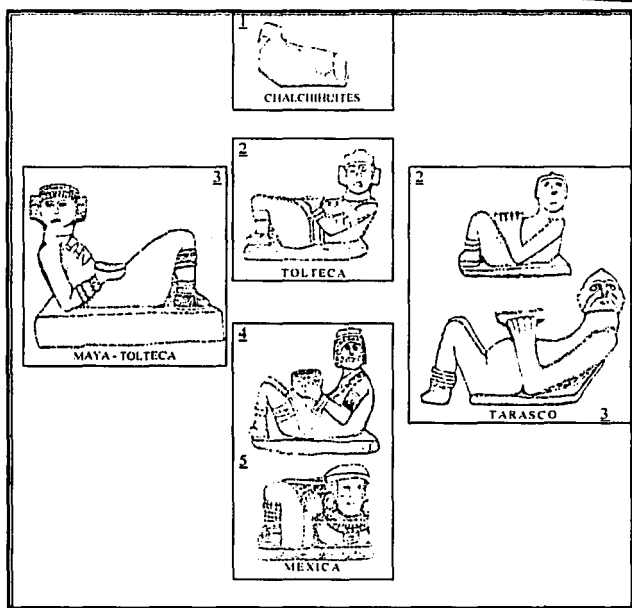
LAMINA 2



*Huey tzompantli. ( Durán, 1951, trat. 29, lám 3ª, cap. 20, fig. 1. )*

Fuente: González Torres, *Op. Cit.*, p. 283.

LAMINA 3



MUESTRA DE LA POSIBLE EVOLUCIÓN DEL CHAC MOOL

Fuente: Hers, *Op. Cit.*, p. 221.

## LÁMINA 4

### CLASIFICACION DE LA LENGUA CAXCANA.

1.- Según Orozco y Berra.

Familia	Lengua	Dialecto	Lenguas Extintas
Mexicana	Mexicano	Zacateco	Tepecano Caxcán Cuachichil

2.- Según Wilberto Jiménez Moreno.

Familia	División	Subdivisión	Tipo
Yutoazteca	Nahuatlana	Náhuatl	Caxcán

3.- Según Sol Tax basado en las clasificaciones de Joseph Greenberg y Norman McQuown.

Phylum	Familia	Subfamilia	Lenguas
Azteco-tanoano	Uto-Azteca	Aztecoide	Cazcan

4.- Según Mauricio Swadesh.

Familia	Subfamilia	Lenguas
Yotonahuan	Nahuan	Nahua-teco Caxcán

Fuente: Cabrero García, María Teresa, *Civilización en el norte de México. Arqueología en la Cañada del Río Bolaños: Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

### III. CAMBIO DE PÁGINA: CONQUISTA Y COLONIZACIÓN.

#### 3.1 El avance español a la región sur del Estado de Zacatecas.

El 13 de agosto de 1521 las tropas de Hernán Cortés derrotaron a la invencible Ciudad de México-Tenochtitlán, capital del Imperio Mexica, con lo cual los españoles comenzaron a echar los cimientos del dominio colonial. Mientras tanto, al norte, en las tierras caxcanas y chichimecas, la vida seguía su curso y tal vez, por esos momentos ni éstos ni los españoles imaginaban la cantidad de sangre que habría de derramarse en su inevitable choque cultural y militar.

Por otro lado, en la Ciudad de México se iban produciendo un sin fin de cambios en todos los sentidos para la vida del indígena que se veía sometido a una cultura diferente a la suya, a una religión diferente, a una nueva concepción del mundo, a observar como iba pereciendo todo aquello que consideraban verdadero y único, a perder su razón de vivir. Sin embargo, no fue lo mismo someter al Imperio Mexica que a las tribus del norte, tal como lo comprobaron los españoles al avanzar hacia aquellas tierras. Aparentemente, para los conquistadores blancos, la conquista de los pueblos chichimecas<sup>1</sup> parecía una tarea relativamente más sencilla, pues si ya habían derrotado al poderoso, temido y odiado Imperio Mexica, ¿qué oposición podrían ofrecer grupos más bárbaros que éste?. Fue ya muy tarde cuando los españoles se percataron de su error. En este apartado abordaremos la conquista de la región sureste del Estado de Zacatecas, en las tierras caxcanas, tierras defendidas con fiereza por sus pobladores, quienes se opusieron al avance español.

##### 3.1.1. Las expediciones de Nuño de Guzmán.

Desde la conquista de la Ciudad de México por Cortés en 1521 no hubo más gobierno que el suyo, no es sino hasta 1524 que el poder quedó en manos diferentes de las del conquistador extremeño, al salir éste a la infortunada expedición a las Hibueras. El gobierno de la Ciudad estuvo entonces en manos de Rodrigo Albornoz y Alonso de Estrada quienes ejercieron el poder de manera irresponsable, provocando una inestabilidad tal, que pudo haber minado el incipiente gobierno español. Tras su desastrosa expedición, Cortés regresó a la Ciudad y restableció la paz y el orden; sin embargo, la metrópoli comenzaba su política de apartar a los conquistadores del gobierno civil de las nuevas tierras adquiridas y para tal efecto, el Consejo de Indias, institución encargada del gobierno del nuevo mundo, decidió enviar a la Nueva España a la Primera Audiencia de México.

---

<sup>1</sup> Al hablar de los chichimecas inevitablemente tendremos que incluir a los caxcanes, pues éstos en la gran mayoría de las fuentes se les considera así. Sin embargo, cabría señalar que los caxcanes, en comparación con los demás grupos indígenas, tenían una peculiaridad: eran sedentarios. Este hecho, así como sus consecuencias, se abordarán más adelante.

Con el nombramiento de la Primera Audiencia, el gobierno real asestó un duro golpe a Cortés y a sus administradores, ya que se verían relegados de sus puestos y privilegios. El Consejo de Indias, en 1528 obligó a Cortés a regresar a España donde se le privó del mando civil, así el gobierno pasó a manos de la Primera Audiencia. Para este órgano, "se había nombrado un tribunal real de cinco personas para asumir el gobierno... su presidente, el famoso Nuño de Guzmán, era un tirano rapaz y cruel..."<sup>2</sup> El gobierno de esta Primera Audiencia quedó marcado bajo el sello indiscutible de Nuño de Guzmán, personaje enigmático que "al parecer era uno de esos raros personajes cuya exclusiva función es destruir."<sup>3</sup> Guzmán fue quien llevó a los ejércitos españoles a la conquista del occidente y norte de México, además fue él quien inició la conquista de la región caxcana; ahora bien, convendría a nuestros intereses conocer el origen de este "raro personaje" para poder así dar origen al relato de la conquista de los caxcanes.

Los orígenes de la familia de Nuño de Guzmán los podemos encontrar en la antigua Arriaca de origen celtibero y cambiado de nombre a Wad-al-hidjara (Guadalajara) que significa "rio de piedras", después de haber sido conquistada por los árabes. Posteriormente, Guadalajara fue elevada a la categoría de ciudad en el año de 1460, figurando como su primer corregidor Pedro de Guzmán, quien mediante dispensas contrajo matrimonio con su prima Magdalena de Guzmán. La pareja procreó siete vástagos, de entre los cuales el que aquí nos interesa es Nuño de Guzmán, de quien podemos situar la fecha de su nacimiento entre los años 1485 y 1490. De su infancia y adolescencia no se tienen muchos datos, aún así, se puede deducir que su vida transcurrió acorde con su condición de pertenecer a una familia hidalga, sin apremios económicos. De la apariencia física de Guzmán, ya como adulto, sólo se ha podido ver una corta barba<sup>4</sup>; sin embargo, sus hechos nos otorgan una introspectiva de su ser, pues lo muestran soberbio, prepotente, vengativo, acentuadamente impulsivo y cruel, a la vez que se descubre al individuo emprendedor, fiel a sus principios y convicciones, perseverante, resuelto e inclinado a grandes acciones de naturaleza que "tiene hacia el mundo exterior, con actitud mental positiva de fácil adaptación al medio, predominantemente realista y materialista."<sup>5</sup>

Como todos sus contemporáneos, Nuño de Guzmán fue testigo del surgimiento de lo que sería una potencia a la que años atrás nadie hubiera podido predecir un lugar destacado entre las grandes naciones. Y es que apenas unos años antes, España avanzaba hacia la unidad con el matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en 1469, y para 1492 se ponía punto final a la reconquista de España en manos de los árabes con la toma de la ciudad de Granada, último bastión de influencia islámica en la península; aunado a lo anterior, los grandes descubrimientos, el imprevisto de América por Cristóbal Colón bajo auspicios de la corona española y el camino hacia la India pasando por el Cabo de Buena Esperanza realizado por Vasco de Gama para la corona portuguesa. Sin embargo, estos visos de futura prosperidad que pondrían a España a la cabeza de Europa pronto correrían el riesgo de malograrse debido a diversos factores, tales como: la muerte de Isabel I

<sup>2</sup> Haring, C. H., *El imperio español en América*, México, CONACULTA, 1990, (colección Los noventa), p. 108.

<sup>3</sup> Simpson, L. B., *Muchos Mexicos*, México, F.C.E., 1986, p. 51.

<sup>4</sup> Tamayo Marín, Fausto, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo XXI Editores, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 12.

acaecida en 1504, la esquizofrenia de su hija Juana la Loca, las viejas rivalidades castellano-aragonesas, la precaria situación social y económica del reino, y finalmente, el deceso en 1516 de Fernando rey de Aragón. Es precisamente este panorama con el que se encuentra el sucesor a la corona española, el hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, Carlos de Gante\*. El nuevo monarca llegó a la península ibérica en 1517 dispuesto a tomar la corona de los reyes católicos. Ya elegido emperador en 1520 y con el nombre de Carlos V, se cursaron instrucciones a todas las ciudades de los reinos de Castilla y León con representación en las Cortes para que enviaran sus procuradores a Santiago de Compostela para conceder un nuevo servicio o préstamo destinado a sufragar los gastos del viaje al Imperio, así como los de la coronación; con lo que, para el 31 de marzo de 1520, las Cortes abrieron sesiones. Dieciséis ciudades enviaron cada una a dos procuradores: por Guadalajara asistieron Diego de Guzmán y Luis Suárez de Guzmán, éste último, hermano de Nuño de Guzmán.

Ahora bien, Nuño de Guzmán, con anterioridad, había ingresado, en 1519, al cuerpo de *continos* o *continuos*, que era la escolta selecta del rey integrada por 100 caballeros. Los miembros de esta guardia quedaban inscritos en una lista en la que se hacían escuetas anotaciones relativas al servicio prestado, "percibían un sueldo anual de 40 mil maravedíes... (y) en 1521 Nuño pidió un pago adicional de otros 10 mil como ayuda de costa por el tiempo en que acompañó al rey en su viaje de coronación a Alemania."<sup>6</sup> Posteriormente, en 1523, a Nuño de Guzmán se le encargó la tarea de sujetar a la autoridad directa de la corona la Villa de Pareja. Así, provisto de la real cédula en la que se le ordenaba tomar el gobierno de dicha villa, Guzmán se presentó ante sus puertas el 9 de mayo y conversó con Sebastián Ramírez de Fuenleal, provisor de la villa, para, después de algunas controversias, tomar el gobierno de esa localidad, en la que permaneció hasta fines de 1523.

Comprobada la lealtad de Guzmán y la de su familia hacia el rey, y aunado a esto las relaciones personales que mantenía con Francisco de los Cobos, procurador de Granada y secretario de las Cortes, a Nuño se le designó como gobernador de la provincia de Pánuco. A este respecto él mismo menciona que "...estando en Toledo el año de veinte y cinco, me mandó su Majestad ir a servirle en las Indias por gobernador de la provincia de Pánuco e Victoria Garayana, con todo lo descubierto por el adelantado Francisco de Garay y sus capitanes, con salario de 600 mil maravedíes."<sup>7</sup> Pero, ¿qué propósito perseguía la corona con dicho nombramiento? El monarca mostraba interés personal en que Guzmán tomara posesión de su cargo a la brevedad posible, pues se imponía la necesidad de que un funcionario enérgico, capaz y de lealtad probada tuviera a su mando la provincia de Pánuco, frontera de la Nueva España. Este hecho obedece a que el gobernador y capitán general, Hernán Cortés, sería destituido y sujeto a juicio de residencia, pues se temía un

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 16.

\*Debido a los lazos de parentesco y matrimonios como medios de hacer política durante esta época, el príncipe Carlos, por línea paterna, se hizo acreedor a la corona de Alemania como Carlos V; posteriormente, de su línea materna heredó las posesiones españolas incluidas ya las del Nuevo Mundo.

<sup>7</sup> Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán desde que fue nombrado gobernador de Pánuco en 1525, (sin fecha), Citada en Tamayo Marín, Fausto, *Op. Cit.*, p. 20-21.

posible alzamiento suyo; con lo que Guzmán permanecería atento a la posibilidad de oponerse militarmente a los propósitos de Cortés.

Y así, sin más demora, el 23 de marzo, la Casa de Contratación de Sevilla autorizó la lista de los criados que acompañarían en su viaje a Guzmán. El castellano se hizo rodear de una copiosa servidumbre, acorde a su investidura, pues con él viajaron treinta individuos que estaban a su servicio personal. Zarparon de Sanlúcar de Barrameda el 14 de mayo de 1525, a los 70 días de iniciada su travesía, Guzmán tuvo que desembarcar en Santo Domingo -- pese a las instrucciones del rey de no detenerse en ninguna de aquellas islas--, pues en el trayecto perdió una de sus carabelas, lo que le obligó a cambiar de rumbo para así alojarse en aquella isla del Caribe. Calculó reiniciar el viaje en pocos días, pero un nuevo contratiempo lo detuvo, pues fue atacado por la malaria que lo hizo guardar cama. Debido a esta situación, Guzmán tuvo que permanecer en esta isla siete meses. Cuando sintió alguna mejoría, decidió proseguir su viaje rumbo a Santiago de Cuba; y aún no tocaba puerto cuando nuevamente sufrió de ataques palúdicos, y finalmente después de un alivio temporal, se hizo a la mar rumbo al Golfo de México para llegar a San Esteban del Puerto, nombre original de Pánuco, el 4 de mayo de 1526.

En esta provincia se encontraban establecidos 45 vecinos, todos pobres por que no había allí ni plata, ni ganados ni granjería alguna. Guzmán quiso entonces hacer nuevos descubrimientos y conquistas, pero sólo se encontró con aborígenes en estado salvaje con los que posteriormente iniciaría el tráfico de indios enviándolos a las Antillas a cambio de ganado. De esta manera, la provincia de Pánuco empezó a poblarse de ovejas, vacas, yeguas, y caballos, reeditando jugosas ganancias a su gobernador con un costo demográfico para la provincia. El gobierno de Guzmán tenía ya un año y siete meses en Pánuco cuando el rey lo nombró presidente de la Primera Audiencia, que como ya se mencionó anteriormente, se creó con el objetivo de poner término a los desórdenes y abusos que los conquistadores perpetraban en la Nueva España. Para dicho cargo, Guzmán llegó a la Ciudad de México el 8 de diciembre de 1528. Ya para este momento, la Audiencia tenía instrucciones de tomar juicio de residencia a Pedro de Alvarado y a Hernán Cortés, éste último se encontraba en las Cortes litigando por volver a la colonia, y para impedirlo Guzmán reunió a los procuradores de ciudades y villas, nombrando a una comisión para que viajara a España e impidiera el regreso de Cortés. Mientras tanto Nuño se encargaría de reprimir a los partidarios de éste con multas, azotes, confiscaciones y destierros. Un ejemplo del despotismo y mano dura de Guzmán al gobernar lo encontramos en el hecho de prohibir que los indios recurrieran a Fray Juan de Zumárraga, protector de indios, o a los religiosos, para quejarse de los abusos que contra ellos se cometían. Zumárraga decidió entonces que Fray Antonio Ortiz recordara públicamente a los miembros de la Audiencia sus deberes, pero el oidor Diego Delgadillo lo hizo arrojar violentamente del púlpito y Fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, que había oficiado la misa, arremetió contra los violadores del templo con una excomunión, recibiendo a cambio el destierro ordenado por la Audiencia.

Aún cuando Guzmán pensaba que con tales medidas procuraba y daba buen servicio al rey, decidió ausentarse del gobierno de la Ciudad de México. Pero, ¿qué razones tenía para hacerlo? Tres son las principales: la idea de conquistar tierras incógnitas como el país de la Especiería, llegar a la Fuente de la Eterna Juventud, a las ciudades de Oro, así como al

Imperio de las Amazonas; segundo, dar a conocer en dominios absolutos del Diablo, al Dios de los cristianos, así como acrecentar las posesiones del monarca español; y por último, se proponía sojuzgar a los teules-chichimecas con los cuales ya sus hombres habían sostenido diversos embates en los límites de Pánuco, a este respecto, él mismo menciona:

"sabiendo que a 13 leguas de México entraban los indios chichimecas a robar a los de paz, y que lo que caía a la parte de la Mar del Sur --Océano Pacífico-- estaba por descubrir y conquistar... hice hasta 400 españoles de a pie y de a caballo para ir a descubrir y conquistar aquella tierra de la Mar del Sur, porque Dios Nuestro Señor se conociese en ella y su fe se plantase donde el diablo reinaba más poderosamente que en otras, y por que su Majestad se sirviese y su corona real se aumentase..."<sup>8</sup>

Sin embargo, al parecer dicha expedición sólo era un pretexto para rehuir al castigo que la corona le impondría por sus excesos como gobernante, o bien, el temor que le infundía el saber que Cortés regresaba ya de la península con el título de Capitán General de la Nueva España.

Debido a los excesos de Guzmán y temerosos los oidores de que la conducta de éste les resultara en oprobio, le otorgaron los medios para la empresa al Occidente, ya que "las ordenanzas de descubrimientos no permitían que éstas se hicieran a expensas de la Corona, debiendo el jefe de toda expedición procurarse por sí mismo los medios"<sup>9</sup>. Sin embargo, para reunir los fondos económicos necesarios para financiar a su contingente, Guzmán recurrió al dinero de las arcas reales, tomando de ellas una cantidad que osciló entre los 6 a 9 mil pesos; aunado a que utilizó los expedientes dictatoriales por medio de los cuales mandó pregonar que aún los propios encomenderos debían incluirse en el ejército, aunque sólo unos pocos se presentaron voluntariamente a ofrecer sus servicios, así que, los colonos debieron aportar el material bélico y los arreos necesarios para dicha expedición. Por otro lado, se impusieron altos tributos a los indígenas en especie o como esclavos, ya que escuadrones de mexicas, huexotzincas y tlaxcaltecas, todos pertrechados por su propia cuenta, complementaron el ejército de Guzmán, "cosa de 150 jinetes y 200 infantes todos bien armados, además de pequeñas piezas de artillería y un número indeterminado de entre 10 a 12 mil guerreros nahuas integran el contingente bélico. Así, grandes grupos de tamemes cargan el enorme bagaje y cuidan de los hatos que alimentarán a los expedicionarios..."<sup>10</sup> que emprendieron la marcha en diciembre de 1529.

En el ejército de Guzmán figuraban: "Pedro Alméndez Chirinos, lugarteniente de capitán general; Antonio Villarroel, maestro de campo; Juan Fernández, capitán de artillería; Juan de Villalba, capitán de la guardia personal de Guzmán; Cristóbal de Oñate, Francisco Verdugo y Cristóbal de Barrios, capitanes de jinetes; Diego de Proaño y Diego Vázquez, capitanes de peones; licenciado Diego Núñez, médico y cirujano del ejército; y Juan de Oñate, portaestandarte real y portaguión de Guzmán. Además, alguaciles, escribano, secretario, mayordomo, camarero, capellanes y los indispensables "lenguas" (intérpretes) encabezados

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>9</sup> Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, SEP, 1987, Tomo VII, p. 3798.

<sup>10</sup> Tamayo, *Op. Cit.*, p. 118.

por García del Pilar. Complementaban la primera plana Lope de Samaniego y Juan de Sámano, capitanes de emergencia."<sup>11</sup>

El territorio al cual iban en pos de conquista y que durante la época virreinal se le denominó Nueva Galicia, comprendía un poco más de 100 mil kilómetros cuadrados, abarcando los actuales estados de Aguascalientes, parte de Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Durango (luego segregado), Sinaloa y una porción de San Luis Potosí; su primera capital fue Compostela, Nayarit, y posteriormente, Guadalajara, Jalisco. Al arribó de los europeos se encontraba habitada por pueblos de diversas etnias y lenguas y comprendía las regiones de Colima, Tonalá, Sochtepec, Centispac, Aztatlán, Chiametla, Culhuacan, Jalisco y la Caxcana. Sin embargo, cabe destacar que en estas dos últimas regiones habitaban los caxcanes, grupo indígena de relevancia para este trabajo y que ya ha sido tratado en el capítulo anterior.

Así, Guzmán salió de la Ciudad de México en diciembre de 1529 rumbo a occidente, tomando el camino de Jilotepec para llegar al paso del río de Nuestra Señora de la Purificación de Santa María, y por ser aquella la primera tierra de enemigos mandó poner tres cruces: la primera fue colocada sobre el río; la segunda, delante de una iglesia que apenas se estaba construyendo y que a la postre se llamaría Santa María de la Purificación; por último, la tercera se colocó en el camino donde debería de proseguir la expedición. Así, menciona Guzmán, "se comenzaron a levantar los estandartes de la cruz de Ntro. Sr. Jesucristo en la tierra de los infieles."<sup>12</sup>

Para el 7 de febrero, Nuño de Guzmán tomó posesión en nombre del Rey de aquellos nuevos descubrimientos, y para el 14 del mismo mes hizo el acostumbrado requerimiento<sup>13</sup>; inmediatamente después, envió a dos capitanes para ver por donde debía realizarse la entrada. De este modo llegaron a Tzintzuntzan, capital del reino tarasco, siendo recibidos de paz y sin ofrecer mayor resistencia; el reino de Michoacán se vio rápida y fácilmente sometido al dominio español. Poco tiempo después, Guzmán recibió información de que Caltzontzin, señor de Michoacán, pretendía levantar aquella tierra para atacar a los contingentes españoles, por lo que Nuño decidió aplicarle un castigo que sirviera de ejemplo y a la vez atemorizara a los pobladores de aquella provincia, pues de esta manera se evitarían levantamientos posteriores. Dicho castigo consistió en quemar vivo al señor de Michoacán.

Con el sometimiento del Imperio Tarasco, Guzmán prosiguió su expedición hacia el norte, la cual puede dividirse en tres momentos principales que serán de gran ayuda para nuestra investigación: el primer avance va de Coyna hacia Cuitzeo, Tonalá, Nochistlán y Teul;

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>12</sup> Carta a su Majestad del presidente de la Audiencia de Méjico, Nuño de Guzmán, en que refiere la jornada que hizo a Mechuacan, a conquistar la provincia de los tebles (teules) chichimecas, que confina con Nueva España (8 de julio de 1530). *Cit. Pax.*, Tamayo, *Op. Cit.*, p. 264.

<sup>13</sup> "En él se comenzaba por explicar sumariamente la doctrina cristiana, a fin de que los infieles supieran quién era Cristo, quien el Papa, y que derecho tenían los cristianos para exigirles la sujeción a su poder. El último párrafo revela el sentido de esta demanda: cuando ya se ha dicho a los infieles que todos los hombres son prójimos y descienden de Adán, se les pide que reconozcan a la Iglesia y al Papa, y al Rey y a la Reyna como superiores de estas tierras por donación papal. Si quieren someterse, se les recibirá con todo amor y caridad, se les dejarán sus mujeres, hijos y haciendas libres, y no se les compelerá a que se tornen cristianos salvo si informados de la verdad desean convertirse, y el Rey les hará muchas mercedes; si se niegan a obedecer, el capitán, con la ayuda de Dios, les hará guerra, y tomará sus personas y las de sus mujeres e hijos, y los hará esclavos y como tales los venderá." Tamayo, *Op. Cit.*, p. 137.

posteriormente por el norte de Jalisco hacia Tepic y Acaponeta; y por último, hacia Culiacán. Cabría hacer mención que para el presente estudio nos ocuparemos de la ruta del primer avance, pues tanto Momax como Tlaltenango se encuentran inmersos dentro de la región de Teul, zona que también se denomina como del Cañón de Tlaltenango.

Así pues, Guzmán entró a Jalisco por la provincia de Cuynao y estando allí tuvo noticia de la existencia del pueblo de Cuitzeo, que estaba al borde de la Laguna de Chapala, por lo que decidió conquistarlo; para ello las tropas tenían que cruzar el río Zula para alcanzar el pueblo ahora llamado Ocotlán y proseguir a través del río Santiago para finalmente llegar a Cuitzeo, donde medio millar de indígenas resistieron el avance español. Las flechas que arrojan a los conquistadores eran tantas que éstos, con la madera de un cú (templo o adoratorio indígena) hicieron balsas para cruzar la laguna y así poder escapar. Ya en Cuitzeo, el cacique de este pueblo mandó embajadores de paz a la vez que les ofreció comida. Sólo después de cuatro a doce días que el ejército español estuvo acantonado en Cuitzeo, el señor principal se presentó voluntariamente al capitán general, quien inmediatamente después le exigió las riquezas de aquella tierra. Guzmán esperaba obtener gran cantidad de oro, pero como no sucedió así, dio la señal a un perro de guerra llamado Amigo<sup>14</sup> para que atacara y mordido gravemente el cacique quedó tirado en una de las habitaciones ocupadas por el castellano. Posteriormente a su salida ordenaría incendiarla.

Tiempo después, entre el 3 y 8 de marzo de 1530, el ejército de Guzmán se asentó en la falda de un monte cerca del río Santiago, región de Tonalá, donde gobernaba una señora de nombre Itzcapilli quien sabía ya de la venida de Guzmán, pues envió mensajeros para decir que los esperaba de buena voluntad y los recibiría de paz. Mientras esto sucedía, Itzcapilli convocó a sus súbditos y principales para pedir opinión respecto a lo que deberían de hacer ante la presencia de los extranjeros; hubo opiniones encontradas, pues mientras los tecos y los cocas manifestaron que deberían de ofrecer resistencia, la señora continuó con los preparativos de la recepción. Así, antes de entrar en acción, Guzmán leyó en voz alta el requerimiento frente a los indios dispuestos ya a la lucha, y la única respuesta que obtuvo fue una gran gritería por parte de los tecos quienes inmediatamente se bajaron de los cerros; Guzmán, en consecuencia, galopó con su ejército cuesta arriba para enfrentarse con los aborígenes, lo que provocó que la caballería perdiera la formación ordenada que regularmente se mantenía en terrenos planos, el escuadrón se desarticuló y sobrevino un ataque feroz por parte de los tecos, lo que hizo pensar que estos ganarían. Sin embargo, la llegada oportuna de Juan de Oñate permitió a Guzmán reorganizar a la gente bajo su mando, para ofrecer la contraofensiva española, con lo que la gente de Tonalá comenzó a dispersarse, logrando el triunfo las huestes españolas. Después de esto, Guzmán apadrinó el bautizo de la cacica Itzcapilli que en adelante se llamaría Juana Bautista Danza.

Una porción de las tierras del cacicazgo de Tonalá ya habían sido exploradas años antes de 1530 por cuerpos españoles armados, así que Guzmán decidió dar continuidad a dicha exploración dirigiendo su atención al territorio inexplorado de los caxcanes, cuya organización social era superior a la de los cocas. De esta manera, ordenó que con parte de la infantería y contingentes de indígenas aliados cruzaran el río para alcanzar la barranca desde donde los indios mandaban amenazas a Itzcapilli por haber recibido a Guzmán de paz.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 135.

De este modo, tomó posesión de aquella provincia de Tonalá el 25 de marzo para continuar rumbo al pueblo de Chapetala, donde tuvo buena acogida. De ahí prosiguió a Ximoamtla donde encontraron provisiones, pero no así a sus moradores, pues temerosos, huyeron. Continuaron por Ixcatlán, Hacoatla y después por Contla pero "antes que a Contla llegase los que fueron con el maestre de campo a descubrir dieron en unos pocos de indios chichimecas que se habían atrevido a dar en las naborías de la gente de caballo y mataron algunos dellos."<sup>15</sup> Tierra adentro, el ejército llegó a Toliitla en donde otra cacica imponía su autoridad; encontraron a los pobladores en gran fiesta y embriaguez por lo que otorgaron alimento a los conquistadores. Estaban a corta distancia de Nochistlán, uno de los principales señoríos caxcanes con fama de belicosos; así, Guzmán envió indios para que viniesen de paz los nochistlecos, de aquellos mensajeros pocos regresaron y los que lo hicieron dijeron que los caxcanes los estaban esperando de guerra, por lo que Guzmán decidió enviar a Antonio Villarroel y a algunos batidores bien armados. Guzmán por su parte se adelantaría a hacer el reconocimiento de aquella región desde lo alto de un cerro donde pudo observar cómo los caxcanes se retiraban a la sierra; los indios aliados los fueron siguiendo y encontraron "tres barrios, juntos en distancia de una legua, entre los tunales, los más bien poblados que se han visto, y de muy buena manera de casa y de tierra de mejor y mayor labranza que hasta entonces se había topado, donde se hallaron azadas de cobre con que labraban la tierra".<sup>16</sup> Nuño mandó entonces a que les hiciesen la guerra como a enemigos y así, aunque los caxcanes huyeron, en la retirada los españoles mataron a todos aquellos que lograron alcanzar. Posteriormente, ordenó quemar la mayor parte del pueblo.

Desde Nochistlán, Guzmán dividió a su ejército para realizar la exploración por diversos rumbos; así Chirinos y Proaño se dirigieron a un poblado conocido como el Teul y fue en este momento que se exploró la zona del Cañón de Tlaltenango; Verdugo y Barrios se dirigieron a Xalpa y Oñate, por su parte, sostuvo un enfrentamiento contra aproximadamente 500 a 600 caxcanes que pelearon fuertemente en Nochistlán. Desde el Teul, llegaron tres mensajeros con Nuño para informarle que venían de paz y a servir a los cristianos; además le obsequiaron algunos presentes, de entre los que destaca un ídolo hecho de mantas y lleno de sangre, con un navajón de piedra en medio; Guzmán mandó quemar el ídolo y los indígenas quedaron muy sorprendidos. Ese día, Domingo de Ramos, se celebraron los servicios religiosos y tomada aquella posesión partió un martes de pascua rumbo al Teul, donde Chirinos ya había estado. El Teul "estaba en un peñol muy fuerte y poblado, es tierra de mucho maíz y algodinales y bien poblado, y tierra donde dicen que se saca oro"<sup>17</sup>; de aquí continuó su jornada en un monte despoblado llamado Ameg, para llegar a Teblinchan, donde envió al capitán Verdugo al pueblo de Tlaltenango donde "halló poca gente que toda se había retirado a las sierras, y dijeronle que había otros pueblos más adelante, tan grandes como aquel."<sup>18</sup> Así la situación, Nuño de Guzmán procedió a dividir nuevamente a su ejército en dos grandes cuerpos: uno con Chirinos a la cabeza en compañía de Verdugo y Proaño que salieron rumbo al norte; el otro, con el propio Guzmán al frente, se dirigió a la costa para tomar rumbo hacia Culiacán.

<sup>15</sup> Carta a su Majestad..., p. 274.

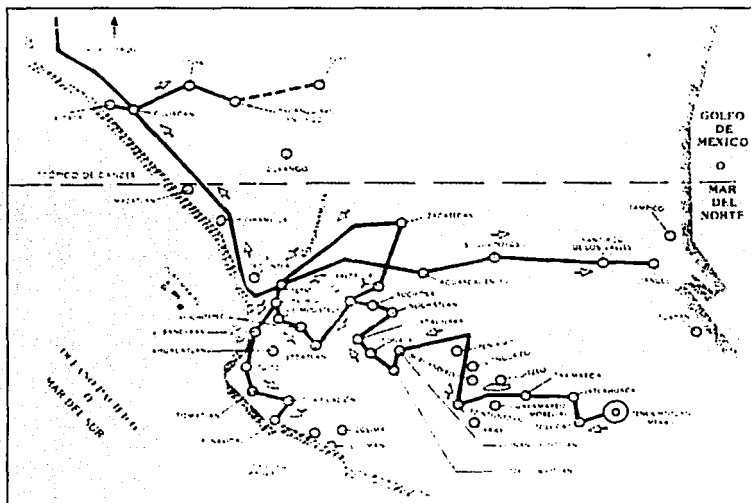
<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 276.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 277.

De este modo fue que Nuño de Guzmán emprendió la conquista de occidente e inició la del norte de la actual República Mexicana; por otro lado, la conquista de la región caxcana, como hemos señalado, se realizó durante esta serie de expediciones por lo que enseguida analizaremos los pormenores de este hecho, objeto de nuestra investigación.

### ETAPAS DE LA CONQUISTA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO POR NUÑO DE GUZMÁN.



Fuente: Marín Tamayo, Fausto, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 119.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

### 3.1.2 La conquista del Cañón de Tlaltenango.

La conquista del occidente de México, al norte y oeste de las tierras ganadas por Cortés para la corona de España, fue una tarea relativamente sencilla y sin mayores complicaciones para el grupo español comandado por Nuño de Guzmán. Sin embargo, pese a la aparente facilidad de las conquistas, la sangre indígena derramada fue mucha y más fue la inhumanidad y crueldad empleada por los españoles para lograr su objetivo: el sometimiento de los indios al precio que fuera.

La empresa bélica de Guzmán fue simbolizada por los indígenas mediante una víbora que cae sobre la tierra desprendiéndose de las nubes con la fecha calendárica Once Casa, correspondiente al año de 1529; a Nuño se le ve montado en su caballo empuñando una cruz. De este modo, podríamos decir que, en las conquistas españolas, la cruz y la espada marchaban juntas, a la par, justificándose una a la otra, al mismo tiempo o no, pero siempre juntas.

Cabría añadir que para la conquista del Cañón de Tlaltenango y de las entidades caxcanas, debido a la peculiar forma en que se dio, se establecerá el periodo de guerra entre españoles e indígenas en dos fases: la primera correspondería a una etapa de tranquilidad y aparente paz, por no decir cierta indiferencia por parte de los caxcanes, ya que durante los primeros contactos entre éstos y los españoles no se ofreció mucha resistencia. Por otro lado, la segunda etapa de la conquista se verá marcada por enfrentamientos más fuertes, que culminarán con la derrota caxcana en la Guerra del Mixtón, a partir de la cual los caxcanes se verán entonces ya sometidos al yugo español pese a que algunos caudillos de los insurrectos huyeran hacia la zona de los nayaritas donde continuaron la resistencia contra los conquistadores. Ambas fases serán analizadas, sin embargo, debido a la importancia, alcances y significados de la Guerra del Mixtón; este hecho tendrá un apartado especial y se verá más adelante.

Ahora bien, la primera fase de la conquista de la región del Cañón de Tlaltenango tuvo como principales sitios de contacto, entre caxcanes y españoles, la región del sur del actual estado de Zacatecas, pues la primera entrada importante de los conquistadores a tierras caxcanas se dio en Teúl, Nochistlán y Teocaltiche, o sea, "...los asentamientos de los valles medio y superior de Juchipila y Tlaltenango."<sup>19</sup>

La entrada de los españoles a tierras caxcanas tiene su origen en el establecimiento de la ciudad de Guadalajara en la Nueva Galicia, pues cuando Nuño de Guzmán conquistó la zona dio por nombre a esas tierras Conquista del Espíritu Santo de la Mayor España y a su capital Santiago de Galicia de Compostela. Sin embargo, en la Corte española no se aceptó ese nombre y ordenó que se le llamara Reino de la Nueva Galicia. Con el transcurso del tiempo y la forma en que fueron presentándose los sucesos y los problemas, la capital del nuevo reino se trasladó a la ciudad de Guadalajara tras varios cambios en su ubicación, cuatro en total. Este fue un duro golpe para Nuño, pues quería que se le ennobleciera con el título de Marqués de Tonalá, señalando esas tierras para su encomienda tal y como lo hiciera su odiado rival. Hernán Cortés, en el Marquesado del Valle de Oaxaca. Debido a este hecho de avaricia, Guzmán estorbó la fundación de la ciudad de Guadalajara en Tonalá, según pretensiones de los españoles que poblaban esa región. Posteriormente, el

<sup>19</sup> Weigand, Phil. *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 387.

conquistador decidió que la nueva ciudad se fundase en la zona de Nochistlán, tierra caxcana. "quedó en Nochichtlán Juan de Oñate con algunos españoles para conservar lo conquistado, y en el año de 1531, por comisión de Nuño de Guzmán, fundó la Villa del Espíritu Santo y la puso Guadalajara, por ser Nuño de Guzmán natural de Guadalajara"<sup>20</sup>, siendo ésta la primer fundación de la ciudad. La villa de Guadalajara, al estar en Nochistlán sufrió el ataque de los caxcanes, por lo que el establecimiento de la villa se trasladó en 1533 a Tonalá, de donde Guzmán la envió a la región de Tlacotlán en 1535, siendo esta su tercera sede. En este sitio, Tlacotlán, estaba Guadalajara durante la Guerra del Mixtón y fue por este motivo que los pobladores de la ciudad decidieron llevarla al sitio donde actualmente se encuentra, el asentamiento y cuarta fundación de la ciudad de Guadalajara se efectuó el 14 de febrero de 1542.

Esta relación sobre el establecimiento de la ciudad de Guadalajara es muy importante para el tema que estamos desarrollando, pues los caxcanes tuvieron que ver en ello. Además podríamos constatar en dado caso, la fiereza en combate de los indígenas al obligar a cambiar la sede de la ciudad en repetidas ocasiones. Estos sucesos, como habíamos dicho líneas arriba, se encuentran ligados a la incursión de los conquistadores en las tierras caxcanas; enseguida pasaremos a analizar como se dio tal incursión, según algunos testimonios de la época, así como de investigaciones recientes.

La conquista de la región del Cañón de Tlaltenango estuvo al mando de Pedro Alméndez Chirinos y Cristóbal de Oñate, quienes instruidos por Nuño de Guzmán se dieron a la tarea de sujetar aquellas tierras. Para la realización de la empresa dividieron fuerzas, pasando así Chirinos al Valle de Huaxucar y de allí a Colotlán (Jalisco); por su parte, Oñate se dirigió a la zona de Tlaltenango, por lo cual, será éste quien se encargue de la conquista de la zona donde se localiza Momax.

El primer punto al que se dirigió Oñate fue Nochistlán, en donde encontró que el pueblo estaba situado en un cerro o peñol, asentamiento característico de los caxcanes. En este pueblo las armas españolas fueron empuñadas para el sometimiento de los indígenas sosteniendo un combate "contra 6000 caxcanes los cuales ya habían fortificado dicho cerro con fuertes albarradas o trincheras de piedras sueltas."<sup>21</sup> A pesar de que los nochistlecos fueron derrotados por los invasores (apoyados con contingentes de indios aliados mexicanos o mexicas, tarascos y tlaxcaltecas), los españoles probaron un poco de lo complicado que sería derrotar a los caxcanes atrincherados en los peñoles, pues ésta fue una táctica muy socorrida, tanto por los caxcanes como por los chichimecas del norte a lo largo de la serie de luchas que tuvieron que enfrentar para someterlos. Los nochistlecos que no murieron o fueron capturados huyeron hacia otros pueblos con el fin de iniciar una resistencia.

Posteriormente, Cristóbal de Oñate marchó hacia Juchipila que también se encontraba sobre un peñol con el nombre de Tlaltán.<sup>22</sup> Los indígenas de Juchipila se fortificaron en el cerro

<sup>20</sup> Tello, Antonio, Fray, *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, p. 125.

<sup>21</sup> Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, Zacatecas, Talleres Gráficos de Guadalupe, 1892, p. 38.

<sup>22</sup> La actual Juchipila se localiza en el sitio de Tlaltan y la Juchipila prehispánica se ubica sobre y cerca del peñol del mismo nombre. Weigand, Phill, *Origen de los caxcanes*, México, Colegio de Jalisco, 1995, p. 76.

mediante un muro defensivo de piedras, con lo cual los españoles no podían avanzar y cuentan las crónicas que gracias a un italiano de nombre Lipar lograron ganar pues, este personaje, "llevaba un caballo furioso, con el cual con tanta fuerza acometió a la albarda, que la derribó y, al pasar adentro, acudieron a estorbarlo seis o siete yndios valientes y le echaron mano de la cola del caballo, lo qual visto por Lipar, dio de las espuelas al caballo y mató dos de ellos, y con su espada en la mano, el caballo a bocados que bramava, encarnigados los ojos, mató a los yndios que quedaron, los demás yndios del pueblo viendo el suceso hecho en tan breve tiempo por un hombre solo, no osaron a acometer..."<sup>23</sup> más a los españoles. Después de estos hechos de armas, los caciques de Juchipila, recibieron a Oñate y éste convocó "a los catziques de Mesquitupa, Quxpala, y Activic."<sup>24</sup> A los señores de estos pueblos se les manifestó el propósito de la presencia de los españoles, tanto para la conquista militar como para la espiritual. Así, de este modo, Oñate tomó posesión de esas tierras, dejando Juchipila y sus agregados en custodia o encomienda a Fernando Flores. Procedió entonces Oñate a acudir hacia donde se encontraba Nuño de Guzmán y durante el camino tomó posesión de los pueblos de Apotzol (Apozol) y Xalpa, los cuales no ofrecieron resistencia alguna, entregándose de paz a los españoles dándoles comida, alojamiento y algunos presentes; Apozol fue entregado en encomienda a Lipar por los sucesos de Juchipila. Dejando estas poblaciones seguras, el ejército español continuó por todo el valle hacia Tlaltenango cuyos señores y caciques recibieron y dieron la bienvenida a los conquistadores. Aquí ocurrió algo curioso, pues los principales de Tlaltenango reclamaron a Oñate que no los haya visitado días antes ya que se enteraron de que había estado cerca; Oñate les dijo que no había sido él y que era posible que los indígenas lo hubieran confundido con Chirinos quien había recorrido puntos cercanos a ese poblado. Como podemos darnos cuenta, los caxcanes tenían vigilados o seguían de cerca a los españoles cuidándoles los pasos y pese a esto los pobladores de Tlaltenango no hicieron fortificación alguna, o ni siquiera ofrecieron batalla.

Sin embargo, tal vez sea posible que ya estuvieran enterados de los sucesos de Nochistlán y Juchipila, y que por tal motivo hayan preferido optar por un recibimiento pacífico. Además, quizás fue en este momento que los indios de Momax se enteraron de la presencia de los invasores, si tomamos en cuenta la cercanía existente entre Tlaltenango y Momax.

Más adelante, Oñate y su tropa tomaron un descanso en Tlaltenango para posteriormente emprender el camino hacia "Tepexichtlan (Tepechitlán), un gran pueblo donde le dieron de comer y razón de lo que deseaba saber."<sup>25</sup> Oñate dejó Tepechitlán para retroceder al Valle del Teul "en cuyo peñol o cerro estaba fundado el gran cú o templo de los caxcanes a la vez que constituía una fortaleza."<sup>26</sup> Como habíamos visto en el capítulo anterior, el Teul era el centro religioso más importante de la región caxcana "por estar allí el templo grande de los ídolos, y la casa de adoración de aquella gente caxcana."<sup>27</sup> Pese al significado e importancia que revestía el Teul, éste se entregó a los españoles sin ninguna resistencia, e incluso Oñate

<sup>23</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 125; este mismo hecho aparece también referido en Torres, Francisco Mariano de, Fray, *Crónica de la Santa Provincia de Xalisco*, México, Porrúa (colección S. XVI), 1998, pp. 12-13; así mismo en Amador, *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>24</sup> Torres, *Op. Cit.*, pp. 12-13; Tello también refiere este hecho pero con los nombres de Mezquitupa, Cuxpala y Retibic, p. 126.

<sup>25</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 126.

<sup>26</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 76.

<sup>27</sup> Tello, *Op. Cit.*, pp. 126-127.

fue llevado a la cúspide del peñol para entrevistarse con los señores y principales del pueblo a quienes comunicó la existencia del monarca español y su poderío, añadiendo además que les daría a conocer la religión verdadera para sacarlos de la ignorancia en que habían vivido durante su gentilidad. Así, de este modo, con la sujeción de Juchipila, Nochistlán, Mezquituta, Cuizpala, Apozol, Jalpa, Tlaltenango y el Teul, el ejército español, comandado por Cristóbal de Oñate, dio por terminada la conquista de esta región para ir en busca de Nuño de Guzmán a comunicarle la victoria e iniciar nuevas conquistas.

Al ir al encuentro de Guzmán, Oñate pasó por otras regiones y poblados, destacando principalmente la visita a los pueblos de "Guaxacatlán, Oztotipac, Zotlán y toda su provincia, y todos tenían a un cacique por señor, llamado Guaxicar."<sup>28</sup> Para nuestra investigación, este personaje tiene especial importancia, pues fue él uno de los principales líderes y caudillos de la resistencia caxcana durante la Guerra del Mixtón. Con esto termina la primera fase de la conquista de los caxcanes, conquista relativamente sencilla y en apariencia fácil; sin embargo, en la segunda fase de esta guerra, la situación cambió, pues los caxcanes abandonaron su docilidad para presentar fuertes y feroces ataques a los españoles en pro de preservar su libertad.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.128.

### 3.2 La Guerra del Mixtón.

En páginas anteriores comentábamos que la conquista de los caxcanes se realizó en dos etapas, la primera de éstas fue pacífica; la segunda, todo lo contrario. Además, decíamos que el Teul fue el último pueblo caxcán de importancia en ser sometido y que no ofreció resistencia alguna. Sin embargo, esta docilidad se terminó y poco después de su conquista, efectuada en 1531, los caxcanes del Teul se rebelaron contra el maltrato recibido por parte de los españoles y tras varias batallas fueron derrotados. Con esta victoria, los españoles logran neutralizar y mantener quieta por algún tiempo a la región caxcana; es importante destacar que la derrota del Teul fue un duro golpe militar y psicológico para los caxcanes por ser éste su gran centro ceremonial y eje de su vida religiosa.

Mientras esto sucedía en la zona caxcana, en la ciudad de México se llevaba a cabo todo un reacomodo administrativo, pues en el año de 1530 llegó a la Nueva España la Segunda Audiencia. Ésta tenía como principal tarea poner en orden todo lo que su antecesora había hecho o deshecho, es decir, poner en orden la casa; la tarea, ciertamente era difícil, pues Nuño de Guzmán y sus huestes tenían a la ciudad hecha un desastre debido a sus excesos; aunado a que los conquistadores que no poseían una encomienda o algún medio de que poder sostenerse económicamente, se dedicaban al saqueo y abuso de los indígenas. Por tal motivo, los núcleos de pobladores mexicas comenzaron a organizarse para llevar a cabo una rebelión; dicha conspiración fue descubierta y la Audiencia tuvo que actuar enérgicamente ante tales hechos de agravio a la corona.

La incipiente rebelión representó un serio problema para la Audiencia, pues no pudieron negar, muy a su pesar, que Hernán Cortés, el flamante Marqués del Valle, seguía siendo de vital importancia para restablecer la paz; así, el conquistador extremeño se hizo cargo de la situación. Afortunadamente para la Audiencia, Cortés acabó con el movimiento insurrecto a la vez que se afianzó como protector de los intereses de la corona, y de los suyos, por supuesto.

Otra de las duras tareas de la Segunda Audiencia giró en torno al caso de Nuño de Guzmán, pues, en España se tenían noticias nada gratas sobre su actuación como gobernante y aún más, como conquistador. La Audiencia en este caso, contaba ya con el apoyo incondicional de Cortés; sin embargo, pese a ello la Audiencia consideró necesario que Guzmán prosiguiera con sus conquistas en occidente, pues así, se acrecentaría el poder de España y por tal motivo no fue detenido inmediatamente sino hasta 1537, año en que volvió en calidad de preso a su tierra natal. La detención y envío de Guzmán a España se produjo durante los primeros años del incipiente gobierno virreinal al mando de Antonio de Mendoza.

El gobierno de la Segunda Audiencia de México, en términos generales fue bueno, pues se trató de mitigar los abusos que se cometían contra los indígenas que, inevitablemente, tarde o temprano se rebelarían ante tales atropellos. Para tal efecto, la Audiencia empleó dos tácticas: obligar a los españoles a trazar a sus esposas de España y animar a los solteros a casarse con mujeres indias; con tal medida se trataría de mantener quietos a los españoles evitando así la vagancia y las relaciones promiscuas con las indígenas. Por otro lado, la Audiencia continuó la política de la corona contra el poder que adquirieron los

encomenderos. Uno de los mayores golpes de esta política se dirigió contra Nuño de Guzmán, pues las encomiendas que él y la Primera Audiencia repartieron "quedaron incorporadas a la corona como pueblos de realengo, bajo la autoridad de magistrados a sueldo llamados corregidores."<sup>29</sup>

Tras cinco años de Gobierno, la Segunda Audiencia terminó su labor, pues en 1535 la Corona decidió elevar a la Nueva España a la categoría de Virreinato. El elegido para dirigir el ahora Virreinato de la Nueva España, fue Antonio de Mendoza, quien fue nombrado virrey el 17 de abril de 1535, llegó a territorio americano el 14 de noviembre del mismo año y el día 25 del mismo mes tomó posesión de su cargo.\* El primer virrey de la Nueva España procedía de una de las mejores familias de España, ya que pertenecía a la estirpe de:

"...hombres tan grandes como Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, comandante de Isabel la Católica en la conquista de Granada [último bastión de la dominación árabe en España], guerrero y poeta sobresaliente del siglo XV; Pedro González de Mendoza, cardenal y arzobispo de Sevilla, impulsor de Isabel la Católica en las guerras civiles y uno de los eclesiásticos más renombrados de España; y finalmente, Diego Hurtado de Mendoza, hermano de Don Antonio y uno de los mejores escritores del Siglo de Oro. Don Antonio se había formado como diplomático, y realizó misiones importante y delicadas para el Emperador Carlos V."<sup>30</sup>

El inicio del gobierno virreinal no fue recibido con beneplácito por los encomenderos quienes se verían afectados en sus intereses al accionarse y ponerse en marcha las funciones del nuevo gobierno. El virrey de la Nueva España tenía amplias facultades políticas, administrativas, judiciales y religiosas al erigirse como Gobernador General, Presidente de la Audiencia de la Nueva España, Vicepatrono de la Iglesia y Capitán General de los ejércitos del virreinato. Sin embargo, pese a tan amplias facultades, el virrey Mendoza se enfrentaba al prestigio que las armas y el vulgo dieron a Cortés, Guzmán y en menor medida, pero no por ello insignificante, a Pedro de Alvarado.

Así, Mendoza tuvo que sortear una serie de problemas para ir eliminando a estos tres enemigos que podrían ocasionarle serios contratiempos durante su administración. Cabe señalar, que "Nuño de Guzmán era, con gran diferencia, el más vulnerable en todos los aspectos, y Mendoza se las ingenió para enviarlo a España, en 1537, a fin de que respondiera de los viejos cargos de su juicio de residencia."<sup>31</sup> Más adelante trataremos los caso de Guzmán y Alvarado con más detalle, por tener que ver ambos personajes en nuestra investigación.

<sup>29</sup> Simpson, *Op. Cit.*, p. 61.

\* Dato obtenido en Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato*, México, FCE, UNAM, 1992, Tomo I, Apéndice II, "Cronología de los virreyes de la Nueva España, 1535-1746", p. 291.

<sup>30</sup> Simpson, *Op. Cit.*, pp. 63-64.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 65. Los juicios de residencia se aplicaban a aquellas personas quienes desempeñaron un cargo de importancia y suma relevancia en el gobierno de las posesiones españolas, tales como virreyes o gobernadores. Estos juicios se hacían al término de los respectivos cargos y eran llevados a cabo por jueces designados por la corona, a petición de las denuncias hechas contra los funcionarios.

Ahora bien, el virrey Mendoza también se las ingenió para mandar a Hernán Cortés a España, quién viajó a su tierra natal en 1540 para pelear por sus derechos ante la corte real. El conquistador de México-Tenochtitlán partió para nunca regresar a las tierras que conquistó, pues tras varios años de litigios y agobiado por las deudas y las enfermedades, murió el 2 de diciembre de 1547. Cortés dejó del otro lado del océano los años más importantes y valiosos de su vida, legando a la historia el recuerdo del choque resultante entre dos culturas y dos pueblos en el que él resultó triunfante, consolidándose como uno de los grandes conquistadores de todos los tiempos.

Así, de este modo, ocurrían las cosas en la Nueva España y su capital hasta antes del inicio de la Guerra del Mixtón. Ya con este panorama general de lo sucedido en la Ciudad de México, pasemos a analizar los aspectos referentes a dicha guerra.

### 3.2.1 Problemas que originaron la Guerra.

En el marco de este trabajo, la Guerra del Mixtón constituye un movimiento de resistencia indígena tan grande e importante que, sin embargo, no ha sido evaluado como se debería, dejándolo fuera de los libros generales de historia. Esta guerra no sólo compete a un movimiento regional sino también virreinal, pues a punto estuvieron los españoles de ser derrotados y expulsados del occidente de México, y posiblemente de la recién nacida Nueva España.

Muchas de las sublevaciones indígenas durante la época virreinal tuvieron como principal objetivo el de acabar con los españoles, terminar con el dominio y la imposición a que los indígenas fueron sometidos tanto cultural como social y religiosamente, sin olvidar la sobreexplotación laboral de la que fueron objeto. Poco a poco, los años de humillaciones, de despojos y de abusos terminaron por minar la paciencia de los pobladores indios; así, rápidamente los indígenas terminaron con su postura apacible para rebelarse. Este sombrío escenario comenzaron a percibir los caxcanes, y como todo pueblo cansado de la opresión, decidieron terminar con el yugo que sobre sus personas y posesiones había caído.

Como hemos visto, la primera fase de la conquista caxcana concluyó con una victoria para los españoles alrededor de 1531. A partir de este momento, los caxcanes y grupos indígenas aldeanos se verían sometidos y vejados por los conquistadores, quienes los trataron como esclavos herrándolos para posteriormente venderlos, reduciéndolos a la servidumbre. Para tal efecto, los españoles se justificaban mediante el argumento de que estaban en el derecho de esclavizar a los indios que no mostraran "fidelidad" al rey de España y que si estos llegaran a rebelarse se les tendría legalmente que esclavizar, tal y como hicieron los españoles, primero con los mexicas y posteriormente con los chichimecas (incluidos los caxcanes). Por otro lado, si los indígenas se comportaban como "amigos o aliados", gozarían de la protección de la corona, pero por su estado de gentilidad y barbarie tendrían que someterse al mismo régimen de servidumbre; es decir, los indios de uno u otro modo, pelearan o no, se resistieran o no, finalmente terminarían como siervos.

Ante tales acontecimientos, los caxcanes del Teul se rebelaron en el año de 1536 contra el dominio español "como consta de los autos hechos por el cabildo de la Villa de Guadalajara, siendo alcalde Miguel de Ybarra, [quien] fue con la gente de la Villa a

apaciguar y conquistar a los pueblos de indios que andaban alzados y rebelados.<sup>32</sup> El contingente español salió de Guadalajara, al mando de Miguel de Ibarra, el 20 de noviembre del mismo año hacia la región sublevada; al respecto Tello nos menciona su fuente, un tal Pedro Albertos, nieto de Juan Delgado, encomendero del Teul y capitán de Guzmán durante la conquista de esas tierras. En esta sublevación del Teul es de destacar la participación de los soldados sin armas, los que combatieron con la palabra divina, los que pelearon por la fe y por ganar almas: los frailes.

Los religiosos se encontraban ya por el Teul y la jurisdicción de Tlaltenango en aras de la conquista espiritual. Fray Juan Pacheco en primer término y posteriormente Fray Miguel Lozano, ambos de la Orden de San Francisco, pusieron manos a la obra. Siguiendo el relato de Tello, Fray Juan Pacheco y el capitán Juan Delgado habían edificado una pequeña iglesia en el Teul y "para aficionar a los niños a que fuesen a la doctrina para enseñársela, les daban confites y listones"<sup>33</sup>; tiempo después, llegó a esa pequeña iglesia Fray Miguel Lozano "ya viejo".

Al iniciar la rebelión, Fray Juan Pacheco y Juan Delgado dejaron al padre Lozano al frente de la iglesia, mientras ellos acompañaban al ejército español en su lucha contra los rebeldes. Conociendo ya a los teultecos, Fray Juan Pacheco aconsejó a los españoles esperar para realizar el ataque. Así, un par de días después los conquistadores atacaron y derrotaron a los del Teul, y "vencidos los yndios, los españoles derribaron y quebraron aquel gran ídolo Theotl, y los baxaron, y poblaron a donde agora se encuentra el pueblo."<sup>34</sup>

La victoria española sobre los teultecos se celebró el día de San Juan Bautista y se procedió entonces a la fundación del Convento de San Juan Bautista del Teul. El día que se llevó a cabo la primera misa, fueron llevados a la pila bautismal los hijos del cacique de este pueblo "y se llamó el yndio don Juan y ella doña Chatalina, y el padre Fray Juan Pacheco le dio al yndio una ymagen de San Juan Bautista y a la yndia otra de Santa Chatalina Mártir, y desde entonces quedó por titular y patrón el santo precursor."<sup>35</sup>

Al parecer, y a pesar de los frailes, los indígenas no abandonaron sus costumbres religiosas ni a sus dioses, siendo éste un patrón de resistencia común entre muchos indios de la Nueva España; de hecho, el padre Tello comenta que cerca del Teul se encontraba una cueva que los lugareños llamaban Cuicon, que significa "Lugar donde cantan." El relato dice que:

"La razón de llamarle así, era porque estando junto a la cueva, se oían cantos de diferentes voces y diversas lenguas y ydiomas, y por ser la cueva grande, sonaba mucho, [y] no se entendía lo que cantaban, y en el suelo, a la entrada de esta cueva, que esta clara, vían infinidad de güellas y pisadas de hombres, mujeres y niños, de aves y animales, y que barriéndola por la tarde, a la mañana se volvían a ver las mismas pisadas. Amedrentados los yndios con esto, fue un religioso que la conjuró, y cesó todo, con que se aquietaron los yndios y dixeron que el Dios de los christianos era el verdadero."<sup>36</sup>

<sup>32</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 315.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 316.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>35</sup> *Loc. Cit.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 317-318.

Del relato anterior se desprende la idea de que, en efecto, los indígenas continuaban con sus ceremonias. Tello ubica este hecho en el año de 1536, y este mismo suceso lo refiere otro religioso, pero con fecha posterior a la Guerra del Mixtón.<sup>37</sup>

Al establecerse el convento de San Juan Bautista del Teul, la religión cristiana comenzó a propagarse por la zona de los cañones; de hecho, los pueblos de Tlaltenango, Jalpa, Sierra de Pinos, Teocaltiche, Nochistlán y Juchipila eran su jurisdicción. Si atendemos la ubicación geográfica de estas poblaciones, probablemente Momax entrara dentro de este grupo. Tiempo después llegaron Fray Miguel de Bolonia, Fray Juan de la Cruz y Fray Antonio de Segovia a continuar e impulsar la labor evangelizadora que ya habían iniciado sus compañeros de hábito.

Básicamente, uno de los principales motivos para el estallido de la Guerra del Mixtón fue el repudio a la religión cristiana, además de no querer la sumisión y los abusos cometidos por los encomenderos. Uno de los móviles principales para iniciar el movimiento consistió en el impulso que los sacerdotes indígenas, calificados como hechiceros por parte de los españoles, dieron a sus seguidores, --pues las antiguas creencias se negaban a morir-- se negaban a sucumbir ante el evangelio; los indígenas se resistían a perder sus tradiciones y olvidar el legado de sus antepasados. Para ejemplificar esta situación tenemos que, cierto día "los indios estaban celebrando una de sus fiestas en torno a un calabazo vacío, cuando un repentino ventarrón lo levantó, sin que pudieran recobrarlo; preguntados los hechiceros acerca de lo que significaba aquel prodigio, respondieron que era una orden venida del cielo para que los indios se levantaran y echaran a los españoles, como el viento había levantado y llevado el calabazo."<sup>38</sup> Ante tales hechos, los caxcanes comienzan a organizarse y mediante emisarios se comunicaron entre ellos los deseos de eliminar a los blancos. De entre los mensajes que se difundían en los pueblos caxcanes, uno decía:

"Somos mensajeros del Tecoroli [los españoles lo tradujeron como el diablo] y venimos de su parte a manifestamos que con él vienen todos vuestros antepasados, con muchas riquezas y joyas de oro y turquesas, espejos, arcos y flechas que nunca se quiebran y ropa para vuestro vestir y cuentas y otras cosas para las mujeres y en su nombre os manifestamos que aquellos que creyeren en él y le siguieren y dejaren la doctrina de los frailes nunca morirán, ni tendrán necesidades, y los viejos y viejas se tomarán mozos y concebirán por muy ancianos que sean, y las sementeras se harán sin que nadie ponga mano en ellas y sin que la lluvia las fecunde, y la leña del monte vendrá sola al hogar, y cuando alguno saliere fuera de su casa a holgarse, hallarán cuando vuelvan guisada la comida, sin que nadie la haga, y acabadas las jicaras tomarán a llenarse de

<sup>37</sup> Se trata del padre Fray Antonio de Órnelas y dice que "... en una de las cuevas se veían por la mañana vestigios de animales que entraban a la cueva, de leones, tigres, lobos, toros, caballos, etc., y asimismo vestigios de hombres, mujeres y niños; y por parte de noche, de las siete a las nueve, se oía música de todos instrumentos, clarines, tambores, pífanos, etc., en esto convenían con los vestigios de la mañana que eran muchos; pero, no confusión, sino distinción; y jamás se vido, ni quien entraba ni que tocaba. Paró este encanto a fuerza de los conjuros de el bendito P. Miguel de Bolonia que, después de la Guerra del Mixtón llegó al Teul, bendijo agua y encendió candelas, cogió el manual, llegó a la cueva y repetidas veces les echó el asperges, y les repitió con imperio *exifuras maledictae*; y desde entonces no ha vuelto a verse ni oírse vestigio alguno." Órnelas Mendoza y Valdivia, Nicolás Antonio de, Fray, *Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco. 1719-1722*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH, 1962, p. 53.

<sup>38</sup> Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1995, p. 398.

sabrosos manjares. Los peces que con trabajo pescáis en los arroyos y en los ríos, saldrán solos del agua cuantas veces lo deséis. El diablo os dará armas, rodajas de plata muy galanas para las narices y joyas para las orejas, y las pinturas que os dais en el rostro las hará el diablo y nunca se quitarán. Vuestras carnes se caerán y el Tecoroli hará que os nazcan inmortales otras. Los niños que tengan vuestras esposas podrán engendrar apenas nazcan y vosotros tendréis cuantas mujeres os plazca y no como los frailes dicen; y el que con una se conforme a la hora morirá. Quien creyere en Dios y no en el diablo jamás verá la luz y será devorado por las bestias. Viviréis entregados a la holganza y a vuestros bailes y libaciones y al que así no lo hiciere, los manjares que coma se le tomarán amargos. Y si los cristianos no le quieren oír ni practicar sus consejos, el Tecoroli irá a Guadalajara, a Xalisco, a Michoacán, a México, a Guatemala y a cualquiera que los haya y los juntará a todos haciendo que la tierra se vuelva sobre ellos. Y hecho esto desaparecerá dejándoos felices con vuestros antepasados."<sup>39</sup>

De este relato podemos resaltar varias cuestiones, por ejemplo: que los caxcanes ya cansados de los trabajos excesivos a los que eran sometidos, con la rebelión se les prometía no trabajar más. También se manifestaron contra la monogamia, pues amenazaban que "el que con una se contentare a la hora morirá"; añaden también que, si mueren renacerán como inmortales. Es decir, todo mejoraría sin la presencia de los españoles y por tal motivo tenían que aniquilarlos y expulsarlos de sus territorios. Ante tales hechos, Ricard no duda "del carácter religioso de esta sublevación. No por la libertad únicamente luchaban los levantados; también contra la religión; ya no contra España, sino contra el catolicismo."<sup>40</sup> La lucha contra la religión cristiana fue una seria advertencia por parte de los indígenas contra los conquistadores, pues al repudiar sus imágenes y su fe, dejaban en claro su odio hacia esa cultura extraña, hacia esas costumbres y hacia todo aquello que representara el poder de los blancos. Es evidente y de imaginar el desprecio hacia el cristianismo que tuvieron no sólo los caxcanes, sino también otros muchos pueblos de la Nueva España, pues la religión española se impuso por medio de la violencia, el amedrentamiento y la persecución. Sin embargo, la violencia española tuvo dos aspectos igualmente importantes y dañinos a la vez: el físico y el psicológico. La violencia física se presentó por medio de los duros castigos que los frailes propinaron a aquellos que no aceptaron la fe cristiana, castigos tan duros que llegaron a lisiar a algunos de los indios torturados de por vida e incluso llevarlos a la muerte; por otro lado, la violencia psicológica se manifestó por el duro impacto que ocasionó a los indígenas el ver como los frailes destruían las imágenes de sus dioses e incendiaban sus templos sin que las antiguas deidades hicieran nada por impedirlo ni por castigar a los extranjeros que profanaban sus adoratorios. Si seguimos estas ideas, entonces habremos de entender por que los sacerdotes indígenas incitaban a la rebelión, tal y como sucedió con los caxcanes y "la profecía del calabazo". Así pues, los sacerdotes caxcanes trataron de recuperar el sitio de privilegio que con la conquista habían perdido, ya que habían sido reducidos al nivel de la gente común para trabajar como esclavos y es por ello que utilizaron la influencia que tenían aún entre los suyos para alentar la resistencia al nuevo modo de vida que les fue impuesto.

<sup>39</sup> Casarrubias C., Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, México, S.E.P., 1963, pp. 75-76.

<sup>40</sup> Ricard, *Op. Cit.*, p. 388.

Finalmente, podríamos afirmar, que no sólo los arcabuces o las ballestas jugaron un papel de importancia en la sumisión de los indios, sino que el cristianismo en manos de los conquistadores fue también un arma violenta.

Ahora bien, al ponerse en marcha el incipiente gobierno virreinal, la Nueva España tomó causas diferentes dirigidos totalmente hacia el cumplimiento de las ordenes de la Corona. El Virrey Antonio de Mendoza, al iniciar sus actividades, utilizó a gente de su entera confianza para tratar de hacer las cosas lo mejor posible, y para tal efecto, en lo concerniente a nuestra investigación, nombró a Francisco Vázquez de Coronado como gobernador de la Nueva Galicia en el año de 1538.

Para esta fecha, Nuño de Guzmán se encontraba en España haciendo frente a las acusaciones que en su contra se formularon. Para su desgracia las cosas no resultaron como él lo hubiera deseado y "en el año de 1540 murió en una completa miseria y abandonado de sus paisanos y amigos."<sup>41</sup> Así, de este manera, murió uno de los conquistadores más enigmáticos de la historia de nuestro país, a quien se le recuerda como el monstruo sin escrúpulos y sediento de poder y riqueza; sin embargo, cabría mencionar que su fin fue similar al de su odiado rival Hernán Cortés, quien también murió en la miseria y casi olvidado pese a sus logros con las armas en pro de la grandeza de España. Sin embargo, podríamos añadir que las posesiones de Cortés en la Nueva España pasaron a manos de su hijo Martín Cortés, quien con eso se convirtió en el segundo Marqués del Valle. Posteriormente, Martín Cortés fue despojado de sus posesiones por un cargo de conjura contra la corona, viéndose el poder de los Cortés seriamente disminuido en la Nueva España.

Alrededor de 1540 llegaron a la Nueva España noticias de la existencia de fabulosas y ricas tierras en la región de Nuevo México, dichas tierras fueron conocidas como "Las Siete Ciudades de Cibola." Las nuevas fueron llevadas a la capital del virreinato por el aventurero Alvar Núñez Cabeza de Vaca y otros soldados españoles acompañados por un esclavo negro llamado "Estebanico", quienes habían explorado y escapado de las pantanosas tierras de la Florida; en su estancia en ese lugar, escucharon de la existencia de la región de Cibola.

La noticia de la existencia de Cibola rápidamente encendió la sed de riqueza de los aventureros y conquistadores españoles. El primer gran interesado en emprender una expedición hacia aquellas tierras fue el Virrey Mendoza quien se apresuró a prepararla. El Virrey vio con preocupación que su empresa podría venirse abajo, pues Hernán Cortés la reclamó para sí; sin embargo, en ese año de 1540, Cortés regresó a España y murió siete años después, como líneas arriba quedó referido.

Sin la molesta presencia del Marqués del Valle, el Virrey procedió a organizar el viaje y decidió ir él mismo a la cabeza del grupo expedicionario. La decisión de Mendoza probablemente obedecía a que una conquista de tal envergadura hecha por él le daría gran prestigio y poder, con lo cual podría contrarrestar el poderío de Cortés. El hecho de que el Virrey saliera a la cabeza de la expedición alertó a los españoles que se encontraban en la capital, pues su ausencia representaría dejar el gobierno en otras manos, además de los problemas que pudieran presentarse. Ante tales alegatos, el Virrey determinó encargar la empresa a Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de la Nueva Galicia.

---

<sup>41</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 94.

Ahora bien, mientras en la capital del virreinato se encargaba a Vázquez de Coronado la expedición a Cibola, se comenzó a manifestar el descontento de los caxcanes y por ende la preocupación de los españoles por una inminente rebelión. Cabría señalar un aspecto muy importante y es que para la conformación del grupo expedicionario se echó mano de un gran número de soldados españoles, causa por la cual, la defensa de la Nueva Galicia quedó un tanto desprotegida, es decir, en manos de muy pocos soldados que resultarían ineficientes en caso de cualquier hecho de armas con los caxcanes. El día 26 de diciembre de 1540, los habitantes de la ciudad de Guadalajara ante tales hechos escribieron una carta al gobernador expedicionario manifestándole la preocupación que les ocasionaba su salida del reino neogallego y la falta de soldados de defensa; los vecinos de dicha ciudad decían que:

"E porque pensamos que Vuestra Señoría será informado del trabajo que con estos yndios y naturales de esta tierra tenemos y esperamos tener, de Christóbal de Onate, teniente general en esta gobernación, como persona que gobierna esta tierra, por la visita que hizo, que esta Villa, y algunas personas de nosotros, le hiçimos relación y suplicamos, él hiciese a Vuestra Señoría para que diesse remedio en todo, porque de otra manera está en condición de perderse toda esta tierra, y para el remedio en ésto, por la poca posibilidad que en todos nosotros hay para poder pagar algunos españoles, demás de los que están en esta Villa, son menester para resistir tanta gente rebelada de los pueblos que entre todos nosotros están encomendados, juntamente con todos los chichimecos de los llanos, a Vuestra Señoría suplicamos sea servido de permitir que estos tales que están rebelados con los chichimecos se hagan esclavos o naborios de por fuerza para que nos sirvan en nuestras haciendas y granjerías, para que con esto tuviésemos remedio para tener caballos y armas, y las cosas necessarias que convienen para la conversión de esta tierra, y para que estos malvados no anden con las malignidades que cada día cometen y andan procurando, y alborotando los pueblos que están pacíficos al yugo y dominio de Su Magestad, y sirvan a los españoles que estaban encomendados y demás de esto amedrentando a los españoles, aconsejándoles que se hiciesen a una y fuesen en la muerte de todos los religiosos y españoles que están en esta jurisdicción de la Villa, y matando en los pueblos a negros y naborios christianos, y todos los ganados, como lo han puesto por obra en muchos pueblos de los vezinos de esta Villa y jurisdicción, haciendo burla y escarnio de la doctrina christiana que los reverendos religiosos de la orden del señor San Francisco en la jurisdicción de esta Villa, predicán y siembran entre todos los naturales, y no aprovechando ninguna cosa los requerimientos que el vissitador de esta Villa les ha hecho en nombre de su Magestad, y del Gobernador de esta tierra para que vengan al dominio de Su Magestad sobre la paz, de lo cual, siendo Vuestra Señoría servido daremos ynformación muy entera de ello, y pues Vuestra Señoría ve la grande necesidad que esta tierra tiene para que se asiente, sea servido de proveer con el remedio de la merced que a Vuestra Señoría le suplicamos, porque demás de hacer lo que Vuestra Señoría debe, nos parece hará en ello muy gran servicio a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, y como persona que se ha hallado en los más requerimientos que se les han hecho a estos y a los otros, que están juntamente con los chichimecos, rogamos que hiciesse tomar trabajo de hacerle saber a Vuestra Señoría a Toribio de Bolaños y a Vuestra Señoría de ynformarse de él, y porque el vissitador, como persona que ha pasado todo por él, quisiera yr a hacerle relación a Vuestra Señoría, y no puede por ahora, por el rezezo que todos tenemos mientras él allá, no se alborote más la tierra hasta que venga el remedio

de Vuestra Señoría. Dios Nuestro Señor la Señoría Ilustrísima Persona guarde con acrecentamiento de muy mayor estado como Vuestra Señoría desea. Servidores que las manos de Vuestra Señoría Ilustrísima besamos: Diego de Proaño, Juan del Camino, Pedro Plascencia, Toribio de Bolaños, Francisco de la Mota, &c.<sup>42</sup>

Al parecer, Vázquez de Coronado hizo caso omiso de la advertencia y preocupación de los españoles sobre una posible rebelión, pues él no dejó la empresa expedicionaria. Por otro lado, es interesante el hecho de que los españoles pidieran que los indios que mostraban indicios de sublevarse fueran reducidos a la esclavitud, quizá en este sentido podamos manejar la idea de la "guerra justa."<sup>43</sup> Para suplir a Vázquez de Coronado en el gobierno de la Nueva Galicia se designó a Cristóbal de Oñate, excapitán de Nuño de Guzmán, conquistador y conocedor de esas tierras. En este sentido, la expedición fue un desastre en dos aristas: las siete ciudades de Cibola no aparecieron y los españoles sólo encontraron indios nómadas y pobres; por otro lado, la Nueva Galicia quedó desprotegida y carente de soldados, por tal motivo no pudo ser contenida desde inicio la Guerra del Mixtón. Hasta este punto hemos señalado los antecedentes y problemas que se presentaron antes del estallido de la Guerra del Mixtón, en el siguiente apartado pasaremos a desarrollar los aspectos propios de los enfrentamientos que se sucedieron entre los españoles y los caxcanes, ambos grupos en aras de salir victoriosos.

### 3.2.2 Desarrollo de la Guerra del Mixtón.

Las comunidades caxcanas poco a poco revitalizaron su espíritu religioso encaminándolo hacia la destrucción de los invasores mediante alianzas organizadas por emisarios que iban de pueblo en pueblo sembrando la semilla de la rebelión, semilla que pronto germinó dando inicio la tan ansiada venganza indígena contra los opresores que invadieron sus tierras.

Al parecer, los primeros en presentar signos de descontento fueron los indios de Guaynamota que rápidamente extendieron su sentir a los de Juchipila, Tlaltenango, Nochistlán, Teocaltiche y presumimos que también a los de Momax. El primer acto rebelde de los caxcanes consistió en no querer servir a los encomenderos, negándose a pagar los tributos a los que estaban obligados. Cabría recordar que la encomienda en aquella región de la Nueva España comenzó a introducirse a partir de la conquista de Nuño de Guzmán, quien otorgó algunas encomiendas a los soldados que lo acompañaron en la conquista de las tierras caxcanas. Por mencionar un ejemplo, tenemos a un soldado de

<sup>42</sup> La carta dirigida al gobernador Vázquez de Coronado la reproduce el padre Tello, *Op. Cit.*, pp. 123-124.

<sup>43</sup> La "guerra justa" era el mecanismo por el cual los españoles justificaban el someter a los indígenas a la esclavitud alegando que éstos no aceptaban la religión cristiana, atacaban a los religiosos o simplemente por mostrar descontento a los tratos recibidos. Recordando además, que en el Tratado de Tordesillas realizado entre España y Portugal, con la participación del Papa Alejandro VI, se estipuló en especial que el papel de las metrópolis en los nuevos territorios debían incluir forzosamente la evangelización de los indígenas de cualquier forma posible; y que el concepto de guerra justa ya lo utilizaban los españoles desde la época de la reconquista de la península del poder de los árabes, la cual llegó a su fin en 1492 bajo el reinado de los Reyes Católicos de España.

nombre Lipar que recibió en encomienda el pueblo de Juchipila por sus acciones en batalla.

Ahora bien, de entre los primeros actos rebeldes, podemos destacar nuevamente un sentir contrario al cristianismo, pues "...cuando los levantados entraron al pueblo de Tlaltenango (Zacatecas), quemaron la cruz y la iglesia; en Tepechitlán (Zacatecas) se entregaron a ceremonias sacrílegas, parodiando la misa, con una tortilla; en Juchipila (Zacatecas) trataron de matar a Fray Antonio de Segovia y a Fray Martín de la Cruz, prendieron fuego al convento, profanaron la cruz, hicieron sacrificios y danzas paganas..."<sup>43</sup>

Los caxcanes iniciaron así la rebelión y procedieron entonces a tejer alianzas con otras comunidades caxcanas, las cuales al parecer estaban organizadas en estados expansionistas competitivos entre sí<sup>44</sup>; por tal motivo, podría pensarse que los caxcanes no estaban unidos y que mucho menos se organizarían para pelear contra los españoles. Sin embargo, hay que destacar que contrariamente a otros pueblos chichimecas, los caxcanes contaban con líderes<sup>45</sup> que haciendo a un lado sus posibles rivalidades, hicieron frente común contra los soldados de la corona a fin de expulsarlos de sus tierras.

En vista de lo ocurrido, el gobernador Oñate quiso poner una rápida solución al problema, pues sabía que si los caxcanes se propusieran un ataque a la ciudad de Guadalajara, ésta no resistiría por falta de hombres para la defensa. Así, tratando de poner remedio a la rebelión, envió a Miguel de Ibarra con algún puñado de soldados a la zona del río Juchipila con el fin de entablar un diálogo con los sublevados e incitarlos a que se restableciera la paz. El padre Tello nos da noticia sobre los soldados que integraron el escuadrón que habría de acompañar a Ibarra. El autor nos dice que:

"... los cuales soldados fueron Juan Michel, Francisco de la Mota, Pedro de Plascencia, Viana, Juan de Salinas, Diego Hernández Odrero, Cristóbal Romero y otros, y el capitán Diego Vázquez de Buendía, con muchos indios amigos que sacó de Tlaxomulco y del Valle de Tonalán."<sup>46</sup>

Mientras que en Guadalajara, Oñate e Ibarra organizaban su ejército, los caxcanes de Tlaltenango y otros pueblos salieron rumbo a Juchipila a entrevistarse con Xiuhtecuhtli, señor de ese pueblo, quien gozaba de renombre en la zona caxcana. Los jefes caxcanes acordaron pelear juntos contra los españoles y en la reunión "...con Xuitleque se juntaron: Petacal, señor de Xalpa y Tenamaztle, hermano del señor de Nochistlán, que era alguacil de Su Magestad."<sup>47</sup> A pesar de que Tenamaztle (o Tenamaztle) fungía como aliado de los

<sup>43</sup> Ricard, *Op. Cit.*, pp. 388-389.

<sup>44</sup> Para ampliar la información sobre la organización de los caxcanes, véase el capítulo segundo de la presente investigación.

<sup>45</sup> A este respecto, el arqueólogo norteamericano Phil C. Weigand identifica a un principal caxcán con el nombre de Xiuhtecuhtli a quien da título de rey. De hecho, han sido identificados los nombres de varios líderes caxcanes como Tenamaztle y Guaxicar, quienes destacaron por su participación en la Guerra del Mixtón.

<sup>46</sup> Tello citado por Huerta, María Teresa y Palacios, Patricia, (recopiladoras), *Rebeliones indígenas de la época colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 20.

<sup>47</sup> Casarrubias, *Op. Cit.*, p. 77. El autor cita un tal Xuitleque, que nosotros identificamos con Xiuhtecuhtli, ya que según Casarrubias los emisarios caxcanes fueron "a Suchipila para ver a Xuitleque, jefe indio de gran prestigio en toda la comarca."

españoles y encomendado por los franciscanos para llevar a los indios al catecismo, su participación fue trascendental durante el curso de la Guerra como dirigente del ejército caxcán. Para completar la lista de los jefes caxcanes solamente nos faltaría incluir a Guaxicar, señor de Xuchitepec.

El contingente español bajo el mando de Ibarra salió de Guadalajara en el mes de abril de 1541 rumbo al río Juchipila, pero lo que no sabían los españoles era que los caxcanes habían abandonado sus poblaciones para fortificarse en el Mixtón, "...que es una sierra muy alta, con unas rocas asperísimas, por lo cual la llamaron el Mixtón, que quiere decir gato o subidero de gatos."<sup>48</sup> Pareció a Ibarra cosa fácil ir hacia el peñol para pedir a los caxcanes que regresaran a sus pueblos y se mantuvieran en paz. Los caxcanes por su parte, no estaban dispuestos a seguir bajo el yugo español y por tal motivo contestaron a Ibarra con una lluvia de flechas que obligó a la tropa española a emprender la retirada hacia un lugar más seguro.

Los españoles y los indios que los acompañaban buscaron un sitio donde descansar y reponer fuerzas para emprender la contraofensiva. Al estar ya instalados y con cierta seguridad, los españoles recibieron una comitiva caxcana que les comunicó los deseos de su gente por disculparse y pedir la paz, diciendo sentir gran pena por las flechas con que los habían atacado, la reunión sería el día siguiente: un domingo de ramos. Confiados los españoles del arrepentimiento indígena, relajaron la guardia y la tropa invasora, haciendo todo menos vigilar, fueron sorprendidos por los caxcanes quienes atacaron por sorpresa el campamento de Ibarra, ocasionando grandes bajas al contingente invasor. Quienes lograron salvar el pellejo huyeron despavoridos sin rumbo fijo, y dispersos por lo que los caxcanes se dieron gusto persiguiéndolos hasta que, cansados de la cacería, regresaron con los suyos. Aquí hay un dato curioso, pues tanto el padre Tello como Elías Amador citan que justo al momento del ataque caxcán, según ambos autores, a las ocho de la mañana, al parecer estaba ocurriendo un eclipse de sol.<sup>49</sup>

Esta primer batalla de la Guerra del Mixtón fue una contundente victoria caxcana y hay un hecho por resaltar, ya que los caxcanes invirtieron los papeles de la servidumbre, pues a los españoles capturados los obligaron a trabajar como sus sirvientes, ya sea llevándoles comida o agua, así como en otros trabajos; al final, cuando los indios se aburrieron de sus "esclavos", terminaron por matarlos. El balance de la derrota española lo proporciona Tello:

"... murieron muchos indios amigos del Valle de Tonalán, y serían más de doscientos, y más de diez españoles, los mejores soldados del reino, que fue harta pérdida, y desbaratados y vencidos, los que escaparon después de tres días llegaron, y unos indios amigos de Tlaxomulco a la ciudad de Guadalajara, donde dieron la nueva de la pérdida de los españoles..."<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Tello citado por Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 200.

<sup>49</sup> A nuestro parecer, Amador sigue con detalle el relato de Tello y al interpretarlo da otro sentido al hecho ya que Tello dice: "y estando el sol eclipsado" (Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 200), lo cual creemos parece ser retórica o una metáfora de lo que posteriormente le sucedería a los españoles. Por su parte, Amador textualmente dice: "en los momentos en que ocurría un eclipse de sol" (Amador, *Op. Cit.*, p. 105).

<sup>50</sup> Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 201.

Al enterarse Oñate de la derrota, salió en busca de sobrevivientes españoles a quienes encontró cerca de la ciudad de Guadalajara, donde recibió el informe de lo sucedido en la batalla. Según los sobrevivientes, los soldados Salinas, Francisco de la Mota y Diego Hernández Odrero no murieron en la refriega sino que fueron capturados y sacrificados en los adoratorios de los indios, quienes posteriormente se los comieron.

Poco a poco, el gobernador Oñate iba teniendo noticia de que varios pueblos seguían rebelándose y el primer acto de los sublevados consistía en quemar las iglesias y profanar las imágenes religiosas. Otro acto de agravio a la religión cristiana consistía en que los indios cristianizados que querían unirse a las filas rebeldes tenían que lavarse la cabeza para contrarrestar el bautismo y realizar actos de penitencia y arrepentimiento por haber traicionado y abandonado a las antiguas deidades para abrazar el cristianismo. Sin embargo, probablemente lo que más enfurecía a los españoles era el hecho de que los indígenas golpearan y asesinaran a los frailes encargados de la labor evangelizadora, así tenemos que Fray Antonio de Segovia y Fray Martín de Jesús estuvieron a punto de morir en Juchipila; que Fray Juan de la Esperanza murió a pedradas y le fue destrozada la boca para que así ya no pudiera regañar ni hablar de su dios a los indios; en Etzatlán murió Fray Juan Calero y cerca de allí vio truncada su vida Fray Antonio de Cuellar. Hay varios otros casos de frailes muertos a manos de los caxcanes que no tiene caso referir ahora, pues lo expuesto líneas arriba solamente es para ejemplificar lo dispuestos que estaban los indígenas por vencer a los españoles y cómo es que tuvieron la visión de atacar a la religión española tal y como éstos hicieron con sus deidades.

El panorama para los españoles cada vez se tornaba más oscuro, pues el gobernador Oñate recibió noticia de que los indios de Culiacán, Compostela y la Villa de la Purificación daban visos de levantamiento. Ante situación tan apremiante, Cristóbal de Oñate reunió al cabildo y a algunos residentes de la ciudad de Guadalajara para informarles la situación en que se encontraban. El cronista Tello recogió las palabras que el gobernador de la Nueva Galicia dio a sus pobladores:

"Señores: aquí nos hemos congregado a cabildo para que se trate del remedio de tanto daño como vemos en todo el reino, y que será más dificultoso sujetarle, que cuando se ganó habiendo traído Nuño de Guzmán quinientos españoles y veinte mil amigos, y con todo eso nos vimos con grandes trabajos para ganarle y sujetarle; pero ahora que somos tan pocos para tanto incendio y para volver a ganar la tierra y resistir enemigos tan malos y diestros en las armas, con tan pocas fuerzas, y que los más amigos y que teníamos más por nuestros, se han vuelto enemigos,... A mí parece se dé noticia al señor virrey D. Antonio de Mendoza de lo que pasa, y que le pidamos envíe socorro, porque si esto no se hace, moriremos a manos de nuestros enemigos y seremos aquí acabados. Éste es mi parecer: vuestras mercedes vean si conviene hacerse o no, porque lo que determinen se hará."<sup>31</sup>

El cabildo de Guadalajara resolvió seguir la recomendación del gobernador Oñate y poner al tanto al virrey de los problemas que azotaban a la Nueva Galicia y que amenazaban por extenderse por la Nueva España. El encargado de llevar las misivas al virrey fue Diego

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 203.

Vázquez, sobreviviente de la derrota española, quien hizo entrega del encargo del gobernador neogallego; la respuesta del virrey fue dictar una notificación el día 31 de mayo de 1541 en el que se pregona que:

"... mandaban e mandaron, declaraban e declararon deberse hacer e que se haga la guerra a los susodichos [caxcanes] e a los que con ellos estuvieran, e sean ávidos por perpetuos esclavos e como a tales puedan tratar..."<sup>52</sup>

Sin embargo, esta no era la única mala noticia que recibía por entonces el virrey Mendoza ya que se tenía que enfrentar al problema que representaba la presencia del adelantado de la provincia de Guatemala, Pedro de Alvarado. Líneas atrás habíamos hablado de que el Virrey se enfrentaba a las dificultades que podían poner a su gobierno los conquistadores Hernán Cortes, Nuño de Guzmán y Pedro de Alvarado. Gracias a estrategias del Virrey pudo librarse de los dos primeros al remitirlos a España, pero aún tenía que lidiar con la presencia de Alvarado en la Nueva España y sobre todo que éste quería entrometerse en la expedición de Vázquez de Coronado.

La figura de Pedro de Alvarado en la historia de México es una de las que generan más encono debido a su actuación durante la conquista del Imperio Mexica. Alvarado, apodado por los mexicas como Tonatiuh, *el sol*, debido a su pelo rubio, fue nombrado por Hernán Cortés su segundo en 1519 al iniciar la conquista de México. En 1520 Alvarado cometió una cruel masacre durante una ceremonia ritual que los mexicas celebraban en el Templo Mayor de la ciudad de Tenochtitlán, hecho que despertó la ira de los mexicas quienes en esa ocasión echaron a los españoles de su ciudad. Esta derrota española propinada por lo mexicas es conocida generalmente como la Noche Triste; como castigo, Cortés mandó a Alvarado en la retaguardia durante la huida, logrando milagrosamente salir vivo ante los embates aztecas. Posteriormente a la conquista de México, participó en la conquista de Guatemala, en 1524, donde fue Capitán General; la avaricia y hambre de poder le hicieron mirar hacia el Perú, conquistado por Francisco Pizarro, pero aquí no tuvo éxito alguno. Su ambición sin límite se vio reflejada en el proyecto de una expedición para ir a las tierras de California, para posteriormente marchar hacia China. Así, a mediados de 1540, Alvarado se encontraba con varios hombres y algunos navíos en las costas del Océano Pacífico, específicamente en el Puerto de Barra de Navidad donde detallaba los pormenores de su nueva aventura.

Mientras Pedro de Alvarado realizaba las provisiones necesarias para el viaje, tuvo noticias de la rebelión de la Nueva Galicia por conducto de Juan Fernández de Híjar, que gobernaba la Villa de la Purificación; tales noticias le caían muy bien a Alvarado ya que representaban para él la oportunidad de afianzarse como un conquistador de primera línea, a la vez que su influencia y prestigio se incrementarían. Así, decidió desembarcar a su gente para exponerles la situación; los soldados y el mismo Alvarado probablemente vieron en la rebelión caxcana la posibilidad de obtener un buen botín de guerra, tanto de indios

<sup>52</sup> Declaración del virrey Mendoza citada por Dávila Aguirre, Jesús, *Chichimecatl. Origen, cultura, lucha y exterminio de los gallardos bárbaros del norte*, Saltillo, Editorial Recinto de Juárez, 1979, pp. 113-114.

esclavos como de tierras. Como Alvarado no podía despreciar tal oportunidad, decidió salir en defensa de sus compatriotas. Por su parte, Cristóbal de Oñate al enterarse de que Alvarado y su gente habían emprendido la marcha rumbo a Guadalajara, envió a Juan de Villarreal a encontrarse con el "Tonatiuh" quien estaba por llegar al pueblo de Zapotlán; al llegar Villarreal a Zapotlán, dio al capitán Alvarado la carta de Oñate y le dijo:

"... Señor adelantado, vuestra señoría tome estas cartas, que son del capitán y gobernador Cristóbal de Oñate, y vienen escritas con sangre y lágrimas de afligidos y muertos; de parte suya y de Su Magestad y de Dios primeramente, requiero a Vuestra Señoría dé socorro a este reino y aquella ciudad, porque si Vuestra Señoría no lo socorre con brevedad, se perderá todo..."<sup>53</sup>

Con muestras de gran pericia militar, Alvarado repartió su ejército distribuyéndolo en sitios estratégicos; así, el ejército se apostó en los pueblos de Zapotlán, Autlán, Etzatlán y Chapala. Al parecer, la intención de Alvarado era la de neutralizar la zona y evitar que otros pueblos se levantaran. Él, por su parte, prosiguió la marcha con un grupo de cerca de cien soldados entre hombres a caballo, arcabuceros y ballesteros.

En la ciudad de Guadalajara, Cristóbal de Oñate confiado en que la ayuda de Alvarado y los refuerzos que llegarían de la ciudad de México le resolverían el problema, procedió a enviar a Miguel de Ibarra a los pueblos de Teocaltiche y Nochistlán, así como a otros poblados cercanos para tratar de convencer a los sublevados de regresar a sus hogares para terminar con los rencores, las muertes y los agravios y vivir en paz; además, les advirtió que de no hacerlo así, se vería en la necesidad de pelear contra ellos y tratarlos como esclavos, a lo que los caxcanes en un tono retador contestaron a Ibarra en Teocaltiche, los primeros días del mes de junio de 1541, que:

"Si tan valientes sois, ¿Cómo os fue con los de Xuchipila, que huisteis como mujeres? ¿Dónde están vuestros parientes mexicanos? ¿Cómo no vienen a vengarnos? Dejaos de eso y idos, que presto iremos a vuestro pueblo y os acabaremos, y traeremos a vuestros hijos y mujeres, y nos amancebaremos con ellas. Andad gallinas, cobardes..."<sup>54</sup>

Ante tal respuesta, Ibarra no tuvo más remedio que retirarse y mientras los españoles emprendían la marcha, los caxcanes los atacaron con una gran cantidad de flechas. Así, se sumó una nueva victoria de los indios quienes cada vez más se mostraban superiores a los españoles tanto en ímpetu como en el aspecto militar, e incluso nos atreveríamos a decir que probablemente estaban seguros de que resultarían victoriosos. Al ser repelidos y vencidos en Teocaltiche, los españoles tomaron rumbo a Nochistlán; al llegar pudieron constatar que los caxcanes de ese lugar se habían fortificado en un peñol cercano a su pueblo y que entre los rebeldes se encontraba un principal o cacique indígena llamado don Francisco Aguilar, aliado de los españoles, a quien Ibarra mandó llamar para recriminarle

<sup>53</sup> Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 206.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 209.

su accionar contra los soldados del rey. El cacique don Francisco, con cierto temor dijo al capitán español:

"Señor, ¿a qué vienes? ¿Quieres que te maten estos a ti y a esos soldados, como hicieron los de Xuchipila? Yo muy llano estoy a servirte, y porque soy amigo de los españoles me han querido matar mi gente y vasallos y me tienen por sospechoso. Quien anda en esto, es D. Diego, el cacique tzacateco; créedme lo, y que si me muestro contrario a vosotros, es por cumplir con ellos y porque no me maten."<sup>55</sup>

Ibarra entonces pidió a don Francisco que llamara a don Diego para hablar con él y tratar de llegar a algún acuerdo que beneficiara a ambas partes. La respuesta del guerrero zacateco fue como un balde de agua fría, o mejor dicho de flechas:

"Sois unos perros bellacos, y más lo es D. Francisco, que me llamó aquí. Andad, idos, porque aquí os haremos pedazos", y entonces dio voces a todo el pueblo y salió con mucha gritería toda la gente, disparando infinitas flechas.<sup>56</sup>

De este modo, nuevamente los caxcanes sumaron un triunfo a su favor y los españoles en cada encuentro con los caxcanes no sabían como responder a los ataques, pues ni siquiera hacían estragos al ejército enemigo. La superioridad de los caxcanes hasta ese momento lo representaba el uso del arco y la flecha, ya que estas eran arrojadas a gran distancia y por ende no se necesitaba o realizaba una lucha cuerpo a cuerpo en la que los españoles eran superiores, tanto por el uso de la espada de hierro como de las armas de fuego. De hecho, los españoles ya se habían habituado a las peleas al estilo mexicana, es decir, de ejércitos peleando frente a frente; y por tal motivo el pelear con los caxcanes, o posteriormente con los grupos chichimecas, resultó tan difícil, ya que estos peleaban escondidos y disparando las flechas no permitiendo que los españoles se acercaran a ellos.

Así, después de una nueva derrota, Ibarra regresó a Guadalajara a informar de lo sucedido a Oñate; sin embargo, al gobernador no le preocupó tanto la derrota, ya que recibió informes de que Pedro de Alvarado y su gente se encontraban cerca del poblado de Tonalá donde habrían de descansar. Entusiasmados los pobladores de Guadalajara por la llegada de Alvarado, enviaron una comitiva a cargo de Juan del Camino para hacerle saber al Adelantado que estaban a sus órdenes en lo referente a la pacificación de los caxcanes. La comitiva y Alvarado se encontraron cerca de Tonalá y allí el capitán Tonatiuh hizo saber a los neogallegos que "él daba palabra de no desamparar el reino hasta dejarlo pacífico o perder la vida". De hecho, Alvarado cumplió su palabra, pues si bien no pudo con los caxcanes, sí perdió la vida. Pero antes de eso veamos lo ocurrido a la llegada de Alvarado y su tropa a la ciudad de Guadalajara.

Cuando el ejército de Alvarado se encontraba cerca de la citada ciudad, el gobernador Oñate salió a su encuentro y fue recibido con entusiasmo por los pocos españoles que quedaban en la ciudad el día 12 de junio de 1541. Después de abastecer con habitaciones y

<sup>55</sup> Loc. Cit.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 210.

alimentos a los recién llegados, el gobernador Oñate y Alvarado hablaron sobre lo que habría de hacerse para enfrentar la rebelión; para seguir lo hablado por ambos personajes, echaremos mano del texto del padre Tello quien los hace hablar en su crónica. El primero en tomar la palabra fue Alvarado que con gran orgullo y confianza dice:

"Señor Gobernador, a mí me parece que no se dilate el castigo de esos traidores enemigos, que es vergüenza que cuatro indios gatillos hayan dado tanto tronido; que con menos gente que la que conmigo traigo, bastaré a sujetarlos, porque he arruinado muchas máquinas de enemigos, y es mengua que para éstos sea menester más socorro; no hay que esperar más."<sup>57</sup>

Alvarado, con una muestra de gran soberbia y convencido de poder derrotar a los caxcanes para obtener gloria y fama que lo ratificaran como un gran conquistador, siguió diciendo:

"Yo me determino a salir de esta ciudad para el día del Señor Santiago [25 de julio], solo con mi gente, sin que vaya a la guerra ningún vecino ni soldado de ella; quédense con el señor gobernador, que yo basto con ella para allanarlo todo; porque ¿qué gente es ésta para temerla? Porque la causa de estar los indios tan victoriosos y atrevidos, ha sido el poco ánimo que han tenido los españoles en los reencuentros."<sup>58</sup>

Las palabras de Alvarado hirieron el orgullo del gobernador Oñate al desdeñar los esfuerzos que los españoles a su mando habían realizado por mantener en paz la región y sobre todo por el poco respeto que manifestó a los soldados muertos a manos caxcanas. Por tales motivos, Oñate replicó:

"Señor adelantado, no hay tratar de eso; todos hacen el deber en su causa; Vuestra Señoría no conoce la tierra, que es áspera, y vale más un indio de los de por acá, que mil de los que por allá se han conquistado; y en lo tocante a los soldados, los de acá son bonisimos. Dice que con brevedad quiere allanar la tierra, pero allanarla dése orden de lo que se ha de hacer, y vamos, que yo desco harlo la brevedad; pero repare Vuestra Señoría en que son las aguas y la mayor fuerza de ellas, y hay pantanos, y no se lo que será; espere Vuestra Señoría a San Miguel [29 de septiembre], que entonces cesarán las aguas."<sup>59</sup>

Al parecer, las palabras de Oñate ofendieron al conquistador Alvarado quien se aferró a la idea de buscar la gloria él solo, desdeñando cualquier advertencia de quienes conocían las dificultades de esos territorios. Además, el Adelantado no quería esperar los refuerzos que vendrían de parte del virrey, pues las palabras del gobernador así lo manifiestan:

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>59</sup> *Loc. Cit.* Las cursivas son nuestras.

"Señor adelantado, mucho me pesa dejar ir a Vuestra Señoría solo; yo prometo a Vuestra Señoría que se ha de ver en trabajos, porque es el tiempo lodoso y los indios malos y soberbios; no sucede algún caso extraño; espérese socorro de México, y todos juntos en buen tiempo haremos la pacificación llana y sin riesgo."<sup>60</sup>

Alvarado, ignorando todas las advertencias y recomendaciones de los pobladores de Guadalajara y del gobernador Oñate, decidió salir en busca de glorificar sus armas con la sangre de los caxcanes. A la voz de "ya está la suerte echada; yo me encomiendo a Dios", Alvarado sentenció su vida y la de los soldados que habrían de morir en batalla ante los "cuatro indios gatillos" que tenían atemorizados a los pobladores de la Nueva Galicia. Así, el conquistador de Guatemala se despidió de Oñate y los vecinos de Guadalajara al partir hacia el peñol de Nochistlán el día 22 de junio de 1541.

Por su parte, Oñate presagiando el desastre de la campaña de Alvarado, ordenó que algunos hombres de a caballo se alistaran para acompañarlo a seguir a la tropa del Adelantado, pero dio indicaciones de que actuaran con cautela para no ser vistos por la gente de Alvarado. Oñate y su tropa también tomaron rumbo hacia Nochistlán, la diferencia era que ellos no participarían en la batalla sino que solamente la observarían desde un punto cercano al referido peñol.

Cuando Alvarado llegó a su destino, encontró que en el peñol estaban fortificados los caxcanes y que varios muros de piedra obstaculizaban el camino; al intentar librar las defensas caxcanas:

"Salieron a defenderla más de diez mil indios y sus mujeres, y con flechas dardos y piedras, resistieron y pelearon con tanta fuerza y ferocidad, que al primer encuentro quitaron la vida a veinte españoles, y al instante los hicieron pedazos y echaron por el aire sus cuerpos, retirando algo a D. Pedro de Alvarado y a su gente el cual volvió a acometer a las albarradas y le mataron otros diez ... y fue tanta la gente que salió de tropel de los enemigos a campo abierto, que le fue fuerza retirarse, porque el tiempo era lluvioso, la tierra empantanada y cenagosa y llena de cardones y magueyales, ... ni aun los soldados de a pie podían andar por el gran lodo, y así le fue forzoso salirse retirando antes que le acabasen la gente..."<sup>61</sup>

Al emprender la retirada, Alvarado y su gente sufrieron el acoso de los caxcanes por cerca de tres leguas, teniendo que desmontar para poder pelear y defenderse con mayor eficacia, labor que se volvió sumamente complicada por las condiciones del terreno ocasionadas por las lluvias. Mientras los españoles se dirigían a los pueblos de Yahualica y Acatic, el ataque fue cesando, pues los caxcanes regresaban poco a poco a su fortaleza. Por tal hecho, Alvarado ordenó a su tropa marchar a pie y con calma ya que los indios se habían retirado; es en este momento que se inicia el principio del fin de Alvarado. Dejemos al Padre Tello el relato de este suceso:

<sup>60</sup> Loc. Cit.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 216.

Iba el adelantado a pie con ellos en retaguardia, y uno de los de a caballo, que se llamaba Baltasar de Montoya, natural de Sevilla, y era escribano de D. Pedro de Alvarado (que después murió de ciento y cinco años), llevaba el caballo cansado y, subiéndolo a una cuesta, le dio con las espuelas haciendo fuerza para adelantarse, en tanta manera, que le hacía perder pie. El adelantado le dijo: "Sosegaos, Montoya, que los indios nos han dejado"; pero como el miedo es gigante y le había ocupado, no atendió a las razones que le dijo, sino a huir, y yendo hablando con él el capitán, diciéndole que se reportase, porque se daba prisa a picar y huir, se le fueron al caballo los pies, y fue rodando el caballo, y de un encuentro se llevó por delante al adelantado siendo tal el golpe que le dio en los pechos, que se los hizo pedazos y le llevó rodando por la cuesta abajo hasta un arroyuelo, a donde estando caído, acudió toda la gente al reparo, y le hallaron sin sentido. Procuráronle alzar y diéronle agua con que volviese en sí, y echaba sangre a borbozadas, y dijo: "Esto merece quien trae consigo tales hombres como Montoya". Era tan grande el dolor que le afligía, que apenas podía hablar, y preguntándole D. Luis de Castilla qué le dolía, respondió: "el alma, llévenme a do confiese y la cure con la resina de la penitencia y la lave con la sangre preciosa de nuestro Redentor", causando mucha lástima a todos. Luego aderezaron un pavés y le llevaron al pueblo de Atenguillo, que era cuatro leguas de donde le sucedió al caso (que fue a veinticuatro de junio del año de mil y quinientos y cuarenta y uno, día del glorioso precursor San Juan Bautista), donde llegaron a dormir para ir otro día a la ciudad de Guadalajara.<sup>62</sup>

Oñate contempló la derrota de Alvarado y trató de acudir en su ayuda pero le fue imposible entrar en acción, primero por la lejanía en que se encontraba en relación al lugar de la batalla, así como por la fiereza y fuerza que observó en los caxcanes. Sin embargo, al tratar de dar alcance a los recién derrotados se enteró del accidente de Alvarado y tuvo noticia de que iban rumbo a Atenguillo. Al llegar Oñate a este pueblo encontró a un diezmado ejército que días antes había salido de Guadalajara con gran arrogancia, inmediatamente se dirigió a donde se encontraba Alvarado y le dijo:

"Señor adelantado, al alma me llega que Vuestra Señoría se haya puesto en tanto riesgo y en tal extremo de perder la vida, pues como hombre tan experimentado en la guerra, dije a Vuestra Señoría no fuese a este castigo, por ser el tiempo contrario y favorable a los enemigos; y es muy diferente gente ésta de la que Vuestra Señoría ha conquistado."<sup>63</sup>

La contestación fue de un Alvarado derrotado y humillado, quien lastimosamente respondió al gobernador de la Nueva Galicia de la siguiente manera:

"Ya es hecho, ¿qué remedio hay? Curar el alma es lo que conviene.... Quien no crea a buena madre, crea a mala madrastra, yo tuve la culpa en no tomar consejo de quien conocía la gente y tierra, y mi desventura fue traer a un soldado tan cobarde y vil como Montoya, con quien me he visto en muchos peligros por salvarle, hasta que con su caballo y poco ánimo me ha muerto. ¡Sea Dios loado!

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 218.

Yo me siento fatigado y mortal; conviene que con la brevedad posible me lleven a la ciudad para ordenar mi alma."<sup>64</sup>

Oñate atendió al instante la petición de Alvarado disponiendo que se le llevase a Guadalajara para que tuviera mayor comodidad y atención. A su entrada a la ciudad, los vecinos con gran pena observaban que el que había llegado como su salvador se debatía ahora entre la vida y la muerte, pero quizás más pena les ocasionaba el saber que ni el gran Pedro de Alvarado pudo derrotar a los indios sublevados, esperando solamente el momento de su fin. Ya estando en Guadalajara, el moribundo Tonatiuh ordenó su alma mediante la confesión de sus pecados al bachiller Bartolomé de Estrada, cura y vicario de la ciudad; sus bienes materiales los ordenó mediante el dictamen de su testamento en el que pidió que si moría, "volviesen su armada a Guatemala y la entregasen a su mujer Doña Beatriz de la Cueva."<sup>65</sup> Además dio ordenes a sus capitanes de no retirarse ni dismantelar las guarniciones militares que se habían implementado al iniciar su trayecto hacia Guadalajara, hasta que el virrey determinara que hacer al respecto.

Cuenta Tello que Oñate visitaba a diario al capitán Alvarado en sus aposentos para saber de su salud y que cierto día en que el gobernador se hallaba de visita, el Adelantado le dijo:

"Señor gobernador, yo me voy acabando, ¡sea Dios bendito! Y Vuestra Señoría ve como he cumplido mi promesa y palabra, de que primero me faltaría la vida que yo desamparara este reino; agora es tiempo, no dejen un punto, que ya se abrevia mi partida." Comenzaron todos a consolarle y el sacerdote a su lado espiró, a cuatro de julio del dicho año [de 1541]...<sup>66</sup>

De esta manera, humillado y derrotado, murió uno de los conquistadores más notables de la conquista del Imperio Mexica y la región maya de Guatemala; capitán de mil batallas al lado de Hernán Cortés; soldado que con su espada cegó la vida de centenares de pobladores del México antiguo; hombre codicioso, sanguinario y sin escrúpulos. Alvarado en el pecado llevó la penitencia al desdeñar la capacidad guerrera de los caxcanes, al creer que su sola presencia intimidaría a las huestes de Tenamaxtle y demás líderes indígenas; al querer vanagloriarse en una guerra que no era la suya, desafiando su propia suerte. Todos estos errores los pagó muy caro: con la vida. (véase lámina 5)

Ahora bien, los restos mortales de Pedro de Alvarado fueron sepultados en una capilla de Guadalajara para posteriormente ser llevados al poblado de Tiripitío en Michoacán, de allí llevados a Santo Domingo en la ciudad de México y por último, trasladados a Guatemala. Según Elías Amador, los gastos del entierro se hicieron con el producto de los bienes que el Adelantado había dejado tanto en Guadalajara como en la capital del virreinato.<sup>67</sup>

Mientras esto ocurría en la Nueva Galicia, en la ciudad de México el virrey Mendoza despachaba hacia aquel lugar los tan ansiados refuerzos que esperaba el gobernador Oñate para la defensa de su ciudad; la tropa constaba de una caballería de cincuenta hombres bajo

<sup>64</sup> *Loc. Cit.*

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 219.

<sup>66</sup> *Loc. Cit.*

<sup>67</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 127.

el mando de Juan de Muncivay, acompañados por Diego Vázquez quien había fungido como emisario de Oñate ante el virrey para la petición de ayuda.

En Guadalajara, siguiendo la constante tradición del infortunio para los españoles, los soldados de Alvarado decidieron abandonar la ciudad para probar suerte en otros lugares, con lo cual ésta población nuevamente se veía desprotegida. Oñate, por su parte, ni tardo ni perezoso envió una carta al virrey para comunicarle la noticia de la muerte de Pedro de Alvarado y la situación en que se encontraban; sin embargo, pocos días después de haber despachado las malas nuevas al virrey, entró a Guadalajara Diego Vázquez con Muncivay y su tropa, a fines de julio de 1541. Oñate, con la llegada de más soldados, nuevamente pudo respirar con tranquilidad; por su lado, el virrey probablemente pensó que con los refuerzos que envió a la Nueva Galicia los problemas podrían resolverse y posiblemente ni siquiera imaginó que los indios pudieran derrotar a Alvarado. Cuando la noticia de la muerte de Alvarado llegó a la ciudad de México, el virrey pudo percatarse de la magnitud del problema, pues por un lado le quedó claro que no sería fácil derrotar a los caxcanes y por otro, tuvo que lidiar con el impacto que causó entre los indios de la capital el saber que Alvarado había muerto derrotado por los indios chichimecas del norte; así pues, según Tello los sobrevivientes y descendientes mexicanos:

"...tuvieron algunas alteraciones y hicieron algunas asomadillas de guerra, alegando que pues el capitán más valeroso que tenían los castillas, era muerto por los tochos y caxcanes, villanaje de los mexicanos, a quienes su dios cuando los guiaba, para darles las tierras que les tenía prometidas en el puesto donde poblaron la ciudad de Tenochtitlán, que ahora es México, segregó de los pulidos mexicanos, y los pobló en los valles de Tlaltenango, Xuchipila, Nochistlán, Teocaltech y Teul, con todas sus jurisdicciones y comarcas, que eran más valientes guerreros y más diestros..."<sup>148</sup>

Ante tal situación, el virrey actuó rápidamente aquietando los rumores y el creciente ímpetu de los indios de la ciudad; además determinó salir en persona hacia la zona del conflicto, por lo cual comenzó la provisión de la tropa que saldría con él:

"...para lo qual tocó caxas y alistó quinientos españoles de a pie y a caballo, (en que iban la flor y nobleza de la Nueva España), queriendo yr con él casi toda la ciudad a esta jornada; así mismo sacó diez mil yndios amigos mexicanos..."<sup>149</sup>

Cabe mencionar que el virrey inmediatamente envió cartas a las poblaciones en donde Alvarado había dejado gente de su ejército para que no se movieran de allí hasta que él se los ordenase, con el fin de evitar que otros pueblos se levantaran en armas contra el dominio español en la zona. Al mismo tiempo que el virrey tomaba estas precauciones y alistaba a la tropa que lo acompañaría, a Guadalajara llegaron noticias de que los indios planeaban atacar la ciudad apoyados por varios pueblos más; acudirían al ataque los caxcanes de Xuchipila, Jalpa, Tlaltenango, Nochistlán, Teul, Teocaltiche, así como los

<sup>148</sup> Tello, *Crónica Miscelánea...*, p. 209.

<sup>149</sup> *Loc. Cit.*

tecuexes de Acatic, Mitic, los del Valle de Tlacotlán y las barrancas cercanas. Posiblemente dentro de los pueblos caxcanes tengamos que incluir a los de Momax, pues como se podrá ver, todos los pueblos de la zona del cañón de Tlaltenango se alistaron para acudir al asalto de la ciudad de Guadalajara. Los rebeldes buscaron además el apoyo de algunos otros poblados que no se habían levantado y seguían fieles al dominio español, para tal efecto se organizaron embajadas que se presentaban al cacique de cada pueblo para invitarlos a la "Confederación caxcana" —llamémosle así— contra los blancos. Una embajada fue asignada a los pobladores de Matatlán a quienes se les encargó convencer a los caciques de Atemaxac, Tonalá e Ichcatlán se unieran a los rebeldes. Los caciques de Atemaxac, Tequizistlán y Copala se unieron a la causa caxcana; el de Tonalá no aceptó la invitación. Así que sólo les quedó convencer a los de Ichcatlán.

El cacique de Ichcatlán aceptó la propuesta de los embajadores caxcanes después de hablar largo tiempo con él, sin embargo un indio principal de este pueblo se negó a aceptar la decisión de su cacique y por tal motivo decidió aprehender a los emisarios rebeldes para presentarlos a los españoles y que estos decidieran que hacer con ellos. El principal de los indios que se mostró fiel a los españoles y traicionó a los suyos ha sido recordado en las crónicas como Francisco Ganguillas, debido a su peculiar forma de hablar, lo cual más bien correspondería a un apodo más que a un nombre en forma.

Ahora bien, el tal Ganguillas presentó a los embajadores caxcanes (alrededor de treinta individuos) ante el gobernador Oñate; los prisioneros fueron obligados a confesar el plan de los rebeldes, éstos dijeron a los españoles el día en que habrían de atacar a la ciudad así como los pueblos que participarían en dicha acción. Después de la confesión de los presos, el gobernador mandó hacer justicia a los rebeldes quienes murieron ahorcados y despedazados sus cuerpos el día seis de septiembre de 1541, e inmediatamente solicitó le fueran presentados los caciques de los pueblos que participaron en la traición al rey de España.

Conocedor Oñate de lo que podría desencadenar el haber ajusticiado a los embajadores caxcanes, reunió a todos los pobladores de Guadalajara y en un tono de alerta les dijo:

"Señores, para lo que he llamado a Vuestras Mercedes, es para que tratemos de nuestra defensa y remedio; ya Vuestras Mercedes han visto los arrebatos, batallas y victorias que han tenido los indios nuestros enemigos con nosotros, y que están muy altivos y soberbios por estar acostumbrados a conseguirlos; tengo para mí que vendrán a esta ciudad contra nosotros en todo el mes de septiembre porque así me lo han dicho, o para principio de octubre, y que el no haber venido antes, ha sido por las aguas...y irnos a Tonalán no lo tengo por acertado, porque tan grandes perros son los unos como los otros, y estando entre nuestros enemigos, no tenemos de quién fiarnos...pues en esta ciudad hay muy buenas casas, escójase la mejor o la que fuere menester, y hágase una casa fuerte con sus troneras, y con la artillería que hay, se defiendan las cuatro calles, que con que se pongan los cuatro tiros de artillería en las troneras, cada dos, se defenderá la casa fuerte hasta que el virrey venga."<sup>70</sup>

Según las palabras del gobernar Oñate podemos imaginar una ciudad de Guadalajara muy pequeña, por lo cual no sería muy difícil fortificarla para su defensa; de hecho, después de

<sup>70</sup> Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 223.

la muerte de los emisarios caxcanes, en la ciudad se iniciaron los trabajos para fortalecer la defensa a fin de repeler el ataque indígena. Poco a poco el ambiente circundante a Guadalajara se tornaba más tenso, pues los indígenas de pueblos cercanos que se habían mantenido fieles a los españoles, mostraban ya rencor y ganas de querer pelear contra los invasores. Con esta creciente hostilidad, los españoles estaban seriamente preocupados por el ataque ya que el gobernador Oñate ordenó que día y noche hubiera soldados custodiando las cercanías de la ciudad; además según podemos deducir de la crónica de Tello, la ciudad con las modificaciones defensivas que se le hicieron, contaba sólo con una entrada, lo cual dificultaría una posible huida española en caso de que el asedio caxcán fuera devastador para la pequeña Guadalajara, hoy en día una de las ciudades más importantes de la República Mexicana.

Habiendo, pues, tomado todas las precauciones posibles, en la mañana del día 29 de septiembre de 1541 los centinelas españoles divisaron en los valles cercanos a los caxcanes y sus aliados que se acercaban a la ciudad ataviados con sus trajes guerreros, con las armas listas para defender sus tierras y dispuestos a derramar la sangre española para lavar los excesos cometidos por los blancos contra su gente; en fin, por ganar de nuevo las tierras que les habían sido arrebatadas y por vengar a los suyos que habían muerto a manos de los cristianos en nombre de la cruz.

Pronto se escucharon en la ciudad las voces de alarma para alertar de la llegada de los enemigos y rápidamente se cerraron las puertas de la ciudad, mientras la mayoría de los pobladores se hallaban en misa. La alerta llegó a la iglesia y Oñate y sus acompañantes se vieron obligados a suspender su culto religioso para hacer frente a la situación. Las mujeres y los niños comenzaron a llorar esperando lo peor, lo cual podemos entender, pues el cronista Tello nos relata que:

"...como a las diez u once del día, se mostraron los enemigos al derredor de la ciudad, muy galanes, con plumería y arcos, macanas, rodela y lanzas arrojadizas, armados con todas armas, y era tanta multitud de ello, que media legua al derredor de la ciudad por cada parte, la tenían rodeada y cercada, que no se veían sino indios enemigos, embijados y desnudos, pareciéndose al diablo, de quien traían la guía y forma..."<sup>71</sup>

De poco sirvieron las defensas españolas, ya que los caxcanes, muy superiores en número a los ibéricos, pronto lograron penetrar en la ciudad mientras los españoles se encerraban en una casa que habían acondicionado como cuartel donde tratarían de resistir el ataque. Esos momentos han de haber sido de una muy fuerte tensión para los españoles, pues al estar ya en la ciudad, los caxcanes y sus aliados comenzaron a realizar todo tipo de destrozos, siendo principalmente las iglesias los puntos clave de la ofensiva indígena. Una vez más el varias veces citado padre Tello nos cuenta las acciones sacrílegas de los caxcanes a las imágenes cristianas durante el asedio de Guadalajara, pues:

"...comenzó un gran rumor y murmullo andando la palabra de unos en otros, que causaba temor oírlos, y luego por escuadrones entraron bailando y cantando mil

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 226.

canciones al demonio, pidiéndole favor, y hicieron su paseo por la ciudad, y lo primero que hicieron fue entrar en la iglesia y arrancar las imágenes, y sacaron algunas de ellas puestas en la trasera, arrastrándolas y profanándolas, y luego quemaron la iglesia y todas las casas de la ciudad, y ya concluso con todo lo que hallaron, parecióles sería cosa fácil de hacer lo mismo en la casa fuerte, y así arremetieron a ella con tanto ímpetu y tan recio, que se entendió la postrasen a empuellones."<sup>72</sup>

Ante tal embestida los españoles hicieron arrojo de fuerzas para resistir el ataque, sin embargo, los caxcanes en esta ocasión se vieron superados ya que la artillería española hacia grandes estragos a los atacantes. En medio de este ataque, según los historiadores que hemos venido mencionando, un guerrero caxcán logró penetrar el fuerte español ocasionando alarma entre éstos. Lo interesante de este relato es que ningún hombre español derrotó al indio sino que Beatriz Hernández, esposa de Juan Sánchez de Oléa, se enfrentó a él dándole muerte.<sup>73</sup> En caso de ser cierto este hecho habría dado a los españoles una fuerte dosis de apoyo moral para soportar el asedio caxcán, y vaya que lo necesitaban, pues al parecer, la artillería que tanto daño hacía a los indios tenía un serio problema, ya que parte de la pólvora disponible estaba humedecida. Al percatarse de ello, el gobernador Oñate pidió a un soldado llamado Pedro Sánchez que secara la pólvora de los dos barriles con que contaban y para poder hacerlo tenía que refinarla mediante el uso del fuego; al comenzar la tarea, tal vez por los nervios o por el miedo, provocó un incendio. El fuego puso en aprietos a los acuartelados y los caxcanes, viendo lo sucedido, emprendieron con mayor fuerza el ataque, siendo rechazados nuevamente. Mientras algunos españoles trataban de sofocar el fuego y otros rechazaban a los indios, descuidaron una pared del fuerte en donde los atacantes comenzaron a abrir un boquete, percatándose de ello Oñate, ordenó a un soldado abrir el segundo barril de pólvora, el cual para su suerte estaba en condiciones óptimas para ser utilizado.

Así pues, el soldado preparó algunos tiros, pero éste no disparaba rápido ni acertado por haberse herido una mano al abrir el barril, Oñate al darse cuenta del nuevo problema, y ya sofocado el fuego, acudió él mismo a disparar contra los indios que comenzaron a entrar por el boquete, causando grandes bajas a los caxcanes. Los que no fueron alcanzados por las armas de fuego desistieron de su intento y aquellos que atacaban los demás flancos del fuerte también cesaron las hostilidades. Al interrumpir las caxcanes y sus aliados el ataque, los españoles arreglaron como pudieron los desperfectos ocasionados; mientras los soldados trabajaban en los arreglos necesarios, el llanto de las mujeres provocado por el temor de perder la vida no cesaba y los indios al percatarse de ello gritaron a las españolas:

"Callad, mujeres. ¿por qué lloráis? Que siendo mujeres no os hemos de matar, sino solamente acabaremos a esos barbudos de vuestros maridos y nos casaremos con vosotros", y hubo mujer que de sólo oír estas palabras se quiso echar por una ventana a pelear con ellos, y lo hiciera sino se lo estorbaron, y visto que no la dejaban, de pura rabia volvió la trasera y alzó las faldas diciendo: "Perros, besad aquí, que no os vereis en ese espejo, sino en este;..."<sup>74</sup>

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>73</sup> El mismo hecho se refiere en Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 227; Casarrubias, *Op. Cit.*, p. 85; Amador, *Op. Cit.*, p. 140.

<sup>74</sup> Tello, en Huerta y Palacios, *Op. Cit.*, p. 229.

Tras los reñidos combates, el cansancio y el hambre se hicieron presentes en ambos bandos, pero dadas las circunstancias de los enfrentamientos, los caxcanes eran los menos preocupados por esta situación ya que saquearon las casas en busca de alimentos. Al obtener provisiones, los caxcanes amenazaron reiniciar el ataque; mientras los indios descansaban e ingerían alimentos, un cacique de Juchipila llamado Don Juan preguntó a sus compañeros:

"¿Pues que hemos de hacer con las viejas?" y respondió otro diciendo: "hacerlas que tejan y hilen y nos hagan bragas; y si no quisieren, matarlas y echarlas en esas barrancas para que las coman auras, y matar a los niños para que no nos den guerra como sus padres, y después que estemos hartos de las mozas, las daremos a los mozuolos para que se aprovechen de ellas."<sup>75</sup>

Viendo Oñate que los indios habían cesado el ataque por cansancio y hambre, se dispuso a organizar la contraofensiva dándole todo el peso posible a la artillería, pues ya conocía los estragos que causaba este medio a los atacantes indígenas. La estrategia consistió en formar tres grupos de caballería que saldrían del fuerte para hacer algún daño al enemigo e inmediatamente regresar otra vez al cuartel; el fin perseguido era el de ganar terreno para así tener mayores posibilidades de movimiento. Coinciden las fuentes en que para la ejecución del plan de Oñate surgieron algunas diferencias entre los españoles, ya que algunos pensaban que esa no era la solución, así mismo en la actitud valerosa del gobernador quien les advirtió que en caso de no pelear, él mismo abriría la puerta del fuerte para que los indios los mataran a todos como cobardes; al parecer, los inconformes aceptaron a fin de cuentas el plan de su jefe y decidieron pelear por su bienestar.

Ahora bien, ya resueltas las diferencias entre los españoles, una carga de artillería anunció a los indios los deseos de pelea de los sitiados. El primer grupo salió del fuerte a todo galope lanceando y golpeando sus espadas a los indios causándoles bajas, por lo que algunos indígenas se alejaron rápidamente mientras los españoles regresaban al fuerte. Entonces entró en acción el segundo grupo con iguales resultados que el primero, sin embargo, el único español que murió en la batalla de Guadalajara perteneció a éste y llevaba por nombre Francisco Orozco. Contrariamente a lo que podría pensarse después de lo que hasta aquí hemos referido, los españoles no tuvieron bajas a excepción de este soldado, lo cual habla de que los caxcanes hicieron grandes daños materiales más no humanos. De hecho, la muerte de Francisco Orozco produjo indignación en los españoles e incluso ésta fue la puntilla para que se decidieran por un ataque total, ya que cuando regresó de su tarea el segundo grupo, Oñate dispuso que todos los de a caballo salieran al mismo tiempo a enfrentar a los indios y que la artillería los cubriera. La acometida española dio resultado, pues varios indios murieron y los más de ellos viéndose acometidos tan duramente comenzaron a dispersarse y abandonar la ciudad por uno de sus flancos, pero no obstante la retirada, un sector de los caxcanes trató de introducirse a la ciudad nuevamente por un acceso que se descuidó ya que la caballería se encontraba ocupada persiguiendo a los que trataban de huir; ante esto, los artilleros hicieron una fuerte descarga sobre los indios que comenzaban a entrar a la ciudad, matando a un gran número de ellos,

---

<sup>75</sup> Loc. Cit.

razón por la cual el resto de los asaltantes desistieron de su propósito alejándose a toda velocidad del campo de batalla.

De este modo, los españoles se apuntaron una victoria sobre los caxcanes quienes tuvieron un mayor número de muertos entre sus filas según los cronistas e historiadores citados, frente a una sola baja de los españoles. El saldo de la batalla, por ende, fue muy desigual; Tello nos ofrece el aspecto de la ciudad causado por los estragos de la batalla:

"...era tanta la multitud de gente que murió de los enemigos, que las calles y plazas estaban llenas de cuerpos muertos, y corrían arroyuelos de sangre, con que mandó el gobernador tocar a recoger, y a las dos de la tarde se juntó todo el campo, y se halló que fueron más de cincuenta mil indios los que vinieron sobre la ciudad, que fue cosa de admiración."<sup>76</sup>

Habiendo conseguido derrotar a los caxcanes, Oñate y los españoles comenzaron a hacer el recuento de los daños a sus propiedades y a la ciudad en general; al iniciar la revisión de las casas, los españoles descubrieron a muchos indios ocultos, ya sea heridos o cansados por la batalla y que no habían podido escapar. Inmediatamente, los indios presos fueron conducidos a la plaza de la ciudad y sin mayores miramientos fueron ajusticiados cruelmente, pues a algunos se les cortaron las manos, a otros más los pies, la nariz y las orejas les fueron cercenadas a otros; a los lesionados se les puso aceite hirviendo en las heridas, algunos más fueron ahorcados. Todos sin duda quedaron bajo el peso de la esclavitud por sus actos de rebeldía a la autoridad del rey y por haber profanado e insultado a la religión cristiana con actos de herejía.

Cabe mencionar que los españoles cegados por el fervor religioso de la época, adjudicaron la victoria sobre los indios a la milagrosa ayuda del cielo por medio de la participación en la batalla del Apóstol Santiago y los ángeles, quienes pelearon del lado de los ibéricos. El relato de la ayuda de Santiago y los ángeles parte del momento en que los españoles encontraron a un gran número de caxcanes escondidos, pues cuando los españoles:

"...fueron por la ciudad a ver sus casas, y hallaron en ellas muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos, y preguntándoles que a qué se habían quedado allí, dijeron que de miedo, por que cuando quemaron la iglesia, salió del medio de ella un hombre en un caballo blanco, con una capa colorada y cruz en la mano derecha, echando fuego, y que llevaba consigo mucha gente de pelca, y que cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente anda entre ellos peleando, y los quemaba y cegaba y que con este temor se escondieron en aquellas casas y no podían salir ni ir atrás ni delante, por el temor que le tenían, y que muchos quedaron como peralticos, y otros mudos...y a los que salieron ciegos y mancos por haber visto la santa visión de Santiago, muy bien hostigados los enviaron a sus tierras, y fue tal el castigo, que hasta el día de hoy jamás volvieron a la ciudad."<sup>77</sup>

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 232.

Con este triunfo la vitalidad española resurgió y nuevas perspectivas de un triunfo sobre los caxcanes tomaron fuerza, sin embargo la posibilidad de un nuevo ataque indígena contra Guadalajara seguía latente. Por este motivo el gobernador Oñate envió a varios de sus capitanes a realizar labores de reconocimiento en poblados cercanos para evaluar la situación después de los sucesos ocurridos en Guadalajara.

Una de las comisiones, al mando de Juan del Camino, encontró que los caxcanes estaban preparando un nuevo ataque contra los españoles por lo cual inmediatamente volvió a Guadalajara a informar de lo ocurrido al gobernador. Por su parte, Cristóbal de Oñate recibió varias notificaciones de movimientos indígenas en otros puntos de la Nueva Galicia, así de este modo Juan Fernández de Híjar comunicaba que en la Villa de la Purificación había enfrentado algunos combates contra los indios; desde Culiacán Cristóbal de Tapia informaba que los indios mostraban indicios de descontento contra el régimen español, además Juan de Villalba comunicaba a Oñate un incipiente sitio a Compostela por parte de la población nativa; la situación no podía estar peor para el gobernador Oñate y los españoles.

Sin embargo, a cientos de kilómetros de distancia, el virrey Mendoza al enterarse del ataque a Guadalajara y la situación en toda la Nueva Galicia, decidió apresurar su salida de la ciudad de México "el día 8 de octubre de 1541 con un bien equipado y abastecido ejército de 30,000 hombres y alguna artillería, de los cuales sólo 1,000 eran españoles y el resto mexicanos, tlaxcaltecas y tarascos."<sup>78</sup> Cabría añadir que otros autores mencionan que el virrey salió el día 22 de septiembre con solamente 600 españoles y un gran número de indios aliados.<sup>79</sup>

Para finales del mismo mes de octubre el virrey envió un mensaje a Oñate para hacerle saber que se encontraba cerca de los poblados de Cuitzeo y Coyna. La llegada del virrey provocó sentimientos encontrados, pues mientras los españoles se regocijaban con la ayuda que venía en camino, por su parte los indígenas se preparaban para la pelea. Para tal efecto, los pobladores de Cuitzeo y Coyna se fortificaron en el cerro de éste último pueblo con el fin de detener el avance del virrey a Guadalajara.

Así, a principios del mes de diciembre, el virrey Mendoza se hallaba frente al cerro de Coyna cuyos pobladores lo tenían fortificado y dispuestos a morir por la defensa de su libertad y sus tierras. Después de instalado el ejército español, el virrey procedió con los ya ignorados requerimientos donde prometían la paz a los indios a cambio de rendirse, pues de lo contrario se verían obligados a hacerles la guerra; como era de esperarse, los indígenas se negaron rotundamente a rendirse sin haber peleado o morir en el intento de preservar su libertad. Ante la negativa indígena, los españoles iniciaron las hostilidades con gran vigor sin tener resultados positivos y tras algunos días de combate no había nada para nadie, pues ambos bandos pelaban con gran fuerza y decisión. Sin embargo, la fatídica táctica de los indígenas de fortificarse en los cerros les acarrió la perdición ya que por las noches los sitiados, valiéndose de la oscuridad, bajaban de su fortaleza con vasijas para ir en busca del vital líquido: el agua. Los españoles al percatarse de ello decidieron probar suerte engañando a los indígenas, pues se ordenó que parte de un contingente de sus aliados indios se hicieran pasar por caxcanes para penetrar en su campamento y facilitar el

<sup>78</sup> Estos datos los proporciona Amador basándose en Pérez Verdia y México a través de los siglos. Amador, *Op. Cit.*, p. 152.

<sup>79</sup> Casarrubias, *Op. Cit.*, p. 86.

avance español. El engaño tuvo el efecto esperado, ya que cuando los atrincherados vislumbraron su error era ya muy tarde, pues los indios aliados comenzaron a hacer estragos entre los sitiados provocando que los españoles avanzaran hacia el campamento enemigo. La frustración se apoderó de los indígenas rebeldes a tal grado que preferían matar a sus compañeros y después quitarse la vida ya sea despeñándose, ahorcándose o simplemente dejarse matar por las armas invasoras, incluso cuentan las crónicas que las mujeres asfixiaban con sus manos y brazos a sus hijos o los aventaban desde lo alto del cerro para que no cayeran en manos enemigas; estas abnegadas madres posteriormente se quitaban la vida junto a sus esposos, padres o hermanos. Según datos de Amador, murieron más de 6,000 indios en ese encuentro, además Tello asegura que en el año de 1652 no había una población de importancia en ese sitio.

Con esta nueva victoria, el espíritu español cada vez se fortalecía más. De hecho el virrey decidió avanzar sobre el poblado de Nochistlán teniendo en cuenta que era uno de los principales bastiones de poder caxcán en la defensa de sus tierras. Para tal efecto, dio unos días de descanso a su gente para partir después hacia el sitio ya referido. Mientras el virrey y su ejército descansaban, Oñate se enteró de la victoria y de los deseos de Mendoza de atacar Nochistlán por lo cual salió de Guadalajara a encontrarle con algunos hombres de a caballo bajo el mando de Miguel de Ibarra y dejando la ciudad al mando de Juan del Camino. Ambos personajes se encontraron cerca de Nochistlán y después de saludarse con gran alegría y entusiasmo, comenzaron a planear el ataque y lo que habría de hacerse contra los rebeldes caxcanes y compañía. Oñate comenzó con algunas ideas de lo que podrían hacer y a la sazón dijo al virrey:

"Este es señor, nuestro trabajo que después de bajar a estos indios de paz por bien o por fuerza, cada cuando les da la gana, o alguna india les sugiere alguna superstición vuelven a levantarse; esta es la razón por que conviene se tengan sujetos: bien conozco que son libres, pero una vez recibido el evangelio y dada la obediencia, apostatan y dan guerra a los españoles, y quitan la vida a sus religiosos doctrineros, parece razón esclavizar a los menos a los varones, siendo de edad de que puedan ser culpados...convidiéndoles con la paz, pero el demonio, valiéndose de los gentiles, les incita a la guerra y unidos componen grandes ejércitos. Cuando están pacíficos, es corto el número de que se componen los pueblos; más para coger las armas, parece que los produce la tierra."<sup>80</sup>

Por tal motivo se determinó que el ataque a Nochistlán no podía demorar más ya que de lo contrario *la tierra podría producir más rebeldes*. Así el ejército español avanzó hacia el referido bastión de los insurrectos para iniciar el ataque, pero antes de esto el virrey, con gran talento militar, ordenó que los destacamentos que Pedro de Alvarado había dejado en algunos puntos clave de la zona, redoblaran fuerzas para así evitar que otros pueblos se levantaran o en su defecto acudieran a apoyar a los nochisttecos.

Después de realizar todos los aprovisionamientos necesarios para realizar el ataque, el ejército español inició la marcha hacia el sitio que habría de ser su tumba o su campo de victoria e iniciaron la marcha rumbo a Nochistlán. La tropa española llegó al referido sitio a mediados del mes de diciembre con la fuerte convicción de que derrotarían a los rebeldes caxcanes y demás grupos que los secundaban. Por su parte, los caxcanes y sus aliados

<sup>80</sup> Mota Padilla citado por Amador, *Op. Cit.*, p. 159. Las cursivas son nuestras.

haciendo causa común por la libertad de sus pueblos y los suyos estaban ya preparados para enfrentar el ataque español a sabiendas de que lo encabezaba el jefe de los blancos a quienes ellos odiaban tanto y al igual que los de Coyna, ellos también estaban dispuestos a perder la vida si era necesario para preservar su libertad.

Así las cosas, hasta antes de iniciadas las hostilidades, de hecho los españoles iniciaron la primer ofensiva mediante la lectura del ya inútil requerimiento y su absurda petición de paz después de tanta sangre derramada y odio respirándose en el aire; la comisión de la lectura estuvo encargada a Miguel de Ibarra. La respuesta de los rebeldes la proporcionó el gran caudillo caxcán Tenamaxtle y sus palabras debieron haber sido como una bofetada a Ibarra, pues estas palabras del guerrero indígena fueron muy agresivas:

"Yo también...os quiero que en paz os volváis a vuestra Castilla, pues nosotros estamos en nuestras tierras; y si no, sabed que así como cuando fuimos contra vosotros a Guadalajara nos vencisteis, ahora que nos acometéis, seréis desbaratados."<sup>81</sup>

Ibarra no podía soportar tal afrenta estando el mismísimo virrey al frente de ese contingente de soldados del rey de España y amenazando a Tenamaxtle con la muerte en caso de no rendirse, sólo consiguió enfurecer al caudillo caxcán, quien en el mismo tono amenazador enfrentó las palabras de Ibarra:

"Debéis estar locos, pues sin más que vuestro querer, venís a que os matemos; nosotros por fuerza nos exponemos a la defensa de nuestras tierras pero a vosotros, ¿quién os ha llamado? Acordaos que cuando vinieron Francisco de la Mota, Camino y los demás, pagaron su arevimiento y lo mismo Alvarado y los que trataron de la venganza: nosotros escarmentamos para no irnos a buscar a vuestras casas y dejadnos, y de no aguardad."<sup>82</sup>

Al terminar Tenamaxtle de decir esto a Ibarra, inmediatamente ordenó el ataque al emisario español y una impresionante voz de guerra se escuchó como señal a los españoles de que ellos estaban listos y preparados para la pelea. El virrey y Oñate intentaron en dos ocasiones más persuadir a los indios de la pelea pero en ambas ocasiones los enviados españoles fueron recibidos con gran hostilidad y burla por parte de los caxcanes; al rechazar la tercera petición de paz, el virrey consideró que era ya inútil todo intento de negociar con los rebeldes por lo que ordenó el ataque total iniciándolo con una fuerte descarga de artillería contra las barricadas que cubrían la entrada hacia la fortaleza, y aunque varias veces lograron derribarlas, los caxcanes las volvían a colocar. En este enfrentamiento tan cerrado pasaron varios días sin conseguir ninguno de los dos bandos hacer estragos al rival, pero nuevamente un golpe de suerte proporcionó a los españoles la posibilidad de derrotar a los indígenas, ya que entre los sitiados, los españoles establecieron negociaciones con un cacique que, temeroso de las represalias ibéricas, prefirió traicionar a los suyos. Este traidor de las huestes caxcanas era ni más ni menos que

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>82</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 161.

aquel cacique llamado Francisco Aguilar, aliado de los españoles, y que por miedo a Tenamaxtle se había levantado con los rebeldes contra los blancos.

La traición se inició cuando Francisco Aguilar mandó a uno de sus sirvientes a entrevistarse con Miguel de Ibarra para informarle los deseos de su jefe de retirarse del campo de batalla y se determinó en esa reunión que Ibarra y Aguilar se entrevistarán para ponerse de acuerdo. Tal encuentro tuvo efecto, de hecho no sólo Aguilar manifestó sus deseos de retirarse, sino que también informó a Ibarra de la situación al interior del campamento rebelde; al final de esa entrevista Aguilar e Ibarra acordaron el plan: esa misma noche Aguilar abandonaría el campamento rebelde con toda su gente mientras los españoles les protegerían la fuga a los traidores e Ibarra les conseguiría el indulto del virrey.

Al día siguiente, por la mañana, el ejército español se alistó para iniciar el ataque a la fortaleza caxcana a sabiendas de que los indios se verían en desventaja numérica por la huida de Aguilar y su gente. Por su parte, los caxcanes aún no se percataban de la traición y de igual manera también se prepararon para la batalla.

El virrey indicó a su gente lo importante de aprovechar la situación para vencer a los indios y por ello pidió a su ejército pelear con todas sus fuerzas. Así, al iniciarse las hostilidades, el empuje español fue tal que los caxcanes resintieron muy rápido la falta de la gente de Aguilar y por tal motivo comenzaron a perder algunos de sus puntos defensivos, aunado a que la artillería nuevamente causó grandes estragos a las fuerzas rebeldes y así, poco a poco, los indios se vieron replegados y los españoles ganando terreno, no sin una pelea fuerte, palmo a palmo y donde la lógica se impuso al final, ya que los caxcanes fueron derrotados. Los españoles avanzaron a tal grado que varios soldados lograron penetrar hasta el centro de la fortaleza, siendo dos los soldados que lograron la penetración del sitio facilitando la entrada a los demás; estos soldados se llamaban Juan Delgado, soldado del ejército de Nuño de Guzmán y Alonso de la Vera, soldado de Pedro de Alvarado. La escena de la derrota caxcana nos la da el ya muchas veces citado padre Tello, quien nos dice que:

"...y viendo los enemigos su daño, por no darse a prisión, se despeñaban por la parte do el Virrey estaba, que daba lástima verlos, porque desta suerte, murieron mas de dos mill, y fueron cautivos mas de mill, y todos los demás huyeron, y los que se rindieron, fueron mas de diez mill combatientes, con que no quedó ninguno, porque a todos los sacaron del peñol y pueblo de Nochistlán."<sup>87</sup>

La tragedia para los caxcanes y sus aliados no sólo se reflejó con la muerte de sus compañeros, sino que también se les esclavizó, pero demos la palabra nuevamente al padre Tello:

"Acabado de ganar el peñol, luego el Virrey mandó echar en colleras a todos los indios que se dieron por esclavos, y entre ellos a Don Diego [Tenamaxtle], el cacique cacateco, y hecho esto, trató el Virrey, después que descansaron dos

---

<sup>87</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 308.

días, de yr a combatir el Mixtón, porque todos los que se huyeron se habían  
recojido allí;...<sup>84</sup>

Ahora bien, los indios que habían logrado escapar del peñol de Nochistlán huyeron hacia el Mixtón con el fin de informar de la derrota y de prevenir a los demás de las intenciones de los españoles de dirigirse hacia ese sitio. Por su parte, el ejército español salió de Nochistlán hacia Guadalajara, donde descansaron para posteriormente marchar rumbo a Juchipila y luego al Mixtón.

Sin embargo, antes de continuar con el relato de las vicisitudes de la guerra, conviene a nuestros intereses centrarnos un poco en la figura de Tenamaxtle o Don Diego el zacateco, pues su final fue un poco incierto, ya que en las diversas crónicas que hablan sobre la Guerra del Mixtón, son varias las teorías sobre la suerte de este jefe caxcán. El padre Tello nos menciona que Tenamaxtle cayó como prisionero en manos de los españoles y no vuelve a hablar de él en su relato; el historiador Carlos María de Bustamante dice que Tenamaxtle sirvió a los españoles como emisario para disuadir a los caxcanes de seguir la pelea pero ya nada dice de él después de esto; el padre Frejes habla de que "acabaron su carrera los más valerosos jefes, porque después no se supo más de ellos"; el señor Zamacois dice que cayó prisionero y sirvió a los españoles en la pacificación de los indios; por último, el señor Pérez Verdía defiende la idea de que Tenamaxtle no fue capturado y que siguió en la Guerra del Mixtón al frente de su gente y que después huyó a la Sierra del Nayar donde se refugio del castigo español.<sup>85</sup> A nuestro parecer la idea de Pérez Verdía nos parece la más adecuada, además de que concuerda con investigaciones recientes del arqueólogo Phil Weigand, quien considera que Tenamaxtle siguió en la pelea y que al ser derrotados los indígenas huyó hacia Nayarit donde nutrió la resistencia de los nayaritas contra el dominio español.

Líneas arriba habíamos dejado al virrey y su tropa en la empresa de dirigirse hacia el Mixtón y que en su camino pasarían por Juchipila. Al llegar encontraron que este pueblo estaba vacío por que sus pobladores fueron a fortificarse al Mixtón. Sin embargo, existe una posible respuesta al hecho de que Juchipila se hallase despoblado y que los caxcanes y sus aliados se hubieran fortificado en el Mixtón y no en el peñol de Juchipila donde habían derrotado a los españoles. El hecho es que, según Weigand, Miguel de Ibarra mandó asesinar al jefe caxcán Xiutequiltli quien, como ya habíamos dicho, tenía gran renombre en la zona caxcana y que posiblemente gozaba de respeto y obediencia entre las naciones caxcanas; y fue por este motivo que los indios decidieron establecer un nuevo punto de reunión para reorganizar el ataque y la defensa, pues comprobaron la vulnerabilidad de la zona de Juchipila. Este nuevo punto de apoyo se escogió en el peñol del Mixtón debido a razones militares y no como centro ceremonial y religioso como hasta entonces se le había considerado; además por estar localizado "en el corazón geográfico de la caxcana y más próximo de los aliados activos y antagonistas que quedaban en la guerra contra los españoles: Tlaltenango, Talpa y Juchipila y de sus muchos tributarios."<sup>86</sup> (Véase lámina 6)

<sup>84</sup> Loc. Cit.

<sup>85</sup> Esta información la proporciona Elias Amador haciendo una breve sinopsis de los sucesos que tienen que ver con la actuación de Tenamaxtle en el curso de la guerra. Amador, *Op. Cit.*, p. 168.

<sup>86</sup> Weigand, *El origen de los caxcanes...*, pp. 75-77.

De igual manera que en anteriores ocasiones, los caxcanes rápidamente demandaron a los demás grupos indígenas rebeldes que los apoyaran contra los españoles, pues estos ya tenían planes para atacar el Mixtón. La Confederación Caxcana, así nuevamente se volvió a unir después de la derrota en Nochistlán; de este modo el cacique de Jalpa envió un nutrido grupo de guerreros, los de Tlaltenango y Tepechitlán también apoyaron; por su parte, los del Teul, al inicio se negaron por temor a la derrota, pero al ser tachados de cobardes y traidores, también apoyaron la empresa. De este modo, los caxcanes contaban ya con un gran número de combatientes dispuestos a todo con tal de defender sus tierras y sus hogares del huracán español comandado por el virrey Mendoza. El espíritu de los rebeldes en esos momentos era tal que:

"Empeñolados ya tanta cantidad de enemigos con sus mujeres e hijos, hacían grandes amenazas amenazando hacia el Oriente y diciendo que habían de acabar a los españoles y al Virrey, y después habían de yr a destruir a México y haçer que los españoles se fuesen a España, y que de esta vez no había de quedar cossa en pie, sino todo llano. Y esto decían muy soberbios y bravos."<sup>87</sup>

Los españoles, por su parte, también se preparaban para el enfrentamiento, así que el virrey mandó llamar al gobernador Oñate y demás soldados para decirles:

"Señores, aquí hemos venido para que se concluya la pacificación de este alzamiento y rebelión, y para que se pongan los medios eficaces para su fin, antes que a los enemigos se les aumenten las fuerzas y socorros, porque tengo noticia que cada día se les agrega gente belicosa y restada, y pues el señor gobernador Cristóbal de Oñate y sus capitanes y soldados conocen la tierra, vean de adonde les vino el daño la primera vez, y allí pongan todo cuidado y recato, y sus reales y estancias, y a cargo del señor Gobernador estará en disponer lo que convenga y ordenar el campo, que yo y mi gente acudiremos a lo que Su Majestad ordenare."<sup>88</sup>

Como resultado y conclusión de la junta, se determinó que el ejército español habría de tomar ya posición de ataque para estar prevenidos y listos para cualquier emergencia. De hecho el virrey también tomó su lugar y partió a su centro de mando alejado del campo de batalla y de cualquier hecho que pudiera poner en peligro su vida. Por su parte, Oñate distribuyó el ejército lo mejor que le pareció y como ya era costumbre y a sabiendas de que la artillería hacía mucho daño a los indios, la colocó en el mejor sitio para que tuviera cierta movilidad y causara así mayor daño al enemigo. La tropa estaba compuesta:

"...de hasta seiscientos españoles, haciendo oficio de capitán general, y luego passaron los soldados y indios amigos mexicanos con sus capitanes muy

<sup>87</sup> Tello, *Op. Cit.*, pp. 313-314.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 314.

aderezados de plumería, y habiendo hecho esto y señalado la parte a donde habían de estar, mandó que cada capitán se fuesse a su puesto."<sup>89</sup>

Al siguiente día, ya listos para iniciar el ataque, los españoles oyeron la misa que dictó en esa ocasión el Deán de Oaxaca Pedro Maraver, quien después fue electo Obispo de la Nueva Galicia; lo acompañaban los agustinos Fray Francisco de Villafuerte y Fray Francisco de Salamanca; Fray Marcos de Niza por los franciscanos, además de Fray Antonio de Segovia y Fray Miguel Bolonia quienes ya habían estado haciendo labores evangelizadoras entre los indios de la Nueva Galicia. Según Amador, el virrey consultó a estos religiosos sobre si sería justo hacer la guerra a los indios caxcanes y como la mayoría respondió que sí, "el virrey se consideró libre de cualquier escrúpulo o del remordimiento que lo impulsó a hacer tan extraña consulta, y en seguida se dispuso todo lo relativo para emprender formal ataque contra los insurrectos del Mixtón."<sup>90</sup>

Como primer acto de guerra, el virrey Mendoza envió a algunos de sus soldados para que leyeran el ya tan inservible requerimiento a los indios quienes despreciaron a toda costa el ofrecimiento de paz que les hacían los españoles. En vista de lo ocurrido, el ejército ibérico rompió las hostilidades y durante ese primer día de ataque no hubo nada para nadie; sin embargo aquel encuentro marcaría lo sangriento de la batalla, pues la fiera y decisión que mostraron ambos bandos fue para impedir cualquier avance del enemigo. Así terminó el primer día de la batalla.

A la mañana siguiente, los españoles nuevamente echaron mano al requerimiento teniendo la misma respuesta por parte de los indios e inmediatamente dieron inicio a la lucha. Esta vez los españoles usaron fuertes descargas de artillería que causaron grandes daños a los caxcanes y sus aliados pero no fue suficiente para que estos se rindieran, sino que por el contrario, pelearon con más ahínco que el día anterior. La refriega fue tal que pronto algunos grupos de indígenas comenzaron a desesperarse, y en especial los del Teul, quienes como ya habíamos dicho fueron los últimos en integrarse a la Confederación Caxcana, a tal grado que decidieron bajar del peñol para enfrentar a los españoles cuerpo a cuerpo. Este acto de los teultecos despertó cierto encono entre los rebeldes, pues llegó un momento en que parecía que la escaramuza que enfrentaron con los soldados del virrey era totalmente falsa, incluso, Amador en su obra, lo consideró como un acto de traición. Lo importante de este hecho es que el cacique y la mayor parte de los teultecos fueron capturados por las tropas españolas y dieron detalles de la situación al interior de la fortaleza destacando la escasez de víveres y agua que comenzaban a sufrir los rebeldes; de hecho, también dieron informes acerca del sitio por el que los indios bajaban del peñol para ir en busca de alimentos.

Esta noticia les cayó como anillo al dedo a los españoles, pues inmediatamente ordenaron sitiar completamente el peñol y tras de quince días de intensas batallas, el virrey veía con desesperación que los caxcanes no se rendían. La molestia de Mendoza fue tal que pensó en realizar un ataque total a las fuerzas caxcanas y así se lo hizo saber a Oñate, quien con gran tacto y pericia militar le dijo:

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>90</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 167.

"Señor, la porfía mata la caza, y el hambre los ha de haçer darse; no dexarlos, que de esta victoria pende la paz y seguridad de toda la tierra, y toda ella está a la mira para la paz que se ha de conseguir o la guerra que se ha de continuar; y así, Vuestra Señoría no muestre flaqueza ni quiera afloxar, porque yo de mi parte no la dexaré hasta morir o vencer."<sup>91</sup>

En este punto de la guerra, nuevamente un suceso fantástico y formidable empaña los anales de la historia, pues según las crónicas de la época, la ayuda del Apóstol Santiago inclinó la balanza a favor de los españoles. A pesar de que hechos así no son dignos de rigor histórico, sí lo son, por el contrario, de belleza literaria, así que daremos al padre Tello nuevamente la palabra para que nos hable sobre este relato:

"Un mancebo llamado Juan del Camino, sobrino del capitán Juan del Camino, fue a dar agua a su caballo por aquella parte a donde los indios habían dicho había la entrada, y así que hubo bebido el caballo, estuvo mirando por donde era, y vio en lo alto del Mixtón un hombre en un caballo blanco con una banderilla en la mano y cruz roja, el qual le dixo: "Por ahí es la entrada, soldado"<sup>92</sup>

Inmediatamente el joven Juan del Camino se adentró rumbo a la cumbre del Mixtón a terminar con los indios y mientras iniciaba su recorrido, un compañero suyo, un tal Cristóbal Romero, lo vio y decidió acompañarlo temeroso de que algo pudiera ocurrirle. Cuando Romero:

"...subió a lo alto del Mixtón, y vio a los dos matando y hiriendo a los enemigos, como a leones, lo qual visto por Romero, y la matanza que hacían el del caballo blanco y Juan del Camino, se metió entre ellos peleando y haciendo lo propio. En esta ocasión estaba el Virrey comiendo y todo el ejército, y oyeron el tropel y gran ruido que había en lo alto, y viendo que los enemigos se despeñaron, se armaron todos y fueron a ver lo que era, y habiendo subido, arremetieron los de a pie y a caballo, y fueron a buscar la entrada, y el de el caballo blanco les dixo: "Por ahí, soldados."<sup>93</sup>

De esta manera la fortaleza indígena se vio vulnerada y los españoles pudieron derrotar a los caxcanes y sus aliados logrando el tan ansiado triunfo. Según Tello:

"Murieron en lo alto más de diez mill indios y se despeñaron casi otros tantos, entre chicos y grandes y mujeres, y cautivaron más de tres mill y se pusieron en huida más de diez mill, y estos fueron los que habitaban por aquellas barrancas, que habían ido más a robar que a pelear, si acaso alcanzasen victoria contra los españoles."<sup>94</sup>

<sup>91</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 320.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 320-321.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 321.

<sup>94</sup> *Loc. Cit.* Las cifras manejadas por Tello parecen ser irreales, pero hay que tener en cuenta que éstas se exageraban con frecuencia por los cronistas, ya sea para dar mayor importancia al hecho o simplemente por mera retórica.

De este modo, la crónica de Tello nos habla de la victoria española, sin embargo creemos que fueron otras las causas que propiciaron la victoria española, tales como la escasez de agua, el hambre, las deserciones, enfermedades, la fatiga, la superioridad de las armas españolas, la traición de algunos caciques; pero no podemos tomar como cierto el hecho de la ayuda del Apóstol Santiago, incluso hoy en día aun subsiste la creencia en los pueblos cercanos al Mixtón de que la ayuda del cielo definió la lucha y se tiene como real una silueta en piedra de quien dicen representa a Santiago; esta figura se encuentra en la Sierra de Morones, cerca del poblado de Tepechitlán.<sup>95</sup> Los indios que no murieron en el Mixtón sufrieron el ajusticiamiento de las armas españolas, ya que "muchos fueron ahorcados, lapidados y descuartizados, otros puestos en hileras y destrozados por la artillería, y algunos aperreados (entregados a perros hambrientos que les hacían morir en medio de espantosos sufrimientos)."<sup>96</sup> Así, de este modo terminó la resistencia caxcana en medio de la humillación y la masacre; los caxcanes sin embargo no fueron destrozados del todo, pues algunos autores especulan que después de la derrota del Mixtón, los que no fueron capturados huyeron hacia la zona del Gran Nayar donde nutrieron la resistencia de los nayaritas contra las armas españolas; de hecho la conquista de estos guerreros se prolongó durante 180 años más, hasta 1722.

---

<sup>95</sup> Amador, *Op. Cit.*, p. 173.

<sup>96</sup> Casarubias, *Op. Cit.*, pp. 88-89.

### 3.2.3 Alcances y consecuencias de la Guerra.

La derrota de los caxcanes fue un hecho trascendental para la posterior vida colonial, si partimos del hecho de que la victoria española en el Mixtón golpeó fuertemente los ánimos indígenas rebeldes; de este modo tendríamos que sostenemos en la idea de que "la guerra del Mixtón, por sí misma, fue un movimiento histórico mucho más amplio y profundo de lo que la historia...usualmente ha reconocido."<sup>97</sup> De hecho, de una u otra manera, la zona de los cañones de Tlaltenango, así como la región de Nayarit se distinguieron por la rebeldía y la no sumisión al poder español, tal y como lo demostró la rebelión nayarita que culminaría hasta 1722, es decir, casi 180 años después de la derrota caxcana en el Mixtón. Ahora bien, al ser derrotados los caxcanes no todos perecieron o cayeron en manos españolas y los que lograron escapar posiblemente lo hicieron hacia Nayarit, pues según el investigador norteamericano Phil Weigand, "...En 1542, tanto Guaxícar como Tenamaxtli estaban residiendo entre los nayaritas. Al tener un cuerpo tan grande de soldados y dirigentes de gran experiencia entre ellos, aunque habían sido vencidos, la resistencia de los nayaritas en contra de la incorporación al orden colonial tuvo comienzo promisorio."<sup>98</sup> En suma, podríamos entonces decir que la rebelión nayarita se nutrió y fortaleció desde que los caxcanes se refugiaron en aquella zona pesando fuertemente la presencia tanto de Guaxícar como de Tenamaxtli, los principales líderes caxcanes.

Posteriormente, el mismo Weigand señala que Tenamaxtli fue capturado y entrevistado por Fray Bartolomé de las Casas, lo cual nos indicaría que la estimación que hicimos en el apartado anterior sobre el posible destino de Tenamaxtli o Don Diego el Zacateco fue correcto al considerar que no murió en la derrota del Mixtón. Este hecho lo podemos ahora comprobar por un mandamiento colonial que al tenor siguiente dice:

17 de noviembre de 1552. Orden a los oficiales reales de que se paguen a García De Escalante Alvarado, alcalde mayor de la Veracruz, doscientos pesos para ayudar al flete, matalotaje y sustentación de don Francisco Tenamaxtli, principal de Nochistlán. Escalante ha de llevar preso a Tenamaxtli para embarcarlo en la primera nao que sale a España. El principal caudillo y capitán en la rebelión de la Nueva Galicia, don Francisco fue preso cuando el virrey Mendoza pacificó aquella provincia pero luego escapó y estuvo mucho tiempo alzado a cuya causa no hubo en aquella provincia la pacificación y seguridad que convenia, después de lo cual se le metió seguridad de su persona por virtud de lo cual Don Pedro Gomes Malaver primero obispo de aquella provincia dándole a entender la merced que se le había fecho le traxo a la dicha obediencia a esta ciudad de México donde después que el dicho obispo falleció a sido necesario para su seguridad. Ahora el virrey y audiencia en vista del peligro que todavia representa don Francisco, han decidido enviarlo a España.<sup>99</sup>

<sup>97</sup> Weigand, *El origen de los...*, p. 12.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 80-81.

<sup>99</sup> Gerhard, Peter, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales. 1548-1553*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Documental 21, 1992, pp. 620-621.

Con esta orden de llevar a Tenamaxtle a España podríamos entonces aseverar o, por lo menos dejar abierta la posibilidad, de que realmente el ala de guerreros caxcanes que sobrevivieron el embate español se refugiaron en Nayarit.

Por otro lado, también es cierto que la zona caxcana llegó a despoblarse al término de la Guerra del Mixtón, suceso que a la postre traería nuevos problemas a la corona por el hecho de que se tuvieron que llevar centenares de indígenas aliados o ya pacificados a esa zona, con lo que empleó una política de repoblamiento, tomando fuerza las congregaciones indígenas en su mayoría por la fuerza, lo que significó sacar a muchos indígenas de sus lugares de origen para trasladarlos a las tierras chichimecas del norte y la zona caxcana.

Sin embargo, una de las consecuencias más crueles de los sucesos del Mixtón, giró en torno a la desaparición de la raza caxcana, ya sea por el éxodo a Nayarit donde forzosamente los ejércitos de Guaxícar y Tenamaxtle se mezclaron racialmente con los nayaritas perdiéndose la sangre caxcana; ya sea por la muerte de los guerreros y gente común caxcana en la batalla del Mixtón o por aquellos que perdieron la vida a manos de los españoles mediante tormentos o ajusticiamientos en la calidad de esclavos que obtuvieron a partir de rebelarse contra la corona. Debido a este último aspecto, -la aplicación de tormentos a los caxcanes-, a Mendoza se le acusó de crueldad excesiva y tuvo que reconocer "que se hicieron severos castigos, justificándolos con la necesidad de hacer un escarmiento ejemplar y alegando lo que se hacía en España con los renegados."<sup>100</sup>

Es lógico que se emplearan este tipo de escarmientos para infundir el miedo entre los indígenas y desistieran así de posibles rebeliones en un futuro, sin embargo en esta zona de nuestro país las cosas no ocurrieron de esta manera ya que años después estallaría la llamada Guerra Chichimeca que abarcó casi medio siglo XVI, culminando con un nuevo triunfo español, pero este aspecto se verá líneas más adelante para no adelantar los acontecimientos. Además, algo que queda claro es que Mendoza, según algunas crónicas de la época, también mandó aperrear a algunos indígenas que no contestaban a sus preguntas o que él consideró perniciosos para el gobierno virreinal. Sin embargo, algo que no hay que perder de vista es que la fase de la Guerra del Mixtón que presidió el virrey Mendoza se llevó a cabo con gran tacto militar, ya que reconoció la gravedad del problema que representaban los caxcanes y por ello decidió acudir en persona a solucionar el problema, arriesgando su propia vida al presentarse al frente del ejército español; posiblemente esta actitud desafiante del virrey bien pudo dotar de gran vigor a los soldados del rey en pro de la defensa de los intereses reales.

Cabe añadir, además, que la Guerra del Mixtón afectó permanentemente el carácter sociopolítico de la Nueva Galicia y la Nueva España, al dividir el territorio recién conquistado en dos diferentes áreas definidas por el carácter de los indígenas: la primera de ellas con los indígenas conquistados y pacíficos inmersos dentro del sistema colonial; por el contrario, del otro lado estaban los indígenas combativos al sistema español, aquí estaban los llamados chichimecas. Ahora bien, la zona a la que emigraron los caxcanes que lograron escapar de la Guerra del Mixtón, ya experimentados en la guerra contra los españoles, permanecieron independientes del yugo colonial hasta la fundación del poblado de Colotlán en 1591. Posteriormente, Colotlán se constituyó en una frontera contra los indios chichimecas, además de funcionar como colonia de indios fronterizos que se vieron

<sup>100</sup> Pérez Bustamante, C., "Descargos del virrey Mendoza" (No. 38) citado por Casarrubias, *Op. Cit.*, pp. 179-180.

beneficiados por la construcción de un presidio. Con este nuevo asentamiento se prosiguió la pacificación de los indios rebeldes para liberar el camino que llevaba a los territorios del norte ricos en plata como Zacatecas, de los indios que pudiesen ocasionar problemas a la corona en la cuestión minera. De este modo, tenemos que Momax se encontraba en los límites de los territorios pacificados bajo la influencia fronteriza de Colotlán con la importancia militar y colonizadora con que se le invistió, a lo que posteriormente se conocería como las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán. La importancia de Colotlán llegó a tal grado, que su gobierno dependía directamente del virrey de la Nueva España, quien designaba a la persona que habría de encargarse de la administración de las Fronteras de Colotlán, es decir, este nuevo territorio que pertenecía a la Nueva Galicia fue extraído de su gobierno para que la capital del virreinato tuviese mayor control de la expansión hacia el norte en busca de minerales preciosos, razón por la cual la fisonomía de la administración colonial se modificó tan significativamente. De hecho, las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán funcionaron hasta el ocaso del gobierno virreinal, cuando en el año de 1806 se decretase su extinción<sup>101</sup> debido a la debacle minera que asoló a la Nueva España y la nueva organización que impusieron los reyes españoles de la dinastía Borbón desde finales del siglo XVIII para todas las posesiones españolas del viejo y nuevo mundo.

Para finalizar, una última consideración que podríamos hacer de la Guerra del Mixtón es que debido a la gran cantidad de combatientes que pelearon por ambos bandos se ha llegado a calificar "a la expedición de Mendoza como una de las más grandes montadas en toda la historia de México"<sup>102</sup>; aunque cabe aclarar que después de la caída de la ciudad de México-Tenochtitlán, el 13 de agosto de 1521, en efecto la victoria del Mixtón le siguió en magnitud e importancia para el desarrollo posterior de lo que hoy es nuestro país, de lo que hoy es nuestra historia y en gran medida de lo que siguen representando para el México actual las rebeliones indígenas.

---

<sup>101</sup> El caso de las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán se trata con más detalle en el apartado siguiente de la presente investigación

<sup>102</sup> Weigand, *Origen de los...*, pp. 77-78.



### 11. Representación del Sol o Tonatiuh

107

# LAMINA 6



Figura del *Mapa de Compostela de 1550* en el cual se representan indios chichimecas torturando a un cautivo; además de mostrarse el patrón de asentamiento caxcán. Hacia la parte derecha de los indios se localiza el Peñol del Mixtón.

Fuente: Weigand, *Op. Cit.*, p. 49.

## CAPITULO IV. NUEVAS LINEAS: LA COLONIA.

### 4.1 LA RUTA DE LA PLATA

#### 4.1.1 La minería como eje civilizador

Con la derrota de los caxcanes en la Guerra del Mixtón, los españoles pusieron fin a uno de los mayores obstáculos que les impedía continuar con su conquista hacia el norte y este de Guadalajara, el grupo caxcán; muchos de ellos murieron en batalla, o bien fueron víctimas de las epidemias, otros más huyeron a las sierras de Nayarit en busca de refugio y los que quedaron fueron esclavizados, obligados a prestar servicio a los conquistadores.<sup>1</sup> Fue este sojuzgamiento lo que permitió a los españoles continuar hacia un vasto territorio aún no explorado. Se conocía ya el territorio de la Nueva Galicia, se había fundado Guadalajara en 1542, a la vez que se inició el reparto de encomiendas, a todos aquellos soldados que participaron en la Guerra del Mixtón, y en la fundación de ésta ciudad, recibían como pago por los servicios otorgados a la corona, cierta cantidad de indios para que le prestaran servicios personales, así como el tributo. A cambio de esto, el encomendero se comprometía a cristianizar a los indios, proteger aquellas tierras recién adquiridas y asentarse en ella. Sin embargo, la agricultura no ofrecía a estos conquistadores la posibilidad de enriquecerse rápidamente, por lo que en 1543 al descubrirse las minas de Xaltepec y Espíritu Santo (lugares ambos cercanos a Compostela) en la parte occidental de Nueva Galicia y hacia el oriente las minas de plata de Guachinago, Xocotlán y Etzatlán, alentaron una mayor colonización hacia la Nueva Galicia.

Así, para 1543 la provincia era una región estable y en desarrollo donde quizás el hombre más rico y respetado era Cristóbal de Oñate, quien continuó promoviendo la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza; Oñate tenía ya noticias de que en la región de Zacatecas existían minas de plata, por lo que encargó a Juan de Tolosa a que fuera a localizarlas. Este emprendió varias expediciones desde el pueblo de Nochistlán y en una ocasión encontrándose con un grupo de españoles en Tlaltenango, unos indígenas le mostraron un trozo de mineral, por lo que Tolosa preguntó el lugar de procedencia; al conocerlo, Tolosa emprendió una expedición compuesta de jinetes españoles, cuatro frailes franciscanos y esclavos indígenas que acamparon el 8 de septiembre de 1546 al pie de un gran cerro en forma de joroba (Cerro de la Bufa) muchas leguas al norte de los poblados indoespañoles de la Nueva Galicia con los propósitos de salvar almas paganas, pero sobre todo de buscar riquezas minerales.

<sup>1</sup> En este sentido Phil Powell no es muy claro cuando habla de "aliados caxcanes" en su obra *Capitán Mestizo y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, México, FCE, 1980, p. 21; ya que dicha alianza se puede interpretar como un hecho voluntario, cuando la realidad fue muy distinta, si tomamos en cuenta que los caxcanes que fueron esclavizados no les quedó otra alternativa que incorporarse al sistema español.

La llegada del contingente español a Zacatecas llamó la atención de los indios zacatecos, quienes desde lo alto del Cerro de la Bufa observaban desconfiados la expedición, por lo que Tolosa, al percatarse de la presencia indígena, dio la orden de no provocar conflictos, pues deseaba entablar conversaciones y relaciones pacíficas con los zacatecos. Así, mandó llamar a los ayudantes indios, especialmente aquellos de las tribus de Juchipila que durante la Guerra del Mixtón, fueron aliados de los zacatecos. Para comunicarse con ellos, haciéndoles saber que no quería provocarles ningún mal; al acercarse los aborígenes, el jefe de la tropa española les obsequió algunas chucherías y aquellos respondieron a la generosidad de los blancos con algunas pepitas de plata. Impresionado Tolosa por el regalo, les preguntó de donde habían obtenido las pepitas, a lo que los aborígenes respondieron señalando la localización de algunos depósitos de plata; inmediatamente el capitán y su contingente se dedicaron a explorar los cerros que rodeaban al de la Bufa. Así, para 1547 Tolosa llevó a Nochistlán, tres o cuatro cargas del mineral que había extraído de los cerros que se encontraban alrededor del de la Bufa, con el objeto de aquilatar su contenido en plata, se examinaron los diferentes tipos de minerales y los resultados fueron lo suficientemente alentadores para que Miguel y Diego de Ibarra (que para ese momento se encontraban en Nochistlán), se comprometieran con Tolosa en nuevas empresas de exploración en las minas zacatecanas. La presencia española en tierras zacatecanas, no pasó desapercibida para los aborígenes, pues nunca antes habían visto a aquellos hombres blancos, a quienes además llamaba fuertemente la atención los "minerales de la tierra", así que cada vez que veían una nueva incursión hacia las minas, les parecía una "invasión" a sus tierras, una intromisión a su modo de vida.

Pocos días después, Diego de Ibarra junto con Tolosa emprendió el viaje de regreso al norte; se establecieron en Zacatecas y empezaron a fomentar la colonización a través de cartas que el propio Ibarra escribía a todos aquellos que se interesaran en la empresa minera. Para ese momento, Diego de Ibarra y sus hombres constituían el único núcleo de población, así que mandó construir una casa a la que también se le nombraba como casafuerte o posada, debido a que en ella se daba alojamiento, comida y protección a los recién llegados; para la defensa de la casa, Ibarra mantuvo hombres armados que siempre estaban de guardia y constantemente se esforzó en mantener en alto la moral de su tropa.

Mientras tanto, Tolosa emprendió la exploración de las minas de Tepezala; a su regreso a Nochistlán "oyó decir que por temor a los indígenas los pioneros [de Zacatecas] estaban abandonando la población y en Mecatabasco... se encontró a un grupo de fugitivos de las minas, entre ellos nada menos que Diego de Ibarra"<sup>2</sup> que venía huyendo de los constantes ataques de los indios chichimecas. Tratando de salvar la recién establecida colonia, Tolosa, Ibarra y un tal Tomás de Arayaiza regresaron a Zacatecas y emprendieron la construcción de más casas sólidas, lo suficientemente fuertes como para que resistieran los imprevistos ataques; las casas eran de techos planos y probablemente construidas de adobe. Sin embargo, las constantes indicaciones de hostilidad indígena, así como la escasez y pobreza de las minas, hicieron que los colonos se decepcionaran y abandonaran casi por completo aquel lugar; fueron los poderes de persuasión de Ibarra lo que mantuvo viva aquella empresa, aún así, muchos colonos prefirieron abandonar Zacatecas para volver a Guadalajara.

<sup>2</sup> Bakewell, P. J., *Minería y Sociedad en el México Colonial. Zacatecas 1546-170*, México, FCE, 1976, p. 29.

La amenaza de un ataque indio no fue el único problema al que tuvieron que enfrentarse los nuevos colonos: la falta de viviendas cómodas, el clima extremo, la dificultad del terreno, la escasez de alimentos, la ira de los indígenas, la falta de comunicación constante con los núcleos de población española, son sólo algunos ejemplos de las dificultades a que se enfrentaron en pro de conseguir los tan ansiados minerales.

Así, aun bajo estas condiciones, el 20 de enero de 1548, por cédula real se fundó la ciudad de Zacatecas, la cual reconoce a cuatro figuras como las promotoras del desarrollo minero zacatecano: el primero, Juan de Tolosa, quien participó en la conquista de la Nueva Galicia con Nuño de Guzmán, en la Guerra del Mixtón y en 1546 llegó como cabeza de sus tropas a Zacatecas; el segundo, Cristóbal de Oñate quien fuera gobernador de Nueva Galicia antes y durante la Guerra del Mixtón, se preocupó por obtener los recursos económicos necesarios para mantener y estabilizar la población de la provincia, así como el apoyo a la expedición de Tolosa, pues las primeras minas descubiertas en Zacatecas fueron organizadas y pagadas por él. "De Cristóbal de Oñate se dice que murió en la pobreza, a pesar de la información relativa a él presentada por su nieto Cristóbal Oñate Rivadeneira en México el 21 de enero de 1584; se afirma que había extraído de las minas en que tenía participación más de un millón y medio de pesos, pero esa enorme suma se consumió completamente financiando campañas contra los indios y en empresas de pacificación".<sup>3</sup> El tercero, Diego de Ibarra, que al igual que sus antecesores luchó en la Guerra del Mixtón en compañía de su tío Miguel de Ibarra; después de la derrota indígena, ambos emprendieron varias exploraciones al norte de Nueva Galicia combinando sus esfuerzos con los de Juan de Tolosa. Con Oñate, Diego de Ibarra se dedicó a la ganadería en la nueva frontera y con las riquezas obtenidas en Zacatecas, Ibarra pudo financiar una década de costosas expediciones a cargo de su sobrino Francisco de Ibarra, el cual durante un breve periodo anterior a su muerte acaecida en 1575, exploró extensas regiones al noreste de Zacatecas, fundando la provincia de Nueva Vizcaya, de la cual fue primer gobernador. Por último, encontramos a Baltazar Temiño de Bañuelos quien posteriormente sería nombrado teniente de capitán general en la Guerra contra los Chichimecas y uno de los jefes de gobierno en la nueva ciudad de Zacatecas. Casi todos estos hombres compartían en común que habían participado en la Guerra del Mixtón, que tuvieron un rápido ascenso del anonimato hasta alcanzar una posición social estimable mediante la explotación de las riquezas minerales de Zacatecas y matrimonios con personas de alcurnia, así como acceso a altos rangos militares y civiles.

Para este mismo año de 1548, se descubrieron los yacimientos mineros más importantes de Zacatecas, pues se localizaron los tres grandes grupos de vetas argentíferas de la serranía; el primero de marzo Veta Grande, el cuatro de junio Veta de San Bernabé, y el primero de noviembre la Veta de Pánuco; de entre las vetas descubiertas la más importante fue la Veta Grande ya que en ella estaban situadas muchas minas que más tarde, entre 1615 y 1635, tuvieron su florecimiento. El hallazgo de plata produjo una enorme migración hacia Zacatecas de gente que provenía principalmente del norte de la Ciudad de México, Michoacán y Guadalajara, pues en estos puntos se encontraban los principales asentamientos de españoles; aquella gente iba motivada por la riqueza que le podía proporcionar las minas, una mejor posición social y económica para ellos y sus familias "la

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 25.

atracción de la riqueza... con mayores promesas de fortuna y una exposición menos directa a penalidades y peligros; hizo que el servicio militar contra las tribus chichimecas pareciera poco atractivo...<sup>4</sup>; sin embargo, este apogeo también fue el foco de atención de muchos bribones, prófugos y delincuentes a los que la justicia no podía capturar debido a la lejanía de la provincia. Por esta causa empezaron a surgir problemas de control y orden público por lo que se vio la necesidad de establecer un gobierno civil organizado, y "a fines de diciembre de 1548 los vecinos de Zacatecas solicitaron a la Audiencia de la Nueva Galicia que nombrara alcalde mayor, el primer titular de este puesto... fue Pedro Mejía"<sup>5</sup> quien ocupó su cargo a principios de 1549.

La exitosa carrera hacia el norte cobró mayor ánimo en 1549 cuando se localizaron otras minas en las cercanías y al norte de Zacatecas, iniciándose una nueva fase de desarrollo para la ciudad. Diego de Ibarra ya no se quejó más por la falta de colonos, pues los campos mineros, la propia ciudad y los poblados alrededor de ella estaban completamente abarrotados "puede obtenerse un indicio de la importancia de esta carrera hacia el norte por las muchas quejas formuladas en Guadalajara de que los antiguos asentamientos de la Nueva Galicia estaban quedando casi despoblados"<sup>6</sup> para ir a Zacatecas, "ellos eran buscadores de plata y se estaban apresurando en 1549 hacia el filón madre en Zacatecas".<sup>7</sup>

Para octubre de ese mismo año se informó que en la ciudad había 300 españoles que conocían y tenían amplia experiencia en el trabajo de las minas, muchos de ellos procedían de la Ciudad de México y remitían la plata directamente de Zacatecas a México, omitiendo de esta manera el impuesto que debía proporcionarse a la Real Hacienda de Nueva Galicia, lo cual irritaba fuertemente a los funcionarios. A fines de 1549, el oidor de la Nueva Galicia, el Licenciado Hernán Martínez de la Mancha llegó a Compostela, sede de la Audiencia, para hacerse cargo de su puesto y para 1550 emprendió una visita general por toda la provincia, incluida Zacatecas; el ambiente que encontró en esta ciudad fue turbulento, pues al parecer el alcalde mayor Pedro Mejía no había logrado establecer el orden público, así que después de terminar su recorrido, de la Mancha emitió dos series de Ordenanzas. La segunda que es la que nos interesa, se refiere a la minería, al trato de los indígenas y demás problemas relativos a la mano de obra y explotación de las minas; de la Mancha realizó también arreglos para marcar la plata y recaudar los impuestos correspondientes en las minas, pues hasta entonces no había agentes del fisco que supervisaran el pago de impuesto por lo que la plata podía enviarse a Compostela o México indistintamente y de esta manera evadir el impuesto. Por lo anterior, el oidor nombró un veedor encargado de recaudar el impuesto con la ayuda del tesorero y del auditor de la Nueva Galicia, en esta forma los impuestos reales debían ser en adelante enviados exclusivamente a la Real Hacienda de la Nueva Galicia una vez cada 6 meses.

El poder de la riqueza como fuerza motriz para el establecimiento de nuevos asentamientos españoles en regiones hostiles y bajo condiciones adversas se demuestra claramente en la fundación de los pueblos y ciudades del distrito de Zacatecas, no hay duda de que la fiebre

<sup>4</sup> Powell, Phil W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1985, p. 47.

<sup>5</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p.31.

<sup>6</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 29.

<sup>7</sup> Powell, "El camino de la plata" en *Anuario de Historia, Zacatecas*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, p. 283.

minera contribuyó al desarrollo económico y social de aquel lugar, pues a ella llegaron toda una gama de gente de diversas razas, profesiones y nivel económico, llevando consigo sus usos y costumbres, tradiciones y lenguaje; pero sobre todo con un objetivo en común: obtener las riquezas que emanaban de las minas zacatecanas.

#### 4.1.2. La Ruta de la Plata y rutas anexas.

La Ciudad de Zacatecas se convirtió en el gran polo de atracción hacia el norte a mediados del siglo XVI; por ello fue necesaria la construcción de caminos que conectaran a este centro minero con las principales ciudades de la Nueva España. Hasta este momento los caminos abiertos por la exploración no eran más que angostas líneas que cruzaban tierras desconocidas entre los primeros establecimientos y los lejanos campos mineros; caminos que con frecuencia eran vulnerables a los ataques indios, aunado a las condiciones que en casi todos ellos imperaban, pues "los caminos reales estaban llenos de pedregal, barrancas y escarpadas cuestas; los puentes eran escasos y muchos de los ríos debían cruzarse con balsas. Existían además caminos secundarios cuya condición era aún más deplorable".<sup>8</sup>

Así que, al aumentar el núcleo de colonos que se dirigían a las minas zacatecanas, las necesidades de caminos y transportes llegaron a ser una preocupación vital de mineros, mercaderes y gobierno por igual. La nueva producción de plata requirió caminos bien definidos y fáciles de recorrer, si se quería que el metal llegara con seguridad a las fundaciones del sur, a las cajas reales; la planeación y construcción de caminos a través de las vastas extensiones no pacificadas de la Gran Chichimeca<sup>9</sup> se iniciaron a partir de 1550 y fue bajo el gobierno del primer virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza cuando se iniciaron las primeras labores. A la par se continuó con las exploraciones en el corazón de la Gran Chichimeca y para 1554, cuando gobernaba Don Luis de Velasco (segundo virrey) se dio la primera exploración oficial autorizada por éste, a cargo de Francisco de Ibarra quien por más de dos décadas se dedicó al descubrimiento de minas y fundación de poblados que poco a poco fueron dando forma a la frontera más lejana conocida como Nueva Vizcaya. Esta primera entrada, fue auspiciada con fondos de particulares, ya que la mala situación financiera de la Corona, no le permitía patrocinar dichas empresas, muy pronto estas fueron seguidas por exploraciones mucho más modestas con objetivos civiles, mineros y eclesiásticos. De hecho, con las ganancias obtenidas de las minas zacatecanas, Diego de Ibarra pudo financiar una década de costosas expediciones y asentamientos en la frontera a cargo de su sobrino Francisco de Ibarra.

Dado que dichas exploraciones en la Gran Chichimeca eran fundamentales para la apertura de nuevos caminos a través de los cuales podría transitar la plata, Velasco determinó que todas las exploraciones deberían realizarse en forma ordenada con el objetivo de la expansión y apaciguamiento de la frontera. De esta manera nace el Camino Real de la Tierra Adentro o Real Ruta de la Plata, cuyo objetivo era recorrer todo el centro de la

<sup>8</sup> Semo, Enrique, *Historia del Capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763*, México, ERA, 1991, p. 51.

<sup>9</sup> Por Gran Chichimeca se entiende el vasto territorio que se extiende al norte de las zonas sojuzgadas por Cortés, o bien, las tierras inexploradas al norte y oeste de la ciudad de México. Véase Mapa 11.

Nueva España desde la Gran Chichimeca hasta la Ciudad de México y que al extenderse más tarde, fue el lazo de unión entre ésta y el lejano Nuevo México. Este primer camino real comprendía más o menos 400 millas (643.7 kilómetros aproximadamente) entre México-Tenochtitlán y Zacatecas, era un camino extenso y estrecho que fue puesto en servicio entre 1550-1555; sin embargo, ya en 1548 el camino real era conocido hasta Querétaro, a caballo, en mula, a pie o en carreta de un eje en que se llevaba a cabo el recorrido, pues "Querétaro se hallaba al borde de las grandes tierras ignotas. La comarca otomí era la última avanzada de la cristiandad y el borde de la Gran Chichimeca. Alrededor de Querétaro, la tierra ya era oficialmente llamada los 'llanos chichimecas'."<sup>10</sup>

Por ello, Mendoza prestó considerable atención al mejoramiento del camino que hasta ese momento era conocido, realizó mejoras en la Ciudad de México, la provincia de Jilotepec, la terminación en Querétaro y un poco más allá en San Miguel. Sin embargo, fue su sucesor, Velasco el que mayor atención dio al crecimiento del camino real y quien vería realizado en 1551, el sueño de conectar la producción argentífera con la Casa de Moneda en la capital y con el puerto de llegada de la flota española a Veracruz.

El Camino Real de Tierra Adentro partía de la Ciudad de México en dirección hacia el norte, los primeros y principales poblados y a la vez paradas que realizaban los viajeros eran, Cuautitlán, Tepeji, Jilotepec y San Juan del Río, además

"entre Querétaro y la posterior fundación de San Felipe había dos caminos principales que apuntaban a Zacatecas. Uno se dirigía directamente al noroeste hacia San Miguel y luego a lo largo de la orilla oriental del Río San Miguel hasta San Felipe. El otro iba hacia el norte, a partir de Querétaro, pasaba al este del Paso de Nieto (donde una rama se separaba hacia San Miguel), luego se volvía hacia el noroeste a través del Paso de Jofre (cerca de lo que después sería San Luis de la Paz), recorriendo los llanos llamados La Mohina y uniéndose con el otro camino en cierto punto, entre el río de los Sauces y San Felipe. Unidos a partir de allí, los dos caminos se dirigían entonces hacia el norte a través del portezuelo de San Felipe, hasta Ojuelos. Después de Ojuelos el camino pasaba un punto conocido como Encinillas, considerado como la línea divisoria entre las audiencias de la Nueva Galicia y de México. De Encinillas, seguía a través de Las Bocas y Ciénega Grande..., luego avanzaba partiendo por el paraje de Cuicillo, a nueve leguas de Zacatecas, donde se juntaba con el otro camino que, partiendo de Michoacán, iba hacia el norte."<sup>11</sup>

A partir de aquí, cada una de las descripciones irá acompañada de su respectiva gráfica a manera que sea más comprensible la ruta.

<sup>10</sup> Powell, *Capitán Mestizo...*, p. 28.

<sup>11</sup> Powell, *La Guerra...*, pp. 33-34. Véase Mapa 12.

Ciudad de México-Cuautitlán-Tepeji-Jilotepec-San J del Río-Queretaro-San Miguel-San Felipe-Ojuelos-Encinillas-Las Bocas-  
Paso Nieto  
Paso Jofre

Cienega Grande-Cuicillo-Zacatecas.

Entre 1550 y 1555 el camino hacia Zacatecas mejoró lo suficiente como para que por él pudieran circular grandes carretas, así como carros<sup>12</sup> que ya estaban en uso desde el principio del auge minero; había también un tráfico regular de mercaderes, funcionarios y ganaderos. En el camino real se llevó a cabo una de las más grandes y sorprendentes migraciones hacia el norte: los primeros hombres fronterizos abrieron este camino durante la fiebre minera de 1548-1550 y fue la ruta hacia las muchas fronteras posteriores, pues el camino real "fue la primera gran extensión del viaje subsecuente hacia Santa Fe, Taos, San Antonio y Natchitoches y una rama más alejada finalmente llegó hasta la Bahía de San Francisco."<sup>13</sup>

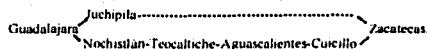
Este fue el camino que unió a la Gran Chichimeca con la capital del virreinato, sin embargo hubo la necesidad de conectar a Zacatecas con otras ciudades, principalmente con Guadalajara y Michoacán, por ello surgieron las rutas anexas.

La construcción de un camino oficial entre Guadalajara y Zacatecas era factible, pues por medio de esa ruta, fue descubierta y colonizada Zacatecas; recordemos que los primeros pobladores de Zacatecas provenían de la región de Guadalajara, y de ella procedía también la mano de obra (india y blanca), la supervisión y abastecimientos para la explotación de las vetas de plata. Guadalajara era también, el centro de colonización más cercana a Zacatecas y sede del gobierno para las nuevas minas. Así, en los primeros meses de 1546, cuando se inició la explotación de las minas, los caminos más transitados para el traslado de la plata fueron aquellos que llevaban a las estaciones o terminales de Iztlán, Juchipila y Nochistlán y fue precisamente a éste último lugar al que llegó Tolosa con las cargas de mineral para examinar su contenido. Por lo que construir, y en el mejor de los casos nivelar los caminos que recorrían los Cañones de Juchipila, Nochistlán y Tlaltenango, eran las opciones más convenientes.

Así, los caminos que de Guadalajara partían hacia el norte para unirse con Zacatecas fueron los principales eslabones entre la civilización y la barbarie (españoles *versus* las tribus nómadas de la Gran Chichimeca). Estos caminos fueron básicamente dos que partían de Guadalajara; el primero iba directamente hacia el norte a través de Juchipila, de allí daba vuelta ligeramente hacia el este, para pasar por el Valle del río Juchipila y llegar a Zacatecas (Cañón de Juchipila); el segundo se dirigía al noreste hasta alcanzar Nochistlán, de ahí a Teocaltiche, luego avanzaba al lugar donde posteriormente se edificaría Aguascalientes, de ahí al norte para llegar a Cuicillo y concluir en Zacatecas (Cañón de Nochistlán). (Véase Mapa 13.)

<sup>12</sup> Tanto los carros como las carretas eran vehículos de dos ruedas con llantas de hierro, generalmente con un toldo de tela gruesa. Los carros, considerablemente mayores que las carretas, eran tirados por mulas (hasta 16 por cada uno). Las carretas eran tiradas por bueyes. *Ibid.*, p. 240, nota 7.

<sup>13</sup> Powell, "El camino...", p. 285.



Entre 1546 y 1550 fueron descubiertas las minas de San Martín, Avino y otras al norte y oeste de Zacatecas, por lo que se abrieron dos caminos auxiliares que conectaron los campos mineros del norte con Guadalajara, partiendo de San Martín: una ruta pasaba por Fresnillo rumbo a Jerez, para unirse con Colotlán, Tlaltenango, Teul, Río Grande y Guadalajara; la otra ruta, menos frecuentada por el peligro de los indios y lo montañoso del terreno iba hacia el sur a Valparaíso para entroncar con la ruta anterior en el trayecto Fresnillo-Jerez-Colotlán... (Cañón de Tlaltenango). (Véase Mapa 12.)



Por su parte, Michoacán contaba ya en 1549 con un camino que llegaba a Zacatecas, sin embargo este se encontraba en malas condiciones, por lo que el virrey Mendoza, el 16 de julio de 1550, envió órdenes al gobernador indio de Michoacán para que atendiera a la apertura y reparación de los caminos entre Zitácuaro y Acámbaro, de modo que por ellos pudieran transitar carros, con el propósito de transportar mercancías y abastecimientos de la región Zitácuaro-Tajimaroa a las minas de Zacatecas, a la vez que facilitaban el retorno por los mismos caminos del mineral que habría de refinarse en los molinos de Zitácuaro. "Tres meses después, esta orden se amplió para incluir a los caminos de Tajimaroa a Maravatío, Ucareo, Camayo, Orirapúndaro y la estancia de Godoy, y el camino real entre Maravatío y Orirapúndaro."<sup>14</sup> La construcción de dichos caminos se hizo pensando en que si por alguna circunstancia las provisiones que demandaba Zacatecas -primordialmente el plomo- no podían trasladarse por el camino real, estas rutas constituirían una alternativa. Las mercancías partían de la Ciudad de México, llegaban a Zitácuaro y de allí se encaminaban por las diversas rutas hacia Zacatecas.

Para fines de la década de 1550, se enviaban abastecimientos de Michoacán a Zacatecas al menos por dos rutas principales: la primera, comunicaba la región de Valladolid-Zitácuaro-Cuitzeo-Maravatío, pasaba por Acámbaro y luego seguía directamente hacia el norte por Apaseo y Chamacuero hasta alcanzar San Miguel que era un ramal del camino real. La segunda daba servicio a los pueblos y estancias de Michoacán-Guanajuato sobre una y otra márgenes del río Lerma, al este de Acámbaro; pasaba al norte cerca de las minas de Guanajuato, luego se desviaba hacia el noroeste por el valle donde más tarde se fundaría la Ciudad de León, Lagos y Aguascalientes. A partir de este punto seguía directamente hacia el norte para unirse con la ruta de la plata en Cuicillo y llegar a Zacatecas.

<sup>14</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 34.

A) Valladolid-Zitácuaro-Cuitzeo-Maravatio-Acambaro-Asaseo-Chamacuero-San Miguel-San Felipe-Ojuelos-Encinillas-Las Bocas-Ciénega Grande-Cuicillo-Zacatecas

B) Michoacan-Guanajuato-León-Lagos-Aguascalientes-Cuicillo-Zacatecas.

Vemos por lo tanto, que la táctica del gobierno virreinal al abrir estos caminos entre Guadalajara y Michoacán con Zacatecas no fue producto de la casualidad, ya que ambas ciudades tenían características muy peculiares para los intereses virreinales; por su parte Guadalajara proporcionó la gente para pacificar y colonizar Zacatecas y más tarde con el auge minero, fue la principal abastecedora de mano de obra. Mientras que Michoacán otorgó los alimentos que demandaba el trabajo minero, a la vez que constituía una ruta alterna para que las provisiones llegaran a aquella ciudad.

Establecidos los caminos y en pleno funcionamiento, la preocupación primordial del gobierno virreinal consistió en la defensa de éstos. Mendoza, advirtiendo el peligro de los ataques indios a las comunicaciones y a los nuevos poblados que surgieron en las diversas rutas, trató de consolidar el control de esa frontera mediante la donación de territorios otorgadas a través de mercedes reales; los beneficiarios de éstas estaban obligados a prestar servicio militar en defensa de sus tierras y de los caminos. Velasco, por su parte, continuó con la política de Mendoza al fomentar el establecimiento de poblados a lo largo de las rutas, mediante la distribución de tierras "y así un cierto Juan de Jaso recibió el 21 de marzo de 1551 por medio de un sólo documento de concesión tres sitios de estancia y tres caballerías de tierra; todo ello en términos de los chichimecas a lo largo del río San Miguel."<sup>15</sup> Sin embargo, el logro principal de la administración de Velasco fue que con él se inauguró el sistema de protección de frontera mediante el establecimiento de poblados defensivos (posadas) hispano-indios, estratégicamente ubicados a lo largo de los caminos.

Estas posadas eran edificadas por indios y regularmente estaban a cargo de terratenientes y en algunas ocasiones de congregaciones religiosas, sus funciones eran: concertar los aprovisionamientos que llegasen a necesitar los viajeros (como son agua y alimentos para ellos y sus animales) para que no se vieran obligados a quitar por la fuerza los alimentos a los aborígenes; se vendían en estas posadas el maíz y los artículos para continuar con el viaje, los precios eran fijados por el alcalde mayor, quien al parecer, durante la administración de Velasco el más importante fue Gerónimo Mercado Sotomayor cuyo título completo era "alcalde mayor de la provincia de Xilotepec y de Chichimecas". Él fue el encargado de la defensa y colonización con otomíes a lo largo de la ruta de la plata; otras de las funciones que desempeñaban las posadas era que brindaban lugares seguros para el descanso a través de las extensas comarcas despobladas, además de que eran guarniciones fortificadas contra los ataques indios. Pero quizás su función primordial radica en que fueron puestos periféricos que, en la medida que avanzaban hacia el norte, iban ampliando la frontera, es decir, ganando terreno a esa vasta región de la Gran Chichimeca.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el pueblo de San Miguel que fue convertido en

<sup>15</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p. 40.

establecimiento español al mandar allí 50 peninsulares en 1555, con mercedes de estancias ganaderas y solares para construir sus casas. Unos años más tarde en 1562, fue fundado el poblado otomí de San Felipe para proteger a los chichimecas pacíficos que vivían en esa región, ambos dentro del camino real. "En varios informes se dice que los pueblos de la frontera sólo se podían visitar durante el tiempo de secas [pues] los seis meses que dejaba de llover eran insuficientes para recorrer toda la región."<sup>16</sup>

#### 4.1.3. Tráfico minero y comercial.

La fundación de la Ciudad de Zacatecas, el auge minero y el establecimiento de campos mineros en la frontera norte, creó una demanda de artículos, alimentos y ganado que las tierras próximas a la Ciudad no podían ofrecer, pues en su mayoría eran tierras áridas, poco fértiles; y en todo caso los colonos, mineros y jornaleros no iban a desviar su atención y energías a las tareas de la agricultura y cría de ganado, siendo que la minería les podía ofrecer un rápido enriquecimiento, por lo que dichas actividades se delegaron a los ranchos agrícolas y ganaderos que prontamente nacieron a lo largo de los diversos caminos que se dirigían a Zacatecas.

En el camino real se llevó a cabo un dinámico y constante tráfico minero y comercial; pues siendo éste la principal vía de comunicación con la capital del virreinato, por él circulaban una enorme variedad de artículos que demandaba la sociedad zacatecana como son: seda floja, de Granada y mexicana; camisas de lino y de Ruán, terciopelo, tafetán, telas de lana y algodón, cenefas blancas y negras, hebras de seda, zapatillas de mujer, guantes, sandalias de fibra, telas de Ruán, y Holanda, arcos, percal, látigos y botas de Castilla, losas, platos de metal, herraduras para caballos y mulas, ejes redondos, candeleros, tijeras de barbero, cuchillos de Bohemia, agujas, cuerdas, clavos, cerrojos, fundas de espadas, corchetes y ganchos, machetes, calderos de metal, acero; alimentos como: atún, aceites, cueros de vino, dulces, barricas de aceitunas, higos, almendras y sardinas. "A lo largo del camino iba el plomo y el mercurio tan indispensables para la minería; en carretas protegidas por escoltas de militares [retornaba] la plata del Rey que en la primera etapa del largo viaje se colocaba en la flota anual en Veracruz, y desde allí al emporio comercial y global de Europa."<sup>17</sup>

Muchos de estos productos eran originarios de España, entraban al reino por el puerto de Veracruz para llegar a la Ciudad de México, de aquí los artículos se trasladaban a las ciudades más importantes, entre ellas Zacatecas, mediante la real ruta de la plata. No se pretende decir con ello que el comercio de éstos y otros productos se realizó exclusivamente a través del camino real, pues esto no fue así, los artículos bien pudieron haber llegado utilizando las rutas de Guadalajara o Michoacán, pero en menor escala.

Si bien, los productos antes mencionados llegaban de la Ciudad de México, los alimentos, principalmente frutas, verduras, carne y cereales, llegaban de diversas regiones de Michoacán, Guadalajara y Zacatecas.

<sup>16</sup> Velázquez, María del Carmen, *Colatlán, doble frontera contra los bárbaros*, México, UNAM, 1961, p. 12.

<sup>17</sup> Powell, "El camino...", p. 291.

El enlace de Zacatecas con las zonas productoras de grano en Michoacán no era algo nuevo, pues ya en 1550 el virrey Mendoza había ordenado mejorar los caminos entre Zitácuaro-Acámbaro para enviar alimentos a Zacatecas. De los valles del sur de Zacatecas, en la zona de los cañones [Tlaltenango, Juchipila y Nochistlán] profundamente erosionados por las aguas y con un suelo aluvial muy rico, se encuentran los poblados de Tlaltenango, Juchipila y Teocaltiche que fueron los mayores abastecedores de granos, principalmente de maíz, alimento básico tradicional de los indígenas, a la vez un forraje esencial para mulas durante la época de sequía. "En cantidades variables, el grano llegaba a Zacatecas en el siglo XVI procedente de todas estas regiones [de los cañones, Lagos y Michoacán] y continuó siendo así durante el siglo XVII."<sup>18</sup>

Otro cereal casi igualmente importante que el maíz, fue el trigo, indispensable en la alimentación española; éste se producía principalmente en tres regiones: Valparaíso-Jerez-Fresnillo-las riberas de Río Grande; los fértiles valles de Súchil-Poanas; y por último en Parras-Hacienda de Patos-Salttillo. Sin embargo, la mayor parte de su producción se destinaba a los tres campos mineros que se encontraban alrededor de cada una de estas regiones: Fresnillo, Sombrerete y Mazapil respectivamente, quedando una mínima porción de trigo para exportar a Zacatecas.

El incesante tráfico comercial que iba y venía a través de las diversas rutas, aumentó la demanda de alimentos que los viajeros necesitaban para recorrer esas vastas regiones del norte, por lo que en 1550, el virrey Velasco tomó medidas para intensificar los cultivos de los indios en la provincia de Jilotepec; sin embargo, dichas medidas resultaron en oprobio para los indígenas, pues con frecuencia sucedía que estos indios eran obligados a vender hasta los cultivos que tenían para su manutención, sin contar el largo tiempo que los viajeros y arrieros se tomaban en las poblaciones indígenas dejando pastar a sus mulas, caballos y ganado en tierras indias, perjudicando de esta manera los cultivos.

Este tráfico servía también para pagar a precios más bajos los productos como maíz, chile, algodón, calabaza y derivados del maguey, que los pobladores del sur y sudoeste de Zacatecas vendían a los mercaderes españoles e indios, pues estos fungían como intermediarios en los campos mineros de la ciudad, llevándose la mayor parte de las ganancias. En otras ocasiones, sucedía que muchos de los artículos que se destinaban a Zacatecas nunca llegaban, pues la mercancía era vendida o intercambiada a lo largo de los caminos.

Así, surgió la necesidad de regular éste tránsito y por ello en 1555, Velasco determinó que "ningún viajero, arriero, o carretero que en adelante pasara por aquella provincia [Jilotepec] debería detenerse en ninguno de sus pueblos durante más de tres días... La multa por la desobediencia [sería] de doscientos pesos en oro. Durante la permanencia legal de tres días, no había de tratarse mal a los indios, a quienes se pagaría sus provisiones a los precios usuales..."<sup>19</sup> Otras de las medidas fueron que debería obtenerse licencia para transportar vino con ordenes estrictas de no vendérselo a indios ni a negros y que cuando llegara a las minas, el alcalde mayor revisaría los cueros a fin de que la cantidad de éstos no hubiera

<sup>18</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p. 90.

<sup>19</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 43.

disminuido en el camino; otra licencia se debía obtener para todo embarque de mercancía que saliera de la capital del virreinato, a la vez que debería manifestarse todo lo que llegara a las minas. Por último, las provisiones que se venderían a los viajeros debían de hacerse a los precios fijados por el alcalde mayor de cada región.

Ya se ha visto el tipo de mercancías que llegaban a Zacatecas, los caminos por los cuales se realizaba el comercio y los problemas que acarreaban a los indios, pero aún falta revisar los medios de transporte que recorrían dichos caminos; anteriormente en el apartado de la Ruta de la Plata y rutas anexas, se trató un poco este tema, aquí se ampliará la información a fin de que el panorama quede más completo.

La edad de hierro, la rueda aplicada al transporte, junto con los animales de tracción, pronto hicieron su aparición a lo largo del camino México-Zacatecas; las carretas de bueyes, la litera de mulas y las carrozas tiradas por caballos pronto formaron parte de la escena en el comercio del norte. Según tradición, esta empresa transportadora [carretas] debió su primer ímpetu al fraile Sebastián de Aparicio, llamado "el introductor del transporte de los ricos metales de Zacatecas en carros"; pues él mismo se metió como carretero e impulsó el comercio entre Querétaro y Zacatecas.

A la par del surgimiento de las carretas se seguía utilizando la espalda de los indios como medio de transporte, actividad que se venía desarrollando mucho antes de la llegada de los españoles. El sistema de tamemes como se le conocía, fue indispensable en los inicios del auge minero, pues ellos abastecieron de provisiones a las ricas minas del norte; con la introducción de las carretas y los carros, éste sistema se vio disminuido, y aún pese a las enérgicas prohibiciones del gobierno virreinal, el sistema de tamemes continuó funcionando durante todo el siglo XVI. Sin embargo, estos cargadores no siempre eran adecuados para llevar el equipo minero y los abastecimientos que, con frecuencia, eran pesados y voluminosos, pero a la vez necesarios en la explotación de las minas, como era el caso del plomo, las herramientas y los barriles de vino y alimentos, por lo que la recua de mulas y las ligeras carretas de dos ruedas resultaban más apropiadas para los caminos más largos.

El transporte de mercancías en grandes cantidades se hacía en caravanas de carretas, las cuales tuvieron a su disposición el camino real entre 1551-1552. El producto más importante que éstas transportaban era el plomo, elemento fundamental para la fundición de minerales de plata; sin embargo, a partir de los últimos años del decenio de 1550-1560, las cargas de este pesado metal fueron substituidas por barriles de mercurio, metal líquido igualmente pesado pero esencial en el nuevo proceso de refinación de la plata por amalgamación. "En el siglo XVII las pesadas carretas que circulaban por los caminos del norte necesitaban a veces tres o cuatro meses de estación seca para recorrer la distancia que separaba a la capital de la Nueva España del norte."<sup>20</sup>

Debido a la importancia de transportar el mercurio a Zacatecas y retornar con la plata del Rey, el carro de dos ejes, guiado por mulas, considerablemente mayor que las carretas y que cargaba casi una tonelada y media, entró en uso a mediados de la década de 1570,

<sup>20</sup> Semo, *Op. Cit.*, p. 51.

siendo su iniciador Pascual Carrasco, según consta en un documento expedido por el virrey, Don Martín Enriquez de Almansa, en el que se dan órdenes explícitas para la protección en los caminos y que dice así: "Don Martín Enriquez por cuanto Pascual Carrasco me hizo relación que de mas de veinte años a esta parte a sido el prime[r] inventor de carros con los quales fue y abrió el camino de los zacatecas..."<sup>21</sup> A Zacatecas llegaban indistintamente tamemes, caravanas de carretas, y carros con una gama impresionante de productos, de aquí mismo estos transportes partían con carga a los almacenes más apartados construidos específicamente para la "Paz Chichimeca", Mezquitic y Charcas en la región de San Luis Potosí, Colotlán y Chalchihuites en el Oeste, Mazapil y Saltillo en el norte.

El camino real de la plata también fomentó el avance de la ganadería dentro de la nueva frontera; los constructores de estancias, terratenientes, criadores de animales, vaqueros y sus familias, se adhirieron al camino real por seguridad y por comercio, pues Zacatecas estaba rodeada de ásperas hierbas y pastos que resultaban un sabroso manjar para el ganado vacuno y lanar. Así tenemos que hombres como Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra, Juan de Jaso, Francisco de Mendoza (hijo del primer virrey) entre otros, se dieron cuenta de las posibilidades que ofrecía la ganadería y rápidamente ocuparon la región de la sierra de Comanja, desplazaron a la población aborigen de las tierras de Guanajuato y llevaron la ocupación española al norte del pequeño asentamiento de San Miguel, dando un fuerte impulso de esta manera a la ganadería en aquella región de la Nueva España.

El viajero que desde cualquier ruta se acercaba a Zacatecas, veía en el camino numerosas manadas de reses que por muchos kilómetros constituían las únicas señales de vida; las riberas de Río Grande, además de producir trigo, proporcionaban ricos pastos, allí se encontraba la Hacienda de Trujillo centro de un vasto latifundio en el que Diego de Ibarra marcó 33000 novillos en 1586. Con lo que podemos darnos cuenta que la plata y el ganado eran los dos artículos que los habitantes de Zacatecas y sus regiones producían en abundancia. "A principios del siglo XVII —observó el obispo Mota y Escobar—, que en toda las dieciocho leguas que separaban a Mecatabasco de Zacatecas y en la distancia similar que había que recorrer entre la Ciudad y Aguascalientes no se veía casi ningún pueblo de indios ni ninguna otra población, pero en cambio abundaban ranchos ganaderos y de ovejas."<sup>22</sup>

A pesar del peligro que representaban los ataques indios, la llegada de mercancías procedentes de varias partes de la Nueva España (Culiacán, Colima, Guadalajara, Michoacán, Puebla, Ciudad de México) no dejaba de cesar, pues el atractivo que representaba poder vender a precios más altos justificaba los riesgos del viaje. Así, la plata zacatecana circulaba prácticamente en todas direcciones; en las carretas llegaban las mercancías y en ellas misma se regresaba la plata, ésta misma pagaba los alimentos de Michoacán, el maíz de Guadalajara, y el trigo de los valles de Jerez, Suchit, Poanas, Saltillo y Parras.

Pero muchas veces estos comerciantes del norte no regresaban sólo con la plata, sino que compraban toda clase de productos para después venderlos en Santa Bárbara, Inde hé,

<sup>21</sup> AGN, General de Parte, Vol. I, f. 82v.

<sup>22</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p. 100.

Avino y Nuevo León, es por ello que a Zacatecas se le llamó "la puerta del norte" a fines del siglo XVI, pues a ella llegaban los carreteros del sur, para abastecer a los comerciantes y colonizadores del norte. Pareciera que, debido a las condiciones geográficas y climáticas, el norte fue destinado a producir plata, mientras que el sur alimentos y en donde el desarrollo del Bajío puede considerarse como una consecuencia directa de la prosperidad minera.

#### 4.1.4 Momax, en la ruta Guadalajara-Zacatecas.

Para 1530, el pueblo de Tlaltenango ya era conocido por las huestes de Nuño de Guzmán, principalmente por los capitanes Pedro Alméndez Chirinos y Cristóbal de Oñate. Dicho lugar también fue visitado, al término de la Guerra del Mixtón, por el entonces virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza; sin embargo, para ese momento los caminos que comunicaban a Guadalajara con Zacatecas eran reducidos, pues el pueblo de Tlaltenango constituía la última avanzada española:

Guadalajara-Teul-Tlaltenango  
(Para 1530 la ruta era conocida hasta este punto )

Después de la Guerra del Mixtón en 1542, gran parte de los indios provenientes de Michoacán, Tlaxcala y el Valle de México, que habían participado como auxiliares en la guerra, permanecieron en territorio de la Nueva Galicia, en vez de regresar a sus pueblos; se asentaron y poco tiempo después empezaron con la formación de poblados indígenas. Aún más, en la crónica del Padre Tello se menciona que para 1542 se empezó a organizar y repoblar Juchipila<sup>23</sup> y probablemente para ese mismo año Momax también fue repoblado, según datos presentados por la Secretaría de Gobernación<sup>24</sup>, en una investigación que realizó acerca de los municipios de México. Sin embargo, no existen más fuentes que corroboren dicha información, pues de haberse repoblado Momax en 1542 hubiese figurado en los mapas que tratan esa época como fue el caso de Tepechitlán que, a pesar de ser hoy día un poblado pequeño, ya figuraba en las crónicas referentes a la Guerra del Mixtón, o sea, alrededor del mismo año de 1542.

Un año más tarde, en 1543, los españoles en su afán por encontrar ricos minerales, reiniciaron las exploraciones hacia el norte de Tlaltenango, ya que éstas se habían visto interrumpidas por el conflicto con los caxcanes. Pero una vez sojuzgados éstos y pacificada la zona, se continuó con la ansiada búsqueda de riquezas, lo que trajo como consecuencia, que para el año de 1546, Tolosa y sus tropas llegaran al Cerro de la Bufa (en donde dos años después, en 1548, se fundaría la Ciudad de Zacatecas y a la par se localizaron los tres grandes yacimientos argentíferos de la ciudad). Paralelamente a la llegada de Tolosa, se

<sup>23</sup> Tello, Antonio, Fray, *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Libro III, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1970, pp. 47-49.

<sup>24</sup> Secretaría de Gobernación, *Los Municipios de Zacatecas*. (Colección Enciclopedia de los Municipios de México), Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1987, p. 163.

descubrieron otras minas al norte y oeste de Zacatecas; entre ellas las de San Martín y Avino. Estos dos eventos (la llegada de la tropa española a Zacatecas y el descubrimiento de nuevas minas), provocaron el establecimiento de caminos y la extensión de los mismos, para conectar a los nuevos poblados indios a lo largo de la ruta Guadalajara-Zacatecas.

Posteriormente en 1591, se fundó el pueblo de Colotlán, en donde se estableció un presidio cuyo objeto era la defensa y seguridad de los caminos; a lo largo de esa misma década se cuenta ya con la primera referencia específica del pueblo de Momax, en ella se menciona que ciertos niños de aquella población fueron bautizados en la iglesia de Tlaltenango. Ahora bien, si ya desde 1530 se tiene noticia de Tlaltenango, para 1591 se fundó Colotlán y un poco después se tiene referencia de la existencia de Momax, ¿por qué a partir de ese momento Momax no figura en la ruta, dado que se encuentra ubicado entre dos poblados importantes, uno de tradición prehispánica y el otro establecido por orden virreinal?<sup>25</sup>

Una posible respuesta sería que, al desconocerse el destino que les podría esperar a sus habitantes ante los ataques de los chichimecas, indujo a que muchos pueblos indios, así como villas de españoles, fueran abandonadas, y cabe la posibilidad de que cuando los ataques cesaban o bajaban su intensidad, esos mismos poblados recobraban vida, lo que determinó que se perdieran los registros de muchos pueblos, algo que no se descarta haya sucedido en el caso de Momax.

De esta manera, si tomamos en cuenta la última década del siglo XVI en que sabemos que existía Momax puesto que de ahí procedían algunos niños bautizados en Tlaltenango, entonces podemos deducir que a partir de esa fecha es cuando Momax empezó a fungir como paso obligado en la ruta Guadalajara-Zacatecas, pues establecidos ya Tlaltenango y Colotlán, los viajeros, comerciantes, funcionarios y mercaderes debieron pasar forzosamente por Momax, que pudo haber servido como posada en el largo trayecto que llevaba a las minas. Por lo tanto, el camino a Zacatecas fue:

Guadalajara-Tecul-Tlaltenango-MOMAX-Colotlán-Jerez-Zacatecas

Algo que refuerza el hecho de que la zona del cañón de Tlaltenango era bien conocida para las autoridades virreinales es que, para la década de 1560-1570, fueron descubiertas las salinas de Peñol Blanco y Santa María, situadas al norte de Zacatecas, las cuales producían la saltierra (mezcla burda de tierra y sal), necesaria para refinar el mineral de plata y donde la extracción estaba a cargo de la mano de obra indígena traída de los cañones específicamente con ese propósito. La Audiencia de la Nueva Galicia obligó a los indios a prestar servicio en esas salineras hasta fines del decenio de 1630; sin embargo, para "1596 se les pagaba a los indios medio real diario; y a partir de aquel año un real, se les proporcionaba también, a cargo de la corona, la alimentación que consistía en maíz y carne"<sup>26</sup> Cabría la posibilidad de que los indígenas de Momax hayan participado en dicho servicio, sobre todo a partir de 1590.

Pero el papel que pudo desempeñar Momax en la ruta Guadalajara-Zacatecas, no habría estado limitado exclusivamente a ser un paso obligado o un proveedor —con sus

<sup>25</sup> Para mayor información respecto a la ubicación geográfica de Momax, remítase al capítulo I de este trabajo.

<sup>26</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p. 207.

restricciones-- de mano de obra, sino que pudo haber ido allá, pues como ya se mencionó anteriormente, la zona de los cañones constituía una fuente de abastecimiento de granos para la sociedad zacatecana, a principios del siglo XVII en la jurisdicción de Tlaltenango había "algunas estancias de ganado, pero el mayor trato es de maíz, se deben coger en el distrito más de treinta mil fanegas cada año, y lo más se consume en Zacatecas".<sup>27</sup> Para 1633, cuando Parral se encontraba en la cúspide de la fiebre minera, los productores de Tlaltenango y Lagos prefirieron vender su maíz a Parral y otras partes de la Nueva Vizcaya, que a Zacatecas, pues de aquellas minas emanaba el dinero suficiente para pagar a precios más altos el maíz de los cañones; y como consecuencia en los primeros meses de 1634 hubo escasez de maíz en Zacatecas, lo que provocó una alza en los precios debido al cambio de dirección del grano, "por lo que el Cabildo de la ciudad tomó medidas para lograr que la Audiencia (de la Nueva Galicia) prohibiese la exportación del maíz de Teocaltiche y Tlaltenango a Nueva Vizcaya".<sup>28</sup>

En el libro de declaraciones de las entregas de grano que se hicieron a la Alhóndiga de Zacatecas, \* en el año de 1635, la zona de los cañones ocupó el segundo lugar, después de la zona intermedia entre el Bajío y Zacatecas (Aguascalientes y Lagos) en abastecer a la Alhóndiga. Sin embargo, para 1652 es notable el predominio de los cañones, pues contribuyeron con casi la mitad del maíz que entró en dicha Alhóndiga, como lo demuestra el siguiente cuadro.<sup>29</sup>

Periodo	Lugar de procedencia	Maíz
Noviembre 1634-Diciembre 1635	Bajío	366
	Intermedia	1297
(faltan febrero, marzo y abril de 1635)	Michoacán	10
	CAÑONES	716
	Zacatecas	275
	No especificado	387
Enero-Diciembre de 1652	Intermedia	674
	CAÑONES	1621
	Zacatecas	1094
	Puebla	53
	No especificada	237
Unidad: Cargas		

<sup>27</sup> Arreguí, Domingo Lázaro de, *Descripción de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Unidad Editorial, 1980, p. 157.

<sup>28</sup> Bakewell, *Op. Cit.*, p. 96.

\* Establecida en 1623, con el motivo de asegurar el control de precios y venta de cereales, así como evitar la evasión del pago de alcabala.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 326-327.

Y como se mencionó anteriormente fue esta misma zona la que proporcionó los cueros y la madera necesaria para la construcción de casas en la ciudad de Zacatecas, dicha madera provenía de Tlaltenango y sus alrededores. En lo que respecta propiamente a Momax, es hasta 1679 cuando se tiene noticia de la existencia de una cofradía, pues el 30 de enero de ese año los naturales del pueblo de Momax presentaron ante el cura beneficiado del partido de Tlaltenango, Lic. Diego de Salazar, la elección hecha de los nuevos oficiales para el servicio de su cofradía, como prioste resultó Sebastián Miguel y como mayordomo<sup>30</sup> Marcos Ximenez, dichas asignaciones fueron confirmadas y dadas por buenas por el cura de Tlaltenango.<sup>31</sup> Ahora bien, dada la anterior información se puede deducir que la existencia de una cofradía en Momax es anterior a esa fecha pues, así nos lo da a entender la frase "nuevos oficiales", además de que estaba a cargo de indios y era una doctrina que se encontraba adherida al partido de Tlaltenango. Para 1776 ya se cuenta con un libro en que se asientan los bautismos de los niños de Momax, es decir ya no se tienen que trasladar a Tlaltenango para cumplir con ese sacramento, sino que éste se realiza en la misma iglesia del pueblo.<sup>32</sup>

#### 4.1.5 Los Chichimecas y la Guerra Chichimeca.

El afán del conquistador español por satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, lo llevó a recorrer caminos desconocidos para él, no sabía el lugar preciso al que se dirigía, tampoco lo que podía encontrar. Todo ello representaba un enigma, un riesgo que tenía que correr, si quería obtener riquezas, poder y gloria; finalmente a eso vino a América. Esta actitud la tuvieron los hombres que conquistaron el Occidente de México, desde las campañas de Nuño de Guzmán, junto con las de Chirinos, Oñate y Tolosa, hasta los frailes, mercaderes, funcionarios, aliados indígenas y virreyes por igual; cada uno a su manera participó en la conquista del territorio de la Nueva Galicia y más concretamente en el Cañón de Tlaltenango. Como ya hemos notado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, se produjeron los más importantes descubrimientos argentíferos en Zacatecas, las autoridades virreinales, decidieron impulsar la construcción de caminos, para que por ellos transitara la plata del rey y llegara a salvo a la capital del virreinato. Pero, ¿qué precio se pagó por la extracción del mineral? Sin duda, fue un costo muy alto, ya que toda la comarca conocida como la Gran Chichimeca, estaba habitada por tribus hostiles que, no estaban de acuerdo con la presencia española, así, la Corona tuvo que librar una larga guerra de casi cincuenta años en contra de dichos grupos, para "pacificar" y poblar lo que más tarde se conocería como la Nueva Galicia. Esta guerra, además de larga, cobró la vida de muchos soldados, misioneros y colonos españoles; éste fue el precio que se pagó para gozar de las riquezas del Nuevo Mundo.

Esta empresa no fue fácil, pues muy pronto se dieron cuenta que las características

<sup>30</sup> Prioste: Mayordomo de una hermandad o cofradía. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Madrid, ESPASA-CALPE, 1975, Tomo XLVII, p. 489. Mayordomo: Oficial que se nombra en las congregaciones o cofradías para la satisfacción de los gastos, el cuidado y gobierno de las funciones, p. 1345.

<sup>31</sup> Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Momax (APM), Zacatecas, Documento 1, 5 de marzo de 1679. Este archivo se encuentra sin clasificar por lo cual, los documentos que fueron obtenidos se ordenaron cronológicamente y se transcriben en el Apéndice I.

<sup>32</sup> APM, Documento 1.

geográficas y humanas del norte, no eran compatibles con las del centro novohispano; conquistar aquella porción del territorio, significó un reto para la Corona y lo fue más para los soldados en batalla, por ello es menester analizar los patrones que presentó la Guerra Chichimeca, nos percataremos además del marcado contraste con la conquista Imperio Mexica. Al mismo tiempo, se observará la participación caxcana en dicha contienda, primero como aliados obligados de los españoles, y después como integrantes de las tribus chichimecas. Finalmente, todo ello nos dará un panorama general en el cual nació el pueblo de Momax, a fines del siglo XVI.

Los primeros cronistas que nos legaron una descripción acerca del territorio de la Nueva Galicia fueron muy parcos en la identificación, pero sobre todo, en la diferenciación de las diversas tribus y naciones que habitaban aquella región, usualmente utilizaron el término "indios que poblaban la región" para designar a la totalidad de la población aborigen, que, aún compartiendo un espacio geográfico, usos, costumbres, tradiciones y modo de vida, había cosas tan elementales que diferenciaban a una tribu de la otra; como por ejemplo: ser nómada o no, el grado de salvajismo, la antropofagia, la existencia de núcleos políticos-militares, etc. A todo este conglomerado de gente se le conocía con el nombre genérico de "chichimecas del norte", cuya palabra tiene una connotación un tanto despectiva, dada por los indios más civilizados del sur —ya fuesen aztecas o tarascos— que, dedicados a la agricultura y con un nivel superior de organización, social, política y militar, llamaban "chichimecas" a las tribus y naciones del norte, queriendo decir "perros sucios y bajos."<sup>33</sup>

En la Gran Chichimeca, había cuatro naciones indias que ocuparon la atención de los españoles, debido al número de gente con que contaban y al dominio que ejercían sobre cierto territorio: éstas fueron: los Guachichiles, Pames, Guamares y Zacatecos; cada una de ellas abarcaba a su vez a otras muchas pequeñas tribus que recibieron nombres más específicos que el de chichimecas, como fue el caso de los caxcanes, tezoles, tepeques, cocas y tecuexes, entre otros. Sin embargo, tanto las naciones, como las pequeñas tribus abarcan el mismo término chichimeca.

Dentro de las tribus, quizá, la más numerosa y la que llegó a dominar una porción considerable de territorio fueron los caxcanes, grupo sedentario que practicaba con destreza la agricultura y que alcanzó a desarrollar ciertos principios de organización política; sus principales centros religiosos y de población se encontraban en el Teul, Tlaltenango, Juchipila y Teocaltiche. Para 1550, los caxcanes sufrieron constantes ataques de otros grupos y naciones, debido a que sirvieron como auxiliares al avance español "se sabe que cincuenta zacatecos habían saqueado triunfalmente un pueblo caxcán de tres mil o cuatro mil habitantes"<sup>34</sup> algunos de éstos ataques llegaron a las poblaciones de Tlaltenango, Teocaltiche y probablemente a tierras donde posteriormente se fundaría Momax. Alrededor de la tierra de los caxcanes, habitaban grupos de aborígenes que seguían siendo una amenaza para el tránsito de los caminos y para los establecimientos españoles situados a lo largo de los caminos Guadalajara-Zacatecas, entre ellos se encontraban principalmente los

<sup>33</sup> Para el siglo XVI, el ocupante indio de la Gran Chichimeca no era más que una figura lamentable en comparación con sus antecesores históricos (950-1300d.c.); tanto así que para éste siglo "chichimeca" llegó a significar algo ridículo, malo, salvaje, sin valor, similar a la expresión "perro sucio". Powell, *Capitán Mestizo*..., p. 21, n. 6.

<sup>34</sup> Powell, *La Guerra*..., p. 53.

tepeques que saqueaban las estancias y caminos que se encontraban alrededor de Tlaltenango y Colotlán; es muy probable que los cacexanes que huyeron después de la Guerra del Mixtón y que por lo tanto, aún no estaban sujetos al dominio español, hayan participado en éstas actividades de saqueo y robo, pues si bien no pesaba sobre ellos la autoridad española, sí estaba presente el yugo de sus propios congéneres, los zacatecos, quienes constantemente los tenían amenazados y obligados a hacer lo que ellos querían, por considerarlos unos traidores.

La provincia de los chichimecas era un lugar con abundantes escondrijos entre los montes, para las muchas tribus guerreras que albergaba; era una tierra de cuidado, pues el chichimeca experto en utilizar estos refugios y las riquezas que le proporcionaba la naturaleza, era un enemigo aterrador; sobre todo después de la Guerra del Mixtón, la que puso en jaque al gobierno español. Aquella tierra fue reconocida a partir de aquel momento como una fuente de peligro potencial para el gobierno de la Nueva España y primordialmente para las comunicaciones de Zacatecas a Guadalajara, Michoacán y la Ciudad de México: por ello no es de extrañar que tanto los tarascos, aztecas, tlaxcaltecas y otomíes no hayan intentado conocer, ni mucho menos conquistar a los chichimecas en el pasado prehispánico, pues los aborígenes que habitaban a las márgenes de la Gran Chichimeca habían vivido en un temor constante; por ello llegaron a reconocer y respetar al chichimeca como un notable guerrero.

Pese a esto, la intrusión española en tierras chichimecas se hizo evidente por doquier, innumerables jinetes armados iban y venía por toda la Gran Chichimeca, sobre todo después de 1548 cuando se localizaron los mayores yacimientos argentíferos de Zacatecas. Y en ese continuo vaivén, los españoles, en complicidad con los indios aliados, capturaron chichimecas con el pretexto de civilizarlos y cristianizarlos; pero la realidad era que, en el mejor de los casos, eran castigados por los ataques que habían cometido en contra de los blancos, pues muchos de ellos fueron sometidos a la más cruel esclavitud. En la mayoría de los casos los cautivos eran mujeres y niños, ya que estos grupos eran los más vulnerables para capturar, luego en los establecimientos españoles se llevaba a cabo la subasta de esclavos, actividad que en muchos casos era la fuente de dinero básica o única para los jinetes que arriesgaban su vida para capturarlos. ¿Pero, por qué los indios del sur participaron en esta cacería dado que éstos y otros muchos grupos indígenas eran los legítimos dueños del territorio que más tarde se conocería como la Nueva España, aunado al manifestado miedo que les tenían a los chichimecas? Es indudable de que si los mexicas, tlaxcaltecas, tarascos y otomíes ayudaron a los españoles fue debido a la presión y al control que éstos ejercían sobre aquellos, además del odio ancestral que los indios del sur tenían a los chichimecas; su servicio se veía remunerado con privilegios y prerrogativas como eran: la exención del tributo, poseían una sementera propia, no realizaban servicios personales a los españoles, eran gobernados por autoridades que ellos mismos elegían, podían montar a caballo, esgrimir las armas del conquistador, eran atendidos únicamente por franciscanos; sin contar con que los indígenas tenían una larga tradición guerrera a la que se habían abocado mucho antes de la llegada de los españoles y que al oír de guerra seguían su llamado.

La llegada de los extranjeros al corazón de la Gran Chichimeca acompañada de violencia, crímenes, cautiverio y esclavitud, hizo que los indios flecheros entraran en acción; así, en

enero de 1550 los que habitaban a lo largo del río Tepeque atacaron las estancias que rodeaban Tlaltenango, matando a ciento veinte personas en unos cuantos meses. Por otro lado, a unas ocho leguas de Guadalajara, los tezoles seguían luchando contra los españoles y un resto de los caxcanes que habían participado en la Guerra del Mixtón, junto con su caudillo Tenamaxtle, seguían libres y activos, para esa misma fecha se elevaron las quejas respecto a los ataques de los negros cimarrones pues aprovechando la amenaza chichimeca, se aliaban con los aborígenes para atacar carretas y estancias. Para fines de 1550, un grupo de indios zacatecos asaltaron en un lugar situado entre Tepezala y Morcillique a un grupo de tarascos que conducían mercancías a Zacatecas; pocos días más tarde el mismo grupo de zacatecos, envalentonados por la matanza que habían cometido en contra de los tarascos, atacaron nuevamente varias recuas pertenecientes a Diego de Ibarra y Cristóbal de Oñate, a sólo tres leguas al sur de la ciudad de Zacatecas. Este ataque dio inicio a lo que se llamó "La Guerra Chichimeca" (1550-1590), aunque ésta tuvo su verdadero origen en la Guerra del Mixtón (1541-1542) y sólo fue una continuación de ella, iniciada formalmente hasta 1550 con este ataque.

Para julio de 1551, "los guachichiles atacaron una caravana de carretas propiedad de Cristóbal de Oñate y Diego de Ibarra, mataron al carretonero, un portugués llamado Pedro Gonzáles, a dos negros y cinco indios, con el objeto de robar la mercancía"<sup>35</sup>; dos meses más tarde, en septiembre, la misma nación atacó y mató a un mercader llamado Medina, junto con los cuarenta tamemes que lo acompañaban y que llevaban paños a Zacatecas; esto ocurrió en un lugar situado entre Ojo Zarco y Las Bocas. Este hecho provocó la primera represalia española contra los chichimecas, encabezada por el alcalde mayor de Zacatecas, Sancho de Cañego, con la ayuda de Baltasar Temiño de Bañuelos. Cañego, con la autoridad que le daba su cargo, partió en busca de los chichimecas que habían dado muerte a Medina.

Pero, el peligro creciente al que tenían que enfrentarse los viajeros, obligó a mercaderes y funcionarios a formar grupos más numerosos para que contuvieran los ataques, auxiliados por una escolta armada. Diego de Ibarra frecuentemente tuvo que enviar escoltas de este tipo para que los viajeros llegaran a salvo a su destino, pues los viajeros que se encaminaban por sí solos y que iban aislados, esperaban en puntos seguros hasta reunirse con los grandes grupos para salvaguardarse y proseguir el viaje; de ahí la función de las posadas.

A estos chichimecas se les conocía entre los españoles como "indios flecheros" debido a la habilidad que mostraban con el binomio arco-flecha, pero al denominarlos así, los conquistadores también emitieron un juicio de valor, pues "flecheros... [era] un término que significaba no conquistados, bárbaros, no cristianos"<sup>36</sup>, en contrapartida con los indios del sur que eran llamados conquistados, civilizados, aliados y cristianos. El conocimiento de la tierra en que peleaban, así como la maestría con que manejaban el arco y la flecha, hacían de los chichimecas un grupo peligroso, pues, la fuerza y el poder de penetración que imprimían a sus instrumentos de guerra provocaron en los españoles un temor constante.

<sup>35</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 44.

<sup>36</sup> Weigand, Phil, *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Nayurit, Jalisco y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 351.

Durante la mayor parte de la primera mitad del siglo XVI, el ataque chichimeca era efectuado comúnmente por una cuadrilla de cuarenta a cincuenta guerreros; en ocasiones este número podía elevarse hasta alcanzar la cifra de doscientos indios flecheros, pero rara vez más. Estos primeros ataques chichimecas se realizaban en los caminos que conducían a Zacatecas, y en la medida en que los aborígenes se volvieron más audaces, decidieron atacar en mayor escala ya no sólo a los viajeros en los caminos, sino a las estancias y campamentos de los indios y españoles pacíficos.

Aún así, y pese a los problemas que el virrey tenía que resolver en la capital de la Nueva España,<sup>37</sup> en el año de 1551, lanzó la primera entrada punitiva oficial al territorio chichimeca, encabezada por el encomendero Hernán Pérez de Bocanegra; dicha expedición fue financiada con fondos reales y abarcó un periodo de tres meses (de octubre de 1551 a enero de 1552). Sin embargo, el poco éxito que estaba rindiendo Bocanegra en la tierra de guerra, obligó a que el virrey organizara otras dos expediciones. La primera de ellas, a cargo del oidor de la Audiencia de México, el licenciado Herrera, quien capturó y ahorcó a muchos asaltantes indios que asolaban los caminos que conducían a Zacatecas, desobedeciendo con ello las instrucciones que le había dado Velasco en cuanto a intentar la persuasión pacífica, antes que el ataque a los chichimecas. La segunda de éstas expediciones estuvo al mando del capitán Gonzalo Hernández de Rojas, alcalde mayor de la provincia de los chichimecas, expedición también financiada por el tesoro real.

Una muestra del peligro que amenazaba las comunicaciones hacia Zacatecas y la estabilidad de aquella ciudad fue la desastrosa derrota que los chichimecas del norte impusieron a los españoles en Paso de Ojuelos en 1554; allí una caravana de seis carretas con escolta armada fue sorprendida por los aborígenes "se llevaron más de treinta mil pesos en telas, plata y otros objetos de valor, incluso muchas mulas para cargar. Los asaltantes también se llevaron a muchas mujeres indias y a una doncella española"<sup>38</sup> y también a niños como cautivos de guerra.

Para 1554, en la frontera chichimeca había surgido la amenaza de un poderoso caudillaje y

<sup>37</sup> Como la promulgación de las Nuevas Leyes de 1542, que surgieron a raíz de la insuficiencia e inaplicación de las Leyes de Burgos de 1512, acarreado una situación tan deplorable en la Colonia que el monarca Carlos V organizó una junta de teólogos y juristas para modificar y adecuar dichas leyes; junta que fue celebrada en Valladolid y que dio como resultado las "Nuevas Leyes de 1542". En ellas se establecía que: "no hubiera causa ni motivo alguno para hacer esclavos a los indios, ni por guerra, rebelión o rescate; que los esclavos indios existentes fueran puestos en libertad, si no se mostraba el pleno derecho jurídico a mantenerlos en ese estado; que los oficiales reales [desde el virrey] no tuvieran derecho a la encomienda de indios, lo mismo que las ordenes religiosas, hospitales, obras comunales y cofradías; y que el repartimiento dado a los primeros conquistadores cesaría totalmente tras la muerte de ellos; los indios serían puestos bajo la autoridad de la corona sin que nadie pudiera heredar su tenencia y dominio". *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, Tomo III, 1964, pp. 1991-1992. Con estas Nuevas Leyes se afectaban los intereses de los conquistadores, pues privados de la encomienda como medio de vida, pensaban que las exploraciones y conquistas en nuevos territorios no tenían sentido; así, la llegada del visitador Francisco Tello de Sandoval en marzo de 1544 a la capital de la Nueva España con el objeto de promulgar las Leyes Nuevas provocó verdaderos descontentos, conflictos y alborotos que suspendieron la ejecución de la misma. Posteriormente se convocó a una junta de clérigos y seglares para examinar la conveniencia o inconveniencia de su aplicación, lo que trajo como consecuencia que el 20 de octubre de 1545 el rey emitiera una real cédula con la modificación en varios puntos de las leyes, en especial el de las encomiendas que volvieron a ser admitidas, pero sólo por sucesión de dos vidas.

<sup>38</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 75.

un buen sistema en los ataques indios; todo ello en la persona de un jefe chichimeca llamado Maxorro; la notoriedad y los aciertos que este caudillo realizó fueron indicios claros de que, al menos en algunas zonas, los grupos chichimecas habían comenzado a organizarse para atacar de una forma coordinada a los españoles, por medio de las "confederaciones" o "ligas generales" que las tribus y naciones del norte organizaron a partir de 1561, con el objetivo de exterminar a los conquistadores españoles; dicha alianza al parecer tenía algunos tentáculos diplomáticos que se extendían hasta el territorio de los tepehuanes hacia el oeste y de los caxcanes hacia el sur. El núcleo de la liga estaba ubicada en Malpaís, terreno volcánico lleno de cavernas que cubrían unas 250 mil hectáreas al norte de Nombre de Dios y al este de Durango; contaba con una población aproximada de 800 guerreros y de 8 a 13 caciques que provenían de diversas regiones como Avino, Peñol Blanco, Valle de Guadiana, Saín, Amanquex y hacia el sur hasta el Valle de Tlaltenango. De este núcleo partían las ordenes estratégicas y los contactos destinados a poner en pie de lucha a otras tribus, que en algunos casos resultaron fructíferos, pero en otros no, como ocurrió así en el caso de los caxcanes quienes no se levantaron en armas, pero empezaron a mostrarse muy arrogantes hacia los españoles.

Organizada ya la liga, se continuó con una serie de ataques cada vez más intensos a las estancias que rodeaban el campo minero de San Martín; dichos ataques no eran fortuitos, pues para los planes de la liga, el debilitar y erradicar el poblado de San Martín daría como resultado tener la puerta abierta para asaltar y atacar la ciudad de Zacatecas. Así pues, teniendo en mente el peligro que representaba el ataque chichimeca sobre San Martín, los funcionarios reales de Zacatecas rogaron reiteradas veces al capitán Pedro de Ahumada (oficial más importante de la ciudad de Zacatecas) que emprendieran una expedición contra la amenaza india, petición que se vio reforzada por una comisión dada al dicho capitán por la Audiencia de la Nueva Galicia en mayo de 1561.

Para el 26 de junio del mismo año, llegaron cartas de San Martín informando a Ahumada la crítica situación que allí imperaba; el capitán sabía perfectamente el valor estratégico de impedir una victoria india en San Martín, pues de lograrse, se podía levantarse toda aquella región en contra de los españoles, así, Ahumada, envió al teniente Gonzalo de Ávila con algunos soldados a San Martín con el objetivo de servir como refuerzos ante los ataques indios, él (Ahumada) y su tropa esperarían la llegada de abastos y de indios (caxcanes del Valle de Tlaltenango) para redoblar sus fuerzas, y cuando finalmente las obtuvo, partió el 28 de junio rumbo a Malpaís con cuarenta jinetes y cuatrocientos caxcanes.

Las sucesivas expediciones emprendidas por Ahumada, a los diversos refugios chichimecas, ubicados a lo largo y ancho de Malpaís, Valle de Guadiana, Amanquex, Avino, Peñol Blanco, Mezquital, Saín, San Miguel, lograron una pacificación que "aunque luego resultase temporal, fue el primer gran esfuerzo militar contra los chichimecas. Cortó en flor un esfuerzo indígena de unión que, de haberse concertado, habría podido producir una conflagración de las proporciones de la Guerra del Mixtón. La liga o levantamiento de 1561 fue uno de los mayores esfuerzos comunes de las tribus nómadas contra la intrusión española."<sup>39</sup>

Para fines de ese año, se calculó que más de 200 españoles y más de 2000 aliados y

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 96.

comerciantes indios habían sido muertos en los caminos entre Guadalajara, Michoacán y la Ciudad de México hacia las minas del norte. No es de extrañar que a partir de este año y durante toda la década de 1560 hubiera una disminución en el ritmo de expansión, probablemente como resultado de la hostilidad indígena, pero también porque los colonos se dieron cuenta de que era más provechosa la explotación de los recursos ya conocidos, que aventurarse en la búsqueda de otros de dudosa existencia en el lejano norte, en donde quizás existieran muchas otras tribus aún más salvajes.

Una vez visto el papel que desempeñó el gobierno virreinal en la expedición a Malpaís hecha por Ahumada, enseguida veremos la política virreinal en tiempos de Luis de Velasco para pacificar la Gran Chichimeca. Con este virrey inauguró el sistema de protección de la frontera chichimeca, mediante la fundación de poblados defensivos estratégicamente ubicados a lo largo del camino México-Zacatecas; así es como se refunda el poblado indio de San Miguel en 1555 y más tarde, para 1562, se funda el poblado de San Felipe; de esta manera surgieron varios poblados-defensivos, no sólo a lo largo del camino México-Zacatecas, sino también en todo el territorio de la Nueva Galicia con el propósito fundamental de consolidar el dominio español en aquella región. Velasco también se valió de milicias aztecas, tlaxcaltecas, tarascas y otomíes para defender y atacar a las tribus hostiles del norte, sin embargo esto no fue algo nuevo, pues ya Cortés había incorporado grupos tlaxcaltecas para combatir a los aztecas. Quizás no fue mucho lo que aportó Velasco para solucionar el problema chichimeca, pero debemos de tener en cuenta que la guerra apenas había comenzado y por lo tanto aún no se tenía ni la experiencia, ni los medios y mucho menos un plan definido para contrarrestarla. Si Ahumada logró una pacificación temporal en la zona chichimeca, esto de debió sólo a la falta de consolidación de la confederación india, y no por que las huestes españolas fueran superiores, como lo demuestra el hecho de que esta guerra se prolongaría hasta fines del siglo XVI.

Para enero de 1567, el tercer virrey Don Gastón de Peralta, marqués de Falces (1566-1567) envió varias cartas a la Audiencia de la Nueva Galicia en donde delineaba sus planes de paz para la zona en conflicto; mencionaba que había mandado al norte a un teniente capitán-general para ofrecer a las gentes primitivas perdón y amnistía por sus invasiones y asesinatos y otros estragos devastadores, a cambio del cese de las hostilidades. En dichas cartas, también trató de marcar los límites jurisdiccionales entre ambas audiencias (de la Nueva Galicia y de México) para evitar que entraran en conflicto. Poco tiempo después, la Audiencia neogallega ordenó reclutar hombres al mando del capitán Martel y Balbuena para atacar a los guachichiles; Falces reprobó estos planes agresivos diciendo que él ya había dado a los chichimecas un periodo de tregua, prometiendo que si se pacificaban por su voluntad serían recibidos de paz y se les perdonarían sus crímenes. Sin embargo, la respuesta de los funcionarios de Guadalajara en febrero de 1567 fue desafiante, pues le cuestionaban la autoridad con la que habían mandado al capitán Alonso de Castilla junto con su comitiva para organizar las expediciones punitivas en la Gran Chichimeca, dado que esto iba en contra de los órdenes del rey en el sentido de que él mismo había definido las funciones de la Audiencia de la Nueva Galicia, a cuyo cargo estaba el gobierno y justicia de

su territorio. Se añadía que la Audiencia de México sólo tenía jurisdicción retenida<sup>40</sup>, por lo tanto el que la Audiencia de la Nueva Galicia hubiese comisionado gente para hacer la guerra a los chichimecas era legal y siempre lo había sido; más, si el virrey presentaba órdenes reales en el sentido de que éste junto con la Audiencia de México tenía el mando de la guerra, entonces los funcionarios de Guadalajara lo obedecerían y apoyarían a Alonso de Castilla y su comitiva en todo lo que necesitara.

Mientras el virrey y los oidores de la Audiencia de la Nueva Galicia seguían disputándose la jurisdicción que cada una de ellas afirmaba tener, los aborígenes continuaban con sus destrozos por doquier; la política de paz anhelada por Falces se desvanecía poco a poco, lo que obligó a desatar una guerra total "a fuego y a sangre" decisión que a su vez había de determinar una intensificación de la esclavitud chichimeca.

Estaba claro que ni el gobierno de la ciudad de México ni el de Guadalajara estaban capacitados para estudiar y tratar de resolver el problema chichimeca; la lucha enconada en que estaban enfrascados fue un grave obstáculo que no les permitió definir ciertos rasgos del problema como: el financiamiento de la guerra, las operaciones militares, una política definida sobre el modo de tratar a los chichimecas capturados, tampoco hubo una sistema de reclutamiento militar, una paga fija, ni el establecimiento de fuerzas militares residentes en la frontera. El gobierno de la Nueva España estaba más preocupado por los efectos que estaba sufriendo debido a la lucha política por las encomiendas, que no se percató del peligro de los embates chichimecas; no tenían aun plena conciencia de que había que hacer cambios profundos y definitivos en la defensa y pacificación de la Guerra Chichimeca, que hasta ese momento se mantenía viva gracias a las armas y bolsillos de los jefes militares, pero tal acción no podía seguir en pie, pues se necesitaba que la actividad recayera bajo la responsabilidad real y no bajo la privada.

Así, para el 20 de abril de 1567 con una real cédula se ordenaba al gobierno de la Nueva Galicia dar los pasos necesarios para proteger los caminos y las minas del norte, se determinaba que para financiar esta protección un tercio de los gastos de guerra los pagaría el tesoro real y los otros dos tercios los aportarían los mineros y mercaderes. Aún bajo estas primeras medidas, los viajes por los caminos del norte casi se habían interrumpido, las sierras de Guanajuato estaban en grave peligro, Comanja fue borrada del mapa; desde los puestos más avanzados del norte como Santa Bárbara y Tazazalca, hasta el sur con el río Lerma, Guadalajara y la Huasteca, todo era un caos, toda la frontera se hallaba en llamas. No es extraño que para, el año de 1568 "era cosa común decir que la Guerra Chichimeca había causado mayor pérdida de vidas y haciendas que toda la campaña de conquista de Cortés"<sup>41</sup>. Por ello, cuando Martín Enriquez de Almanza (1568-1580), cuarto virrey de la Nueva España tomó su cargo, lo primero que hizo fue reunirse en octubre de 1569 con los teólogos más destacados, representantes de las tres principales órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, agustinos) para exponer ante ellos el problema chichimeca y en consecuencia saber cómo deberían actuar, dado que hasta cierto punto habían perdido el

<sup>40</sup> Autoridad, poder o dominio que aunque confinada a tribunales o consejos, dependía en último grado y término del rey. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid. ESPASA-CALPE, 1984, Tomo II, p. 805.

<sup>41</sup> Powell, *Capitán Mestizo...*, p. 24.

control de la situación. En aquella reunión, los teólogos convinieron en que la guerra contra los chichimecas era justa y obligatoria, pero fueron prudentes en cuanto a que la esclavitud fuera limitada y no a perpetuidad.

Así, se continuó con la guerra a sangre y fuego para intentar la pacificación chichimeca mediante la espada y la esclavitud; años más tarde en 1574, Almansa volvió a convocar a una reunión con los sabios, no exclusiva ya de órdenes religiosas, sino juristas y funcionarios, para elucidar la legalidad de la guerra y la esclavitud. En esta ocasión se logró un consenso general sobre la legalidad de la guerra, con excepción de los dominicos, quienes declararon que los españoles eran los agresores y que por lo tanto no tenían derecho a hacer la guerra a los chichimecas.

Por lo que podemos ver, ambas reuniones confirmaron la política de "guerra a sangre y fuego" basadas en la legalidad de la guerra, lo que permitió a Enríquez de Almansa proceder con una conciencia limpia e intensificar el esfuerzo militar; sin embargo, la cuestión sobre la esclavitud aun no quedaba muy clara; con frecuencia los soldados presionaban al virrey para que este autorizara a perseguir, capturar, castigar y esclavizar a los chichimecas, pues de esta manera --pensaban los soldados-- ya no les quedarían ganas de volverse a revelar, pero el interés que mostraban los soldados no se debía propiamente al carácter bélico del indio, sino que iba impreso de un sentido económico, pues de aprobarse dicha autorización los soldados se dedicarían no a cuidar las fronteras, minas, estancias o poblados, sino a la captura de chichimecas para venderlos, como sucedió.

Así pues, el virrey no podía autorizar dicha práctica teniendo en mente las Nuevas Leyes de 1542 que prohibían la esclavitud; antes bien, Almansa insistió en el juicio individual, con documentos que tuvieran validez y se presentaran a las audiencias interesadas; pero los corruptos soldados y capitanes de la frontera encontraban fácil redactar los documentos requeridos, presentándose unos como testigos de otros, falseando declaraciones, por lo que con frecuencia se evadieron tales regulaciones. El castigo habitual que daban a los jefes chichimecas capturados era la horca, pues se consideraba demasiado peligroso esclavizarlos ya que si escapaban reanudarían las hostilidades, con mayor vigor y astucia que antes. Para los demás guerreros chichimecas acusados de atacar a los españoles o a los indios pacíficos, los castigos iban desde la hoguera, hasta la decapitación, la amputación de pies, manos o dedos y en la mayoría de los casos la esclavitud en la que les colocaban grilletes de hierro para que no huyeran y posteriormente eran distribuidos entre quienes habían participado en la expedición y su captura.

Para septiembre de 1575 el gobierno virreinal, a pesar de lo que marcaban las leyes, ya había aceptado la idea de la esclavitud y trató de regularla expidiendo ciertos principios como eran: que los chichimecas capturados que hubiesen cumplido 20 años podían ser esclavizados hasta por 20 años, pero los más jóvenes recibirían periodos de servidumbre más cortos. El precio por la venta del esclavo chichimeca oscilaba de 80 a 100 pesos oro en la frontera; los soldados vendían a sus cautivos en las ciudades de Durango, Zacatecas y sus alrededores.<sup>42</sup> Fueron las autoridades de esta ciudad quienes trataban de esforzarse por hacer vales la prohibición de vender o capturar a chichimecas que no hubiesen llegado a la edad de la esclavitud. Es evidente que este comercio resultó lucrativo, pues hasta antes de

<sup>42</sup> Cfr., Powell, *La Guerra...*, p. 120.

1585 la expansión geográfica del tráfico de esclavos llegó hasta Guaynamota, Sinaloa, Nuevo León, y más allá de Pánuco y Tampico.

En general, el gran abismo entre la política oficial basada en los objetivos antiesclavistas de las Nuevas Leyes de Indias y los intereses de quienes vivían en la frontera, se debió exclusivamente a intereses de lucro, además de que en gran medida aliviaba la falta de soldados en la frontera, pues al saber aquellos que tenían la oportunidad de dedicarse a ese negocio, prontamente engrosaban las filas que se dirigían al norte; de esta manera, a costa de los chichimecas se mantuvo una milicia adecuada (en cantidad) para resguardar la frontera.

A todo lo largo de la administración de Enríquez de Almansa, fue común el clamor de que era deber del gobierno real proteger los caminos de la frontera, ya no con fondos de particulares, sino de las arcas reales, por lo que el Cabildo de la Ciudad de México propuso una división en los gastos de la guerra de la manera siguiente: un tercio sería proporcionado por las cajas reales, otro tercio por los encomenderos de la Nueva España y el otro por los mercaderes, mineros y propietarios de recuas y carretas que recorrieran todos los caminos que llevarán a tierra de guerra. Para el 4 de septiembre de 1570 el Cabildo llegó a un acuerdo con el virrey para dividir los gastos de guerra entre las dos Audiencias, cada una aportaría cuarenta mil pesos anuales, recabados en la manera antes mencionada, y administradas en común y no separadamente como antes lo habían hecho.

Más tarde, el propio virrey tuvo que abogar por una mayor soltura en los gastos de guerra por parte de la corona por ello menciona que "su majestad tendría que autorizar que el remedio [para aquella guerra] se pusiera a costa del tesoro real... [pues] los frailes y vecinos y clérigos... tratan de ello, diciendo que en las flotas y asuntos de China se gasta tal cantidad de miles de pesos; en tanto que para proteger a esta Nueva España el rey no ha sido tan liberal como con otras áreas..."<sup>43</sup> Aunque los impuestos recaudados por Enríquez nunca resultaron suficientes, por lo menos sí lograron establecer en la real hacienda una cuenta específica para gastos de guerra llamada "cuenta de los chichimecas"; para reunir el dinero de esta cuenta, el virrey puso en venta durante 1575-1576, las licencias de vino y carne, la recaudación del dinero de esta última serviría para pagar los salarios de los capitanes y soldados acantonados en los caminos que conducían a Zacatecas.

Con Enríquez de Almansa, se inauguró el sistema de presidios que incluía un sistema de escolta militar entre los puntos fortificados o con guarnición militar; los dos primeros presidios construidos por orden de él, fueron el de Ojuelos y el de Portezuelo, ambos al norte del poblado de San Felipe, escenario de las más grandes depredaciones de los guachichiles, los dos fuertes fueron levantados en 1570. Durante la primera mitad de la década de 1580, los chichimecas desarrollaron otras estrategias, pues comenzaron a enviar espías a los poblados hispano-indios para conocer sus fuerzas y tratar de adivinar sus planes, y también establecieron un vasto sistema de atalayas y centinelas para no ser sorprendidos. Por otro lado, los ataques realizados a los poblados enemigos eran previamente debilitados por asesinatos y robos de caballos y provisiones; muchas de estas prácticas fueron aprendidas en el cautiverio por los jefes chichimecas, el contacto con los

<sup>43</sup> Powell, *La Guerra...*, p. 124.

españoles hizo también que los aborígenes conocieran el uso de la espada y el arcabuz, dos armas que conocieron y utilizaron los indígenas y que capturaban en el botín de guerra. Por ello, en un informe dirigido al rey con fecha del 14 de junio de 1580, el quinto virrey Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña (1580-1583), reconoció la gravedad de los daños hechos por los chichimecas, especialmente en el territorio de la Nueva Galicia, y en consecuencia proponía que los gastos de guerra debían correr por cuenta exclusiva de la real hacienda, además ordenaba que el número de soldados destinados a la frontera aumentara considerablemente.

Pero debido al aumento de tropas destinadas a la frontera, Coruña, se enfrentó durante toda su gestión a la paga insuficiente de soldados y capitanes. Para los primeros meses de 1582 el salario de capitán ascendió a 600 y durante la década de 1580 sufrió variaciones, alcanzando la cantidad máxima de 800 pesos; sin embargo, el salario del soldado raso no aumentó, se mantuvo en los 450 pesos que aún seguía considerándose como insuficiente dada las exigencias que les imponían las autoridades virreinales para enlistarse en las tropas, como era que cada soldado tenía que llevar su propio equipo militar incluyendo los caballos, así muchas veces sucedía que los soldados tenían que pedir dinero prestado para cubrir los requisitos para incorporarse a la tropa española. Cuando recibían su salario lo destinaban a pagar sus deudas y en la frontera tenían que buscar otra fuente de ingresos como fue capturar y vender aún a los chichimecas pacíficos.

El número de fuerzas en las expediciones era variable, podía incluir de 10 a 20 soldados armados y en tiempo de bonanza de 40 a 50 jinetes bien equipados con 80 y hasta 400 auxiliares indios y de 5 a 50 carretas de abastecimientos, así como rebaños de ganado. El tipo de organización militar que se desempeñaba en el norte era de tres tipos: las campañas dilatadas u ocasionales que contaban con tres o cuatro soldados a las órdenes de un capitán; las tropas de presidio que servían como escolta en los caminos, integradas generalmente por diez hombres; y la patrulla que se dedicaba a proteger los caminos y ranchos donde generalmente merodeaban los chichimecas, integrada por treinta o cuarenta hombres cuyo objetivo era repeler rápidamente los ataques.

Coruña siguió con la política de "guerra a fuego y a sangre" emprendida por el marqués de Falces y amplió aún más el sistema de presidios iniciado por Enriquez de Almansa, pero aunque éstos habían tenido cierto éxito, no estaban cumpliendo con el objetivo primordial de pacificar la comarca chichimeca, pues había robos, asesinatos, depredaciones indígenas, como lo muestra la Petición de los Estancieros de 1582 que es un testimonio de las atrocidades que cometían los chichimecas en contra de los colonizadores. En ella se encuentran verditas las opiniones de civiles, soldados y capitanes acerca del problema chichimeca, pero sobre todo constituyó un clamor para que el gobierno de la Nueva España hiciera algo definitivo. En dicha petición se presentaron las siguientes recomendaciones: que la esclavitud de los chichimecas fuera a perpetuidad, que los capitanes y soldados tuvieran experiencia en la guerra y que se emplazaran en los presidios para cumplir sus funciones y no los abandonaran para capturar indios; debería de existir una cooperación mutua entre los diversos corregidores y los presidios para advertir los movimientos indígenas; que no convendría hacer la paz con los chichimecas ni tampoco permitirles establecerse en su propio país. Sin embargo, dicha petición no fue más que un llamado a incrementar los esfuerzos militares, a seguir con una guerra que ya mostraba no ser efectiva

y daba síntomas de no rendir los frutos deseados; dicha petición no aportaba en sí ninguna recomendación significativa para conseguir la paz. La breve administración de Coruña no tuvo esa visión general para encontrar la manera de llevar la paz a la frontera, así lo demostró el hecho de que en respuesta a la petición mencionada, Coruña ordenó, que se duplicaran las fuerzas militares destinadas a la frontera, por lo que la corriente de soldados llegó a ser tan grande que el sucesor de Coruña, Pedro Moya de Contreras (1584-1585) consideró que era excesivo el número de soldados acantonados en la frontera, aún así se continuó con los métodos militares ideados por sus antecesores. Entre los años de 1584-1585 que duró su gestión, se dio un avance significativo al problema chichimeca, pues la pacificación de la frontera llegó a ser el asunto principal del gobierno; a partir de este momento se empezarán a hacer los cambios necesarios para poner fin a aquella guerra.

Planear y en gran parte llevar a cabo el fin de la "guerra a fuego y sangre" junto con el desarrollo de una política básica que garantizara la completa pacificación de la frontera, fueron los objetivos que se trazó el séptimo virrey, Alonso Manrique de Zuñiga, marqués de Villamanrique (1585-1590), y para ello, con sabia precaución, primero analizó todo el problema, recabando opiniones a menudo vehementes e interesadas; después rápida y decididamente puso en vigor sus ideas, para tener como resultado que en menos de cuatro años casi se extinguieran las llamas que consumían aquella frontera. Casi en cuanto Villamanrique tomó las riendas del gobierno, nombró a Don Antonio de Monroy comisionado de guerra, encargado de efectuar las investigaciones pertinentes para el castigo de los españoles que hubiesen participado en el tráfico de esclavos y en general para obtener información sobre las prácticas negativas o ilegales de los capitanes de la frontera. Así, para el 23 de febrero de 1586 Monroy, ya había iniciado estas investigaciones que dieron como resultado que la mayor causa de la guerra en el país chichimeca eran los españoles (tanto los soldados como los capitanes), pues se dedicaban a lucrar con esclavos, provocaban la guerra atacando a los indígenas pacíficos lo que acarreaaba como consecuencia que éstos buscaran venganza, con lo que los españoles tenían el pretexto ideal para capturarlos; de esta manera nos podemos dar cuenta de que el contingente español pensaba poco o nada en la importancia de una pacificación genuina, no deseaban que la guerra llegara a su fin, pues ello significaría también el fin de sus salarios y otros beneficios como esclavizar a los indios.

Villamanrique, entonces, emprendió la administración de la guerra tomando varias medidas como fueron: el nombramiento en julio de 1587 de Diego de Velasco como lugarteniente de capitán general para toda la Nueva España, Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León y Nueva Galicia; la restricción de fondos reales para la guerra, lo que incluía que ya no se daría más dinero a los capitanes cuando ellos lo solicitaran, sino que ahora se destinaria cierta cantidad, regla a la que estaba sujeto aún el nuevo administrador de la guerra en general (Diego de Velasco). Así, el virrey dio ordenes específicas de que en adelante se llevaría una cuenta de gastos militares a cargo de los funcionarios de la tesorería de Zacatecas, quienes llevarían un libro de cuentas en el que se registrarían detalladamente los fondos entregados a los capitanes o pagadores.

La medida más importante que instrumentó Villamanrique al problema chichimeca fue que emprendió una rápida acción para eliminar el sistema de presidios y reducir radicalmente la milicia que sólo producía fricciones en la frontera; hizo hincapié en los tratados de paz

mediante negociaciones con los principales jefes chichimecas (a través de los capitanes de la frontera tales como Rodrigo del Río de la Loza o Miguel Caldera), a cambio de proveerles alimentos, ropas, tierras, administración religiosa y aperos agrícolas, en suma trató de invertir la política de "guerra a fuego y sangre" por la de "paz por la compra". Para el 25 de noviembre de 1589, el virrey pudo informar al rey que una paz virtualmente universal reinaba en la antigua guerra y aún con más seguridad se expresó Villamanrique en el informe que realizó el 14 de febrero de 1590 a su sucesor Luis de Velasco II, que dice: "ha querido Dios que todo se va reduciendo a la paz y que la amen, de manera que los yndios... vienen a buscarla."<sup>44</sup>

Aunque la optimista evaluación de la guerra y de la situación de la paz hecha por Villamanrique parece haber sido generalmente atinada, cabe dudar que la paz haya sido tan completa o tan definitiva como él afirmaba. La pacificación avanzaba rápidamente y para cuando dejó su cargo aún quedaba mucho por hacer, pues aquella era una paz precaria pero que prometía llegar a una solución final. Villamanrique dejó la puerta abierta a Luis de Velasco II (1590-1595) para emprender un proyecto de pacificación que estableció un amplio sistema de distribución de productos entre los indígenas por toda la Nueva Galicia y Nueva Vizcaya para conseguir la paz.

En los primeros meses de la administración de Luis de Velasco hijo (diciembre de 1590), éste afirmaba que la paz con los chichimecas continuaba y que era seguida por un aumento considerable en el comercio hacia el norte, pues aprovechando el dinero que anteriormente se destinaba a la guerra, ahora se ocupaba para hacer presentes y otorgar abastos a los ahora pacíficos chichimecas. Para fortalecer la nueva paz, Velasco hijo se apresuró a enviar franciscanos a todas las regiones de la frontera y a todas las zonas chichimecas, pues el fin último de la paz chichimeca era la conversión de estos indios en nuevos súbditos de la corona. Otra medida, fue la construcción de iglesias y conventos cerca de los poblados indígenas; con ello se esperaba que los indios confiaran en los frailes, lo que se realizó con la aprobación del virrey, quien además pensaba que la presencia de los franciscanos alentaría a los indios para realizar asentamientos pacíficos.

Velasco continuó la política pacificadora de Villamanrique en cuanto a la lucha contra la esclavización de los chichimecas y más concretamente siguió con la práctica de liberarlos y depositarlos en manos de religiosos o de otras personas que les enseñarían la fe cristiana y el modo de vida español. Velasco también procedió a terminar con las viejas disputas entre la Audiencia de México y la de Nueva Galicia, pues antes de terminar 1590 ya se había adueñado de los nombramientos gubernamentales de la jurisdicción de Nueva Galicia. Fue precavido en mantener una tropa regular en la frontera y para ello dio parte del dinero destinado a la pacificación, manteniendo así una reserva militar en caso de necesidad; una porción de ella se concentró cerca de Momax, en Colotlán, pues allí aún habitaban los hostiles tepeques. Pero quizás la medida más importante y trascendental durante la administración de Luis de Velasco hijo fue la migración de tlaxcaltecas aliados para ayudar a la civilización de los bárbaros; y esto se logró cuando en diciembre de 1590 entró en conversaciones con los caudillos indios de Tlaxcala para enviar a 400 familias hacia al

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 198.

norte<sup>45</sup> con el fin de establecer seis asentamientos, con iglesias y casas de religiosos, migración que tuvo lugar en 1591 bajo la dirección de Rodrigo del Río de la Loza. Un grupo de estos tlaxcaltecas fue ubicado en el pueblo de Colotlán frontera de las correrías de chichimecas y nayaritas; desde luego que este tipo de colonización defensiva-pacifista se había planeado para enseñar a los bárbaros el modo de vida cristiano y no cabe duda que esta migración tlaxcalteca fue la más espectacular de todas las medidas pacifistas de Velasco.

Para cuando Gaspar de Zúñiga y Acebedo, conde de Monterrey, ocupó su cargo, efectuó pocos cambios en el programa de pacificación que ya avanzaba satisfactoriamente y aún cuando el rey le había dado instrucciones de que buscara nuevos métodos para la conclusión de la guerra, Monterrey determinó que la labor de Villamanrique y de Velasco eran las correctas y que sólo era necesario continuar con lo que ellos habían empezado. Sin embargo, Monterrey pronto se encontró con la oposición a la política de "paz por la compra,"<sup>46</sup> pues se argumentaba que eran muy costosas, mas el virrey insistió en que ésta se había convertido en el mejor método para asegurar la paz.

El virrey también continuó la actividad antiesclavista de sus predecesores, pero fue más allá cuando redujo el periodo del servicio en "depósito" para los aborígenes capturados; así mismo instituyó un sistema de salarios para vestir a los chichimecas capturados. Por otro lado, el conde de Monterrey trató de acelerar la atención de los religiosos al problema chichimeca proponiendo el uso de varias de las importantes lenguas chichimecas, de modo que los frailes no tuvieran dificultad para comunicarse con sus presuntos conversos, específicamente recomendó el uso de las lenguas pegua, guachichil, y pame por ser las más conocidas. Durante la gestión de este virrey, el proceso de pacificación corrió paralelo a la política de congregación que era un nuevo método que consistía en llevar a los aborígenes a las formas de vida española mediante congregar o concentrar a los chichimecas en pueblos donde se les pudiera cristianizar y así mismo poner a trabajar.

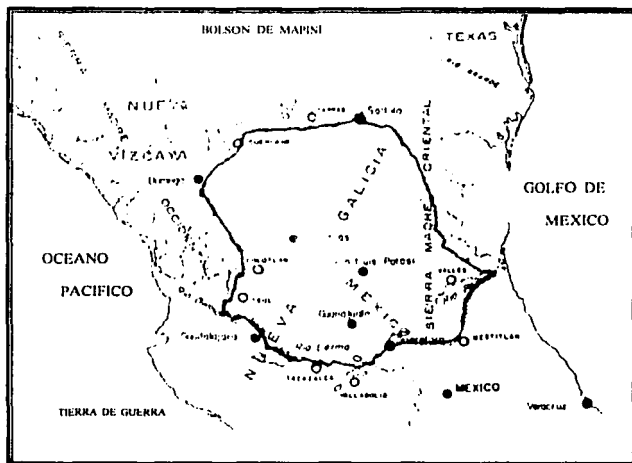
Para mediados de la administración del conde de Monterrey, podía considerarse completa la pacificación de las tribus de lo que originalmente fue la Gran Chichimeca; aún quedaban rescoldos a lo largo de los bordes de las sierras oriental y occidental pero para 1600 podía decirse que la guerra entre los españoles y los chichimecas había llegado a su fin. Después de 40 años se logró el dominio español no por la espada sino mediante una combinación de diplomacia, compra y conversión religiosa, pues cuando los españoles llegaron a conocer mejor a sus enemigos no tuvieron gran dificultad en descubrir cuales eran las tribus más importantes, quienes eran los principales jefes y qué era lo que más atraía a los aborígenes a cambio de vivir en paz; tal persuasión tomó la forma de presentes en alimentos y ropas, luego seguían las promesas españolas de que les asignarían buenas tierras y cabezas de ganado por un periodo indefinido, además de que quedarían exentos del tributo. La "paz por la compra" planeaba en tiempos de Villamanrique, organizada y llevada a la práctica por Luis de Velasco hijo y el conde de Monterrey desarrolló un complejo sistema de

<sup>45</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 267, f. 72.

<sup>46</sup> Consistía básicamente en otorgar ropas, paños, herramientas de trabajo, todo tipo de alimentos y en general los artículos que los chichimecas aceptaban negociar, a cambio de la paz y la promesa de establecerse en algún poblado cerca de los frailes. Esta negociación incluía la protección de los indios a través de los capitanes específicamente designados "protectores" de los chichimecas que estaban a cargo de la distribución de comida y ropa.

distribución de alimentos y artículos, canalizados hacia el norte, mediante almacenes establecidos a cierta distancia de las tierras de los chichimecas. El depósito central de Nueva Galicia se creó en Zacatecas, desde donde se aprovisionaban a los almacenes locales como eran Colotlán, las Charcas, Mazapil y Chalchihuites; con el tiempo este sistema se extendió más hacia el norte estableciéndose un almacén en Saltillo.

## MAPA 11

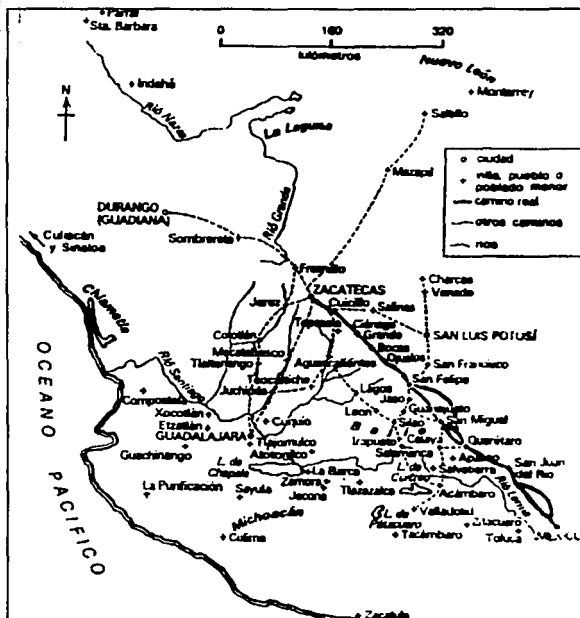


### Gran Chichimeca del siglo XVI

Fuente: Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca 1550-1600*, México, FCE, 1985, p. 22.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

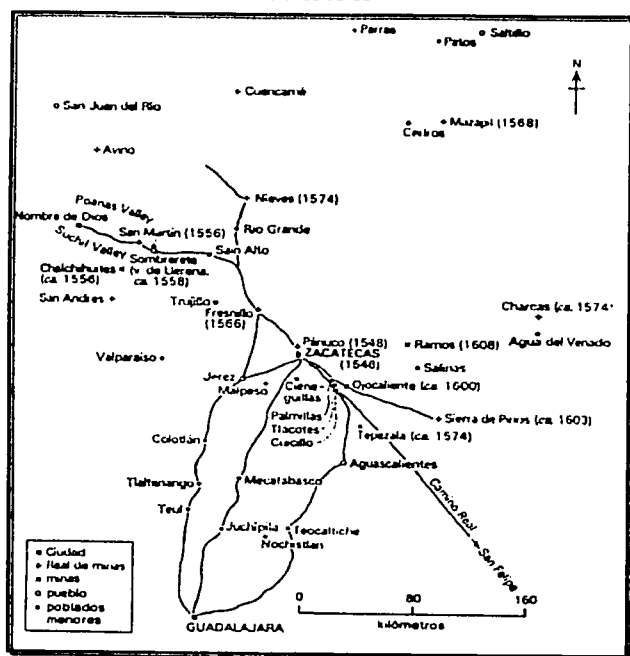
MAPA 12



POBLACIONES Y CAMINOS DE NUEVA GALICIA.

Fuente: Bakewell, P. J., *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, p. 355.

MAPA 13



**POBLACIONES Y CAMINOS DE LA REGIÓN DE ZACATECAS Y GUADALAJARA.**

Fuente: Bakewell, *Op. Cit.*, p. 354.

## 4.2 MOMAX, UN MUNICIPIO DE CASTAS.

### 4.2.1: Una esclavitud disfrazada, los indígenas de la Nueva Galicia.

Imaginemos por un momento el deterioro físico y mental que padecieron los sobrevivientes de la Guerra del Mixtón y de la Guerra Chichimeca. Seguramente las tierras de labranza quedaron destruidas por las continuas batallas, los campos no respondían a las exigencias de la población; y en un panorama tan propenso a nuevos levantamientos resultaba muy difícil transportar víveres a aquella región.

Pero, peor aún fue el trauma psicológico que vivieron aquellos indígenas, pues el mero hecho de combatir con los "blancos" superiores en armas, tácticas y organización militar representaba ya en sí todo un reto, enfrentarse cuerpo a cuerpo en las batallas, ver como sus compañeros morían o eran presas del cansancio, del desánimo, del hambre o las enfermedades. Todos estos sufrimientos, todo ese arrojo y valentía con el único objetivo de deshacerse del yugo español. Pero, una vez que se supieron derrotados, la realidad fue más dura, pues los conquistadores impusieron fuertes castigos (horca, lapidación, descuartización) a los guerreros sobrevivientes, con el fin de darles un escarmiento definitivo y fueron obligados a amoldarse a un nuevo estilo de vida, aquel que demandaba sus tierras, el trabajo de él y de su familia, todo en beneficio del conquistador.

Tras analizar el desarrollo de la Guerra del Mixtón y de la Guerra Chichimeca, no cabe duda que uno de los objetivos del gobierno virreinal fue el de exterminar a la población caxcana, pues de no ser así, cabría la posibilidad de que en un futuro se fortalecieron las alianzas con otras tribus y volvieran a constituir un serio problema para la corona. Sin embargo, como ya se mencionó en el apartado anterior, esto no se logró debido a que los caxcanes sobrevivientes buscaron refugio en las sierras de Nayarit. Y con los capturados y sojuzgados se emprendió la tarea de fundar o repoblar aquella región, tal fue el caso de Momax ocurrido en 1542.

Aún con esta política hubo una merma considerable de la población aborigen, pues al disminuir sus valores y creencias, perdieron su vitalidad y resistencia a las enfermedades, como se reflejó en la terrible peste llamada cocoliztli de 1545 (poco tiempo después de concluida la guerra y el repoblamiento de Momax), epidemia posiblemente identificada con alguna enfermedad contagiosa o viruela, que duró aproximadamente tres años y que tuvo un efecto devastador para toda la Nueva España. No es de extrañar que todos esos sucesos hicieran mella en el carácter de los indígenas, como lo apunta Alonso de la Mota y Escobar "los indios de la Galicia [son] flegmáticos, perezosos en lo que es trabajar para granjear y adquirir hacienda para sí ni para sus hijos... mayormente aquellos que se hacían en las sierras... siempre inclinados a guerrear con sus comarcas y vecinos."<sup>47</sup> Y aún cuando eran dueños de una buena porción de tierras de labranza que generalmente producía todo

<sup>47</sup> De la Mota y Escobar, Alonso, *Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León, Guadalajara*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Colección Histórica de obras facsimilares, 1996, pp. 19-20

género de semillas; cultivaban mal la tierra, se contentaban sólo con lo necesario o arrendaban sus parcelas; tal es el caso de los colotecos que se caracterizaban por ser ebrios, flojos, poco castos, engreídos, dados al juego y a la ociosidad.

Tanto la apatía y actitud general de los indios, como la progresiva disminución de la población aborigen a causa de las epidemias y los malos tratos de los colonizadores, hicieron que hacia fines del siglo XVI, el gobierno virreinal impusiera la política de segregación o reducción cuyo objetivo era conservar, aunque fuera imperfectamente, las comunidades indígenas tradicionales. De este modo se ordenó en 1578 que, dentro de los pueblos de indios, no podían morar españoles, negros, mestizos y otras castas; la razón es que estando juntos, éstos los afectarían y no les dejan casa, ni tierra, ni planta que sembrar, ni hija, ni mujer; pero sobre todo, se servirían de ellos para todo cuanto quisieran hacer. Los únicos que podían vivir en los pueblos de indios eran los hijos de las indias (mulatos o mestizos), pero con la condición de que hubiesen nacido allí o hayan heredado algún bien; de esta manera se suprimieron los ranchos u otros establecimientos españoles en tierra de indios y lo que es más, para 1646, todo elemento foráneo fue privado del derecho de adquirir tierras en pueblos de indios.

Dicha política no fue del agrado de los encomenderos, por lo que se necesitaba una justificación teórica ante tal proceder, obra en la que se distinguió el franciscano Fray Jerónimo de Mendieta, según el cual "el rey Felipe tenía la obligación de impedir hasta donde fuera posible el contacto de los indios con los demás sectores de la población, por que el libre contacto habría tenido por consecuencia la ruina de la sociedad indígena y la pérdida de todo lo logrado por los misioneros mendicantes."<sup>48</sup> Si se permitía que los colonizadores españoles y sus esclavos negros se infiltraran en las comunidades indígenas, entonces los desgraciados indios quedarían totalmente corrompidos, pues sus virtudes se alteraban por el simple contacto con las castas. Así, se pretendía que los indios conservaran sus usos y costumbres; el idioma y la vestimenta; la organización política y económica a la que antiguamente estaban acostumbrados; de esta manera podían elegir a sus gobernadores y distribuirse el trabajo agrícola de acuerdo a las necesidades de la comunidad, teniendo plena libertad de vender el producto de la tierra a quien ellos desearan.

Esta "república india" en el occidente de México, y específicamente en Momax, estuvo integrada por dos grupos: el primero compuesto por la población aborigen, es decir los conquistados y sojuzgados de la Nación Chichimeca, entre ellos los caxcanes; y el segundo, las naciones indígenas colonizadoras como fueron: aztecas, tarascos, otomíes y tlaxcaltecas, quienes siempre mostraron una tendencia a fundar sus propios barrios, alejados de la población autóctona. En conjunto, ambos grupos se hallaban separados de la "república española" por trechos de campo, pero esa separación casi nunca se aplicó rigurosamente y con el tiempo llegó a difuminarse.

Pero los indios no sólo estaban obligados a vivir en sus antiguos poblados y dedicados a ocupaciones tradicionales, sino que proveían la mayor parte de la mano de obra que necesitaban las empresas españolas, como fue el caso de la minería. A mediados del siglo

<sup>48</sup> Israel, Jonathan I., *Razas, clases sociales y vida política en el México Colonial. 1610-1670*, México, FCE, 1980, pp. 24-25.

XVI, la Corona decidió eliminar los servicios personales, de manera que, el número de trabajadores indígenas se vio notablemente reducido, motivo por el cual se instituyó el repartimiento (o trabajo forzoso) de indios insumisos del norte; esa misma falta de mano de obra propició el surgimiento del trabajo libre asalariado, llevado a cabo por los indígenas del centro de la Nueva España que se trasladaban a las minas del norte en busca de una paga y a la vez huyendo del tan pesado tributo. Esta pudo ser la situación a la que se enfrentaron muchos indios colonizadores, pues en su condición de aliados trabajaban directamente con los patronos españoles; aún más para 1580, las estancias y haciendas de la Nueva Galicia dependieron totalmente del trabajo indígena. El motivo para otorgar dichas tareas a este sector consistió en que su mano de obra salía más barata, por no decir regalada, ya que comprar esclavos negros para emplearlos en trabajos manuales o agrícolas significaba una inversión no rentable, pues cada uno de ellos costaba 300 pesos o más, por lo que los esclavos se reservaban para tareas más especializadas o para vigilar las cuadrillas de trabajadores indígenas. En un informe enviado al Consejo de Indias en 1610, el virrey Luis de Velasco declaró que en las minas de plata había muy pocos trabajadores no indígenas, pues tanto mulatos como mestizos evitaban esa clase de labores; para ese momento la fuerza de trabajo indígena en la Ciudad de Zacatecas estaba compuesta aproximadamente por unos 2000 a 5000 indígenas.

Aparte del trabajo en su parcela, las obligaciones comunitarias, el repartimiento en minas y haciendas, los indios eran los responsables de la construcción y mantenimiento de los monasterios zacatecanos, lo que incluía la manutención de los miembros de la orden; todo ello significó una pesada carga económica para los indios que poco a poco fueron desgastando sus fuerzas y consumiendo sus vidas. Evidentemente que el sistema económico del siglo XVI y parte del XVII estuvo basado en mano de obra indígena y de no ser por las constantes epidemias que se suscitaron a lo largo de 1618-1619, junto con el cambio del rol que ahora sería tomado por mestizos, mulatos y demás castas, probablemente se hubiese seguido abusando de ello. Años más tarde, en 1671, las autoridades novohispanas realizaron nuevas listas de tributarios que indicaron un aumento en la población indígena; por primera vez desde la conquista, este grupo había dejado de estar estancado y daba los primeros visos hacia una recuperación; pero este ligero crecimiento no fue suficiente, pues a partir de esa fecha y hasta fines de siglo se continuó con la baja del número de indios, siendo frecuentes las quejas de los patronos por la falta de brazos en todo el virreinato, incluso en Zacatecas, centro minero del país que captaba una gran cantidad de trabajadores.

En lo que respecta a la situación demográfica de los indios de la Nueva Galicia, ésta no era mucho mejor que la del resto del virreinato, pues, Israel menciona que en 1610 residían en toda Nueva Galicia cerca de 40 mil indios y por la misma fecha Alonso de la Mota y Escobar relata que en Tlaltenango y los pueblos sujetos a él (entre ellos Momax) contaban con 300 indios.<sup>49</sup> Una probable explicación de la escasa población sería el continuo movimiento de los indígenas, ya fuese para alejarse de la influencia española o bien en busca de mejores trabajos en las minas, barbechando tierra, construyendo casas, sembrando y cosechando trigo y maíz, causas todas ellas del abandono o desaparición de los poblados, sin contar que, para ese entonces, ni Tlaltenango ni Momax contaban aún con registros parroquiales a través de los cuales pudiéramos obtener un censo; así, la cantidad de la

<sup>49</sup> Israel, *Op. Cit.*, p. 31; De la Mota Escobar, *Op. Cit.*, pp. 61-62.

población se determinaban en base a lo que los frailes o viajeros observaban. Motivos por los cuales, en un afán de venganza, los indios decidieron dedicarse al ocio, al juego, a la embriaguez e incluso a la alianza con negros, mulatos y mestizos; situación que preocupó mucho a las autoridades novohispanas, pues en 1663, la Audiencia de México informó a Madrid que mientras en el pasado indios y negros se odiaban y nunca hacían amistad, ahora andaban siempre juntos unidos en festines, todo ello en vez de sostener a los colonos españoles; gente ambiciosa y abusiva que vivían de ellos "los mexicanos bien por su aversión a los conquistadores, o bien por sus antiguas costumbres no querían trabajar en beneficio de las minas con la tenacidad y constancia que deseaban los españoles."<sup>50</sup> Pues, opinaban los españoles que siendo ellos la gente de mayor arbitrio y laboriosidad y necesitando para sus labores de la gente más menesterosa, abandonada y vil, ellos (españoles) les podían proporcionar una nueva oportunidad de emplearse en algo útil y provechoso, así en lo temporal como en lo espiritual, pues las causas de sus desventuras eran originadas del perpetuo ocio en que vivían.

Así pues, la población aborigen de la Nueva Galicia, quedó a expensas del dominio español, bajo el pretexto de convertirlos en hombres útiles, el control de esa fuerza de trabajo significaba ciertas comodidades que fueron disputadas por dos bandos. El primero integrado frailes y funcionarios indígenas (corregidores), alianza un tanto insólita si tomamos en cuenta que, las relaciones del clero regular con los corregidores, no eran buenas, pues ambos eran rivales en la dominación de los indios. Los primeros (frailes) nunca estuvieron de acuerdo con la rapacidad que los corregidores mostraban a los indios y los corregidores nunca aceptaron que los mendicantes se entrometieran en sus asuntos. Pero al ver que su posición y privilegios estaban siendo amenazados cejaron en su rivalidad y comenzaron a entender la conveniencia de unirse.

El segundo bando lo conformaban colonizadores, criollos y el clero diocesano, ellos tenían gran influencia en la población hispano-mexicana, debido a que tenían a su cargo la administración espiritual de colonizadores, negros, criollos, mulatos y mestizos. Este segundo grupo no tenía jurisdicción alguna sobre los indígenas, lo que le permitía observar y criticar la labor del primero; así mencionaban que el pueblo indígena sufría más a manos de sus supuestos protectores (corregidores y mandones) que fingían protegerlos, pero la realidad era que sólo buscaban obtener mayores beneficios de los indígenas; los colonizadores, criollos y seculares acusaban a sus enemigos los frailes ser unos parásitos ostentosos, que no contentos con los alimentos que recibían de los indios, exigían muchas más provisiones y la construcción de nuevos y lujosos monasterios. Aseguraban que si al pueblo indio se le permitía mezclarse con la república española, en realidad se beneficiarían, pues los indios que viviesen y trabajasen en zonas españolas, tendrían un nivel de vida más alto, ya que "el sistema dominante en aquellos lugares era la libre negociación de los salarios, con la oportunidad de emplearse donde ellos desearan, lo que conllevaría a una mejor y mayor alimentación, haciéndolos más fuertes y resistentes a las enfermedades".<sup>51</sup> Juan Fernández de Vivero, criollo, ejemplificó esta irritación en 1634 con un opúsculo dirigido al rey; en él pedía que se pusiera fin a la segregación y que las comunidades indígenas y españolas se fundieran. Acusaba a las autoridades indias de ser extorsionadoras e hipócritas que disfrazando sus actos con palabras de las reales

<sup>50</sup> Payno, Manuel y Riva Palacio, Vicente, *El Libro Rojo*, México, CONACULTA, 1989, p. 228.

<sup>51</sup> Israel, *Op. Cit.*, p. 48.

disposiciones, en la práctica no hacían nada a favor de sus congéneres. Y es que los corregidores, aprovechando su influencia política y administrativa en aquellas regiones tan alejadas de la capital del virreinato, hacían todo lo posible por ser ellos los máximos beneficiados de la explotación indígena. Para ello vendían por la fuerza grandes cantidades de artículos del todo innecesarios o no solicitados a precios burdamente inflados a los indios que estaban bajo su jurisdicción; o bien compraban a precios escandalosamente bajos las cosechas de los indios para luego venderlas (a veces después de un periodo de escasez en que astutamente las ocultaban) con enormes ganancias en los centros mineros o las grandes ciudades. Los habitantes españoles en los pueblos de indios eran tan escasos que no tenían fuerza para evitar el dominio económico de los corregidores, por lo que las relaciones comerciales entre indios y españoles estaban estrictamente vigiladas por los corregidores; sin la expresa aprobación de éstos resultaba imposible cualquier tipo de intercambio o trato. Un español que no estuviera de acuerdo con el funcionario competente y que fuese sorprendido comerciando con los indios de la jurisdicción sometida a dicho funcionario, era castigado con la confiscación de cuanto llevara encima y suerte tendría si le dejaban lo necesario para el viaje de regreso a su casa.

Ante tal polémica, ¿cuál fue la reacción de los frailes y funcionarios? Ellos continuaron con la justificación teórica de Mendieta insistiendo en que los indios podían ser salvados sólo si se les protegía del contacto español. Los indios que en determinado momento decidían trasladarse a la república española, eran considerados por los frailes, no sólo como fugitivos de su esfera particular en donde reinaba la disciplina, el orden y las jerarquías, sino también como almas perdidas, infelices, pervertidas y degradadas. En más de una ocasión fueron en busca de los indios con el fin de regresarlos a sus barrios para que nuevamente quedaran bajo las órdenes de los nobles y mandones.

Como se puede notar, ésta fue una lucha enconada por detentar el dominio sobre los indígenas. Y como no iba a ser de este modo, si estaba en juego una población considerable que podía estar al servicio de uno u otro grupo. Pero a ninguno le importaba el bienestar de los aborígenes; los frailes, intervinieron fuertemente en la competencia con el objetivo de no ser privados de su modo de vida, trataban de evitar la emigración, pero cuando no lo lograban procuraban mantener un control sobre los indios que se trasladaban al sector español. Mientras el clero secular y los colonos pretendían someter a la población aborigen al mecanismo de sus propias necesidades económicas, explotándolos sin piedad en minas, haciendas y obrajes. Se les hacía presa fácil del sistema de servidumbre llamado trabajo por deudas, que consistía en dar anticipos sobre el salario, ya fuese en especie o en dinero, para luego hacerlos trabajar más para cubrir la deuda; entre tanto ésta se eternizaba mediante nuevos anticipos, de tal manera que nunca era posible saldarla. El indio no tenía la esperanza de mejorar su situación en manos de cualquiera de estos dos grupos, ya que quedando a disposición de uno u otro, él seguiría siendo explotado. En todo caso, los indios preferían al clero secular, pues cuando menos tendrían que mantener a un menor número de eclesiásticos.

Ahora bien, ¿cuál era la categoría jurídica de estos indios? Casi desde un principio se les consideró vasallos libres de la corona, sometidos a una serie de disposiciones especiales (derechos y obligaciones) o legislación paternalista que, los distinguían jurídica y socialmente de los demás sectores de la población. Pero, esta categoría no daba cabida a los

indios sublevados que, una vez capturados, eran sometidos a la condición de esclavos, marcados en la frente y vendidos al mejor postor, como sucedió con el resto caxcán y como más adelante sucedería con los chichimecas. Dentro de los derechos y obligaciones se encontraban: el tributo personal, en 1578 se estableció que debían pagarlo hombres y mujeres de 18 a 50 años y a partir de 1618 sólo debían cubrirlo los varones. El importe del tributo variaba según las regiones, pero "a partir de 1601 hasta 1618, cuando se suprimió el pago de las mujeres, al parecer era de 32 reales de plata más 4 reales de servicio de culto y hospitales."<sup>52</sup> Lo que no incluía los derechos parroquiales de bautismo, casamiento o entierro; estos se debían cubrir aparte junto con las ofrendas voluntarias. Los caciques y herederos de los monarcas indígenas estaban exentos del tributo personal; en casos de escasez había moratoria para el pago o se les podía dispensar cuando había una causa justificada para ello como calamidad pública. El asunto del tributo indígena siempre fue tomado muy en serio tanto por los virreyes, como por las audiencias, corregidores y frailes. La experiencia había demostrado que sólo podía ser efectivamente cobrado si los indios seguían viviendo en sus reducciones, pero como los indios emigraban a las posesiones españolas, era difícil seguir manteniendo la misma cantidad de indios tributarios en un mismo pueblo; según Arregui, para 1621 los indios tributarios de Tlaltenango ascendían a 412 individuos.<sup>53</sup>

Como anteriormente se mencionó, tenían el derecho de gobernarse por sus propias autoridades, de acuerdo a sus leyes y costumbres, siempre y cuando estas no estuvieran en contradicción con la religión católica y con las Leyes de Indias. Pero el poder que las autoridades indígenas poseían era un poder subsidiario de uso interno exclusivamente, pues se hallaban supeditados en última instancia a las autoridades temporales y espirituales que había impuesto la corona. Este hecho se fundaba en el principio de que los indios eran incapaces de gobernarse por sí mismo conforme a las normas cristianas; en cuanto a Zacatecas, se sabe muy poco de la participación de los funcionarios indígenas en los pueblos pero parece que se limitaron a mantener el orden en los poblados habitados por indios.

Los naturales estaban exentos del servicio militar, excepto cuando participaban como tropas auxiliares; se prohibió venderles vino, y armamento; no podían montar a caballo ni vestirse a la usanza española o de otra casta; tampoco podían trasladarse de un lugar a otro (bajo pena de azotes) o vivir fuera de sus reducciones. En lo que respecta al orden educativo no hubo restricción para los indios, pues desde la conquista los sacerdotes y misioneros se afanaron por enseñarles la doctrina cristiana y las primeras letras. Recordemos a Fray Pedro de Gante que en 1523 fundó una escuela en Texcoco; posteriormente en la Ciudad de México se estableció la escuela de San José de Belén a la que acudieron los hijos de los señores principales, pero la educación se restringía cuando esta no obraba en armonía con los intereses de la corona. Esto lo podemos notar cuando en 1550 se prohibió la enseñanza del náhuatl que los franciscanos estaban tratando de introducir en la Nueva Galicia con el pretexto de que si los mexicanos que iban allá como colonizadores lograban entenderse con los indios bravos, podrían surgir muchos inconvenientes. En cuanto a los abusos que se cometían contra los indios, éstos eran considerados como delitos públicos y eran castigados

<sup>52</sup> Pérez de Barradas, José, *Los mestizos de América*. Madrid, Cultura Clásica y Moderna, 1948, p. 176.

<sup>53</sup> Arregui, *Op. Cit.*, p. 48.

con mayor rigor que aquellos cometidos contra los españoles. En las ocasiones en que los indios debían litigar un pleito, se les proporcionaba un defensor llamado protector de indios, los gastos que generara el caso eran gratuitos; cuando se presentaban riñas sin intervención de armas no se les procesaba, únicamente se les reprendía; la inquisición no tenía jurisdicción sobre ellos y las leyes favorables a los indios debían ejecutarse aunque hubiera apelación.

Otra manera más de explotar a los indios fue el repartimiento, sistema de trabajo forzoso que realizaban independientemente de sus labores agrícolas acostumbradas, método seguido en la colonización de las Indias desde principios del siglo XVI, y que consistía en repartir un número determinado de indios entre los conquistadores y colonizadores españoles, la asignación se hacía en encomienda o sea, en una relación en que los indios debían completa obediencia al encomendero. Una de las finalidades del repartimiento era dotar de mano de obra a las explotaciones mineras y agrícolas. En la Nueva Galicia, durante los tres años transcurridos de 1620 a 1622 se sabe que se otorgaron 122 repartimientos, de los cuales el 83% se dedicó a la agricultura; según las disposiciones, el trabajo debía durar de 20 a 30 días, pero en la mayoría de los casos se les ocupó el tiempo que duraba la cosecha. De esos 122 repartimientos, se concedieron 15 de indios caxcanes, 9 para las haciendas de la misma región y 6 para la hacienda de Cuisillos cerca de Tala, perteneciente a Don Juan González de Apodaca, alguacil mayor de Guadalajara. El número de individuos asignado para los primeros nueve repartimientos no ascendió a más de 40 indígenas, exceptuando tres de ellos que recibieron entre 40 a 70 personas; para los otros 6 repartimientos de la hacienda de Cuisillos, el número llegó a elevarse hasta 100 y 150 indígenas de los pueblos de la jurisdicción de Tlaltenango. Un poco más tarde, alrededor de 1650, se expidieron 18 órdenes para repartimientos de:

"indios de los pueblos de los cañones [entre ellos Tlaltenango y los pueblos sujetos a él] para prestar sus servicios en las haciendas vecinas a sus pueblos. 8 de los repartimientos contenían más de 95 trabajadores, el salario recibido por jornada diaria... consistía en un real o un real y medio. En 1657 los segadores obtenían real y medio y los pajareros medio real diario. Para 1671 el salario había ascendido a dos reales diarios para segadores y un real para los pajareros, así permaneció en toda la Nueva Galicia hasta 1751 en que desapareció el repartimiento de indios."<sup>34</sup>

Un caso concreto de repartimiento en Tlaltenango data del 8 de mayo de 1677 en que la Audiencia de Nueva Galicia ordenó al alcalde mayor del partido de Tlaltenango que hiciera un repartimiento de 150 indios segadores a favor de Luis de Salas Zapata, vecino y dueño de la hacienda del Cuidado para la cosecha anual de trigo. La Audiencia dispuso que los indios fueran sacados de los pueblos que estaban sujetos a ese partido y ordenó al alcalde que observara el pago justo y puntual de sus jornales (2 reales por día); más la ida y vuelta a sus pueblos (3 leguas por día), así mismo que se les otorgara la comida conforme lo acordado por la Real Audiencia. Mencionaba que el repartimiento se hiciera de los indios

<sup>34</sup> Jiménez Pelayo, Águeda, *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas. Sociedad y economía colonial, 1600-1820*, México, INAH, Serie de Historia, 1989, p. 57.

menos ocupados y los desocupados que se hallasen y que no tuvieran cargos públicos en el pueblo. "El tiempo del repartimiento duraría sólo la cosecha de ese año, y los indios no debían hacer estorbo ni impedimento alguno; por su parte los españoles no debían maltratar ni vejar a los indios."<sup>55</sup>

Para los indígenas de la zona de los Cañones y Teocaltiche, el repartimiento constituyó una pesada, ya que en esa región caxcana el trabajo de la hacienda, los ranchos y las pequeñas propiedades dependían de la mano de obra indígena, de peones que hicieran las faenas agrícolas, limpiaran las presas, cuidaran y alimentaran el ganado, además de trabajar anualmente en las salinas de Peñol Blanco y Santa María; la cuota de trabajadores por jurisdicción para las salinas oscilaba entre 50 y 100 indios.

El descontento generado por las condiciones del repartimiento en la Nueva Galicia, hizo que algunos indios decidieran trabajar como asalariados libres en minas y haciendas españolas y aunque para 1635-1636, el repartimiento fue prohibido, no fue sino hasta 1751, en que esta forma de trabajo desapareció en éste territorio. Entre tanto, durante ese lapso de tiempo, fue común que en las haciendas laboraran peones asalariados e indios de repartimiento, coexistiendo ambos sistemas de trabajo.

Al igual que Juan Fernández de Vivero criticó la política de segregación, en Madrid Hernán Carrillo Altamirano publicó un folleto (1625) en el que criticaba el repartimiento y le atribuía gran parte de los sufrimientos y desgracias de los indios de México, ya que los corregidores estaban en complicidad con los hacendados para que aquellos siguieran otorgando repartimientos a cambio de una gratificación que, venía a ser engrosada por otras funciones que los corregidores desempeñaban como eran: permitir que los hacendados trataran libremente con los indios; cobrarán por poner su firma. Y por todo ello, Fernández de Vivero recomendaba su abolición y la implantación de un sistema de trabajo al que él llamaba "jornal libre," es decir, libre de la coacción de los corregidores.

Pero si existía una condición aún más servil que el repartimiento, ésta era la Naboria, es decir la adjudicación de indios para el servicio personal o doméstico de un español. Se trataba del status intermedio entre esclavo y hombre libre. Los indios naborios no podían venderse y por lo común eran empleados domésticos en la casa, se encontraban adscritos a ellas por su propia voluntad y con el consentimiento de sus caciques, no podían abandonar la casa del "amo", vivían allí de por vida y se sustentaban de lo que el español les podía proporcionar. En el archivo de Momax, Zacatecas, ramo de bautismos de hijos legítimos, hay registro de la existencia de indios naborios en el pueblo; sin embargo, es hasta 1797, cuando se registra el primer caso de ellos.

"Momax. José Candelario, hijo natural naborio. En esta iglesia de Momax en trece días de febrero de 1797 años puse los oleos y crisma a José Candelario de once días de nacido hijo natural de Agustín Torres y María Refugia. Fueron padrinos Antonio Quirino Magallanes y María Manuela Escamilla a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firme. Luis Gómez."<sup>56</sup>

<sup>55</sup> González Navarro, Moisés, *Repartimientos de Indios en Nueva Galicia*, México, INAH, 1953, p. 35.

<sup>56</sup> AGN, México, Archivo de Momax, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos, proyecto LRO, rollo número 19828 Q-B, Vol. 1 (1776-1779), Vol. 2 (1779-1804), Vol. 3 (1804-1811).

En este caso se puede notar que aún siendo hijo natural fue reconocido por el padre español,<sup>57</sup> pero como la leyenda lo indica es naborío, condición que seguramente heredó de la madre, pues muchas indias con frecuencia estaban amancebadas con los amos.

En caso de que los niños indios quedaran huérfanos, por la muerte de sus madres, los patrones españoles se hacían cargo de ellos, y los registraban como hijos suyos, pero no ascendían al grupo español, seguían conservando su condición de naborío, esto sucedió con José Patricio "indio de padres españoles. En esta iglesia de Santo Thomas de Momax en once de abril de 1790 bauticé solemnemente a José Patricio indio laborío hijo legítimo de Domingo de la Peña y de Maria Rita de la Cruz, padrino Don Cristóbal de Miramontes a quien advertí su obligación. Luis Gómez."<sup>58</sup>

Peró aún dentro de los naboríos existían categorías como el caso de "... Maria Guadalupe india naboría de razón. En esta iglesia de Momax, ayuda de parroquia de Tlaltenango en 8 de noviembre de 1786 bauticé solemnemente a una niña laboría de 8 días de nacida hija legítima de Juan Diego y Maria Guadalupe a quien puse por nombre Maria Guadalupe fueron padrinos Antonio Elías y Maria Rita Venancia y advertirles su obligación y parentesco espiritual y lo firmé. Luis Gómez."<sup>59</sup> Pocos son los casos que se registran naboríos en Momax, pero son significativos para indicar que este tipo de esclavitud estuvo presente en el pueblo.

Para la realización de este apartado fue necesario revisar los archivos parroquiales microfilmados de Tlaltenango y Momax. Se investigó al primero porque desde su repoblamiento Momax, estuvo sujeto a él. Por ello es lógico que los registros de los hijos de los pobladores de Momax, junto con los recién avecindados o los que por alguna razón nacían allí, se llevaran a cabo en la cabecera a la que pertenecían, es decir, todo nacimiento en Momax debía manifestarse en Tlaltenango. Así ocurrió a partir de junio de 1630 hasta diciembre de 1776; a partir de 1777 ya se cuenta con información precisa acerca del registro de niños en Momax, pues ya no debían trasladarse más a Tlaltenango para registrar los nacimientos, a partir de ese año, lo hacían directamente en su propia parroquia.

A Tlaltenango pertenecía una gran cantidad de pueblos, estancias, ranchos, huertas como eran: Santa Cruz de los Vela, San Pedro, San Joseph de los Campos, San Sebastián del Monte, San Buenaventura, San Ramón del Salto, rincón de los Castellanos, rincón de los Correas, estancia de los Aros, estancia de Miramontes, rancho de los Juanes, de la Ventura, de los Tapia, de Morones, del Muherto, de los Velas, de los Marines, de los Cisneros, de Sandobal, de los Llamas, de la Troje, de los Ávila, de los Hortices, de los Corteses, de los Laxas, de los Ureles, y Rancho Grande. También, pueblos como Ojuelos, Tepechitlán, Talistaypa, Villita, Cuculiten, Serritos, Teocualtiche, Sicacalco, Charcueros, Chiguagua, Totatique, Atolinga, Salto de Villalobos, Encinillas, Buenavista, Laurel, Tamoluasco, Adobes, Laguna Grande, Durazno, Ferrero, Siustan, Era, Serrito Pelón, Cañada de Burruel, Juanacatique, Ordóñez, Zacualtempa, Ojo de Rana, Tecolote, Capellania, Agua de Obispo, Salitre, Yerbabuena, Juistan, Acasquilco, Hacienda de Santa Gentrudis, Malpaso,

<sup>57</sup> En el estudio realizado en los archivos parroquiales de Tlaltenango y Momax; se observó que los individuos de origen español se registraban con nombre(s) y apellido(s); mientras que a los naturales sólo se les registraba su nombre.

<sup>58</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>59</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

Derramadero y Momax. Todos estos lugares fueron apareciendo a lo largo de casi ciento cuarenta y seis años, según el archivo de Tlaltenango (1630-1776). Muchos de ellos desaparecieron, cambiaron su nombre o se adhirieron a la parroquia de Momax que al parecer tomó relevancia a partir de 1777, ya que los pueblos de San José, La Boca, Playita, Taguey, El Zapote, La Ventura, Tecualtiche, Cuculiten, Los Vela, Ranchitos, Atascaderos, Era, Colotlán, Tapona, Buenavista, Baral, Agua Gorda, Ojo de Agua, Villita, Talcosagua, Estancia, Aguajes, Tapias y los ranchos de Los Serranos, Viejo, de Los Guapos, de Los Herrera, Grande, De Guerra, de Los Contreras, estaban sujetos a él. En total, el lapso de tiempo abarcado entre ambos archivos es de 180 años, de los cuales 146 corresponden a Tlaltenango y 34 a Momax. Tanto en uno como en otro, la atención se centró exclusivamente en los bautismos de niños nacidos en Momax, por lo que fue necesario la elaboración de tablas indicando el año de nacimiento-bautismo, sexo y raza (véanse tablas 12-20).

A pesar de que el primer Concilio Provincial Mexicano de 1555 ordenó el registro de bautismos y matrimonios de los indígenas, éstos aparecieron tardíamente en Tlaltenango; por lo que las cifras vertidas aquí sólo son una aproximación para ofrecer el total de nacimientos en Momax (1630-1810). No son el total de la población, pues lamentablemente no se cuentan con registros de matrimonios ni de defunciones que pudieran completar la información. Aún así, dichas cifras pueden proporcionarnos un panorama general sobre la situación de la población en este pueblo. Hay que tomar en cuenta también que durante todo el periodo a tratar, existen huecos como sucede con los años 1640, 1667, 1673-1690, 1724, 1753, 1759-1760; o bien muchos otros están incompletos llegando a haber sólo un par de meses por año. Únicamente a partir, de 1704, podemos decir que los años registrados están completos manteniéndose de esa manera hasta la fecha que abarcó la investigación.

Los registros parroquiales fueron el resultado de una institución administrativa. En los pueblos se encontraba un solo ejemplar que por lo regular se guardaba en la cabecera; los registros eran llevados por el oficiante, quien establecía la partida y la firmaba. El registro se basaba en la memoria de los padres o los relatos de vecinos y compadres, por lo que en muchas ocasiones suelen estar incompletos o inexactos, aún más, si tomamos en cuenta que el oficiante podía contar con la ayuda de amanuenses indígenas que elaboraban el registro y él sólo lo firmaba.

En los registros bautismales se anotaba "el lugar y fecha de la ceremonia, nombre(s), edad del niño, filiación, calidad y domicilio de los padres (pueblo/barrio), identidad del padrino y/o de la madrina, domicilio [de los mismos] y en la margen de la partida el nombre del bautizado, su grupo étnico, y a veces su domicilio."<sup>60</sup> Veamos los primeros casos de bautismos para el pueblo de Momax.

"En este pueblo de taltanango, en 16 de junio de 1630 años baptize los siguientes: a Pablo indio hijo de Juan Jerónimo y de Isabel Beatriz su mujer, compadres Pedro Pablo y Catalina Juana. Y a Diego indio hijo de Juan

<sup>60</sup> Morin, Claude, "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana", en *Historia Mexicana*, no. 83, México, El Colegio de México, Fuentes Impresores S.A., Vol. XXI, no. 3, enero-marzo, 1972, p. 393.

Gabriel y de María Magdalena su mujer, compadres Juan Jerónimo y María Catalina su mujer, vecinos todos unos y otros del pueblo de Momax desta jurisdicción de Talténango. Francisco Manuel de Salcedo y Herrera."<sup>61</sup>

Estos registros podían o no incluir los bautismos "condicionados", que consistían en que en el momento del acto de registro, se asentaba en el acta que el sacramento se otorgaba *in articulo mortis* (en el momento de morir, en el trance final), es decir, cuando la vida del recién nacido peligraba debido a problemas en el parto. Es probable que aquí también se asentaran los casos de niños nacidos muertos. Un ejemplo de esto es:

"... en esta iglesia de Momax en 29 de julio de 1778, suplí las ceremonias de la iglesia a un niño indio de este pueblo a quien yo mismo di el agua en caso de necesidad de 15 días de nacido a quien nombre Ignacio del Carmen... y para que conste lo firmé, Luis Gómez."<sup>62</sup>

O bien, cuando era la madre la que moría, al registrarse al niño se anexaba la frase "buerfano" como sucedió con José María "en la iglesia parroquial de talténango a 8 días del mes de julio de 1758 años bautize y puse los santos olios y chisma a Josseph Maria Irineo buerfano de Maria Antonia india que nació en Momax, el que se da a conocer haber nacido día sábado cinco del corriente... y para que conste lo firme. Domingo Cavero y Castro."<sup>63</sup>

Los registros tenían como finalidad verificar la lista de tributarios mediante la inscripción de los recién nacidos y futuros contribuyentes. En 1597 había en Talténango un total de 379 indígenas; para 1604 el número disminuyó a 318. Estos totales incluían los pueblos sujetos a Talténango, entre ellos Momax, Teocaltiche, Totatic, y Cicacalco; más tarde, para mediados del siglo XVIII, se realizó una nueva matrícula de tributarios que arrojó una disminución en la población, provocada por una epidemia ocurrida en 1754.

En 1758 existían 286 tributarios en Talténango, de entre los cuales 172 eran vagos; casi una década después para 1764 el total ascendía a 263 y casi la mitad de ellos (174) volvieron a ser vagos. Finalmente, para 1786 la población se vio disminuida a 228 y nuevamente casi la mitad de la cifra (115) fue para esa gente improductiva. Desde 1758 los pueblos tributarios fueron 16, entre ellos Momax. Los libros parroquiales, a la vez servían como libros de cuentas, pues en muchas ocasiones ocurría que los padres no podían pagar el derecho parroquial del bautismo, ni tampoco nadie pagaba por los niños que eran abandonados en las iglesias; en ambos casos se justificaba que el número de bautismos no correspondiera con lo recaudado. Al hacerse el registro, se agregaba la nota "de limosna" para denotar que era subsidiado por la iglesia; así tenemos: "...en esta iglesia de Momax en 18 de febrero de este año de 1786 yo el infrascripto teniente bauticé de limosna a una niña

<sup>61</sup> AGN, México, Talténango, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos, proyecto LRO, rollo número 19671, Q-9, Vol. 1 (1630-1649), Vol. 2 (1650-1666), Vol. 3 (1666-1672).

<sup>62</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>63</sup> Archivo de Talténango, Zacatecas... rollo número 19676 Q-9, Vol. 16 (1753-1755), Vol. 17 (1755-1758), Vol. 18 (1758-1761).

de padre no conocido y de Antonia, puse por nombre Juana Maria, suplió las veces de padrino Juan a quien advertí su obligación y parentesco espiritual. Luis Gómez.<sup>64</sup>

Aún dentro de las partidas de hijos legítimos podemos ubicar los nacimientos ilegítimos ya fuesen asumidos (hijo natural) o cuando las madres solteras abandonaban a sus hijos en casa de algún vecino o en alguna hacienda (hijos expósitos), en estos casos los registros quedaban así:

"...en 20 de mayo de 1779 bauticé y puse los santos oleos a José hijo natural de 20 días de nacido, hijo de Martha Domínguez del pueblo de Guanasco, padrinos Catarina de Agua Blanca y para que conste lo firme. Br. Clemente González Riestra."<sup>65</sup>

"...en 17 de junio de 1695 años exorcicé, catequicé y puse los santos olios a Miguel expuesto en casa de Martín Matheo casado con María Magdalena naturales del pueblo de Santiago quienes lo sacaron de pila, tiene al parecer 8 días de edad... Firma Diego de Salazar."<sup>66</sup>

Los registros parroquiales eran revisados por los obispos cada cinco años, comúnmente se empezaba por la partida de bautismos, después la de confirmaciones (en 1585, el Tercer Concilio Provincial Mexicano ordenó el registro de confirmaciones, matrimonios, y entierros de todos los fieles. Para el caso de Momax, hay datos precisos de que el acto pontifical de la santa confirmación se llevó a cabo a partir de 1650). Otra de las funciones de los obispos era el recuento de lo que existía en la cofradía del pueblo, por ejemplo el 4 de septiembre de 1728 "Don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes obispo de Guadalajara visitó... los libros de las cofradías del santo sacramento vista en la iglesia parroquial de su fábrica y cofradías de la [limpia y pura] Concepción del pueblo de Momax... del pueblo de Santiago, [la cofradía] del Rosario del pueblo de Sicacalco y de la Natividad del pueblo de Tepechitlán, de Santa Anna del pueblo de totatic, y de la Santa Virgen del pueblo de la villa, todas en esta feligresía [de Tlaltenango] y en cada una de dichos libros se proveyeron los autos convenientes."<sup>67</sup> Al final de lo cual se expedía una foja en la que el obispo dejaba sus impresiones sobre la visita, así como las recomendaciones en que debían trabajar.

Ahora bien, cuando se nombraba a un cura nuevo, el nombramiento se manifestaba en los registros con el objetivo de dejar bien claro en que fecha se había hecho cargo de los libros parroquiales. Por ejemplo, el bachiller Eduardo de Zúñiga y Faxardo, clérigo presbítero domiciliario del obispado de Guadalajara, menciona que el 4 de abril de 1785 recibió la ayuda de parroquia de Santo Thomas de Momax por orden del Licenciado don Domingo Caverio y Castro, cura del partido de Tlaltenango. Unos años mas tarde, en marzo de 1799 el obispo de Guadalajara Don Juan Cruz Ruiz de Cabañas visitó el libro de bautismos de la iglesia de Momax; al revisar las actas se percató del abuso en las abreviaturas y en consecuencia prohibió su uso. Para el 2 de julio, el mismo obispo dio la orden de que en

<sup>64</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>65</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>66</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19672, Q-9, Vol. 6 (1673-1696), Vol. 7 (1697-1704), Vol. 8 (1704-1712).

<sup>67</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19674, Q-9, Vol. 11 (1725-1727), Vol. 12 (1727-1732), Vol. 13 (1732-1736).

adelante se agregaran a las partidas los nombres de los abuelos paternos y maternos, así como la hora de nacimiento. En muchas ocasiones, las recomendaciones fueron tomadas en cuenta, pero en la mayoría de los casos no sucedió así por la morosidad de los párrocos y de los escribanos indígenas.

Otros de los elementos que podemos percibir a la luz de estos registros son la exogamia y los movimientos migratorios. La primera, ligada a un fenómeno económico y cultural, ya que para las indias, el matrimonio con españoles constituía un canal de promoción social a través del cual dejaban su grupo para acceder a otro de mayor rango, estos casos se dieron con muy poca frecuencia, pero de que los hubo no cabe duda, pues así lo indican los documentos consultados referente a los libros de bautismos de los niños de Momax y Tlaltenango. Ahora bien, cuando los padres indígenas buscaban esa misma promoción a través del compadrazgo con el sector español, al mismo tiempo que esperaban que el pequeño tuviera mejores oportunidades con sus padrinos. Estos, a la hora del bautismo, eran los que costeaban la ceremonia, como sucedió con Alonso que "en 6 del mes de julio del año de 1651 puse los santos óleos y el agua a Alonso hijo de Francisco Domingo y Maria Catalina fue del agua y de los santos oleos un mismo padrino Pascual Robledo [español]. Firma. Francisco Molina."<sup>68</sup>

En lo que respecta a los movimientos migratorios, sabemos que a la parroquia de Santo Thomas de Momax acudieron indígenas de otros lugares, ya fuese como padrinos, viajeros, recién avocados, o por que no se les quiso impartir el sacramento en su lugar de origen, por ejemplo:

"En Tlaltenango en 8 de febrero de 1632 años baptize a Ana india hija de Francisco Juan y de Angelica Patrona su mujer, vecinos del pueblo de Momax, compadres Francisco Miguel y Magdalena Inés su mujer del pueblo de Totatic. Firma Francisco Manuel Salcedo y Herrera.

En el pueblo de Tlaltenango en 29 días del mes de mayo de 1651 años con licencia del párroco baptize a Juan indio hijo de Juan Nicolás y de Ana su mujer recién avocados en el pueblo de Momax... vinieron de Santo Analco... Firma. Francisco de Molina."<sup>69</sup>

"En 12 días del mes de abril de 1712 años bautice... a Juan Antonio de un mes de nacido hijo legítimo de Francisco Flores y de Juana de Santiago naturales del pueblo de Acapulco que me dijeron que su cura no lo quería baptizar... Firma Juan de Bracamontes."<sup>70</sup>

El censo que se realizó en los archivos de Tlaltenango y Momax durante el lapso de 1630 a 1810, arrojó que en este último municipio, el número total de nacimientos-bautismos de todos los sectores de la población ascendieron a 3414, de los cuales 3184 corresponden únicamente al grupo indígena. Dicha cifra se encuentra repartida entre las diversas categorías que hacen referencia a este grupo, como son: indios (3093), indios huérfanos (4), laborios/naborios (25), libres (1), expósitos (13), naturales (9) y de padres no conocidos (39), que con frecuencia aplicaba a los indios. Hay también un predominio muy claro del sexo masculino en casi todas estas categorías, con un total de 1691 niños, contra 1493 niñas

<sup>68</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19671...

<sup>69</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19671...

<sup>70</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19673 Q-9, Vol. 9 (1712-1718), Vol. 10 (1718-1723).

(véanse tablas 12 a 20). Lo que más llama la atención son los pocos nacimientos y registros que hubo en Momax durante los meses de julio-diciembre; una posible explicación sería la relación que guarda la procreación con el ciclo agrícola, esto es que, en la época de lluvias (abril-septiembre), cuando las labores del campo son poco intensas, el número de concepciones aumenta, contrariamente con lo que sucede en los meses donde empieza a germinar el maíz y da comienzo la labor de la cosecha (octubre-marzo) en que las concepciones disminuyen debido a que el campo absorbe todas las energías. Incluso, Cecilia Rabell propone un calendario litúrgico en el que explica el descenso de las concepciones de diciembre a enero debido a "la abstinencia sexual impuesta por el advenimiento y también la amenorrea provocada por la falta de alimentos suficientes durante dichos meses de escasez cuando ya se ha terminado la provisión de granos de la cosecha anterior y aún no se inicia la nueva cosecha."<sup>71</sup> Si tomamos en cuenta lo anterior podemos decir que los pocos nacimientos ocurridos en Momax entre julio-diciembre fueron concebidos en los meses de octubre-marzo, fechas en que la gente estaba dedicada por completo a las labores del campo.

Vemos por lo tanto que, aunque jurídicamente los indios eran vasallos libres de la corona, en realidad fueron sometidos a una esclavitud disfrazada en encomienda, repartimiento, naboría o en cualquier otra modalidad; los indios fueron presa de la ambición del conquistador español.

#### 4.2.2 Los indígenas aliados (aztecas, tlaxcaltecas, otomíes y tarascos).

¿Cuál fue la participación de los contingentes indígenas en la conquista del Imperio Mexica? Sin duda, podríamos responder que la participación de los tlaxcaltecas en los ejércitos españoles fue clave para sojuzgar a tan imponente imperio. Pero hasta hoy no se ha hecho una evaluación del papel que desempeñaron los grupos indígenas del altiplano central en la conquista del occidente de México. ¿Qué motivos tenían para ir allá, que esperaban lograr o que beneficios tendrían al adentrarse en tan insólitos territorios? Las respuestas a estas cuestiones se explicarán a lo largo de este apartado; veremos la participación indígena en los tres momentos claves para la presente investigación: la conquista del territorio de la Nueva Galicia, junto con el Cañón de Tlaltenango, la Guerra del Mixtón y por último la Gran Guerra Chichimeca.

Cuando Nuño de Guzmán salió de la Ciudad de México en 1529 rumbo al occidente de México, tenía en mente sojuzgar a los chichimecas que ya habían ocasionado algunos problemas a sus soldados en el territorio de Pánuco. Para ello organizó una expedición compuesta por un número calculado de entre 10 a 12 mil guerreros nahuas, huexotzincas y tlaxcaltecas que iban pertrechados por cuenta propia, sin contar los contingentes de tamemes encargados de transportar la artillería y los víveres necesarios para tal empresa. Mientras que los mexicas fueron enlistados en su condición de súbditos de la corona lo que

<sup>71</sup> Rabell, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, México, UNAM-IIS, cuadernos de investigación no. 21, 1990, p. 36.

los convertía en "aliados forzosos" de los españoles, los tlaxcaltecas entraron a la categoría de "indios amigos", ya que siempre mostraron gran aprecio hacia los conquistadores.

Ahora bien, cuando las huestes de Guzmán llegaron a la capital del Imperio Tarasco para dominarlo, los caciques no ofrecieron resistencia alguna e incluso muchos lo recibieron de paz tal como lo hicieran con Hernán Cortés años antes, de esta manera la conquista de Michoacán fue relativamente fácil. De aquí va a emprender la marcha hacia el norte, por lo que para engrosar su ejército, agregó contingentes tarascos. Más tarde, cuando Guzmán entró en territorio caxcán en marzo de 1530, decidió enviar a Antonio Villarreal, junto con otros batidores bien armados y un gran número de indios aliados a sojuzgar a los caxcanes de Nochistlán. Mientras tanto, dio instrucciones a Pedro Alméndez Chirinos y a Cristóbal de Oñate para que sujetaran aquellas tierras. Al primero lo mandó al Teul mientras que al segundo le dio la tarea de reforzar el contingente español en Nochistlán. En este momento empezó la conquista del Cañón de Tlaltenango. Hasta aquí podemos ver que las fuerzas indígenas aliadas fueron necesarias para conquistar los territorios de lo que más tarde sería la Nueva Galicia. Todas las entradas o avanzadas iban apoyadas en un gran número de indios que hacían las veces de "carne de cañón", pues eran ellos los que se enfrentaban cuerpo a cuerpo al enemigo. No poseían más que sus armas rudimentarias, de ninguna manera estaban protegidos con armaduras, espadas o arcabuces y tampoco disponían de un medio de alejarse de la pelea cuando era necesario, tal como podía hacerlo el español montado a caballo. No cabe duda que sin su ayuda hubiera sido muy difícil para un puñado de españoles conquistar aquella región.

Para el año de 1541, Cristóbal de Oñate era gobernador de la Nueva Galicia (en ausencia de Francisco Vázquez Coronado, quien partió en una empresa rumbo a Cibola; es muy probable que ésta también estuviera apoyada en tropas indígenas), mandó a Miguel de Ibarra a entablar conversaciones con los sublevados de Juchipila. Entre los emisarios se encontraban los indios amigos de Tlaxomulco y Tonalán; pero como la ciudad de Guadalajara corría el riesgo de ser asediada, Oñate envió a Diego Vázquez a pedir ayuda al virrey Mendoza. Éste despachó los primeros refuerzos en julio del mismo año; envió una tropa considerable de indígenas y 50 hombres de a caballo. Ahora bien, tras la muerte de Pedro de Alvarado y ante el peligro real al que el gobierno virreinal tendría que enfrentarse en la región caxcana, Mendoza comenzó con la provisión de un ejército en aquellos rumbos; para ello despachó a 500 españoles de pie y a caballo y la cifra nada desdeñable de 10 000 amigos mexicanos. Pero cuando la situación obligó a Oñate a pedirle al propio virrey que se trasladara a aquella región para prestarle su ayuda con el ejército de la Nueva España para contener a los empeñolados del Mixtón; el virrey partió rumbo a Nueva Galicia el 8 de octubre de 1541 con un equipo de 30 000 hombres, más la artillería; de estos sólo 1000 eran españoles, el resto eran mexicanos, tlaxcaltecas, tarascos, tezcocanos, chalcas y cholultecas.

El objetivo primordial de tan numerosa tropa era, en primer lugar acabar con la rebelión caxcana, para así dar paso a la colonización de tan vasto territorio. De esta manera, muchos de aquellos indígenas se convirtieron en moradores de tierras desconocidas, pero a la vez en baluartes del dominio español. Una vez concluida la rebelión, el virrey fomentó el avance de colonos (españoles/indígenas) hacia el norte, a través de la concesión de grandes extensiones de tierras, además de la promesa de prestarles auxilio cada vez que lo

requirieran. De este modo, una gran porción de indígenas de Michoacán, Guadalajara y la Ciudad de México, que habían sido despojados de sus tierras, empezaron a considerar la posibilidad de migrar al despoblado chichimeca con la esperanza de poseer un pedazo de tierra, una casa o sementera para ellos y para sus descendientes. Sabían que aquello no iba a ser nada fácil, pues tenían conocimiento de la bravura de los indios del norte, pero tenían confianza en que podían civilizarlos. La participación de los indígenas aliados en la Guerra del Mixtón consistió básicamente en sojuzgar a los alzados del Mixtón, para posteriormente convertirse en los primeros pobladores civilizados y cristianizados de la Nueva Galicia.

Concluido el movimiento rebelde del Mixtón, los españoles se dieron a la tarea de seguir ampliando su radio de acción, es decir, continuaron con la exploración de nuevos territorios, no sólo con el fin de ganar dominios y almas para la corona, sino también en busca de riquezas minerales. Así, el 8 de septiembre de 1546, Juan de Tolosa organizó una expedición compuesta por jinetes españoles, frailes y esclavos indígenas, ya no sólo los aliados, sino los capturados en la Guerra del Mixtón con el fin de encontrar minerales. La empresa, aunque no tuvo el éxito deseado, plantó por lo menos el deseo de seguir buscando y no tardaría mucho en rendir sus frutos, pues en 1548 se descubrieron los yacimientos más importantes de Zacatecas, lo que trajo como inevitable consecuencia la migración de gente proveniente de todas partes del virreinato, incluida una gran cantidad de indígenas del centro de México. Todos compartían un objetivo en común: participar de las riquezas que emanaban de las minas. Un año más tarde, en 1549, se descubrieron otras minas en las cercanías de Zacatecas, lo que aumentó la migración; mientras la bonanza duró, no cedió el flujo de trabajadores indígenas.

Para 1550 había dado comienzo la Guerra Chichimeca, guerra que desgastó mucho al gobierno virreinal, no sólo por la duración de la contienda (aproximadamente 40 años), sino por las características peculiares de la misma, ya que aquel tipo de pelea era algo totalmente desconocido para el soldado español y aún para los propios indígenas aliados que nunca antes habían intentado conocer ni mucho menos conquistar a los chichimecas a quienes les tenían un odio ancestral. Además, bajo el dominio y control que los españoles mantenían con los aliados, éstos no tenían otra opción que luchar contra los indios flecheros del norte. Por otro lado, los indios veían en ello un beneficio, pues sus servicios eran remunerados con cacao, regalos, o privilegios como era montar a caballo. Así empezaron a fundarse o bien a repoblarse muchos pueblos como fue el de San Miguel, repoblado en 1555 con 50 peninsulares a quienes se les otorgaron mercedes de estancias ganaderas y solares para construir sus casas. San Felipe fue fundado en 1562 con familias otomíes que tenían como misión proteger a los chichimecas pacíficos que vivían en aquella región. Y por último, Colotlán, población que nació en 1589 con el objetivo de acabar con los constantes ataques, matanzas y robos que los tepeques cometían a lo largo de la ruta Guadalajara-Zacatecas. Para mayor seguridad y solidaridad con las poblaciones vecinas, se construyó un presidio. Las autoridades virreinales estaban determinadas a pacificar la frontera y lo harían a través de uno de los pasos más relucientes en la historia de la frontera, es decir, la migración o traslado de 400 familias tlaxcaltecas cristianas dentro de la gran chichimeca (familias, no individuos, pues el total de estos ascendió a 932). Para ello, el virrey Don Luis de Velasco hijo entró en conversaciones con los caciques tlaxcaltecas, a fin de determinar cuáles iban a ser las familias seleccionadas. A partir de esto se empezaron a hacer los preparativos, pero empezaron a surgir los inconvenientes: una vez seleccionadas las familias, los vecinos o parientes empezaron a disuadirlos para que no viajaran a la Gran Chichimeca; ante ello el

virrey mandó una carta al gobernador de Tlaxcala, don Alonso de Nacia, el 9 de marzo de 1591, en la que le manifestaba "[a efecto de que las] nuevas poblaciones de indios [tlaxcaltecas vayan a los llanos chichimecas] para conservar la paz a que se [van reduciendo] los indios bravos alzados... esta ciudad voluntariamente ayuda a esto con 400 indios amigos, los cuales han de ir a fundar y formar los pueblos. [Pero] informado que los disuadan e inquietan algunos otros indios... lo cual será de mucho daño y contra el intento que se pretende... encargo y mando que con mucho cuidado... veáis que indios y personas inquietan y alteran y pretenden disuadir a los dichos 400 indios amigos... y a los que fuesen culpados o sospechosos enviasen ante mí para que sean castigados."<sup>72</sup>

El virrey quería asegurarse también de que las posesiones de las familias no fueran hurtadas, vendidas o tomadas y en consecuencia emitió una carta en la que decía "[algunos de los 400 indios amigos] tienen casa, tierras y posesiones y las han de dejar encomendadas a sus herederos o personas que les parezca y por su parte se me ha permitido... darles amparo para que por su ausencia no se les tome ni quite ahora ni en tiempo alguno lo que dejasen por sus bienes... [y porque] no es justo que por razón de servir a su majestad arriesguen ni pierdan lo que les pertenece por el presente mando al que fuese gobernador de la dicha ciudad de Tlaxcala a que ampare a los indios que fuesen a los dichos poblazones."<sup>73</sup>

¿Qué pudo haber motivado a tantas familias para que aceptaran ir a convivir con gente tan vil? No descartamos que la selección haya sido impuesta, pero las ofertas que manejaba la corona eran dignas de ser tomadas en cuenta ya que otras tantas familias se ofrecieron voluntariamente, como fue el caso de Miguel Tlaquilt a quien no se le permitía ir porque estaba detenido en un obraje cumpliendo con una condena que ya había concluido, motivo por el cual deseaba hacer la jornada y pedía ayuda al virrey. Este se enteró del caso y envió el siguiente mandato "al gobernador de la dicha ciudad de Tlaxcala que abiendo... Miguel Tlaquilt cumpliendo con el mandato del juez... no consista y sea detenido el, sino que le dejen libremente ir a servir a su majestad..."<sup>74</sup> Y es que los tlaxcaltecas obtuvieron muchos privilegios (más de los que ya disfrutaban como los aliados más fieles en arruinar la hegemonía y poder azteca como eran: cortesías y honores, no pagaban tributo, no tenían que realizar servicios personales a los españoles) como fue la posesión de buenas tierras de cultivo para que se asentaran y establecieran sus pueblos o barrios, suficiente ayuda y sustento en tanto comenzaban las cosechas, construían sus casas, eran atendidos únicamente por franciscanos y por si fuera poco, tenían el privilegio de que ningún español o criollo formara parte del cabildo de su ciudad. Por ejemplo, para octubre de 1591, se llevaron a cabo los nombramientos de gobernador, alcalde, regidor y alguacil mayor de los indios tlaxcaltecas que se asentaron en el pueblo de San Joseph, frontera de las minas de Mazapil por periodo de un año.<sup>75</sup>

De esta manera, la migración comenzó en los primeros días de junio de 1591; se ocuparon un centenar de carretas, con sus títulos reales de privilegios bajo la mano, con la ayuda y

<sup>72</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 267, f. 72.

<sup>73</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 270, f. 73.

<sup>74</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 282, f. 76.

<sup>75</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 1005, 1006, 1007, 1008, f. 258v.

protección de un teniente capitán general especialmente designado para la ocasión, la gran caravana de carretas inició su travesía. Un mes más tarde, por medio de un correo de indios, Luis de Velasco II envió varios regalos a los tlaxcaltecas, entre los que se encontraban 48 máscaras nativas de todas clases, 39 pelucas cada una diferente de las demás, 240 pequeñas campanas, 6 piezas de colores para pintar y 1000 agujas de España para coser. La caravana acampó el 6 de julio a la mitad del trayecto en un lugar situado entre Jilotepec y Querétaro; se tomó un censo oficial que dio como resultado un total de 932 colonos, de los cuales 690 eran casados, 187 niños y 55 adultos solteros.

A principios de agosto la caravana llegó a Cuisillo y fueron recibidos por el general Rodrigo del Río de la Loza, el juez Miguel Caldera y otros oficiales y capitanes. Entonces Caldera, en un lugar de Ojo Caliente, llamado Cuisillique, procedió a dividir a los tlaxcaltecas en seis grupos principales. El primero lo envió a Tequisquiapan (más tarde San Luis Potosí), el segundo a Mezquilitic, el tercero a Charcas, el cuarto a Saltillo, el quinto a San Andrés de Chalchihuites (casi inmediatamente cuando llegó éste grupo al lugar, pidió que se les otorgara "la gracia y merced" que se les había prometido<sup>76</sup>); y el último lo mandó a Colotlán, frontera de las correrías de chichimecas y nayaritas. Aquí se fundó un pueblo llamado "Nueva Tlaxcala", cuyo objetivo era que los indios chichimecas tuvieran vecindad con gente política y que a través del ejemplo y la convivencia diaria los indios bárbaros se civilizaran; los tlaxcaltecas debían enseñar a los varones como arar, sembrar y cosechar la tierra, como edificar casas, domar caballos y mulas, cual debería ser el trato para con otras personas, así como la manera de comportarse en la iglesia, oír misa y recibir los sacramentos. En cuanto a las mujeres chichimecas, debían ser enseñadas por las tlaxcaltecas en los deberes de la mujer, ya fuese hilando, tejiendo, cosiendo, cocinando y demás menesteres del hogar. El aspecto más importante que querían transmitir era la monogamia, la unión a través del matrimonio con un solo hombre. A través de la compañía y el trato continuo entre ambos pueblos, se esperaba la concertación de matrimonios entre sujetos de ambos pueblos; de este modo los chichimecas se tendrían que civilizar y adaptarse al sistema español, sólo de este modo ya no constituirían un problema para la corona.<sup>77</sup>

De la misma manera que se presentaron problemas al organizar la migración, una vez llevada a cabo ésta y asentados los indios en los respectivos lugares, hubo algunos inconvenientes que preocuparon a las autoridades virreinales, como era que algunos indios, en vez de asentarse en el lugar que se les había asignado, trabajaran y civilizaran a los chichimecas, se iban a laborar en las minas o bien se contrataban en alguna hacienda española, lo cual iba en contra de las pretensiones virreinales de pacificar aquella región. Ante tal situación, el virrey Luis de Velasco giró una orden el 28 de noviembre de 1591 en la que decía "... he acordado reparar dicho daño con un pedimento que los dichos tlaxcaltecas... [que] no hubieran hecho y acabado de todo para sus casas y asentos no [se les] conduzca ni lleve a otro lugar... ni a persona alguna de ningún estado, calidad o condición... so pena de destierro... y mando a la justicia... de las dichas poblaciones que vaya a pregonar en ellas este mandato..."<sup>78</sup> Otro problema consistió en que algunos indios

<sup>76</sup> AGN, Indios, Vol. 6, Exp. 522, f. 139v.

<sup>77</sup> C/r., De la Mota y Escobar, pp. 61-62.

<sup>78</sup> AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 1120, fs. 284-284v.

estaban retornando a su lugar de origen, o bien a la ciudad más cercana, esto sin motivo alguno y dando pie a que los demás hicieran lo mismo. Por ello, el virrey determinó en mayo de 1593 que "de aquí en adelante las justicias... [que] tuviesen a cargo las dichas poblaciones no consientan ni den lugar a que indio alguno... [se traslade a otro lugar] sin que primero proceda causa bastante y se me de razón de ella y proceda por misión mía... de esta y no de otra manera se les dará licencia..."<sup>79</sup>

Aún con todos estos problemas, la pacificación de los chichimecas se llevó a cabo mediante la alianza con los indios amigos y los tratados con los conquistadores españoles; de esta manera, estos pudieron continuar el avance hacia el norte y en el siglo XVII emprendieron la marcha a Nueva Vizcaya y Nuevo México, valiéndose de la ayuda de los indios chichimecas recién incorporados, como fue el caso de Pedro y Josseph indios chichimecas de Nuevo México que acompañaron a su amo a donde él se trasladara; posiblemente se trataba de un conquistador o comerciante, que en uno de sus viajes paró en Tlaltenango y en este lugar Pedro pidió ser bautizado por que su vida corría peligro a causa de pasar las barrancas y río grande que aquí se encontraban; el registro de estos bautismos quedó de la siguiente manera:

"En el pueblo de Tlaltenango en trece días de diciembre de 1652 años... baptize a Pedro indio chichimeca de Nuevo México de edad de once años poco más o menos, adulto,<sup>80</sup> medio instruido en nuestra santa fe católica y que pidió vocalmente el santo bautismo y siéndole preguntado... por mi si quería vivir en la ley de Dios... dijo que si en idioma castellano... y por que en ninguna parte tiene adquirido domicilio... y [por que] su amo lo lleva por mudanza benigna y caritativamente...[se le requirió] le acabe de instruir en nuestra santa fe católica...[y] se hizo el santo bautismo, se le echo el agua y pusieron los santos oleos... fue padrino Pedro Pablo indio vecino de Sayula a donde va el susodicho baptizado. [Lo firma] Joseph Martínez..."<sup>81</sup>

El mismo día se le suministró el bautismo y los santos oleos a Joseph indio chichimeca de 7 u 8 años porque venía enfermo y en muy malas condiciones. Así, con mucha ceremonia, nacieron los establecimientos tlaxcaltecas en el corazón de la Gran Chichimeca y éstos llegaron a ser la simiente de la posterior avanzada a aquella frontera.

#### 4.2.3 Amparados en una doctrina del siglo XIII, los españoles.

¿Qué clase de personas fueron aquellas que dominaron y cambiaron drásticamente el rumbo de otro pueblo; acaso en algún momento esos hombres pudieron entender un modo de vida diferente al de ellos, o bien podían comprender que existían niveles de desarrollo diferentes

<sup>79</sup> AGN, Indios, Vol. 6, Exp. 532, fs. 141-141v.

<sup>80</sup> Puede parecer extraño, pero a los niños a la edad de once años ya se les considerara "adultos"; sin embargo, este hecho no es extraordinario, si tomamos en cuenta la edad promedio de vida que oscilaba entre los 30 a 35 años.

<sup>81</sup> AGN, Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19671...

entre Europa y América? Los españoles que se aventuraron a la conquista de los nuevos territorios allende del Atlántico, difícilmente concebían lo que iban a ver y experimentar en carne propia, posiblemente conocían los magníficos relatos de los viajes de Colón, pero lo que llegaron a imaginar y la realidad con la que se iban a enfrentar eran dos cuestiones diferentes.

Con una sed de aventura y a la vez de esperanza por obtener poder, gloria y riquezas en los nuevos territorios, muchos españoles decidieron embarcarse en la aventura del "Nuevo Mundo"; la travesía en sí era un reto. El primero, ser aceptado en la lista de pasajeros, o bien viajar de contrabando, luego enfrentarse a las inclemencias del tiempo, a la mala alimentación, la escasez del agua, enfermedades o riñas con otros colegas de viaje, todo ello representó una prueba a su templanza, a su carácter, a no dejarse vencer y morir, características que continuamente se pondrían a prueba una vez llegados a las "Indias."

Muchos de ellos se maravillaron de lo que vieron: sociedades indígenas que funcionaban casi a la perfección por su jerarquía y organización económica, política y militar, como fue el caso de Hernán Cortés para el Imperio Mexica; pero muchos otros se horrorizaron por lo que vivieron al ser atacados por indios salvajes, combatir con ellos, ser capturados, torturados y ofrecidos en sacrificio a sus dioses, como sucedió con muchos de los soldados que participaron en la conquista del occidente de México con Nuño de Guzmán.

No era fácil sufrir tantas penalidades en la "conquista del paraíso" del que pensaban, emanaban incalculables riquezas, pero los sacrificios valdrían la pena si se apoderaban de las riquezas y tesoros de México para luego retirarse a vivir tranquilamente el resto de sus vidas. Por esta razón demostraron una sed de bienes y riqueza que produjo desconcierto y repugnancia a los indígenas. En 1512 llegaron a México los primeros españoles, no eran conquistadores, sino náufragos, sobrevivientes de una carabela que había encallado cerca de Jamaica y que fueron arrastrados por las corrientes hasta las costas de Yucatán. Fueron una docena de hombres que se enfrentaron a la furia de un cacique, el cual sacrificó a cinco de ellos; los demás lograron huir pero no todos sobrevivieron, sólo lo lograron Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, quienes se incorporaron a la vida indígena, el primero de una forma tal, que se perforó las orejas, labios, se pintó el rostro, se "labró" las manos y finalmente se casó con la hija de un principal y tuvo varios hijos con ella. Aguilar no se incorporó igual a la sociedad indígena, sólo trataba de vivir en forma pacífica con los mayas y cuando tuvo la oportunidad de retomar con los españoles lo hizo, ya que al enterarse de la llegada de los navíos de Cortés en 1519, inmediatamente fue en su búsqueda y se convirtió en su intérprete. Guerrero no quiso volver con los españoles ni aun cuando se lo requirió el adelantado Francisco de Montejo y se dice que adiestró a los indios en la lucha; durante mucho tiempo se le atribuyó la resistencia indígena contra los españoles en Yucatán.

Conquistado el Imperio Mexica en 1521, se empezaron a organizar expediciones para explorar, conquistar y sojuzgar nuevos territorios, así como a los habitantes que en ellos morasen, tal como sucedió con la expedición de Nuño de Guzmán en 1529, la Guerra del Mixtón (1541-1542) o la Gran Guerra Chichimeca de 1550 a 1590. Muchos soldados rasos españoles que no consiguieron cargo alguno en la Ciudad de México, deseosos de llevar una vida cómoda en otro lugar y acostumbrados a las batallas, buscaron un capitán dispuesto a incorporarlos a su ejército. En la conquista de Nueva Galicia, la primera

audiencia observó que, además de los excesos y desórdenes cometidos por Guzmán en aquella región, llegaron muchos españoles viciosos y vagabundos que, por la gran extensión de la provincia, fácilmente podrían separarse del grupo español y vivir en cualquier parte donde hubiera asiento de indios pacíficos, sin trabajar y abusando de ellos.

De los primeros españoles que participaron con Guzmán en la conquista del territorio de la Nueva Galicia, se han podido identificar a 114, de los cuales "28 son castellanos viejos, 26 andaluces, 20 extremeños, 11 castellanos nuevos, 9 vascos, 8 leoneses y [12 no especificados]"<sup>82</sup> Unos años más tarde en 1541 la ciudad de Guadalajara contaba con 63 europeos "6 vecinos extremeños, 16 castellanos, 11 vizcaínos, 13 andaluces, 9 montañeses y 8 portugueses."<sup>83</sup>

Una de las primeras medidas que se tomaron, una vez terminada la conquista, fue el reconocimiento de los meritos de los soldados y capitanes de Guzmán, a quienes se les otorgaron encomiendas para así arraigarlos y emprender la fundación de villas y ciudades en las que se distribuían solares y huertas a los pobladores. El origen de las principales haciendas en la región caucana de fines del siglo XVI y principios del XVII se encuentra en estas mercedes. Por ejemplo, Diego Hernández Proaño recibió en 1544 merced del Licenciado Hernando Martínez de la Mancha, por orden de los oidores de Guadalajara, dos surtes de caballería de tierra para poder labrar trigo. Después de la Guerra del Mixtón, se otorgaron bastantes concesiones virreinales de tierras en las nuevas provincias de los chichimecas; uno de los objetivos para tal acción fue que el gobierno virreinal estaba planeando incorporar a las tribus nómadas al esquema español y para ello necesitaba de la ayuda de sus soldados, pues una vez entregadas las tierras a éstos, se daría paso a la colonización. Tal fue el caso de Hernán Flores de la Torre, originario de Salamanca, quien participó en la expedición de Guzmán de 1529, en la que fungió como oficial real así como en la Guerra del Mixtón. Concluida ésta, se le otorgaron tierras en Tlacotan y Guadalajara, además recibió encomienda en Juchipila (la cual ya había sido entregada anteriormente a un soldado italiano de nombre Lipar). Después contribuyó a la reedificación de casas e iglesias en Juchipila e independientemente de su encomienda, recibió mercedes de tierras en diferentes lugares de Nueva Galicia.

En 1548, poco antes de iniciar la Guerra Chichimeca, el número de pobladores-colonizadores de la Nueva Galicia ascendía a 318 españoles, pero una vez que el gobierno virreinal decidió la conquista forzosa de los salvajes por "guerra a fuego y sangre" entre 1570-1585, el número de españoles se elevó debido a la necesidad de un creciente número de soldados, tanto para las campañas militares como para proteger a las caravanas, a los indios tamemes y a los pueblos y fuertes que se encontraban ubicados a lo largo de las rutas. La mayoría de los voluntarios españoles eran gente del vulgo, soldados que estaban haciendo carrera en las expediciones y que buscaban un medio de vida más lucrativo; todo ese mar de gente fue absorbido por la ciudad de Zacatecas, pues sus riquezas minerales constituían un foco de atracción. Así, para la primera década del siglo XVII, la ciudad tenía

<sup>82</sup> Boyd-Bowman, Peter, "La emigración peninsular a América: 1520-1539" en *Historia Mexicana*, no. 50, México, El Colegio de México, Vol. XIII, octubre-diciembre, 1963, no. 2, p. 182.

<sup>83</sup> Fabregas, Andrés, *La formación histórica de una región: los altos de Jalisco*, colección Miguel Othón de Mendizábal no. 5, México, SEP-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1986, p. 50.

una población blanca de unas 1500 almas. Muy pocos españoles decidieron asentarse en la región de los cañones y Teocaltiche; así lo demuestra el hecho de que por la misma fecha (1605), Tlaltenango contaba con unos 12 a 15 vecinos españoles, manteniéndose en ese rango hasta 1621, cuando Arreguí hace la descripción de la Nueva Galicia y menciona que en el pueblo de Tlaltenango había 15 vecinos españoles.<sup>84</sup>

A pesar de que nuestro censo en los archivos parroquiales de Tlaltenango y Momax comenzó en 1630, no se encontró registro de bautismos de niños españoles sino hasta 1751 y fueron muy escasos hasta el periodo que termina la investigación (1810), sólo se registraron 104 bautismos, 55 varones y 49 mujeres, ese total representa el 3% de los niños bautizados y registrados para el pueblo de Momax, porcentaje que aunque es bajo, le corresponde el segundo lugar (después del sector indígena con un 93% de la población bautizada), ya que los demás grupos (mulatos, mestizo, coyote y lobo) son aún más pequeños. (Véanse tablas 12 a 20.)

Pese a la orden de que los registros de bautismos, matrimonios y defunciones de los blancos fueran llevados en libros separados de las demás castas, sucedía con frecuencia que las actas de los diversos grupos se encontraban mezcladas en un mismo libro. Esta modalidad se adoptó sobre todo por que en algunos pueblos había muy poca "gente de razón", así que para distinguirlos de los demás niños nacidos se les ponía el distintivo "español". Esta modalidad se encontró en los archivos parroquiales revisados, en donde en un mismo libro fueron registrados todos los sectores de la población; así tenemos que el acta para un niño español quedaba de la siguiente manera:

"...en la iglesia parroquial de Tlaltenango en 10 días del mes de agosto de 1755 años bautice y puse lo santos olios y chisma a Maria Gentrudis española que nació jueves día 14 del corriente en la huerta de Momax hija legítima de Joseph Salinas y Margarita de Arismendez. Fueron padrinos Nicolás Gil y Ana Maria Gil. Les advertí el parentesco espiritual y obligación de enseñarle la doctrina cristiana y para que conste lo firme con el señor cura don Domingo Caverro y Castro, Santiago Ramos."<sup>85</sup>

La forma de registrar no dista mucho de la llevada a cabo para los indígenas y las castas; sin embargo en estos registros, se especifica la categoría del recién nacido, así como se anotan los apellidos de los padres. A través de estos registros pudimos percatarnos también de los diferentes nombres que se le han dado a Momax: en 1706 se conocía como "Momache", en 1712 cambio a "Momachi", para 1755 era "huerta de Momax" y en 1761 "mesas del rancho de Momax". Aunque el sector español era privilegiado en el momento de registrarse, ya que eran mucho más detalladas sus actas, los padres y el recién nacido, si vivían en otro pueblo, tenían que trasladarse a Momax para llevar a cabo el acto de bautismo, así sucedió en los dos siguientes casos:

<sup>84</sup> Arreguí, *Op. Cit.*, p. 58

<sup>85</sup> AGN, Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19676...

"... en 23 de enero de 1766 en la iglesia parroquial de Tlaltenango con licencia parroquial bautice en el pueblo de Momax desta jurisdicción a Juana Josepha Dionisia española que nació el savado once del corriente hija legitima de Agustín de Campos y Francisca Xaviera Raygoza vecinos del rancho de Cuculiten desta jurisdicción, fueron sus padrinos Joseph Antonio Raygoza y Maria Josefa de los Dolores..."<sup>66</sup>

"... en 30 de diciembre de 1779 bautice en esta iglesia [de Momax] a Maria Josefa Albina de 8 dias de nacida, hija legitima de Felipe de Cárdenas y Maria Gutiérrez... españoles vecinos de Agua Gorda..."<sup>67</sup>

Como grupo dominante, los españoles tendían a reproducir un patrón de uniones endogámicas, es decir, casi no se mezclaban con los otros grupos. Pero cuando esto llegaba a suceder, los hijos ilegítimos caían entonces en la categoría de "naturales" o "abandonados", para ser registrados como españoles; por ejemplo:

"... en 1º de octubre de 1761 años bautice y puse los santos oños a Ana Maria española... hija natural de Maria Antonia López y padre no conocido, nacida en... el rancho de Momax, avecedada la dicha Maria Antonia en esta jurisdicción... Firma. Pedro Riestra..."<sup>68</sup>

No todos los españoles y padrinos disponían de los medios necesarios para sufragar los gastos del bautismo; hubo también españoles muy pobres que pedían al cura llevara a cabo este acto con fondos de la iglesia, como sucedió en el caso de Maria Bonifacia, española, hija legitima, de limosna registrada el 22 de mayo de 1785.

Ahora veremos que otros privilegios gozaba el sector español, ya que éste detentaba el poder económico, político y social. Formaban un grupo gobernante que poseía casi toda la riqueza (en este momento nos estamos refiriendo al español que poseía algún bien material, el cuál le permitía vivir desahogadamente). En las ciudades tenían la categoría de vecino, que en muchas ocasiones fue equivalente a encomendero, lo que implicaba ciertos derechos y deberes como eran tener casa, caballo, armas, participar en la milicia; en el caso de no aceptarlo debía pagar a un substituto. En general, los españoles disfrutaban de los beneficios de la instrucción y de la cultura, sobre todo en los establecimientos de las órdenes monásticas; se distinguían además por la manera de vestir y rechazar las labores serviles.

La superioridad económica y social de los españoles de la Nueva Galicia estuvo basada en los frutos que le retribuía tanto la encomienda como las mercedes, ¿en que consistía cada una y por qué ambas fueron el motor que llevó la civilización al norte? La encomienda consistía en otorgar a un español un grupo de indios para que éste utilizara y se beneficiara del trabajo de aquellos (encomienda de servicios); posteriormente la encomienda cambiaria a una tributación tasada por la autoridad (encomienda de tributo), en la que los indios no necesariamente debían trabajar con el español, pero sí para él; en este caso, a cambio de

<sup>66</sup> AGN, Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19676...

<sup>67</sup> AGN, Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>68</sup> AGN, Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19676...

ello entregaban una cantidad de alimento, u otros objetos que se aceptaban como tributo. Por otro lado, una merced era una dádiva o gracia que los reyes o señores hacían a sus vasallos, ya fuese en empleos, dignidades, rentas, tierras, agua, etc. Como podemos notar, para la mayoría de los soldados españoles que no obtuvieron cargo alguno en la Ciudad de México, tanto la encomienda como las mercedes que se otorgaban en territorio chichimeca, representaba la oportunidad de hacerse de algún bien. Si la corona les brindaba la tierra y los hombres para que la trabajaran, ellos a cambio debían fortalecer y extender el dominio español.

Así, muchos españoles emprendieron el largo viaje hacia el norte en busca de tierras fértiles y sitios donde los indios no fueran tan hostiles y pudieran servirles. Obtenían a menudo las mercedes junto a pueblos de indios, los que posteriormente serían dados en encomienda; aquellos soldados se convirtieron en vecinos, fundaron villas y se mantenían con el servicio de la encomienda, el producto de la tierra, la crianza del ganado y las pepitas de oro que solían sacar de sus riachuelos. Con el tiempo fueron engrosando su patrimonio por medio de la compra de más tierras fuera de sus encomiendas. Se sabe que las encomiendas de indios de la región caxcana se otorgaron a los conquistadores y gobernantes de la Nueva Galicia como contribución a sus méritos y servicios. Dichos encomenderos recibieron también las tierras dentro de esa región, en zonas muy cercanas a los pueblos de indios. Debido a las exigencias del terreno, aquellos hombres tuvieron que dedicarse a diversas actividades como "herrar y curar un caballo, hacer componer una silla... quitar una barba a navaja, cortar un vestido, deshacer una llave arcabuz y volverla a componer, hacer un tornillo..., refinar pólvora, armar una casa, guisar [la comida], aparejar una mula, domar y capar potros, hacer una petición, purgar a un enfermo..."<sup>89</sup>

De esta manera surgieron las "estancias", "pueblos", "puestos", "labores", "estanzuelas" tan comunes durante el siglo XVI y que al transcurso del tiempo darían paso a los "ranchos", "sitios de ganado", "ingenio", "trapiche" y "hacienda". La formación de esta última en el sur de Zacatecas, concretamente en la región de los cañones y Teocaltiche puede ubicarse en la última década del siglo XVI y la primera del siglo XVII; para este momento (1610) la única alcaldía mayor en la que se había formado la hacienda era Juchipila. Lagos y Teocaltiche eran estancias de ganado y labores de tierra. Pero la formación de la hacienda, en el Valle de Tlaltenango fue posterior a otras regiones; ésta tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XVII. Una razón para que su formación fuera más tardía pudo haber sido el hecho de ser una zona de frontera de los indios bárbaros y su vecindad con Colotlán (recordemos que aquí había un poblado tlaxcalteca que gozaba de autonomía y no fácilmente estaban dispuestos a trabajar en las haciendas), además de las dificultades del transporte para conducir sus productos al mercado. La distancia de Tlaltenango a Guadalajara es de 30 leguas y otras tantas son a Zacatecas, sin embargo, Tlaltenango tenía su principal mercado en esta última, pues los trabajadores de las minas demandaban los cereales y el ganado que se producía en Tlaltenango. Todo ello contribuyó a que pocos españoles se interesaran en asentarse en este valle; de hecho, a través de los registros parroquiales del curato de Tlaltenango y Momax nos percatamos de la escasa población peninsular en esta región.

<sup>89</sup> Arregui, *Op. Cit.*, p.97.

Así que en la región de Tlaltenango subsistieron por más tiempo las estancias, pueblos, y rincones. En 1650 existían 20 estancias, 12 ranchos, 3 estanzuelas y el astillero de Pedro García de Morones. La riqueza forestal de las sierras de esta jurisdicción, así como la cercanía de las minas de Tepec y Zacatecas favorecieron la creación de este astillero que contaba con carbonera, aserraderos y una capilla con ornamentos y licencia para celebrar misas. Las maderas aserradas o por aserrar se transportaban a Zacatecas en forma de tablas, cartones, tablones y otro tipo de maderas para el beneficio de la ciudad y las minas. Las entidades rurales se denominaban con el nombre del dueño, por ejemplo: "Rincón de los Castellanos", "Estancia de Miramontes" o "Rancho de los Cisneros". Así a fines del siglo XVII surge la hacienda en Tlaltenango, un ejemplo de ello es la hacienda de Santa Gentrudis.

Hubo cierto sector de la población española, que con pretensiones de hidalguía se negaban a trabajar, y creían que los indios tenían la obligación de mantenerlos, estos eran los vagabundos, a pesar de que en 1578 se prohibió la entrada de españoles y demás castas a la república india. Y en 1646 se privó el derecho de adquirir tierras en ella; la penetración de españoles vagabundos y de elementos mezclados se presentó casi desde el principio y fue un proceso continuo que no dejó de cesar, lo que ocasionó repetidas quejas de los misioneros, pues estos holgazanes eran un estorbo para la propagación de la fe; la existencia de gente tan vil y rapaz en el pueblo de Momax quedó registrada en un acta de bautismo de 1644 que dice:

"... en 20 de octubre de 1644... bautice a Francisco indio. Hijo de Juan Alonso y de Andrea de la Cruz... vecinos del pueblo de Momax, compadres Francisco Maduena español y Melitona... india vecina del dicho pueblo, el español es vago..."<sup>90</sup>

Pero los españoles no solo veían en la población aborigen una fuerza de trabajo, en las mujeres satisfacían sus deseos sexuales; "los españoles consiguieron sus mujeres indias... por la vía legal, por derecho de guerra, compra o trato. En cuanto a la época posterior... a veces la barraganía"<sup>91</sup> llegó a constituir la forma más común de la unión entre los emigrantes europeos y las mujeres indias."<sup>92</sup> Los estupro y rapto de mujeres eran costumbre en las guerras contra los moros en la península ibérica durante los siglos de reconquista. Y es que la mujer española era escasa desde los tiempos de Colón. Ni en el primero ni el segundo viaje de éste, hubo ninguna mujer blanca a bordo de las naos. No fue sino hasta el tercer viaje cuando los Reyes Católicos permitieron llevar a 30 mujeres a las Indias, las cuales llegaron a Santo Domingo. En viajes posteriores se embarcaban con sus maridos y para 1502, el comendador Ovando llevó consigo a algunos matrimonios principales a la Isla de la Española.

<sup>90</sup> AGN, Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19671...

<sup>91</sup> Unión sexual de hombre soltero con mujer soltera bajo un contrato de amistad y compañía que implicaba convivencia y fidelidad, así como alguna permanencia; aunque la unión era disoluble.

<sup>92</sup> Koneczke, Richard, "La legislación española y el mestizaje en América", en *El Mestizaje en la historia de Iberoamérica*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Editorial Cultura T.G.S.A., 1961, p. 13.

La situación para la América continental no fue muy diferente, pues se restringió su entrada a las posesiones españolas. Se sabe que hubo españoles que posteriormente trajeron consigo a sus amigas y llegaron incluso mujeres de la mala vida, algunas de las cuales se casaron ventajosamente con soldados.<sup>93</sup> Estas mujeres que llegaron al Nuevo Mundo fueron atraídas por la fama de las riquezas y por la aventura. Pero en conjunto la migración femenina fue muy escasa a lo largo de la conquista. Aún en la época más estable de la colonización no abundaban; siempre venían más hombres que mujeres, sin embargo, esa desproporción se compensaba con las criollas, o bien con las indias.

Debido a que las Leyes de Indias prohibían la emigración de mujeres solteras españolas sin una licencia expedida por el rey, de vez en cuando permitía que dichas mujeres viajaran al amparo de las esposas de los funcionarios españoles como damas de compañía, esperando que a su llegada a tierras americanas pudieran contraer nupcias con los pobladores españoles, que además podían comprometerse con una mujer criolla, lo que representaba una estabilización en el patrimonio, pues no debemos olvidar la importancia de la dote que aportaba la esposa. "En el caso de los individuos pertenecientes a las castas, [la unión con una criolla] significaba el asenso social, puesto que el matrimonio implicaba escapar de ciertos estigmas sociales como [la] ilegitimidad."<sup>94</sup>

Las relaciones entre españoles e indios, constituían una necesidad biológica para la mayoría de los peninsulares llegados a tierras americanas; de ahí que después del encuentro militar con los indígenas, el encuentro sexual haya sido también el primer contacto entre ambas razas. De esta manera, los conquistadores españoles siempre estuvieron rodeados por mujeres que obtenían frecuentemente como botín de guerra, o como tributo. Algunas de ellas las herriban en la frente y las vendían en pública almoneda, pero los soldados y capitanes de mayor envergadura las tomaban para su uso personal. Para obtener las mejores mujeres no necesariamente tenían que luchar, en algunas ocasiones bastaba con hacer la petición al cacique principal o bien éste las enviaba como muestra de hospitalidad, prenda de amistad o señal de alianza. Cuando Cortés mandó prender al cacique de Texcoco, le ordenó que hiciera traer algunas mujeres, hijas de principales, entonces el señor de Texcoco mandó traer a 4 hermanas suyas y se las dio a Cortés. Otro caso es el de los principales de Tlaxcala, cuando decidieron pactar con los españoles, les hicieron varios regalos y "también les dieron a sus hijas doncellas muchas y ellos las recibieron y usaron dellas como de sus mujeres."<sup>95</sup> Incluso, el mismo Bernal mencionó que cuanto tenían preso a Moctezuma en la Ciudad de México le dijo a Ortegulla que "le quería demandar a Moctezuma que [le] hiciera merced de una india muy hermosa y como lo supo Moctezuma, me mando llamar y me dijo: 'Bernal Díaz del Castillo hánme dicho que teneis motolinea de ropa y oro, y os mandaré dar hoy una buena moza; tratadla muy bien que es hija de hombre

<sup>93</sup> Cfr., Rosenblatt, Angel, *La población indígena y el mestizaje en América II. El mestizaje y las castas coloniales*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1954, p. 17.

<sup>94</sup> Calvo, Thomas, "Calor de Hogar. Las familias del siglo XVII en Guadalajara" en *Sexualidad y Matrimonios en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Asunción Lavrin, coordinadora, México, CONACULTA-Grijalbo, colección Los noventa, 1991, p. 312.

<sup>95</sup> Sahagún, Bernardino de, Fray, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Cien de México, CONACULTA, 2000, Tomo III, Cap. XI, Libro XII, p. 1181.

principal y también os darán oro y mantas'. Yo le respondí, con mucho acato, que le besaba las manos por tan gran merced, y que Dios Nuestro Señor le prosperase".<sup>96</sup>

La metrópoli no favorecía los matrimonios mixtos, salvo casos excepcionales cuando la mujer indígena pertenecía a la nobleza; de esta manera los hijos del matrimonio eran plenamente aceptados dentro del grupo español y eran promovidos o alentados a ocupar puestos importantes. Sin embargo, estas uniones también se produjeron en las capas más bajas de la sociedad, entre el español vago y la india de pueblo; estas uniones inter-raciales fueron fruto de la tolerancia de la corona, pero no un fin y postulado de su política colonizadora, nunca fue la tendencia de la corona españolizar a los indios por medio de la fusión de razas. Pero cómo se podía cumplir con una política restrictiva en territorios tan alejados, con una población femenina (europea o criolla) tan baja; de ahí que los españoles buscaran la compañía de las mujeres de la Nueva España, ya fuesen indias, mulatas, mestizas, criollas, e incluso negras. En una carta dirigida al rey con fecha de 27 de agosto de 1529 el obispo de México Fray Juan de Zumárraga denunciaba que algunos españoles que tenían repartimientos no sólo se conformaban con los indios; sino que también tomaban las hijas, sobrinas, y hermanas de los principales. Sin embargo, pese a este reclamo, las autoridades aplicaron la política de no intervención, política que muy pronto tendrían que abandonar ante los clamores del clero sobre el régimen familiar irregular e inmoral en las Indias y el aumento desmedido de los mestizos. Fue entonces cuando la corona empezó a ver la conveniencia de incrementar la población blanca para dar estabilidad y moralidad a la Colonia; por ello dictó varias medidas, entre ellas que los encomenderos buscaran esposa entre las españolas o criollas del virreinato; que los casados que tenían a sus mujeres en España fueran repatriados en el primer barco y que ningún español casado pasara a la Indias solo, salvo con un permiso especial.

Algunos españoles hicieron caso a la recomendación de la corona en cuanto a casarse con europea o criolla, pero otros decidieron unirse con princesas indígenas e hijas de caciques para disfrutar de las posesiones y privilegios que ellas disfrutaban, como entrar y asegurarse un nombre aunque fuera en la nobleza indígena. Regularmente, los herederos de dicha nobleza eran tratados muy bien y podían alcanzar puestos y dignidades muy altos; por ejemplo, el príncipe Moctezuma, hijo del emperador (bautizado con el nombre de Don Pedro), se casó con una princesa indígena; su hijo Diego Luis Moctezuma fue enviado a España por orden de su majestad y más tarde contrajo nupcias con Francisca de la Cueva y Bocanegra; los cinco hijos que tuvieron se incorporaron a la nobleza española. Así, tenemos que Don Pedro Tesifón Moctezuma fue caballero de la orden de Santiago, vizconde de Ilucan y conde de Tultengo; Francisco Antonio Moctezuma fue llamado por boca del rey, "gentilhombre"; Felipe Marcelino Moctezuma, caballero de la orden de Santiago, Cristóbal Moctezuma, que murió en la flor de la edad y por último, tenemos a María Moctezuma.

El matrimonio se nos presenta, así como el mecanismo clásico de ascenso social, en donde los españoles, como sector dominante, tendían a aislarse de los demás grupos étnicos por considerarlos inferiores y propensos a la ociosidad y a toda clase de vicios, dignos de muy

<sup>96</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1983, Cap. XCVII, p. 189.

poca confianza. El orgullo de pertenecer a esa capa social superior estaba fundamentado en lo que se conocía como "limpieza de sangre", es decir, la inexistencia entre los antepasados de todo rastro de judío converso, de hereje o condenado por la Inquisición, práctica originada en la Península por motivos religiosos, pero que en la Nueva España se convertiría en una medida para mantener y asegurar los privilegios de la clase dominante europea. Si se aspiraba a cualquier cargo o dignidad, tendrían que verse librados de esos detalles e incluso el matrimonio con una india era visto como algo tan indigno que podía arruinar a todo un linaje. "En España es una especie de título de nobleza el no descender ni de judíos, ni de moros. En América la piel más o menos blanca decide el rango que ocupa el hombre en la sociedad".<sup>97</sup>

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el concepto mismo de "blancos" no implicaba absoluta pureza de sangre; ya que es un hecho sobradamente conocido que la Península Ibérica, a lo largo de su historia, ha presenciado sucesivos encuentros de razas y nacionalidades distintas. Pueblos procedentes de Europa a través de los Pirineos (celtas, germanos), grupos que llegaron a la península atravesando el Mediterráneo, (fenicios, griegos, cartagineses, judíos, romanos), sin olvidar la amalgama de pueblos diversos del África y Asia (árabes, beréberes, más el elemento negro). De lo anterior se desprende que la limpieza de sangre de la que tanto se enorgullecían los peninsulares tenía mucho de nominal, ya que de hecho ninguna raza es 100% pura. Era blanco el que tenía 1/8 de sangre indígena (la mezcla del grupo mestizo y español se llamaba "castizo"; si éste retornaba o se unía con español [a] se consideraba totalmente español), o 1/16 de sangre negra (el cruce de mulato con blanca daba cuaterón, de cuaterón y blanco daba quinterón; de quinterón y blanco daba blanco).

Los peninsulares se basaron del argumento arriba explicado para obstaculizar e impedir que los criollos formaran parte de la burocracia virreinal. Los españoles europeos mencionaban que no había completa seguridad de que esos criollos no se hubieran mezclado con las castas o que alguno de sus parientes hubiera emigrado a la Nueva España por motivos de herejía y aunque la legislación española concedía los mismos derechos tanto a unos como a otros, desde el principio se estableció una distinción clara entre españoles europeos (gachupines) y españoles americanos (mancebos de la tierra o criollos), los primeros buscaron por todos los medios destruir una igualdad que sólo ofendía su orgullo, pues consideraban a los criollos como inferiores y hasta herejes: "Un blanco, aunque monte descalzo a caballo se imagina ser de la nobleza del país... cuando un cualquiera del pueblo tiene algún altercado con uno de los señores de título del país, éste suele comúnmente decir al primero ¿es que cree usted ser más blanco que yo?"<sup>98</sup> Por ello, el gobierno virreinal siempre mostró preferencia a que los "gachupines" ocuparan los cargos más importantes en la Colonia. Desconfiaban de los criollos y tenían sobradas razones para ello, pues en México esa rivalidad entre americanos y peninsulares se manifestó en la conspiración de los hijos de Cortés en 1556 que fue la primera idea, el primer intento de independencia de las colonias que concibieron y propagaron los hijos de los conquistadores, los criollos de la Nueva España. La conspiración tuvo como objetivo proclamar al heredero legítimo del

<sup>97</sup> Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1973, Libro II, Cap. VII, p. 90.

<sup>98</sup> *Loc. Cit.*

marqués del Valle, don Martín Cortés, como monarca de la Nueva España: "se convocaría a los procuradores de las villas y ciudades para que reconocieran y juraran al nuevo monarca, lo cual se pediría también a los prelados y caballeros. Don Juan o Alonso Chico de Molina... deán de la iglesia catedral marcharía a Roma con valiosos presentes a pedir al Santo Padre la investidura del Reino... el nuevo rey repartiría toda la tierra, y nombrando condes y marqueses, pondría alrededor de su trono una nobleza indígena íntimamente ligada con la mexicana monarquía."<sup>99</sup> Sin embargo, a don Martín Cortés le faltó la audacia, el valor y arrojó tan necesarios para ese tipo de empresa, pues cada día con un pretexto nuevo, detenía el ímpetu de sus partidarios. Una vez descubiertos los planes y aprehendidos los partidarios, se procedió a realizar el proceso en contra de los hermanos Ávila (Gil y Alonso). Se les encontró culpables de traición y se mandó a que fueran decapitados; mientras tanto, los hermanos Cortés seguían detenidos esperando su proceso. Así concluyó la conjuración de los hijos de Hernán Cortés, la primer idea, el primer intento de independencia de las colonias, que concibieron y propagaron los hijos del conquistador de Nueva España.

El gobierno de la Nueva España, no pudo comprender que para evitar ese tipo de levantamientos era necesario poner en práctica la idea de igualdad, que tanto se presumía entre españoles y criollos; además debía cambiar su actitud hacia éstos, pues delante de la ley, todo criollo era español; pero el abuso de las leyes y la poca seriedad para remediar esos males hizo que a los criollos se les considerara indignos de ocupar ciertos puestos. Los criollos participaban activamente en la defensa de las ciudades, pueblos, caminos o carreteras, formando sus propias milicias. Para 1562, a través de una exposición que el Padre Mendieta envió al Comisario General de su orden, pedía que ni indios, ni mestizos ni criollos debieran ser admitidos para clérigos. De esta manera se fueron generando sentimientos en contra del gachupín; aquellos mancebos de la tierra empezaron a no querer ser como los peninsulares, a no identificarse con los ideales, valores e intereses de los nacidos en España. Los criollos se decían descendientes de los conquistadores y como tales, demandaban los privilegios aristocráticos acordes a su rango, como era el de llamarse "Don," poseer un escudo de armas, afianzar su categoría de blanco y reclamar los altos puestos que en ignorancia de todo llegaban a desempeñar los peninsulares. Esta rivalidad que comenzó a mediados del siglo XVI duraría hasta fines de la Colonia. Para 1647, Solórzano Pereira seguía insistiendo en la igualdad entre europeos y americanos, mencionando que "no se puede dudar que sean verdaderos españoles [los criollos], y como tales hayan de gozar sus derechos; honras y privilegios y ser juzgados por ellos; supuesto que las provincias de las Indias son como actuario de las de España... [entonces] estos hijos de españoles vienen a ser y son oriundos de España."<sup>100</sup>

Esa lucha llegó incluso a preocupar a los virreyes; ya que si prevalecía tal situación se convertiría en un problema para la estabilidad de la colonia. No es de extrañar que el virrey Don Antonio de Toledo, marqués de Mancera (1664-1673) haya anotado sus impresiones respecto a este problema en las instrucciones que dejó a su sucesor el Duque de Veragua y marqués de Jamaica (1673), mencionándole la poca unión que existía entre los sujetos

<sup>99</sup> Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Edit. Cumbre S.A., 1984, Tomo III, p. 385.

<sup>100</sup> Solórzano Pereira, Juan, *Política Indiana*, Madrid, Biblioteca Castro, 1996, Tomo I Libro II, cap. XXX, p.608.

nacidos en las Indias y los que venían de España. Por todas partes resonaban los ecos de la enemistad e incomformidad, pues los criollos defendían su postura diciendo que no eran inferiores a los de Europa y éstos, en contrapartida, en todo momento desdeñaban la igualdad. El propio Humboldt observaba en 1789 que "el más miserable europeo sin educación y sin cultivo de su entendimiento se cree superior a los blancos nacidos en el Nuevo Continente... puede algún día llegar a puestos cuyo acceso esta casi cerrado a los nacidos del país, por más que estos se distinguen en saber y en calidades morales."<sup>101</sup>

Por sorprendente que parezca, existía una solidaridad real entre criollos y peninsulares por defender su posición frente a las demás castas de la sociedad americana. Paradójicamente, muchas veces los americanos fueron los más celosos en proteger y demostrar sus privilegios de blancos, los cuales, tanto la corona como las autoridades virreinales, no tenían ningún inconveniente en igualarlos a los peninsulares a cambio de cierta cantidad de reales. Sucedió con frecuencia que algunas familias criollas de quienes se sospechaba tener mezcla de sangre, pedían a la Audiencia una declaración que ratificará pertenecer al sector blanco. En algunas ocasiones, esas declaraciones no estaban en armonía con la realidad, pues había mestizos y mulatos que, a cambio de dinero, pasaban a ser blancos; cuando el color de la piel era demasiado opuesto a la declaración, entonces se dispensaba el asunto con la expresión "que se tenga por blanco." Estos hombre fueron los que conquistaron y colonizaron el sur del estado de Zacatecas, hombres leales a su rey, pero que buscaban su propia gloria, valientes, tenaces, esforzados para conseguir sus objetivos, religiosos hasta la superstición, pero confiados en sus creencias, crueles con los vencidos, implacables con los idólatras, rapaces para conseguir bienes materiales y hacer fortuna, pero pródigos para desperdiciarla en organizar nuevas empresas, así como en juegos y placeres; predicadores fervientes pero celosos de sus privilegios, soldados corrompidos por la avaricia, hombres sin apego al trabajo agrícola, preocupados más bien en destacar en actividades acorde a su rango, sin olvidar también su complacencia con las indias y en el mayor de los casos, el desapego a los hijos bastardos.

#### 4.2.4 Ni indios, ni españoles: los mestizos

La población de las Indias estuvo compuesta en principio por los tres colores "puros" dentro de la paleta humana del nuevo continente. Coexistieron la piel cobriza del indio, la blanca del europeo y por último, el color ébano de los esclavos africanos que acompañaron en sus travesías a sus amos españoles. Pero en el curso del tiempo, estos "colores" se fueron mezclando corporalmente, resultando de ello toda una gama de tonalidades que genéricamente se le conoce como "mestizaje". Éste se inició en el momento mismo del descubrimiento, primero en las Antillas y después en el continente; siendo un hecho inevitable, pues la mujer española llegó tardíamente a Indias, en proporciones reducidas. De este modo, siendo una migración totalmente masculina, el descubrimiento y aún la conquista fueron obras de hombres solos que buscaron compañía en las indígenas

---

<sup>101</sup> Humboldt, *Op. Cit.*, p. 76.

En la mayoría de los casos, dichas uniones, en la etapa de descubrimiento, eran irregulares e ilícitas, ya que fueron el resultado del amancebamiento y la poligamia, hechos que reprobaba la doctrina de la Iglesia. Ante ello, la corona mandó instrucciones el 20 y 29 de marzo de 1503 al gobernador de Santo Domingo, Nicolás de Ovando, en las que le pedía velar para que los indios se casaran cristianamente con las indias en "haz de la santa madre iglesia"; que algunos españoles contrajeran nupcias con mujeres indias, del mismo modo que las mujeres cristianas se unieron en matrimonio con algunos indios; todo ello con la esperanza de que ambas razas se comunicaran e instruyesen mutuamente. De este modo, el estado español había aprobado y protegido, bajo ciertas reglas, las uniones indo-españolas; no se proponía que toda la población blanca se casara con indias. Recomendaba que sólo se produjeran algunos casos (preferentemente con principales), en los cuales la india (o indio) casada con europeo (a) serviría como guía y modelo a sus congéneres por haberse adaptado al modo de vida español. De la misma manera, se pedía que se legalizaran las uniones ya existentes; la corona no se proponía fusionar las razas a través de los matrimonios, por ello nunca llegó a forzar las uniones indo-españolas. De hecho, éstas no eran muy comunes por considerarlas poco decorosas; así, consta que Ovando desterró en 1504 a Cristóbal Rodríguez que servía como interprete de los indígenas, por haber servido de mediador en una boda de español con india.

El estado habitual de esas uniones era el amancebamiento pero, con el tiempo, y la buena disposición del blanco concluía en la bendición de la relación a través del matrimonio. Por ello, la Corona autorizó a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla que dejaran pasar a mujeres solteras cuando lo creyesen conveniente y poco tiempo después por real cédula del 23 de febrero de 1512, "se autorizó la introducción a Indias de esclavas blancas moriscas [que durante el tiempo de la reconquista de España, se quedaron en ella, se bautizaron y pasaron a formar parte de la población ibérica] para que sirvieran y se casaran con los vecinos de aquellas tierras, de ésta manera se evitarían los matrimonios indo-españoles."<sup>102</sup>

Pero la actitud de la corona respecto a estos matrimonios era un tanto vacilante, ya que cambiaría nuevamente para el 14 de enero de 1514 en que, por real cédula, del rey Fernando el Católico, se autorizaron dichas uniones mencionando que "es nuestra voluntad que los indios e indias tengan como deben, entera libertad para casarse con quien quisiesen, así con indios, como con naturales de estos nuestros reinos o españoles nacidos en Indias; y que en esto no se les ponga impedimento. Y mandamos que ninguna orden nuestra que se hubiere dado o por nos fuere dado pueda impedir, ni impida el matrimonio entre los indios e indias con españoles o españolas y que todos tengan entera libertad de casarse con quien quisiesen y vuestras audiencias procuren que así se guarde y cumpla."<sup>103</sup> E incluso el Cardenal Cisneros, regente de Castilla, recomendaba, en 1516, favorecer los matrimonios de españoles con cacicas, porque de esa manera, muy pronto se excusarían gastos de conquista; además, sus descendientes serían educados a la manera española.

Aún cuando el estado declaró su conformidad con el libre consenso estipulado por el Derecho Canónico para contraer matrimonio entre españoles e indios, la idea no era del

<sup>102</sup> Rosenblat, *Op. Cit.*, p.15.

<sup>103</sup> Lipschutz, Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*, México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 245.

todo popular para que los europeos legalizaran su situación, y de no ser por un "plazo máximo de tres años que se fijó a partir de 1539 para que los españoles que habían recibido una encomienda se casaran bajo pena de perder ese beneficio estimulando de esa manera la regularización de su estado civil,"<sup>104</sup> los españoles hubieran continuado amancebados no solo con las indias, sino también con las primeras mestizas de la colonia. Si se estaba obligando al español para contraer nupcias, la única salida no la constituían las indias, pues también se encontraban las europeas, criollas, moriscas, mestizas y mulatas.

De esta manera, desde un principio hubo en México un fuerte mestizaje, que se desplazó junto con la expedición de Cortés, primero por Tabasco, después por Cempoala, Tlaxcala, Tezcoco y finalmente al corazón mismo de la Nueva España, a México-Tenochtitlán; de aquí, con nuevos hombres, ese mestizaje se extendería hacia el norte con las nuevas empresas. Estas uniones no se debieron a la voluntad de unos cuantos conquistadores dispuestos a casarse con mujeres indígenas, sino más bien al vigor físico de los hombres que no se casaban con ellas, así como a la notable disposición mostrada por las indias a unirse casualmente con los varones españoles. Ello provocó un gran número de hijos ilegítimos; si los padres del niño vivían abiertamente en una relación conyugal como la barraganía, el niño se identificaba como español, pero el niño nacido en el seno de una unión clandestina o por relación casual, tenía menor oportunidad de ser reconocido por el padre y por lo tanto tomaba una identidad india: los que permanecieran vinculados a la madre o a la comunidad indígena, fueron indianizados en la comunidad, no aprendían español y nunca llegaban a saber una palabra de su padre, diluyendo así su sangre española: en 1604 sólo quedaban en México 196 conquistadores, 109 hijos de conquistadores, 65 yernos, 479 nietos y 85 bisnietos, es decir, la cantidad de 934 personas de estirpe europea, insuficientes del todo para dominar aquel territorio y demasiado celosos para mezclarse con el resto de la población, pues en general no era bien visto ni honroso que un español se casara con una india (sin embargo no lo era el amancebamiento o la barraganía). Pero cuando el conquistador determinaba desposarse con una mujer indígena, la escogía preferentemente de la clase más alta de la sociedad nativa, como por ejemplo, fue el caso de un joven aragonés llamado Miguel Díaz, quien se casó con una cacica de lo que hoy es la Ciudad de Santo Domingo, y que después de bautizarse recibió el nombre de Catalina; de ese matrimonio nacieron dos hijos, los primeros mestizos legítimos. A los principales (hombres y mujeres), se les trataba con distinción, concediéndoles privilegios de nobleza y elevándolos a la misma categoría de los hidalgos españoles; tales matrimonios y los derechos de sucesión, fundados en ellos, aparecieron muy a propósito para que los españoles se posesionaran poco a poco del caudillaje de las comunidades indígenas.

Si bien, durante el descubrimiento, el amancebamiento constituyó la forma más común de unión entre el español y la india (en este momento nos estamos refiriendo a individuos pertenecientes al grueso de la población, no a personas que poseían un rango dentro de su clase social como capitanes o cacicas), en el periodo de conquistas, dichas uniones se tomarían en barraganía o en encuentros ocasionales, de ahí el origen del grupo étnico más prolífico de la colonia, el grupo mestizo, en donde la mujer indígena fue el elemento decisivo de aproximación entre dos razas y culturas distintas, unificación que se lograría

<sup>104</sup> Baudot, Georges, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI*, México, FCE, Colección Popular no. 225, 1995, p. 102.

mediante la procreación de los hijos. La mujer indígena se sentía atraída por el barbudo guerrero castellano; abandonaban a su grupo, y a su esposo para unirse con el español. Preferían esto a casarse con un miembro de su mismo grupo, porque de esta manera podían evitar que sus hijos fueran sujetos de mal trato, el tributo y los servicios forzados que pesaban sobre los indígenas, a la vez que ellas mismas podían gozar de ciertos favores de los conquistadores, sin olvidar la apatía sexual del indio que se recalca en numerosos trabajos. En cuanto a las uniones de indias con negro fueron muy escasas, pues sobre ellos pesaba el estigma de la esclavitud, de la cual huían las indias.

La mujer indígena fue eficaz colaboradora del español en la conquista (por ejemplo, Doña Marina) y la colonización. Le acompañaba siempre en sus diversas empresas, le servía de muy distintas maneras; el español no necesitó la consagración eclesiástica para unirse con la india y procrear hijos, sin embargo sí se preocupó por que ésta se bautizara y, en lo posible, reconociera a sus hijos. El español carecía de prejuicios raciales en este momento, pero la situación cambiaría a mediados del siglo XVI. Para unirse con la india, no existían mas que débiles restricciones que le imponía su religión para legalizar la unión mediante el matrimonio. Por parte de la sociedad indígena que vivía y estaba acostumbrada al régimen poligámico, las dificultades fueron aún menores. En muchas regiones, los indios principales entregaban a los conquistadores sus propias hijas a fin de que quedaran entre ellos "generaciones de hombres tan valientes". Sin embargo, después de la conquista, en el periodo de la colonización muchos señores vencidos pidieron que se les devolvieran las indias que vivían entre los españoles. Hubo muchas mujeres que no quisieron volver con sus padres o maridos, porque algunas de ellas estaban encintas.

Casi todos los conquistadores, tuvieron hijos mestizos, desde los capitanes hasta los soldados, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo procrearon hijos naturales con indias nobles. Estos mestizos, en un principio no formaron parte de un tercer elemento, sino que fueron enteramente absorbidos y aceptados por la sociedad española, ya fuesen legítimos o no; eran educados como caballeros y damas españolas, tenían acceso a la milicia, al clero, a la universidad, para luego mezclarse con el blanco, llegando a diluir o borrar su sangre indígena. Medidas que la corona aprobaba de buen grado, pues creía útil y conveniente fortalecer al grupo español residente en México. Tales mestizos fueron jefes de conquista, fundadores de pueblos, encomenderos, es decir, se les consideraba tan españoles como a sus padres. El caso más sobresaliente de mestizos incorporados al grupo español fueron los tres hijos de Cortés que fueron legitimados (aún sin legitimar el matrimonio), por bula del 16 de abril de 1529 dictada por el papa Clemente VII, en la que se dirigía a Martín Cortés (hijo de Doña Marina), Luis Altamirano y Catalina Pizarro, hijos del gobernador de Nueva España. En ella los bendecía y mencionaba que "el vicio de la naturaleza, de ninguna manera mancha sus brillos a los ilegítimamente engendrados, porque la hermosura de las virtudes limpia en los hijos la mancha del nacimiento y con la limpieza de costumbres se borra la vergüenza del origen."<sup>105</sup> De esta manera fueron absorbidos por la sociedad española y favorecidos por Cortés en su testamento; Martín Cortés recibió de su majestad el hábito de Santiago, peleó como capitán en Argel y Alemania y murió en España en las guerras de Granada. Bernal Díaz también tuvo un hijo ilegítimo llamado Diego Díaz del Castillo, que fue reconocido y proveído por reales cédulas para que se le suministrase todo

<sup>105</sup> Rosenblat, *Op. Cit.*, p. 15.

lo necesario en la colonia. Para el 21 de mayo de 1524, Carlos V emitió una cédula en la que se establecía que todo español casado con indígena podía llevar a su mujer e hijos a España o a cualquier provincia de Indias.

A la Corona realmente le preocupaba el futuro de los primeros mestizos de América, hijos de españoles que andaban perdidos entre los indios, muchos de los cuales morían a causa de las malas condiciones de vida y la falta de cuidados adecuados. Por ello, el Consejo de Indias, en acuerdo con el rey, despachó en octubre de 1533 una orden a la Real Audiencia de la Ciudad de México, que decía: "[yo el rey] mando que procuréis que los hijos de españoles que hubiesen habido en Indias e anduvieren entre los indios... se recojan y alberguen todos en esa dicha ciudad y en otros pueblos de españoles cristianos... y así recogidos los que dellos constaren que tuviesen padre [con] hacienda o aparejo para... poder sustentarlos, hagáis [que] los tomen en su poder e los sustenten; e a los que no tuvieren padres, los que... fuesen de edad suficiente los hagáis poner a oficios para que lo aprendan, e a los que no fuesen [de edad conveniente] encargarlos a las personas que tuvieren encomienda de indios... para que los tengan y mantengan hasta que sea de edad y pueda aprender oficio y hacer de sí lo que quisiere, encargándoles que los traten bien."<sup>106</sup> En cumplimiento a la voluntad del monarca, se fundó en 1547 el Colegio de San Juan de Letrán para recoger a los niños mestizos pobres y en fecha posterior (1548), el Colegio de Nuestra Señora de la Caridad, de niñas mestizas.

A pesar, de las buenas intenciones de la Corona por recoger en éstos colegios a los niños mestizos ilegítimos; la medida no fue suficiente, para albergar al número creciente de ellos entre las capas más bajas de la población. Además, su origen ilegítimo hacía que su carácter se tomara pendenciero, no sólo hacia el grupo español del cual habían sido excluidos; sino también hacia los indígenas que los habían adoptado, del cual renegaban y no querían pertenecer. Esa falta de identidad llegó a significar un conflicto emocional para el mestizo, ya que aspiraba a pertenecer al grupo español, pero estaba educado bajo patrones indígenas. A mediados del siglo XVI se comenzaron a tomar las primeras medidas para restringir su campo de acción en la sociedad colonial. Una de ellas fue de tipo racial, pues aunque el derecho canónico concedía plena libertad de contraer matrimonio entre personas de diferentes razas, los españoles y criollos no estaban dispuestos a casarse con una mestiza, a medida que la sociedad colonial se fue conformando. Se establecieron nuevos patrones de conducta que regirían a esa sociedad y surgió una nueva moral; lo que veinte años atrás no era algo malo o indigno, ahora sí lo era. En esta sociedad apareció una creciente aversión y repugnancia hacia el matrimonio con indias; no era más digno el de las mestizas, pues ellas también tenían sangre indígena. La discriminación contra la persona mestiza encontró su justificación en la doctrina de la "limpieza de sangre" que data de fines del siglo XIII, que en el Nuevo Mundo crearía todo un ambiente favorable para delimitar el lugar y posición que cada individuo ocuparía en la sociedad. La prueba de ascendencia de linaje antiguo cristiano, libre de mancha de sangre mora o judía, era condición previa, no sólo para el "status" de noble, sino también para pertenecer a los gremios de artesanos, órdenes religiosas y cargos militares. Así, se creía que las personas de ascendencia mestiza tenían mala sangre que los hacía intrínsecamente inferiores; viciosos, peligrosos, llegó a

<sup>106</sup> Pérez de Barradas, José, *Los mestizos de América*, Madrid, Cultura Clásica y Moderna, 1948, pp. 101-102.

sospechase de falta de lealtad al rey, de su moralidad y amor al trabajo, es decir, el mestizo fue visto como una amenaza al orden establecido.<sup>107</sup>

No fue así mientras se sirvieron de ellos como jefes de expediciones militares, como fundadores de pueblos o villas, encomenderos. Pero a partir de 1550, los temores políticos de sublevaciones y desórdenes, así como por el numero creciente de ellos que los hacía buenos candidatos a dominar políticamente, inspiró una campaña de desprestigio en su contra lo que trajo como consecuencia la reglamentación de sus derechos y deberes; así se les convirtió en una casta más de la población. Y esto ocurrió cuando el mestizo apareció como elemento identificable en la estructura social novohispana, convirtiéndose en el blanco de ataque de algunos decretos que intentaron limitar su movilidad social y económica para excluirllos permanentemente de las posiciones de poder y autoridad. Aunque la condición jurídica de mestizos y criollos era exactamente la misma que la de los españoles peninsulares, el primer obstáculo al que se enfrentaron los mestizos para gozar de sus derechos, fue la ilegitimidad. Si sus padres no estaban casados legalmente, perdían toda oportunidad de desarrollarse dentro de la sociedad; la primera limitación legal fue expedida el 27 de febrero de 1549, cuando Carlos V decretó que ningún mulato, mestizo u hombre de nacimiento ilegítimo le fuera permitido tener indios en encomienda, ni aún en lugares donde no hubiera caminos abiertos, ni siquiera cuando los indios estuvieran de acuerdo y fuera una costumbre establecida. Tampoco se les permitía ejercer cargo alguno, ya fuera real o público, como regidores o corregidores de indios; ni portar armas o sentar plazas de soldados. Sin duda, este fue un duro golpe a la población mestiza, pues aún cuando fueron educados al estilo español, si no eran hijos legítimos no podían tener ningún privilegio ¿qué les esperaba entonces a los mestizos de condición más humilde? Este decreto, sin duda fue motivado por la constante alarma que existía entre la élite blanca al ver que aquella tierra descubierta y conquistada por españoles se estaba llenando de mestizos, mulatos y negros que excedían en gran cantidad a los conquistadores. La reacción por parte de los mestizos no se hizo esperar; y manifestaron su descontento con algunos disturbios en protesta por las medidas tomadas por la corona, ya que era evidente que dichas trabas legales impuestas a los mestizos significaban en realidad una discriminación racial hacia este grupo.

Hacia 1568, Felipe II prohibió que los mestizos llegaran a ser sacerdotes ordenados, lo que provocó nuevos descontentos que motivaron al virrey Don Martín Enríquez de Almanza a enviar una carta, en 1572, al rey, en la que expresaba su preocupación debido a la situación que prevalecía en la Nueva España, "aquí [mencionaba Almanza] es muy ordinario decir unas veces que se levantan los indios, otras veces que ya se levantan los mestizos y mulatos y otras que ya se levantan los negros."<sup>108</sup> Dos años más tarde, en 1574, mencionaba que cada día que transcurría la situación se tornaba más difícil y que si la corona no lo remediaba pronto, el crecimiento acelerado de mestizos y mulatos sería la perdición de la colonia. Así pues, la corona actuó rápidamente reiterando y emitiendo nuevas leyes como la del 1º de diciembre de 1573 que prohibía llevar armas a mulatos y zambos, pero autorizaba

<sup>107</sup> Chance, John K., *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, Colección Presencias, México, CONACULTA-INI, no. 63, 1993, pp. 126-129, Cfr., Salas, Alberto M., *Crónica florida del mestizaje de las indias, Siglo XVI*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1960, p. 103.

<sup>108</sup> Rosenblat, Op. Cit., p. 64.

a que las portaran los mestizos siempre y cuando vivieran cerca de propiedades españolas y fueran dueños de casa y labranza y con la licencia de la autoridad correspondiente; si no cumplían con estos requisitos, no podían poseer ningún arma. Entre enero y marzo de 1576, se dispuso que los mestizos no pudieran ser caciques y que si alguno de ellos lo era, fuera removido de su cargo y propiedad, la cual pasaría a manos de los indígenas. Para noviembre del mismo año, se estableció que los virreyes y audiencias no admitieran a mestizos y mulatos para los cargos de escribanos y notarios públicos. Se llegó a considerar a los mestizos superiores a los mulatos por que no eran afectados por la esclavitud y no tenían sangre negra; sin embargo, en noviembre de 1578, se prohibió que vivieran en comunidades indígenas y que fueran elegidos como protectores de indios, pues oprimían más a los aborígenes que los propios españoles.

Las órdenes mendicantes de México se opusieron, desde 1562, a que ni indios, mestizos y criollos recibieran las Órdenes Sagradas, posición que fue reiterada en el tercer Concilio Mexicano de 1585. Se dispuso que no se admitiera a nadie en las órdenes, sin previa averiguación acerca de los que descendían en primer grado de indios o de moros o de aquellos que tuvieran padre o madre negra. A pesar de ello, una real cédula de Felipe II, emitida en 31 de agosto y reiterada el 28 de septiembre de 1588, encargaba que los obispos y arzobispos de las Indias ordenaran como sacerdotes a los mestizos, previa averiguación de su capacidad, vida y costumbres, siempre y cuando fueran hijos de legítimo matrimonio. Igualmente se ordenó que las mestizas fueran admitidas en los monasterios y profesiones monásticas, previa información sobre su vida y familia. Pero en la mayoría de los casos, los mestizos fueron excluidos de los oficios y dignidades eclesiásticas. La iglesia americana cedió a las presiones morales de la época y se rehusó a ordenar a los mestizos; los conventos cerraron sus puertas; en los colegios y escuelas públicas de primeras letras no fueron admitidos a fin de que no se juntaran ni rozaran con los hijos de españoles. Se estipulaba a los colegiales aspirantes a ingresar a ciertas instituciones, que primero debían presentar el acta de limpieza de sangre; por las mismas razones no fueron admitidos en ninguna junta, congregación o comunidad de españoles, ni incluso cuando podían llegárseles a necesitar en los viajes de socorro de Nueva España a Filipinas. Tal oportunidad les fue negada en 1608; para 1643 se les prohibió la entrada a la carrera de las armas tanto a mulatos, morenos y mestizos, pero cuando las circunstancias lo apremiaban, se formaron regimientos de ellos en distintas regiones de la Nueva España.

Aunque los mestizos tenían las puertas cerradas a los altos cargos en algunos oficios se les dio una categoría claramente superior al resto de las castas; por ejemplo, guanteros, ceramistas, tratantes de algodón y sombreros fueron los que más los favorecieron, permitiéndoles llegar hasta el grado de maestros. Sin embargo, los fabricantes de papel (prensadores, trituradores y lustradores), dispusieron en 1605 que los mestizos no podían alcanzar el grado de maestros, pero si el de aprendices y con el tiempo instalar su propio taller. Por otro lado, en algunos oficios de relativo prestigio, como armeros, fabricantes de espadas o de agujas y casi todos los relacionados con el manejo de metales, se puso al mestizo en un lugar tan humilde como el del mulato y negro. Como podemos ver, las restricciones eran muy numerosas y afectaban principalmente a los mestizos de baja condición económica, pero no a aquellos de posición destacada, de sangre india o negra atenuada que pasaban por blancos; tenían los mismos derechos que los criollos y con facilidad se confundían entre ellos, se consideraban descendientes de conquistadores y por

lo mismo gente de razón. Todas estas diferencias, sin duda tuvieron más importancia en las grandes ciudades que en la periferia del territorio virreinal; por ejemplo, en las regiones fronterizas del norte, especialmente en el territorio de la Nueva Galicia, en general a los mestizos legítimos de alta o baja condición se les consideraba por igual "gente de razón". La imagen del mestizo como hijo de español se conservó intacta. En 1621 Lázaro de ArreguÍ afirmó que los mestizos de la Nueva Galicia eran hombres de buen ver, ágiles y de mucho honor y que si manifestaban las virtudes necesarias podían alcanzar puestos y dignidades propios de un español, pero también era cierto que en aquellos territorios tan alejados de la administración civil y eclesiástica y aún más de la influencia de la doctrina de la limpieza de sangre, el número de hijos ilegítimos fue mucho mayor, pues la continua llegada de forasteros condujo al concubinato generalizado, a la práctica del harén, a la violación, robos, venta y canje de mujeres e incluso al adulterio, situación que el mundo urbano tan celoso e intolerante frente al mestizaje quería evitar.

En 1625, la Corona prohibió la legitimación de hijos naturales y bastardos entre españoles e indias (que había entrado en vigor en 1591). Casualmente, a partir de esa fecha, es cuando los descendientes ilegítimos se convierten en "hijos de padres no conocidos." En este tiempo, la palabra "mestizo" llegó a ser sinónimo de ilegítimo, condición que no le permitía ser considerado como vecino, pues "siendo fruto de encuentros ocasionales, los convertía en una nación viciada, de depravadas costumbres e indigna de un empleo". Durante el siglo XVII, el número de mestizos creció lentamente y los grupos de castas se fueron definiendo, merced a los casos de ilegitimidad. No es de extrañar que las investigaciones realizadas en los archivos de Tlaltenango y Momax hayan arrojado a los mestizos como el grupo más prolífico dentro de las castas<sup>109</sup> ya que habiendo una población indígena tan numerosa, los españoles necesariamente tendrían que haberse unido con ella. La clasificación racial de los hijos se realizaba poco después de su nacimiento, en el momento del bautismo. Para el pueblo de Momax mencionaremos sólo dos casos:

"En Taltlenango en 19 de mayo de 1652 años baptize a Pedro hijo de Juan Gonzales [español] y de Ana Magdalena su mujer. Compadres Francisco Diego y Ana Beatriz su mujer, todos del pueblo de Momax. Firma Francisco Manuel de Salcedo y Herrera."<sup>110</sup>

"José Julián hijo legítimo mestizo. Día 21 de abril de 1778 bautice y puse los santos oleos a José Julián de tres días de nacido, hijo de José Amador y Francisca Padilla. Madrina Maria Manuela Gonzáles y lo firme. Bachiller Clemente González Riestra."<sup>111</sup>

La participación de los hijos ilegítimos en la herencia familiar refleja claramente su condición de inferioridad, al otorgárseles, en el mejor de los casos, sólo la sexta parte de los bienes; cuando un hijo no legitimado heredaba todo el patrimonio del padre, tenía que enfrentarse a serios obstáculos. El primero, los familiares del deudo y después, todas las trabas legales que le impedían tomar posesión de la herencia. Aún cuando hubieran sido

<sup>109</sup> 74 casos frente a 46 mulatos, 5 coyotes, y 1 lobo. Véase tabla 20.

<sup>110</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19671...

<sup>111</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

legitimados, el traumatismo de ver a su madre postergada los hacía con frecuencia rebeldes, propensos a la ociosidad, llevando una vida disipada; convirtiéndose en vagabundos permanentes, comiendo, bebiendo y disfrutando de cosas que a ellos no les había costado ningún esfuerzo. Por ello, continuamente se les identificará con la "gente vil" (categoría que designaba al resto de las castas, especialmente los negros) y a la vez se justificaban las restricciones de orden legal que sobre ellos pesaba. Aún cuando los descendientes mixtos de europeos e indios eran generalmente fornidos, altos, de buen ver y más fecundos que los indios; no había ninguna explicación de que fueran inferiores ni física ni mentalmente, la discriminación que contra ellos se dirigía denota un alto grado de racismo injustificado. Desde el punto de vista social y biológico, el conquistador español sólo pudo persistir gracias a ese mestizaje; además, productos desproporcionados, inferiores física e intelectualmente, resultan también del matrimonio entre personas de raza blanca.

Al organizarse el régimen colonial, se estableció un sistema de castas o "pimentocracia" (como lo llama Lipschutz), cuyo objetivo primordial era delimitar y definir las funciones económicas, políticas, sociales y religiosas de cada grupo dentro de la sociedad. A toda escala de funciones sociales le corresponde un color o un grupo racial determinado. De acuerdo a esta organización, al blanco le correspondían las más altas dignidades y privilegios; y tomando como parámetro su color, se determinaba los puestos que los demás individuos podían ocupar. Así, los mestizos viejos, especialmente los que pasaron por criollos o indios principales, fueron los que más empeño mostraron para que el sistema de pimentocracia se llevara a la práctica; no querían que se les confundiera con los "nuevos mestizos" y se colocaran en primera fila, entre quienes despreciaban a éste grupo. Bajo éste régimen, las distintas castas se diferenciaban por el origen racial, así como las posibilidades diferentes para acceder a un cargo público o entrar a algún establecimiento de enseñanza y desempeñaban distintas ocupaciones y trabajos. También, estaban sometidos a un régimen de tributación diferente; no vestían de la misma manera y hasta en muchos casos, se prohibió o restringió el matrimonio entre castas diferentes. Los prejuicios sociales y raciales tan marcados a partir de la segunda mitad del siglo XVI, fueron menos virulentos durante la conquista y colonización, pero al irse definiendo y conformando la colonia, la legislación indiana precisó los derechos y obligaciones de cada casta. Hay que reconocer que el mestizaje fue necesario para la hispanización del continente, sin él hubiera sido imposible la obra colonizadora de España en la inmensidad del territorio que se le asignó por bula papal de Alejandro VI. Las huestes conquistadoras eran exiguas y aún con la llegada paulatina de centenares de españoles al esparcirse la fama de las riquezas de México, la migración de colonos fue siempre escasa, para las posibilidades que ofrecía el continente. Por ello, a mediados del siglo XVI, nos encontramos con mestizos que participan en expediciones y fundan ciudades. El mestizaje se produjo a favor de la raza blanca, pues de ellos se echó mano al escasearse los indígenas. Incluso, Francisco Xavier Clavijero no sólo aprobaba y defendía el mestizaje, sino que lamentaba que no hubiera sido completo al mencionar que hubiese sido más sabio y práctico que la Corona alentara los matrimonios de peninsulares y mexicanos formando con ello una sola nación, en vez de traer a México mujeres europeas y esclavas africanas. El resultado de esta mezcla de razas fue que, con el tiempo, se conformó un pueblo mestizo. La discriminación racial y social que al principio se les mostró, hizo que, poco a poco, se fueran generando sentimientos

antieuropes, no es de extrañar así que muchos de los integrantes de este grupo hayan participado en la lucha por la Independencia, como fueron Morelos y Guerrero.

#### 4.2.5 La última capa de la sociedad: negros, mulatos, coyotes y lobos.

Ese crisol biológico en el pueblo de Momax, dio cabida también al elemento negro, así como a sus descendientes en estas nuevas tierras: los mulatos. Sería oportuno señalar a grandes rasgos el papel que desempeñaron ambos grupos en el sur del Estado de Zacatecas. Es bien sabido que los primeros negros que pasaron a América lo hicieron al amparo de sus amos españoles; esclavos domésticos que desempeñaron diversas funciones para el amo español. La mayoría de ellos procedía de las Antillas y generalmente eran conocidos como "negros latinizados", porque habían pasado por un proceso de aculturación en la Península Ibérica o en las Islas del Caribe. Así pues, desde la caída del Imperio de Moctezuma en 1521 a manos de Cortés, empezaron a entrar los primeros negros africanos. Se sabe que Don Hernando traía consigo cuando menos uno llamado Juan Cortes. Muchos otros conquistadores, compañeros de Cortés, se hicieron acompañar de sus esclavos, por ejemplo Juan Núñez Sedeño trafa a Juan Garrido que, según por propia declaración, fue el primero que sembró trigo en México. Pánfilo de Narváez también traía dos negros, uno era bufón y el otro desembarcó con viruelas introduciendo la enfermedad en la Nueva España.

De esta manera vemos que la inserción del negro en las nuevas tierras obedeció en principio a la necesidad de tener un acompañante fiel en las empresas de conquista. Ellos servirían como séquito y servidumbre a los españoles, cargándoles las armaduras, alimentos, armas y demás objetos y artículos de los amos, al mismo tiempo que participaban en las contiendas contra los enemigos. Pero una vez conquistadas y sojuzgadas las principales tribus del centro y norte de México, había que incorporarlas al sistema económico español, es decir, tenían que pagar tributo, adherirse y participar en la encomienda, repartimiento, naborías y demás actividades productivas. Para llevar a cabo dichas empresas, los españoles necesitaban capataces o mayores que vigilaran e hicieran obedecer a las cuadrillas de trabajadores indígenas, puestos que fueron ocupados por los negros, pues al ser más altos, fuertes y vigorosos, se hacían temer por la población aborigen. En México se llegó a decir un poco en broma que un negro podía hacer dar vueltas con un dedo a 12 indios. De hecho, los corregidores consideraban a los negros excelentes intermediarios para obligar a los indios a comprar, vender o hacer con ellos cualquier tipo de transacción económica; de esta manera el negro se convirtió en un instrumento utilísimo para dominar a la raza derrotada.

Al transcurso del tiempo y debido al abuso físico de que eran objeto los indios, la mala alimentación, las constantes epidemias y el deterioro moral en que se encontraban, conllevó a que la población sufriera una merma considerable a partir de la segunda mitad del siglo XVI y aún durante el siglo XVII. Dicha situación que alarmó a los miembros de las distintas órdenes mendicantes, a las autoridades virreinales y miembros de la audiencia. En un esfuerzo por detener la mortandad indígena, pidieron a la corona la introducción de negros para que aligerara la carga de los indios, petición que fue vista con agrado por muchos españoles que se dedicaban al trabajo en minas, obrajes, haciendas y plantaciones,

pues veían en el negro la mano de obra complementaria y en muchos casos hasta sustituta de la aborigen. De esta manera, a partir de 1540, se produjo una modesta pero constante migración negra hacia el territorio de la Nueva España y de aquí a las nuevas tierras aún inexploradas de la Nueva Galicia, situación que cambiaría años después con los descubrimientos argentíferos en la ciudad de Zacatecas y sus alrededores provocando que el número de negros se elevara, pues el deseo de explotar aquellas minas hizo que sus dueños alentarán la entrada de negros africanos. De hecho, para 1546, el centro minero de Zacatecas "contaba con 2 mil chozas de negros esclavos"<sup>112</sup> y en las constantes expediciones emprendidas por Francisco de Ibarra con el objetivo de descubrir nuevas minas, siempre se acompañó de negros.

Los esclavos eran apreciados, no porque fuesen mejores trabajadores que los indígenas, sino porque formaban una fuerza permanente y segura de mano de obra al no poder abandonar el trabajo para el cual habían sido comprados; sobre esta premisa se realizó la explotación minera en Zacatecas. Para 1604, Mota y Escobar menciona que sólo en la ciudad de Zacatecas residían "esclavos negros y mulatos, mujeres y varones había como 800. Hay también algunos libres que entran y salen y se alquilan en vaquerías, en labranzas y minas y comúnmente son malos y viciosos así libres como esotros esclavos, pero es como acá dicen: malo tenerlos pero mucho peor no tenerlos"<sup>113</sup> El esclavo, además de ser una propiedad suitaria del europeo, era un mercancía que producía tres veces plusvalía, al venderse, al trabajar y al reproducirse.

La importación masiva del africano a partir de 1580, hasta 1640, se debió a que, por estar unidas las coronas de España y Portugal, los lusitanos detentaron el monopolio de la introducción de la mercancía de "ébano" en América, procedentes de sus dominios africanos en Cabo Verde (durante la primera mitad del siglo XVI), Sao Thomé (a partir de 1580) y Sao Paulo de Loanda (1600). Este comercio que se realizó debido al imperativo de proteger a los indios sobrevivientes de las epidemias, sustituir o suplir a esa población diezmada e inadaptada para realizar ciertas labores y por último, emprender la colonización tanto de los territorios desolados por la mortandad como de aquellas zonas donde la población nativa aún no estaba del todo sometida, como por ejemplo, los vastos territorios de la Nueva Galicia, privilegiada por sus riquezas minerales.

La llegada de esta raza a la zona, no pasó desapercibida para la población nativa que la veía como una propiedad, un aliado del blanco, característica que de cierta manera fue atractiva para las indias, ya que al no tener la posibilidad de amancebarse con el español, lo hacía con su esclavo, esperando que tanto ella como su hijo obtuvieran favores del amo español, aspectos que no obtendrían al seguirse reproduciendo dentro de su misma raza, que, además, cargaba con el estigma de "vencida". Ello sin duda pesaba al momento que la india elegía con quien unirse. Por su parte, al parecer, el indio no mostró preferencia por la negra al considerarla propiedad del español. La unión a la que podían aspirar los esclavos era "el contubernio, unión que no tenía fuerza alguna pues el amo podía integrarla o destruirla cuando a él le pareciera; de modo que al esclavo no le daba ninguna autoridad sobre la mujer ni sobre los hijos y legalmente tampoco le confería vínculos de

<sup>112</sup> Norman F. Martín, *Los vagabundos en la Nueva España, Siglo XVI.*, México, Editorial JUS, 1957, p. 32.

<sup>113</sup> Israel, *Op. Cit.*, p. 75.

parentesco"<sup>114</sup> Por ello, y aunado a la escasez de mujeres negras, conllevó a que el esclavo se uniera con la india y viera en ella un medio indirecto para salir a través de sus hijos del status de esclavitud en que se le había encasillado. En cuanto a las esclavas negras, éstas no mostraron mayor interés hacia el indio; buscaban la libertad para sus hijos en la unión con el amo blanco, ateniéndose a la posibilidad de que, siendo sus concubinas, los redimieran tanto a ellas como a sus hijos, con esa esperanza. no aceptaban al indio en quien veían solo la prolongación de su condición esclava. El amo consideraba a la esclava como una cosa de pertenencia, de manera que un español de 1580, consideraba justo defenderse al decir que no era pecado estar amancebado con su esclava porque era de su propiedad. Durante toda la investigación realizada en los archivos parroquiales de Tlaltenango y Momax, a lo largo de casi 180 años, sólo pudimos percatarnos de un caso de población negra en Tlaltenango. Lamentablemente no encontramos nacimientos de negros en Momax, pero sí de mulatos, lo que da a entender que este grupo se encontraba presente en la población de Momax; citaremos pues el nacimiento antes mencionado:

"En 27 días del mes de diciembre de 1712 años bautice y puse los santos olios y chisma a Juan Antonio negro hijo de Ignacia Rodriguez, nació en 16 días del mes de diciembre; fueron padrinos Juan y Ana Bibiana a quienes advertí el parentesco espiritual y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana..."<sup>115</sup>

En cuanto a la condición jurídica y social del esclavo, éstas eran más severas que para el indio. Se le consideraba como la raza más baja y vil dentro de la sociedad por llevar la marca de la esclavitud, motivo por el cual se le consideraba sujeto de tutela que en todos los aspectos de su vida había que regular. Mencionamos que los negros podían ser esclavos o libres; mientras se encontraban bajo esclavitud, su vida dependía en todo momento del amo, pero podían salir de esta cuando adquirían su libertad, ya fuera por merced del amo (carta de libertad) o por compra (rescate), que en la época de Humboldt oscilaba entre los 300 a 400 pesos. Tanto los esclavos como los libertos no podían salir de noche, no podían tener indios a su servicio, ni llevar armas; tampoco podían unirse en grupos mayores de cinco individuos; las mujeres no podían llevar oro, ni perlas, ni seda; sus hijos estaban excluidos de los establecimientos de enseñanza, sólo podían aprender la doctrina cristiana; los libertos debían pagar tributo y vivir con amo conocido.

El producto del vientre que resultaba de la unión negra con la blanca, era mulato, en caso de que el producto naciera "de color", estaba destinado a ser hijo ilegítimo, cargar con la etiqueta de bastardo y esclavo; ya que en la mayoría de los casos los padres españoles no los reconocían. La llegada de negros al sur del estado de Zacatecas y más concretamente a Colotlán y sus alrededores, pudo haber sido con el objetivo de unirse a las indias de aquella comarca, ya fueran tlaxcaltecas, nayaritas o chichimecas, pues en sus pueblos gozaban de privilegios especiales por estar ubicados en la frontera chichimeca. Disfrutaban de buenas tierras, ayuda militar y económica en tiempos difíciles, no pagaban tributo y tenían

<sup>114</sup> Bonfil Batalla, Guillermo (compilador), *Simbiosis de culturas. Los migrantes y su cultura en México*, México, FCE., 1993, p. 148.

<sup>115</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19673...

inmunidad de las autoridades civiles españolas, ya que nombraban a sus propias autoridades. La presencia negra en Momax fue casi nula, la existencia de registros de mulatos esclavos, nos da la pauta para deducir, que este grupo estuvo presente en Tlaltenango, Momax, Colotlán y sus alrededores. Así pues, algunos negros decidieron trasladarse a aquella frontera, la cual abarcaba incluso al pueblo de Momax, de donde mencionaremos algunos registros de mulatos, como a continuación se menciona:

"En 30 de junio de 1725 años con licencia de Juan Buenaventura Basquez... bautice y puse los santos oleos a Manuela Bernarda de 19 días de nacida, mulata libre, hija de Manuel de Figueroa y de Juana Duran... vecinos de Momax, fueron padrinos Gregorio Carrillo y Antonia de la Torre... y lo firme Juan Larrea."<sup>116</sup>

No se descarta la posibilidad de que algunas mujeres negras hayan viajado a la frontera con la misma finalidad, es decir, casarse con aquellos indios. Puede que algunas lo logaran, pero otras no, como María Teodora Pureña que tuvo un hijo ilegítimo:

"en 21 de febrero de 1801 en esta iglesia de Momax, yo el teniente de cura bautice y puse los santos oleos y crisma a José Julián de 6 días de nacido, mulato esclavo que nació a las 4 de la tarde, hijo de María Teodora Pureña negra y padre no conocido, abuelos maternos José Toribio y María Cipriana [negros], fue padrino Don Fernando Minjares...lo firme Román Leonardo Muñoz."<sup>117</sup>

Dado que el matrimonio indo-africano otorgaba ciertas ventajas para la raza negra, el rey prohibió, el 13 de noviembre de 1781, todo trato y comunicación entre indios y negros para evitar así el concubinato y matrimonio entre ellos. Los privilegios de los que anteriormente hablamos sólo estaban confinados a la frontera, fuera de ella, los mulatos tanto libres como esclavos estaban sujetos a las mismas leyes que los negros; socialmente se les consideraban superiores pero jurídicamente sufrían las mismas vejaciones y restricciones que los negros, a saber, debían pagar tributo, estaban sujetos al trabajo forzado en las minas, en pequeñas propiedades y haciendas zacatecanas (de hecho se aprovechó tan bien la mano de obra esclava en las empresas agrícolas del sur del Estado, que a todo lo largo del siglo XVIII esta actividad se sostuvo gracias a los mulatos). Muchas de estas limitaciones, incluso, fueron aplicables a los negros y mulatos de la frontera, como por ejemplo, se les prohibió formar sus propias cofradías religiosas, unirse en grupos grandes, poseer sus propias casas, trasladarse de un lugar a otro. Se ordenó a los que estaban desempleados a trabajar como sirvientes con amos conocidos, so pena de 200 latigazos y cinco años de trabajos forzados en las Filipinas; en los oficios no podían pasar del grado de oficiales, en los cuales se desempeñaban como zapateros, candeleros, Barberos, carpinteros, taberneros y sastres.

<sup>116</sup> Archivo de Tlaltenango, Zacatecas... rollo número 19674...

<sup>117</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

Ahora bien, el abuso físico, las crueldades, limitaciones de movilidad, restricciones en el orden social, regulación de su vestimenta, vejaciones y castigos de que eran objeto los negros y mulatos, provocaron constantes levantamientos desde la primera década del siglo XVII. Estos movimientos causaron temor a las autoridades novohispanas; por ello, el 31 de mayo de 1789, por real cédula de Carlos IV se dictó un código negrero para las Indias que era extensivo a los mulatos esclavos. En éste, se establecía que: los amos tenían la obligación de instruir a sus esclavos en la religión católica y para ello debía de costear un sacerdote para que les explicara la doctrina, les impartiera la misa y las verdades necesarias para que en término de un año se bautizaran, después de lo cual el sacerdote seguiría administrándoles los demás sacramentos y estar al tanto del cumplimiento de sus obligaciones cristianas. Así mismo, el amo debía alimentarlos y vestirlos adecuadamente, aún a los hijos menores libres. Se les debía proporcionar habitación, cama, asistencia en caso de enfermedad, gastos de defunción o manutención en caso de invalidez; los amos o mayordomos podían imponer castigos corporales a los esclavos, pero sin provocarles contusión grave o efusión de sangre; las penas mayores (como muerte o mutilación) las decidía la Audiencia. Los esclavos tenían derecho a descansar los días de fiesta, a que se les destinara el trabajo de acuerdo a la fuerza, sexo y edad de cada uno; el trabajo era obligatorio a partir de los 17 años y terminaba a los 60, con jornadas de sol a sol; las mujeres debían trabajar separadas de los hombres y no podían ser jornaleras; tenían derecho a la libre elección matrimonial (el dueño del marido debía comprar a la mujer o viceversa); no podían ausentarse sin permiso y se prohibió que se reunieran con negros de otras haciendas.

La esclavitud en el sur del Estado de Zacatecas no sólo estuvo presente en los indios salvajes de la Gran Chichimeca o en los negros africanos llegados a la zona para desarrollar trabajos específicos, sino que también empezaron a introducirse esclavos provenientes de las Filipinas, desde que López de Legaspi arrebató el dominio de las islas a los moros de Zúlu, obteniendo con ello la llave de la trata de esclavos de todos los países de Asia e Indonesia. Así pues, recién conquistada Manila, comenzaron a llegar a través del Pacífico esclavos a la Nueva España vía Acapulco, pequeño villorrio situado en las escarpadas costas de la mar del sur que gracias a la demanda de esclavos en el mercado novohispano, adquirió impulso desde la última década del siglo XVI. Como esta villa no estaba excesivamente vigilada, era relativamente fácil la realización del contrabando humano, además, dado que su comercio perjudicaba el monopolio de Sevilla-Veracruz, "el 10 de abril de 1597 Felipe II ordenó al gobernador de las Filipinas que sólo permitiera embarcar cuatro esclavos a cada oidor o persona honrada que pasara a México y 6 al gobernador saliente"<sup>118</sup>; así se trató de menguar la trata de esclavos con el Oriente.

Pero, a esta villa, no sólo llegaba "mercancía humana"; sino que también recibía gran variedad de productos asiáticos que se colocaban con gran facilidad en el mercado colonial; los productos que desembarcaba en el puerto se pagaba con la plata de las minas mexicanas, por lo que para el 22 de abril de 1608, el monarca prohibió la importación de esclavos y disminuyó la cantidad de productos que llegaban por esta vía, pues tal tráfico era causa de grandes ofensas a Dios así como de muchos otros inconvenientes por lo largo

<sup>118</sup> Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México, Estudio Etnohistórico, Obra Antropológica II*, México, Universidad Veracruzana-INI, Gobierno del Estado de Veracruz, FCE, 1989, p. 51.

y peligroso de la travesía. Sin embargo, el comercio con Oriente ya estaba firmemente establecido y la prohibición sólo favoreció la introducción de estas mercancías por los canales del contrabando, hecho que más tarde, hacia 1620, motivó la aceptación legal de este comercio, regulándose que por cada pasajero o marinero de la nao viajara un esclavo, con excepción de las personas de calidad que podían llevar un número mayor de individuos. Anteriormente, los esclavos que entraban por Acapulco, en un principio no pagaron sino los derechos de almojarifazgo comunes a toda clase de mercancías que tocaban los puertos, pero para 1626, Felipe IV, aceptando que sería mejor regular el comercio, impuso un derecho sobre la "introducción de esclavos" asiáticos, equiparable al que pagaban los tratantes negreros al registrarse en los puertos de las Indias; se fijó este derecho en 400 reales. Para 1633, el número de galeones fue aumentado de 1 a 4, luego fue reducido nuevamente a uno, pero de mayor tonelaje de 600-800. Pese a los constantes inconvenientes y quejas que presentaban los tratantes que poseían las concesiones de los asientos, hasta que México declaró su independencia, la regularidad de este tráfico no fue jamás interrumpida.

Sabido es que los esclavos llamados chinos (nombre que aplicaba a cualquier esclavo de origen asiático), tenían en el mercado novohispano un valor mucho menor que los negros. Aunque los gastos que generara su compra, alimentación, transporte y vestimenta eran semejantes, algunos de estos esclavos asiáticos comprados en Acapulco no eran trasladados a la ciudad de México para su reventa, sino que mineros, comerciantes, hacendados, funcionarios y demás personas interesadas de Zacatecas y sus alrededores, los adquirían para su servicio. De esta manera se explica la existencia de "esclavos chinos" en Momax, en un periodo bastante tardío de la época colonial, hasta fines del siglo XVIII como lo muestra el siguiente caso de fusión de castas. La unión de éstos con mulata produce lobo, un sólo caso de ellos se encontró en el archivo de Momax, el cual dice que:

"En esta iglesia de Momax en seis de junio de 1791, bautice solemnemente a Pedro, lobo de este pueblo hijo legítimo de Francisco Fermín y Luisa Bernarda, madrina Marcela García a quien advertí su parentesco espiritual y para que conste lo firme, Luis Gómez"<sup>119</sup>

Y por último, mencionaremos la última casta que apareció en los registros parroquiales, de Momax, los coyotes, que según Chance "con la mezcla continua de sangre española e india hay regresión a los indios, español e india produce mestizo, mestizo e indio produce un coyote"<sup>120</sup>; los casos de esta casta en Momax son los siguientes:

"En el pueblo de Talteango en 13 del mes de febrero de 1656 años bautice a Ana coyotilla, hija de Miguel y de Isabel González, coyota su mujer; vecinos del pueblo de Momax, compadres Alonso Martín e Isabel Lucía indios criados de Juan Ordoñez de la jurisdicción de Xerez. Firma Francisco Manuel de Salcedo y Herrera."<sup>121</sup>

<sup>119</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

<sup>120</sup> Chance, *Op., Cit.*, p. 251.

<sup>121</sup> Archivo de Taltango, Zacatecas... rollo número 19671...

"En 4 de julio de 1810 en esta iglesia de Momax yo el teniente de cura bautice y puse los santos oleos y crisma a José Ladislao coyote de 7 días de nacido que nació a las 12 de la noche, hijo legítimo de Juan Serafin Marín y Justa Cesanto, abuelos paternos Coronado Marín y Xaviera Nieves de Villavicencio, abuelos maternos, Miguel Cesanto y Antonia Cortés, padrinos Francisco y Estefanía... lo firme Ramón Leonardo Muñoz"<sup>122</sup>

Como pudimos notar a lo largo de este apartado, a negros, mulatos, lobos y coyotes se les consideraba como "castas", término que designaba a las clases más bajas de la población, debido a su sangre mezclada, la cual determinaba la posición del individuo en la escala social.

---

<sup>122</sup> Archivo de Momax, Zacatecas...

TABLA 12

AÑO	1830	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838	1839	1840	1841	1842	1843	1844	1845	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F
I	2	1	1	2	2	3	1	1	1	3	1	2	4	1	3	1	7	5	3	1	1	1	1	2
Ma																								
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F
AÑO	4	4	4	5	3	2	5	4	3	5	-	3	12	3	2	7	2	3	2	3	2	8	2	5

AÑO	1854	1855	1856	1857	1858	1859	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868	1869	1870	1871	1872	TOTAL DE BAUTISMOS (1830 - 1872)				
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	M	F	Por Raza		
I	2	2	4	1	5	2	1	1	4	2	3	4	2	8	2	1	6	3	2	2	1	108	94	203
C																								
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F					
AÑO	4	5	8	3	5	5	6	5	1	7	2	4	13	-	10	6	19	4	5					

Fuente: AGN, México. Tlaltenango, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos. Proyecto L R O, rollo no. 19671 Q-9, Vol. 1 (1830 - 1849), Vol. 2 (1850 - 1866), Vol. 3 (1866 - 1872)

TABLA 13

AÑO	1873 - 1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F
I																																
SEXO																																
AÑO	-	-	4	1	7	18	11	8	12	10	11	8	10	24	17	9	12	18	30	13	14	17	28									

Fuente: *Ibid.*, rollo no. 19672 Q-9, Vol. 6 (1873 - 1896), Vol. 7 (1897 - 1904), Vol. 8 (1904 - 1912).

TOTAL DE BAUTISMOS (1873 - 1911)			
	M	F	Por Raza
I	180	118	278

TABLA 14

AÑO	1712	1713	1714	1715	1716	1717	1718	1719	1720	1721	1722	1723	TOTAL DE BAUTISMOS (1712 - 1723)			
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F		M	F	Por Raza
I	8	11	8	9	16	8	14	15	15	10	9	14				
SEXO	M	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F				
AÑO	17	17	31	23	30	26	22	28	19	23	20					

Fuente: *Ibid.*, rollo no. 19673 Q-9, Vol. 9 (1712 - 1718), Vol. 10 (1718 - 1723).

\* Al final de la tabla 20 se indica el significado de las abreviaturas.

TABLA 15

## TLALTENANGO

AÑO	1724	1725	1726	1727	1728	1729	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736	TOTAL DE BAUTISMOS (1724 - 1736)	M	F	Por Raza
BEXO	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F				
I		4	15	11	8	15	20	21	12	17	18	8	9	I	183	198	341
MI				1										MI	-	1	1
Mo										1		1		Mo	-	2	2
BEXO		4	15	12	8	15	20	21	12	18	18	9	9				
AÑO	-	12	30	25	21	28	29	30	27	42	36	27	19				

Fuente: *Ibid.*, rollo no. 19674 Q-9, Vol. 11 (1725 - 1727), Vol. 12 (1727 - 1732), Vol. 13 (1732 - 1736).

TABLA 16

AÑO	1737	1738	1739	1740	1741	1742	1743	1744	1745	1746	1747	1748	1749	1750	1751	1752	TOTAL DE BAUTISMOS (1737 - 1752)	M	F	Por Raza
BEXO	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F				
I	19	2	7	8	12	9	14	8	15	15	10	7	15	21	14	10	I	224	194	418
E																	E	1	-	1
MI																	MI	1	-	1
C																	C	1	-	1
BEXO	19	7	8	12	9	14	8	15	15	10	7	15	21	14	10	12				
AÑO	40	14	22	29	20	28	23	26	32	17	32	28	42	22	18	30				

Fuente: *Ibid.*, rollo no. 19675 Q-9, Vol. 14 (1737 - 1745), Vol. 15 (1745 - 1752).

TABLA 17

AÑO	1753	1754	1755	1756	1757	1758	1759	1760	1761	1762	1763	1764	1765	1766	1767	TOTAL DE BAUTISMOS (1753 - 1767)	M	F	Por Raza
BEXO	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F	F				
I		8	18	20	13	15			17	12	10	14	15	21	19	I	218	188	404
MI						1										MI	-	1	1
E				1		1	2		2			1		1		E	1	8	9
MI														1		MI	3	1	4
C										1						C	-	1	1
BEXO		8	17	20	14	18			19	13	16	15	16	22	19				
AÑO	-	14	32	34	30	30	-	-	37	30	29	30	30	40	38				

Fuente: *Ibid.*, rollo no. 19676 Q-9, Vol. 16 (1753 - 1755), Vol. 17 (1755 - 1758), Vol. 18 (1758 - 1761), rollo no. 19677 Q-9 Vol. 19 (1761 - 1764), Vol. 20 (1764 - 1767), Vol. 21 (1767 - 1769).

## TLALTENANGO

TABLA 18

AÑO											1768		1769		1770		1771		1772		1773		1774		1775		1776		TOTAL DE BAUTISMOS (1768 - 1776)							
SEXO											M		F		M		F		M		F		M		F		M		F		M		F		Por Raza	
I											15	15	18	22	19	25	10	11	24	13	I		152		196		307									
II																					II		2		1		3									
III																					III		1				1									
IV																					IV															
SEXO											M		F		M		F		M		F		M		F		M		F		Por Raza					
AÑO											28	31	42	37	50	25	23	37	39																	

Fuente: Irbid., rollo no. 19678 Q-9 Vol. 21 (1767 - 1769), Vol. 22 (1769 - 1771), Vol. 23 (1771 - 1777), rollo no. 19679 Q-9 Vol. 23 (1771 - 1777).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## MOMAX

TABLA 19

AÑO	1777	1778	1779	1780	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	1791	1792	1793	1794	1795
SEXO	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	F
I	7	14	2	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
II																			
III																			
IV																			
V																			
VI																			
VII																			
VIII																			
IX																			
X																			
XI																			
XII																			
XIII																			
XIV																			
XV																			
XVI																			
XVII																			
XVIII																			
XIX																			
XX																			
XXI																			
XXII																			
XXIII																			
XXIV																			
XXV																			
XXVI																			
XXVII																			
XXVIII																			
XXIX																			
XXX																			
SEXO	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	F
AÑO	17	42	12	4	-	6	-	105	46	28	13	28	24	23	7	17	39	38	37

TOTAL DE BAUTISMOS (1778 - 1810)															
SEXO		M	F	Por Raza											
I	484	411	885												
II	18	10	28												
III	-	1	1												
IV	8	8	13												
V	83	41	84												
VI	18	21	39												
VII	46	23	70												
VIII	2	7	8												
IX	21	18	39												
X	1	1	2												
XI	-	-	-												

AÑO	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810
R	I	22	13	19	24	11	11	21	15	16	15	14	17	8	17
A	II														
	III														
	IV														
	V														
	VI														
	VII														
	VIII														
	IX														
	X														
	XI														
	XII														
	XIII														
	XIV														
	XV														
	XVI														
	XVII														
	XVIII														
	XIX														
	XX														
	XXI														
	XXII														
	XXIII														
	XXIV														
	XXV														
	XXVI														
	XXVII														
	XXVIII														
	XXIX														
	XXX														
	XXXI														
	XXXII														
	XXXIII														
	XXXIV														
	XXXV														
	XXXVI														
	XXXVII														
	XXXVIII														
	XXXIX														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL														
	XL											</			

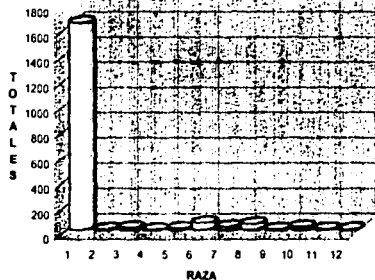
Fuente: AGN, México. Archivo de Momax, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos. Proyecto L.R.O., rolo no. 19828 Q B. Vol. 1 (1778 - 1779), Vol. 2 (1779 - 1804), Vol. 3 (1804 - 1811).

TABLA 20					
	SEXO	M	F	Por Raza	Porcentaje
R	I	1643	1450	3093	90.59%
	Id	2	2	4	0.11%
	ILa	15	10	25	0.73%
A	ILi	-	1	1	0.02%
	IEx	8	5	13	0.38%
	E	55	49	104	3.04%
Z	ML	23	23	46	1.34%
	Ms	46	28	74	2.16%
	N	2	7	9	0.26%
A	Nc	21	18	39	1.14%
	C	2	3	5	0.14%
	L	1	-	1	0.02%
TOTAL		1818	1516	3414	100%

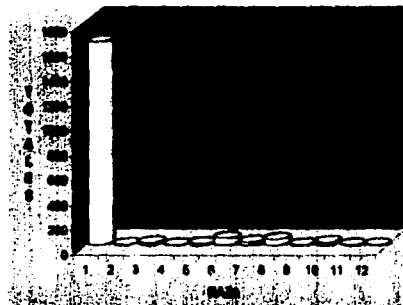
ABREVIATURAS	
I = 1	Indio
Id = 2	Indio Buerfano (huerfano)
ILa = 3	Indio Laborio
ILi = 4	Indio Libre
IEx = 5	Indio Expuesto
E = 6	Español
ML = 7	Mulato
Ms = 8	Mestizo
N = 9	Natural
Nc = 10	Padres No Conocidos
C = 11	Coyote
L = 12	Lobo

## GRAFICAS

GRAFICA SEXO MASCULINO



GRAFICA SEXO FEMENINO



#### 4.3 MOMAX EN LA VIDA COLONIAL

Al hablar de la vida colonial nos vamos a referir a aquellos hechos en que la aplicación del sistema colonial se vio plenamente reflejado en Momax. En esta primera sección, hablaremos sobre la organización jurisdiccional española en América, para así entender la posición de Momax como parte integrante de la Nueva Galicia en primer termino, y posteriormente de la Intendencia de Zacatecas a partir de la *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Reino de la Nueva España*, expedida el 4 de diciembre de 1786, bajo la orden de Carlos III.

##### 4.3.1 Problemas jurisdiccionales durante la Colonia y su reflejo en Momax.

El objetivo de este punto no es desarrollar y explicar el complejo sistema español, sino más bien el de tratar de comprenderlo para poder llegar a un acercamiento de la problemática que se cernía en la Nueva España a este respecto.

Durante el periodo prehispánico de nuestro país, existió una división territorial que correspondía a la influencia de los distintos grupos indígenas que habitaban el vasto territorio que comprendería la Nueva España posteriormente. Así, a la llegada de los españoles se tenían como grandes polos de atracción política, cultural, económica y militar a los territorios pertenecientes a los tarascos de Michoacán y sobre todo a los mexicas en el centro de la actual República Mexicana; se distinguía además, a la zona cultural maya en el sur de México y a la Gran Chichimeca en el norte de nuestro país. Sin embargo, los límites entre estas entidades culturales no estaban del todo definidos, problema que permeó durante la época colonial, ya que los españoles se basaron en la división territorial indígena para crear los territorios que conformarían la Nueva España.

Después de la conquista de la ciudad de México Tenochtitlán, la maquinaria administrativa española se trasladó a la recién creada Nueva España, fungiendo Hernán Cortés como primer gobernador de estos territorios; así, podríamos decir que inició el gobierno de los conquistadores. El poder que adquirieron los encargados de realizar la conquista del imperio azteca, al mando de Hernán Cortés, creció rápidamente y a tal grado que la Corona optó por removerlos de su cargo; así, en primer instancia se enviaron a la Nueva España dos Audiencias gobernadoras, la primera Audiencia venía al mando de Nuño de Guzmán (a quien vimos en el capítulo tercero de la presente investigación) y la segunda tenía al obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal como su presidente, la misión de ambas era la de limitar el poder de los conquistadores; posteriormente se dio paso a una nueva entidad política: el virreinato. De este modo, en el año de 1535 arribó a la ciudad de México, el virrey Antonio de Mendoza, con lo cual se puso en marcha la vida institucional española, proyectando su complejo sistema burocrático de virreyes, jueces, capitanes generales, gobernadores, corregidores y demás funcionarios menores que tomarían las riendas de poder y el control político novohispano.

Ahora bien, al establecerse el reino de la Nueva España en un área tan extensa y para poder garantizar un efectivo control y gobierno de los nuevos territorios peninsulares de la Nueva

España, se crearon los gobiernos de las Audiencias dividiendo así el territorio novohispano y "al principio sólo existió la Audiencia y Chancillería Real de México en la Nueva España, con residencia en la ciudad de México Tenxtiltlan."<sup>123</sup> Con el paso del tiempo y conforme la nueva administración se instalaba en los nuevos territorios, nacieron otras audiencias para quitar peso a la de México. Así, el 13 de septiembre de 1543 se creó la Audiencia de Guatemala, independiente de la de México; asimismo el 13 de febrero de 1548 nació la Audiencia de la Nueva Galicia. Esta nueva entidad político-administrativa estaba conformada por:

"La provincia de la Nueva Galicia, las de Culiacán, Cópala, y Zacatula, y los pueblos de Avalos, partiendo terminos: por el levante, con la Audiencia de la Nueva España; por el mediodía, con la Mar del Sur; y por el poniente y septentrion con provincias no descubiertas ni pacificas."<sup>124</sup>

Con la descripción anterior, fácilmente nos podríamos dar cuenta de lo ambiguo de la división territorial y jurisdiccional de los límites entre las Audiencias, hecho que a la larga traería serios problemas a los gobernadores de estos territorios, ya que las líneas fronterizas fueron siempre inexactas. Para consignar una idea más clara de los límites de la Nueva Galicia, nos apoyaremos en un texto de fines del siglo XVIII escrito por el Barón de Humboldt, teniendo en cuenta la importancia de su obra sobre lo concerniente a la Nueva España, así, nos informa que la jurisdicción del reino neogallego:

"Comienza en las costas del Golfo de México diez leguas al norte del Río Pánuco, y de la ciudad de Altamira, cerca de Barra Ciega, y atraviesa la Intendencia de San Luis Potosí hasta las minas de Potosí y de Bernaljejo; desde allí, siguiendo a lo largo del extremo meridional de la Intendencia de Zacatecas y el límite occidental de la Intendencia de Guanajuato, atraviesa la Intendencia de Guadalajara entre Zapotlán y Sayula, entre Ayotitlán y la ciudad de la Purificación, sobre Guatlán, uno de los puertos del Océano Pacífico. Todo lo que está al norte de esta línea, pertenece a la Audiencia de Guadalajara y a la de México todo lo que está al sur."<sup>125</sup>

La descripción de los límites que comprendían la Nueva Galicia vienen a colación, ya que dentro de estos se encontraba Zacatecas y por consiguiente el municipio de Momax. Pero este asunto lo trataremos más adelante y por ello es conveniente regresar a la descripción de la Nueva Galicia: el primer lugar de residencia de la Audiencia neogallega estuvo ubicado en la ciudad de Compostela, perteneciente al actual estado de Nayarit, y "en 1560 la Audiencia de la Nueva Galicia fue trasladada a... Guadalajara\*, donde permaneció hasta el

<sup>123</sup> O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales en México*, México, Porrúa, 1998, p. 6.

<sup>124</sup> Recopilación de Indias, Lib. II, Tit. XV, Ley 7, citado por O'Gorman, *Op. Cit.*, pp. 7-8.

<sup>125</sup> Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1978, p. 100.

\* Sobre la conformación de la ciudad de Guadalajara consúltese el capítulo III de la presente investigación.

fin de la era colonial.<sup>126</sup> Al respecto, el señor Lucas Alamán nos comenta que la Audiencia de Nueva Galicia en Guadalajara:

"...era de una sala de cuatro oidores y el regente con un fiscal, que despachaban tanto lo civil como lo criminal y su jurisdicción se extendía a las provincias de Guadalajara ó Jalisco, Zacatecas, Durango y todas las [provincias] internas de occidente, con inclusión de Coahuila y Tejas. Su presidente era al mismo tiempo comandante militar e intendente de la provincia de Guadalajara."<sup>127</sup>

Si seguimos con detalle esta descripción de Alamán, nos daremos cuenta que la extensión del poder de Nueva Galicia era muy amplio y que administraba provincias tan o más grandes que la propia España; nos dice también que en la Audiencia se administraba "tanto lo civil como lo criminal", lo cual podría significar una pesada carga de trabajo si tomamos en cuenta que se estaba administrando dos o tres veces más territorio que la misma metrópoli. Sin embargo, este no era el único problema, ya que al mismo tiempo se tenía que lidiar con los abusos que se realizaban contra los indígenas, principalmente en las encomiendas, primer sistema económico español en las tierras novohispanas; el mismo Alamán nos comenta que:

"A los repartimientos de indios habían sucedido los gobiernos, corregimientos y alcaldías mayores cuyos empleos se proveían por tiempo determinado, algunos por el rey y otros por los virreyes en sus respectivos territorios, siendo a cargo de estos empleados el gobierno de las provincias y distritos en que estaba dividido el virreinato. Algunos estaban a sueldo, otros eran pagados con una parte que se les asignaba de los tributos que estaban encargados de cobrar..."<sup>128</sup>

Como podrá observarse, los problemas no faltaban, ya que los encargados de esta administración por lo general abusaban de sus cargos para enriquecerse, provocando un ambiente de hostilidad entre los indígenas que a la larga provocó serias dificultades a la corona, tal como la ya descrita Guerra del Mixtón.

Toda esta problemática trató de resolverse mediante la implantación del sistema de Intendencias que estaba "encaminado a corregir los serios trastornos que acarrió en la administración colonial la variedad de jurisdicciones..."<sup>129</sup> que existían en la Nueva España y que incluso se sobreponían una sobre otra, a veces sin distinción. Dicho sistema se echó a andar mediante una Real Ordenanza con fecha de 4 de diciembre de 1786 publicada por el visitador de Nueva España, don Matías de Gálvez. Así, el territorio quedó dividido en doce Intendencias: México, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guanajuato,

<sup>126</sup> Haring, C. H., *El imperio español en América*, México, CONACULTA-Alianza Editorial, Colección Los Noventa, 1990, pp. 111-112.

<sup>127</sup> Alamán, Lucas, *Historia de México*, Tomo I, México, Editorial JUS, 1986, p. 40.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>129</sup> O'Gorman, *Op. Cit.*, p. 12.

Valladolid, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Arizpe; además de tres gobiernos: Tlaxcala, Las Californias y Nuevo México.<sup>130</sup>

El objetivo primordial de esta nueva división consistió en centralizar la autoridad y el gobierno en los funcionarios reales provistos con la facultad de subordinar las instancias locales de poder y de administración colonial, a fin de "unificar el gobierno... para reducir en las provincias de aquel imperio [Nueva España] a un método igual en quanto fuere posible 'y con el objeto de evitar' la confusión que siempre causa la diversidad de jurisdicciones y ministros."<sup>131</sup> Éste es precisamente el punto que más nos interesa resaltar, ya que fue una constante la confusión entre las diversas instancias de poder; por ejemplo, en el mes de febrero de 1777, un funcionario del poblado de Acapulco, poblado perteneciente a la jurisdicción de Colotlán, Jalisco, renunció a su cargo debido a problemas de índole personal y "...mandó al capitán protector y justicia mayor de las Fronteras de Colotlán a donde parece pertenece el pueblo de Santiago Acapulco..."<sup>132</sup> Como podrá notarse, los problemas jurisdiccionales estaban bastante arraigados a la administración colonial, a tal grado que muchas de las veces los funcionarios de la corona no sabían a quien o donde dirigirse para hacer saber sus peticiones o reclamos sobre algún tema de importancia para el desarrollo del establecimiento colonial en los territorios de la Nueva España.

Por su parte, Momax, como es de esperarse, estuvo en esta misma situación, ya que en primer instancia perteneció al área de influencia caxcana durante la época prehispánica; posteriormente formó parte de la Nueva Galicia, de la Intendencia de Zacatecas y por último como integrante del estado de Zacatecas, tal y como se encuentra hoy en día.

Por último, todo el preámbulo anterior nos sirvió como punto de partida para tratar de comprender la situación de la época y sobre todo para ubicar con mayor claridad el papel de Momax durante la colonia. Para ello, echaremos mano de un expediente del Archivo General de la Nación (AGN) que nos habla específicamente sobre Momax; fue el primer documento que se localizó durante la jornada de investigación archivística en el citado centro documental. Lo importante de este documento es que la situación jurisdiccional tiene que ver, dentro de su modalidad de establecimiento de límites entre las tierras de los pueblos, siendo ésta tan ambigua e inexacta como la de las audiencias, pues no había una clara distinción; por ejemplo, con el termino "provincia", ya que bien se podría hablar de "la Provincia de Nayarit" y "la Provincia de Nuevo México", siendo la diferencia entre ambas, territorialmente hablando, bastante amplia. Ahora bien, pasemos a analizar dicho documento referente a un pleito sobre posesión de tierras de cultivo entre los pueblos de Teocaltiche y Momax.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 12. Cabe señalar que O'Gorman en su obra excluye a Nuevo México y divide a California en la Vieja y la Nueva. Conviene además contrastar su Mapa III "Las Doce Intendencias" donde aparecen por separado las Californias, Tlaxcala y Nuevo México; si seguimos esto al pie de la letra entonces encontraremos cuatro gobiernos.

<sup>131</sup> *Real Ordenanza de Intendentes citada por O'Gorman, Op. Cit.*, p. 12.

<sup>132</sup> Archivo General de la Nación (AGN), General de Parte, Vol. 58, Exp. 25, f. 41v-42. Las cursivas son nuestras.

#### 4.3.2 Problemas entre Momax y Teocaltiche por tierras de cultivo.

El establecimiento español en América y su posterior dominio, traía consigo una larga tradición de formación de comunidades, pueblos, villas, municipios y otras formas de organización social heredadas primero de la dominación romana de celtas e iberos, que dio origen a lo que se conocería más tarde como España. Posteriormente, España se vería también influenciada por la dominación árabe de la península ibérica que duró cerca de ochocientos años hasta 1492, fecha en que los Reyes Católicos completaron la reconquista del territorio español al derrotar a los árabes en la ciudad de Granada; de la misma forma durante la reconquista también se manifestó una experiencia en la formación de poblados pero ahora de carácter defensivo para mantener en poder español los territorios arrebatados a los árabes. Así, al trasladarse estas formas de organización al Nuevo Mundo, pronto se verían fundidas e influenciadas por las formas de organización social de los indígenas, quienes, asimismo, contaban con una larga tradición en este rubro de suma importancia para la formación de la Nueva España. Durante este proceso y desde la llegada de los primeros conquistadores, el contacto carnal entre indígenas y blancos iba dando origen a una nueva raza, una raza mestiza que conformaría a la postre la mayor población del México actual.

Por otro lado, la dominación española trajo consigo una serie de disposiciones tendientes a garantizar la explotación del trabajo indio en beneficio de los colonos, es por ello que se institucionalizó, naciendo así la encomienda como primera estructura económica en la Nueva España, donde el trabajo de los indios es la clave de la economía colonial. Estos, a cambio, serían evangelizados para vivir como cristianos, esa era su paga. La explotación indígena poco a poco fue tomando formas más crudas hasta llegar a un grado en que el indio, cansado de la opresión, optó por rebelarse y tratar de recuperar su libertad, sus tierras y su vida, para ser ellos mismos quienes dirigieran su propio destino. De entre las muchas rebeliones indígenas que se desarrollaron en la Nueva España, una es la que nos interesa, la Guerra del Mixtón que ya fue tratada con detalle en el capítulo anterior de la presente investigación. Cabe recordar que una de las graves consecuencias de la Rebelión del Mixtón fue el desplazamiento de la zona caxcana, es decir, de la región donde se encuentra Momax. Ante esta situación, las autoridades coloniales iniciaron una serie de actos tendientes a repoblar esas zonas; a este serie de medidas se les conoció con el nombre de congregaciones.<sup>133</sup> Éstas tenían como fin agrupar a un cierto número de indígenas en pueblos previamente establecidos, para dar nuevamente vida a aquellos lugares que quedaron vacíos por la huida de los indígenas hacia zonas de difícil acceso. Ello para escapar del yugo colonial, por haber perecido la mayor parte de la población bajo las espadas españolas, como en el caso de los caxcanes.

De este modo se crearon los *pueblos de indios* que eran las poblaciones de indígenas congregados y donde no podían residir españoles para evitar abusos por parte de éstos contra la población nativa. Como consecuencia de esta disposición, de que ningún español podía vivir en los pueblos de indios, se crearon las *villas de españoles* donde no podían residir los indios. El gobierno de los pueblos de indios se llevaría a cabo por lo propios indígenas, quienes tendrían que elegir a sus representantes en elecciones que se realizarían

<sup>133</sup> El tema de las congregaciones será abordado con mayor profundidad en el apartado siguiente por referirse a un punto central del desarrollo de Momax como pueblo de indios así como con el establecimiento de una cofradía en la parroquia de Momax.

en el mismo pueblo con la participación de todos los integrantes de la comunidad. Al seguir estos datos, nos topamos con que Momax posiblemente se conformó como un pueblo de indios, así como otros de sus vecinos, tal es el caso de Teocaltiche o Juchipila. Dejaremos por el momento, este asunto de las congregaciones y pasaremos ahora a analizar el pleito entre Momax y Teocaltiche.

El material de archivo referente a Momax, y del que ya hemos hecho referencia, se encuentra en mal estado físico al mostrar el evidente paso del tiempo, lo cual dificultó su manejo, lectura y en ocasiones el entendimiento mismo del texto; sin embargo, se pudo librar con gran esfuerzo esta piedra en el camino. Aunado a lo anterior, hemos de manifestar que el orden lógico de las fojas de que se compone el expediente no era claro, pues se inicia con fecha de 1689, pero casi a la mitad del legajo varían las fechas desde 1616, 1656 hasta 1708, hecho por el cual lo primero que se tuvo que hacer después de leer detenidamente, fue el de ordenar cronológicamente las fojas para así dar coherencia a los hechos y poder reconstruir la historia de Momax, si no con facilidad, por lo menos con un poco de mayor claridad.

El primer evento de gran importancia en este expediente sucedió el día 10 de septiembre de 1616 en la ciudad de Guadalajara, donde según noticias y reclamos manifestados por los indígenas del pueblo de San Pedro Teocaltiche:

"... hicieron relación que un español llamado Gregorio Pérez les quiere quitar unas tierras que son donde siembran y cogen maíz y pagan su tributo [...] y me pidieron y suplicaron se les diese provisión de amparo para que el dicho español no les quite sus tierras [...] y pidieron justicia. [...] En la ciudad de Guadalajara a diez días del mes de septiembre de mil y seiscientos y diez y seis años los señores presidente y oidores del Nuevo Reyno de la Galicia habiendo visto esta petición y lo que [necesitan] y piden los indios de San Pedro Teocaltiche contra Gregorio Pérez, español, dijeron que mandaban y mandaron que el alcalde mayor del Valle de Tlaltenango en cuya jurisdicción está el dicho pueblo, haga justicia a los dichos indios en cuya razón de lo que en esta petición piden contra Gregorio Pérez y no de lugar a que él ni otra persona les haga agravio ni vejación y de lo que hiciere de aviso a dicha audiencia..."<sup>134</sup>

En el párrafo anterior podemos notar con facilidad el sentir indígena ante el peligro que les causaba la presencia de un español cerca de sus tierras. Nos muestra con claridad que las disposiciones sobre la prohibición de la no-interferencia de los españoles en los pueblos de indios no se cumplían, y eso provocaba que los indígenas manifestaran su inconformidad, pero también resalta el hecho de que en los indios iba desarrollándose ese sentimiento de ser protegidos por el paternalismo español. Ahora bien, otro aspecto que resalta es que, para ese momento, los poblados del Valle de Tlaltenango son de indios, pues si Teocaltiche lo es, lo más seguro y lógico es que Momax lo fuera también, pues ambos, aún en la actualidad son vecinos cercanos. Esta aseveración se va a ver reforzada por un pequeño relato de una mujer que vende unas tierras a los de Teocaltiche y que están en medio de éste pueblo y Momax. Veamos el texto de la citada referencia del año de 1656:

<sup>134</sup> AGN, Tierras, Vol. 2733, f. 22.

"Lucía Ortiz, viuda de Manuel Ramos, vecina del pueblo de Teocatic por conveniencia con los naturales del pueblo de San Pedro Teocaltiche ... a razón de unas tierras ... entre el pueblo de Teocaltiche y el de Momax las cuales dichas tierras [pertenecían] a mi marido Manuel Ramos ya difunto, [y recibo] ochenta pesos los cuales me dan por conveniencia y yo les hago sesión y traspaso del derecho ... pido al teniente de alcalde mayor que se halló presente interponga la autoridad y justicia y decreto ... en lo que puedo y debo y lo firme con los testigos que lo fueron Tomas de Velasco y Antonio Ortiz. En este pueblo de Tlaltenango en siete días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cincuenta y seis años. [Rúbricas]"<sup>135</sup>

De este modo, tenemos que por lo menos existe un antecedente seguro de la existencia de Momax como pueblo ya establecido desde 1656 y que cuenta con reconocimiento de sus límites como entidad diferente a otros poblados. Si tomamos en cuenta lo anterior, nos toparemos con que existían tierras que dividían a los pueblos de Momax y Teocaltiche, y que por la adquisición que hicieron estos últimos de los terrenos de Lucía Ortiz, ambos compartirían límites y así, ya en este sentido, podremos entender los problemas futuros que han de avecinarse entre estos poblados. Habría de transcurrir el tiempo y el día 15 de noviembre de 1689 en la Villa de Jerez de la Frontera —actualmente municipio de Jerez, Zacatecas— el licenciado Francisco Feijoo Centellas concedió un "título de merced de un sitio de ganado mayor y dos cavallerías de tierra a los naturales del pueblo de San Pedro Teocaltiche junto a dicho pueblo."<sup>136</sup> Posteriormente, el 26 de marzo de 1690, los alcaldes del pueblo de Teocaltiche, Pedro Ramírez y Juan Miguel se presentaron en Tlaltenango ante Francisco de Soto, teniente general de alcalde mayor del pueblo de Tlaltenango y su jurisdicción (Momax se encontraba dentro de esta jurisdicción), para hacer "presentación de un título y merced [de tierras] destar despachado por el señor Francisco Feixoo Centellas del consejo de su majestad... y alcalde del crimen de la Real Audiencia de Guadalajara..."<sup>137</sup>; nos habla además de los límites y extensión del territorio otorgado a los pobladores de Teocaltiche, que consta de:

"...un sitio de ganado mayor con dos cavallerías de tierra que están y lindan por la parte del oriente con el cerro por donde se une el camino que va a Xonacalique que llaman 'La Herradura' y por la del poniente con tierras del dicho pueblo de Teocaltiche y por la del norte con las de los herederos de Jacinto Fernández de Lamas y por las del sur con las de Juan de Miramontes..."<sup>138</sup>

Como podrá observarse, la medición de los linderos de las tierras otorgadas no son nada claros, sin embargo en esta diligencia para medir los terrenos se pidió el apoyo de Juan de Campos, heredero de Jacinto Fernández de Lamas, para la correcta delimitación de las propiedades; así como de Juan de Miramontes. Posteriormente, el día 27 de marzo de 1690,

<sup>135</sup> *Ibid.*, f. 20.

<sup>136</sup> AGN, Tierras, Vol. 2733, Exp. 3, f. S/n. Cuando el número de la foja no sea legible se colocará S/n para no errar en la estructura del expediente.

<sup>137</sup> *Ibid.*, f. s/n.

<sup>138</sup> *Loc. Cit.*

el mismo Francisco de Soto dio posesión de los territorios cedidos a Pedro Ramírez y Juan Miguel, alcaldes de Teocaltiche, diciendo:

"...les cogí por la mano y les metí posesión de dichas tierras y en señal de ello se pasearon por ellas, arrancando sácate y tiraron piedras, hicieron otras muestras y señales de posesión y no hubo quien se la contradijere y de que la avían tomado quieta y pacíficamente me pidieron testimonio... yo en testimonio de verdad que amaron los dichos Pedro Ramírez y Juan Miguel."<sup>139</sup>

La descripción anterior nos da clara idea de que las tierras en disputa pertenecían legalmente a los pobladores de Teocaltiche al ser avalada la merced de posesión por las autoridades del Valle de Tlaltenango, zona a la que geográficamente pertenecían tanto Momax como Teocaltiche, hecho por el cual se reviste de gran importancia este aspecto para nuestra investigación. Pero eso no es todo, ya que posteriormente se tienen que medir los terrenos en forma y con presencia de las partes a las que podría afectar la delimitación de estos terrenos y por tal motivo se presentaron a corroborar que se hiciera correctamente la anexión de las nuevas posesiones de los pobladores de Teocaltiche. Para ello, el día 13 de octubre de 1692, solicitaron a Francisco de la Concha Rebollar, alcalde mayor de Tlaltenango, les cumpliera su petición y les diera formal posesión, así de esta manera se presentaron:

"Juan Bautista y Francisco Martín, alcaldes; y Diego Felipe y Pedro Miguel, regidores, y todos los principales y demás común deste pueblo de San Pedro Teocaltiche ... y decimos que a nuestro derecho conviene el que Vuestra Merced se sirva de mandar se nos mida y amojone un sitio de ganado mayor y dos caballerías de tierra que tenemos alinde [cercanas] de las tierras deste nuestro pueblo para la parte ... entre ellas como consta del título que ante Vuestra Merced presentamos y así mismo medimos y amojonamos otras cuatro caballerías de tierra que alinde de las referidas según como así mismo consta del título dellas... Pedro Miguel Regidor [Rúbrica]"<sup>140</sup>

Al establecerse ya que se haría formal entrega a los indios de Teocaltiche sobre sus nuevas tierras, se citaron las partes interesadas, así como a otros que pudiesen estar interesados en la medición de tierras. Es en este punto que Momax vuelve a salir a luz debido a su cercanía con Teocaltiche. Así mismo, en la descripción del documento donde se pide que los indígenas del pueblo de Momax asistan a la medición de las tierras, nos proporciona el nombre del alcalde mayor de Momax, primer persona de este pueblo de quien encontramos alguna referencia en el citado expediente; pues bien, el citatorio a los de Momax dice así:

"En el pueblo de Teocaltiche en catorce días del mes de octubre de mil seiscientos y noventa y dos años, yo dicho alcalde mayor en virtud de lo pedido por los naturales deste dicho pueblo y lo proveído en el auto ... cite en sus personas a Juan Andrés alcalde y los demás naturales del pueblo de Momax

<sup>139</sup> *Ibid.*, f. 5.

<sup>140</sup> *Ibid.*, f. 8.

desta jurisdicción como vecinos cercanos a este dicho pueblo para que asistan a las medidas ... habiéndolo oído y entendido dijeron que oyen y que asistirán, no firmaron por no saber hacer, firmelo yo dicho alcalde mayor y testigos de mi asistencia. Francisco de la Concha Rebollar [Rúbrica]<sup>141</sup>

Posteriormente, también se citó a Juan de Miramontes y Juan de Campos como propietarios de terrenos vecinos a los de Teocaltiche para que todo se hiciera con propiedad y justicia. Como medidores oficiales se designaron a los señores Pedro Ortiz de San Pedro y a Francisco de Aldana, vecinos de la jurisdicción de Tlaltenango, ambos españoles. Ningún problema se presentó durante la medición de las tierras, según el propio informe realizado por las autoridades correspondientes para realizar la correcta medida "el cordel que tuvo cincuenta varas [de largo] y lo entregue a dichos medidores... y fueron midiendo cincuenta cordeles [de largo]"<sup>142</sup> quedando definido el nuevo territorio puesto a disposición de los indígenas de Teocaltiche. Sin embargo, líneas más adelante, se dice en la misma foja que dentro de los nuevos linderos quedo "la estancia de la virgen que tienen poblada dichos naturales del dicho pueblo de Teocaltiche donde pusieron mojoneras"<sup>143</sup>, y el problema que aquí encontramos es que estas "estancias de la virgen" fueron las tierras que los pobladores de Momax invadieron tiempo después, alegando que eran suyas. Si atendemos al relato anterior, podríamos afirmar que las tierras pertenecían legítimamente a los naturales del pueblo de Teocaltiche.

Ahora bien, es importante destacar que el 30 de octubre del año de 1692 llegó a la Nueva España una Cédula Real<sup>144</sup> donde se pedía expresamente que se revisara la legitimidad de las tierras que se encontraban en estos territorios, así como en los de la Nueva Galicia, a fin de restituir posesión a la Corona de aquellas tierras de las cuales los poseedores no fueran legítimos dueños. La orden pedía que se aplicara a todos los pobladores de la Nueva España sin distinción de persona, ni comunidad, de cualquier estado y calidad, es decir, se realizó un tipo de inventario para que la Hacienda Real acrecentara sus posesiones y riquezas, ya que aquellos que no pudieran demostrar sus títulos de posesión perderían sus tierras. Ante esta situación, los pobladores de Teocaltiche, atendiendo las disposiciones reales, procedieron a presentar sus títulos de propiedad para no tener ningún problema con las autoridades; dicha presentación se realizó el día 1 de agosto de 1698, estableciendo nuevamente los límites de las tierras de Teocaltiche. El resultado de este proceso de verificación de títulos concluyó con la licitación de los documentos que acreditaban a los pobladores de Teocaltiche como poseedores de las tierras en cuestión.

De hecho, el problema entre ambos pueblos se originó en el año de 1708, cuando los pobladores de Momax invadieron tierras de Teocaltiche, esas tierras "de estancia de la virgen", de las cuales hablamos líneas arriba y que ya se habían manifestado como propiedad de los agraviados; pues bien, pasemos ahora a analizar la denuncia y los reclamos en torno a este suceso:

<sup>141</sup> *Ibid.*, f. 9.

<sup>142</sup> *Ibid.*, f. 10.

<sup>143</sup> *Ibid.*, fs. 10-10v.

<sup>144</sup> La referida cédula la transcribe Francisco Feijoo Centellas incluyendo al final su rubrica; en el documento esta cédula abarca las fojas 11-14.

"En veinte y dos días del mes de junio de mil setecientos y ocho años ante mí el capitán [...] Villavicencio teniente por el capitán don Alonso [...] justicia mayor de dicha jurisdicción por su majestad, la presentaron los contenidos en ella Diego Martín alcalde y Francisco Simón alcalde y Diego Luis oidor y Juan Bautista regidor y Diego Bartolo y Miguel Mello y Francisco Hernández y Francisco Ventura y Diego Felipe y demás viejos y principales del pueblo de San Pedro Teocaltiche parecemos ante Vuestra Merced, en la mejor vía y forma que haya lugar y noticia y decimos = que los naturales del pueblo de Santo Tomas de Momax se nos han merido a sembrar en un pedazo de tierra de nuestro pueblo sin pedimoslo y teniendo ya noticia les escribimos un papel requiriéndoles no lo sembrasen por que como nuestro que es querriamos sembrárselo a la virgen santísima madre de este pueblo a donde sin tener respeto a que les escribimos no enviaron respuesta ante si se arrojaron el día siguiente con muchas yuntas a sembrarlo y con previsión que venían armados con otates en las manos los que no lo necesitaban a manera de buscar ruido a donde llegamos con el mejor termino se pudo a estorbárselo y dicen que es suyo y no es así por fuera de la media legua que el Rey mi señor nos hace merced por cada viento por la parte del poniente tenemos una cavallería de tierra comprada de muchos años a y hacemos saber a Vuestra Merced que en tiempos pasados vivian nuestros antepasados como hermanos y compadres los de este nuestro pueblo con los de Momax nunca tenían ni teníamos conferencia ni pleitos y ahora precede que como allí en el pueblo de Momax muchos advenedizos y mozos que ahora se han ido nos quieren aun quitar lo que es de este pueblo sin [...] ni tener respeto a las justicias que los re[presentan] a lo cual a Vuestra Merced pedimos y suplicamos se sirva de venir y ver a vista de ojos como lo que pedimos es de razón y nos convenga a los dos pueblos obrando Vuestra Merced como debe en justicia protestemos costar a costa de culpados y juramos en bastante forma ser así verdad en lo que pedimos y esperamos alcanzar justicia en lo necesario. Diego Martín y Francisco Simón alcaldes, Diego Luis y Juan Bautista regidores y demás arriba mencionados y demás común de este pueblo de San Pedro Teocaltiche y Francisco Fernández [Rúbrica]"<sup>145</sup>

Según la descripción anterior, los pobladores de Momax, además de invadir las tierras de sus vecinos tomaron una actitud agresiva sin tomar en cuenta las advertencias de los agredidos al pedir que salieran de sus tierras, alegando que les pertenecían desde sus antepasados y que tanto ellos como los de Momax no habían tenido pleitos, pues vivían "como hermanos y compadres"; el problema como era de esperarse, llegó a instancias judiciales, quienes para tratar de poner una solución, citaron a las partes para tratar de llegar a un acuerdo, pero dejamos la palabra al documento en cuestión:

"AUTO Y por mi dicho teniente habiendo visto esta petición... mande se citen a los naturales del pueblo de Momax y parezcan [el] día veinticinco del mes de junio del año de setecientos y ocho años [1708] en la mesa de Cocotita sobre un pedazo de tierra que demandaban dichos naturales [de Teocaltiche] a los de Momax, así lo mande, procuré y firme actuando como juez rector con los testigos de mi asistencia que firmaron conmigo. Miguel Núñez de Villavicencio [Rúbrica] Juan de Aro Miramontes [Rúbrica]"<sup>146</sup>

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 6-6v.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 6v.

Así, ya con un citatorio para ambos bandos, se presentaron ante las autoridades a tratar de demostrar quien tenía la razón. Desgraciadamente para nuestra causa, no se refiere en el texto los acuerdos a los que se llegaron o qué se dijo durante la diligencia del caso, pues únicamente se consigna la resolución final y la sentencia para los invasores. Nuevamente dejaremos de viva voz que nos hablen los documentos:

"En veinte y cinco días del mes de junio del año de mil setecientos y ocho años salí para el pueblo de Teocaltiche ... [y] los puse a todos en paz con pacificación, posesión sin en contradecir quedaron muy venidos y conformes en dicha tierra para lo cual mandé y notifiqué a dichos naturales del pueblo de Momax y a los de Teocaltiche pena de veinte y cinco pesos aplicados por mitad real cámara y gastos de noticias si alguno de dichos pueblos pasaran a la parte de las tierras de dicha posesión y así mismo a los naturales del pueblo de Teocaltiche sino que cada pueblo se mantenga en las tierras sin dar motivos a pleitos, hago mandado ponga dichas mojoneras como de [...] allí lo mandé procurar y firme actuado como juez rector por ausencia del escribano presente desta jurisdicción con los testigos de mi asistencia que firmaron conmigo. Miguel Núñez Villavicencio [Rúbrica] Juan de Aro Miramontes [Rúbrica]"<sup>147</sup>

Como podremos constatar, el problema término con una simple multa de veinticinco pesos. No se registraron sucesos posteriores ni podemos saber que sucedió con las tierras en disputa, pero por lo que se puede ver, las tierras pertenecían legalmente a Teocaltiche, hecho por el cual suponemos que éstos continuaron con los terrenos en su poder. Así, de este modo es que tenemos noticias expresas de Momax como una población ya constituida y formada por indígenas, lo cual le daría calidad de pueblo de indios como ya se explicó líneas arriba. Desafortunadamente, la información no es tan abundante como lo hubiésemos deseado, ya que eso significaría la ampliación del trabajo; pese a ello, los pocos datos que se pudieron obtener fueron suficientes para poder esbozar la presente investigación.

Por último, al hablar de Momax como un pueblo de indios, forzosamente estaremos hablando de una organización más elaborada de nuestro objeto de estudio. Al referirnos a esto, discutiremos además algunos datos que pudimos obtener en el Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Momax, referentes a la existencia de una Cofradía dedicada a la Purísima Concepción, de la cual obtuvimos datos de vital importancia para conocer más sobre la vida de Momax en el transcurso del tiempo y el desarrollo de la historia.

#### 4.3.3 Congregaciones en la zona de los Cañones de Tlaltenango.

Con anterioridad habíamos mencionado que en la zona de los Cañones de Tlaltenango, debido a la Guerra del Mixtón, la región se despobló, pues la mayoría de los caxcanes murieron y los restantes huyeron hacia Nayarit o hacia zonas de difícil acceso como cerros,

<sup>147</sup> *Ibid.*, fs. 6v-7.

cuevas o cañadas para escapar del incipiente y pesado yugo español. De este modo, los españoles fueron ocupando las tierras de los indios y ante tal circunstancia se vieron obligados a crear poblaciones o restaurar las anteriores a la conquista.

Para comprender la política española de poblamiento, es necesario remontarse a sus orígenes, para poder tener un panorama más amplio de la evolución de esas medidas que afectaron todo el orden indígena establecido varios siglos antes de la llegada de los españoles.

Con la llegada al trono de España de los Reyes Católicos, la península ibérica vivía una época feudal que tenía como contraparte un incipiente mercantilismo, además de que estaba en formación un Estado absolutista aliado con la institución más fuerte de la Edad Media: la Iglesia. Esta conjugación de factores, poco a poco comenzó a modificar la situación económica, social y política en España, esta transformación de la sociedad española se manifestó con mayor fuerza cuando los Reyes Católicos consiguieron expulsar a los árabes de su territorio y obtener así la consolidación en el poder de los reinos de Castilla y León como hegemónicos en la península. Aunado a esta victoria de Fernando e Isabel, tendremos necesariamente que tomar en cuenta el afianzamiento de la iglesia como órgano muy cercano al poder real de España además de ser el rector de la fe española; de hecho uno de los primeros triunfos de la religión católica en España consistió en la expulsión de los judíos con el consecuente debilitamiento de su capital financiero.

Al momento que todos estos cambios se sucedían en España, Cristóbal Colón daba a los Reyes Católicos un vasto territorio de dominación que atraería riqueza de fácil obtención. Sin embargo España pagó muy caro la mala administración que dio a sus nuevas riquezas, ya que al tomar Carlos V el trono español, su dedicación a las guerras de conquista y contra los protestantes, significaron para la corona fuertes gastos que comenzaron a pagarse con la riqueza de los territorios americanos. Por esta razón, España tuvo que acudir a préstamos de banqueros, como los alemanes Fugger, quienes al paso del tiempo hicieron de España un buen negocio ya que al paso del tiempo, hacia mediados del siglo XVI, cuando la plata novohispana y peruana comenzó a llegar a la península, la mayoría de las veces ésta ya estaba destinada a pagar deudas contraídas con anterioridad; así, la riqueza obtenida sirvió para pagar deudas y el mineral llegaba a España para ser repartido entre los acreedores, como es el caso de los Fugger.

Todo este preámbulo viene a colación para explicar la necesidad de la corona española de un férreo control económico, social y político de sus colonias, con el fin de obtener la mayor ganancia posible en un corto plazo de tiempo; en este sentido, lo importante radicaba en beneficiarse lo más pronto posible evitando así cualquier trabajo pesado en la obtención de ingresos para la corona.

Ahora bien, trasladémonos en el tiempo a la época de la conquista española de la ciudad de México-Tenochtitlán para encontrar aquí el origen más próximo de las congregaciones en la Nueva España. Al lograr los españoles vencer a los mexicas, inmediatamente se puso en marcha la labor de cristianización indígena. No es sino hasta 1524, fecha en que llegan a la Nueva España los "Doce Apostólicos" enviados por el emperador Carlos V, con la firme intención de ganar almas para Cristo y la salvación eterna: "para su labor evangelizadora tuvieron la necesidad, y así lo expresaron constantemente al rey, de juntar a los indios para poder adoctrinarlos, y no es sino hasta la llegada del primer virrey [Antonio de Mendoza en 1535] que este proceso se formaliza y se denomina 'congregación' o 'reducción de indios',

denominación que se mantuvo vigente hasta el siglo XVII.<sup>148</sup> De este modo la congregación en una primera instancia tendió a la cristianización indígena para protegerlos y garantizar así "su bien, conservación, [y] aumento así espiritual como temporal".<sup>149</sup>

Las congregaciones, desde un inicio, significaban "el restablecimiento de familias indígenas dispersas o de sujetos enteros en comunidades compactas. El programa ya tenía una tradición de órdenes virreinales y en remociones eclesiásticas, y había sido justificado previamente por su eficiencia administrativa y su facilidad para la evangelización más que como un preliminar de las apropiaciones de tierras."<sup>150</sup> Esta posible dualidad de sentido del establecimiento de las congregaciones obedece a que los españoles comenzaron a amedrentar a los indígenas para que éstos les vendieran o cedieran sus tierras por la fuerza; y posiblemente con el establecimiento de este sistema se evitarían los abusos; por ejemplo, "los españoles consideraban las tierras no ocupadas por indígenas como vacantes o sin propietario (*baldíos o realengas*), y por lo tanto podían disponer de ellas 'sin perjuicio'"<sup>151</sup> De hecho, el establecimiento de las congregaciones que se inició en el centro de la Nueva España, con los indígenas ya pacificados, trató de repetirse en la zona chichimeca con resultados no tan satisfactorios de inicio, debido al carácter propio de los indios del norte. Pero la intención y propósito de las congregaciones era el mismo en el norte como en el centro de México, el problema era que el norte era "tierra de guerra" por la belicosidad y rechazo indígena hacia todo lo español.

Sin embargo, uno de los principales motivos para el establecimiento de las congregaciones obedecía principalmente a cuestiones religiosas de evangelización indígena y tal situación puso en un real predicamento a la corona y a las autoridades novohispanas. En este sentido se arguyeron justificaciones de orden legal, económico, político y religioso. Estas distintas concepciones determinaron la forma en que habrían de congregarse los indios, surgiendo así una serie de congregaciones caracterizadas por la forma en que se conformaron: los Hospitales-Pueblos de Vasco de Quiroga en México y Michoacán hacia 1530, las congregaciones voluntarias, las congregaciones conventuales, las congregaciones civiles y las misiones jesuitas del norte de la Nueva España.<sup>152</sup> Para la presente investigación, nos abocaremos a las congregaciones Hospital-pueblo y colonizadoras, por considerar que quizás Momax pueda adecuarse a alguna de ellas.

Posiblemente "uno de los puntos esenciales que había que cuidar era el de la capacidad efectiva de tributación de la población y de señalar el número de vecinos que pudieran ser utilizados para los fines de ajustar el repartimiento y las encomiendas".<sup>153</sup> Como podrá notarse, la cita anterior se refiere a cuestiones económicas, ya que necesariamente se tenía

<sup>148</sup> Aguirre Beltrán, Hilda J., *La congregación civil de Tlacotepec, 1604-1606*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Cuadernos de la Casa Chata, 1984, p. 39.

<sup>149</sup> Pezazo Arzave, Delia, *Catálogo del ramo de congregaciones*, México, Archivo General de la Nación (AGN), 1980, p. 1.

<sup>150</sup> Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo XXI, 1978, p. 290.

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>152</sup> Para mayor información sobre los tipos de congregaciones así como sus especificaciones y bibliografía véase Aguirre Beltrán quien hace la distinción y clasificación de los diversos tipos de congregaciones que existieron en la Nueva España.

<sup>153</sup> De la Torre Villar, Ernesto, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase Terminal: Aprobaciones y Rectificaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana 54, 1995, p. 10.

que reubicar a los indígenas propietarios de esas tierras para poder tener una idea más clara de los beneficios que se podían obtener con la puesta en marcha de las congregaciones.

Ahora bien, el pensamiento colonialista ibérico "expone el derecho de conquista por la infidelidad de los indios y considera justa la guerra si no se dejan sujetar...[las] ideas acerca de la infidelidad cristiana del indígena por un lado y de la misión civilizadora de los españoles por otro, se vieron reflejadas tanto en el agrupamiento de los indios como en la idea de libertad de movimiento".<sup>154</sup>

Es conveniente hacer énfasis en la contradicción entre "agrupar indígenas", --incluso por la fuerza--, en las "congregaciones" y el de permitirles legalmente libertad de movimiento. Para tal efecto, cabría recordar que en el año de 1542, el rey Carlos V, bajo el gobierno del virrey Antonio de Mendoza, declaró en las Nuevas Leyes de Indias que los indígenas fueran tratados como los demás vasallos de la corona y que tenían por lo tanto las mismas prerrogativas y derechos que los españoles, incluso el de mudar su domicilio. Sin embargo, por cuestiones económicas -la encomienda y el repartimiento- la situación no fue del todo respetada, pues las presiones de los colonizadores españoles se anteponían en mucho a la ley, ya que había que cuidar tres aspectos fundamentales para el establecimiento y buen funcionamiento del colonialismo español: el control de la fuerza de trabajo indígena, el desalojo de los indios de sus comunidades para apropiarse de las tierras (cultivables y de pastoreo) y por último, el buen control y captación del tributo necesario para el sostenimiento de la administración colonial<sup>155</sup> así como indiscutiblemente, también el de la metrópoli.

La primera persona que hizo patente este serio conflicto entre lo legal y lo funcional -la famosa regla no escrita de "se acata pero no se cumple"-, fue el virrey Mendoza quien en sus recomendaciones al virrey Luis de Velasco I le manifestó lo problemático de la situación de la siguiente forma:

"...proveyó SM que los indios se juntasen y vivan juntos. Queriendo dar esta orden estando ya el pueblo junto, ha acaecido amanecer sin ninguno, de manera que lo uno contradice a lo otro. De tener los indios libertad de que se vayan de un pueblo a otro, redundan inconveniente, porque es muy ordinario entre ellos, cumpliéndose el tributo que deben, o mandándoles que entiendan en alguna obra publica, o queriéndolos castigar por amancebados y que hagan vida con sus mujeres, pasarse a otros pueblos. Esta es la vida que traen y a los que por estas causas se iban, yo mandaba a las justicias que siendo así, diesen orden como los tales indios se volviesen a sus pueblos"... "[además] vuestra señoría excusara lo más que pudiese de hacer congregaciones y juntas de indios porque la experiencia muestra que no es tanto el provecho de lo bueno que se trata cuanto el daño que se sigue de las materias y opiniones que en ellas se levantan".<sup>156</sup>

Poco a poco, los problemas derivados de la contradicción existente entre las disposiciones reales fueron llevando a la administración virreinal a un punto en que se tuvo que decidir

<sup>154</sup> Aguirre Beltrán, *Op. Cit.*, p. 52

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>156</sup> Texto citado por Aguirre Beltrán, *Op. Cit.*, pp. 42-43.

por el empleo de métodos coercitivos de diversa índole hacia los indios para que estos no huyeran de sus pueblos con el fin de evitar los tributos, la pesada carga de trabajo y las leyes españolas tan distantes de la comprensión del mundo indígena. Así, a partir del virrey Luis de Velasco I, se optó por emplear la fuerza hacia aquellos que no se quedaban en sus pueblos. Además, la cuestión de congregar indios resultó toda una odisea para el sistema colonial, debido a las opiniones tan dispares de algunos religiosos como Fray Pedro de Gante, Fray Bartolomé de las Casas o Fray Juan de Zumárraga, quienes opinaban que los indios podían vivir en "policia" como buenos cristianos, si es que se les convertía a la fe católica; no así para encomenderos y posteriormente para los dueños de obrajes y minas, para quienes los indios no eran más que bestias que para lo único que servían era para trabajar y morir como tales. De este modo, encontramos el enfrentamiento entre las distintas posturas sobre la congregación de indios. Pero a pesar de todo lo anterior, la obra continuó su curso, de hecho "Felipe II expidió a fines del siglo XVI una Real Cédula para que los pueblos fueran congregados, se adoctrinaran y tuvieran oficios religiosos; para esto se creó la Sala de Congregaciones de la ciudad de México que se encargaría de los asuntos relativos a las reducciones de pueblos y a los grupos y caseríos de indígenas dispersos... La orden real fue desatinada... dada a miles de kilómetros de distancia, sin conocer la realidad de sus súbditos, ni las condiciones morales, sociales o económicas de sus gobernados sobre todo indígenas".<sup>157</sup>

La legislación española estipulaba que para la creación de un pueblo de congregación se debían de cumplir ciertos requisitos indispensables para el buen funcionamiento de la población, donde "todos los pueblos recibieran agua, montes, tierras para la agricultura, y que cada pueblo poseyera una parcela común (ejido) de una legua cuadrada para pastura".<sup>158</sup> Para la creación de pueblos de congregación, según el historiador Lemoine, retomado por Delia Pezzat, se cumplían toda una serie de disposiciones que enseguida enunciaremos:

"Se enviaba un juez demarcador para que previamente hiciera un reconocimiento de la región, tomando en cuenta sus características geográficas, distribución de los poblados, distancia entre cada uno de los pueblos [cercanos], número de tributarios, etc. Un juez congregador, basándose en el informe del anterior, elegía los sitios que consideraba más adecuados para la reducción, que podían ser pueblos alejados entre sí, o las cabeceras de los mismos. El juez que había recorrido la región notificaba a los gobernadores, alcaldes y oficiales de repúblicas, que levantarán un mapa de los pueblos y barrios de la jurisdicción, con sus tierras de labores, aguas y montes. El juez congregador, de acuerdo al dictamen del demarcador y la opinión de curas y frailes, daba la orden para que los naturales se reunieran en la iglesia principal y por medio de intérpretes se comunicaba a los indígenas la orden de mudanza, tratando de persuadirlos de la conveniencia y utilidad de la reducción y el gran interés que el rey tenía por su bien espiritual y temporal, y así convencerlos para que abandonaran su lugar de origen y se trasladaran al que convenía para la congregación. [...] Al final se incluía el acatamiento de los congregados firmado por los principales."<sup>159</sup>

<sup>157</sup> Pezzat Arzave, *Op. Cit.*, p. 2.

<sup>158</sup> Gibson, *Op. Cit.*, p. 295.

<sup>159</sup> Pezzat Arzave, *Op. Cit.*, pp. 2-4.

Como podrá notarse de la cita anterior, la burocracia con que contaba la Sala de Congregaciones era bastante amplia y bien pudo en algún momento entorpecer la creación de nuevos pueblos o de lastimar otros que ya estaban conformados. Sin embargo, lo que más podría interesarnos de lo anterior es que la creación de pueblos congregados cumplía toda una serie de requisitos necesarios para el buen funcionamiento de la convivencia diaria de los indios. Además de resaltar la labor de los jueces congregadores quienes "trabajaron contra la oposición de los encomenderos, la del clero regular y, sobre todo, la de los mismos indios. Su labor fue dificultada por denuncias, tácticas dilatorias, pleitos, huida de los indios a los montes y apelaciones a la Audiencia. En muchos casos tuvieron que darse por vencidos".<sup>160</sup>

Ahora bien, esta misma problemática se cernía también en la zona caxcana y chichimeca azotadas por las constantes rebeliones de los indios, primero por la Guerra del Mixtón y posteriormente por la Guerra Chichimeca. Veámoslas por partes.

Al final de la Guerra del Mixtón y como una de sus graves consecuencias, la zona caxcana se despobló quedando pocos indios que someter para usarlos como esclavos, como soldados auxiliares y para explotarlos en las minas de Zacatecas posteriormente. Si seguimos el razonamiento colonizador de esclavizar a los indios rebeldes, encontraríamos la justificación del porqué desaparecieron los caxcanes, pero cabría recordar que no todos perecieron o huyeron a Nayanit, así que ¿qué paso con los caxcanes que escaparon y regresaron a sus hogares o aquellos que por azares del destino quedaron en libertad? Esa es una cuestión que pretenderemos responder en este apartado.

Una de las primeras poblaciones que se repoblaron después de la Guerra del Mixtón fue la de Juchipila en 1542 con gente caxcana. Mediante el precepto de congregación, se aseguró una mayor población para que no desapareciera el lugar. Según el Padre Tello, los fundadores de la iglesia de Juchipila fueron los frailes Juan de Padilla y Antonio de Segovia, quienes llegaron a ese lugar antes de la Guerra del Mixtón y fueron ellos quienes pidieron a los caxcanes se mantuvieran en paz y no hicieran guerra a los españoles. No fue sino hasta la llegada de Fray Miguel de Bolonia que Juchipila creció debido a que:

"...[este] bendito padre,... fue y fundó el convento y el hospital [de Juchipila]. Y bajó los indios de las sierras, donde como salvajes andaban (por ser chichimecos) y los congregó en el pueblo de Juchipila, que llegó a tener doce mil indios. Administraba este sirviente de Dios cerca de cincuenta leguas de largo y cuarenta de ancho, a todos los indios que en ellas se contenían..."<sup>161</sup>

Del párrafo anterior destaca algo fundamental: la falta de religiosos. Éste es un motivo elemental que no debería de pasarse por alto, más aún tratándose de indios congregados que habían desatado una de las mayores y peligrosas rebeliones indígenas que vivió la colonia.

<sup>160</sup> Simpson, L.B., *Muchos Mexicanos*, México, FCE, 1986, p. 114.

<sup>161</sup> Tello, Antonio de, Fray, *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Libro IV, Guadalajara, 1970, p. 48. Las cursivas son nuestras. Según Fray Nicolás de Ornelas en su obra *Crónica de Santiago de Xalisco* en "el año de mil quinientos y cuarenta y tres [1543], a petición de la misma ciudad de Guadalajara, se pusieron de pie, en el Teul y Xuchipila, religiosos doctrineros; y el primero que comenzó a levantar las paredes de la iglesia y convento fue el R. P. Fray Miguel de Bolonia", p. 60.

Además, siguiendo a Tello, nos encontramos que dentro de su jurisdicción evangelizadora se hallaba la zona donde se localiza Momax:

"Todo lo que este siervo de Dios administraba entonces, está dividido ahora en tres guardanias, conviene a saber: ésta de Xuchipila, la del Teul, y otra que está en la sierra de Tepec, y en seis beneficios que la religión dejó a los clérigos, por no poderlo administrar todo, por la falta que entonces había de religiosos, que son Xalpa, Tlaltenango, San Cristóbal con todos sus pueblos, Teoqualtech (que ahora se llama Teocaltiche)..."<sup>162</sup>

Como podrá observarse, la política de congregar se siguió en la zona caxcana, ya que después de la derrota en el Mixtón, comenzaron a surgir nuevos pueblos y a revivir los que existían con anterioridad, como por ejemplo, algunos pueblos del estado de Zacatecas que hoy en día se erigieron como municipios. De entre ellos, tenemos que el poblado de Tepetongo gozaba ya de algunos años de existencia cuando en 1601 se fundó su iglesia; en 1583 se fundó el pueblo de Tabasco; este poblado es anterior a la guerra del Mixtón lo cual nos indica que se repobló. En los años anteriores a la Guerra del Mixtón, Jerez gozaba de un nutrido grupo de población, como lo hemos manifestado líneas arriba, y para 1572 se transformó en Jerez de la Frontera, contra las incursiones de los belicosos nayaritas. Por último tenemos a Tlaltenango, residencia de grupos caxcanes que después del Mixtón se convirtió en un punto estratégico de dominio de la zona de los cañones que llevan su nombre y donde se encuentra Momax. Se piensa que quizás se refundó después del Mixtón; lo lamentable es que ninguna fuente nos menciona a Momax, pues sólo se habla de "Tlaltenango y sus agregados" que es donde pensamos se encuentra Momax y, si es de esta forma, debió de haber sido en sus inicios una población bastante pequeña.

Sin embargo, creemos que Momax pudo haberse creado también por una congregación, que podríamos suponer era de tipo colonizadora, ya que "estas congregaciones se hicieron con el fin de llevar indios de paz a una región adversa a la sujeción española".<sup>163</sup> Si tomamos en cuenta que no contamos con suficientes datos que nos hablen sobre la fundación de Momax, pero tenemos el antecedente de que sirvió como un paso obligado en algún punto de lo que se conoció como la Ruta de la Plata, posiblemente, además de colonizadora, la congregación de Momax bien pudo obedecer a la creación de un punto estratégico que sirviera como paso entre la cabecera regional localizada en Tlaltenango y el sitio más indispensable para la pacificación chichimeca de la zona sur de Zacatecas y norte de Jalisco, ubicado en el pueblo de San Luis Obispo de Colotlán, sitio que se convirtió en un bastión de dominación española con la creación de un presidio que trató de establecer y mantener la paz en la zona de los cañones de Tlaltenango. Posteriormente, se echó a andar un gobierno alterno denominado Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán que estaba bajo el gobierno directo del virrey de la Nueva España.

Para el funcionamiento del gobierno de las Fronteras de Colotlán, el virrey tuvo que separar a este pueblo de la jurisdicción de la Nueva Galicia, para tener así un mayor control sobre la administración de los territorios envueltos por las llamas de la Gran Guerra Chichimeca. Este conflicto pronto se convirtió en un gran freno para las congregaciones, pues la mayoría de los pobladores del norte de la actual República Mexicana, evadían las leyes españolas y

<sup>162</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

<sup>163</sup> Aguirre Beltrán, *Op. Cit.*, p. 71.

escapaban de sus pueblos. Por ello "la Guerra Chichimeca con todas sus incidencias detuvo la obra de reducción de los indios; pero también mostró que era necesario emplear distintos procedimientos para penetrar entre las poblaciones bárbaras y asentarlas en poblaciones que, a la vez que sirvieran para controlarlas política y religiosamente, fueran centros con fuerza económica y política suficiente"<sup>164</sup>, esa fue precisamente la labor de los indios tlaxcaltecas que posteriormente serían trasladados a la zona chichimeca para mostrarles a éstos la nueva forma de vida que habrían de llevar como integrantes del sistema español. Todo ello en un afán plenamente colonizador y pacificador simultáneo, a tal grado que "las ordenanzas de 1573 sustituyen expresamente la palabra *conquista por pacificación*"<sup>165</sup>, con la intención de suavizar un poco la postura de los españoles ante los ojos indígenas. De hecho, la misma orden se repite en un documento fechado en la ciudad de México el 21 de noviembre de 1724, sobre un problema de tratamiento hacia los indígenas, específicamente en los pueblos de San Juan Bautista, Mesquitic y la Sierra de Tepeque de la jurisdicción de San Luis de Colotlán; el documento nos refiere lo siguiente sobre este peculiar suceso:

"Según consta de los instrumentos que con la debida solemnidad presento en 24 fojas útiles mis partes si ya no para conquista y reconquista que se ha hecho de dicha provincia de Nayarit, sino para las pacificaciones por observar con el mayor aprecio que se debe a la santa y honrosa providencia de la benigna disposición en la ley real seis del título primero de los descubrimientos de el libro cuatro de la Recopilación de las indias que establece el que por justas causas y consideraciones *convenia que en todas las capitulaciones que se hicieran para nuevos descubrimientos se excusara esta palabra conquista y en su lugar se usara la de pacificación y población*, pues habiéndose de hacer con toda paz y caridad era voluntad real..."<sup>166</sup>

Al tratar de comprender esta orden de sustituir palabras que no afectarían los intereses coloniales, irremediablemente tendremos que pensar que la paz durante la era colonial no fue estable, por lo menos en la zona del norte de la actual República Mexicana. Llegó la inestabilidad a tal grado, que era necesario tomar esta medida precautoria. Aun peor, si tomamos en cuenta que la primera vez que se pidió la aplicación de tal orden data del año de 1573, teniéndose que pedir se retomara en 1724.

Ahora bien, prosiguiendo con la cuestión de las congregaciones, el virrey "Luis de Velasco II, durante su mandato (1589-1595), ordenó a los franciscanos poblar las regiones chichimecas con pobladores tlaxcaltecas 'para que viéndolos poblados y en modo de policía se aficionaran a lo mismo'. Así, los religiosos empadronaron a más de cuatrocientos hombres casados, y, sacándolos de su provincia, fueron llevados a Zacatecas y San Luis Potosí bajo el abrigo de los frailes de San Francisco y repartidos estratégicamente por diversas poblaciones".<sup>167</sup> Una característica de estos colonos tlaxcaltecas es que recibieron varios derechos como el poder usar caballo, espada y usar algún tipo de ropaje español;

<sup>164</sup> De la Torre Villar, *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>165</sup> Konetzke, Richard, *América Latina II. La época colonial*, México, Siglo XXI Editores, Colección Historia Universal Siglo XX, 1998, p. 33.

<sup>166</sup> AGN, Indios, Vol. 50, Exp. 117, fs. 216-218v. Las cursivas son nuestras.

<sup>167</sup> Aguirre Beltrán, *Op. Cit.*, p. 70.

estas prerrogativas les hicieron estar por arriba de los indígenas adonde fueron llevados, lo que obviamente causó serios conflictos entre la misma población india que tenía que compartir un determinado espacio geográfico. En las congregaciones que se realizaron bajo el mandato del virrey Velasco II "de los años de 1590 y la primera década del siglo XVII, las justificaciones declaradas eran la enseñanza del cristianismo, la eliminación de la ebriedad, la promoción de una vida indígena ordenada, y la protección de los indios bajo el derecho español".<sup>168</sup>

Una última consideración al respecto es que Momax llegó a contar con una cofradía religiosa, con autoridades propias que funcionaron con el establecimiento de las llamadas repúblicas de indios y de las que ya dimos noticia líneas arriba. Asimismo, al parecer, Momax contaba con un hospital para indios. Todos estos aspectos resaltan hasta el siglo XVII y de este periodo contamos con una mayor información que nos podría arrojar destellos de luz y guía para la presente investigación.

#### 4.3.4 La Cofradía de la Purísima Concepción de Momax.

Comenzaremos este apartado por comentar que, quizás una de las máximas expresiones de la vida colonial que pudimos encontrar en Momax, se refiere al hecho de que contó con una cofradía religiosa. Cabe destacar que, en la nueva España, coexistieron cofradías de españoles y de indios, mantenidas independientes unas de otras, por cuestiones raciales y legales. Recordemos la situación del establecimiento de los pueblos de indios y españoles, donde se tenía prohibida la mezcla entre ambas razas por cuestiones de seguridad y protección de los mismos indígenas. De este aspecto podemos desprender la idea de que Momax contaba con una organización social estructurada que le permitió desarrollar el mantenimiento de una cofradía. Pero, ¿qué era una cofradía? Comencemos por ahí.

El origen más remoto de las cofradías en España las podemos ubicar durante la Edad Media, surgidas de los gremios que, a su vez, se basaron en los modelos franceses del siglo XI. "las funciones que desempeñaban eran diversas, aunque por lo general orientadas a proteger a los más débiles del tejido social, y especialmente a sus propios asociados."<sup>169</sup> La historiadora española Adela Tarifa nos dice que cerca del año de 1246 -durante la dominación árabe de España- la región de Jaén fue incorporada al reino de Castilla por Fernando III y que, durante esos momentos, las cofradías tuvieron como misión la

<sup>168</sup> Gibson, *Op. Cit.*, pp. 290-291. Para ampliar esta información se pueden consultar algunas referencias sobre la labor colonizadora de los tlaxcaltecas en la zona de Zacatecas en AGN, Indios, Vol. 5, Exp. 267, f. 72.

<sup>169</sup> Tarifa Fernández, Adela, *Marginación, pobreza y mentalidad social en el Antiguo Régimen: Los niños expósitos de Úbeda (1665-1778)*, España, Universidad de Granada, Ayuntamiento de Úbeda, 1994, p. 54. Esta obra es fundamental para conocer las funciones que desempeñaban las cofradías peninsulares durante la época colonial americana ya que distan en su forma y contenido unas de otras.

protección de sus vecinos cuando salían a realizar tareas agrícolas fuera de sus poblaciones, ya que éstos eran atacados por grupos musulmanes; así nos dice que en la primer cofradía de Jaén:

"...lo que más instaba eran torres y castillos, aun en medio de la campiña para la guarda de los cortijos y labores, y fue necesario establecer varias cuadrillas y cofradías de hombres armados para defensa de los pobres trabajadores que salían a labrar la tierra. Así las hubo en Baeza y en Úbeda..."<sup>170</sup>

De este modo tenemos que, en primer instancia, las cofradías españolas de la Edad Media tenían funciones no solamente religiosas sino también militares y de defensa de las ciudades, lo cual hacía más trascendente e importante su presencia para la sociedad y el pueblo o grupo que le diera vida, así por ejemplo, se desarrollaron cofradías gremiales, de oficios, con caracteres específicos, dependiendo de la actividad o devoción de los grupos representados.

Ahora bien, durante la expansión del imperio español por el Nuevo Mundo, surgieron varias asociaciones religiosas que tenían el fin de propagar y extender el proceso de evangelización indígena por todos los territorios recién conquistados; lo que nos interesa en específico: la Nueva España. Así la cristianización de los indígenas fue labor de los frailes mendicantes y las cofradías se encargaron de proporcionar una importante dote de labor social a los indígenas con el paso del tiempo vieron en las cofradías un lugar seguro ante los embates del yugo español. la palabra cofradía "tomada en sentido estricto, significa solamente aquellas asociaciones constituidas con cierta jerarquía interior a manera de cuerpo orgánico, cuerpo colegiado y con hábito propio"<sup>171</sup>. Sin embargo, "las cofradías o congregaciones eclesiásticas son asociaciones de fieles, principalmente seglares, canónicamente instituidas y gobernadas por un superior eclesiástico competente, para promover la vida cristiana por medio de especiales obras buenas, ya de culto divino, ya de caridad para con el prójimo."<sup>172</sup> Con el paso del tiempo, las cofradías se convirtieron en verdaderas instituciones con organización propia y determinadas tanto por las características del santo patrono de devoción, como por los integrantes de la misma. Así, las cofradías, al igual que las poblaciones se atomizaron ya que "el racismo y la desconfianza de la población española eran también actitudes características de las cofradías indígenas."<sup>173</sup>

En tal caso, una de las múltiples funciones de las cofradías consistía en asegurar y elevar el culto del cristianismo entre los indígenas. Además, las cofradías tenían un trasfondo económico, ya que representaban un ingreso para las arcas de la iglesia por medio del pago de las cuotas de los cofrades o miembros de las cofradías que cubrían constantemente el

<sup>170</sup> Martínez de Mazas, J., *Retrato al natural de la ciudad y termino de Jaén, Jaén (1794)*, Editorial El Albir, Barcelona, 1978, citado por Tarifa, *Op. Cit.*, p. 55.

<sup>171</sup> González Ponce, Enrique Benjamín, *Catálogo del ramo de cofradías y archicofradías*, México, AGN, 1977, p. 5.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>173</sup> Gibson, *Op. Cit.*, p. 130.

costo de misas y otros servicios religiosos para pedir por el perdón de los pecados cometidos, además para pedir por su alma al momento de ir hacia el Señor y recibir así un digno funeral cristiano. Por ello, "la organización era económicamente severa; si los pagos no eran cubiertos los beneficios no aumentaban. Los reglamentos especificaban que las deudas a la cofradía en el momento de la muerte privaban a un miembro de los privilegios funerarios."<sup>174</sup>

Las primeras cofradías que se fundaron en la Nueva España tuvieron carácter de beneficencia pública, principalmente como hospitales para indígenas y viajeros. La primera fue la de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, fundada en la ciudad de México por ordenes de Hernán Cortés en 1519. "Estos hospitales eran también abrigo de los viajeros, precioso beneficio en tan enorme territorio, del todo despoblado, y los recursos con que se sostenían eran los llamados fondos de cofradía."<sup>175</sup> Estos aspectos son de vital importancia para el desarrollo de este apartado ya que, en Momax, la cofradía se llamaba de la Purísima Concepción y mantenía un hospital, según consta en los documentos de archivo que se obtuvieron en la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Momax. Ahora bien, de lo anterior se desprende que las cofradías que estuvieran dedicadas a la Purísima o Pura Concepción, al parecer contaban con la existencia de un hospital adjunto. Esta observación podríamos corroborarla en la siguiente cita, la cual nos refiere que:

"En todos los pueblos, así de naturales que están a cargo de religiosos de nuestra orden [franciscanos] como de las demás, y clérigos, [Fray Juan de San Miguel] fundó hospitales cercanos a las iglesias donde se curan los enfermos, vecinos y forasteros, se da posada a los caminantes, y se administran los sacramentos de penitencia y extremaunción." Estos hospitales se hallaban bajo el nombre de la Cofradía de la Purísima Concepción y formaban parte de ellos todos los indios que lo querían."<sup>176</sup>

Antes de analizar concretamente el caso de la cofradía-hospital de Momax, analicemos la organización en general de las cofradías de la Nueva España, para así tener un panorama más amplio de la labor, trascendencia e importancia de estas formas de vida de la época colonial.

Al consumarse la conquista de México, la labor fundamental de los religiosos consistió en la cristianización indígena. Para lograr su objetivo, tuvieron que valerse de todo tipo de artimañas para atraer la atención nativa hacia una religión que nada tenía que ver con ellos y que por ende no comprendían. Para tal efecto, los religiosos emplearon hábilmente a las cofradías, las cuales ganaron un lugar dentro de la conciencia indígena; así, "la cofradía fue la invención más eficaz para la consolidación de la nueva sociedad. El pertenecer a la cofradía, con el privilegio de representar algún papel en el auto sacramental, era la honra

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>175</sup> Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1995, p. 257.

<sup>176</sup> Muñoz, Diego, "Descripción de la Provincia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en las indias de la Nueva España" en *Archivo Iberoamericano*, noviembre-diciembre, 1992, pp. 383-425, citado por Ricard, Op. Cit., pp. 258-259.

máspreciada de todas, y el ser expulsado de ella... era una vergüenza y una calamidad."<sup>177</sup> El hecho de que los frailes decidieran quien era o no expulsado de la cofradía por sus actos, les confirió demasiado poder para poder manipular a los indios y extender la fe en Cristo, tan necesaria para los intereses españoles.

Por otro lado, al ser la cofradía una institución que sobrevivía a sus miembros, bien pudo haber introducido la idea de perdurabilidad y estabilidad, estabilidad que sería tan importante en tiempos en que la población indígena disminuyó debido a la mortandad en las minas, los campos o por rebeliones como la Guerra del Mixtón en el norte y la pobreza que padecían en la ciudad de México y demás provincias de la Nueva España; además teniendo que añadir que la población indígena era azotada por constantes epidemias, siendo las más graves las conocidas entre los indígenas el *cocoliztle* y el *tlalamazatl*. Debido a estas epidemias se tornó fundamental el establecimiento de hospitales; de hecho, "la fundación más temprana establecida en la ciudad de México fue el hospital de la Inmaculada Concepción, establecido inmediatamente después de la conquista."<sup>178</sup>

Al referirnos al establecimiento de los hospitales en la Nueva España, forzosamente nos viene a la mente la figura de Vasco de Quiroga, el "Tata Vasco" de los indios de la provincia de Michoacán, lugar en que Quiroga realizó la máxima expresión de su obra misionera que sirvió de ejemplo a todos los religiosos deseosos de la conversión indígena. Los hospitales que fundó Vasco de Quiroga en Michoacán, cuando era oidor de la Segunda Audiencia Gobernadora, cerca del año de 1535, fueron los más famosos de la Nueva España por el alto grado, tanto de aceptación por parte de los indígenas, como de labor altruista. Estos fueron conocidos como Hospitales de Santa Fe; se convirtieron en verdaderos centros de vida social y económica, donde los indios vivían inmersos en una organización de colaboración recíproca, según lo marcaba Tomas Moro en su *Utopía*, obra plagada de un alto nivel de humanismo, tan en boga a partir del movimiento renacentista en la Europa del siglo XVI.

Cabe mencionar que, el primer hospital que se fundó en la zona de los cañones de Tlaltenango, fue el de Juchipila en el año de 1542. La obra estuvo a cargo de Fray Miguel de Bolonia, según lo refiere el padre Tello:

"...el hospital lo fundó [Fray Miguel de Bolonia] a un lado del convento, y porque no estaba a propósito para los enfermos que se curaban en él, lo mudó el sobredicho Padre a donde ahora está, por ser parte más acomodada, y el sitio primero lo dio a un indio porque le ayudaba a la conversión."<sup>179</sup>

La labor misionera en la fundación de hospitales, principalmente estuvo a cargo de los frailes franciscanos para proteger a los indios. El sentimiento de caridad que confirieron estos religiosos a todas sus acciones, tocaron con mucha fuerza los corazones de los indios, quienes rápidamente se aglutinaban a alguna petición u orden de los frailes. Tal es el caso que ahora nos ocupa, ya que los indígenas aceptaron de buena gana las cofradías, sin

<sup>177</sup> Simpson, *Op. Cit.*, p. 90.

<sup>178</sup> Haring, *Op. Cit.*, pp. 255-256.

<sup>179</sup> Tello, *Op. Cit.*, p. 48.

embargo, surgió un problema que quizás los frailes no tomaron en cuenta: la distinción entre cofradías indígenas y españolas. El hecho concreto es que el sistema de cofradías para los indígenas "eran normalmente, aunque no siempre, instituciones distintas a las cofradías de blancos, con organización y ceremonias propias"<sup>180</sup>. Pero al mismo tiempo, para la concepción indígena, "la cofradía apareció como una institución aceptable para los blancos, pero no blanca y en cierta medida antiblanca."<sup>181</sup>

Las razones que podríamos encontrar para justificar la aseveración anterior se desprende en parte de los métodos con que los religiosos atraían la atención de los indios a la religión cristiana: las procesiones y festividades. Para tal efecto, cabría recordar que el sentir religioso indígena en los tiempos anteriores a la conquista se basaba principalmente en la suntuosidad de las festividades y un profundo sentimiento religioso.

El establecimiento y propagación de la religión católica en la Nueva España se basó en varios métodos que buscaban la conversión de los indígenas, de entre estos resaltan las fiestas y celebraciones públicas, estas conmemoraciones religiosas en su mayoría estaban:

"...financiada[s] por la comunidad y la cofradía, en la que cada comunidad celebraba el día de su santo titular y otros días del calendario cristiano. Las fiestas en ocasiones de ceremonias públicas, con servicios eclesiásticos, procesiones, comida, bebida, danzas, decoraciones florales, fuegos de artificio, trajes y música. Combinaban elementos de ritos cristianos con formas tradicionales de ritual indígena, y de numerosas maneras reconciliaban los mundos cristiano-español e indígena-pagano. [...] El misionero del siglo XVI, Pedro de Gante, describió la manera en que patrocinó deliberadamente esta fusión en el primer período. Habiendo observado el canto y la danza de los indígenas en el culto pagano, compuso un canto cristiano y dibujó nuevos diseños para los palios que debían usarse en una danza cristiana. "De esta manera -dijo-, los indígenas mostraron por primera vez su obediencia a la iglesia."<sup>182</sup>

La obediencia a que hizo alusión Fray Pedro de Gante, posiblemente se refiere al fervor religioso que manifestaban los indígenas al realizar las procesiones donde "...aún cuando los españoles fueran tan aficionados a las procesiones, en este punto los indios venían a resultar los maestros"<sup>183</sup>. Al utilizar los frailes la suntuosidad religiosa indígena y fundirla con la religión católica, se creó un híbrido que captó toda la atención india al convertirse este hecho en una válvula de escape de aquel nuevo régimen que los asfixiaba y que poco a poco iba terminando con todo aquello que el indio creía verdadero. Los orillaba a creer en algo que no comprendían y que tenían que aceptar por la fuerza. Así pues, el fraile observaba que los indios realizaban grandes festividades a los santos y vírgenes católicas -a la usanza indígena, claro- lo cual posiblemente veían los religiosos con buenos ojos, ya que al fin y al cabo se practicaba el catolicismo. El problema era que los indígenas, en estas celebraciones recordaban su pasado pagano, donde eran ellos quienes decidían qué adorar y qué no, donde eran libres para practicar su religión y su forma de concebir el mundo, era

<sup>180</sup> Gibson, *Op. Cit.*, p. 130.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>182</sup> Gibson, *Op. Cit.*, pp. 134-135.

<sup>183</sup> Ricard, *Op. Cit.*, p. 288.

acorde con sus vidas. Este tema sobre la concepción indígena de la religión cristiana y su fusión con los ritos paganos es por demás interesante, sin embargo, rebasa por mucho la intención y pretensiones de la presente investigación, por ello, este tema lo dejaremos hasta aquí para no desviarnos de nuestro principal foco de atención.

Por lo general, en las poblaciones pacificadas, las cofradías se establecían en una iglesia donde los religiosos se encargaban de reunir cierto número de indígenas para echar a andar la cofradía y que, por medio de este, el culto creciera y se elevara el fervor cristiano. En cambio, donde no hubiera pueblo pacificado, las cofradías podían establecerse en cualquier lugar de "oración pública", donde quizás no existiese una iglesia establecida o un sitio específico para realizar el culto, sobre todo esta problemática pudo haberse llevado en la zona chichimeca del norte del país. Para que una cofradía fuera reconocida canónicamente, necesitaba contar con una serie de estatutos cuya redacción era realizada por los integrantes de la propia cofradía, pero en algunas ocasiones se les concedía a los obispos el derecho de redactar, modificar o replantear dichos estatutos, siempre y cuando lo creyera así conveniente, para garantizar el buen funcionamiento de la misma.

Los miembros de las cofradías recibían el nombre de cofrades o congregantes y éstos podían realizar reuniones sin necesidad de contar con la presencia de obispos o altos jefes religiosos. Sin embargo, esta disposición cambió, como así lo refiere una cédula real proveniente de Madrid con fecha de 8 de marzo de 1791<sup>184</sup>, la cual refiere que:

"Como por esta mi real cedula declaro, que no se puede hacer junta alguna preparatoria, ni con otro designio, por los individuos de las cofradías, hermandades, o congregaciones que se intenten fundar, o estén ya erigidas dentro de aquellos reynos [de las Indias], sin que se precisen, y presidan por el ministro real, á quien se dipute para ello; en cuya consecuencia ordeno y mando a mis virreyes, presidentes, audiencias y gobernadores de mis reynos de las indias, islas Filipinas... guarden [y] executen [puntualmente esta disposición]...Yo el Rey [Rúbrica]"<sup>185</sup>

Para el buen trabajo de las cofradías los cofrades realizaban reuniones periódicas, dichas reuniones se celebraban según lo marcara el reglamento interno de la cofradía; estas serían conocidas como reuniones ordinarias. Pero también existían reuniones extraordinarias, donde el asunto o asuntos a tratar se consideraban de vital importancia para la cofradía. Para la celebración de estas juntas se le informaba al obispo el día y hora en que habría de llevarse a cabo. Los funcionarios de las cofradías eran elegidos anualmente por los

<sup>184</sup> Conviene mencionar que a partir de Carlos III, con las reformas borbónicas, la tendencia de la corona española respecto a las cofradías cambió, al grado de ordenar su reducción, por lo tanto, la fecha de aplicación de esta disposición, 1791, es muy posterior a los hechos de los cuales hacemos referencia para Momax, sin embargo nos pareció importante mencionarlo para tener un panorama más amplio sobre el desarrollo, evolución y extinción de las cofradías en la nueva España.

<sup>185</sup> AGN, Cofradías, Vol. 18, Exp. 1, fs. 1-2v.

integrantes de la misma; los cargos variaban según la importancia de la función a desempeñar, los más importantes fueron los siguientes<sup>186</sup>:

- Prioste: dirige la cofradía, cuenta y administra los bienes de la misma además de velar por el sano y fiel cumplimiento de las disposiciones de ella.
- Mayordomo: lleva los nombres y asignaciones de las advocaciones a que sirve, así como algunas funciones de administración menor.
- Fiscal: se encarga de la vigilancia y orden dentro de la cofradía.
- Escribano: registra o da fe de los actos principales que la institución celebra.
- Semanero: tiene como función principal el arreglo de la Iglesia y ayudar al Prioste en lo que se ofrezca.

Según los datos obtenidos en el Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Mercedes de Momax, en la elección para oficiales y funcionarios de marzo de 1679, resultaron ganadores Sebastián Miguel y Marcos Ximenez, prioste y mayordomo respectivamente, recibiendo los bienes de la cofradía consistentes en 116 reses, 13 caballos y 60 ovejas.<sup>187</sup> Este caso no es el más antiguo debido a que se dice en el mismo "....lo que fue a cargo de los oficiales del año pasado", sin embargo es el dato más viejo que encontramos sobre la cofradía de Momax.

Ahora bien, el hospital que se encontraba en Momax era mantenido y administrado por la cofradía, así pues "se trataba de una asociación voluntaria de miembros dedicados a trabajar en hospitales, sin paga, que tomaban turnos como enfermeros [los cofrades] y contribuían de acuerdo con sus medios y generosidad."<sup>188</sup> El establecimiento de los hospitales en la Nueva España buscó acercarse a la población indígena por medio del establecimiento de la caridad, donde los indios serían los beneficiarios directos de estos hechos, es por ello que "...en 1555 el Primer Concilio de México, del cual buena parte de religiosos fueron asesores, ordenó que en cada pueblo, al lado de la Iglesia, se edificara un hospital para refugio de enfermos y pobres; con lo cual pudieran los sacerdotes visitarlo fácilmente y darles los sacramentos."<sup>189</sup>

Cuando visitamos el Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Mercedes en Momax, el cual se encuentra dentro del edificio religioso, cerca de la oficina del párroco, no encontramos ninguna construcción adyacente a la iglesia, a menos de que ahora dicha construcción la ocupen o se haya destruido. Sin embargo, según las leyes novohispanas, casi todos los pueblos contaban con un pequeño hospital y Momax tuvo uno, sin duda. La multiplicación de los hospitales por la Nueva España se realizó con cierta rapidez, pues estaba en juego el proteger la vida material de los indios en el hospital y de salvar el alma indígena en la cofradía, mediante el acercamiento a la religión católica.

<sup>186</sup> Para obtener mayor información sobre los distintos cargos de las cofradías véase González Ponce, *Op. Cit.*, p. 9.

<sup>187</sup> Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Mercedes, Momax (APM), Documento 1. La transcripción completa de dicho documento puede consultarse en el Apéndice de la presente investigación.

<sup>188</sup> Haring, *Op. Cit.*, pp. 257-258.

<sup>189</sup> Ricard, *Op. Cit.*, p. 256.

Con el paso del tiempo y el avance de la expansión española, los hospitales cumplieron con la función de dar abrigo a los viajeros que circulaban por toda la Nueva España, ya sea llevando mercancías de un lugar a otro, o bien de aquellos que se dedicaban al comercio minero. En este aspecto, el hospital de Momax podría tomar cierta importancia, al recordar la situación del pueblo en los derroteros alternos de la Ruta de la Plata y especialmente entre la conexión de Colotlán con Taltenango; sin olvidar además, que Momax era un pueblo de indios. Si los hospitales también se encargaban de acoger a los viajeros, no nos parecería descabellado mencionar que, posiblemente, el hospital de Momax también cumplió con esta nueva función, sobre todo después del descubrimiento de las minas de Bolaños, descubrimiento efectuado a mediados del siglo XVIII, tal como lo menciona una real cédula proveniente de Madrid y fechada el 16 de marzo de 1751; el documento nos dice que:

"En carta de 18 de julio del año próximo pasado expone VE con testimonio que en la sierra de Tepec, jurisdicción de Zacatecas se descubrió el nuevo Real de Bolaños con probable esperanza de mucha riqueza que nombró VE al oficial real contador de Guadalajara por comisario para que le informase de todo y que lo hizo de hallarse corrientes y cultivadas seis minas..."<sup>190</sup>

Como en efecto sucedió, el descubrimiento de las minas de Bolaños trajo consigo un reordenamiento de las rutas del tráfico minero y es por ello que consideramos que el hospital de Momax cumplió con la función de recibir a los viajeros que transitaban por esos caminos, los cambios que produjo el inicio de la actividad minera en bolaños, será analizada con detalle en líneas posteriores y por tal motivo dejaremos esta cuestión por el momento; pasaremos ahora a examinar los documentos relativos a la cofradía-hospital de Momax.

Los documentos obtenidos en la Iglesia de Momax, hacen referencia a algunos sucesos notables de la vida de la cofradía de este pueblo y su hospital anexo, lo que nos presenta una idea de la vida de Momax en la época colonial. Cabe recordar que no tenemos la fecha precisa en que comenzó a funcionar la cofradía de Momax ya que no pudimos obtener ese dato y en consecuencia esta falta de información desgraciadamente causa un vacío en nuestra investigación, pero a pesar de ello seguiremos adelante en nuestro trabajo.

Un primer suceso que llamó nuestra atención fue el hecho de que se habla que "*la cofradía de Nuestra Señora en el pueblo de Momax feligresía deste valle [de Tlaltenango] fundada con autoridad ordinaria*"<sup>191</sup>, lo que vemos aquí se refiere a la forma en que se erigió la cofradía de Momax, que indica por "autoridad ordinaria". Ello lo relacionamos con el hecho de que las cofradías se distinguían por la forma en que habían sido creadas. Tenemos que, mientras los obispos podían instituir cofradías en su diócesis, "los ordinarios sólo pueden conceder a las cofradías que instituyen las indulgencias parciales que por derecho

<sup>190</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, Vol. 71, Exp. 81, fs. 264-266.

<sup>191</sup> APM, Documento 4, 15 de junio de 1697. Los párrafos citados de los documentos del APM aparecerán en cursivas en la transcripción hecha de los mismos en el Apéndice I de la presente investigación.

les compete otorgar... según sean obispos o arzobispos"<sup>192</sup> Con esta información, podremos entender un poco el funcionamiento de la cofradía, ya que, constantemente, quizás debido a la forma en que ésta se erigió, son revisados los libros de cuentas e inventarios de la cofradía por autoridades provenientes del Obispado de Guadalajara, tal como sucedió:

*"en diez días del mes de septiembre de mil setecientos y veinte y ocho años su señoría ilustrísima el señor bachiller don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes catedrático jubilado de decreto de la Real Universidad de México, obispo de Guadalajara Nuevo Reino de la Galicia y de León, prior del de Nayarit, California, Coahuila y Texas del consejo de su majestad, etcétera. Mi señor visitó este libro de la Cofradía de la Purísima Concepción de Nuestra Señora del pueblo de Momax"*<sup>193</sup>

Del relato anterior resalta un punto por demás interesante, ya que fue escrito en 1728 y no es sino hasta el año de 1779 que se agregan por cédula real a la audiencia de Guadalajara los territorios de Coahuila y Texas, con lo que quedaron separados oficialmente del distrito de la audiencia de México<sup>194</sup>; según este dato, podríamos indicar que territorialmente los asuntos de administración religiosa no tenían que ver con los políticos o al menos así parece.

Asimismo, se habla de la "cofradía hospital del pueblo de Momax"<sup>195</sup> donde se funden ambos términos, otorgándole una mayor importancia a la labor social de las cofradías, lo que daría, en dado caso, mayor trascendencia e interés el investigar estas instituciones religiosas para poder conocer más sobre ellas; en la información proporcionada por los documentos de la cofradía, se habla de este aspecto, y es por ello que:

*"el principal instituto de esta cofradía es el de la hospitalidad mandó se atiende a la evacuación de los enfermos con el mayor cuidado procurando se regalo y comodidad sin permitir estén juntos hombres con mujeres sino en cuartos distintos ni que en el hospital sirvan doncellas ni mozas solteras sino las mujeres de los mayordomos y priostes y no siendo casados se busquen para este fin algunas ancianas de quienes no haya presunción ni sospecha como se previene en la constitución sinodal se este obispado."*<sup>196</sup>

Ahora bien, al parecer, los bienes de la cofradía servían para poder administrar un buen servicio a los enfermos que se encontraban en el hospital y desempeñar los lineamientos de los fines religiosos de la cofradía para con los cofrades y miembros de la comunidad que lo

<sup>192</sup> González Ponce, *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>193</sup> APM, Documento 7, 10 de septiembre de 1728.

<sup>194</sup> Velázquez, María del Carmen, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, pp.143-144.

<sup>195</sup> APM, Documento 5, 15 de marzo de 1709.

<sup>196</sup> APM, Documento 7.

solicitasen. Según podemos observar en los documentos, algunas veces los oficiales de la cofradía se extralimitaban en sus gastos, por ello se ordenó el día 24 de marzo de 1742 que:

*"sin expresa licencia inscriptis de su señoría ilustrísima, ni menos permita, ni pasen data a los mayordomos los que hicieron en comidas y bebidas sino los precisos y útiles así de la cofradía como de su hospital a que se debe atender con todo esmero y cuidado y regalo de los enfermos"*<sup>197</sup>

Sin embargo, uno de los hechos que más llamó nuestra atención, fue una orden sobre la construcción de la Iglesia de Momax que se realizaría con los excedentes de los beneficios de la cofradía. Desgraciadamente, no contamos con la fecha de construcción de la actual parroquia de Momax y en caso de que sea ésta iglesia la referida en el documento, nos enfrentaríamos a la problemática de que, entonces, en Momax hubo otra construcción religiosa anterior a la presente y de la cual no tenemos noticia alguna. El hecho concreto es que para 1742, Momax contaba con un lugar donde se llevaban a cabo los servicios religiosos y desconocemos si era una iglesia, una capilla, una habitación o cualquier otro tipo de construcción que sirviera para tal fin. Ahora bien, según una orden dictada el 24 de marzo del mismo año de 1742 se estipuló que:

*"[su]Señoría Ilustrísima concedió su licencia a dicho vicario juez para que pueda vender algunos toros de esta cofradía que no hagan falta para el procreo, cuyo importe que de más resultare, con lo que en cada año le sobrare a esta cofradía aplica su Señoría Ilustrísima para la fabrica de la iglesia de dicho pueblo de Momax, y su adorno, hasta su construcción, que se ha de gastar con la intervención de dicho vicario y con toda cuenta y razón, y de la venta de toros que se ofreciere y demás gastos que se hicieren en dicha fabrica y ornato de dicha iglesia dicho vicario dará cuenta a su señoría Ilustrísima"*<sup>198</sup>

Así, que, si es verdadera nuestra conjetura, a partir de 1742 se inició la construcción de la iglesia de Momax, hecho que podremos constatar mediante un pago de limosnas, ya que el día 9 de junio de 1754 se consigna en los libros de cuentas de la cofradía que se pagaron *"cinco pesos que dio [el mayordomo] por la limosna de la misa de aniversario que se canta por los cofrades difuntos y dos reales que gastó para dar de desayunar al padre que la cantó"*<sup>199</sup>. Lo anterior nos indica que Momax para esta fecha, 1754, contaba con una iglesia donde se llevaban a cabo misas y posteriormente, tenemos con certeza que, para el año de 1776, inicia el libro de bautismos de la parroquia de Momax.<sup>200</sup>

En los documentos posteriores ya no se refiere nada a dicha construcción, sin embargo

<sup>197</sup> APM, Documento 9, 24 de marzo de 1742.

<sup>198</sup> APM, Documento 9.

<sup>199</sup> APM, Documento 13, 9 de junio de 1754.

<sup>200</sup> Para mayor información sobre este aspecto remítase el lector al apartado 4.2.

cabría mencionar que, de los bienes, se propuso financiar la obra. Dichos bienes por lo general consistían en cabezas de ganado que se vendían o se alquilaban a la gente del pueblo para ciertos trabajos. La cofradía de Momax, según los documentos, sufría de pérdida de ganado constantemente; así por ejemplo, el 15 de enero de 1697, la elección de oficiales fue a favor de Francisco Miguel y Francisco Hernández como prior y mayordomo respectivamente, y ambos, para iniciar su cargo, recibieron 140 reses, 61 caballos y 22 ovejas, siendo que el año anterior de 1696<sup>201</sup>, la cofradía contaba con 241 reses, 103 caballos y 70 ovejas bajo el cuidado del prioste Manuel Martín y Juan Jerónimo. Esto significa que la cofradía perdió casi un 50% de su ganado, y los oficiales *"se dieron por descargo a la mucha baja de ganado, caballada y ovejas el haberseles muerto en la enfermedad ocasionada de la mucha seca"*<sup>202</sup>

Así también, el 9 de junio de 1754, en un inventario que se realizó a los bienes de la cofradía, se vio que el prioste Antonio Cayetano de Figueroa y el mayordomo Pedro de Santiago también sufrieron un problema de pérdida de ganado:

*"Fueron de cargo de dicho mayordomo doscientas setenta y dos cabezas de hierro arriba. Dio en data sesenta y nueve reses de venta de diezmo, gasto útiles y precisos, de hurtos, comidas de lobos, de enfermedad, y de flacas por la seca rigorosa, las que rebajadas del cargo, deben quedar existentes doscientas y tres, las mismas que entregó a su sucesor Marcos Jiménez mayordomo electo..."*<sup>203</sup>

Los factores antes mencionados no fueron la única causa de la baja en la cantidad del ganado de la cofradía, ya que, en algunas ocasiones, los oficiales desconocían la razón, o al menos eso decían, de que les faltaran cabezas de ganado en el inventario que se les realizaba al terminar sus funciones. Así por ejemplo, el 4 de mayo de 1752, al mayordomo en turno le hicieron falta algunas cuantas cabezas de ganado y ciertas cuentas no le cuadraban con el monto que debía de tener, por ello, se emitió una resolución que decía:

*"que el presente alcalde y Pedro de Santiago mayordomo actual cobren todo lo que consta deberse en el resumen de estas cuentas para lo cual se saquen memorias y respecto a que la falla que se experimenta en el ganado y caballada no se ha podido averiguar de donde proceda, mando su merced se prosigan haciendo las diligencias más conducentes para averiguar los que resultaren culpados y proceder contra ellos conforme a justicia para que esta cofradía no venga a total ruina."*<sup>204</sup>

<sup>201</sup> APM, Documento 2, 22 de enero de 1696.

<sup>202</sup> APM, Documento 3, 15 de enero de 1697.

<sup>203</sup> APM, Documento 12, 9 de junio de 1754.

<sup>204</sup> APM, Documento 11, 4 de mayo de 1752.

Por otro lado, se realizaron varios inventarios sobre las posesiones de la cofradía que no sería necesario transcribir debido a su extensión; el lector que así lo desee, puede consultarlos en el Apéndice I de la presente investigación para tener un panorama más amplio de los bienes de la cofradía de la Pura Concepción de Momax.

Por último, convendría mencionar que en algunos de los documentos de la cofradía de Momax, aparece plasmada la firma del cura Domingo Cavero y Castro, de quien se habló en el apartado relativo al libro de bautismos de Momax de 1776. La importancia que para la presente investigación tiene este personaje estriba en que tuvo serios problemas con el Tribunal de la Santa Inquisición por algunas cuestiones de blasfemias y otros tropiezos ocasionados por el carácter de esta persona. Debido a que es un individuo que aparece en documentos relativos a Momax, reviste importancia para nuestra investigación. Pasemos a analizar los problemas de Cavero y Castro con la Inquisición.

#### 4.3.5 Don Domingo Cavero y Castro: un caso en la Inquisición

Mientras hurgábamos en los documentos de archivo en busca de obtener datos relevantes e información sobre Momax, casualmente nos topamos con un expediente en que se refería un proceso inquisitorial contra el cura Domingo Cavero y Castro<sup>205</sup>, personaje íntimamente ligado con Momax. Este hecho reviste cierta importancia para el desarrollo de la presente investigación.

La figura de Domingo Cavero y Castro en la zona de los cañones de Tlaltenango era de cierto peso, ya que en cierta ocasión se le pidió su opinión sobre la elección en turno del Capitán Protector de las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán, en favor de Juan Romualdo Fernández de Córdova. Así, el 23 de enero de 1755 emitió un voto favorable al Protector de las Fronteras, veamos lo que escribió en aquella fecha:

"Yo Don Domingo Cavero y Castro cura beneficiado, por su majestad, de este pueblo de Tlaltenango y sus agregados; y vicario juez eclesiástico substituto de él y de la jurisdicción de Colotlán y el Teul por el Bachiller Don Joseph Urbano Cavero y Castro que lo es propietario, [certifico] que he conocido de vista, trato y comunicación al capitán don Juan Romualdo Fernández de Córdova, Protector y justicia mayor de dicha frontera de Colotlán... juez muy recto y celoso en el servicio de ambas majestades, muy caritativo y cristiano, muy desinteresado y justiciero, hombre de muy buena conciencia, que trata bien y con gran caridad a todos sus súbditos, y con más especialidad a los indios..."<sup>206</sup>

Según palabras del propio Cavero y Castro, hacia 1755 "en el tiempo de cinco años, que ha soy cura desta dicha jurisdicción de Tlaltenango, con la ocasión de hallarse agregada a ella la vicaria de la jurisdicción de Colotlán...", con lo que podemos determinar que Cavero y Castro tenía a su cargo las iglesias de Colotlán y Tlaltenango, así como por obvias razones

<sup>205</sup> AGN, Inquisición, Vol. 1201, Exp. 8, fs. 202-283v.

<sup>206</sup> AGN, Indios, Vol. 93, f. 338.

suponemos que también de Momax. Posteriormente, tratando de seguir el actuar de Cavero y Castro como cura de Tlaltenango, hemos podido determinar que hacia 1776 inició el libro de bautismos de los niños legítimos de Momax, hecho que reviste una gran importancia para nuestra investigación, ya que gracias a esa acción es que pudimos reconstruir un poco la formación social que existía en Momax hacia el siglo XVIII.

Ahora bien, al leer por primera vez los documentos relativos al proceso inquisitorial en su contra, imaginamos a Cavero y Castro como un hombre enérgico, alegre, un tanto desinhibido, malhablado y sobre todo ocurrente y simpático. Así, en el año de 1782 se inició el proceso contra Cavero y Castro; el proceso fue dirigido por el señor inquisidor apostólico del Santo Tribunal de la Inquisición de México Juan de Mier y Villarco. Los cargos con se inició el juicio contra el cura de Tlaltenango giran en el siguiente tenor, ya que cierto día de su santo se puso a jugar naipes, juego al que era muy aficionado según el propio acusado, y habiendo perdido la partida, de coraje profirió: "Mire que santo de mierda me cupo"<sup>207</sup>

Ahora bien, Cavero y Castro al parecer era muy celoso de su deber y constantemente buscaba que sus feligreses cumplieran cabalmente los preceptos cristianos y por ello, un día que fue a administrar los sacramentos a un moribundo y habiéndolo ya hecho, éste último le pidió que por favor le aplicara la indulgencia de sus pecados, Cavero y Castro indignado por la petición, le recriminó que después de que había sido fornicador, ladrón, blasfemo, quería no sólo los sacramentos sino también la indulgencia y que únicamente le faltaba meterle la salvación por el culo.<sup>208</sup>

Otra de las acusaciones decía que durante una misa comenzó a buscar el santo festejado de aquel día con desesperación y al no encontrarlo comenzó a decir: "Onde estará este santo pendejo, este santo comudo"<sup>209</sup> Según los testigos, algo muy común en Cavero y Castro era que constante se burlaba de los españoles ridiculizándolos, hecho que era el que más indignaba a la población.<sup>210</sup>

De entre los cargos, existe algo muy curioso, ya que al estar predicando entre las mujeres el acto de parir, constantemente abría las piernas semejando estar en labor de parto, realizando todo tipo de ademanes que provocaba entre los que lo observaban cierta aversión, o al menos es lo que manejó la mayoría de los testigos.

Al iniciar el proceso, la gente del pueblo comenzó a ser citada a declarar: aquellos testigos y personas que tuvieran algo que referir en contra de Cavero y Castro fueron los primeros en presentarse. Las declaraciones comenzaron a emitirse desde el día 16 de diciembre de 1781. Así se presentaron varios testigos entre los cuales se hallaban los siguientes y son ellos mismos los más referidos en el documento:

- Ignacio García, clérigo presbítero del partido de Atemanica
- Mateo Velasco, teniente de cura de Tlaltenango

<sup>207</sup> AGN, Inquisición, Vol. 1201, Exp. 8, f. 204.

<sup>208</sup> *Ibid.*,

<sup>209</sup> *Ibid.*,

<sup>210</sup> *Ibid.*, f. 204v.

- Ángel Gutiérrez Ordóñez, administrador del real estanco de tabaco en el pueblo de Tlaltenango
- Juan Undiano, vecino y comerciante de dicho pueblo
- Joseph Antonio Núñez de Aro, vecino del pueblo
- Antonio Córdova, vecino del pueblo
- Narciso González Riestra, vecino del pueblo
- Santiago Manuel Vidal, sacristán del pueblo de Tlaltenango

Todos los arriba citados dieron su declaración y las versiones que emitieron sobre los cuestionamientos referentes al caso concuerdan en la mayor parte de las declaraciones, razón por la cual consideramos que probablemente las imputaciones contra Caveró y Castro hayan sido verdaderas. Las declaraciones posteriormente fueron ratificadas por los testigos y todos asistieron a refrendar lo dicho con anterioridad. Es importante mencionar que los sucesos no sufrieron mayores cambios, lo que nos habla que posiblemente las declaraciones no se hicieron de mala fe o se hayan inventado. Sin embargo, conforme avanzaban las investigaciones, los cargos se fueron acrecentando ante el asombro de los encargados de las diligencias del caso. Pese a ello, la imagen del cura no fue opacada ante tales problemas, ya que seguía gozando de cierta reputación entre los suyos. Otro de los cargos que salió a relucir durante el proceso afirma que en una de las festividades de Semana Santa, las mujeres del pueblo estaban bastante compungidas y se abofeteaban, entre sí, ante tal situación, Caveró y Castro se irritó y les dijo: "puercas, brutas, cállense que si bajo allá yo las abofeteare, no ven lo que yo hago".<sup>211</sup> Al parecer, las mujeres que se la pasaban todo el día en la iglesia, no eran de la gracia de Caveró y Castro ya que contra éstas decía que "las mujeres que frecuentan los sacramentos son cucarachas del sagrario que se acababan la harina y bastaba confesaran y comulgaran una vez al año y a la hora de la muerte".<sup>212</sup>

Con el paso del tiempo, el proceso se alargó hasta 1784 entre nuevas acusaciones y alegatos a favor de Caveró y Castro. Incluso se menciona en el documento que se realizó una censura teológica contra el cura de Tlaltenango, sin embargo este problema no pasó a mayores ya que gran parte de este tiempo siguió en su parroquia. Pese a ello, el final del documento no es muy claro, pues se menciona que se reprenderá fuertemente la actuación de Caveró y Castro y líneas más adelante se dice que no se llegó a nada por que el acusado murió, desgraciadamente no tenemos la fecha de su muerte. Por esta causa es que la información sobre el proceso quedó inconclusa, a pesar de que el expediente se extendiera a lo largo de poco más de ochenta fojas, donde continuamente se referían los cargos y los nombres de los testigos, así como ratificaciones de las declaraciones de los mismos, haciendo el expediente un tanto tedioso. Pese a lo anterior, nos pareció un caso digno de mencionar, ya que es la única persona relacionada con Momax de quien tenemos información relevante. Es por ello que decidimos incluirla en la presente investigación, aunque no aportara datos significativos sobre la historia de Momax, sino más bien, para tratar de reconstruir un pequeño lapso de la vida de un hombre que influyó en el desarrollo de Momax.

<sup>211</sup> *Ibid.*, f. 257.

<sup>212</sup> *Ibid.*, f. 257.

#### 4.4 Reformas Borbónicas y minería hacia el año de 1751: El Real de Bolaños.

##### 4.4.1 Las Reformas Borbónicas

Tras la muerte del rey español Carlos II, acaecida el 1º de noviembre de 1700, se abrió una nueva página en la Historia de España y sus colonias, pues en su testamento, Carlos II constituía como heredero único de todos los Estados de la corona de España al duque Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV. Desde ese momento, la Casa de Borbón y la Casa de Austria van a luchar entre sí alrededor de doce años por la herencia de Carlos II; a este suceso se le conoce como la "Guerra de Sucesión Española", en la que no sólo se disputó el trono de la Península, sino de todo el Imperio. Poco después de haberse publicado aquel testamento, el duque de Anjou fue reconocido oficialmente como monarca de España bajo el nombre de Felipe V. En las Indias también se le hizo el juramento de fidelidad, aunque no con la aceptación unánime ya que, cierta parte de la población se inclinó a favor del archiduque austriaco Carlos,<sup>213</sup> quien, también fue proclamado rey de España, en Viena, el 12 de septiembre de 1703.

La Guerra de Sucesión Española tan larga dividió y desgastó, tanto a Francia como a España, pues fue disputada en dos etapas, la primera, de 1701 a 1706, periodo desfavorable para la Casa de Borbón, ya que Luis XIV realizó varias proposiciones de paz, que fueron rechazadas por Inglaterra. La contienda siguió en una segunda etapa, que corrió de 1707 a 1713, donde se da el triunfo de la monarquía española, para llegar finalmente a la paz mediante el "Tratado de Utrecht", el 11 de abril de 1713, en donde Felipe V, fue finalmente reconocido por las potencias europeas como único monarca de España e Indias, pero a cambio, tuvo que renunciar a los eventuales derechos a la corona francesa, y perdió varios territorios exigidos por Inglaterra, Austria y Holanda. De esta manera, se instauró la dinastía de los Borbones en España y por extensión en América, dinastía que traería una nueva concepción de "Estado Moderno", lo que finalmente conllevaría a las llamadas Reformas Borbónicas. En este apartado, se analizará a groso modo, las reformas que la nueva dinastía implantó en la Nueva España, y la repercusión que tuvieron en la provincia de Zacatecas y en la región de Tlaltenango, Colotlán y Momax. El afán reformista de los Borbones se demostró desde la regularización de las tierras, la política del repoblamiento a través de la conformación de congregaciones, a las que ya se ha hecho mención en el apartado anterior, citando el caso de Momax. Veremos también, la importancia del descubrimiento minero del Real de Bolaños, su repercusión en la región, y la influencia que ejerció para la conformación de la Intendencia de Zacatecas; pero sobre todo, para la creación de las Fronteras de San Luis Colotlán, a la que perteneció el pueblo de Momax.

<sup>213</sup> Una cláusula del testamento, establecía que, si llegase a faltar el duque de Anjou, se nombraría heredero a su hermano menor, el duque de Berry; pero si éste faltase también, entonces, el archiduque Carlos, sería nombrado rey.

Así pues, a partir de Felipe V, se abrió para el Imperio Español una serie de sucesivas reformas que no sólo transformarían las estructuras de la administración, de gobierno o ejército, sino también alentarían el desarrollo de la sociedad virreinal, el repoblamiento de los nuevos territorios y el incremento de la producción. Para ello, el rey creó en 1714 cinco secretarías o ministerios a través de los cuales se resolverían todos los asuntos del Imperio. A la cabeza de cada uno de ellos se encontraba el secretario que poseía toda la autoridad dentro de su ramo, y actuaba con completa autonomía respecto a los antiguos Consejeros. Así, nace la Secretaría de Marina e Indias que, como su nombre lo indica, estaba a cargo de todo lo relacionado con los asuntos de América; su primer secretario fue Don Bernardo Tinajero de la Escalera. Ahora bien, el hecho de restar funciones y autoridad a los consejeros creó descontentos y tensiones, por lo que, el rey decidió en 1717 que el antiguo Consejo de Indias sólo tendría la función de tribunal supremo en materia judicial y la función de asesoramiento en aquellos asuntos económicos y gubernativos que el rey quisiera consultarle.

Una de las primeras medidas de la corona en la Nueva España, fue regularizar el estado en que se encontraba el ramo de tierras. Recordemos que, los límites que se fijaban a los pueblos, respecto a la posesión de la tierra, siempre fueron inexactos, lo que conllevó a constantes reclamos o pleitos, como lo acaeció a los indígenas de San Pedro de Teocaltiche en 1616, que ya se mencionó con detenimiento en el apartado anterior. Incluso, muchos individuos se posesionaban de la tierra arbitrariamente, por lo que, la corona emitió en 1692, una cédula en la que pedía a las autoridades de la Nueva Galicia, revisaran la legitimidad de la posesión de la tierra, a fin, de restituir a la corona, aquellos territorios que habían sido ocupados. De esta manera, se estableció que los poseedores de ellas, a partir de la llegada de la nueva monarquía en 1700, no debían ser molestados, inquietados o denunciados si contaban con documentos confirmados por el virrey o presidentes de las Audiencias. Si no tenían esos documentos, se instó a que acudieran a tramitar la confirmación ante las audiencias; se otorgarían todas las facilidades para su regularización, pero también se ordenaba a los ministros que antes de conceder los documentos, examinaran personalmente las medidas de tierra declarada, a fin de que no se evadieran impuestos; para las situaciones de hecho o de derecho antes de 1700 se protegía a los que se encontraban respaldados por títulos; y a los que no los tuvieran, podían obtener confirmación acreditando posesión antigua. Con las facilidades que la corona estaba otorgando, a fin de regularizar el ramo de tierras, en 1708, los pobladores de Momax decidieron invadir algunas porciones de cultivo pertenecientes a los habitantes de Teocaltiche; esperaban que éstos no pudieran demostrar posesión antigua y que las tierras en pleito se dividieran entre los dos pueblos. Sin embargo, las autoridades de Teocaltiche demostraron que, hacia el año de 1692, el alcalde y demás naturales de Momax, habían asistido a la confirmación y medición de los límites entre ambos poblados; por lo tanto, las pretensión de los habitantes de Momax por posesionarse de tierras que no les pertenecían quedaron sin efecto. Más tarde, entre 1752 y 1754 se ordenó terminar con el sistema de arrendamientos, mandándose que todas las funciones de carácter fiscal fueran ejercidas por la Real Hacienda, con excepción del Ramo de Tierras, en donde, por real cédula de 15 de octubre de 1754, se facultaba a que virreyes y audiencias nombraran subdelegados para practicar la venta, composición de tierras y baldíos pertenecientes al rey; quedaban

inhibidos del manejo y dirección de éste ramo la Real Hacienda y el Consejo de Indias junto con sus ministros.

En 1701, se decidió abolir las encomiendas, comenzando por la incorporación a la Corona de aquellas cuyos titulares no residieran en las Indias; dos años más tarde se tomó de las encomiendas que aún quedaban, la mitad de su producto por dos años como contribución a los gastos de guerra. En 1704, dadas las exigencias de la corona, se decidió que los encomenderos pagaran el producto de dos años a cambio de la perpetuidad de la encomienda por la vida de su sucesor. En 1707, se ordenó la incorporación a la Corona de todas las encomiendas de menos de 25 indios y, finalmente, en 1718 se dio un decreto que fue ratificado más tarde en 1721, por medio del cual se ordenó que la encomienda desapareciera al morir su titular.

Estas primeras reformas, no sólo afectaron a los encomenderos, sino también a la Iglesia que, desde las primeras décadas del siglo XVIII, fue el blanco de las reformas borbónicas al prohibir en 1717, la fundación de nuevos conventos en América, con el objetivo de reducir el número de los matriculados, así como el poder que ejercían en la sociedad. Poco más tarde, en 1734, se ordenó rotundamente a los regulares a que no admitieran más novicios por un periodo de diez años. En 1754, se les prohibió que intervinieran en la redacción de testamentos. A partir de esta fecha, los ataques a la iglesia van a ser más violentos y contundentes, lo que culminó con la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767; orden que, por su fuerte adhesión al Papa, su influencia en la educación superior, su gran riqueza, pero sobre todo, por su carácter independiente se ganó la enemistad del rey. El golpe más duro en contra de la iglesia estaba por venir, con la Real Cédula del 26 de diciembre de 1804, que versa sobre la enajenación de bienes raíces, cobro de capellanías y obras pías para la consolidación de vales reales. En realidad fue una política desamortizadora que los borbones venían aplicando en la península desde 1798, y lo mismo que en España, la ejecución de la Real Cédula en América, tenía como objetivo minar la base económica que sustentaba a la Iglesia, ya que mandaba recoger como préstamo el capital que se sacara de la venta de los bienes raíces de la iglesia, así como el capital circulante que ésta poseía o administraba.

Las reformas que poco a poco se fueron implementando en la Nueva España, buscaron transformar la situación interna de la Colonia, así como sus relaciones con la metrópoli. Ambos propósitos respondían a una nueva concepción de Estado, que consideraba como prioridad, reabsorber todos los atributos del poder que los Austrias habían delegado en individuos, grupos o corporaciones y, con ello asumir la dirección política, administrativa y económica del reino. Los principios básicos de esta nueva política, se identifican con el llamado "Despotismo Ilustrado" o predominio de los intereses del monarca y del Estado sobre los individuos y corporaciones. Se esperaba que bajo esta nueva línea, se impulsara a los sectores agrícolas, industrial y de comercio, así como, alentar el desarrollo del conocimiento técnico-científico y la difusión de las artes a través de la aplicación de sistemas racionales organizados y previamente planeados. El monarca, que más destacó por llevar a cabo estos planes fue Carlos III, quien gobernó de 1759 a 1788.

El encargado de promover y llevar a buen término las reformas ideadas por los borbones en América fue el malagueño José de Gálvez, visitador de la Nueva España, de 1765 a 1771 y

más tarde, Ministro de Indias, entre 1776-1787. Gálvez tenía claros los objetivos e intereses de la Corona y vino a recuperar los hilos que, con independencia de la metrópoli, se venían moviendo desde hacia más de dos siglos, en los sistemas económicos, políticos y administrativos. La tarea de Gálvez era colocar dichos sistemas bajo la dirección y vigilancia de hombres aptos, leales al monarca que, buscaran el interés supremo del Estado, antes que el de individuos o corporaciones.

Las Audiencias continuaron durante la etapa Borbónica, algunas de ellas, como la de México, en lugar de tener una sala de lo civil y otra de lo criminal, añadieron una nueva, con el especial encargo de perseguir a los malhechores llamada Tribunal de la Acordada. Continuó funcionando, la "audiencia y chancillería real de Guadalajara de la Galicia creada el 13 de febrero de 1548, subordinada a la Audiencia de México; su distrito comprendía las provincias de Galicia (Xalisco y Zacatecas) Culiacán, Copala, Colima, Zacatula y los pueblos de Avalos."<sup>214</sup> Con la llegada de Gálvez, la composición de las Audiencias fue reformada, ya que siempre trató de que el número de oidores y alcaldes peninsulares del crimen fuera superior que el de los criollos. En los años siguientes a 1769, Gálvez se empeñó en reducir aún más la participación de los criollos en las audiencias, decretando que sólo un tercio de las salas capitulares fueran accesibles a los criollos. En 1776, creó el cargo de regente de las audiencias, cuya finalidad era servir de moderador entre los intereses de los oidores y virreyes, a la vez que impedía las mutuas exorbitaciones de ambas jerarquías; presidía la sala de justicia y en algunas ocasiones era también juez de causas civiles.

Con todo el afán reformista del gobierno borbónico, Gálvez puso todo su empeño en llevar a la práctica los planes de modernización del monarca. Comenzó por cesar a los antiguos funcionarios que generalmente pertenecían a la nobleza española y a substituirlos por hombres de la burguesía, preparados en asuntos fiscales y militares, con una amplia experiencia en su ramo. Gálvez también emprendió la reorganización del Tribunal de Cuentas, que tenía la obligación de enviar cada seis meses una relación de lo recibido y egresado, a través del correo marítimo que se había establecido desde 1764, con la finalidad de mejorar las comunicaciones entre España y sus colonias; se estableció que cada mes, ambas partes enviarían toda la correspondencia que habían generado. Para cuando Gálvez, se hizo cargo del Tribunal, éste llevaba años sin hacer dicha relación. El personal del tribunal rebasaba los 60 años de edad y difícilmente podían concentrarse más de tres horas. Por ello, Gálvez removió a todo el personal, creó nuevos cargos y funciones, a la vez que elevó los salarios. Nueve años más tarde (1785), el método de llevar los libros de contaduría fue renovado, con la introducción del sistema de partida doble y, al irse acercando el final del siglo, el Tribunal fue objeto de continuas renovaciones para facilitar su manejo.

Dentro del vasto plan de reformas generales que Carlos III emprendió, destacan, tanto por su alcance como por su profusión, aquellas que regulan las relaciones mercantiles entre las colonias. En 1774, se levantó la prohibición que impedía el comercio entre Nueva España y los virreinos de Nueva Granada y Perú. En adelante, el tráfico podía hacerse en naves construidas tanto en España, como en las Indias. Para esto, la Corona exhortó a los virreyes y gobernadores a que fomentaran la construcción de navíos en astilleros americanos, las naves podían ser tripuladas por naturales de una y otra parte. Se autorizaba introducir a

<sup>214</sup> O'Gorman, *Op. Cit.*, p. 7.

Nueva España y Guatemala oro, plata, monedas, metales y, todo género de frutos procedentes del Perú, Tierra Firme y Santa Fe. Se prohibía llevar a Nueva España, Nueva Granada, y Tierra Firme vinos, aguardiente vinagre, aceite de oliva, aceitunas, pasas y almendras de Perú y Chile. Por su parte, Nueva España no podía exportar sedas, telas y bordados hechos con hilos de oro y plata, u otros artículos provenientes de España y China, a las demás colonias. Se ratificó tajantemente que en todas las posesiones españolas en América, no plantaron olivares ni viñedos. En otras palabras, se prohibió todo comercio inter-colonial que afectara las importaciones españolas y apenas se liberó el tráfico de ciertos productos americanos.

Pero, la regulación del tráfico marítimo alcanzaría su culminación, con el reglamento de Comercio Libre a Indias del 12 de octubre de 1778. Reglamento que surgió a raíz de ciertas condiciones externas, como por ejemplo, se pretendía terminar con las concesiones comerciales otorgadas a las naciones europeas durante el siglo XVII como fueron el asiento o permiso otorgado a los ingleses, para introducir esclavos y mercancías en las colonias españolas; eliminar los canales de contrabando en Gibraltar, Cádiz y demás puertos americanos; transformar a los presta-nombres sevillanos que, servían como intermediarios de los consorcios extranjeros, en verdaderos comerciantes; así como acabar con el monopolio andaluz (Sevilla-Cádiz) que controlaba las transacciones con las colonias.

Pero también es cierto que este reglamento respondió a una finalidad concreta, que fue mejorar los sistemas de extracción de materias primas de las colonias, para que éstas impulsaran el desarrollo industrial y manufacturero de la península, con el propósito de que los artículos y productos de ésta y no de las potencias europeas fueran la base del intercambio comercial con sus colonias. Así pues, se autorizó a 12 puertos españoles para comerciar directamente con 24 puertos indios, creándose las compañías comerciales, que se constituían mediante suscripción de acciones y obtenían del gobierno español, el derecho exclusivo de comerciar en un determinado territorio. Estas compañías podían organizarse en distintas regiones de Andalucía, activando con ello el comercio trasatlántico. Ello significó la ruptura del monopolio de Cádiz y la apertura de muchos otros puertos que estaban inhabilitados en España.

Pese a esta apertura comercial y al auge económico en las Indias, el propósito de las reformas borbónicas era impulsar o favorecer sólo aquellas actividades coloniales que podían apoyar a la economía metropolitana. Tal fue el estímulo que se brindó a las siembras de lino y cáñamo, campaña que obedeció a la idea de que las colonias no debían fomentar la industria, pero sí la producción de materias primas; debido a que España adquiriría todas sus lanas para el velamen de su marina en el extranjero, acordó cultivar ambos productos en Nueva España, con la advertencia de que toda la fibra que se recogiera, debería hilarse en España. Por la Real Ordenanza de Intendentes, en los artículos 61 y 62 se ordenó repartir tierras de la propiedad del rey o realengas, e incluso de propiedad privada, a los indios para que cuanto antes comenzaran con el cultivo de lino y cáñamo. Toda otra actividad que pudiera competir con las exportaciones españolas, fue duramente combatida, tal fue el caso de los obrajes, las fábricas de loza, y los cueros entre otros productos; sin embargo pese a la política prohibicionista, estas actividades prosperaron enormemente a finales del siglo XVIII y no desaparecerían del todo, mientras fueran demandadas por la sociedad virreinal y pagadas a precios más bajos que las procedentes de España y Europa.

De esta manera, la Corona continuó con la ampliación del mercado americano a través de una Real Cédula del 28 de febrero de 1789, por medio de la cual, Nueva España y Caracas recibieron autorización para comerciar con varios puertos españoles y con los diferentes puertos de Indias en iguales condiciones. Por el mismo decreto, se dio por terminado el viejo sistema de flotas (barcos mercantes y de guerra que viajaban en convoy generalmente una vez al año y, eran los únicos autorizados para transportar las mercancías que entraban y salían de Nueva España). Fue substituido por buques sueltos llamados navios de registro que tenían base obligada en Cádiz, donde eran cargados y registrados; con ello se trataba de evitar el contrabando o fraude fiscal. Bajo esta nueva modalidad, en el tráfico marítimo se pretendía fomentar el comercio trasatlántico, otorgar mayor movilidad y rapidez a los buques y suprimir muchos trámites burocráticos.

Para 1795, la Corona decidió dar el golpe final al monopolio comercial que ejercía el Consulado de Comerciantes de la ciudad de México. Para ello aprobó la creación de otros consulados en Guadalajara (1795), Puebla y Veracruz. A partir de este hecho, el Consulado de México cambió de política y en lugar de esperar la creación en las provincias de nuevos consulados independientes, promovió la fundación de "diputaciones foráneas" dependientes del consulado de la capital. Estos nuevos consulados dan testimonio de la incorporación decidida de zonas antes marginadas, a la vida económica del virreinato; desarrollaron el papel de promotores comerciales y alentaron las comunicaciones en sus respectivas provincias. Este ataque al poder que detentaba el Consulado de México, fue sólo la culminación de una serie de medidas emprendidas dos décadas atrás, cuando en 1754, la Corona decidió terminar con el sistema de arrendamientos. El Consulado fue el más afectado, ya que gozaba del derecho de cobrar la alcabala, que en Castilla se recaudaba desde tiempos inmemoriales a una tasa anual nominal del 10%. Había sido introducida en Nueva España, en 1574, en forma de un impuesto del 2% sobre las ventas de una gran variedad de artículos. Para 1603, el Cabildo de la Ciudad de Zacatecas había solicitado, al monarca que le permitiera recaudar aquel impuesto a cambio de la entrega periódica de una cantidad de dinero fijada en 4000 pesos anuales; parece que se mantuvo en esa misma cifra hasta 1622, cuando el recién llegado virrey marqués de Gelvez y conde de Priego, rechazó la petición del Cabildo para que se le renovara la concesión por una cifra ligeramente superior, establecida en 5000 pesos. Para julio del mismo año, se subastó el derecho a recaudar la alcabala, siendo comprada en la suma de 9240 pesos anuales, por cuatro comerciantes de la ciudad. Éste fue el primer aumento importante en los ingresos por concepto de alcabala en Zacatecas.

Probado el éxito que había tenido la supresión de los arrendamientos, se rescindió de él a la aduana de Veracruz, en 1763, y para 1776, la Real Hacienda entró en posesión de todos los demás centros recolectores de impuestos que había en el virreinato. A partir de esta fecha, se nombraron nuevos funcionarios, encargados de la recaudación de impuestos, cada uno de ellos asistido por un contador, tesorero, factor, escribiente, y guardia; recolectaban el 6% sobre todas las ventas. Por su parte, las aduanas cobraban el derecho de alcabala, más el de entrada y salida de mercancías en los puertos; en suma, para 1776, sólo en los lugares distantes o muy alejados, se continuaba recaudando el impuesto por particulares que tomaban un 14% de lo recaudado, como pago por su trabajo. Las alcabalas, ocuparon el tercer lugar, en la lista de ingresos en Zacatecas. Hasta antes de 1777, el monto por concepto de ella había representado entre el 10 y 15% del total de los ingresos de la ciudad.

"Los indígenas no pagaban alcabala sobre los productos que ellos mismos fabricaban y vendían directamente al consumidor; pero cuando los artesanos vendían a los detallistas locales, se les obligaba a reportar las transacciones y pagar alcabala; en una ocasión la aduana de Zacatecas investigó a un grupo de indígenas fabricantes de zapatos y el fallo fue que éstos habían violado la ley, por lo tanto, debían pagar impuestos."<sup>215</sup> En tal situación se encontró un artesano, vecino del pueblo de Momasi (Momax), llamado Joseph Raygoza que, habiendo fabricado 8 pares de zapatos, los vendió a 2 reales por par, a un comerciante local, en octubre de 1773. Por este motivo tuvo que pagar el impuesto de alcabala, que correspondió a 11 reales, mencionó no deber más y, no firmó el acta por no saber hacerlo; fungieron como testigos, Antonio Hernández de Córdova y el teniente de cura, Francisco Xavier Molina.<sup>216</sup> Para darnos cuenta de la importancia que representaba la contribución de la alcabala en Zacatecas para las arcas reales, baste decir que, la ciudad, junto con todos sus pueblos, entre ellos Momax, aportaban entre el 1 y el 3% del total de los ingresos de todas las administraciones de las alcabalas de la colonia.

Se crearon también los estancos o monopolios que estaban bajo la tutela de la Corona, que manejaba todo lo relacionado con sus estancos, como era: la extracción, traslado, comercialización, venta abastecimiento, fijación de precios, cobro, etc. Además, de la alcabala, existían en Zacatecas estancos de salinas, azogue, tabaco, diezmos y otras dos docenas de ramos que, administraba la Real Caja de Zacatecas; estos ramos menores constituían más del 10% del total de las remesas enviadas a la ciudad de México.

Para 1782, se creó el cargo de superintendente general subdelegado, encargado de todos los asuntos hacendísticos, que hasta ese momento, poseía el virrey. A él quedaban sometidos todos los tesoreros y funcionarios de las cajas reales, así como los intendentes en todos los negocios de Hacienda. Sin embargo, tras la muerte de Gálvez (1787), el cargo de superintendente fue absorbido nuevamente por el virrey; en ese mismo año, el intendente substituyó a los gobernadores y, en muchas ocasiones a los corregidores, en todas sus atribuciones. Por Real Ordenanza de Intendentes de 1786, artículo 12, se abolían las alcaldías mayores y, se proscribía el repartimiento; mientras que en el artículo 61, se reafirmaba el derecho de los indios a comerciar directamente con cualquier tratante y, prohibía a éstos penetrar en pueblos de indios. En sustitución de los alcaldes y corregidores, la Real Ordenanza creó subdelegados que serían pagados del ingreso de la recolección del tributo indígena (5% del tributo levantado en su jurisdicción).

Pero la medida más importante para esta época, fue la promulgación del Sistema de Intendencias que, desde que Gálvez la presentó en 1767, debieron de pasar 19 años para su aplicación. Este sistema tiene su razón de ser en el hecho de que era muy peligroso que, el poder se concentrara en un sólo individuo (virrey) o en un organismo (audiencia); sin mencionar lo gravoso que representaba para la corona mantener en provincias tan alejadas de la capital del virreinato, a personas con vastas funciones; todo ello representaba una amenaza al sistema político, sin olvidar la acumulación de problemas y la ineficiencia para resolverlos. El instrumento para corregir todos estos males, se encontraba en el Sistema de

<sup>215</sup> Garner, Richard L., "Reformas borbónicas y operaciones hacendarias. La real caja de Zacatecas, 1750-1821", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. XXVII, abril-junio 1978, pp.569-570.

<sup>216</sup> AGN, Alcabalas, Vol. 123, Exp.3, f.48.

Intendencias que se había tomado de los franceses y se encontraba ya adaptado en España. Para su implantación, se requería que el reino se dividiera en jurisdicciones político-administrativas denominadas intendencias. A la cabeza de ellas estaría el intendente, quien ejercería todos los atributos del poder como son: justicia, policía, guerra, hacienda, fomento de actividades económicas y obras públicas. Esto significaba que, el intendente asumía todas la autoridad civil, además se encargaba del vicepatronato eclesiástico en sus respectivas jurisdicciones; y tendría cierto número de subdelegados, encargados del gobierno de las antiguas alcaldías y corregimientos. Se argüía, además, que este sistema permitía la transferencia de funcionarios de una intendencia a otra. De acuerdo con los planes de José de Gálvez, para el establecimiento de las intendencias en México, Zacatecas vendría a ser parte de la intendencia de San Luis Potosí, apoyado en el argumento de que el desmembramiento de la antigua provincia de Zacatecas entre varias intendencias, daría como resultado una mayor eficiencia a un menor costo. Pero la industria minera zacatecana resurgió considerablemente a partir del descubrimiento minero del Real de Bolaños en 1750, lo que contribuyó a que finalmente se decidiera crear una intendencia en Zacatecas. "La intendencia se extendía desde Mazapil al norte, hasta Juchipila al sur; (recordemos que Momax, se encuentra ubicado muy cerca de éste lugar), desde Peñol Blanco al este, y hasta Fresnillo al oeste. Humboldt estimaba que la intendencia comprendía alrededor de 2355 leguas cuadradas".<sup>217</sup>

Evidentemente, este plan se encontró con la oposición de los virreyes, quienes siempre se opusieron a ceder parte de sus funciones y poder a los intendentes, que eran nombrados en la península sin tomar en cuenta el parecer del virrey, y una vez llegados a la Nueva España, debilitarían su imagen como representantes omnímodos del rey. A sus protestas se unieron las de los tesoreros y oficiales reales, la de prominentes eclesiásticos, miembros de la élite, así como los integrantes de las audiencias, al darse cuenta de que muchas de sus facultades en asuntos hacendísticos, pasarían a ser competencia de la Junta de la Real Hacienda. Además, si antes de 1763, la Real Audiencia era la única institución que preparaba a los funcionarios públicos, ahora, los altos funcionarios venían del exterior y eran en lugar de jueces o letrados, especialistas en administración fiscal o militares de carrera.

#### 4.4.2 Los Nuevos descubrimientos mineros y su influencia en la región.

La extracción de metales preciosos de las minas novohispanas, una vez consumada la conquista, se hicieron con tal furor, que muy pronto quedaban agotadas o eran abandonadas por estar inundadas o hundidas; aunque a lo largo de los siglos XVI y XVII se produjeron nuevos descubrimientos que contribuyeron con cantidades nada desdeñables para la Corona, el verdadero crecimiento se daría hasta el siglo XVIII, con el advenimiento de los borbones y las medidas que éstos introdujeron para fortalecer al sector minero.

---

<sup>217</sup> Garner, *Op. Cit.*, p. 544.

Ya a principios de siglo (1700), la cantidad de plata mexicana recaudada en beneficio del rey, ascendía a 3 millones 300 mil pesos; nuevos descubrimientos se venían produciendo, por ejemplo, el que describía el virrey duque de Alburquerque y marqués de Cuellar en carta del 31 de enero de 1708 al rey, diciendo que:

"tres indios del pueblo de Chimaltitán se presentaron ante oficiales reales de Zacatecas denunciando una mina de plata que, habían descubierto en la sierra de Colotlán; la cual manifestaba buena muestra ya que, acudía mucha gente al mineral y en su distrito se descubrieron otras 14 minas adelantándose tanto el trabajo que, acuden a ellas más de 1000 personas. Viendo esto, el conde de Santa Rosa minero de Zacatecas y alcalde mayor de aquel partido, propuso que, se dieran providencias para la fundación de mineral y remesas de azogues. [Ante tal situación] el virrey, junto con el fiscal resolvieron hacer un Real de Minas en Loma Alta, distante del descubrimiento tres cuartos de legua. Reservando a la Audiencia de Guadalajara que, diera las providencias convenientes para la fundación del real y administración de justicia. [La respuesta del rey se dio el 9 de julio de 1709 y dice que:] con acuerdo del fiscal y el Consejo de Indias, aprueba todo lo que Alburquerque hizo y cumplió puntualmente con todo lo dispuesto, por ordenanza de minas y leyes reales, sin perjuicio de los indios que descubrieron las minas, no se faltará a lo que por leyes y órdenes les esta concedido."<sup>218</sup>

Además, otros grandes centros mineros como Zacatecas y Guanajuato seguían produciendo, aunque con periódicas crisis. Pero en general, la producción minera crecía año con año a un buen ritmo, tanto que, para 1750, el beneficio anual ascendió a 13 millones 700 mil pesos, teniendo registrados en este momento 112 reales de minas, de los cuales, sólo 70 se decía que estaban funcionando; pero la realidad era que muchas de estas vetas estaban abandonadas. Pese a esas vicisitudes, la Nueva España seguía aumentando la cantidad anual de mineral enviado a España, convirtiéndola en la hija predilecta de las posesiones indianas, ya que, gracias a estos minerales, España pudo conservar sus posesiones en Europa y aún en el Caribe; fomentó la economía española e hizo que muchos otros proyectos reales se llevaran a cabo.

En una carta con fecha 18 de julio de 1750, el virrey Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, le daba a conocer al rey que, en la Sierra de Tepec, jurisdicción de Zacatecas, se había descubierto un nuevo Real de Minas en Bolaños, ubicado cerca del anterior descubrimiento en Chimaltitán, sierra de Colotlán y próximo a Momax. El virrey, nombró al contador de Guadalajara comisario, para que hiciera todas las averiguaciones pertinentes; hechas éstas, informó al virrey que encontró 6 minas que podían producir al año más de 85,000 pesos y mencionaba que, con una buena explotación, se podría triplicar la saca de metales. Con ese dictamen y el apoyo decidido de las autoridades novohispanas,

<sup>218</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V.34, Exp.59, fs.133-134v. Se conocía como "sierra de Colotlán", a un vasto territorio que, bien podría abarcar parte de otros pueblos como fueron: Chimaltitán, Totatiche, Colotlán e incluso Momax. A lo largo del siglo XVIII, en toda esta región se produjeron nuevos descubrimientos que afectaron la vida de sus pobladores, al trasladarse a los reales de minas a trabajar, como seguramente pasó con los naturales de Momax, ya que dada la cercanía con el Real de Loma Alta, no se descarta la posibilidad de que estuvieran presentes allí.

el virrey determinó que en Bolaños se hiciera una casa de fundición; nombró como teniente de oficial real de ella a Don Fernando González que estaría subordinado a la Real caja de Zacatecas. Se le otorgaría un sueldo anual de 1500 pesos y se encargaría de que la plata llegara a la real caja de Zacatecas. El descubrimiento de éstas seis minas y la consecuente construcción de una casa de fundición en Bolaños, determinó que, el Real demandara tanto productos alimenticios, como mano de obra; ambos posiblemente fueron provistos por los pueblos cercanos, como Momax. Recordemos que en el apartado "Momax, en la Ruta de la Plata", se hizo énfasis en que la región de los cañones (Tlaltenango, Juchipila y Nochistlán), suministraban cantidades nada desdeñables de carne y cereales, especialmente maíz, a las minas de la Ciudad de Zacatecas. Bien pudieron entonces proveer de alimento a estos nuevos reales que se encontraban aún más cerca. Consideremos también, que Momax, a diferencia de otros poblados, contaba con suficientes recursos hidrológicos al encontrarse rodeado por dos ríos que seguramente permitirían levantar buenas cosechas.

Así mismo, Revillagigedo indicó al rey acerca de la conveniencia de erigir una real caja en Bolaños, a cargo de un oficial real tesorero, con un sueldo anual de 2500 pesos, para que se pagaran allí, y no en Zacatecas, los derechos de la plata y que, de esta manera, llegaran más rápido a la capital del virreinato para su amonedación. Enterado el rey sobre estos asuntos, envió una carta al virrey el 16 de marzo de 1751, en la que le decía: "he aprobado todo lo que el virrey hizo, y le faculto para que erija la real caja de Bolaños, y nombre tesorero contador y demás ministros que le parezcan necesarios, con los sueldos que propone, atendiendo todo al beneficio de la Real Hacienda, evitando fraudes y que, practique cuanto le parezca conducente".<sup>219</sup>

El Real de Minas era un centro urbano, en torno del cual se congregaban varias explotaciones mineras; formaban distritos en los que había una diputación de minería, que tenía como principales cometidos, la defensa de los intereses de los mineros y la aplicación de las ordenanzas de su industria. Pero los centros mineros llegaron a ser también centros de operaciones administrativas; su jurisdicción se extendió más allá de las minas, sus funciones cubrieron desde la administración de los impuestos sobre la plata, hasta los monopolios como azogue, sal, alcabalas, etc. Algunos de los grandes centros mineros tuvieron su propia caja como Bolaños,

Pero la erección de esta caja, trajo muchos problemas, ya que, tanto Zacatecas como Guadalajara, se adjudicaban el derecho de registrar la plata y vender el mercurio. Y es que, cuando se hizo el descubrimiento, y posteriormente la casa de fundición del real de Bolaños, se acordó que hasta que no se aceptara la propuesta de la caja en Bolaños, este real estaría sujeto a Zacatecas; mientras que, territorialmente hablando, el real estaba ubicado dentro de un distrito que era gobernado por Guadalajara. Este conflicto fue del conocimiento del rey, quien en carta de 8 de junio de 1751, menciona que Revillagigedo ya le había dado cuenta de que el descubrimiento del real de Bolaños estaba ubicado en un distrito de Guadalajara, así como, de las providencias que hizo para que no se extraviara la plata y, había resultado que, lo más conveniente había sido enviarla a Zacatecas. En aquella misma ocasión, Revillagigedo le había mencionado que había tenido noticia de que el gobernador de Guadalajara, había enviado a Bolaños a un ministro para que litigara a favor de Guadalajara. Revillagigedo había ordenado al gobernador que suspendiera el viaje de su

<sup>219</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V.71, Exp.81, fs.264-266.

ministro o que, en su defecto, lo hiciera regresar. Ante tal conflicto, el rey determinó que se cumpliera estrictamente lo que él ya había aprobado para el 16 de marzo, que se procediera con la erección de la real caja de Bolaños y que el gobernador de Guadalajara debería someterse a la orden, pues con ello se beneficiaría la Real Hacienda.<sup>220</sup>

En cumplimiento con la voluntad del rey, ni Zacatecas ni Guadalajara obtuvieron la jurisdicción de Bolaños, ya que al crearse su caja, ésta fue independiente de ambas ciudades; allí se recogería el impuesto del diezmo sobre la plata, y éste sería enviado directamente a la Ciudad de México, a través de dos posibles rutas: la primera, partiendo hacia el norte, rumbo a la ciudad de Zacatecas, y de ahí, se conectaba con la Real Ruta de la Plata en dirección a la Ciudad de México; la segunda, dirigiéndose al sur, pasando por el camino auxiliar de Colotlán, Momax, Tlaltenango, Guadalajara, y de aquí a la capital del virreinato. Con la pérdida del control de Bolaños, los ingresos de Zacatecas, (que dependían de aquel real en un 30 o 40%) se vinieron abajo. Y gracias al descubrimiento de los ricos minerales de Bolaños, la corona había decidido que, "Nueva Galicia no tuviera ingerencia política en esa región y, en 1760, se creó el gobierno de las Fronteras de San Luis Colotlán, con dependencia directa del virrey."<sup>221</sup> Dado que el área de Bolaños, estaba inmersa en dicha frontera y a ésta, pertenecía la alcaldía de Tlaltenango, y de esta a su vez dependían los pueblos de "el Teul, San Lucas, Santa Maria, Atepositlán, Talista, Ipa, Taltanango, Chichico, San Francisco, Teocualtiche, Guajucar, Colotlán, Santiago, Santa Maria, y la villa de Xerez,"<sup>222</sup> y debido a que el pueblo de Momax estaba ubicado entre Tlaltenango y Colotlán, es seguro que haya pertenecido al gobierno de las Fronteras de San Luis Colotlán.

El apoyo decisivo que los borbones otorgaron al sector minero era comprensible, si recordamos que el objetivo central de las reformas, era hacer más dependientes a las colonias. Al mismo tiempo, extraer de ellas los máximos beneficios y de éstos, el que había probado ser más constante y caudaloso era precisamente la producción de metales preciosos. Así, a cambio de asegurar una corriente continua de plata novohispana hacia la metrópoli, los borbones otorgaron a los mineros privilegios que a otros les quitaban, basándose en los comentarios a las Ordenanzas de Minas que hiciera Francisco Javier de Gamboa, en 1761, en donde proponía que, para transformar, fortalecer y aumentar la producción de la industria minera, era necesario reducir el precio del azogue, crear una casa de amonedación en Guadalajara, excluir de impuestos a empresas que suponían grandes riesgos, y por último, crear un banco que resolviera los asuntos financieros de los mineros. Éste tendría un capital inicial de 4 millones de pesos, recaudados mediante acciones de 500 pesos cada una, y se encargaría directamente de la compra y reparto del mercurio entre los mineros, a la vez que, les otorgaría préstamos o materias primas, a cambio de plata.

El mismo Gálvez, en 1771 manifestaba que, "siendo la minería el origen y único manantial de la riqueza numérica, da espíritu y movimiento a las demás ocupaciones de los hombres y al universal comercio..., pido de justicia las principales atenciones del

<sup>220</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V.71, Exp.135, fs.483-486.

<sup>221</sup> Núñez de la Peña, Francisco J., "La llamamos la Estanzuela: una Microhistoria", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, no. 16, otoño 1983, p. 75.

<sup>222</sup> Arregui, *Op. Cit.*, p. 156.

gobierno"<sup>223</sup> y éstas no se harían esperar, cuando la Corona ordenó al visitador que entrara en contacto con los mineros, se informara de la situación de esta industria y empezar a promover las reformas necesarias. Así, Gálvez puso en marcha una serie de medidas encaminadas a impulsar la minería y otorgar al grupo de mineros una situación social y política especial. La rebaja de una tercera parte del precio del mercurio (que desde 1617 era de 82 pesos por quintal), y se estableció a 55 pesos, fue una de las primeras victorias de Gálvez y sus asesores. Pronto fue evidente que tal medida había incrementado tanto la demanda de mercurio, así como la producción argentífera, por lo que la Corona, en 1777, nuevamente decidió rebajar el precio del mercurio a la mitad de su costo anterior, fijándose en 27 pesos aproximadamente. Los mineros obtuvieron exención de impuestos para la introducción de maquinaria y materia primas, pero lo más importante fue que recibieron un status equiparable al que tenían los comerciantes al ser dotados de un Consulado, un Tribunal y un Colegio de Minería. El Consulado fue la asociación o gremio que agrupó a todos los mineros en una organización con privilegios y derechos especiales; estaba presidido por un Real Tribunal de Minería, creado en 1777, con residencia en la capital y tenía por objeto conocer todos los asuntos relacionados con la minería y resolverlos con la mayor prontitud; para su sostenimiento, se le concedió un real de cada marco de plata introducido en la Casa de Moneda de México, es decir, se estimaba que podía reunir una renta anual de 160,000 pesos; con esos ingresos se cubrirían los gastos del Tribunal y se fundaría y mantendrían el Banco de Avío (1784) y el Colegio de Minería (1792).

La situación de las explotaciones argentíferas en Nueva España era decisiva para la marcha de los restantes sectores productivos del virreinato, especialmente para el comercio exterior. Pero dicha explotación, dependía a su vez de dos factores bastante alcatorios, la bondad de las minas y el adecuado suministro de los azogues. De ahí la existencia de un fuerte vínculo entre España y su Colonia; la primera le proveía el mercurio de Almadén y la Colonia le retribuía con grandes cantidades de plata. Así pues, el mercurio era absolutamente esencial en México para el proceso de extracción de metales; durante el siglo XVIII, el 80 o 90% de todo el mineral zacatecano se refinaba por amalgama o proceso de patio, y Almadén se las arregló para surtir la creciente demanda mexicana de mercurio, aumentando su producción entre 200 y 300% después de 1750. Las rentas por concepto del mercurio utilizado por los más importantes centros mineros que se encontraban bajo la jurisdicción de la real caja de Zacatecas, representaban el 12 a 15% del total de los ingresos de la Colonia por ese concepto. Hubo otro elemento igualmente importante y necesario que, se usaba para el procesamiento de refinación de la plata, ésta era la sal que era extraída de ocho o nueve lagos desecados, distantes aproximadamente 50 kilómetros de la ciudad de Zacatecas. En vista de que en el proceso de amalgamación se utilizaba sal, la Corona se adjudicó el ramo de las salinas como estanco al patrimonio real; Juan de Aranda, contador de Zacatecas, fue nombrado primer administrador del ramo, y la saltierra se vendió a 4 reales por fanega. Entre 1778 y 1788, la Corona obtuvo más de 800,000 pesos de ganancias por ventas que superaban los 950,000 pesos. Los gastos, incluyendo los salarios de cientos de trabajadores contratados durante el otoño, representaban el 15% del total de los ingresos.

<sup>223</sup> Vicens-Vives, J., *Historia de España y América. El Siglo XVIII en América*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1961, p. 450.

A casi cuarenta años de descubiertas las minas de Bolaños, entre 1788-1789, el valor de la plata quintada en caja real de once distritos mineros de Bolaños representaba "plata extraída por amalgamación 33,355 marcos y por fundición 27, 614 marcos, dando un total de 364, 000 marcos"<sup>224</sup>. Las grandes sumas que derramaban los reales de minas de Bolaños, pertenecientes a los marqueses de Vivanco, se difundían a muchas leguas a la redonda:

"fomentando la agricultura, la industria... el laborio de desagües y beneficios de metales... invirtiendo los dueños de las minas, una parte de sus utilidades en construir toda clase de templos, monasterios, hospitales y, los operarios que en aquel tiempo trabajaban en todas las minas, arrojando a manos llenas el precio de la venta de los frutos o minerales que les tocaba."<sup>225</sup>

Para 1797, la plata que se exportaba en grandes cantidades, en forma de moneda acuñada, era de 25 millones y medio de pesos. Esta plata amonedada era el producto que le producía un excedente favorable a España para cubrir su déficit con las naciones europeas y para pagar los productos que consumía y enviaba a sus colonias. Con la plata americana, la metrópoli satisfacía gran parte de los gastos de la administración colonial y defensa de su Imperio; era pues el producto clave, el sostén del sistema colonial y de España misma. Hacia 1800:

"había unas 3000 minas en explotación dispersas en un territorio extensísimo. Éstas se agrupaban en 500 reales, y éstos a su vez en 36 diputaciones de minería que, en conjunto producían un promedio de 25 millones de pesos anuales... Nueva España, era el mayor productor de plata en el mundo (aportaba el 66% de la producción mundial) y, la mayor parte de ella iba a parar a España".<sup>226</sup>

#### 4.4.3 Las Fronteras de San Luis Colotlán

Debido a los descubrimientos mineros en el área de Bolaños y la gran cantidad de metales que aportaba a las arcas reales, la corona decidió en 1760 la erección de las Fronteras de San Luis Colotlán, independiente de la autoridad civil de Guadalajara y Zacatecas, pero con sujeción directa al virrey. Ahora bien, como anteriormente se mencionó, a Bolaños se encontraban sujetos cierta cantidad de alcaldías, entre ellas Tlaltenango, y ésta a su vez se conformaba por algunos pueblos, entre ellos Momax; por lo que, si Tlaltenango se encontraba inmerso dentro del gobierno de las fronteras, entonces, por extensión, Momax también figuraba dentro de ella. Por ello, es importante que analicemos su conformación, tipo de gobierno, actividades, privilegios y problemas que se vivían en dicha frontera, ya que de cierta manera, todo eso fue el reflejo de la situación de los pueblos indígenas.

<sup>224</sup> Florescano, Enrique y Gil Díaz, Isabel, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1998, p. 557.

<sup>225</sup> Alamán, Lucas, *Historia de México*, México, JUS, 1986, p. 72.

<sup>226</sup> Florescano, *Op. Cit.*, pp. 557-558.

Aunque oficialmente la Guerra Chichimeca había concluido durante el gobierno del Conde de Monterrey con la política de "paz por la compra", a lo largo del siglo XVII y aún durante el primer cuarto del siglo XVIII, se seguían produciendo levantamientos de algunas tribus salvajes en la comarca de San Luis Colotlán. En 1704 se registra el primer incidente grave de los colotecos que, unidos con los indios de Nostic, decidieron alzarse y apoderarse del convento de San Juan de Mezquitic, fundado en 1616, y que administraba una docena de pueblos; entre ellos algunos habitados por españoles.

Al parecer, estas sublevaciones fueron constantes; en ocasiones, sólo causaban algunos destrozos y muertes; mientras que en otros casos, los ataques eran tan violentos que hacían temer por la seguridad de la población española en aquella región. Esta situación era del completo conocimiento del Virrey duque de Alburquerque y Marqués de Cuellar que, para el 6 diciembre de 1704, remitió siete testimonios al monarca en los que le daba a conocer las sublevaciones de los indios de la sierra de Colotlán; le sugería que los gastos causados por la pacificación corrieran a costa de la Real Hacienda y se ofrecía de buena manera a continuar con las indagaciones pertinentes acerca de los levantamientos. El rey, enterado del contenido de la carta, le respondió que esperaba los demás autos e indagaciones, y que las remitiera lo antes posible a fin de dar una resolución.<sup>227</sup>

Pero tendrían que pasar siete meses para que el monarca, en carta del 8 de julio de 1705, exhortara al virrey a que cumpliera su palabra y remitiera en la primera ocasión los autos pendientes.<sup>228</sup> No sabemos si finalmente Alburquerque remitió los documentos al rey, pues no se encontró la real cédula que así lo demuestre. Lo que sí sabemos es que, tres años más tarde, para el 31 de enero de 1708, el virrey nuevamente volvió a expresar su preocupación por la sublevación de los indios de la sierra de Colotlán; le informó al rey que, había restituido lo robado a los españoles, había proseguido con la construcción de sus casas, había atendido los litigios de tierras entre españoles e indios y finalmente, le aconsejaba al monarca que no era viable la fundación de un presidio porque tendrían que disponer de la tierra de los indios, lo que ocasionaría muchos problemas. El monarca, en consenso con el Consejo de Indias y su fiscal, decidieron que la Audiencia de Guadalajara mandara comparecer a los indios sospechosos de causar aquellos levantamientos y destrozos, y que a la brevedad posible, le remitieran las diligencias.<sup>229</sup>

El problema de la insurrección de los indios no sólo se limitaba a la comarca de Colotlán, sino que se extendía más allá, a la sierra de Nayarit. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, Nayarit fue el lugar adonde acudieron los caxcanes sobrevivientes de la Guerra del Mixtón y de los chichimecas insubordinados, una vez terminada la Guerra Chichimeca, para esconderse y organizar nuevos ataques. Con el tiempo, ambos grupos se fusionaron con las tribus nayaritas, lo que conllevó a que sus descendientes tuvieran una fuerte inclinación guerrera heredada de la tradición caxcana, chichimeca y nayarita.

Así, la Corona tenía que hacer frente a las tribus de ambas sierras; por un corto periodo de tiempo lograba pacificar una región, pero rápidamente tenía que actuar en contra de la otra.

<sup>227</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 32, Exp.166, fs. 165-165 v.

<sup>228</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 32, fs. 359-358.

<sup>229</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 34, Exp. 46, fs. 94-95.

Para ello, dispuso de indios pacíficos de la zona. En carta de 12 de junio de 1721, el virrey marqués de Valera escribía al teniente capitán general o protector de la Sierra de Colotlán, ordenándole que auxiliara a su homólogo de la sierra de Nayarit, Don Juan de la Torre, en todo lo que a éste se le ofreciera para pacificar y reducir a los naturales de aquella región. Para ello, se iban a necesitar algunos indios de la sierra de Colotlán o de los demás pueblos sujetos al corregimiento de Zacatecas. Sin embargo, de la Torre manifestó que tal medida sería inconveniente, pues no estando los colotecos aún sujetos a la autoridad del rey, podrían estorbar el éxito en la reducción de los nayaritas.<sup>230</sup>

A partir de este momento, y hasta mediados del siglo XVIII, la Corona libraría una batalla para ganar territorio a las tribus salvajes del norte y establecer una frontera que sirviera como baluarte a la seguridad de los pueblos de aquella región, a la vez que asegurar el traslado de la plata extraída de las minas de Bolaños. Por ello, la acción pacificadora tenía como objetivo primordial acabar con las tribus insumisas de Colotlán y Nayarit, para así ampliar la frontera norteña. El gobierno virreinal, tendría que realizar una rápida acción antes que estas tribus celebraran alianzas con otros grupos de Texas o Nueva Santander y emprendieran una guerra. Quizá la medida más trascendental de la Corona para dar solución a las sublevaciones en esta área fue la creación, en 1760, de las Fronteras de San Luis Colotlán, "allí donde las civilizaciones americanas no habían alcanzado suficiente arraigo o importancia política. Se crearon porciones territoriales cuyos términos quedaron determinados por la ocupación económica y señaladamente por la ocupación militar."<sup>231</sup> Territorialmente hablando, las fronteras constituían un área en forma de huso con un extremo hacia Durango y el otro hacia Aguascalientes; era un lugar situado entre Jerez, Tlaltenango y Bolaños, que gozaba de muchos privilegios y prerrogativas del fuero militar. Los habitantes de la frontera tenían el orgullo de ser milicianos, es decir, que fungían como soldados cuando se les requería, profesión que los singularizaba de todos los demás pueblos de la Nueva Galicia. Por ser fronterizos y milicianos, estaban exentos del pago de tributo. Tenían un gobierno especial; anualmente elegían a tres vecinos, uno para gobernador, otro para alcalde y el último para alguacil mayor, cargos que debían ser confirmados por el Capitán Protector o por su teniente. Para la manutención de este último, los indios le sembraban media fanega de maíz, la cual le entregaban íntegra y sin ningún costo; además, servían como domésticos en la casa del teniente y gozaba del servicio de correos, todo ello como pago de sus servicios.

Vivir en la frontera de San Luis Colotlán se traducía en independencia de la burocracia administrativa, ya que el gobierno de Colotlán estaba sujeto directamente al virrey. Él delegaba autoridad política y militar a un Capitán Protector que gozaba de jurisdicción sobre todos los pueblos y vecinos de la frontera; es decir, el capitán era considerado como jefe único y absoluto en aquella región. Radicaba en Colotlán y desde allí proveía de tenientes subalternos a los pueblos para que gobernaran y administraran justicia en su representación.

<sup>230</sup> AGN, Indios, V.44, Exp.133, fs.164-165 v.

<sup>231</sup> O'Gorman, *Op. Cit.*, p. 11.

Los pueblos que pertenecían a la frontera de San Luis Colotlán, formaban en lo político y militar una jurisdicción dependiente del virrey; pero en lo que respecta a los asuntos eclesiásticos, la frontera estaba sujeta al Obispado de Guadalajara. De ahí que ni Guadalajara ni Zacatecas tuvieran injerencia política, civil o militar en los pueblos de esta región. No es de extrañar que indios, mulatos y demás castas de otra provincia se acogieran a ésta frontera para gozar de las mismas distinciones que los naturales, debido a que todos los habitantes de la frontera eran milicianos. Los indios, sobre todo, fueron creándose la idea de ser importantes e indispensables para salvaguardar la frontera; su desconfianza y recelo hacia el español no tenía que ser disimulada. Si el gobernador no era de su agrado lo expulsaban del pueblo. Los indios cometían estos y otros abusos hasta que el virrey Don Martín de Mayorga tomó las primeras medidas para establecer la quietud y paz pública en la frontera, medidas basadas en anteriores propuestas hechas por el virrey Antonio María de Bucareli. En una carta enviada al rey, el 1 de enero de 1782, le comunicaba que para:

"contener los insultos de los indios, extinguir los desórdenes de los civilizados y corregir los delitos que cometen los corregidores oficiales del real de Bolaños y algunos capitanes protectores de aquellas fronteras, era necesario extinguir el empleo de capitán protector, formar un batallón de milicias urbanas en Bolaños, nombrar un coronel con mando absoluto de indios flecheros; para que con estos, las milicias de Bolaños y algunas otras compañías de la misma clase que podía levantar en el centro e inmediaciones de la frontera; se podía asegurar la defensa de la nación, la conservación del camino, [y de esta manera] introducir quietud y paz pública en aquellos remotos países".<sup>232</sup>

Las medidas propuestas por Bucareli eran necesarias para acabar con una milicia ociosa que no se acordaba de reconocer al rey como su legítimo soberano y que no realizaba nada efectivo para contener los ataques de las tribus hostiles. Pasaban lista más de 3500 hombres que, de soldados, sólo tenían el nombre, pues no contaban con armas, vestuario ni preparación propia de militares; y si hubiera algún alzamiento, la forma más común de enfrentarlo sería la improvisación en el campo de guerra.

Evaluada la situación, el virrey Martín de Mayorga resolvió la organización de las mencionadas tropas; nombró como coronel de batallón de infantería y dragones del Real de Bolaños a Don Antonio de Vivanco que voluntariamente se había ofrecido para tal empresa, a cambio del título de comandante en jefe de todas las tropas acantonadas en la frontera de San Luis Colotlán; además, pedía que se le otorgará merced de la orden de Santiago. Tal designación fue apoyada por el inspector Don Pasqual de Cisneros, mencionando que Vivanco era el mejor vasallo que el rey tenía en aquel partido, ya que había aportado más de 45,319 pesos y 4 reales para la pacificación de la frontera, sin contar el préstamo de 6000 pesos para la guerra y 5000 en abogados. En aquella misma ocasión, Mayorga hizo otro nombramiento, el de teniente, que recayó en la persona de Don Joseph Sarachaga. Finalmente, el virrey dispuso que de todo cuanto él había hecho le fuera

<sup>232</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V.124. Exp. 106, fs.184-186.

informado al monarca; éste, al enterarse de las medidas tomadas por Mayorga, le envió una carta el 27 de marzo de 1783 en la que desaprobaba todo lo que había hecho en favor de Vivanco y Sarachaga<sup>233</sup>.

Pero la mala situación que padecía la frontera no se limitaba exclusivamente al orden militar, sino que era extensivo al judicial, pues cuando un teniente quería administrar justicia y los indios no estaban de acuerdo con la resolución de éste, lo amenazaban, lo expulsaban del pueblo e incluso llegaban a darle muerte, sin que se formara proceso contra ellos, pues era tal la impunidad que existía en la frontera que ladrones, homicidas y extorsionadores quedaban sin castigo. Muchos gobernadores que vivían cerca de la frontera, observaban que gracias a la protección o impunidad que los habitantes de esta área gozaban, muchos indios de su jurisdicción cometían abusos o atrocidades, y se refugiaban en los pueblos de la frontera, quedando sin efecto la administración de justicia.

Para cambiar el panorama existente en las fronteras de San Luis Colotlán, el corregidor real de Bolaños, capitán Don Pedro Trelles Villademoros, propuso en octubre de 1783 que a los indios fronterizos se les convirtiera en tributarios. Ello conllevaría a una disminución en el número de la milicia, pero trabajarían en las labores agrícolas. De este modo, se proponía que la población ociosa de la frontera se convirtiera en una sociedad productiva que aportara a la corona la misma cantidad de tributo que proporcionaban los indios del resto del virreinato. Por otra parte, era urgente acabar con las situaciones de privilegios que favorecían a estos indios sometidos y al capitán protector, para así dar paso a que los funcionarios coloniales profesionales se encargaran del gobierno de la frontera. Sin embargo, iba ser difícil obligar a los naturales a pagar tributo y más lo iba a ser el hecho de someterlos a reconocer y dejarse gobernar por las autoridades civiles. No obstante, se esperaba que lo aceptarían, si se les hacía notar que de ninguna manera pagar el tributo representaba un acto deshonroso que les restara dignidad; que era una forma de servir y alabar a su majestad; a la vez que era un bien espiritual y material que les traería muchos beneficios, tales como: seguir conservando la posesión de la tierra, emplearse en labores útiles, con lo que aumentarían sus posesiones.

Pero, para introducir los cambios que exigía la frontera, era indispensable primero conocer la situación de la frontera y la problemática que en ella se vivía. Por ello, el virrey Don Matías de Gálvez ordenó en 1783 que se hiciera un informe detallado sobre las fronteras de San Luis Colotlán. Así, giró un oficio a las autoridades de Guadalajara encargándoles que "con la debida reserva y sin la más mínima retardación informen a su señoría los pueblos que componen sus respectivos curatos, con expresión de sus nombres, situación, costumbres, número de gentes; teniendo para ello a la vista a los padrones que en este año se hayan formado en la iglesia, con distinción de casta, edad, sexo, o curaciones, ejercicios, sus aprovechamientos y arbitrios de que se valen para su subsistencia ya sea el cultivo de tierras o algún otro comercio."<sup>234</sup> Solicitaba también el virrey la opinión de las autoridades de la región sobre "la fama de gobierno que convenga establecer en las indicadas fronteras, si [continuar] con el empleo de capitán protector con [atribuciones] de justicia y gobierno

<sup>233</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 124, Exp. 106, fs. 184-186.

<sup>234</sup> Velázquez, María del Carmen, *Colotlán, doble frontera contra los bárbaros*, México, UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, serie histórica no. 3, 1961, p.25.

político y militar; o bien encomendarlo a sujetos de esta clase con el título de comandantes o conferir estos encargos en distintas personas"<sup>235</sup>.

El regente de la Audiencia de Guadalajara, a quien llegó la orden del virrey, fue el encargado de enviar, en septiembre de 1783, los cuestionarios, requiriendo la información solicitada por Gálvez al corregidor del Real Bolaños, Don Pedro Trelles Villademoros, a los ayuntamientos y alcaldes mayores de Villa de Jerez, Fresnillo y Aguascalientes (cada alcalde y ayuntamiento debía presentar un informe por separado); a los curas de Colotlán, Vicente Ramírez; de Mezquitic, Don José Ma. Cortes; de Totatiche, Don Miguel Martaraña; de Huejuquilla, Don Rafael de Alva; de Jerez, Bachiller Nicolás Gómez; y de Bolaños, Bachiller Antonio Canal.

Se les pedía también que, por un lado, especificaran la distancia que había entre cada pueblo, y que si por alguna parte confinaba con indios bravos enemigos del rey. Mientras que por el otro, debían levantar un plano o mapa del expresado terreno, con indicación de las jurisdicciones que lo rodeaban. Toda esta información deberían enviarla lo antes posible al regente de la Audiencia de Guadalajara para que él a su vez la remitiera al virrey.

Seis meses habían pasado desde que el rey había desaprobado el nombramiento de Antonio de Vivanco como coronel de las Fronteras de San Luis Colotlán; pero para cuando se enviaron los cuestionarios, el tenía bajo su jurisdicción las provincias de Jerez, Fresnillo, Aguascalientes y el Real de Bolaños, lo que indica que finalmente el rey le otorgó el grado de coronel.

Para octubre de 1783, se tuvieron listos los informes acerca de las fronteras de San Luis Colotlán y casi todos ellos concordaban en que debería abolirse el cargo de capitán protector vitalicio, porque los hombres que los ocupaban ejercían un gobierno despótico, tiranizaban a los indios exigiéndoles servicios personales u otros trabajos; no les disculpaban el trabajo aunque ellos, sus mujeres o hijos estuvieran enfermos; tampoco por que tuvieran que sembrar su tierra o realizar otros arbitrios para ganarse la vida; de ahí que los naturales fueran insolentes, orgullosos y no quisieran sujetarse a las autoridades civiles. Los informes consideraban también que, tal gobierno, era perjudicial para la Real Hacienda, porque siendo una de sus pensiones el tributo y estando exentos de éste los habitantes de la frontera y los que se acogían a ella, se estaba defraudando en gran manera a las arcas reales. De este modo, el gobierno más conveniente para las fronteras —según los informes— era el de Alcaldes mayores, porque teniendo éstos el empleo por un determinado tiempo y sujetos a la residencia, no se extralimitarían en sus funciones. Además, con esta forma de gobierno, los indios quedarían exentos de todo servicio personal, lo que les permitiría cultivar su tierra y dedicarse a otras actividades con las que pudieran asistir a sus familias. Serían más sumisos hacia sus autoridades y más dóciles para aprender la doctrina cristiana.

Éstas eran las recomendaciones para el mejor gobierno de la frontera; tendrían que ser analizadas por el virrey, y en última instancia por el monarca y su consejo. Al parecer, estos informes no satisficieron del todo al rey, ya que nuevamente, en octubre de 1794; volvió a

<sup>235</sup> AGN, Indiferente de Guerra, V. 83, Exp. 2, f. 50.

insistir a Revillagigedo para que hiciera un estudio detallado de la situación de las fronteras: quería saber "el número de pueblos que había en la jurisdicción del gobierno político y militar de San Luis Colotlán; si antes de su establecimiento era corregimiento o alcaldía; qué número de pueblos comprendía; si consideraba necesario la continuación del dicho gobierno o convendría establecer uno nuevo."<sup>236</sup>

Sin embargo, la resolución al problema de la frontera se tardaría, porque con la real ordenanza de intendentes de 1786, la provincia de Zacatecas pasó a denominarse Intendencia, las alcaldías mayores y los corregimientos fueron sustituidos por partidos; del mismo modo que los alcaldes y corregidores por subdelegados dependientes del Intendente. A dos años de estos cambios, el rey empezó a dictar las primeras medidas tocantes a la frontera. En una carta enviada el 12 de octubre de 1788 al virrey Manuel Antonio Flores, menciona que hacia el año de 1785, había recibido un testimonio de 41 piezas de autos de parte del conde de Gálvez, en los que informaba sobre la forma y establecimiento de las milicias urbanas en el Real de Bolaños. Que para el buen funcionamiento de éstas, había nombrado a Don Antonio de Vivanco como coronel y a Don Josef Sarachaga como teniente. Teniendo presente esta situación, el 20 de febrero de 1788 el rey, su consejo y fiscal habían determinado "absolver a los dos [Vivanco y Sarachaga por abusos cometidos entre los años 80 a 83] aunque Vivanco es digno de una mayor represión a causa de la ostentosa pompa y aparato que [hizo] cuando tomó posesión del mando militar; pero procedió por ignorancia; se le otorga el grado de coronel de milicias ... sin mando ni ejercicio, no se le concede tampoco el hábito que había solicitado. Ordenó también que se siga otorgando a los indios de la Real Hacienda como está dispuesto por las leyes y ordenanzas de disputas entre la audiencia de Guadalajara y la de México sobre varios puntos militares y especialmente los nombramientos de coroneles de milicias, ordeno a vuestra excelencia, el virrey que me haga su informe donde proponga lo que debería hacerse en este asunto".<sup>237</sup>

En el afán de conocer el estado del batallón de las milicias urbanas en la frontera, creadas en 1788, el virrey Juan Vicente de Guemes Pacheco y Padilla, conde de Revillagigedo, comisionó al capitán del regimiento de infantería Don Félix Calleja, para que realizara una expedición a las fronteras de Colotlán. Enterado de tal situación, el rey giró instrucciones el 27 de septiembre de 1790, en las que indica "he resuelto que vuestra excelencia me informe con justificación las causas que tuvo para dar la citada comisión y por qué no trató el asunto con la Junta de la Real Hacienda como está dispuesto por las leyes y ordenanzas de intendentes a las cuales quiero que se sujete."<sup>238</sup> En noviembre del mismo año, el virrey envió la justificación de la expedición diciendo que, "el reconocimiento del estado de las milicias de Bolaños, pueblos y misiones de Colotlán y provincias de Nayarit [era del todo necesaria para determinar si estaban cumpliendo con sus funciones y por ello comisionó al citado Calleja con un sueldo mensual de] 150 pesos y diez pesos a los 2 dragones"<sup>239</sup>

Y es que, el resguardo de la frontera, había determinado los privilegios y prerrogativas que los habitantes de ésta gozaban, como fue el caso del gobernador de Colotlán, Don Joseph

<sup>236</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 159, Exp. 150, f. 252.

<sup>237</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 141, Exp. 85, fs. 111-112v.

<sup>238</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 147, Exp. 55, fs. 105-105v.

<sup>239</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 147, Exp. 160, f. 269.

Asensio Uriarte, quien se benefició de un despacho expedido por el ministerio de Guerra, que establecía que, los funcionarios que ganaban más de ocho mil pesos, se les debía descontar la quinta parte como impuesto; Uriarte pedía al virrey, que no se le descontaran y éste determinó que la cláusula no aplicaba al gobernador porque era funcionario de la frontera; por la misma razón estaba exento de pagar la media anata.

Este tipo de medidas afectaba tanto al erario real, que el Tribunal de cuentas propuso en octubre de 1795, la eliminación de las Fronteras de San Luis Colotlán, argumentando que la guerra viva ya había cesado, ya que, para este tiempo, los indios habían perdido su ferocidad. Sin embargo, la decisión quedó en manos del virrey, Conde de Branciforte, quien tras evaluar los informes y comentarios del Tribunal, determinó que había suficientes argumentos para que el gobierno fronterizo de Colotlán dejara de existir.<sup>240</sup>

Poco tiempo antes, hacia el año de 1793, el real de Bolaños empezó a disminuir su producción de plata, al parecer la crisis fue de gran consideración, ya que para julio de 1799, el rey decidió "incorporar los partidos de Bolaños y Nayarit al gobierno directo de San Luis Colotlán, el mando político, militar y de Real Hacienda quedó sujeto a las órdenes del comandante general e intendente de Nueva Galicia, los asuntos contenciosos y de justicia a la real Audiencia de Guadalajara, el gobierno económico de las milicias al subinspector de las tropas de ese reino."<sup>241</sup> El encargado de ejecutar tal orden fue Don Miguel José de Aranza quien, además, nombró como gobernador de la frontera a Don Thomas Ballesteros el 20 de noviembre de 1800.<sup>242</sup>

La situación de la Frontera de Colotlán era ya insostenible, había muchos abusos por parte de los indios milicianos que fungían como soldados dentro de la misma, así como de los funcionarios virreinales; a la vez, privaba un descontento general en las autoridades novohispanas debido a los privilegios que disfrutaban los habitantes de aquella frontera, especialmente la exención del tributo, ya que ello significaba el perder ingresos para las arcas reales. Por ello en 1802, el rey decidió abolir el gobierno de las Fronteras de San Luis Colotlán, cuyo territorio fue incorporado al partido de Bolaños.

Ahora bien, si las Fronteras abarcaban parcialmente territorios de Durango, Aguascalientes, Jerez, Bolaños y Tlaltenango, y dentro de éste último se encontraba inserto Momax, para el momento de la disolución de dicho gobierno fronterizo, éste pueblo, al igual que el resto del territorio, pasó a formar parte de la Intendencia de Guadalajara. Quizá, en una posterior investigación se observe el cambio que sufrió Momax para formar parte del territorio zacatecano. Por último, observemos que el establecimiento español en la Nueva Galicia obedeció a la pacificación de las tribus insumisas, para después explotar las riquezas minerales del territorio, así sucedió durante el siglo XVI, cuando los españoles se enfrentaron a los cacxanes y después a los chichimecas, para obtener pleno control sobre las vetas que se encontraban alrededor de la Ciudad de Zacatecas. El mismo patrón se presentaría dos siglos después, a mediados del siglo XVIII, cuando los españoles lucharon contra los nayaritas y colotecos para nuevamente explotar las riquezas del Real de Bolaños,

<sup>240</sup> AGN, Correspondencia de Virreyes, V. 180, fs. 424-425v.

<sup>241</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 173, Exp. 227, fs. 308-308v.

<sup>242</sup> AGN, Reales Cédulas Originales, V. 170, Exp. 140, f. 482.

estableciéndose para ello las Fronteras de San Luis Colotlán, otorgando privilegios a los moradores de ella.

De este modo, Momax pasó por varios cambios territoriales antes de pertenecer a Zacatecas donde actualmente se encuentra. Mientras las Fronteras de Colotlán desaparecían, en la Nueva España se comenzaba a gestar la idea de la Independencia de España, movimiento iniciado en 1810 y que habría de culminar once años después, en 1821, con el nacimiento de nuestro país. El año de 1810, marca el fin de nuestra búsqueda por desentrañar el pasado de Momax, ya que pensamos que el inicio de la lucha insurgente fue un parteaguas en la historia de México y por ende, también de Momax.

## CONCLUSIONES

Al iniciar este trabajo no sabíamos a ciencia cierta a que nos enfrentaríamos. Nos impulsaba únicamente ese deseo de conocer, de trabajar y obtener un grado académico. Sin embargo, conforme nos adentramos en la investigación se fue moldeando un gusto e interés cada vez más especial por la indagación histórica de un lugar que hasta cierto punto nos era ajeno, pero cada vez menos lejano. Con el trabajo asiduo hemos aprendido el valor de la constancia y la dedicación hacia lo que nos gusta, nos interesa y amamos: la investigación histórica.

Cuando escuchamos por primera vez el nombre de Momax nos pareció algo tan distante a lo que nosotros frecuentábamos, algo que quizás de otra manera nunca hubiéramos conocido. A pesar de ello, nos sumergimos en algo desconocido y posiblemente eso fue lo que más nos atrajo de Momax, el desconocimiento que sobre este lugar se tenía.

Conforme se fue desarrollando la presente investigación, pudimos observar los distintos procesos históricos que fueron conformando la existencia de Momax a lo largo del tiempo. Hemos sido testigos de la importancia de escribir la historia y rescatar la memoria de los pueblos que conforman nuestro país, con el fin de obtener un conocimiento y un entendimiento más amplio de lo que es México. Al conocer Momax, nos percatamos del olvido en que se encuentran aquellas poblaciones que dieron pie al desarrollo de nuestro país, que legaron parte de su ser, para dar vida a ese conglomerado de tradiciones, cultura y sentimientos que es México.

El objetivo central del presente trabajo consistió en analizar la importancia que tuvo Momax durante la época colonial, a partir de la participación de los caxcanes en la Guerra del Mixtón que fue el punto de partida de la pacificación de la Gran Chichimeca, y por lo tanto de la posibilidad del establecimiento de la "Ruta de la Plata", así como el papel que jugó este lugar en las vías de transportación de este rico mineral. Para la realización de nuestro estudio se apeló a la corriente de investigación histórica denominada Microhistoria o Historia Regional, pues ella nos permitiría centrarnos únicamente en el pequeño poblado de Momax y lugares más próximos, para así no desviar nuestro objeto de estudio en la vastedad de la historia de nuestro país. Cabría mencionar que estamos convencidos de la importancia de realizar estudios de historia regional, pues son muchos los beneficios que podrían aportar para el mejor conocimiento del pasado de nuestros lugares de origen y de México en general. Es por ello que hacemos un llamado a aquellos estudiantes de la Licenciatura en Historia de la ENEP Acatlán, así como de otras instituciones, para que se

inclinen por elaborar estudios de esta naturaleza, ya que representan además, un amplio campo para el desarrollo de la ciencia histórica de nuestro país. Esperamos que nuestro trabajo sea un aliciente para motivar más estudios regionales, de hecho esa fue una de nuestras intenciones al iniciar este proyecto.

Ahora bien, para iniciar nuestra investigación, tuvimos que partir desde el origen mismo de Momax, ya que según el creador de la corriente microhistórica Luis González, "un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su pequeño mundo. El asunto de la Microhistoria suele ser de espacio angosto y tiempo largo, y de ritmo muy lento".<sup>1</sup> Para tal efecto tuvimos que remontarnos a conocer a los primeros pobladores de Momax: los caxcanes. A este grupo indígena no se le ha conferido la trascendencia que merece dentro de la fase de resistencia indígena ante el avance español.

Durante la realización del trabajo conocimos los orígenes del grupo caxcán, su forma de vida y algunas de sus costumbres hasta la llegada de los españoles. Al adentrarnos en el conocimiento de los caxcanes, llegamos a conocer la posibilidad de que quizás hayan tenido relación con los mexicas, ya que comparten ciertas características que los relacionan, tales como los mitos de una migración del norte, la existencia de los tzompantlis (muros de cráneos donde se colocaban las cabezas de los sacrificados) o la representación misma de un Chac Mool, deidad asociada con las lluvias por los toltecas y mayas. De hecho, creemos que los caxcanes debieran tener mayor atención por parte de los investigadores, pues representan una incógnita muy interesante y por ello mismo digna de ser tomada en cuenta para posteriores investigaciones.

Este grupo indígena conocido como los caxcanes, era un grupo de feroces y valerosos guerreros acostumbrados a la vida dura proporcionada por las hostiles condiciones que les suministraba su medio ambiente: la zona árida de Zacatecas. El carácter caxcán estaba dotado de recias convicciones por su forma de vida, por su libertad y por ser ellos mismos, de un fuerte y duro carácter, ya que ni los tarascos ni los mexicas se acercaron a ellos en la época prehispánica debido a la ferocidad de dicho grupo. Si añadimos a ello, que la región en que desarrollaron su cultura estaba rodeada por los despreciables chichimecas, según el sentir mexica sobre estos indígenas, se acentúa aún más esa clasificación de salvajes con que se les ha dotado.

De hecho, creemos que debido a esta condición de cercanía con los chichimecas, es que a los caxcanes se les ha restado importancia en su avance cultural como civilización con patrones de desarrollo muy similar al de los pueblos mesoamericanos; es decir, los caxcanes están pagando con creces el haber sido vecinos de los chichimecas, con que se les catalogue del mismo modo que a aquellos a quienes superaban en todos los sentidos posibles.

En un primer contacto con los españoles, los caxcanes se enfrentaron a las fuerzas de Beltrán Nuño de Guzmán, quien los pudo contener, pero no pacificar. Este hecho significó posteriores problemas a los españoles, ya que la belicosidad caxcana nunca fue controlada y por tal motivo habrían de revelarse muy pronto. De este modo, las tierras caxcanas les fueron arrebatadas a sus legítimos dueños para poderse implantar el régimen español; esta

<sup>1</sup> González y González, Luis, *Invitación a la Microhistoria*, México, El Colegio Nacional, Clfo, 1997, p. 27.

primera forma de organización española fue de índole económica y se conoció como la encomienda. La encomienda en la zona caxcana inició durante la conquista de Nuño de Guzmán en la zona, ya que ésta se otorgaba a los soldados que destacaron en la lucha contra los indígenas. De hecho, la primera noticia sobre una encomienda en la zona donde se ubica Momax corresponde a la de Juchipila, otorgada a un soldado de Nuño de Guzmán de nombre Lipar, quien destacó en la conquista de ese pueblo.

La encomienda y después el repartimiento fueron unidades económicas de extracción de valor, cargadas con excesos de trabajo para los indígenas, convirtiéndose así en la fuente de variados movimientos rebeldes en la zona. Aunado a lo anterior, tenemos también que a los caxcanes no les agradaba la religión católica, a la cual presentaron seria resistencia, a tal grado que las primeras rebeliones caxcanas tenían por objetivo matar a los religiosos, incendiar iglesias, insultar y ultrajar las imágenes y ritos cristianos. Todos estos elementos y su conjugación dieron forma a la gran rebelión caxcana conocida como la Guerra del Mixtón. No cabe duda que estas características confirieron a aquella zona norteña, matices específicos que la diferenciaron de la colonización y dominación en la zona mesoamericana del país. Incluso, es posible hablar de dos "Nuevas Españas": la del centro de México y la del norte.

De hecho, los caxcanes pusieron en jaque al incipiente dominio español durante la Guerra del Mixtón, también conocida como Rebelión de la Nueva Galicia. Es por ello, que proponemos se dé justo valor a este movimiento rebelde organizado, dirigido y protagonizado por los caxcanes. Dicha guerra cimbró el naciente poder ibérico en la zona caxcana y del occidente de México, además sirvió de preámbulo para la posterior Guerra Chichimeca de 1550 y que habría de durar casi cincuenta años; así como de alimentar la resistencia de los feroces nayaritas, cuya conquista concluyó hacia el siglo XVIII y que en su origen estuvo nutrida por los aires rebeldes y la falta de sumisión caxcana al gobierno español. En este aspecto es de importancia señalar que aparecieron algunos líderes de gran valía para la resistencia caxcana como Tenamaxtle, Guaxicar o aquel jefe caxcán identificado como Xiuhtecuitli, señor de Juchipila. De hecho, sabemos que Tenamaxtle, después de la derrota en la Guerra del Mixtón fue capturado e incorporado al sistema español, enviado a la península y entrevistado por Fray Bartolomé de las Casas, quien por medio de este jefe caxcán entre otros relatos y referencias, se percató de las salvajes acciones de sus compatriotas para después denunciarlas por su excesiva crueldad. Así pues, podríamos argüir que en cierta forma el pensamiento de Fray Bartolomé referente al maltrato español hacia los indígenas también estuvo alimentado por el dolor y sufrimiento de los caxcanes quien por medio de la voz de Tenamaxtle tuvo eco en las acciones y obras del fraile dominico, como la llamada "Leyenda Negra" que tanto perjudicó el nombre y honor de la Corona española.

Generalmente, en de los libros de historia, no se habla de la Guerra del Mixtón y, como es de comprenderse, mucho menos de los caxcanes. Cabría resaltar que el peligro de esta rebelión llegó a tal grado que el mismo virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, acudió en persona a defender los intereses reales que le fueron conferidos como representante de la máxima autoridad española y que además, el gran conquistador y lugarteniente de Hernán Cortés durante la conquista de la ciudad de México Tenochtitlán

en 1521 y conquistador de la provincia de Guatemala en 1524, Pedro de Alvarado encontró la muerte durante una refriega con los caxcanes cerca de la ciudad de Guadalajara en 1541. Desgraciadamente para la causa indígena, el resultado de esta guerra fue desfavorable para los caxcanes, quienes pagaron con la extinción de su raza el carácter rebelde que manifestaron ante los invasores europeos. Este es un buen ejemplo de una etnia, que a causa de su espíritu rebelde, desapareció del horizonte nacional. Nos preguntamos si no habrá otras. Sin embargo, esta derrota no amainó el sentir insurrecto de los naturales, quienes habrían de seguir presentando una férrea resistencia al dominio español, dicho proceso de rebeldía no podríamos entenderlo si no tomamos en cuenta a los caxcanes, como artífices de propinar los primeros revces al avance conquistador español hacia 1541, en el norte de la actual República Mexicana.

Por lo anterior, proponemos la realización de historias regionales, con la finalidad de poder obtener datos que no se incluyen en la historia general, una historia que omite, quizás no de mala fe, eventos de vital importancia para la comprensión de la historia de México; aspectos que tal vez podrían sugerir nuevas perspectivas y ampliar desde muy variadas aristas el conocimiento sobre nuestro país. Creemos que esta sería en general la aportación de las historias regionales como conjunto, para recrear como en un gran rompecabezas la historia de nuestro país.

Por otro lado, la política indigenista de la Corona determinó, por un lado, la segregación del indio y la división entre los "pueblos de indios" y las "ciudades y villas españolas"; y por otro, la congregación de los indios dispersos en las zonas rurales; ello aseguraba el fortalecimiento y sumisión de los indígenas para servicio y beneficio de la población blanca. Como era de esperarse, los esfuerzos españoles para congrega a los indios insumisos nortños, se enfrentaron a la feroz resistencia ejemplar asumida por los caxcanes y después por los chichimecas en general. En efecto, rechazaban abandonar sus tierras, su forma de concebir el mundo y a separarse de su tradicional forma de vivir, firmeza que se expresó en la adhesión natural a su tierra. Las congregaciones tuvieron resultados en la zona del altiplano central, donde los indígenas del lugar se incorporaron al sistema español, relativamente con mayor facilidad que los chichimecas del norte, debido como hemos dicho, al carácter belicoso que manifestaban estos últimos. Así, aunque la conformación de las congregaciones se instrumentó como política para toda la Nueva España, en algunos lugres no funcionó como hubieran querido los conquistadores, como en el ya citado caso chichimeca. De hecho, conjeturamos que el origen de Momax durante la época colonial, pudo obedecer a esta política de organización de la población indígena impuesta por los peninsulares. Insistimos en que las circunstancias reales tan diferentes en las zonas centro y sur del territorio, en comparación con los nortños, determinaron un proceso evolutivo diferente y con carácter propio en aquella parte del territorio novohispano.

Todo lo anterior provocó serios conflictos a los españoles; el primero de ellos fue un nuevo movimiento rebelde, un problema que nunca pasó por la mente de los conquistadores españoles, y es que en este nuevo levantamiento indígena, la táctica era diferente. Nos referimos a la Guerra Chichimeca (1550-1600), la "guerra a sangre y fuego", según los propios hispanos. Este nuevo conflicto bélico duró cerca de cincuenta años y fue totalmente diferente a todo lo conocido por los europeos, tanto por las tácticas de batalla, como por el armamento y la forma de desarrollarse en general, ya que los chichimecas eran excelentes

guerreros, expertos en el uso del arco y la flecha, armas a las que los españoles no supieron enfrentarse. Esta habilidad chichimeca causó grandes estragos a las huestes españolas, pues ya en batalla, cuando los españoles iban a caballo, eran presa fácil de las flechas que eran disparadas a una distancia considerable, para enseguida emprender la huida; es decir, un tipo de táctica de la guerra de guerrillas. Por tal motivo, la victoria española parecía inalcanzable ante los bárbaros indios del norte.

Pese a ello, la victoria correspondió al bando conquistador, pero no por medio de las armas, sino más bien gracias a la astucia y al ingenio. El fin de la Guerra Chichimeca y la pacificación de los indios del norte, no se logró mediante la imposición de la fuerza bruta, pues los españoles realizaron una hábil táctica para dominar a los insurrectos: la solución fue "comprarlos". Esto se debe a que los conquistadores optaron por ganar la simpatía de los indios mediante el ofrecimiento de productos que éstos no tenían, tal como la carne de res, derivados animales como la leche, el queso, las pieles, entre otros; así como la ropa española, las telas, el pan, el vino, etcétera; pues, no hay que olvidar que los chichimecas en su mayoría eran nómadas y cazadores recolectores.

Ahora bien, la mira de los españoles en aquellas regiones, se enfocaba principalmente a la extracción de minerales preciosos y para lograrlo pusieron en ello todas sus energías. Con el paso del tiempo y el afán español por obtener riqueza, es que la minería se convirtió en la principal actividad económica de la zona cercana a Momax.

De este modo, el descubrimiento de las minas de plata de Zacatecas fue un gran aliciente para colonizar la zona y fue también ésta la causa por la que debían pacificar a toda costa la Gran Chichimeca del Norte. Con la creciente actividad minera en la región, surgió la necesidad del establecimiento de rutas y caminos seguros para transportar los minerales que partían de las minas de la ciudad de Zacatecas a la ciudad de México, y posteriormente también hacia Guadalajara. A la ruta minera que conectaba a la ciudad de Zacatecas con la capital de la Nueva España se le conoció como "la Ruta de la Plata". Esta ruta poseía caminos alternos de protección; en el que corría de Zacatecas a Guadalajara se fundó Momax. Como a esta población no se le ha concedido la importancia que debiera merecer como integrante de esta ruta, proponemos se le estime así, sobre la base de la relevancia que tuvo la minería para la Nueva Galicia en particular y para la Nueva España en general, dentro del marco de la importancia y del poder militar que logró obtener España en Europa como principal potencia mundial.

Debemos tomar en cuenta además, que los pueblos que se establecían a lo largo de las rutas servían como refugio o posada para los comerciantes y viajeros, así como cumplir con cierta función defensiva contra los ataques chichimecas. Así, posteriormente nacieron los *presidios* que cumplían la tarea de fungir como guarniciones militares y de apoyo táctico contra los indios o cualquier levantamiento indígena en general. El presidio más cercano a Momax se estableció en Colotlán, sitio donde se fundó un nuevo ente político conocido como las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán, un verdadero pueblo de frontera de guerra. Reiteramos las diferencias entre el centro-sur y el norte del territorio.

Para la fundación de poblados en las rutas mineras, como por ejemplo Momax, se echó mano de la política de congregaciones. Según los resultados obtenidos en la presente investigación, se pudo determinar que Momax era una congregación o pueblo de indios y que como tal, contaba con una administración y autoridades propias, que llegó a contar con

una cofradía religiosa poseedora de un hospital que funcionaba como amparo de viajeros provenientes de los reales de minas, primero del de Zacatecas y posteriormente del centro minero de Bolaños. Por lo antes expuesto, llegamos a la conclusión de que Momax funcionó como un paso obligado en la "Ruta de la Plata" y del tráfico minero Zacatecas-Guadalajara, tal como lo demuestra el establecimiento de un hospital donde se tenía que atender a los viajeros que así lo necesitaban. Además, la población de Momax pudo surtir de mano de obra, bajo el régimen de trabajo obligatorio remunerado (repartimiento), a las cercanas minas, haciendas o estancias de la población blanca. No olvidemos que tales empresas sólo pudieron funcionar con la mano de obra indígena. Desgraciadamente, la poca documentación que habla sobre Momax no incluye este aspecto.

Ahora bien, al ser Momax un paso en la "Ruta de la Plata", tuvo contacto con varios de los grupos étnicos que coexistieron en la Nueva España, tales como los indios chichimecas, mexicas, tarascos, y sobretodo tlaxcaltecas; los españoles, los negros y la mezcla de todos ellos, que dieron origen a lo que conocemos comúnmente como castas. De hecho, Momax en algún tiempo de su existencia, como parte del reino de la Nueva Galicia, abrigó en su seno a un conglomerado de razas que poco a poco fueron definiendo y forjando a los antepasados de los actuales pobladores de Momax. Cabría mencionar que por Momax han pasado gran cantidad de grupos con características raciales y culturales a veces tan diferentes unos de otros que hoy simplemente conviven como grupo, quizás sin saber exactamente su procedencia. Es por ello que consideramos acertado realizar esta historia de Momax donde podamos mostrar a los habitantes de éste lugar, sus posibles antepasados y tengan así una conciencia más clara de sus raíces. Si hemos de hablar de raíces, creemos que es necesario que todos conozcamos nuestros orígenes, así entonces, los pobladores de Momax estarán orgullosos de que sus antepasados hayan peleado con gran valor por defender lo que era legítimamente suyo, tal como hicieron los caxcanes durante la Guerra del Mixtón y por lo mismo estar concientes de que los caxcanes ofendieron su vida por la libertad de su pueblo y que gracias a ellos es que hoy podemos hablar de esto. Sin embargo, no sólo se lo deben a los caxcanes, sino también a todos aquellos que dieron vida a Momax en la era colonial, siendo que quizás en ellos encuentren su antecedente directo.

Ahora bien, la vida de los habitantes de Momax y de la Nueva España en general habría de cambiar, ya que a inicios del siglo XVIII la historia de España dará un drástico giro al morir el rey Carlos II el 1º de noviembre de 1700 y comenzar así una dura lucha por la sucesión de la Corona española. La batalla central se dio entre la Casa de los Habsburgo de Austria y la Casa de Borbón de Francia encabezada por el rey Luis XIV. Al final del enfrentamiento armado, la guerra la gana Francia y así se inicia en España el gobierno de los reyes Borbones con Felipe V como nuevo monarca de España y las Indias. La administración de los Borbones en España trajo una serie de reformas tendientes a la búsqueda y consolidación de un Estado Moderno que tendría las bases necesarias para sobresalir en la lucha por el control del orbe, principalmente contra la cada vez más poderosa Inglaterra. La nueva administración real trasladó a la Nueva España el pensamiento de boga en Europa, la Ilustración. El pensamiento ilustrado en la Nueva España encontró pronto varios adeptos, pero lo que en realidad nos interesó de este hecho para nuestra investigación radica principalmente en las reforma emprendidas por los nuevos monarcas quienes dispusieron una nueva organización en los territorios americanos.

Las llamadas "Reformas Borbónicas" tendieron a dar una nueva estructura administrativa a la Nueva España, así que dispusieron cambios en materia territorial al regularizar las propiedades y aquellas que no tuvieran dueños, fueran reclamadas o se encontraran baldías, pasaban a manos de la Corona, con lo que se crearon demasiados problemas con la población indígena novohispana. Sin embargo, al parecer, la que más afectó a la región donde se localiza Momax se refiere al descubrimiento de nuevos yacimientos mineros en la zona de Bolaños (Jalisco), vecino próximo de Momax. De esta forma la región de los Cañones de Tlaltenango y Juchipila sufrieron una transformación considerable al tomar la región un realce de importancia por el nuevo tráfico minero que habría de desarrollarse en la región.

Por tal motivo creemos que de algún modo la historia de Momax se encuentra vinculada con el desarrollo de la minería y toda la actividad que implicaba tener cerca este tipo de lugares que atraían aventureros, fuerza de trabajo y una derrama económica de importancia, además de sentar el precedente de un lugar de importancia por los hechos ya comentados.

Posteriormente, debido al descubrimiento de ricos yacimientos argentíferos en la región de Bolaños entre 1750 y 1751, la conformación geográfica donde hoy se encuentra Momax sufrió cambios considerables. Entre estos cambios, el más importante gira en torno a la formación de las Fronteras de San Luis Obispo de Colotlán, cuyo centro de mando estaría en un poblado vecino de Momax. La importancia que reviste el gobierno de las Fronteras de Colotlán es que su gobierno dependía directamente del virrey de la Nueva España y servía además como un punto de protección para los dominios españoles amenazados por las constantes rebeliones indígenas que asolaban la región. También, un gran número de población tlaxcalteca fue llevada a la zona por ordenes del virrey Luis de Velasco hacia 1590-1591, cuya función era la de poner ejemplo a los chichimecas sobre la nueva forma de vida que tendrían que llevar. Lo trascendental de este aspecto para nuestra investigación, es que Momax llegó a pertenecer a las Fronteras de Colotlán por ser vecino de éste, posiblemente adquiriendo las mismas prerrogativas que gozaban los habitantes de las Fronteras, como el no pagar tributo, ser milicianos y gozar de algunos otros privilegios.

Hacia el fin de la era colonial, en 1802, el gobierno de las Fronteras de Colotlán desapareció y Momax nuevamente volvió a cambiar su situación dentro de la administración colonial. La presente investigación dejó a Momax en los albores del movimiento por obtener la Independencia de España, hacia 1810, siendo un pequeño poblado que veía pasar el tiempo, que dentro de sí poseía una historia ahora casi olvidada y perdida por el paso de los años, pero que contribuyó, aunque fuera sencillamente, al desarrollo de nuestro pasado colonial. No obstante esta situación, decidimos tratar de sacar a la luz el pasado de Momax, labor ardua y complicada, pero no imposible, que requirió de mucho esfuerzo y dedicación.

La pesquisa de la información sobre nuestro objeto de estudio se basó principalmente en documentación obtenida en el Archivo General de la Nación (AGN), donde pasamos interminables horas de búsqueda que nos pudieran proporcionar algún dato sobre Momax. Los documentos que pudimos obtener desgraciadamente no nos referían grandes rasgos sobre este lugar, sino más bien sobre sus vecinos, de hecho esa fue la tónica de la investigación de archivo: buscar referencias sobre los sitios cercanos a Momax para de allí poder inferir algo que nos llevara hacia nuestro objetivo. Sin embargo, el haber visitado

Momax en algunas ocasiones nos fue de gran ayuda, ya que pudimos revisar el Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, donde obtuvimos valiosos datos sobre la Cofradía llamada de "la Purísima Concepción" que existió en Momax durante la era colonial y que al parecer contaba con gran cantidad de ganado, lo cual nos hablaría de cierta importancia de este lugar como núcleo de población en la zona sur del actual Estado de Zacatecas. La documentación obtenida en la Parroquia de Momax inicia en 1679 y termina en el año de 1754, posiblemente no sea la primera, pero sí la única que pudimos conseguir. De hecho, nos parecieron de gran importancia estas fechas, ya que el siglo XVII se caracterizó dentro de la historia de Nueva España por la falta de información o la poca abundancia de ésta y nosotros, para lo referente a nuestra investigación, pudimos obtener ciertos datos que nos ayudaron a darnos una idea de lo que sucedía en la Nueva España en general, durante este periodo de tiempo.

Por otro lado, consideramos que esta es la información más precisa y certera que encontramos sobre Momax, ya que la encontramos en el mismo Momax, localizada en el archivo parroquial. Estos son los únicos documentos que subsistieron por que nos informaron que el archivo municipal sufrió un incendio, perdiéndose de esta forma valiosa información.

Durante las sesiones de búsqueda en el Archivo General de la Nación tuvimos noticia de algunos aspectos sobre Momax que nos llamaron la atención y que de hecho se incluyeron en el trabajo. En primer lugar, tenemos que en el ramo de Tierras se consigna que a fines del siglo XVII y principios del XVIII los pobladores de Momax tuvieron problemas con sus vecinos de Teocaltiche por que los primeros invadieron tierras de los segundos, lo cual se tradujo en un pleito que pudo llegar a un enfrentamiento directo entre ambos pueblos y que afortunadamente terminó en manos de la justicia de Tlaltenango resolviéndose pacíficamente a favor de los legítimos dueños de esas tierras: los indios de Teocaltiche. Con este dato nos pudimos dar cuenta y de hecho comprobamos, que durante la época colonial los límites territoriales de los pueblos, y aún de las provincias no eran claros, lo cual provocó constantes problemas a los dueños de los territorios y a los pueblos en general. Tal circunstancia, el "pleito por tierras", ha sido constante de los indígenas mexicanos como aún los podemos constatar, por ejemplo, en el caso de Oaxaca.

El caso más curioso y simpático sobre la reconstrucción de la historia de Momax, lo ubicamos en el fondo dedicado a Inquisición, dicho evento giró en torno a un cura de Tlaltenango que tenía relación directa con Momax, y es que dicho cura de nombre Domingo Caveró y Castro, tuvo algunos problemas con el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición al ser denunciado y requerido a declarar sobre asuntos de herejías y algunos otros delitos menores contra la religión católica. De hecho, esta anécdota fue una de las más divertidas dentro de la documentación recabada en archivo. Pero también constituye un ejemplo de la tenacidad de dicho Tribunal en el virreinato, que desplegó sus armas hasta alcanzar a un oscuro cura de un pueblo sencillo del norte de territorio.

Otro de las arduas labores de archivo consistió en la revisión de rollos de microfilm referentes a la constancia de los nacimientos de niños en Momax a partir de 1776, fecha de inicio del libro existente sobre bautizos. Esta parte de la investigación se realizó mediante el análisis de las actas de bautismo año por año hasta 1810, fecha en que termina nuestro trabajo. Los resultados de dicha búsqueda se refieren a tablas estadísticas incluidas en el

apartado correspondiente a las razas y grupos sociales que habitaron Momax durante la era virreinal. En esta sección de trabajo archivístico pudimos comprobar que la población de Momax se componía de distintas castas, lo que nos hablaría entonces de que a Momax llegaban gentes de distintos orígenes raciales, de los cuales provienen hoy en día los actuales habitantes de Momax.

La búsqueda bibliográfica afortunadamente fue menos complicada que la archivística, visitamos varias bibliotecas de la ciudad de México en busca de obtener datos sobre Momax pero solamente pudimos encontrar algunos cuantos libros que hablaran directamente sobre Momax.

Dentro de las fuentes bibliográficas de primera mano destacan principalmente las crónicas de los religiosos españoles que se dedicaron a la evangelización de los indígenas de la zona y por tal motivo fueron obras fundamentales para nuestra investigación. Una de las obras que nos aportaron datos de gran valor para nuestro trabajo corresponde a la *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco* del religioso franciscano Fray Antonio Tello. La obra de Tello abarca desde la era prehispánica de los estados de Jalisco y Zacatecas, y es él quien nos habla por primera vez sobre el origen de los caxcanes al llamarles los "rústicos mexicanos" en clara relación con los mexicas a quienes llama los "pulidos mexicanos". Dice que los caxcanes eran el grupo más salvaje de éstos y que por tal motivo los habían dejado en la zona de Zacatecas, para colonizar esa región y someter a los que allí habitaban. Posteriormente, nos habla de la conquista del Cañón de Tlaltenango por Nuño de Guzmán; sin embargo, lo más significativo de la obra de Tello gira en torno a la Guerra del Mixtón. De hecho, consideramos que la mayoría de los autores que hablan sobre los hechos de armas del Mixtón basan algunos de sus datos en el escrito del Padre Tello, tal como José López Portillo y Weber en su obra *La rebelión de la Nueva Galicia*, obra que no utilizamos para nuestro trabajo por considerar a Tello como la fuente principal. No obstante lo anterior, lo que posiblemente reste veracidad a Tello, consiste en la proliferación de datos no del todo creíble en cuanto a números se refiere, o cuando nos habla de algunos hechos milagrosos, dándole carácter de históricos, como el considerar que la derrota de los caxcanes en el Mixtón se debió a la participación y ayuda que proporcionaron los ángeles y Santiago Caballero a los españoles para la derrota de los infieles, tal como en la lucha de reconquista contra los moros en España.

Asimismo, utilizamos otras crónicas como la de Fray Francisco Mariano de Torres titulada *Crónica de la Santa Provincia de Xalisco*, donde se habla sobre el pasado prehispánico de Jalisco, sus primeros pobladores, asentamientos así como las primeras fundaciones religiosas establecidas en esas latitudes de nuestro país.

La primer obra en que localizamos una referencia directa sobre Momax nos la proporcionó Ellas Amador en su obra *Bosquejo histórico de Zacatecas* donde hace un recorrido por toda la historia zacatecana. El problema que encontramos en esta obra es que al parecer sigue con gran detalle la obra de Tello, aunque no lo menciona, pero es algo muy notorio dentro de su obra, razón por la cual seguimos prefiriendo a Tello. Amador, además incluye en su obra un apéndice de gran valor para nosotros, pues habla sobre las ruinas prehispánicas existentes en Momax, citando a un ingeniero de nombre Ignacio Matute. Ante esto, decidimos buscar la obra del señor Matute titulada *Noticia geográfica estadística del Partido de Sánchez Román*, que fue publicada en 1881. Este libro no fue fácil de obtener,

ya que lo buscamos por varias bibliotecas y solamente lo pudimos hallar en la Biblioteca Nacional del Centro Cultural Universitario de la UNAM en los fondos reservados. Matute refiere que realizó labores de ingeniería en el hoy municipio de Tlaltenango de Sánchez Román y dentro de su informe de trabajo menciona que en el pueblo de Momax existían ruinas de los antiguos pobladores del lugar, los caxcanes. Así obtuvimos nuestra primera referencia sobre estas ruinas que, posteriormente visitaríamos con la ayuda del Presidente Municipal de Momax.

Dentro de las fuentes de segunda mano tenemos gran variedad de obras, de entre estas destacan por su valía para nuestro trabajo las del investigador norteamericano Phil Weigand, destacando principalmente *Los orígenes de los caxcanes y Evolución de una civilización. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*.

En la primera de estas obras se refieren las hipótesis del posible origen caxcán tomando en cuenta sus construcciones, mitos y leyendas, la investigación se apoya en investigaciones arqueológicas recientes donde se manifiesta la idea de la posible filiación caxcana a los mexicas, ya sea como parte de ellos o como un grupo de gran influencia náhuatl. De hecho, realiza una historia de los caxcanes desde su partida de algún punto del norte de México — que identificamos con la zona de la cultura Chalchihuites—, su llegada a la zona de Zacatecas y su establecimiento en ese lugar para posteriormente referir la forma en que los caxcanes se apropian de la zona. La segunda obra se refiere más a investigaciones de índole arqueológica y etnohistórica donde expone descubrimientos en la zona sur del estado de Zacatecas y los patrones culturales que se repiten o tienen influencia entre sí dentro de los actuales estados de Zacatecas, Jalisco y Nayarit, menciona que los caxcanes tuvieron presencia en estos sitios en distintos periodos de tiempo.

Para la época colonial recurrimos, de entre otras muchas, a las obras de Philip Powell *La Guerra Chichimeca (1550-1600)* y *Capitán mestizo y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. La importancia de ambas obras gira en torno a que tocan el tema chichimeca, haciendo obvia mención de los caxcanes. Consideramos que Powell aporta datos valiosos, ya que revisó gran cantidad de documentos coloniales de varios archivos que contienen en sus acervos documentos referentes a la época que aborda en sus obras. Así, tenemos que cita manuscritos del Archivo General de la Nación (AGN) de la ciudad de México; de los archivos de Zacatecas, Guadalajara, San Luis Potosí, de San Miguel de Allende, Guanajuato y Pátzcuaro, Michoacán. Fuera de México obtuvo información del Archivo General de Indias de Sevilla, España; de los Estados Unidos cita documentos pertenecientes a la Bancroft Library de Berkeley, de la Newberry Library de Chicago y de la Biblioteca de la Universidad de California.

Cabe comentar, que al examinar las obras de Powell tuvimos curiosidad por revisar directamente los documentados que obtuvo en el AGN y desgraciadamente nos topamos con la noticia de que la clasificación que cita dentro de su texto de dichos documentos no existe, no sabemos si porque cambió la forma de organizar y clasificar esos documentos o por que haya cambiado la clasificación de los mismos, al menos eso quisimos pensar para no menoscabar el extenso trabajo de Powell y recomfortarnos a nosotros mismos. Por otro lado, las obras de Powell nos abrieron nuevas líneas de investigación que no habíamos considerado y que por tal motivo enriquecieron el trabajo.

De este modo, fue moldeándose la investigación sobre el pasado de Momax, búsqueda y trabajo que dieron fruto. Ahora bien, La combinación de éstos factores nos dieron como resultado la redacción final de la presente investigación sobre la historia de un lugar poco conocido de nuestro país que no contaba con una historia escrita y que gracias a este trabajo tendrá ahora una referencia, un lugar en donde los pobladores de Momax puedan obtener algún dato que les ayude a conocer el pasado de su terruño para comprenderlo mejor y comprenderse ellos mismos como parte de una tierra que los vio nacer y crecer. Es por ello que esperamos que *Páginas en Blanco* ayude a rescatar la memoria histórica de este municipio, para que las generaciones venideras no pierdan el afecto por su tierra, sentimiento tan importante para cada pueblo y cada nación, en aras de ser mejores.

## APENDICE

### DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, MOMAX, ZACATECAS.

En este Apéndice se transcribieron los documentos obtenidos en el Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes en Momax<sup>1</sup>, Zacatecas. Debido a que dicho Archivo no cuenta con una clasificación de los documentos en su acervo, aquellos que pudimos obtener de ese lugar los hemos ordenado cronológicamente apelando únicamente a esa instancia al no contar con otro dato que nos ayude a identificar el material archivístico que nos ha ayudado a rescatar la memoria histórica de Momax.

Además, decidimos reproducir en este Apéndice el contenido de los documentos relativos a la Cofradía de la Purísima Concepción de Momax para una lectura más amplia de los mismos y que el lector pueda obtener un panorama más amplio de dicha institución religiosa. Aunado a la información sobre la Cofradía también pueden obtenerse algunos datos del hospital adyacente a la congregación religiosa de los antiguos pobladores de Momax.

### DOCUMENTO I

En cinco días del mes de marzo de mil seiscientos y setenta y nueve años, parecieron ante mí los naturales del pueblo de Momax y presentaron la nueva elección de oficiales para el servicio de su cofradía: prioste Sebastián Miguel y mayordomo Marcos Ximenez que por mi vista dicha elección la confirme en cuanto puedo y debo y procediendo a las cuentas de lo que fue a cargo de los oficiales del año pasado pareció haber tenido de recibo veinte y cinco pesos y de gasto veinte con que fueron alcanzados en cinco pesos los cuales habiéndolos exhibido se *sacaron para la media botija de aceite que esta mandado por auto de visita de dicha cofradía* con que di por buenas las cuentas recibiendo los nuevos oficiales ciento y diez y seis reses chico y grande, trece bestias caballares y sesenta ovejas con los demás bienes pertenecientes a dicha cofradía de que se dieron por contentos y entregados y para que conste lo firma.

Diego de Salazar  
[Rúbrica]

---

<sup>1</sup> Identificaremos el Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Momax con las siglas APM

## DOCUMENTO 2

En el pueblo de Tlaltenango en veinte y dos días del mes de enero de mil seiscientos y noventa y seis años parecieron ante mi los naturales del pueblo de Momax y presentaron la elección nítidamente hecha del prior y mayordomo para el servicio de su cofradía en Manuel Martín y Juan Jerónimo y por mi vista la hubieron presentada la di por buena aprobé y confirme en cuanto debo y puedo y pasando al ajuste de cuentas de lo que fue a cargo de los oficiales del año pasado pareció haber tenido de recibo cuarenta y nueve pesos y tres tomines y de gasto cuarenta y un pesos y seis reales con que fueron alcanzados en siete pesos y cinco reales los cuales exhibieron luego de contado y se los entregaron a los nuevos oficiales con más doscientos y cuarenta y una reses, ciento y tres bestias caballares todo de hierro para arriba y setenta ovejas chico y grandes y los demás bienes pertenecientes a dicha cofradía de que se dieron contentos y entregados y juraron en debida forma usar bien y legalmente sus oficios y para que conste lo firme.

Diego de Salazar  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 3

En el pueblo de Tlaltenango en quince días del mes de enero de mil y seiscientos noventa y siete años los naturales el pueblo de Momax parecieron ante mi Diego de Salazar cura beneficiado vicario y juez eclesiástico deste partido y presentaron la nueva elección de prioste y mayordomo para el beneficio de su cofradía en Francisco Miguel y Francisco Hernández y por mi vista la tuve por presentada aprobé y confirme en cuanto puedo y debo y procediendo al ajuste de cuentas de lo que fue a cargo del prioste y mayordomo del año pasado pareció haber tenido de recibo cincuenta pesos y de gasto cuarenta y uno y cuatro reales con que fueron alcanzados en ocho pesos y cuatro tomines que exhibieron de contado y se entregaron a los nuevos oficiales con más ciento y cuarenta reses de hierro para arriba y setenta y una bestias caballares asimismo de hierro para arriba y veinte y dos ovejas chico y grande de que *se dieron por descargo a la mucha baja de ganado, caballada y ovejas el habérseles muerto en la enfermedad ocasionada de la mucha seca* asimismo se entregaron a dichos nuevos oficiales todos los demás bienes pertenecientes a dicha cofradía y juraron usar bien y legalmente sus oficios y para que conste lo firme.

Diego de Salazar  
[Rúbrica]

#### DOCUMENTO 4

En el valle de Tlaltenango en cinco días del mes de junio de mil seiscientos y noventa y siete años su señoría ilustrísima don Phelipe Galindo del orden de predicadores del obispado de Guadalajara del nuevo reino de la Galicia del consejo de su majestad etcétera. Estamos en su actual iglesia visita visitó este libro de *la cofradía de Nuestra Señora en el pueblo de Momax feligresía deste valle fundada con autoridad ordinaria* según la forma dada por la santidad del santo Clemente Séptimo y visitada por los antecesores de su Señoría Ilustrísima habiendo visto los ajustes de cuentas hechos por el vicario juez eclesiástico de el los aprobaba y aprobó en lo que ha lugar de derecho y por lo que toca a Francisco Miguel y Francisco Hernández prioste y mayordomo así reconoció tenor a su cargo ocho pesos y cuatro tomines que del año pasado se le entregaron con más ciento y cuarenta reses de hierro arriba, setenta y un bestias caballares de hierro arriba; veinte y dos ovejas que de todo darán cuenta al fin de este año y se pondrá razón en este libro.

Y por cuanto su Señoría Ilustrísima tiene mandado que no se pueda vender ganado de la cofradía sin su expresa licencia in scripti o de su provisor gesto no lo observaron los oficiales como esta mandado reconociendo ser una gente miserable, por ahora no se les castiga, y manda al vicario juez eclesiástico de dicho partido haga observar dicho auto y al tiempo de los herraderos asista para que se cuente el ganado de cada cofradía y con esta diligencia al dar las cuentas los mayordomos se reconocerá si fue vendido algún ganado sin licencia y constando haberlo hecho [den] cuenta a su Señoría Ilustrísima para que sean castigados gravemente: mando se tenga todo cuidado con los enfermos teniendo para su cura...[texto incompleto]

## DOCUMENTO 5

En el pueblo de Tlaltenango a quince días del mes de marzo de mil setecientos y nueve años se señoría ilustrísima el licenciado doctor don Diego Camacho y Ávila Arzobispo y Obispo de Guadalajara del consejo de su majestad su predicador, etcétera = Estando en su actual general visita visito este libro de la *cofradía hospital del pueblo de Momax* de esta feligresía y habiendo visto la revista hecha por Pedro Angel Martínez contador nombrado en dicha visita = Dijo que lo daba y dio para visitado y aprobaba y aprobó dichas cuentas en cuanto a lugar que dio, mandaba y mando que el mayordoma que al presente es y los que en adelante fueren no den vaca, toro, becerro, ni becerra de limosna a ninguna demanda ni con una sin expresa licencia inescritis de su señoría ilustrísima dada después de la fecha de este aviso y de lo contrario haciendo el vicario juez eclesiástico de este partido a la suerte de cuentas no le pasara en data lo que hubiere dado y hará que a su costa se vuelvan a la cofradía, y que se guarden, cumplan y ejecuten los autos de visita de los ilustrísimos señores obispos sus antecesores = Reconocióse el ganado que dicha cofradía tiene y se hallo tienen en siguiente:

Ganado mayor .....	155 cabezas
Caballada de hierro arriba .....	130 cabezas
Ganado menor .....	30 cabezas

Y que se tenga todo cuidado, aseó y limpiada con los enfermos y que por cuanto consta de dicha revista haber pagado esta cofradía el tres por ciento al colegio seminario del Señor Joseph de Guadalajara hasta veinte de julio pasado de setecientos y ocho mando que desde dicho día en adelante pague cada a tres pesos por razón de dicho tres por ciento que le señalaba y señalo por estar los inconvenientes que por no tener cantidad señalada a experimentado así lo proveyó mando y firmo.

Diego Arzobispo y Obispo de Guadalajara  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 6

En el pueblo de Tlaltenango a veinte días del mes de marzo de mil setecientos y diez y seis años su señoría ilustrísima el señor don Manuel de Mimbela obispo de Guadalajara Nuevo Reino de la Galicia del consejo de su majestad, etcétera. Mi señor estando en su actual y general visita y habiendo visto las cuentas de este libro de la *Cofradía de Nuestra señora de la Pura y Limpia Concepción del pueblo de Momax*, de esta feligresía y el parecer sobre ellas dado. Dixo las aprobaba y aprobó su señoría ilustrísima y que mandaba y mandó que el vicario juez eclesiástico de este partido cuide de ajustar dichas cuentas con toda distinción y claridad, poniendo en ellas lo que importare el cargo, descargo y el alcance y que no se pueda vender ni matar ganado alguno de esta dicha cofradía sin expresa licencia de su señoría ilustrísima. Así lo proveyó, mandó y firmó.

Fray Manuel Obispo de Guadalajara  
[Rúbrica]

Ante mi

Manuel González y Rojas  
Secretario  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 7

En el pueblo de Tlaltenango en diez días del mes de septiembre de mil setecientos y veinte y ocho años su señoría ilustrísima el señor bachiller don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes catedrático jubilado de decreto de la Real Universidad de México, obispo de Guadalajara Nuevo Reino de la Galicia y de León, prior del de Nayarit, California, Coahuila y Texas de el consejo de su majestad, etcétera. Mi señor visitó este libro de la *Cofradía de la Purísima Concepción de Nuestra señora de el pueblo de Momax* que presentó su mayordoma Sebastián Flores y reconocidos los ajustes de cuentas hechos por los vicarios jueces eclesiásticos desde la ultima visita por no haberse exhibido los cuadernos en que habiéndoles devuelto los han consumido de que se ocasiona el no poderse calificar sus partidas y para que en lo de adelante no se experimente el mismo inconveniente su señoría ilustrísima. Dijo que las que se presentan no sean en cuadernos separados sino que se asienten en este libro con separación de cargo y data y especificación de sus partidas para que al tiempo de las visitas puedan reconocerse con los ajustes de los vicarios y mandaba y mando no pasen en data cantidad ninguna consumida por razón de gasto extraordinario que exceda de veinte pesos sin que para hacerlo haya precedido licencia de su señoría ilustrísima, ni los que se hicieren en comidas, almuerzos y dichas superfluidades, sino solamente los que fueren arreglados a sus constituciones y útiles o necesarios para el aumento de la *cofradía y hospital*.

Asimismo mandó que a continuación de este auto se ponga el inventario de los bienes, alhajas, tierras, títulos que tuviere y ganado de esta cofradía, por el cual se haga entrega a los mayordomos que se eligieren añadiéndose en él cada año los aumentos y disminución que tuviere y reconociéndose haya menoscabo causado por culpa de el mayordomo se le competa a su satisfacción y reintegre y porque del auto de veinte de febrero de setecientos y veinte y cuatro se advierte de la entrega de ganado que de él hizo haber habido disminución de orden de cabezas respecto de el que recibió el mayordomo que lo fue el año antecedente; su señoría ilustrísima mandó que dicho vicario averigüe si esta fue maliciosa y culpable y constándole haberlo que compela a su paga a la persona o personas que la causaron.

También mandó se haga libro de asiento de cofrades, el cual se presente al tiempo de cuentas para que reconocido el número que anualmente se recibiere, se haga cargo al mayordomo de la importancia de la cantidad que cada uno hubiere contribuido por su ingreso: y porque la disminución de el ganado proviene de venderse o matarse hembras, mandó que por ningún caso se venda ni mate ninguna aunque sea vieja y estéril sino que se trueque por una guardándose la igualdad debida en la conmutación; y que el ganado macho que se vendiere o matase para las necesidades de la cofradía, y demás frutos que se vendieren sea con la noticia e intervención de dicho vicario haciéndose cargo de su importancia el mayordomo como también de la de las pieles de él que se matare o muriese y de la carne que sobrare de el que se mata para los enfermos la cual se venda y no vendiéndose se sale y guarde para el mismo fin.

Y porque el principal instituto de esta cofradía es el de la hospitalidad mandó se atienda a la evacuación de los enfermos con el mayor cuidado procurando se regalo y comodidad sin permitir estén juntos hombres con mujeres sino en cuartos distintos ni que en el hospital sirvan doncellas ni mozas solteras sino las mujeres de los mayordomos y priostes

*y no siendo casados se busquen para este fin algunas ancianas de quienes no haya presunción ni sospecha como se previene en la constitución sinodal se este obispado.*

También mandó se haga una arca de tres llaves que han de tener el vicario la una, otra el mayordomo y otra el prioste, en que se depositen las cantidades que sobren a esta cofradía de la que no se saque ninguna sino fuere para el reparo de alguna necesidad urgente: y que no se distribuyan en limosnas de conventos o demandas ganado ninguno sin expresa licencia de su señoría ilustrísima con apercibimiento que en su contravención se mandaran restituir con el doble y que se guarden las constituciones y autos de visita de los ilustrísimos señores obispos sus antecesores en lo que no contravengan a esto y así lo proveyó, mandó y firmó.

Nicolás Carlos Obispo de Guadalajara  
[Rúbrica]

Ante mi

Miguel Antonio Gómez de Cervantes  
Secretario  
[Rúbrica]

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## DOCUMENTO 8

En el pueblo de Tlaltenango en veinte y nueve días de julio de mil setecientos treinta y cuatro años ante el señor Bachiller Don Juan Faustino de Aguilera cura beneficiado de esta feligresía vicario juez eclesiástico de ella y sus adjuntos en cumplimiento de lo mandado por el Ilustrísimo señor Doctor Don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes Catedrático jubilado de decreto en la Real Universidad de México, del Consejo de su majestad deste obispado de la Nueva Galicia, etcétera. Mi señor en su auto de visita mandó su merced poner en este libro el inventario de todos los bienes a alhajas desta Cofradía en la forma y manera siguiente:

Primeramente la Iglesia del Hospital

Su fábrica de adobe y lodo, techada de vigas y tablazón

Ítem. Tres campanas pequeñas que están en el campanario de dicha Iglesia

Ítem. Una imagen de Nuestra Señora de la Concepción de vestir

Ítem. Otra imagen de Nuestra Señora de la Soledad

Ítem. Dos de Santa Isabel

Ítem. Dos coronas, una luneta y una peana de plata

Ítem. Dos vinajeras, un incensario con naveta y cuchara de plata

Ítem. Un cáliz y patena de plata

Ítem. Una cruz de plata y cuatro candeleros de cobre

Ítem. Un ornamento de raso verde que se compone de casulla, estola, manipulo, bolsa de corporales y frontal

Ítem. Otro ornamento de raso blanco, casulla, manipulo, estola, bolsa de corporales, paño de cáliz, frontal y capa

Ítem. Otro ornamento negro que se compone de casulla, estola, manipulo, bolsa y paño de cáliz frontal y capa

Ítem. Unos manteles de ruan usados

Ítem. Un purificador y una hidruela

Ítem. Dos vestidos de raso de la Señora

Ítem. Dos paliás, una bordada y la otra labrada de seda

Ítem. Dos banderas de saya

Ítem. Seis candeleros de estaño

Ítem. Seis varas de raso verde

Ítem. Cinco varas de raso azul

Ítem. Dos vinajeras de vidrio

Ítem. Dos breviarios

Ítem. Una arca en que se guardan los vestidos de la Señora

Ítem. Seiscientos y veinte y ocho reses de hierro arriba..... 628

Ítem. Treinta y tres cabezas de ganado de lana.....33

Ítem. Veinte cabezas de ganado de pelo.....20

Ítem. Ciento y cuarenta y una bestias caballares.....141

Ítem. Cuarenta y un caballos mansos.....41

Ítem. Cuatro mulas mansa y tres herreras.....7

Ítem. Dos burros manaderos.....2

Ítem. Dos hierros de herrar

Ítem. Dos hachas

Ítem. Dos carretas con su jarcia

Ítem. Cuatro burros mansos.....4

Ítem. Un sitio de estancia de ganado mayor que aunque consta por sus títulos haberlos sacado los naturales y común del pueblo dijeron esto de común consentimiento de todos ser y pertenecer a la dicha cofradía por verse compuesto con los bienes de ella cuyo título consta ser dado por su majestad y en su nombre el señor Doctor Don Alonso de Cevallos Villagutiérrez del consejo de su majestad gobernador y capitán general del Nuevo Reino de la Galicia y parte de la Real Audiencia de ella en la ciudad de Guadalajara a los veinte días del mes de enero de mil seiscientos y noventa años.

Y despachado el real título a los veinte y ocho días del dicho mes y año cuyo sitio se nombra el puesto del Zapote y cerrito de Cacalotepec como consta de dichos títulos.

Y en esta conformidad mandó su merced que en lo de adelante se pongan y añadan en este inventario los aumentos y disminución que hubiere haciendo por el entrega a los mayordomos de dicha Cofradía y Hospital y asimismo se añadan los dichos aumentos en el que se hicieren de Cofradía y Hospital así lo probé, yo mando y firmo.

Juan Faustino Aguilera

Notario Público

[Rúbrica]

Ante mi

José Cruz de la Torre

[Rúbrica]

## DOCUMENTO 9

En el pueblo de Tlaltenango en veinte y cuatro días del mes de marzo de mil setecientos y cuarenta y dos años su Ilustrísima el señor Doctor Don Juan Gómez de Parada obispo de Guadalajara Nuevo Reino de Galicia y León del consejo de su majestad etcétera. Mi señor estando en su actual y general visita, visitó este libro de la *Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción del pueblo de Momax* y revisados los ajustes y liquidaciones de cuentas hechos por los vicarios jueces eclesiásticos desde la última visita hasta por febrero del año pasado de cuarenta y uno, y el último de que consta que el año de cuarenta en que fueron mayordomos Diego Santiago y Luis Miguel tuvieron de recibo cuarenta y un pesos y de gasto cuarenta y un pesos y siete reales y medio y demás que de dichas cuentas consta y recibido. Su señoría ilustrísima dijo que en cuanto a lugar por derecho aprobaba y aprobó dichos ajustes y liquidaciones de cuentas y manda al vicario juez eclesiástico proceda a tomar las cuentas siguientes de cuarenta y uno y ha de haber elección de mayordomo no consintiendo que se hagan autos extraordinarios que pasen de veinte pesos *sin expresa licencia inscriptis de su señoría ilustrísima, ni menos permita, ni pasen data a los mayordomos los que hicieron en comidas y bebidas sino los precisos y útiles así de la cofradía como de su hospital* a que se debe atender con todo esmero y cuidado y regalo de los enfermos que hubiere como principal instituto de esta cofradía, sobre que tendrá mucho cuidado dicho vicario juez eclesiástico y no consienta que se mate res, y las que se hubieren de matar sean fieros y no de los que fueren necesarios para el procreo y con licencia de dicho vicario ni permita que se de res ni ningunos reales de limosnas al Convento de san Francisco ni a Jerusalén, ni a demanda alguna, ni otro cualquier convento, ni dicho vicario para si la puede tomar. Y así mismo manda su Señoría Ilustrísima a dicho vicario que todo lo que le sobrare de esta cofradía en cada un año lo guarde en su arca de tres llaves que para este efecto debe tener y dará a su Señoría Ilustrísima de lo que tuviere con informe de lo que necesita para que en ello se gaste; y *cada año dicho vicario cobrará de esta cofradía tres pesos en que esta regulada para el colegio seminario y los remitirá con todo lo demás que cobrare de las demás cofradías que son de su cargo en cada un año a el rector de el de quien cobrara recibo para su resguardo y al pie de cada auto de aprobación de cuentas pondrá razón de haber cobrado que rubricara; y concedía su Señoría Ilustrísima concedió su licencia a dicho vicario juez para que pueda vender algunos toros de esta cofradía que no hagan falta para el procreo*, cuyo importe que de más resultare, *con lo que en cada año le sobrare a esta cofradía aplica su Señoría Ilustrísima para la fabrica de la iglesia de dicho pueblo de Momax, y su adorno, hasta su construcción, que se ha de gastar con la intervención de dicho vicario y con toda cuenta y razón, y de la venta de toros que se ofreciere y demás gastos que se hicieren en dicha fabrica y ornato de dicha iglesia dicho vicario dará cuenta a su señoría Ilustrísima* quien manda que se guarden las constituciones de esta cofradía y de visita de los Ilustrísimos Señores antecesores de su Ilustrísima en lo que no contravengan a este y así lo proveyó, doy firma.

Juan Obispo de Guadalajara  
[Rúbrica]

Ante mi  
Manuel Ruiz  
Secretario  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 10

En el pueblo de Tlaltenango en quince días del mes de febrero de mil setecientos cuarenta y siete años ante el Señor Licenciado Don Ignacio Nicolás Salmador cura beneficiado de su Majestad vicario juez eclesiástico de esta feligresía y sus adjuntos de Colotlán y el Teul parecieron Luis Miguel mayordomo del ganado y Asensio Guisar mayordomo del Hospital de la Cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepcioncita en el pueblo de Santo Tomas de Momax de esta feligresía que han sido en el año próximo pasado para efecto de dar las cuentas de lo que ha sido su cargo presentaron las memorias de cargo y data que habían formado y estando presente el alcalde, regidor y viejos de dicho pueblo se procedió a el ajuste de las cuentas en la forma siguiente:

Cargo del recibo que han tenido en reales.....	50
Data de el gasto.....	65
Alcanzan a la cofradía en 15 pesos y 1 real producidos por su trabajo.....	15
Cargo de reses entrando el herradero.....	741
Data de las reses del gasto y muertas y hurtadas.....	116
Resultan existentes.....	625
Cargo de la caballada rejega entrando al herradero.....	148
Data que entrego existente.....	154
Recibieron una manada de yeguas mansas con 52 cabezas entrando el burro manadero entregaron la misma manada cincuenta y cuatro cabezas entrando el mismo manadero.....	54
Ítem recibieron 73 caballos mansos, murieron 3 y entregaron 70.....	70
Ítem recibieron 18 borregos y entregaron 17.....	17
Ítem recibieron 12 cabras y entregaron 11.....	11
Ítem recibieron 7 burros, entregaron 6 por haberse muerto 1.....	6
Ítem entregaron dos picaderas, una hacha, dos barras, una escuadra, un candado, una chapa y su llave, una sierra, un escoplito y un asador.	

Todo lo cual que ha quedado líquido y existente tienen recibido Santiago Jacobo y Gabriel Ángel mayordomos actuales a quienes se amonesto el cumplimiento de su obligación y que se moderen en el gasto de ganado y pongan todo cuidado para que no haya tanta mortandad daño de animales y hurtos y que en todo se guarde y observe lo prevenido por el auto de visita y para que conste lo hizo poner por auto su merced dicho señor vicario y lo firmo.

Ignacio Salmador  
[Rubrica]

Ante mi

Juan Díaz de Naredo  
Notario Público  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 11

En el pueblo de Tlaltenango en cuatro días del mes de mayo de mil setecientos cincuenta y dos años ante dicho señor vicario parecieron los naturales el pueblo de Santo Tomas de Momax y en su compañía Salvador Flores mayordomo del ganado y Pablo Pérez prioste de la Cofradía de dicho pueblo que fueron en el año de setecientos y cincuenta para efecto de dar y liquidar las cuentas pertenecientes a dicha cofradía y habiendo mostrado sus cuadernos de cargo y data se procedió a su ajuste en la forma siguiente:

Primeramente fueron de su cargo de reses que vendió a varios precios.....137 pesos 4 reales  
 Ítem 2 pesos medio real que sentó de limosna el prioste.....2 pesos  
 Suma el cargo.....139 pesos 4 reales

Y se le recibieron en data a ochenta y ocho pesos bien gastos útiles y precisos por que aunque gastó ciento veinte y nueve pesos y seis reales no se le recibieron en data veinte y nueve que dio a Diego de Santiago ya difunto, que a la sazón era alcalde de dicho pueblo, y doce pesos que dio para aceite, lo cual es contra constituciones, por lo que solo se le abonan 88 pesos 6 reales. Data de reales.....88 pesos 6 reales

Ítem se le recibieron en data 103 pesos que dijo le habían costado 40 fanegas de maíz que entregó a su sucesor Joseph Marcos .....103 pesos  
 Que sumada la data importa ciento noventa y un pesos seis reales que testados con los 139 pesos 4 reales del cargo alcanza este mayordomo a la cofradía en cincuenta y dos pesos real y medio.

Ítem fueron de su cargo 62 becerros y becerras.....62  
 Suma el cargo 493 reses de hierro arriba.....493  
 Y dio en data primeramente entre vendidas, muertas, comidas de lobos y gastadas en lo preciso, como consta de su cuaderno 17 reses.....17 reses  
 Ítem 23 dichas que fió a varios hijos del pueblo de que se sacaron memorias de las que una queda en este libro y mandó a los alcaldes actuales y mayordomos las cobren de los sujetos que las deben. ....23

Con que según parece importa la data del ganado 193 reses que rebajadas del cargo como se demuestra debían quedar existentes trescientas reses y no habiendo entregado a su sucesor más que doscientos cuarenta y dos, le faltan cincuenta y ocho reses y preguntado por ellas no supo dar razón.

Cargo	493
<u>Data</u>	<u>193</u>
	300
	<u>242</u>
falta	58

Ítem fueron de su cargo 28 caballos mansos.....28  
 Ítem 38 yeguas mansas.....38  
 Ítem 117 rejegas.....117

Ítem 8 bestias mulares y 19 potros y potrancas que tuvo de herradero.....	27
Suma el cargo.....	210
Dio en descargo treinta y nueve que se murieron, hurtaron y vendieron.....	39
Y debiendo quedar existentes.....	171
Sólo dio y entregó a su sucesor Joseph Marcos lo siguiente: 25 caballos mansos, 29 yeguas mansas, 90 yeguas rejegas entrando aquí el herradero y ocho bestias mulares y asno manso que todo suma 153 bestias que rebajadas del cargo, le vienen a faltar diez y ocho bestias de que no dio razón.	
De 10 cabezas de ganado mayor y 12 de pelo que recibió el prioste Pablo Pérez y fueron de su cargo las dio por consumidas, muertas y hurtadas. De 9 burras que asimismo fueron de su cargo dio por muertas cuatro y entregó al sucesor cinco. Y en este estado se concluyeron estas cuentas y su merced dicho señor vicario mandó se procediese a recibir las de los mayordomo y prioste sucesores que lo fueron por el año de cincuenta y uno de dicha cofradía Joseph Marcos y Antonio Cipriano, los que parecieron ante su merced dicho señor vicario y en presencia de los naturales de dicho pueblo se procedió al ajuste en la forma siguiente:	

#### Cuentas del año de 1751

Primeramente se les hizo cargo de cuarenta y dos pesos que recibieron de reses que vendió el mayordomo y 2 pesos medio real que juntó de limosna el prioste.	
Dieron en data cincuenta y nueve pesos de los cuales no se les pasaron nueve pesos por que dieron para el aceite por ser gasto contra constituciones y dos reales para la conducción de los santos oleos y así sólo recibieron en gastos útiles y precisos.....	50 pesos 4 reales
Con que según parece alcanza este mayordomo y su prioste a la cofradía en ocho pesos de los que hicieron donación.....	8 pesos 4 reales
Ítem se le hizo cargo a dicho mayordomo de 242 reses de ganado mayor de hierro arriba que recibió de su antecesor.....	242
Ítem de 64 que hubo de herradero que por todas suman 306.....	306
Y dio en descargo 37 que vendió y se murieron de las cuales se deben rebajar 3, una que dio al alcalde Juan de Santiago y 2 mató sin necesidad y así sólo se le pasaron en data 34.	
Ítem entregó a su sucesor Pedro de Santiago las mismas doscientas setenta y dos reses.	
Ítem se le hizo cargo de 25 caballos mansos.....	25
Ítem recibió y se hizo cargo de 29 yeguas mansas.....	29
Ítem de dos que tuvo de herradero en las mansas.....	2
Ítem se hizo cargo de 90 yeguas rejegas.....	90
Ítem se le hizo de 25 potros y potrancas de herradero.....	25
Ítem de 8 bestias mulares que recibió de su antecesor.....	8
Ítem de 4 que tuvo de herradero.....	4
Ítem de 1 burro manso y otro para ahijar que compró.....	2
Suma este cargo.....	185
Y dio en descargo doce bestias caballares que se murieron.....	12
Deben quedar existentes de su cargo líquido.....	173 existentes
Entrego a su sucesor 30 caballos mansos	

Ítem entrego 28 yeguas mansas y 2 potrillos

Ítem entrego 79 rejegas

Ítem 25 dichas del herradero

Ítem 12 bestias mulares

Ítem 2 burros, uno manso y otro para ahijar

Suma la data 178 con que según parece alcanza este mayordomo a la cofradía en cinco bestias caballares.

Ítem fueron de su cargo 40 fanegas de maíz las que dio por consumidas

Ítem entregó a su sucesor 2 hierros de herrar

Ítem fueron de cargo del prioste Antonio Cipriano 5 asnos, le hurtaron 1 y quedaron 4 que entregó a su sucesor.

En cuyo estado se concluyeron estas cuentas que por su merced vistas, dijo: que debía mandar y mandó que el presente alcalde y Pedro de Santiago mayordomo actual cobren todo lo que consta deberse en el resumen de estas cuentas para lo cual se saquen memorias y respecto a que la falla que se experimenta en el ganado y caballada no se ha podido averiguar de donde proceda, mando su merced se prosigan haciendo las diligencias más conducentes para averiguar los que resultaren culpados y proceder contra ellos conforme a justicia para que esta cofradía no venga a total ruina.

Y todo lo que resultó existente lo tiene recibido dicho Pedro de Santiago y su prior a quienes su merced el señor vicario amonestó el cumplimiento de su obligación conforme a los autos de visita de los Ilustrísimos Señores Obispos y arreglándose en todo y por todo a las constituciones de esta cofradía y mando su merced no gasten cosa alguna en superfluocidades, so la pena de que no se les recibirá en data y serán severamente castigados y para que conste lo hizo poner por diligencia su merced dicho señor vicario y lo firmo de que doy fe:

Domingo Cavero y Castro

[Rúbrica]

Ante mi

Ambrosio María de Ordóñez de León

Notario nombrado

[Rúbrica]

[Domingo Cavero y Castro escribió al margen: "Pagó 9 pesos de limosna de seminario que entregue a mi hermano"]

## DOCUMENTO 12

En el pueblo de Tlaltenango en nueve días del mes de junio de mil setecientos cincuenta y cuatro años ante el *Señor Bachiller Don Joseph Urbano Caveró y Castro Vicario Juez Eclesiástico de este feligresía y sus agregados del Teul y Colotlán* por el Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco de San Buenaventura Martínez de Thexada Díez de Velasco dignísimo señor Obispo de Guadalajara Nuevo Reino de la Galicia, y el de León provincias del Nayarit, Californias, Coahuila y Tejas del Consejo de su Majestad etcétera; parecieron el alcalde, viejos y principales del pueblo de Santo Tomas de Momax en compañía de Pedro de Santiago y de Antonio Cayetano de Figueroa mayordomo y prioste que han sido en el año de 1752 de la Cofradía de la Purísima Concepción fundada en dicho pueblo y para efecto de dar cuentas de lo que ha sido de su cargo, presentaron dos memorias de cargo y data, por las que se procedió a el ajuste y liquidación de dichas cuentas, el que se hizo en la forma siguiente:

### Cargo de reales

Fuero del cargo de dicho mayordomo ocho pesos que le dieron por el alquer<sup>2</sup> de ocho toros.  
Ítem fueron del cargo de dicho veinte y cinco pesos de cinco vacas que vendió a cinco pesos.  
Ítem fueron del cargo del dicho trece pesos y un real de treín<sup>3</sup> pieles que vendió a tres y cuatro reales.  
Ítem fueron del cargo de prioste ocho pesos de ocho fanegas que vendió.  
Ítem fueron del cargo del dicho doce reales que dieron a la Santa Imagen de Limosna.  
Suma del cargo 55 pesos y 5 reales.

### Data de reales

Dieron en data dichos mayordomo y prioste siete pesos real y medio que gastaron en papel, copal, candelas de sebo y jabón para el hospital  
Ítem veinte pesos que gastaron en necesarios de la cofradía, desayuno y dar de comer al padre que va a decir las misas anuales y mensuales y a los demandantes que ocurren al hospital y en las confesiones.  
Ítem ocho pesos que gastaron en una carga de sal para los gastos útiles y precisos de la cofradía.  
Ítem diez pesos que dio para aceite a la fábrica de este pueblo.  
Ítem catorce pesos para las misas mensuales que dio.

<sup>2</sup> Debiera decir alquiler.

<sup>3</sup> Debiera decir treinta.

Ítem diez pesos que dieron para las misas mensuales.  
Ítem once pesos que dieron para cuentas y seminario.

#### RESUMEN

Cargo..... 55 pesos 5 reales  
Data..... 80 pesos 1 ½ real  
Alcance... 24 pesos 4 ¼ reales

Según parece salen de alcance veinte y cuatro pesos y cuatro reales y medio en contra de este cofradía y a favor de dichos mayordomo y prioste y reconviniéndoles de donde fue producido este alcance dijeron que de su personal trabajo y que era su ultima voluntad hacer gracia y donación de dicho alcance a dicha cofradía por lo que dicho señor vicario le dio las gracias.

#### Cargo de ganado mayor

Fueron de cargo de dicho mayordomo doscientas setenta y dos cabezas de hierro arriba.  
*Dio en data sesenta y nueve reses de venta de diezmo, gasto útiles y precisos, de hurtos, comidas de lobos, de enfermedad, y de flacas por la seca rigorosa, las que rebajadas del cargo, deben quedar existentes doscientas y tres, las mismas que entregó a su sucesor Marcos Jiménez mayordomo electo para el año de cincuenta y tres.*

#### Cargo de caballada

Fueron del cargo de este mayordomo treinta caballos mansos, treinta yeguas mansas con dos potrillos, setenta y nueve yeguas rejegas y veinte y cinco potrillos y potrancas de herradero, seis mulas mansas, seis dichas herreras y dos asnos mansos que todas montan ciento setenta y seis cabezas.  
Dio en data treinta y tres cabezas de diezmo y mortandad, que rebajadas del cargo deben quedar existentes ciento cuarenta y cuatro y habiendo entregado a su sucesor ciento sesenta y cuatro se le reconvino sobre la resulta de las veinte más que resultan y dijo eran del proceo de ese año.

#### Cargo del maíz

Fueron del cargo de dicho prioste cuarenta fanegas de maíz.  
Dio en data ocho vendidas, ocho que dio al mayordomo del ganado para los vaqueros, cuatro que dio de diezmo, y una fanega que sembró la cofradía, y diez y nueve que gastaron en necesarios, útiles y precisos del hospital que todos montan las mismas cuarenta de que se hizo cargo.  
Fueron del cargo de dicho prioste cuatro asnos de carga y esos mismos entregó a su sucesor.

Fueron del cargo de dicho mayordomo treinta pieles de las reses que mató y se le murieron las que vendió y se hizo cargo del dicho mayordomo dos hierros de herrar y esos mismos entregó a su sucesor.

En cuyo estado se concluyeron estas cuentas *quedando todo lo que resulta existente al cargo de Antonio Martínez mayordomo nuevamente electo para el año de cincuenta y tres* y de su caporal Marcos Jiménez a quienes se les advirtió en cumplimiento de su obligación y su merced dicho señor vicario mando se les leyeran las constituciones y autos de visita de los Ilustrísimos señores obispos que han sido de este obispado a efecto de que no aleguen ignorancias y en todo se arreglen a ellas, las cumplan y ejecuten sin contravenir en cosa alguna a lo en ellas mandó en pena de que no se les pasara en cuenta cosa alguna que sea en contra de lo mandado y de serán severamente castigados. Así lo decreto, mando y firmo por ante mí de que doy fe.

Joseph Urbano Cavero y Castro  
[Rúbrica]

Ante mí  
Joseph Manuel Pamplona  
Notario Nombrado  
[Rúbrica]

## DOCUMENTO 13

En el pueblo de Tlaltenango en nueve días del mes de junio de mil setecientos y cincuenta y cuatro años ante el señor Bachiller Don Joseph Urbano Caveró y Castro vicario juez eclesiástico de esta feligresía y sus agregados del Teul y Colotlán por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Fray Francisco de San Buenaventura Martínez de Thexada Diez de Velasco dignísimo señor obispo de Guadalajara, Nuevo Reino de la Galicia y el de León, Provincias del Nayarit, Californias, Coahuila y Tejas del Consejo de su Majestad etcétera. Mi señor: parecieron el alcalde, viejos y principales del pueblo de Santo Tomas de Momax en compañía de Antonio Martínez mayordomo que ha sido el año de cincuenta y tres de la cofradía de la Nuestra Señora de la Limpia Concepcioncita en dicho pueblo y de Marcos Ximenez su vaquero y para efecto de dar cuentas de lo que ha sido de su cargo presentaron una memoria de cargo y data por las que se procedió a el ajuste y liquidación de dichas cuentas las que se hicieron en la forma siguiente:

### Cargo de reales

Fueron del cargo de dichos mayordomo y caporal cuarenta y cinco pesos de nueve vacas que vendieron al precio de cinco pesos.

Ítem diez pesos cuatro reales de 14 queros [sic] que vendieron a 6 reales.

Ítem fueron del cargo de los dichos veinte pesos de veinte fanegas de maíz que vendieron.

Ítem dos pesos que juntaron de limosnas.

Suma del cargo 77 pesos 4 reales.

### Data de reales

Dieron en data nueve pesos y un real que gastaron en papel, candelas, jabón y sal para el hospital y vaqueros.

Ítem 8 libras de cera que compraron a peso y cuatro reales de copal.

Ítem cinco pesos que gastaron en un tercio de sal para dicho efecto.

Ítem cinco pesos que dio de limosna por la misa titular de Nuestra Señora.

Ítem cinco pesos de limosna que dio por una misa cantada a Santa Isabel los que no se tomaron en data por ser contra constituciones.

Ítem diez pesos y tres reales que dieron para la lámpara deste pueblo y tres reales para la conducción de los santos oleos de los que sólo se le pasaron en data cinco dichos por estar así dispuesto en las dichas constituciones y lo demás no por se con ellas.

Ítem veinte y cuatro pesos que dieron por la limosna de las doce misas mensuales del año y dos reales a los vaqueros.

Ítem cinco pesos que dio por la limosna de la misa de aniversario que se canta por los cofrades difuntos y dos reales que gastó para dar de desayunar al padre que la cantó de los que sólo se le pasaron en data cuatro pesos y dos reales por estar así estimado en dichas constituciones.

Ítem dos pesos y tres reales que dio al diezmero de apreciaduras y seis reales a un vaquero para unos zapatos.

RESUMEN      Cargo.....77 pesos 4 reales  
                  Data.....64 pesos 2 reales  
                  Alcance.....13 pesos 2 reales

Según parece resulta el alcance de trece pesos y dos reales a favor de esta cofradía y en contra de dichos mayordomo y caporal que dan están cuentas a quienes su merced dicho señor vicario mandó exhibieran de pronto dicho alcance so pena de quedar presos hasta satisfacer dicho alcance a que respondieron no venir prevenidos para cubrir el monto en que han sido alcanzados paréceles no salir debiendo a dicha cofradía y por estar persuadidos a estar obligados a los gastos que n ose les han pasado en cuenta por haber sido costumbre desde sus antepasados y que supuesta su ignorancia se sirviera su merced de concederles tiempo para solicitar con su personal trabajo el alcance que se les hace cargo respecto a ser unos pobres destituidos de bienes, en cuya atención su merced les concedió la espera que impetraron con la condición de que probándoseles omisión en su cumplimiento serán severamente castigados.

#### Cargo de ganado mayor

Fueron del cargo de dicho caporal doscientas cuarenta y cinco cabezas de hierro arriba. Dio en data nueve vendidas, tres que dio de diezmo, seis que mató para el hospital, labor y estancia, ochos hurtadas y diez muertas de enfermedad y de flacas que montan treinta y seis las que rebajadas del cargo deben quedar existentes doscientas y nueve, las mismas que entregó a su sucesor Pedro Phelipe; con más sesenta y tres del herradero de su año que todas componen doscientas setenta y dos.

#### Cargo de la caballada

Fueron del cargo de dicho caporal veinte y ocho caballos mansos, veinte y cinco yeguas mansas, noventa y nueve dichas rejegas, cinco mulas mansas, cinco dichas herreras, dos asnos manaderos, que todas montan 164. Dio en data treinta y cuatro cabezas de mortandad, comidas por lobos y de diezmo que rebajadas del cargo deben quedar existentes ciento y treinta, las mismas que entregó a su sucesor Pedro Phelipe.

### Cargo de maíz

Fueron de dicho mayordomo Antonio Martínez ochenta fanegas de maíz.

Dio en data 8 que pagó al diezmo, 20 vendidas y cuarenta y ocho de gasto en vaqueros y demás necesarios de la cofradía y hospital que todos montan setenta y seis, y habiéndole hecho cargo de las cuatro que faltan para el complemento del cargo dijo que no sabe que se hicieron y por no reconocer malicia en el dicho no se le hizo cargo de ellas.

Fueron del cargo de este mayordomo cuatro asnos de carga y estos mismos entregó a su sucesor Andrés Sebastián electo y actual para el año de 54.

Fueron del cargo de dichos caporal catorce cueros o pieles, los mismos que dio vendidos habiéndole reconvenido por las demás que van a decir de las reses muertas y consumidas en gastos útiles, dijo que unos gastó en aperos de la labor y otros se pudrieron.

Ítem fueron del a}cargo de dicho caporal dos hierros de herrar con su registro y estos mismos entregó a su sucesor.

En cuyo estado se concluyeron estas cuentas quedando todo lo que ha resuelto existente si cargo del mayordomo de la cofradía que lo es Andrés Sebastián y al de su caporal de ganado que lo es Pedro Phelipe para el año de cincuenta y cuatro a quienes su merced dicho señor vicario advirtió y exhortó al cumplimiento de su obligación arreglándose en todo a las constituciones y autos de visita de los Ilustrísimos señores obispos que han sido de este obispado y que en ninguna manera contravengan a lo mandado so pena de que serán severamente castigados y no se les pasará en data cosa alguna que se oponga a lo en dichas constituciones y dichos autos se visita dispuestos como también el cuidado y vigilancia que deben tener en los adelantes de esta cofradía recaudando lo que se le debe con la exigencia y brevedad posible y que den tan solamente a la fábrica de Tlaltenango la media botija de aceite a que por dichas constituciones esta obligada esta cofradía y nada más so pena de que no se les admitirá en data y se les hará pagar lo que gastaren y también se les advierte no estar obligada esta cofradía a los tres reales de los santos oleos y gastos de las confesiones y que hagan libro de asiento de cofrades y esté con el inventario de las alhajas de Nuestra Señora lo manifiesten a su merced dicho señor vicario al tiempo de dar sus cuentas y que en lo de adelante se ponga el reparo posible en el gasto, venta y mortandad del ganado y en los gastos excesivos pena de que se procederá a su castigo por todo rigor de derecho. Así lo decretó, mandó y firmó su merced dicho señor vicario por ante mi de que doy fe.

Joseph Urbano Cavero y Castro  
[Rúbrica]

Ante mi

Joseph Manuel Pamplona  
Notario Nombrado  
[Rúbrica]

## FUENTES IMPRESAS CITADAS DENTRO DEL TEXTO

Aguado Bleye, Pedro, *Manual de historia de España. Reyes Católicos-Casa de Austria, 1474-1700*, Madrid, ESPASA-CALPE, Tomo II, 1981.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio Etnohistórico*, Obra Antropológica II, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista (INI), Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1989.

Aguirre Beltrán, Hilda J., *La congregación civil de Tlacotepec 1604-1606*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Cuadernos de la Casa Chata, 1984.

Alamán, Lucas, *Historia de México*, 5 Tomos, México, Editorial JUS, 1986.

Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Tomo VII, 1987.

Amador, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Zacatecas, Editorial Talleres Gráficos de Guadalupe, 1892.

Arregui, Domingo Lázaro de, *Descripción de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Unidad Editorial, 1980.

Azueta, Mariano, *Los de abajo*, México, FCE, 1976.

Bakewell, P.J., *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), 1978.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, México, CONACULTA-INI, Colección Presencias, Tomo III, 1990.

Baudot, Georges, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI*, México, FCE, Colección Popular 255, 1995.

Bonfil Batalla, Guillermo (Compilador), *Simbiosis de culturas. Los migrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993.

Boyd-Bowman, Peter, "La emigración peninsular a América: 1520-1539", en *Historia Mexicana*, núm. 50, México, El Colegio de México, Vol. XIII, octubre-diciembre 1963.

Braniff, Beatriz, "El juego de pelota en el lejano noroeste" en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, núm. 44, julio-agosto 2000.

Cabrero García, María Teresa, *Civilización en el norte de México. Arqueología en la Cañada del Río Bolaños: Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Carmagnani, Marcelo, "Demografía y sociedad: la estructura social de los centros mineros del norte de México. 1600-1720", en *Historia Mexicana*, núm. 83, México, El Colegio de México, Vol. XXI, enero-marzo 1972.

Casarrubias C., Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, México, SEP, 1963.

Chance, John K., *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, México, CONACULTA-INI, Colección Presencias, 1993.

Chávez Ezequiel, A., *Apuntes sobre la colonia II. La reeducación de indios y españoles*, México, Editorial JUS, 1958.

Chávez Orozco, Luis, *Bibliografía de Zacatecas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 1932.

Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1921.

-----, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, 1975.

Dávila Aguirre, Jesús, *Chichimecatl. Origen, cultura, lucha y exterminio de los gallardos bárbaros del norte*, Saltillo, Editorial Recinto de Juárez, 1979.

Dávila Garibi, José Ignacio, *Sucinta noticia histórica de la Arquidiócesis de Guadalajara*, Guadalajara, 1953.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1983.

Diccionario Porrúa, *Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, Tomo III, 1964.

España Sánchez, Cuauhtémoc, *Compendio histórico del colegio apostólico de propaganda fide de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, UAZ, 1974.

Fábregas, Andrés, *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, México, SEP-CIESAS, colección Miguel Otón de Mendizábal No 5, 1986.

Florescano, Enrique y Gil Díaz, Isabel, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808" en Cosío Villegas, Daniel, *Historia General de México*, Vol. I, México, El Colegio de México, 1989.

Garner, Richard, "Reformas borbónicas y operaciones hacendarías. La Real Caja de Zacatecas 1750-1821" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. XXVIII, abril-junio 1978.

Gerhard, Peter, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales. 1548-1553*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie documental No 21, 1992.

Gibson, Charles, *Los Aztecas Bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

González Navarro, Moisés, *Repartimientos de indios en Nueva Galicia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1953.

González Ponce, Enrique Benjamín, *Catálogo del ramo de Cofradías y archicofradías*, México, Archivo General de la Nación (AGN), 1977.

González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1979.

-----, *Invitación a la Microhistoria*, México, El Colegio Nacional-Clío, Obras Completas Vol. IX, 1997.

-----, *Atraídos por la Nueva España*, México, El Colegio Nacional-Clío, Obras Completas Vol. II, 1995.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *El humanismo y la educación en la Nueva España*, México, SEP, Ediciones El Caballito, 1985.

Haring, C.H., *El imperio español en América*, México, CONACULTA, Colección Los Noventa, 1990.

Hers, Marie-Areti, *Toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989.

-----, "¿Existió la cultura Loma San Gabriel" en *Annales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1989.

Huerta, María Teresa y Palacios, Patricia, (Recopiladoras), *Rebeliones indígenas de la época colonial*, México, INAH, 1976.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1973.

INEGI, *Anuario estadístico del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995.

Israel, Jonathan I., *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1670*, México, FCE, 1980.

Jiménez Pelayo, Águeda, *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas. Sociedad y economía colonial, 1600-1820*, México, INAH, Serie de Historia, 1989.

Konetzke, Richard, *América Latina II. La época colonial*, México, Siglo XXI Editores, 1998.

-----, "La legislación española y el mestizaje en América" en Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *El mestizaje en la historia de Iberoamérica*, México, Editorial Cultura T.G.S.A., 1961.

Lavrín, Asunción, (Coordinadora), *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII*, México, CONACULTA-Grijalbo, Colección Los Noventa, 1990.

León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1976.

Lipschutz, Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

López Luján, Leonardo, *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, INAH, 1989.

López-Velarde López, Benito, *Hitos históricos misioneros*, México, Editorial JUS, 1978.

Manzanilla, Linda y López Luján, Leonardo, *Historia antigua de México*, México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa Editores, Vol. II, 1995.

Marín Tamayo, Fausto, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo XXI Editores, 1992.

Matute, Juan Ignacio, *Noticia geográfica estadística del partido de Sánchez Román*, México, Zacatecas, 1881.

Menegus Borneman, Margarita, *Del señorío indígena a la república de indios*, México, CONACULTA, 1994.

Menéndez Valdez, José, *Descripción y censo general de la Intendencia de Guadalajara, 1789-1793*, Guadalajara, Unidad Editorial, 1980.

Morin, Claude, "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana" en *Historia Mexicana*, núm. 83, México, El Colegio de México, Vol. XXI, enero-marzo 1972.

Mota y Escobar, Alonso de la, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Colección Histórica de Obras Facsimilares, 1966.

Norman, F. Martín, *Los vagabundos en la Nueva España, Siglo XVI*, México, Editorial JUS, 1957.

Núñez de la Peña, Francisco J., "La llamamos la Estanzuela: una Microhistoria" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, número 16, Otoño 1983.

O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa, 1998.

Orendain, Leopoldo y Reynoso, Salvador, *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*, Jalisco, 1961.

Órnelas Mendoza y Valdivia, Nicolás Antonio de, Fray, *Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco, 1719-1722*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH, 1962.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, 1978.

Payno, Manuel y Riva Palacios, Vicente, *El libro rojo*, México, CONACULTA, 1989.

Pérez de Barradas, José, *Los mestizos de América. Cultura Clásica y Moderna*, Madrid, 1948.

Pezzat Arzave, Delia, *Catálogo del ramo de congregaciones*, México, AGN, 1980.

Powell, Philip W, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1985.

-----, *Capitán mestizo y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, México, FCE, 1980.

-----, "El camino de la plata" en *Anuario de Historia*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978.

Rabell, Cecilia, *La población Novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Cuadernos de Investigación No 21, 1990.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, ESPASA-CALPE, Tomo II. 1984.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1995.

Riva Palacios, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1984.

Rosenblat, Ángel, *La población indígena y el mestizaje en América II. El mestizaje y las castas coloniales*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1954.

Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato*, Tomo I, México, FCE, UNAM, 1992.

Sahagún, Bernardino de, Fray, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, CONACULTA, Colección Cien de México, 2000.

Salas, Alberto M., *Crónica florida del mestizaje de las indias, Siglo XVI*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1960.

Secretaría de Gobernación, *Los municipios de Zacatecas (Colección Enciclopedia de los Municipios de México)*, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1987.

Semo, Enrique, *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*, México, Editorial ERA, 1991.

Simpson, L.B., *Muchos Mexicos*, México, FCE, 1986.

Solórzano Pereira, Juan, *Política indiana*, Madrid, Biblioteca Castro, 1996.

Tarifa Fernández, Adela, *Marginación, pobreza y mentalidad social en el antiguo régimen: los niños expósitos de Úbeda (1665-1778)*, España, Universidad de Granada, Ayuntamiento de Úbeda, 1994.

Tello, Antonio, Fray, *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1970.

Torre Villar, Ernesto de la, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana 54, 1995.

Torres, Francisco Mariano de, Fray, *Crónica de la Santa Provincia de Xalisco*, México, Porrúa, Colección Siglo XVI, 1988.

Velázquez, María del Carmen, *Colotlán: doble frontera contra los bárbaros*, México, UNAM, 1961.

-----, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones exteriores, 1982.

Vicens-Vives, J., *Historia de España y América. El siglo XVIII en América*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1961.

Weigand, Phil, *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, 1993.

-----, *Orígenes de los caxcanes*, México, El Colegio de Jalisco, 1995.

-----, *Tenamaxtli y Guaxicar. Las raíces profundas de la rebelión de la Nueva Galicia*, México, el Colegio de Michoacán, 1996.

-----, *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.

-----, "La prehistoria del Estado de Zacatecas: una interpretación" en *Anuario de Historia*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978.

## FUENTES IMPRESAS CONSULTADAS

Boehm, Brigitte, *Origen y desarrollo de la civilización prehispánica en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1990.

Bonilla, Heraclio, (Compilador), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, México, Editorial Tercer Mundo, FLACSO, 1992.

Braniff, Beatriz, *Papeles norteños*, México INAH, 1997.

Bravo Ugarte, Jesús, *Historia de México*, México, Editorial JUS, 1951.

Hernández Chávez, Alicia y Miño Grijalva, Manuel (Coordinadores), *Cincuenta años de Historia en México*, Vol. 2, México, El Colegio de México, 1991.

Mirafuentes Galván, José Luis, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México. 1680-1821. Guía Documental*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1989.

Pérez Brothie, Luis, *La Nueva Galicia a través de su viejo archivo judicial*, México, Editorial Robledo, 1939.

Piña Chan, Román, *Una visión del México prehispánico*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Culturas Mesoamericanas 1, UNAM, 1967.

-----, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, México, FCE, 1980.

Razo Zaragoza y Cortés, José Luis, *Crónica de la conquista del Nuevo Reino de Galicia*, México, Universidad de Guadalajara, INAH, 1980.

Trujillo García, Pedro, *Tenamastle (1505?-1558?). Gran caudillo cazcán*, México, Tenayuca, Zacatecas, 1988.

Weigand, Phil, *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán*, México, El Colegio de Michoacán, 1999.

## FUENTES DOCUMENTALES DE LA ÉPOCA

### Fondos Documentales: Archivo General de la Nación (AGN)

Alcabalas, V.213, Exp.3, f.48.

Bandos, V.16, Exp.84, fs.201-215.

Cofradías, V.18, Exp.1, f.1-2v.

Correspondencia de Virreyes, V.180, fs.424-425v.

General de Parte, V.1, f.82v.

-----, V.58, Exp.25, fs.41v-42.

-----, V.61, Exp.4, fs.2v-3.

Indiferente de Guerra, V.83, Exp.2, f.50.

Indios, V.5, Exp. 267, f. 72.

-----, V.5, Exp. 270, f. 73.

-----, V.5, Exp. 282, f. 76.

-----, V.5, Exp.1005, f. 258v.

-----, V.5, Exp.1006, f. 258v.

-----, V.5, Exp.1007, f. 258v.

-----, V.5, Exp.1008, f. 258v.

-----, V.5, Exp.1120, fs. 284-284v.

-----, V.6, Exp.522, f. 139v.

-----, V.6, Exp.532, fs. 141-141v.

-----, V.44, Exp.133, fs. 164-165v.

-----, V.50, Exp.117, fs.216-218v.

-----, V.93, fs.338-339.

Inquisición, V.1201, Exp.8, fs.202-283v.

Intendencias, Exp.9, f. 16.

Reales Cédulas Originales, V.32, Exp.166, fs.165-165v.

-----, V.32, fs.359-358.

-----, V.34, Exp.46, fs.94-95.

-----, V.34, Exp.59, fs.133-134v.

-----, V.71, Exp.81, fs.264-266.

-----, V.71, Exp.135, fs.483-486.

-----, V.124, Exp.106, fs.184-186.  
 -----, V.141, Exp.85, fs.111-112v.  
 -----, V.147, Exp.55, fs.105-105v.  
 -----, V.147, Exp.160, f.269.  
 -----, V.159, Exp.150, f.252.  
 -----, V.170, Exp.140, f.482.  
 -----, V.173, Exp.227, fs.308-308v.  
 -----, V.197, Exp.269, fs.378-382v.

Tierras, V.2733, Exp.3, fs-1-29.

#### **Documentos del Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Momax (APM)**

Documento 1, 5 de marzo de 1679.  
 Documento 2, 22 de enero de 1696.  
 Documento 3, 15 de enero de 1697.  
 Documento 4, 5 de junio de 1697.  
 Documento 5, 15 de marzo de 1709.  
 Documento 6, 20 de marzo de 1716.  
 Documento 7, 10 de septiembre de 1728.  
 Documento 8, 29 de julio de 1734.  
 Documento 9, 24 de marzo de 1742.  
 Documento 10, 15 de febrero de 1747.  
 Documento 11, 4 de mayo de 1752.  
 Documento 12, 9 de junio de 1754.  
 Documento 13, 9 de junio de 1754.

#### **Fuentes Microfilmadas de documentos originales consultadas en el Archivo General de la Nación (AGN)**

AGN, México. Tlaltenango, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos. Proyecto L.R.O.

Rollo no.19671 Q-9, V.1 (1630-1649)  
 V.2 (1650-1666)  
 V.3 (1666-1672)

Rollo no.19672 Q-9, V.6 (1673-1696)

V.7 (1697-1704)

V.8 (1704-1712)

Rollo no.19673 Q-9, V.9 (1712-1718)

V.10 (1718-1723)

Rollo no.19674 Q-9, V.11 (1725-1727)

V.12 (1727-1732)

V.13 (1732-1736)

Rollo no.19675 Q-9, V.14 (1737-1745)

V.15 (1745-1752)

Rollo no.19676 Q-9, V.16 (1753-1755)

V.17 (1755-1758)

V.18 (1758-1761)

Rollo no. 19677 Q-9, V.19 (1761-1764)

V.20 (1764-1767)

V.21 (1767-1769)

Rollo no. 19678 Q-9, V.22 (1769-1771)

V.23 (1771-1777)

Rollo no. 19679 Q-9, V.23 (1771-1777)

AGN, México. Archivo de Momax, Zacatecas. Bautismos de hijos legítimos. Proyecto L.R.O.

Rollo no.19828 Q.B. V.1 (1776-1779)

V.2 (1779-1804)

V.3 (1804-1811)